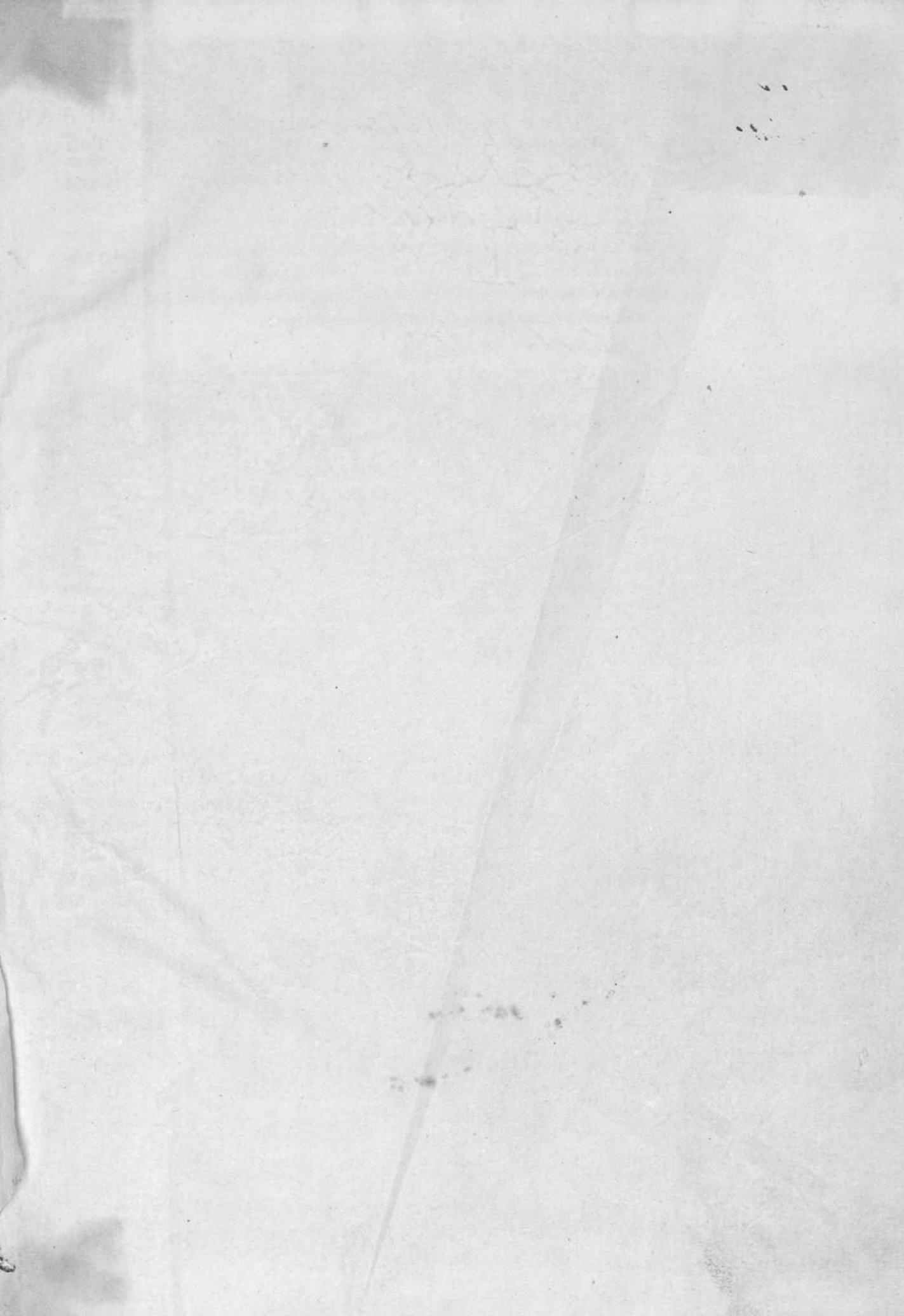




A. 20. 75 25

4505



1.^a parte
de las
Grandezas de España
por
Pedro de Medina

(Hort. a. sac.)

PRIMERA, Y SEGUNDA

PARTE DE LAS GRANDEZAS Y COSAS NOTABLES
de España. Compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina,
vezino de Seuilla, y agora nuevamente corregida y muy amplia-
da por Diego Perez de Mesa, Catedrático de Ma-
tematicas en la vniuersidad de Alcalá.

DIRIGIDA AL MUY CATOLICO Y MUY PODEROSO

Rey don Phlippe, segundo de este nombre, nuestro Señor

España.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Alcalá de Henares en casa de Juan de la Cruz, que sea en gloria. Año 1592.

A costa del

TASSA

YO Miguel de Ondarza Zabalá, escriuano de camara del Rey nuestro señor de los que residen en su consejo, doy fee que auiendo visto por los señores del yn libro intitulado la grandezas de España, que con su licencia fue impresso, a instancia de Diego Perez de Mela, cattedrante de matematica de la vniuersidad de Alcalá de Henares, le tassaron cada pliego del dicho libro, a cinco blancas, y a este precio mandaron se venda y no a mas, y que esta fee se ponga al principio de cada cuerpo del dicho libro, para que conste de la dicha tasa, y para que dello conste de pedimiento del susodicho, y mādado de los dichos señores. di la presente, que es fecha en Madrid a cinco dias del mes de Agosto de mil y quinientos, y nouenta y cinco años.

Miguel de Ondarza Zabalá



ALFONSO DE CASTILLA

COMPTON

T A B L A

- mismo. fo. 217.
 Cap. 100. del monesterio de san Pedro de Arlanca, enterramiento del conde Fernan Gonzalez. fo. 244.
 Cap. 101. del monesterio de san Pedro de Cardena donde esta el enterramiento del Cid. fo. 245.
 Cap. 102. de la villa de sant Estevan de Gormaz, y del caso señalado que en ella acontecio, en el mismo fo.
 Cap. 103. de la villa de Saldana, y los trabajos que padecio Bernardo del Carpio, por librar a su padre de prision. fo. 246.
 Cap. 104. de la villa de Espinosa de los moteros, y del privilegio que tiene de la guarda del Rey, y la causa dello, en el mismo fo.
 Cap. 105. de la villa de Clauijo, y de la celebre batalla que junto a ella se dio. fo. 247.
 Cap. 106. de la villa de Montiel, y de la notable muerte de que murio en ella el Rey don Pedro el justiciero, en el mismo fo.
 † Cap. 107. de la ciudad de Guete, y de una batalla que en ella vno, y auio fo. que ruuo vn cavallero para librarle de prision fo. 248.
 † Cap. 108. de la ciudad de Cuenca como fue ganada a los moros, y otras cosas notables. fo. 249.
 † Cap. 109. de la villa de Alarcón, y del casamiento del Rey don Alfonso con Zayda hija del Rey de Sevilla, en el mismo fo.
 Cap. 110. de la ciudad de Osma, y el recibimiento que en ella se hizo al Cid. fo. 250.
 Cap. 111. de los baños de Ledesma, y de la villa de Baños, y el gran sonido que haze el agua de vn lago fo. 251.
 Cap. 112. de la ciudad de Calahorra, y de sus cosas notables, en el mismo fo.
 Cap. 113. de la ciudad de Soria, llamada primero Numancia, y del gran esfuerzo, y fama de los Noniantinos, y otras cosas notables. fo. 252.
 Cap. 114. del castillo de Aguilar, y del notable hecho que vn su Alcaide hizo. fo. 253.
 Cap. 115. de la villa de Olmedo, de una batalla que se dio en ella, y su fertilidad. fo. 254.
 Cap. 116. de la villa de Tordesillas, y de sus cosas notables, en el mismo fo.
 Cap. 117. de la villa de Simancas, y de sus cosas notables. fo. 255.
 Cap. 118. de la villa de Gormaz, y como fue ganada a los christianos. fo. 256.
 Cap. 119. de la villa de Alcañazor, y de la memorable victoria que en ella ganaron los christianos, en el mismo fo.
 Cap. 120. de la villa de Lora, y de la traicion porque murieron los siete infantes de Lara, fo. 258.
 Cap. 121. de las ciudades Sigüenza, y Guadalupe, y de sus cosas notables. fo. 259.
 Cap. 122. de la villa de Veles, y sus cosas notables. fo. 259.
 Cap. 123. de la villa de Talavera, de la Reyna, y de sus cosas notables. fo. 265.
 Cap. 124. del Escorial, y celebre templo de S. Lorenzo el Real. fo. 263.
 Cap. 125. de la prouincia, y reyno de Galicia, de su principio, y cosas notables. fo. 267.
 Cap. 126. de la muy noble ciudad de Compostela, y de la muy notable yglesia del glorioso Apostol Santiago, y cosas notables de la ciudad. fo. 269.
 Cap. 127. de la ciudad de Coruña, y de las cosas notables que en ella ay. fo. 271.
 Cap. 128. de la Peña de Yrana, pel castigo que Dios embio a España por la prision de vn Obispo, en el mismo fo.
 Cap. 129. de la ciudad de Lugo, y de sus cosas notables, en el mismo fo.
 Cap.

Cap. 130. de la ciudad de Mondongo, y de vna hazana que hizieron vnos caualleros, de donde nacio su apellido. fo. 272.

Cap. 131. de las ciudades de Orense, y de tuyd, y del rio miño, en cuyas riberas estan puestas. fo. 273.

Cap. 132. de las Asturias de Oviedo, y Santillana, del señorio de vizcaya, y prouincia de Guipuzcoa, su asiento y cosas notables en general. fo. 274.

Cap. 133. de la ciudad de Oviedo, y de las cosas memorables, que en ella ha auido, y agora ay. fo. 275.

Cap. 134. de la ciudad de Bilbao, y de sus cosas notables. fo. 276.

Cap. 135. de la ciudad de Victoria, y del origen, y causa de su nombre. fo. 277.

Cap. 136. de la villa de san Sebastian, y cosas notables que en ella ay, en el mismo fo.

Cap. 137. de la villa de Fuente Rabia de su asiento, y cosas notables. fo. 278.

Cap. 138. de la villa de Gijon, y del principio de la guerra que hizo el infante don Pelayo a los moros. en el mismo fo.

Cap. 139. de la Cueva de Gonga, como fue en ella alçada por Rey don Pelayo, y la milagrosa vitoria que alli gano de los moros. fo. 279.

Cap. 140. del reyno de Navarra, en general de su nombre principio, y cosas notables. fo. 281.

Cap. 141. de la muy noble ciudad de Pamplona, de su fundacion, nombre, y cosas notables. fo. 283.

Cap. 142. del castillo de Castro Viejo, y del famoso hecho que hizo vna infanta que del salio. fo. 285.

Cap. 143. de la famosa, y celebre batalla que se dio en Roncesvalles, entre Españoles, y Franceses. fol. 286.

Cap. 144. del lugar de Orcejo, y de la batalla que en el se dio. fo. 287.

Cap. 145. de la descripcion de los montes Pyrreos, y de vn incendio que en ellos vuo, en el mismo fo.

Cap. 146. de la prouincia, y ciudad de Cartagena, y de Valécia, de su fundacion, y cosas notables. fo. 288.

Cap. 147. de la ciudad de Murcia, y como por auiso de vn cauallero fue libre de destruccion, y seruidumbre. fo. 291.

Cap. 148. de la muy noble ciudad de Valencia, su fundacion, nombres, y cosas notables. fo. 292.

Cap. 149. del grado de Valencia, de la causa de su nombre, y cosas notables. fo. 294.

Cap. 150. de la ciudad de Sagunto, que agora se llama Monuideo, de su fundacion, y cosas muy notables. fo. 295.

Cap. 151. de la poblacion de los bereberes, y de vn gran auiso de guerra que tuuieron contra sus enemigos. fo. 297.

Cap. 152. de la ciudad de Xatina, y del misterio grande de vna Cruz celestial, que cerca dlla se vio. fo. 298.

Cap. 153. de la villa de Alcocer, y del grande auiso con que fue ganada a los moros. fol. 299.

Cap. 154. del valle de bayren, y de las villas de Gandia, y Oliua, y sus cosas notables. fo. 300.

Cap. 155. de la villa de Alzira, y como fue ganada por el Rey don Jayme de Aragon. fo. 301.

Cap. 156. de la villa de Biar, y como fue ganada a los moros, y otras cosas notables, en el mismo fo.

Cap. 157. de la villa de Burriana, de sus cosas notables, y como fue ganada a los moros. fo. 303.

Cap. 158. del castillo de Enesa, y de vna milagrosa vitoria que alli ganaron los moros. fo. 305.

Cap. 159. de la villa de Villena, y como fue la queada de Aragon. fo. 308.

T A B L A.

- Cap. 160. Del Reyno de Aragon en general de su principio nombre y cosas notables, en el mismo fo.
- Cap. 161. De Ebro rio famoso de España su nacimiento y cosas notables, fo. 311.
- Cap. 162. De la muy noble ciudad de Zaragoza, de su fundacion, nombre y cosas notables, en el mismo fo.
- Cap. 163. Del castillo que llaman monte de Aragon y de sus cosas notables, fo. 313.
- Cap. 164. De la ciudad de Girona, como fue cercada por el gran de ardid de vn capitán fo. 314.
- Cap. 165. De la ciudad de Huesca, y de sus cosas notables en el mismo fo.
- Cap. 166. De la ciudad de Iaca de su fundacion y cosas notables fo. 316.
- Cap. 167. De la ciudad de Daroca y del muy señalado mysterio de los santos corporales que en ella estan, fo. 317.
- Cap. 168. De la villa de Sos donde nacio vn Rey muy señalado de España y de las señales que en su nacimiento vno. 319. fo.
- Cap. 167. De la villa de Cellas y del animo y valor que mostro sobre ella el Rey don Iayme, fo. 320.
- Cap. 169. De la ciudad de Albaracin de su finio, y cosas notables en el mismo fo.
- Ca. 170. Del origē fundacion, y grādezas de la ciudad de Ternel, fo. 320.
- Cap. 171. Del principado de Catalu-
nia de su nombre y cosas notables en general, en el mismo fo.
- Cap. 171. De la muy noble ciudad de Barcelona de su fundacion, nombre y cosas notables, fo. 323.
- Cap. 173. De la muy santa y señalada casa de nuestra señora de Montserrat, y de sus cosas notables, fo. 326.
- Cap. 174. De la ciudad de Tarragona de su principio nombre, y cosas notables, fo. 328.
- Cap. 175. De la ciudad de Denia, de su fundacion y leyes antiguas, que en ella se guardan, fo. 329.
- Cap. 176. De la villa de Ampurias, de su nombre poblacion, y cosas notables, en el mismo fo.
- Cap. 177. De la villa de Colibre, prision de vnos traydores y justicia que dellos se hizo, fo.
- Cap. 180. De la villa de Salsas de su gran fortaleza y cosas notables, en el mismo fo. 331.
- Cap. 179. De la villa de Perpignan de su principio nombre y cosas notables, en el mismo, o fo.
- Cap. 180. De las Islas Mallorca, y Menorca de sus nombres y cosas notables, fo.
- Cap. 181. de las Islas Yuica, y Formetera, y de sus cosas notables, fo. 331.
- Cap. 182. De la Isla llamada Arbolan, y de vna batalla que vno en ella entre Turcos y Espanoles, fol. 334.
- Ca. 183. De vn itinerario de leguas que ay de vnas ciudades de España a otras, en el mismo fo.

FIN DE LA TABLA.



The first part of the report is a general
 description of the country and its
 resources. It is followed by a
 detailed account of the various
 industries and trades which are
 carried on in the country. The
 report also contains a list of the
 principal towns and cities, and
 a description of the climate and
 soil of the country. The report
 concludes with a list of the
 principal products of the country.

The second part of the report is a
 detailed account of the various
 industries and trades which are
 carried on in the country. It
 contains a list of the principal
 towns and cities, and a
 description of the climate and
 soil of the country. The report
 concludes with a list of the
 principal products of the country.

MEMORANDA





OR quanto por parte de uos Diego Perez de Mesa catedratico de matematica en la vniversidad de Alcalá, nos ha sido fecha relacion diciendo que vos auades añadido, y enmendado vuestro libro intitulado, de las grandezas, y cosas notables de España, que muchos años atras auia compuesto el maestro Pedro de Medina vezino de Seuilla en lo qual auades gastado mucho tiempo, y trauajo con el continuo estudio que se requeria, y auia sido necesario para semejante historia, suplicandonos os diessemos licencia, y facultad para lo poder ymprimir, y preuilegio para que por tiempo de veynte años, otra ninguna persona le pudiesse imprimir, o como la nuestra merced fuesse lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos fecha dispone, fue acordado que deuiamos de mandar, dar esta nuestra cedula, y yo tuuelo por bien, y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona q̄ vuestro poder vuiere padays hazer imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, y damos licencia, y facultad ha qualquier impressor destos nuestros reynos, que nos nombraredes para que por esta vez lo puedan imprimir, con que despues de ympresso, antes que se venda lo traygays ante los del nuestro consejo, juntamente cō el original que en el se vio que va rubricado, y firmado al fin del, de Miguel de Ondarça çaualaescriuano de camara, de los que en el nuestro consejo residen. Para que se vea, si la dicha impresion esta conforme al original y traygase se en publica forma, en como por el corrector nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio, y se imprimio conforme a el, y quedan ansí mismo ympressas las erraras por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansí fueren ympressos, y se os tasse el precio que vuieredes de hauer. Por cada volumen y mandamos que durante el tiempo, persona alguna, sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender so pena que el que lo hiziere. Pierda qualesquiera libros y moldes, que del tuuiere, e incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hizierē, la qual dicha pena sea la tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara y mandamos a los del nuestro consejo presidentes, y oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, aguaciles de la nuestra corte, y chancillerias y otras justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos y señorios ansí a los q̄ ahora son. Como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y merced que ansí vos hazemos, y contra su tenor, y forma, no vayan ni passen ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra camara, dada en Madrid a veynte y ocho dias del mes de diziembre de mil y quinientos y ochenta y nueue años.



AL MVY CATHOLICO Y MVYPO
deroso Rey don Philippe segundo deste nombre nue
stro señor, su vassallo Diego Perez de Mesa
salud, felicidad, y perpetuo imperio dessea.



Esta Choronica es de V. Catholica Mage
stadno solaméte por ser de las grandezas
y cosas memorables de su España, sino tã
bié porque su primero autor el maestro
Pedro de Medina vezino de Seuilla la di
rigio a V. real Magestad: y assi hauiendo
yo agora nueuamente romanceado , y
augmentado en gran parte esta misma
choronica: la bueluo ha. V. Catholica Magestad como obra
propria suya: no solamente para dar a Cesar lo que es de Ce
sar, sino para que con el patrocínio, y real amparo de vuesa
Magestad sea mas apetecida, y mas estimada de todo el mun
do, y yo debaxo deste mismo amparo , y patrocínio gane a
quella estimacion, y reputacion, que es justo ganen los vassa
llos de vuestra Catholica Magestad, p̄ como yo, sequierenfa
uorescer, e ilustrar de tã catholico, y poderoso Monarcha,



Prologo al Letor.

La vida de los hombres sin historia: es verdaderamente como vna vida de niños, que no tienen noticia de las cosas *pasadas*, ni conocimiento de las venideras. Porque como el espacio de la vida *es breue* no pueden los hombres tener noticia en tan pequeño tiempo de muchas cosas, de donde les falta doctrina para la gouernacion de sus republicas. De aqui se hecha de ver bien claramente: quanto sea importante, y *necesaria* en toda republica para su conseruacion, y buena gouernacion la historia y coronica: porque por esta tienen los hombres facilmente conocimiento de todos los hechos sucedidos en todo tiempo pasado, y en qualquier parte del mundo assi en la guerra como en la paz, y a exemplo e imitacion de los buenos principes pueden gouernar, defender, y ampliar sus prouincias y reynos: y conosciendo los *daños*, y males en que cayeron algunos tiranos y muchas ciudades y naciones, y las causas dellos, pueden assi mismo facilmente quitar las ocasiones de semejantes males, y librar sus republicas de mil generos de incontinientes. De manera que la historia y coronica es verdaderamente vna escuela de prudencia: para la administracion y buen gouerno de los reynos, y señorios. Dexo que muchas vezes se vale el derecho para el iuyzio, y de terminacion de algunos casos importantissimos como es de la sucecion de principes en los estados, y otros harto notables de la lecion de la Coronica. Pues si miramos al bien y prouecho particular, que ha particulares personas haze la lecion de la Coronica veremos claramente ser cosa importantissima de que se trate y estime entre todas las naciones del mundo, porque dexando aparte que esta lecion ocupa y entretiene infinidad de hombres, que sin ella viueran ociosos, y poruentura sujetos a muchos vicios, la multitud de exemplos que la historia tiene mueue de tal manera que a los soberuios haze compuestos y humildes, y a los desonestos haze castos, a los auarientos liberales, y compone los animos de los lectores de tal manera que totalmente los suele librar de infinidad de vicios peligrosos, y perniciosos. Dexo infinidad de vtilidades que la historia tiene basta dezir lo que todo el mundo sabe que el gusto y recreacion, que da esta letra es vno de los mayores que se recibe de la lecion todas las otras cosas, porque la esperiencia muestra que las otras lecturas primero que engendren recreacion y gusto es menester tener mucho habito dellas lo que no es en la historia que luego a la primera vez, atrae y aficiona de tal manera a los que la leen y oyen que casi los priua de todos los otros gustos. Y si es particular preuilegio de la coronica hazer prouecho y engendrar gusto particularmente tienen esta excelencia las coronicas de España por ser mayores y mas excelentes los hechos y hazañas de nuestros Españoles que los de los Persas, Griegos, Romanos, ni las otras naciones, y ser mas admirables y dignas de escritura las cosas que han sucedido en España, que en las mas de las otras prouincias del mundo. Este gusto y particular excelencia de las cosas notables de nuestra España, y Españoles me ha mouido ha aumentar esta Coronica de las grandezas, y cosas notables de ella la qual compuso el maestro Pedro de Medina vecino de Seuilla primeramente. Porque como ruicessé mal lenguaje y estuicessé falta en muchas cosas fue muy justo romancearla de nuevo y aumentarla en todo aquello que yo he pedido como despues la podra de nuevo aumentar quié tuuere mas noticia y relaciones de otras ciudades y de otras cosas dignas de ponerse en escritura. La disposicion de la historia requeria diuidir toda la obra en dos partes (aunque no lo hizo assi el primero autor suyo.) La primera para hazer vn epitome, o compendio de las cosas notables que en España han sucedido desde que fue fundada por Tubal su primero Rey y gouernador:

PRIMERA PARTE DE LAS GRANDEZAS Y COSAS

MEMORABLES DE ESPAÑA COMPVESTO PRIMERA-
mente por el Maestro Pedro de Medina vezino de Seuilla, y ago-
ra nueuamente corregido, y muy ampliado por Diego Pe-
rez de Mesa Catredatico de Mathematicas
en la vniuersidad de Alcalá.

DIRIGIDA AL MVY CATOLICO
y muy poderoso Rey don Philippe segundo
nuestro señor.

Capitulo. I. de la general diuision del
Mundo en sus partes y prouincias.



COSA MVY conuinien-
te es ha nue-
stro proposi-
to auiendo
de escriuir
las cosas me-
morables de
España; su di-
uision y a-
sierto, tomar la carrera de vn poco mas
atras diuidiendo la tierra en sus partes
y prouincias, pues ayudara esta diui-
sion mucho para entender el sitio que
España tiene en el mundo, y otras co-
sas, que plaziendo ha Dios se han de
dezir por toda esta historia. Ptolomeo
pues, y los demas antiguos Cosmogra-
phos diuiden la tierra habitable por e-
llos conocida en tres partes principa-
les, Asia, Africa, y Europa. Destas tres
Asia esta puesta a la parte Orietal siédo
muy mayor que las otras dos partes: de
las quales se distingue por el rio Ta-
nays, y el Ponto euxino, y las mōtañas

que median entre Egypto, y Palestina,
y finalmente por el mar Bermejo: los
quales terminos de Asia son por la par-
te suya Occidental. Por el medio dia,
Oriente es rodeada del mar Oceano
por la parte Setentrional tiene termi-
nos hasta agora no bien conocidos
por meterse muy adentro del circulo
Artifico sobre los Tattaros al Norte.
Tiene Asia principalissimas prouin-
cias, y reynos como son el ponto, Bi-
tina, Lidia, Caria, Pamphilia, Ionía, Ca-
padoxia, las dos Armenias, tres Ara-
bias, Phenicia, Iudea, la Suria, y Asiria,
Caldea, Partia, la gran Tartaria, Carma-
nia, Hyrcania, Serica, las dos Indias, dó
de soz Canamor, Goasy Calicut, Ben-
gala, pegu, Malachia, la China, y toda la
India superior, donde son el Caray, y la
famosa ciudad Quinsay, Africa, y euro-
pa estan a la parte Occidental de Asia
teniendo Africa la parte Meridional,
y europa la Setentrional diuididas la
vna de la otra por el mar Mediterra-
neo, los terminos de Africa son por la
parte Oriental las mōtañas que me-
dian entre Egypto, y palestina con el
mar Bermejo, y por la parte Meridion-
al y Occidental es bañada del mar

Primera parte de las

Oceano, y por el Septentrion tiene al mar Mediterraneo desde la isla de Cadiz hasta la Suria adelante de Alexandria. Esta Africa assentada parte en la Zona templada Serentrional llegando ha tener altura de más de treyta y seys grados, y parte en la templada Meridional llegando al cabo de buena esperanza en otros treynta y seys grados de altura del Sur. Todo lo restante de Africa esta puesto debaxo de la Torrida Zona. Tiene esta parte del mundo muchas, y muy grandes prouincias, de las quales Ptholomeo cuenta doze, que son la Mauritania Tyngitana donde son los Reynos de Marruec, y la Mauritania Cessariense, donde son Tremacē, y Oran, Numidia, donde estan Argely Bugia, la Africa menor, dōde es el Reyno de Tunez, los Gelues, y Tripol: la Cyrenayca, la Marmarica, Egypto, Ethiopia sub Egypto, la lybia interior, y la grande Etiopia, donde son Guinea, Quiola el imperio de los Nubios, el reyno de Melinde, y otras muchas y muy grandes prouincias de que entre nosotros no se tiene noticia, la tercera parte de la tierra habitable, que llamaron Europa, como algunos quierē por vna hija del Rey Agenor de Phenicia, a quien dizen hauer robado Iupiter Rey de Candia, aunque es menor, que las otras dos partes, Asia, y Africa con todo esso es mas celebre, y principal que ellas por la mayor frecuencia, y numero de poblaciones, y habitadores que tiene, y por la grandeza y Magestad de sus imperios, que muchas vezes se han estendido por las otras partes sugerando casi todo el mundo, y tā bien por el valor, y hechos ecelētes de las naciones de Europa, assy en la guerra como en la paz, en la guerra haziendo no solamēte hazañas memorables, pero aumentando, y enriqueciendo el arte della con doctrina, ardidēs maravillosas traças, e inuenciones militares: y en la paz haziendo leyes justissimas, y conuenientissimas a la policia, y

buen gouierno de los reynos y republicas, cultiuando la tierra, inuentando officios, y artes estrañas, y muy necessarias a la vida humana, de que cō harta mayor razon nos marauillariamos, si no nos fuesen tan familiares, y ordinarias, que de las pocas cosas, q̄ de las Indias vemos traer, de que nos admiramos por lo poco que ha verlas somos acostumbrados siendo a los mismos Indios, y Chinos de mayor admiracion, y espanto nuestras niñerías, y diges que ha nosotros nos son sus veras, sus grandes ingenios, y nunca vistos artificios. Pero boluendo a nuestro proposito Europa segun la descripcion, y conocimiento que della tuieron los antiguos, esta toda ella puesta en la Zona templada Septentrional. Estiē dese del Poniente hazia el Oriente de clinando siēpre vn poco al Serentrion de manera, que casi va corriendo al leste nordest. Comiença por el poniente casi en longitud de cinco grados siendo bañada por esta parte del Oceano Occidental, y del Mar cantabrico llega por eleuante ha poco mas de setenta y tres grados de longitud de la gran Canaria por la qual parte se distingue nuestra Europa de Asia por el rio Tanais, a quien los naturales llaman agora dō, y otros Vola, el qual rio nace de los mōtes Rifeos, y entra en la laguna Meotis, a quien los Tartaros nombran Temerida, que en su lengua quiere dezir madre del mar, porque alli tiene principio, y desde alli comiença ha correr hazia el Poniente el mar mediterraneo. Tiene Europa por termino oriental mas abaxo de la laguna Temerida el Ponto Euxino, que llamamos el mar mayor y el estrecho o canal de Constantinopla el mar de Galipoli, el Negro-pont, y el Archipiélago. Por la parte Meridional se distingue Europa de Africa por el mar Mediterraneo, el qual en diuersas partes tiene diuersos nombres conforme a la vezindad que tiene con diferētes naciones prouincias

o islas llamandose el mar punico: luego el Adriático, y canal de Venecia, de baxo de Italia el mar Tirreno, y el de Genova, y el de España, que se junta con el Oceano Occidental por vna canal, o angostrura, que llamamos el estrecho de Gibraltar por el septentrion es europa bañada del mar Aquitanico, y del de Alemania, y del mar que llama Hyperboreo. Tiene europa florentissimas prouincias, y reynos, por la parte Oriental tiene a Grecia, Macedonia, Tracia, Vngria la Transilvania, y mas al Septentrion tiene la Valachia magna, y a Lituonia: Por la parte meridional tiene a Dalmacia, Esclauonia, y a Italia: Al Occidente tiene a Francia, y España. El septentrion tiene a Flandes Alemania, Polonia y parte de la Tartaria, y el Reyno de Dania. Pareceles ha algunos que representa europa vna figura de sierpe, cuya cabeza que es España, mira al Occidente y las alas caen al Septentrion, y medio dia, que son Italia, y Dania, otros pintan a europa como vna muger cuya cabeza es España, el cuello los Pirineos, el pecho Francia, los brazos Italia, y Dania, y las demas prouincias Orientales representan lo restante del cuerpo.

Capitulo. II. de la quarta parte de la tierra, que llaman nuevo mundo, y de la nueva descripcion de Europa.

NO passaron adelante, ni conocieron mas los Cosmographos antiguos, ni aun tanto de lo que tengo dicho en el capitulo pasado, pero nuestros Españoles haciendo mas que todos los otros hombres del mundo con continuas, y muy maravillosas nauegaciones han hallado al Occidente de Africa, y europa vna nueva tierra tan grande, y de tantas prouincias, y tan distintas naciones que con raxon le nombran nuevo mundo. Esta quarta parte esta totalmente dividida de las otras, toda rodeada por

todas partes de mar: la qual en grandeza, poblaciones, y fertilidad no da ventaja a las otras tres, a las quales secede en riqueza, por la qual la llaman tambien vulgarmente Indias. Este nuevo mundo, o quarta parte esta estendido desde el estrecho de Magallanes encinuenta y vn grados del Sur hasta cinquenta grados del norte donde ay otro estrecho de mar muy largo siendo todo esta nueva tierra muy habitada y llena de poblaciones asy en sus estremos frios, como en medio debaxo de la torrida Zona como lo manifiesta la experiencia contra lo que creyeron los antiguos. Tiene esta quarta parte del mundo muchas y muy grandes prouincias como son las del Brasil, las del Peru, be ragna las de Mexico el viejo, y nueva España, las del nuevo Mexico, la florida la Franciscana, y otras muchas muy grandes, y ricas. No solamente han descubiertó los Españoles este nuevo mundo con infinitad de islas ricas y poderosas, pero han costeadó, y hallado mucho mayor parte de la India Oriental, que la que los antiguos conocieron. Han asy mismo descubiertó la grandeza de tierras, y muchedumbre de prouincias, que estan sobre europa al Septentrion continuadas con la tierra de europa, y de Asia. Las quales se deuen atribuyr a europa de la qual los antiguos dieron la descripcion arriba puesta, porque no conocieron aquellas prouincias, y los de nuestro tiempo aunque las han conocido de floxos se han contentado con aquella. Por lo qual me he movido yo de officio a echarle vn remiendo a la europa antigua, que no tendrá otra falta mas de ser tan Serentrional, que le aya de yr costiendo de priesa por la poca noticia, que aun hasta agora del se tiene, y no es tan pequeño el remiendo, que de lo no se puedan hazer cumplidas faltas: pero tiene la culpa nuestros marineros, que por miedo del frio no le han conocido bien. Pues si el Rio Tanays haze la division de A

Primera Parte de las

fia, y Europa, clato es, y nadie deue dudar, que si desde las fuentes del rio Tanays tiramos vna linea hasta el norte, que todas las naciones, y prouincias q̄ estuuieren desta parte de la raya hazia el Poniente, se deue atribuyr a nuestra Europa. Subiendo pues con esta linea desde el nascimiento del rio Tanays, iremos cortando vna parte de los montes Hyperboreos, y luego subira esta linea por entre los mismos montes, y la costa del mar hasta boluer a entrar por medio de la tierra firme cortandola, y boluiendo a passar por el mar en altura de ochenta grados, hasta llegar debaxo del polo Setentrional, por esta parte sube la tierra firme desde el nascimiento del rio Tanays casi derecha al Norte hasta altura de sesenta y setegrandos, y de aqui buelue a baxar hazia el medio dia vna punta de tierra como Peninsula, o Chersoneso, que tiene las prouincias Carelia, phinlandia, y Ostrobotnia. El segundo seno, y braço de mar que se haze al Occidente desta Peninsula sube hasta altura de setenta grados, y de ay baxa otra punta de tierra muy grande en el derecho de Polonia, esta tierra tiene a la parte Meridional las prouincias Gothia, y Noruegia, y mas al Setentrion tiene a Lēpria, y Suecia, y mas arriba cerca del mar Hyperboreo estan las prouincias Narbonia, y laponia, luego sube la tierra mas alta, y comiença a boluerse hazia el Poniente, en estabuelra que la tierra haze para yr al Poniente esta la prouincia Grolandia sobre Islandia, o Tyle, ista celebre, y famosa en el derecho del Reyno de Dania luego ya corriendo derecha al poniente vn gran pedaço de tierra, que por algunas partes tiene de anchura casi quinientas leguas. Corre esta tierra aquiē llaman de los Bacallaos o del Labrador ran al Poniente que passando por el derecho de Alemania, Francia, y España, y subiendo sobre la tierra Franciscana haze con ella vn estrecho de mar en altura Setentrional de sesenta gra-

dos, por el qual se puede hazer passo, y camino breue al Oriente. llega esta tierra tan cerca del extremo Oriental de Asia en la India superior que de la vna a la otra parte ay muy pocas leguas de mar. Y a esta tierra tendremos por lo mas Occidental de Europa. De manera que juntandosse Europa por su parte Oriental con Asia: se estiende tanto al poniente que por su parte Occidental casi se junta con la misma Asia. De manera, que de los limites Occidentales de Asia nacen tres piernas de tierra, la mas Meridional es Africa, y las otras dos son Europa, de las quales dos los antiguos solamente conocieron, y llamaron Europa a la de en medio: pero deuesele juntar la otra tercera pierna Setentrional harto mas larga, y mayor que la q̄ los Cosmographos antiguos conocieron. Tiene Europa illas principales, y de grande nombre. Porq̄ en el mar Ionio tiene a Corfunio, donde padecio naufragio Vlixes, y a Cefalonia, Ericusa, Itaca, Zacinto junto a la Morea tiene las dos Strofades Cytera y Egiua, do fuerō los Mirmidones, luego en el mar Egeo, y Archipiélago son Candia, Negropont Teros, Dela, Minoysda, Paros, y los demas Cyclades, y cerca de Tracia son Helena, Lemos, y otras. Despues estan Sciçilia, Corcega, Sardenia, Mallorca, Menorca, luyza Cadiz, Inglaterra, las Orcades Irlanda, Islandia y Zelandia. Dexo otras muchas que no son tan principales.

Capitulo. III. de la verdadera figura, y descripcion de España, y de algunos errores que a cerca desto hauido.

España principal, y la primera region de Europa es la tierra mas Occidental de la misma Europa en lo que conocieron los antiguos: dexo lo que nueuamente se ha descubierto mas al Occidente

cidente que llaman tierra del labrador Tiene España su asiento en la Zona Setentrional templada en en el quarto, y quinto, y parte del sexto Clyma: porque comienza en latitud Setentrional de treynta y seys grados, y sube hasta algo más de quarenta, y quatro, esta toda rodeada del mar: saluo por la parte de Francia, de la qual se diuide con los montes Pyreneos. Tiene por el Setentrion al mar Cantabrico, y al poniente tiene al Oceano Occidental. Por la parte del medio dia tiene al estrecho de Gibraltar, y mar de Cartagena. Por el Oriente es contenida del mar de Mallorca, y mōtes, Pyreneos. Es cosa muy ridicula ver la multitud de escritores, que yerran vnos tras otros acerca de la figura de España fundado en falta de letras vna mēira: luego al principio de sus Coronicas q̄ es el mas gentil exordio para captar beneuolencia de quantos ha descubierto la rethorica destos Coronistas. Florian de Campo, y algunos otros siguieron a Estrabō, y como ciegos, guiados de siēgo cayeron haciendo a España quadrada, y poniendo por lado Oriental la falda de los montes Pyreneos que va desde Fuenterrabia hasta cabo de Creus, y por ladome ridional la costa que va desde Creus hasta el cabo de san Vicente. Ambrosio de Morales sintiendo este error no de Florian, sino de Estrabon su maestro lo corrigio con su Geographia: porfiando toda via en poner quatro lados ha España, haze lado Oriental, la costa q̄ va desde cabo de Creus hasta cabo de Gates, passando por Cataluña, Valencia, Murcia, y parte del Reyno de Granada (como este lado nomire al Oriente sino al Sueste) porque tomando el camino desde cabo de Gates la costa arriba hazia el cabo de Creus: vamos del Sudest al Nordeste. Tambien haze quarto lado Setentrional, a la costa que va del cabo, que llaman en Galizia Finisterre hasta Fuenterrabia, continuando el mismo lado por las faldas del Pyrinco

hasta cabo de Creus, como esto no pueda ser posible sino falso, y contra todos los Cosmographos, porque la costa, que va desde Finisterre hasta Fuenterrabia guarda vna misma rayade Lest Oeste, pero los Pyrineos desde Fuenterrabia no pasan adelāte por el mismo rumbo, antes tuercen hazia Lest Suest, y aun con alguna declinacion al Suest. Tomo este coronista aquellos dos rumbos por vno por lo poco que le parece, que diferencian, y el pequeño angulo que le parece, que hazen sobre Fuenterrabia. Pero no es tan pequeño, que sensible, y notablemente no descomponga la figura, y ornato de la verdad. No me mueue passion de reprehēder, sino estar obligado de proprio officio ha darle a España su proprio ornato, y figura. Dexo a otros autores, porq̄ con ignorancia de Geographia Cada vno dize la suya. La verdad es, que España tiene vna figura que los Geometras llaman Pentagona irregular, q̄ es de cinco angulos, y lados desiguales los vnos a los otros, el primero lado tienen los montes Pyrineos, por los cuales se distingue España de Francia comiēça este lado muy cerca de Olearsopueblo muy antiguo, que agora llamamos Fuenterrabia, y va como tengo dicho hasta fencer en la costa del mar Mediterraneo en el cabo, que los Catalanos dize de Creus, donde antiguamente estuo el templo de Venus Pyrinea junto ha Colibre. Tiene este lado de mar a mar ochenta leguas poco mas o menos: y no mira al Oriente, ni al Setentrion: porque tiene declinacion entre aquellas dos partes, mira derechamente al Nor nordeste. El segundo lado va desde cabo de Creus por la costa de Cataluña, Valencia, y Murcia, y parte de la costa del Reyno Granadino hasta el Promontorio Caridemo, que agora llamamos cabo de Gates no lexos de Almeria. Corre este lado por la misma costa poco mas, o menos de treynta y siete leguas, y mira derechamente al Suest.

Suest. El tercero lado de España corre desde el cabo de Gades derechamente: al Poniente, hasta vna punta de tierra, que se mere en la mar (a quien los antiguos llamaron promontorio sacro, y nosotros le dezimos cabo de san Vicente.) Tiene este lado poco mas, o menos de ciento y treynta, y tres leguas corriendo por le costa del reyno de Granada, y lo restante de Andalucia, y parte de la de Portugal hasta el Algarbe: donde es el cabo de san Vicente (y como dixen) corre este lado siempre derecho al Poniente saluo donde se haze la angostura, y estrecho de Gibraltar, porque en esta parte se desproporciona este linder, o lado metiendosse vna gran punta de tierra hazia el medio dia. Desde el cabo de san Vicente corre el quarto lado de España derechamente al Norte, hasta llegar al cabo, que nuestros marineros llaman Finis terre, al qual llamaron los antiguos Nerium promontorium: donde se dizen hauer estado las aras, o airares del Sol. Va todo este lado por la costa de Portugal, y Galicia, sobre el Oceano Occidental y tiene de longitud ciento, y cinquenta, y cinco leguas de punta, a punta. Desde Finisterre comienza el quinto, y vltimo lado de España, que mira derechamente al Setentrion, y va derecha por raya de Lestocst hasta la villa de Fuenterrabia con ciento y quarenta leguas poco mas de marina: en que contamos harta parte de la costa Septentrional de Galicia, y de Asturias, Vizcaya, y Guipuzcua. De manera, que tiene España cinco lados, con tres de los quales mira al Poniente medio dia, y Setentrion derechamente, y con los otros dos miran al Nor nordest, y al Sueste. Y segun esta cuenta, que hemos hecho de los cinco lados tiene nuestra España de ambito quinientas, y quarenta leguas muy poco mas, la mayor longitud, que ha España le podemos dar es desde Colibre, o cabo de Creus hasta el cabo de san Vicente, la qual es de dozientas le-

guas, y se cuenta por raya de Oest sueste al Lest nordest, y no como escriue Ambrosio de Morales por raya de Norte Sur, que es notable ignorancia de vn principio tan manifesto: que no ay toscos marineros, que no lo sepa muy bien. Pero que se puede esperar de hombre no Cosmographo.

Capitulo. IIII. de los montes, y de los rios, mas principales, y notable que tiene España.



Vn Sã todos los Cosmographos hazer particular relacion de los rios, y montes en las descripciones de prouincias, por ser cosa muy necessaria en la historia el conocimiento dellos. Tiene pues nuestra España notables montes, o sierrras, que la adornan, y enriquecen por toda ella; los mas dellos se ramifican, y nacen de los montes Pyrineos que son los mas notables de España, y aũde mucha parte del mundo. Destos montes nace por la parte de Nauarra vna cordillera, o ramo, que va corriendo derechamente al poniente hasta encima de Burgos. Desde aqui se buelueha partir la sierra embiãdo de si cinco ramos. El primero tuerce al Nordeste distinguiendo las Asturias de Ouiedo de Vizcaya hasta mererse en la mar. Otros tres de estos ramos pasan derechos al poniente por la tierra de Galicia, algo apartados, y desiguales como dedos de la mano. El quinto ramo se buelue atras al Oriente hasta Calahorra, y de ay buelue al medio dia, hasta encima de Medina Celi, y de aqui se diuide en dos nuevas Cordilleras: la vna baxa por Castilla a Segouia y va al mar de poniente junto a Lisboa dando algunas bueltas, y casi acompañando siempre las corrientes del rio Tago. La otra cordillera corre algun tanto al Oriente, y luego baxa a Siguença, diuidiendosse nuevamente en tres ramos: el vno de los quales baxa derecho al medio dia hasta Cuen

En Cuenca, y los otros dos se meten al Suest por el reyno de Valencia. Dexo otros dos ramos que tambien nascen de los montes Pyrneos, y se metē por Cataluña. Fuera destos ramales de los montes Pyrneos. Tiene España otros dos montes principales, y muy notables. El vno comiença por baxo de Toledo, y yendosse a la par con Guadiana se mete en la mar encima del cabo de san Vicente. El otro monte comiença en Denia, y corre al Occidente hasta las fuentes de Guadiana, y en esta parte se diuide en dos ramos: el vno va a la par con Guadiana, y el otro haze algunas bueltas, y grandes sierras por el reyno de Granada. Quien gustare de ver mas en particular, y mejor dicho este enlazamiento de los montes de España: lea a Florian de Ocampo en el capitulo quinto del libro segūdo, el qual lo pone muy en particula, y tambien, que parece que nacio para descubrir montes. Tiene asy mismo España grā de abundancia de rios. Marineo Siculo quenta ciento, y cinquenta principales con setecientas puētes. Pero los mas notables, y de que particularmente haremos relacion por su grandeza son Guadalquivir (a quiē los antiguos llamaron Betis) Guadalete, Guadiana, Tajo, Duero, Miño, Ebro, Xucar, y Guadalauir.

Capitulo. V. de la diuision, y repartimētos, que hizieron de España los antiguos, y de la que se ha de seguir en esta historia: escriuiendo de las prouincias y ciudades en particular.

PTholomeo, y otros antiguos Cosmographos nos dan a España diuidida en tres prouincias, que son Lusitania, Betica y la Tarraconense. La Lusitania q̄ cae en los fines Occidentales de España tiene por terminos Occidētales, y Me-

ridionales al mar que va desde la boca del rio Guadiana, hasta la boca del rio Duero. Por la parte Septentrional tiene por limite al mismo rio Duero: y endo subiendo el agua arriba hasta donde Pisuerga entra en el. Desde aqui sale vna raya, que se mete la tierra ha dentro hasta fenecer en Guadiana, decise tre leguas encima de la buelta que el rio haze para yr a la mar: de manera que es la linde o termino Oriental de Lusitania. Por la parte Meridional se termina con lo que ay de Guadiana desde el punto agora dicho hasta la mar. La segunda prouincia de España, que llamaron Betica, por el rio Betis, que corre por ella tiene por la parte del Oriente, y Septentrion al rio Guadiana, al medio dia le sirve de termino el mar, que ay desde la boca del rio Guadiana hasta la villa de Vera. Por el Oriēte se termina con vna linea tirada desde la villa de Vera sobre el promontorio sacro, o cabo de Gates por la tierra adentro hasta aquel punto del rio guadiana donde dixē terminarse tambien la Lusitania cerca de donde agora esta villa nueva de la Serena. A todo lo restante de España llamaron prouincia Tarraconense por Tarragona ciuda de Cataluña famosa, y confederada con los Romanos, Fuera desta hallamos otra diuision de España en las historias de los mismos Romanos, porque la diuidian en dos Españas Citerior, y Vlterior, llamauan España Citerior lo que cae entre los montes Pyrneos, y el rio Ebro. Lo restante que cae del rio ebro hazia el Occidente llamaron España Vlterior: aunque despues desta diuision como fueron conquistando, y conociendo mas la tierra, renouaron aquesta diuision y llamaron España Vlterior a la Lusitania, y Beatica: y Citerior España nombraron a la Tarraconense. Pero despues, que los Moros de Africa ganaron a España de poder de los Godos se ha admitido otra nueva diuision de toda ella en cinco Florentissimos reynos, q̄

nos, que son el de Portugal, el Reyno de Leon, el Reyno de Castilla, el Reyno de Navarra, y el Reyno de Aragon. Dexo otras muchas diuisiones antiguas con que fue diuidida España en las prouincias Celtiberia, Contestania, Lalerania, Consentania, Carpentania, Turdentania, Beatica, Lusitania, y otras muchas: y dexo tambien la particion, que se hizo en el tiempo del emperador Adriano, y otra en tiempo del emperador Constantino: haziendosse en ellas cinco prouincias: la Cartaginense, Tarraconense, Lusitania, Galizia, y la Betica. Y aunque las que tēgo dichas son mas familiares y vsadas de los muy doctos Cosmographos, con todo esto seguire otra diferente diuision en esta obra alomenos en la segunda parte diuidiendo a España en siete prouincias, y diez Reynos, por este orden. Primero tratare de la prouincia de Andaluzia con el Reyno de Granada. Luego de Portugal, y en el tercero lugar pondre la prouincia de estremadura. Luego escriuire de los Reynos de Castilla y Leon, cō el de Toledo. Despues del Reyno de Galizia, luego de las Asturias, con las prouincias de Vizcaya, y Guipuzcoa. Despues del Reyno de Navarra, y luego boluere a Cartagena, y luego dire del Reyno de Valencia, despues del Reyno de Aragon, y vltimamente de Cataluña, con las islas de Mallorca, Menorca, e Luyza, guardando en esto la voluntad, y traça del Maestro Pedro de Medina primero autor desta obra pues esta diuision no repugna a las otras diuisiones arriba puestas, y es buena para yr escriuiendo conforme a ella las particularidades, y cosas notables de las ciudades, y pueblos principales, que ay en estas siete prouincias, y diez Reynos. De las quales pondre sus nombres, sitios, sus fundaciones, y las cosas, q̄ tienen notables, que el primero autor dexo de escriuir, y a mi noticia han venido por cierta relacion, sin hazer caso de aldeas, y pueblos pequeños, que son

sin numero en España. Añidire muchos otros pueblos, que el primero author no trae: Y en sus escritos no le refutare siempre las historias que trae, que son fabulosas solamente pondre las que yo supiere ser verdaderas.

Capitulo. VI. de la buena templança de la tierra, y ayre de España, y de su riqueza de minas y muchos metales



Na de las cosas mas principales e importantes, que se puede, y deve considerar en vna region, o prouincia es la buena templança de ayre para la salud, y conmoda viuienda. De la qual goza nuestra España teniendo la mejor y mas conuiniente casi de todo el mundo. Porque si consideramos el sitio, y disposicion general de España: la hallaremos puesta en medio de la tierra templada, o trahitable, que los antiguos conocieron, porque no esta metida en el primero, segundo ni tercero clyma: y así no padece aquellos calores, que se sienten en fez, Marruecos, ni Egypto ni lo restante de Africa. Tampoco esta puesta en el sexto, ni en el setimo clyma llegando a la parte Septentrional, y así no padece aquel frio, el de las demasias, nieues, ni aquel largo, y riguroso inuierno que ordinariamente tuelen padecer Flandres, y parte de Francia, Frisia, Alemania, Dania, Polonia, Prusia, liuonia, Moscouia, y las otras naciones, y prouincias mas Septentrionales. De aqui es que quando algunas vezes, que son poquissimas vemos en España clarfe las aguas, y algunos rios, lo tenemos a monstruosidad, y grã marauilla, y nos admiramos, quando vemos mucha nieue, por el contrario quando por principio de Octubre, ya no sentimos fresco templado con lluvias nos admiramos, y aun escandalizamos mucho. Solemos quejar del inuierno largo, y del estio largo lo qual

nace que fomos nacidos, criados, y acostumbrados a la marauillosa, y conuenientissima templança de nuestra España, donde no ay ningun hombre regalado, que con poco trabajo no pueda caminar con el Sol del estio, y cōel rigor del inuierno. Pues si nos boluemos a la disposicion particular del suelo de España, veremosle ser tal, que esta misma disposicion, y sitio de tierra ayuda estrañamente al temperamento general. Porque esta España descubierta toda ha todos los vientos, que por donde quiera la soplan, y corren sin q̄ les impida la demasiada altura de sus montes: y como casi toda este rodeada de mar soplanle por todas partes muy frescas, y saludables mareas. No tiene España lagos, ni aguas putridas detenidas, que hagan el ayre grueso, y le inficionem, tampoco es tierra fea muy llana, ni arenosa para que hagan effetos contrarios. Toda ella es tierra fresca con muchas fuentes, y rios, que sin detenerse corren presurosas a la mar. Con estas y otras particularidades es España clementissima en su temperamento, haziendo en esto mucha ventaja a las otras prouincias, que está en el mismo parage, y Clymas como es a la Proença, y ha Italia, que por estar cubiertas de los vientos Septentrionales no son tan fanas, y templadas. Tienen este mismo vicio y otros las mas regiones, que en el parage de de España está puestas en el quarto, y quinto Clyma de donde se colige muy claro ser España de mejor, y mas conuiniente temperamento, que todas las otras regiones. Y porque no parezca, que lo digo yo todo lo ando ha España apassionadamente como a propria tierra, veamos lo que della escriben los estrangeros, Julio Cesar la llamo region saludable Iustino dize della, que es region templada, no tan fria, y ventosa como Francia, ni tan calurosa como Africa, y que tiene toda ella vn cielo clemētissimo y igualmente saludable, sus ayres son

puros, que no se inficionam, ni corrompen con lagunas, y dize, que como la soplan vientos de ambos mares, y la penetran todo, no permiten ni confienten enroscarse, ni corromperse el ayre Plinio compara nuestra España a Italia en la fertilidad, y templança, y otros muchos afirman lo mismo. De las riquezas de España se escriue, que quando en ellas se buscauan las minas: se abrian muchos pozos, y cueuas, y en todos se hallauan tan grandes riquezas: que de solo vno llamado Bebelo del nombre del que le descubrio se sacauā cada dia trezientas libras antiguas de plata finissima, que montauā de la moneda de agora dosmil, y seyscientos, y deziocho ducados: de lo qual se colige quanta feria la cantidad. que se sacaua de los otros pozos siēdomuchos Estrabon y Aristoteles hazen mención de Andaluzia, diziendo, que era tan rica, que aun para los cauallos se hazian los pisibres de plata. Y afirman grauisimos autores, que fue tanto el tesoro que se saco de España: que enriquecio a Phenicia, Africa, Grecia, y a toda Italia. De aquellas minas, y pozos antiguos aun se hallan oy muchos. Engolosinauan las grandes riquezas de España a los Cartagineses, Romanos, y a los otros estrangeras para venir a ella como a vnas Indias, y hazerse crueles guerras los vnos a los otros, y gozar solos de su grande thesoro. Plinio escriue (admirandosse de la riqueza de España, y dize) que se sacauan de Galizia, Asturias, y Lusitania cada año para el imperio Romano sesenta mil libras de oro. Tambien afirma el mismo Plinio, que estando el en España vido, que se sacauan, y hallauā granos de oro tan fino: que no hauia necesidad de fundillo. Iustino dize que en Galizia solia auer tanto oro, que muchas vezes sacauan los labradores terrones llenos del: con los arados, y dize que tenian los Gallegos vn monte, que quando por rayos, que en el caia, se abria

Primera parte de las

se abria la tierra, acudian alli los naturales, y cogian mucha cantidad de oro teniendo ellos aquesto por vn grande beneficio, que sus dioses les hazian. Escribe tambien Estrabon, que los rios y arroyos de España corren sobre arenas de oro: y que aun en las partes secas, y muy faltas de agua se hallan arena mezclada con mucha cantidad de oro, y afirma este escritor, hauerse hallado granos de oro de peso de media libra. Y no es menester, que nos lo digan los antiguos, que bien vemos la grande riqueza, que en nuestros dias ha dado la mina de Guadalcanal y vemos otras muchas, de que se saca gran cantidad de plata vemos a sierra morena toda llena de minas, vemos lo mismo en las sierras de Ronda, y Marbella y en todas las mas de quantas ay en España. Demanera, q̄ si en nuestro tiempo huiera curiosos hombres de minas, y quien se diera al trato dellas: vieramos en España toda no menor riqueza, que la que escriuen de Andaluzia Aristoteles, y Estrabon, y no menor que la que de Indias se trae, de hierro, y azero ay en España tanta abundancia: que en sola vna prouincia suya se hazen cada año, y labran mas de trezientos mil quintales, y sale della sin labrar se, y labrado en artilleria, clauacion herramientas, y otras cosas mas de dozientos mil quintales. Desto diremos adelante escriuiendo de la prouincia de Vizcaya: aunque tambien lo ay en Galizia, en el reyno de Granada, y en otras muchas partes. El qual quanto sea necesario para la comodidad, y seruicio de los hombres: todo el mundo lo sabe muy bien, pues no se podria passar sin el tan comodamente la vida, como sin el oro, ay asy mismo grandissima abundancia de cobre, plomo, estaño, alcohol, y azogue, que se lleua por muchas partes del mundo, y se haze dello notable grangeria.

Capitulo. VII. de la riqueza de piedras preciosas, que tiene España y de su grande fertilidad en todo genero de frutos.

Engrãdece mucho a nuestra España la grande abundancia, que en ella ay de piedras preciosas, de las quales se crien algunas en mucha mayor cantidad, que en otras regiones del mundo. Esto es muy cierto, y manifesto principalmente en las piedras Agatas porque ay sierras que no son de otra cosa sino della. Esto se ve (dexando otras partes) en la costa de Almeria, adonde toda la sierra, y cabo de Gates es de aquestas piedras. que por esta razon se llamo sierra, y cabo de Agatas, de donde corrompido el vocablo se ha venido a llamar sierra, o cabo de Gates, o cabo de Gata (como le nombran algunos.) Entre la misma ciudad de Almeria, y otro pueblo alli cercano llamado Altradra (escriue Florian de Ocampo) se halla grande muchedumbre de piedras preciosas. Cerca de Osuna, y la Puebla en el Andaluzia se halla tanta muchedumbre de Iacintos, Cornerinas, Agatas, y Granates por las tapias, y por el campo: que en poco rato se puede coger buena cantidad dellas. Hallanse tambien en España esmeraldas muy finas, y algunos diamates. Ay sierras de jaspe de alabastró y marmoles, no faltan Christal, y otras muchas fuertes de piedras preciosas.

Es mucho el pan que contino en España se coge, como parece muy claro por lo mucho, que siempre se saca de ella en grano, harina y bizcocho. Para el encarecimiento, y esageracion desto basta dezir, que por solo vn rio de España salen cada año mas de cien naos cargadas de harina para prouision, y mantenimiento de muchos reynos y prouincias de Indias. Plinio dize que en aquella parte que llamauan Celtiberia

beria se cogia dos veces ceuada en cada vn año: y que en toda el Andaluzia decada de grano trigo salian ciē cañas o hijos Estrabon afirma que muchas vezes se proueya Roma del trigo de España. Pomponio Mela dize de España, que es tan fertil, que quando falta de su fertilidad, no es semejante así misma: dando a entender, que es cosa muy nueva, y contra la naturaleza de esta prouincia: dexar de dar frutos en algun año. Solino dize que España cōpite con las mejores prouincias del mundo en fertilidad de tal manera: q̄ ninguna se le auentaja, ni en la propia bondad, y fertilidad de la tierra, ni en la abundancia de trigo, semillas, frutas, y todas las cosas, q̄ son necesarias no sola uente para alimentos, y seruicio del hombre; pero tambien de las q̄ solamente siruē para regalo, y ornato.

Abunda tambien España de vino, de que grande la cosecha que ay por todas sus partes. Sacasse para Indias, tanto del Andaluzia: que casi no se puede numerar. Pueblo ay en Andaluzia, que coge cada año setenta mil botas, o pipas de vino de a treynta arrobas cada vna. Y suelen se llevar para Indias, Flandres, Alemania, Inglaterra y otras partes de solo este pueblo cada año mas de quarenta mil pipas: como se dira adelante hablando de Xerez de la frontera, com para Plinio los vinos de España a los mejores de Italia, y entonces no los hauia tan buenos, y generosos en España, de manera que podemos bien dezir, que los vinos de España habien ventaja a los mejores de Italia. Vna puerta ay en Seuilla que quando por ella no entran todos los dias del año vno con otro quatro mil arrobas, o cantaros de vino: juran los arrendadores, que se pierden. De la bōdad de los vinos de nuestros tiempos no ay, que dezir, pues en todas aquellas prouincias, y reynos estrangeros, a donde se lleuan son muy celebrados los nombres de Xeres, Ye-

pes san Martin, Ribadauia, y otros. Los ganados de España me parece, que no menos que en tiempo de Gerion pueden tener fama por todo el mundo, pues ay tantos: que en sola la ribera de Guadiana se apacienten cada año mas de quinientas mil cabeças de ganado de toda suerte como se dira adelante. De aqui viene hauer en España estraña mucha dumbre de lanas, las quales no solamente bastan para los muchos paños, que en ella se hazē pero proueen abundantissimamente a Flandres, Italia, y otras prouincias donde son tenidas, y estimadas por finissimas: de donde nasce hazerse en España muchos paños muy finos, y se puede dar en ella pueblo, en solo el qual se labran cada año mas de tres mil paños de mucha cuenta. Pues en cosa de cauallos nadie hasta hoy ha puēto duda en que los de nuestra prouincia hazen conocidissima ventaja a todos los otros del mundo, en la multitud dellos. Tambien es conocidissima la muchedumbre de mulas, y otras bestias de seruicio, y de su bondad sobre las de las otras prouincias, y reynos, que goça así mismo nuestra España de grande abundancia de buenos pescados, que se matan en las riberas de toda ella. En Galizia, se pescan muchos Salmones, cecial Escugos, congrios, Truchas, y otros pescados de que se bastecen muchas ciudades, y villas de las que no estan muy distantes de la mar.

En el Andaluzia mueren en dos meses del año atunes en gran muchedumbre: entre los quales salen algunos tan grandes como cauallos, y algunos mas y menos: son muy buen pescado de comer. Pescanse tambien en Portugal (en el mismo espacio de los dos meses) mas de cien mil destos atunes: de la pesca de los quales dire adelante hablando de la villa de conil, por ser cosa muy notable para la qual como para cosa de guerra se rocan ca-

caxas y haze gente, cosa muy ordinaria es en Galizia, y Guipuzcoa matar los pescadores muchas vallas, de que sacan mucha cantidad de azeyte que les sirve para luz a ellos, y grande parte de castilla, hazen tambien del pescado de aquellas vallas, grande cantidad de cecina, de que gastan ellos, y venden mucha para llevar a Francia; donde la estiman mucho, dexo la muchedumbre de anguillas, albu res, Saualos, Lampreas y muchos otros de rio por no ser en esto muy largo.

Tiene España grande numero de pueblos, donde se coge mucho, y muy buen azeyte, que se carga, y lleva por la mar a otros reynos. Es tanto: que dexando gran numero de otros pueblos que cogen infinidad dello. sola la ciudad de Seurtla en su Axarafe coge cada vn año haviendo fruto poco mas, o menos de setenta mil quintales de azeyte de a diez arrobas cada quintal; lleuasse mucho dello fuera España por toda la christiandad, y tienelo en toda ella por tan bueno, y muchas vezes por mejor: que lo muy estimado de otras partes.

Es assi mismo nuestra España fertilissima, y regaladissima de todo genero de frutas, de arboles, y yeruas medicinales, tanto: que vltra de la grande abundancia de frutas domesticas, y bonissimas de todo genero: ay otras muchas siluestres que naturalmente ellas mismas se nacen por los montes, assi como son peras mançanas, castañas auellanas, muchas fuertes de Peros, seluas, madroños, garrouas, Almecinas, marjoleras, y en algunas partes almendras, Ygos, agraces, y aun vuas, y tanta abundancia de piñones, que estan los campos llenos, y hechos grandes bosques de solamente pinales, y assi mismo de palmas, y oliuos siluestres, y otros mil generos de arboles frutiferos, que sin alguna labor, o cultura, dan grande, y

opulenta cosecha de frutas siluestres. Es tan propia, y conuiniente la tierra de nuestra España para todo linage de frutas: que las que a ella se han traydo de otras muchas partes se han hecho hermosissimas, y de sabor singularissimo, y muchas dellas que en otras prouincias eran ponçofosas: han perdido en nuestra España su qualidad venenosa, y se an buuelto en frutas muy singulares, y saludables.

Los cereços, que truxo Luculo capitán Romano de Cereso ciudad de Asia, de donde como dize Plinio les quedo el nombre han hecho esta prouincia los Priscos, o Persicos, y Duraznos traydos de Persia, porque alla son ponçofosos, con intento, que hiziesen daño en estas partes, son tan buenos, y gustosos como todo el mundo sabe.

El arroz se traxo de Etiopia: las cañas de açúcar de Scicilia: el ajonjoli, o alegría fue traydo de Turquia: las berças de Napoles el algodón, y la pimienta de la India. Todas las yeruas de virtud, y medicina, que Galeno ordeno para los dos preciosos vnguentos llamados Marciton, y Aragõ aunque son muchas, y muy diuersas, con todo esto se hallan todas en muchos valles, y sierras de nuestra España, y juntas todas: que parece hauerlas puesto assi naturaleza, para que no tuuiesse trabajo, o dificultad en buscarlas por diuersas partes.

Hallamos por los montes, y por las riberas de los rios de España clauces, y rosas de diferentes maneras, Açucenas, Lirios, Violetas Alelises, Narcisos, Saluia, Eufrasia, Celidonia, Artemisa, y otras infinitas yeruas medicinales, y de grandissimo provecho. Pues no ay para que detenernos en encarecer mucho la notable muchedumbre que ay en España de mil fuertes, y diferencias de madera, de que no solamente se hazen muchos edificios, y labran cosas de seruicio: pero se hazen

hazen grandes flotas, y armadas por la mar.

En España se cria mucha, y muy buena seda, de la qual se labran toda suerte de telas, y sedas, gastasse infinitad dellas dentro de estos reynos, y lleuasse no menor cantidad fuera dellos, assi texida: como en pelo. De sola la seda que se cria, y labra en vna sola ciudad, y reyno de España se pagan de derechos al rey nuestro señor cinquenta mil ducados vn año con otro.

Finalmente de hierro, y azero ay en España tanta abundancia: que en sola vna prouincia fuya se hazen cada año: mas de trezientos mil quintales: y salen della por labrar, y labrados en artilleria, clauacon, herramientas, y otras obras mas de otros veynte mil quintales. Desto diremos adelante, quando placiendo a Dios llegaremos a escriuir de la prouincia de Vizcaya: aunque tambien ay mucho hierro y azero en Galicia, en el reyno de Granada, y en muchas otras partes: y quanto sea necesario para la comodidad y seruicio de los hombres el hierro a todo el mundo le es bien manifesto, pues no se podria sin el, passar la vida tambien como sin el oro. Tambien hallamos abundantissimas minas de cobre extraño, alcohol, açogue, y de muchos medios minerales, que se lleuan por muchas partes del mundo, y de los quales se haze notable grangeria

Capitulo. VIII. de las aguas de España, de su bondad, y excelencia.

NO hazé poco a la grandeza, y nobleça de España el estar casi toda ella rodeada del mar mediterraneo, y del mar Oceano. ayudan mucho a esta estimacion cinco rios principales, y muy caudalosos Ebro, Duero, Tajo,

Guadiana y Guadalquivir: en cada vno de los quales ay cosas tan notables que por ellas pueden facilmente cõpete: con qualesquiera otros rios de los mas principales del mundo sin estos cinco ay otros muchos menores: pero algunos tan notables: como son Guadalete, y Guadalquivir, que son dignos de ser muy celebrados con larga escritura. De algunos dellos dire adelante quando plaziendo a Dios se offreciere ocasion. Pues si miramos a la bondad, y gusto de sus aguas les deuemos poner entre los mejores del mundo. bien diran esto muchos de los que viuē cerca del rio Duero, los quales afirman (como cosa muy aueriguada, y experimentada) que el agua deste rio beui la ayuda a la digestion del estomago, y a la expulsion de los esccrementos. El agua del rio Tormes es delicadissima, y delgadissima, y por esso muy celebrada en España, y fuera de ella dexo muchas otras de rios, y de fuentes lindissimas, y prouechosas para beuer como son las aguas de Meica junto a Vegel, y el agua de Corpa cerca desta villa de Alcalá de Henares, donde esto escriui, y dexo otras muchas, porque seria cosa muy larga dezir dellas en particular. Hallanse en España algunos lagos, no tantos, ni tan grandes como en otras prouincias: assi no corrópen, ni dañan el ayre: antes los pocos que ay: sirven, y aprouechan para recreacion, y pesca que tienen mucha, como es el lago de Sanabria, que tiene notable abundancia de truchas, y barbos. Tiene este lago vna legua en largura, y casi media de ancho. ay en el casi tan grandes tormentas coma en el mar. En vna tierra, que llaman el Vierço esta el lago de Carracedo muy grande, y hondo, al qual no se le conoce manantial aqui se hallan anguillas con orejas, en lo alto de la sierra de Corbion encima de Soria, cerca del

Lago de Sanabria

nacimiento del rio Duero, esta el lago que tambien llaman de Corbion del nombre de la sierra lleno de mucho, y muy buen pescado; en el qual lo que parece mas notable es estar puesto en la cumbre de la sierra. El pozo Ayron es vn lago no muy grande, pero muy hondo en la mancha junto a Martinuñoz no se le conoce manantial: nunca mengua si no siempre esta lleno; y de vn mismo ser. Es tambien cosa harto notable q̄ toda la tierra a la redonda es muy seca. Ay assi mismo otros muchos lagos harto notables. Y si advertimos a los baños, y fuentes, veremos claro, que las de España son de las mejores, y de mas estrañeza de las del mundo. Muchos destos baños tienen de su naturaleza las aguas calientes, y medicinales de grande virtud y eficacia para muchas enfermedades segun que la manifesta experiencia lo muestra cada dia. Galizia esta llena destos baños sin otros muchos que ay en otras partes, de los quales se hara mención en sus lugares determinados. y no son menos en virtud, y numero las fuentes que tiene España: las vnas sanan de mal de piedra, otras de crudezas, e indigestiones, y otras sanan de diuersas enfermedades.

Cap. IX. del valor, y virtud de los Españoles en las armas

NO sera sin proposito dezir en este lugar del valor, y esfuerzo de los Españoles en las armas, y cosas de guerra pues ayuda esto mucho al lustre, y grandeza de España, la narracion de esto se ra assi mesmo breue como toda la historia desta primera parte, por que de otra manera seria cosa imposible poder meter en solo vn volumen (aunq̄ fuesse muy grande) las hazañas, y hechos notables, que se pueden escriuir

en loor de la gente Española, es pues muy manifesta cosa a todo el mundo ser los Españoles gente muy belicosa, y muy inclinada a la milicia, tratando las armas, y cauallos con grande gusto, y curiosidad. Acerca desto dizen Trogo Pompeyo, y Iustino su abreuador, que los Españoles se precian siempre mucho de nombre de capitanes, por ser inclinados a la guerra, y ha empresas de valientes hombres. Lucio floro dize del valor de los españoles estas palabras. Scipion (a quien los hados determinaron dar el gran renombre de Africano) siendo embiado ha vengar la muerte de su padre, y de su tio, recobro aquella gueredora, y muy nombrada española assi en armas, como en muy excelentes varones: aquella, que siempre dio que hazer a todas las otras provincias: aquella derramadora de la sangre de sus enemigos, aquella, que fue maestra de Anibal en la destreza de las armas, aquella, q̄ parecia cosa imposible auella conquistado. Iustino dize tambien della estas palabras: los españoles continuo estan aparexados para sufrir hambre, sed, y todo trabajo: apercebidos tambien a morir: son gente muy animosa, y su naturaleza es indomable. Suetonio Tranquilo escribe, que hauiendo Iulio Cesar sugetado todo lo que del mundo entonces se conocia, y buuelto a Roma: escogio para guarda y seguridad de su persona a los españoles como hombre que hauia conocido, y sabia labordad, y lealtad de muchas naciones, y conocia que los españoles hacian uentaja a todos los otros: lo qual parecio bien ser uerdad porque como desdipiessse la guarda española (confiando que los Romanos por ser sus naturales le serian fieles) dende apocos dias le mataron en el senado, lo qual no le sucediera si los españoles estuuieran en su guarda. Dice Valerio Maximo en el .c. i. del segundo libro,

bro que los Españoles fueron siempre de tan entera y firme fe, que si en compañía de vn amigo entrauan en batalla, y el amigo moria en ella: era muy grande mengua, y afrenta para ellos quedar viuos. y assi ellos hauian de vengar la muerte de su amigo matando a todos los contrarios, o hauian de morir en el campo: dexando su cuerpo en compañía del de su amigo, por nunca faltarle. Y dice mas el mismo Valerio en el capitulo. 4. del. 5. libro que si esta fée que tenian los españoles la júntraran en obedecer todos aun capitán por quien se guiaran juntas sus fuerças: para hazer con vn mismo animo, y vniformidad la guerra, fueran ellos señores del mundo, y nunca Cartaginenses, ni Romanos, ni otras gentes tuuieran en España vn solo pie de tierra por suyo. cito mismo conocen los Romanos, y dicen sus escritores, que nunca España conoció sus fuerças, que si las conociera, assi como Roma fue señora de los españoles, y de lo demas del mundo, assi fueran los españoles señores de Roma, y de todo lo de mas larga historia se haria, si escriuiese en particular los espantables hechos en armas de los españoles. Yo no se de prouincia en el mundo (saluo de nuestra España) donde sin los preceptos, y leyes de Lycurgo los hombres se exerciten por sola inclinacion natural, y gusto en saltar, correr, nadar, escribir, caçar, leuantar grandes pellos, tirar pessadas barras, y cañtos no como quiera: sino con fuerças, que parecen exceder a las de los hombres ni se donde mireñ con tantas veras la estatura de vn hombre, la proporción de los miembros, la fortaleza de las piernas, y braços como en España, ni se que prouincia aya, donde de ordinario muchos hombres sugeten, y rindan los brabos, y fuertes toros a braço

partido, y en batalla singular: ni don de los hombres detengan las ruedas o piedras de los molinos, maten los cauallos entre las piernas, ni donde se atreua vn solo hombre combatir con diez, y con ciento y con mil enemigos con animo, y en tera esperança de salir con victoria. Tampoco se de nacion, donde los muchachos con increyble gusto alcen vanderas, junten esquadrones, y trauen reñidas batallas a pedradas sin atemorizarse, ni alterarse de descalabrar, herir y matar a muchos de sus contrarios. Pues todo esto es tan ordinario en nuestra España: que nos marauillamos: harto mas de ver aun estrangero con calças de diuerfos colores: que de todo lo dicho en que reyno del mundo se hallara vn capitán, que con quinientos hombres sugete grandes reynos, infinitad de gentes, y prenda a su mismo rey dentro en su casa como se halló en España? Pero porque los exemplos particulares serian infinitos los dexo Francisco Rey de Francia caminando por España el año del señor de mil y quinientos y veynticinco, quando fue preso por los españoles en la batalla de Pavia viendo a los moços de poca edad, y sin barbas ceñidos todos de sus espadas dicen, que dixo. O bien auenturada España, que pare, y cria los hombres armados. Tienen los españoles grande ventaja en la destreza, y arte de pelear a todas las otras naciones del mundo, y no solo en las fuerças, y ligereza del cuerpo: pero tambien en la grande fortaleza del animo: con sufrimiento de muchos trabajos, hambre y otras necesidades y fuera desto se auentajan mucho en la prudencia, y marauillosos cōsejos de que se suelen aprouechar los buenos capitanes españoles. Por esto alaba Vegecio para la guerra ha esta nacion mas que ha las Meridio-

*Nota que como es
facil mentir lo
historiador que
contaga*

nales, y Septentrionales diziendo q̄ los de Africa tienen ingenio y buenas traças para la milicia, pero es gente de poco animo, y de poca sangre para sufrir las heridas, y de poca fidelidad, y que los Alemanes, Ingleses, y gente Septentrional aunque tiene fuerças y animo, y harta sangre para durar en la batalla con todo esso son insensatos, y como brutos sin buen juyzio para tomar consejo de las cosas, que deuen hazer. Pero a los Españoles loa Vegencio como a gente intermedia, que tiene harta sangre para sufrir las heridas, grandes fuerças y animo, y ligereza, fidelidad, y buenos entendimientos. Y aunque esto pazezca venir por la templança de España, que esta puesta en el quarto, y quinto clima y en el principio del sexto: con todo esso deue de concurrir tambien alguna otra causa particular: por que tambien estan puestas en los mismos climas Italia, Dalmacia, Grecia, Asia menor, las Armenias, y Siria, Caldea, Media, Hircania, la tierra de los Partos, la China, grande parte de la india Oriental, la tierra Franciscana, la florida, y parte de las prouincias del nueuo Reyno de Mexico, y con todo esso ninguna de estas prouincias es tan belicosa ni de tanto valor como España (segun que lo muestra bien claro la experiencia) y aun destas mismas prouincias sabemos, que vnas son mas belicosas: que otras, y de mayor brio y fortaleça para las armas. En la qual diferencia es manifesto hazer Italia grã ventaja a las demas naciones. Ha sido, y es tanto, y tan grande el animo de los españoles, que no solamente han emprendido, y llevado adelante las grandes y auentajadas cosas de los otros hombres: pero aun an acabado aquellas, que parecian tener impossibilidad. Esto se manifesta bien en la na-

uegacion, que han hecho, y hazen en la qual no temiendo, ni haziendo caso del agua, y sus tormentas, ni del impetu y fuerças de los vientos: han acometido, y prosiguen la cosa, que mas va fuera de razon, y la mas ardua, y temeraria de quantas los hombres pueden imaginar, y la que es de peligro mas notorio, y cierto: que todas las otras. Y no se contentan en esto con poco, o mediano camino como otras naciones hazen, sino que llegan a todo aquello, que se puede llegar, y nauegar. Assi hemos visto en nuestro tiempo, que por la nauegacion de solos los Españoles se ha dado buelta a todo el vniverso de tal manera, que saliendo de españa, y nauegando al Poniente y rodeando todo el mundo han buuelto a ella por la parte del Levante. Cosa es aquesta tan grande, que despues, que Dios crió el mundo nunca tal se hizo, ni se penso, ni aun se creyo ser posible. Y para esto no solo an tenido esfuerço, y animo, sino tambien industria para hazer caminos por el agua, donde naturaleza los nego, guiandosse por vna cosa tan mouible como vn solo punto no paran. Ellos tienen su cuenta tan justa, que vn solo punto no les falta con tanta certidumbre: que siguiendo al arte, no pueden errar. Con la qual nauegacion han descubierto mares nunca nauegados, y tierras incognitas, y nunca sabidas ni oydas, tan grandes: que con justa raxon se llaman nueuo Mundo. Y no solamente han sido nuestros españoles suficientes, y poderosos para descubrir, y conquistar este nueuo mundo: pero tambien para poblarlo, sustentarlo, y ampliarlo, y assi los españoles le tienen, y gouernan siendo tanto lo que poseen: que se puede tener por muy cierto, ser mas cantidad la que de

nuevo han descubierto, y ganado: que toda la del mundo, que antes se sabia con tanta muchedumbre de reynos: que no se pueden contar, de manera, que ay descubiertas mas de onze mil leguas, de costa en lo que posee oy el Rey don Philippe nuestro señor de la Africa, Asia, e India Oriental, y en el Peru, reynos de Mexico, Florida, y tierra de los Bacallaos: sin contar infinito numero de islas, de manera que se estiende su imperio, y real dominio: por casi toda la redondez del mundo, abrazando las Zonas torrida, y las templadas, la Meridional hasta lo muy helado de las regiones Antarticas, en altura del Sur de cinquenta grados, y por la Septentrional hasta altura de quarenta y cinco grados de Northe, y esperamos en el fauor de Dios llegara muy presto hasta mas de sesenta grados de altura del mismo Northe dexo de escriuir, y de apuntar cosas heroicas de los españoles en este descubrimiento, y conquista. Basta dezir, que la principal que han hecho con estrano cuydado, y diligencia, ha sido sembrar y predicar la doctrina del santo euangelio en aquel nuevo mundo e Indias, llevando siempre de España muchos religiosos predicadores, y letrados, con que han recibido nuestra sancta fee catholica grande muchedumbre de reynos, islas, y prouincias: ganando para Dios innumerables millones de animas, por lo qual Dios nuestro señor misericordiosamente ha sacado a nuestros españoles de grandísimos trabajos, e intolerables necesidades, y ha sido seruido de por ellos hazer grandes milagros, y mostrar muchas de sus maravillas. De manera: que bien claro se dexa entender el gran valor de los españoles, y la grande ventaja, que hezen a todas las otras nacio-

nes del Mundo, como tambien la hizieron muy notable en los tiempos muy antiguos: conquistando, y sugetando peregrinas, y remotísimas naciones, y poblando nuevos reynos, y ciudades por diuersas partes del mundo: como parece adelante en el discurso de nuestra historia, y como tambien lo podramos largamente ver el que fuere curioso: leyendo a muchos escritores latinos, y Griegos, y de otras naciones, que desto largamente han escrito: *en la muchedumbre de descubrimientos*

Capitulo. X. de las letras, y ciencias de los españoles, y de la ventaja que hazen a las otras naciones.



Si tuuiessemos lugar de comparar las letras, y ciencias de nuestros españoles con las de las otras naciones, y para ello nuestra obra diese lugar. Bien se echaria de ver la ventaja que entodas facultades los españoles hazen a los muy letrados de los otros reynos y pues la competencia no es con las naciones barbaras sino con aquellas que no lo quierẽ parecer: boluamos los ojos a Tubal primero fundador de España y veremos: que primero tuuieron España escuelas, y vniuersidades, y muy perfecto conocimiento de ciencias naturales, y de de philosophia moral: que otra alguna parte del mundo. Que la perdida dellas, y el error de la cantidad del año, y de muchos Dogmas, que despues nacio: fue por la barbaria de los estrangeros. que a España vinieron. Miremos la muchedumbre de Concilios, que en nuestra España sinpre ha auido: con grandes, y celebres juntas de muchos grandes letrados españoles. Miremos la notable multitud de tantos letrados de España. Miremos

Primera Parte de las

mos, que siempre ha tenido nuestrana
cion celebradissimas, y florentissimas
vniuersidades, y escuelas aun en tiem
po de los barbaros moros fue famosa
en el muudo la vniuersidad de Cordo
ua. Pues agora bien claro vemos las
muchas vniuersidades, que nuestra Es
paña tiene: pues casi no ay buen pue
blo en ella: que no tenga vniuersidad,
o collegio, o escuelas publicas de le
tras. Y vemos la ventaja grãde, que en
nuestros tiempos haze la vniuersidad
de Salamanca a todas las otras del mū
do: porque aunque esta ventaja no
es en la muchedumbre de estudiantes:
alomenos es grande en lo que princi
palmente deue serlo. Porque en las o
tras vniuersidades grandes, y celebres
fuera de nuestra España no se hallaran
(como en Salamanca) todos los ma
estros pios, y catholicos sino muchos
con temeridades, y errores, y muchos
neutrales: de manera, que ay temor,
que por las tales vniuersidades vacile,
y sea puesta en peligro la verdad philo
sophica, y Theologica: lo qual es muy
al contrario en Salamanca, y Alcalá,
y en las otras vniuersidades de Espa
ña, donde todo es pio, religioso, catho
lico, santo, y firme sin dudas, sin vacila
ciones, ni temeridades: y por la mis
ericordia de Dios confiamos sera esto
siempre assi en nuestra España, cierto
y seguro. Porque atamos nuestros en
tendimientos a los articulos de la fan
tase catholica: sugetandonos siem
pre a lo que nos enseña nuestra ma
dre la santa yglesia Romana, esto cree
mos y defendemos firme, y amablemē
te. Pero fuera de España en muchas vni
uersidades principales, y famosas andã
los ingenios tan libres, y deienfrenados:
que todas las cosas quieren medir,
y tantee con ellos: no creyendo
sino aquello, que su discurso les dita,
dudando a vezes de cosas que firme
mente deuan creerlas. Esta notabilissi
ma ventaja les hazen nuestros letra
dos Españoles a los estrangeros, y por

esto saben mas los nuestros que los o
tros no saben con esta humildad, y co
nocimiento. Yo por aueriguadissima
cosa tengo (no por solo mi parecer si
no por el de muchos buenos letra
dos) que hazen nra grande ventaja nue
stros Theologos Españoles a los Ita
lianos, Franceses, y a los de las otras
naciones. Vese esto claro por la doctri
na, y escritos de los vnos, y de los otros
que prouincia del mundo produce en
nuestros siglos Sotos, Canos, vn Viro
ria, Gallo, Mancio, Medina. Leon, Ore
llana, y vn Gueuara, y otros infinitos
Salmanticenses, y complutenses. Di
chosa prouincia España, que tales hi
jos cria, y siempre desde su fundacion
ha criado, de algunos, de los quales ha
remos mencion en el proceso desta
historia en sus lugares conuinientes
por no alargar demasidamente este
capitulo. Si los estrangeros contēdic
ren en derechos, ganada les tenemos
la queta, y piedras en el derecho cano
nico, pues los mas principales de Ro
ma le vienen ha oyr: y estudiar Espa
ña. En lo ciuil nos podran los estran
geros hazer harta ventaja pero no en
el derecho. Pues si vamos a los medi
cos, pienso que aqui haura pendēcia.
Yo a los vnos y a los otros tengo por
malos: pero toda via entiendo que los
de España no querran que los otros
les curen quanto mas: que fueron Es
pañoles Auerroes. Anicena. Abēzoar,
Almançor, Rafis, y otros muchos muy
celebres. Pues tampoco nos lleuan la
ventaja las otras naciones en Mathe
maticas. Porque si de su parte tienen a
Hyparco, Ptolomeo, Euclides, Aristar
como Apolonio, Purbachio, Alfraga
no, Monterregio, nuestra España dara
a Geber, que no supo menos que Pto
lomeo, a Arcacel, Almançor el rey dō
Alonso. Pero Nuñez, y al maestro Hie
ronimo Nuñez de quien puede cō mu
cha razon honrarse nuestro siglo, y glo
rriarse nuestra España, no solo porque
excede mucho a Ptolomeo sino por
que es

que es tanto esse exceso que el ha sido el primero, que en nuestro tiempo ha desengañado al mundo de algunos errores de los philosophos, haziendo demonstracion cierta, e infalible de la verdad por el descubierta: que Aristoteles, y otros muy grandes philosophos no conocieron: y no solamente por esto: sino tambien por la mucha philosophia Aristotelica, y platonica, que sabe, y por el extraño conocimiento que tiene de muchas lenguas sabiendolas tan biẽ como la suya propria, y por lo mucho que sabe de Theologia principalmente positiua, y gran leciõ, que tiene de los Concilios, y de los santos. Pero bolviendo a nuestro proposito (sin los dichos) ha tenido españa tantos, y tan doctos Astrologos, Cosmographos, y Geometras: que ninguna cosa ganaron por esta via los estrangeros con nosotros: porque sin hazer enumeraciõ de otros muchos si a todos los estrangeros contraponemos a solo el famoso Rey dõ Alõso: solo el basta para darnos la victoria de Ptolomeo, quanto mas de los otros solas sus tablas lo manifiestan. Y de los demas hablen las nauagaciones de los espaõoles tan ciertas, y seguras: lo que nunca pudieron los Mathematicos de Francia, Italia, Alemania y Grecia: pues nunca les dieron a conocer sino poco mas, que el mar mediterraneo, ni les han podido defender con sus traças, y machinaciones de las armas espaõolas. En la philosophia, y lenguas piensan las otras naciones que no se excedẽ mucho, ello no es mucho el exceso: y no importa que se nos auentagẽ en garlar, y en la philosophia: pues en la Theologia, y en las otras sciẽcias les excedemos a ellos. Tan largo piẽso que seria el catalogo de nuestros muy letrados: como de todos los de otra nacion y en ingenios conocida ventaja haze españa a las demas

prouincias: pues no se hallara en otra como en españa: quien a los mudos, y sordos les enseñe a leer y escribir, y hablar Castellano y la lengua latina.

Capitulo. XI. de algunas condiciones de los espaõoles, y de la justicia que guardã.



LOS espaõoles son de su naturaleza generosos, de pechos ahidalgados con algunos humos de vanidad. Claramente lo muestran en siendo trasplantados fuera de sus tierras, y puestos en las agenas: porque luego son todos Godos, y nacidos de sangre real aunque vayan desgarrados, y para sustentar esta vanidad hazen muy bien obras que corresponden con su jactancia fantastica. No son gente siemtica ni que puedẽ asistir mucho a niñerías ni ha curiosidades mecanicas, todo su negocio es defenbultura, colera y presteza, y assi no se vende ordinario en españa los primores mecanicos, que en algunas otras prouincias son gente ambiciosa, y que con mucha sollicitud procuran subir, y adelantar sus linages: por esta ocasion hazen extremos en las armas nauegan el mundo, y se ponen a cosas que parecen defatinadas: por esta misma razon se dan mucho a las letras, y a todas aquellas cosas, q̄ les pueden subir de quilates, y honrar. Con esta ambicion, y apetito de valer se traen en trages: que a quien no los conoce los çapateros parecen Condes: y sus mugeres duquesas (aunque de las mugeres no ay mucho quemarauillar por ser las mas dellas vanas, y en su misma estimacion de ellas reynas.) El vicio de glotoneria menos ha tocado a españa que a las otras prouincias antes vemos en las mas regiones espaõolas (aũ entre los muy caualleros, y muy ricos) notable par-

simonia, y templança sin tocar en el caseza, ni auaricia, porque antes son a vna mano todos los Españoles de su naturaleza muy liberales, y dadiuofos: Priucipalmente luze mucho en nuestra España la templança del vino, pues en la mayor parte son muy pocas las mugeres, y moços que lo beuen, y sabemos, que ay muchos hombres, y mugeres de mucha edad, y cõ achaques y enfermedades, y con todo esto nõ lo beuen, de aqui hace q̃ tenemos en España por infamia, e ignominia embriagarie las personas, tanto, que esto solo nos parece que pone nota en el linage, lo q̃ no es poruentura en otras naciones son estrañamente los Españoles amigos de su honra, y estimacion por todas vias: y por esto son muy celosos della sin jamas descuydarse, por esta se ponen a manifestos peligros, y venden las vidas, y por esta rompen de terminadamente con las haziendas, y personas, con las amistades, y con todas las cosas solamente tiene la honra, y la estimacion entre nosotros que a cada colgada de palabrillas, de buenos, o mal vestido, del quitar de vna guerra, y de vn asiento, y de otras cosas mas livianas, y ligeras, son así mismo los Españoles muy sugetos, y llegados a la razon muy obedientes a sus principes, y reyes y a sus juezes, y oficiales, y muy obseruantes de las leyes, y pragmatidas, abortecen a los vagabundos viciosos, y todo genero de delinquentes contra las leyes, y derecho, y contra las cosas de raçon, y justicia. Por esto se administra en España la justicia cõtra los mal hechos mas justa, y rectamente que en otra parte alguna sin q̃ en alguna parte della se les de amparo, y defenfa a los tales delinquentes: antes son buscados con grande cuydado, y diligencia para lo qual de mas de los otros juezes, y sus ministros ordinarios estamos muy proueydos del socorro

de la santa hermandad, por cuya diligencia no pudiendo escapar los mal hechos, esta la republica sossegada y muy pacifica sin escandalos, y sin grandes alborotos goçando todos de su libertad, y de la seguridad de sus vidas, y haziendas. Vase por la buena disposicion, y gouierno de nuestros Reyes grande clemencia en la administracion de justicia: de manera que no a todos los que merecen muerte se la dan: muchos son justamente, y con clemencia perdonados, y otros punidos con menores castigos, que los que merecian sus culpas attendiendo siempre a la correccion del delinquent, y al bien publico. Y tampoco ninguno la haze q̃ no la pague. No se executan en nuestra España las cruels justicias, y tormentos, que entre otras naciones. A nadie empalana nadie quebrantan los huesos, ni apedrean: a ninguno mata, o condena la voluntaria passio, o deliberacion del juez, ni se admite solo arbitrio de juezes particulares: sola la ley justa establecida, y admitida en la republica es la que mata, y condena al delinquent. Nadie se puede quejar con raçon. A los juezes se les haze examen, y toma quenta, y responsidencia rigurosa: y aun siempre desde mucho tiempo atras la justicia en España es muy recta, e igual para toda suerte de personas ricos, y pobres caualleros, y los que no lo son. No se puede dezir agora en España, que las leyes son como las telas de las arañas que prenden a las moscas, y no a los elefantes. Por esto no se hazen en España como en otros reynos desaueros, y agrauios a los pobres, porque reconocen los mas poderosos duques igualmente como los pobres a potencia, y la vara de nuestros reyes. El pobre en las chancillerias es atentamente oido: y no le faltan letrados procuradores, y solicitadores por la falta de sus dineros, que el Catholico

Rey nuestro señor da largamente lo que los pobres han menester: y esta es la igualdad que se requiere para la conservación y buen gobierno de la Republica, y para su ampliacion, i duracion, sin la qual igualdad tēgo por imposible ser durable la paz, ni aun poder permanecer la misma republica.

Capitulo. XII. de la religion y bienes espirituales de los Espa-

ñoles.

Esta aqui e hecho relación de los bienes exteriores, y temporales de nuestra España: justo es que diga agora alguna parte (aunque muy breve, y brevemente) de los bienes espirituales, que en ella ay, pues estos son los q̄ verdaderamente engrādecen y ennoblecen los reinos y sus moradores. Es pues nuestra España muy ilustrada, y ennoblecida de santidad sobre las otras prouincias: tauto: que dexando a parte los muchos santos doctores, que en ella ha auido (los quales en vida, y doctrina fuerō muy insignes) y dexando tēbien muchos santos confesores, y virgines, que en ella florecieron: es decorada, y adornada con la sangre de muchos santos martyres, que en ella han padecido por nuestro redentor Iesu Christo. Principalmente nos la honran, e ilustran san Lorenzo de Vesca, san Vicente de çaragoça, santa Leocadia de Toledo, san Diego san Iusto, y Pastor de Alcalá de Henares: Vicente, Sabina, Christeta de Auila, Eulalia, Felices, y Iulia de Merida: Acicio, Victoria, y Zoilo de Cordoua, Iusta, y Rufina de Seuilla: Facundo, y Primitiuo en Galizia: Emererio, y Celidon en Celtiberia: Seruando, y otros en Vstia no. Pocas son las ciudades de España que no aian sido esmaltadas con sangre de santos martyres de Iesu Chri-

sto: o en las quales no aia sepulturas de muchos santos, de quien la santa iglesia haze fiesta. De los vnos, y de los otros tocara adelante en los capitulos de aquellos pueblos. Ha obrado nuestro señor Dios en España muchos y marauillosos milagros, y tenemos en ella muy grandes joyas celestiales: de las quales yna es aquel tã alto, y diuino misterio de los santos corporales de Daroca, donde se ven oy aquellas seis diuinas hostias consagradas, y en parte teñidas de viuua sangre, y pegadas al liēço de los corporales, tan sano y conseruado todo por tanto tiempo: que a mas de trecentos y cinquenta años, que Dios nuestro señor obro este diuino misterio. Otra marauillosa joya de las q̄ en España tenemos es la casulla traída del cielo por la gloriosissima virgen Maria madre de Dios nuestro señor, y dada al bienaventurado san Ildefonso en la iglesia de Toledo, otra grande joya es la santa cruz hecha por los Angeles, y dada al Rey don Alonso el casto en Ouiedo de todo hare mencion en sus lugares, y de otros muchos milagros, que nuestro señor Dios ha mostrado por los Españoles. Y porque la religion Christiana, y santa fe catholica (sin la qual es imposible aplacer a Dios, y con la qual los santos han vencido, y conquistado reinos) es la que mas puede ilustrar, y engrandecer a nuestros Españoles, digamos la verdad que en esto ay, y todo el mundo conoce. Ay pues en nuestra España tanto celo de la santa fe catholica, quanto por los pecados de los hombres falta en otras prouincias: y assi por el celo de la santa fe tiene la republica Española: lo que a muchas otras falta que es el santo officio de la inquisición, por el qual con suma vigilancia, y grande rigitud son castigados los que en algo exceden contra la santa fe. Administrasse por tan excelente, y admirable via:

ble via: que bien parece ser guiado por Dios nuestro señor para gloria, y honra suya. Del origē del santo Oficio, y como fue pūesto en España se dira adelante tratando de la ciudad de Scuilla. Esta religiō, y fe Christiana es en España tan antigua: que luego que començo la predicacion del Santo Euangeliō, no falto abundancia de personas de España tan antiguas q̄ por obras y palabras confesauan a Iesu Christo sobre todas las naciones del mundo: Y siempre ha permanecido esta fe y permanecera por la misericordia de Dios nuestro señor.

Capitulo. XIII. de los perlados duques, y otros señores de España.

Vsto sera dezir en este capitulo (antes de passar adelante) de los perlados, y duques y otros grandes señores, q̄ en ella ay: pues estos con la grandeza, y nobleça de sus casas, y linages, y con sus valerosos hecchos, y riquezas son lustre, y honra de España y aumentan la grandeça, y magestad de nuestros Reyes Españoles, a quien y igualmente obedecen, y deuen siempre obedecer, como los otros del cuerpo de la Republica, pues todos somos y igualmente vasallos de vn solo Rey y señor, a quien obedecemos y el qual nos defiende, y ampara de nuestros enemigos, gobierna en paz y justicia como Rey, y nos haze mercedēs como padre. Destos señores, q̄ son gran parte de la potencia de España, ay nueue Arçobispos, quarenta y nueue Obispos, veynte Duques quarenta y Marqueses y Condes conforme al cathalogo siguiente, que por mas breuedad me parecio ponerlos assi.

- Arçobispos.
- Arçobispo de Toledo primado de las Españas.
- Arçobispo de Seuilla
- Arçobispo de Granada
- Arçobispo de Lisboa
- Arçobispo de çaragoça
- Arçobispo de Santiago
- Arçobispo de Valencia
- Arçobispo de Tarragona
- Arçobispo de Braga

- Obispos.
- Obispo de Almeria
- Obispo de Astorga
- Obispo de Auila
- Obispo de Badajoz
- Obispo de Barcelona
- Obispo de Burgos
- Obispo de çamora
- Obispo de Cadiz
- Obispo de Galahorra
- Obispo de Canaria
- Obispo de Cordona
- Obispo de Cartagena
- Obispo de Ciguença
- Obispo de Ciudad Rodrigo
- Obispo de Coria
- Obispo de Cardona
- Obispo de Coimbra
- Obispo de Cuenca
- Obispo de Eriora
- Obispo de Euna
- Obispo de Girona
- Obispo de Guadix
- Obispo de la Guardia
- Obispo de Huesca
- Obispo de Iaca
- Obispo de Iacn
- Obispo de Lamego
- Obispo de Leon
- Obispo de Lerida
- Obispo de Lugo
- Obispo de Malaga
- Obispo de Mallorca
- Obispo de Mondouedo
- Obispo de Oporto
- Obispo de Orense
- Obispo de Osma
- Obispo de Ouiedo

Obispo

Obispo de	Palencia	Marques de	Caçaca
Obispo de	Plalencia	Marques de	Cañete
Obispo de	Pamplona	Marques de	Camaraña
Obispo de	Salamanca	Marques de	Cerraluo
Obispo de	Segorue	Marques de	Cogolludo
Obispo de	Segouia	Marques de	Comares
Obispo de	Sylua	Marques de	Coria
Obispo de	Sobrarbe	Marques de	Cortes
Obispo de	Tortosa	Marques de	Cuellar
Obispo de	Tuid	Marques de	Denia
Obispo de	Vique	Marques de	las Nauas
Obispo de	Viseo	Marques de	los Velez
Obispo de	Vrgel	Marques de	Elché
		Marques de	Elchi
Almirante de Castilla capitan de la		Marques de	Falces
mar de España Almirante.		Marques de	Ferreyra
	Duques?	Marques de	Gibralcon
Duque de	Alua	Marques de	Grijalua
Duque de	Alburquerque	Marques de	Hardales
Duque de	Arcos	Marques de	Lombay
Duque de	Alcala	Marques de	Mondexar
Duque de	Barcelos	Marques de	Moya
Duque de	Bejar	Marques de	Molina
Duque de	Bergança	Marques de	Mirabel
Duque de	Cardoua	Marques de	Montemayor
Duque de	Coymbra	Marques de	Pliego
Duque de	Escalona	Marques de	Poça
Duque de	Feria	Marques de	Santillana
Duque de	Frias	Marques de	Sarria
Duque de	Francauila	Marques de	Sauiole
Duque de	Gandia	Marques de	Tarifa
Duque del	Infantado	Marques de	Torres nouas
Duque de	Luna	Marques de	Villa Franca
Duque de	Maqueda	Marques de	Villa Nueva
Duque de	Medina Sidonia	Marques de	Villa Real
Duque de	Medina Celi	Marques de	Zara
Duq de	Medina de rio seco	Marques de	Cenete
Duque de	Najara	Marques del	Carpio
Duque de	Segorue	Condes?	
Duque de	Pastrana	Conde de	Aguilar
Duque de	Sesa	Conde de	albayda
Duque de	Villa hermosa	Conde de	almenara
Marqueses		Conde de	alba de lisse
Marques de	Aguilar	Conde de	alcaudete
Marques de	Ayamonte	Conde de	alcautin
Marques de	alcañiz	Conde de	ampurias
Marques de	asterga	Conde de	aranda
Marques de	Berlanga	Conde de	astudillo
Marques de	Bonares	Conde de	Baylen

que si a si consideramos los libros nuevos que agredy se imprimiendo esto.
 No tiene numo

Primera parte de las

Conde de Barajas	Conde de Pallares
Conde de Benauente	Conde de Prates
Conde de Benalcsçar	Conde de Prado
Conde de Branches	Conde de Penilla
Conde de Brates	Conde de Pliego
Conde de Belchi	Conde de Porta alegre
Conde de Buendia	Conde de Puño en rostro
Conde de Cabra	Conde de Puerto de S. maria
Conde de Castañeda	Conde de Real de mançanares
Conde de Castellar	Conde de Redondo
Conde de Fuentes	Conde de Ribadauia
Conde de Coruña	Conde de Ribadeo
Conde de Concentayna	Conde de Ribagorça
Conde de Chinchon	Conde de Rondo
Conde de Deytona	Conde de Ruyfellon
Conde de Deleytosa	Conde de Saluatierra
Conde de la Puebla	Conde de Saldaña
Conde de la Puebla de Montaluan	Conde de Salinas
Conde de Faro	Conde de Sãsteuan de Gor maz.
Conde de Fuentes	Conde de Santeſteuan delpuerto,
Conde de Gallada	conde de ſanta Maria
Conde de Gelues	conde de Saſtago
Conde de Gibra Leon	conde de Siruela
Conde de Haro	conde de Sortera
Conde de la Gomera	conde de Tendilla
Conde de Ledefma	conde de Traſtamera
Conde de Lemos	conde de Teua
Conde de Lerin	conde de Tentugal
Conde de Lerma	conde de Treuiño
Conde de Linares	conde de Valencia
Conde de Luna	conde de Vreña
Conde de Marialua	conde de Vrgel
Conde de Medellin	condeſtable de caſtilla
Conde de Melgar	condeſtable de Navarra
Conde de Miranda	condeſtable de Aragon
Conde de Modica	condeſtable de
Conde de Morata	Adelantados.
Conde de Monſanto	Adelantado de caſtilla
Conde de montagudo	Adelantado de Granada
Conde de monte Rey	Adelantado de Galizia
Conde de Niebla	Adelantado de caçoria
Conde de Nicua	Adelantado mayor de Leon
Conde de Oliua	Adelantado de Andaluzia
Conde de Oliuares	Adelantado de Murcia
Conde de Oñate	
Conde de Orgaz	
Conde de Oforno	
Conde de Palma	

Ay mas ſeys dignidades de mariscalles, Baylios, y otros officios y cargos honro

honrosísimos y de gran dignidad. Ay así mismo tanto que dezir de los maestros de las ordenes, comendadores mayores, priores, y otras personas de gran preeminencia, que solo ello bastara para hazer mucha escritura.

- Consejos del Rey nuestro señor.
- Consejo del secreto deste es presidente el Rey nuestro señor.
- Consejo real, o de justicia vn presidente y de sus oydores.
- Consejo de guerra, del qual es presidente el Rey nuestro señor.
- Consejo de ordenes, que se entiende de los caualleros, y comendadores de Santiago, Alcántara, Calatrava, y las de mas.
- consejo de inquisición vn inquisidor general eligido por el Rey nuestro señor, y confirmado por el Papa.
- consejo de hacienda.
- consejo de Aragón Vicecanciller
- consejo de Navarra con vn regente, y seys oydores, vn Virrey y vn capitán general.
- consejo de Portugal
- consejo de Italia
- consejo de buero
- consejo de Indias
- consejo de estado
- consejo de camara

El consejo de justicia, que es el consejo real es el supremo, de manera, que si en alguno de los otros se haze cosa, de que alguno se sienta agraviado pueda reclamar y appelar a este como a cabeza de los otros. El presidente deste consejo suele proueer todos los corregimientos del reyno y juezes para las residencias: puede mandar prender a qualquiera caualiero del reyno hauiendo para ello justa causa: sin otro mandamiento real. Este officio es de tanta autoridad, y preeminencia: q̄ al que lo tiene no le es licito visitar a otro ningun señor, ni salir a recibir a a embaxador sino es con el mismo rey o por su mandado.

Capitulo. XIII. del origen, y principio de los titulos de Duque, Marques conde y algunos otros.



OS titulos que agora seysan de Duques, Marqueses, condes, y algunos otros tuuieron su origen de la milicia Huuo entre los Romanos tres maneras, o diferencias de Duques: los vnos eran militares, que andauan de ordinario en los exercitos teniendo a su cargo cada vno dellos mil hombres, o mas de la misma suerte que son los que agora llamamos maestros de campo: a los quales se subordinauan como inferior los otros capitanes menores, como tribunos, centuriones, y otros. Auia otros Duques prouinciales. Estos tenian a su cargo toda la gente de guerra, que guardaua la prouincia, como son agora los maestros de campo de los tercios de Lombardia, y Sicilia. Otros eran Duques Limitaneos, que tenian gouerno de la gente de guerra en las fronteras de los enemigos. Estos officios se comengaron a dar en Feudo en el imperio Griego con sucesion a los decedientes, pero limitauan los Emperadores el tiempo a su voluntad lo mismo se vio en Francia, quando tuuofugetas las prouincias de Alemania: los Duques de las quales se vinieron a rebelar poco a poco tiranizando los estados, y conseruando los en si, y en sus decendientes por dignidad como antes los administrassen por officio huuo Duques en España en tiempo de los Godos. Y despues que los moros la ganaron el primero, que huuo en castilla fue don Fadrique de Benavente hijo bastardo del Rey don Henrique segundo.

Salio tambien de la guerra el titulo de marques. El officio de los marqueses en la guerra era tener gouerno de la gente en las fronteras de los enemigos. Dieron principio al nombre de marqu

marqueses los Reyes de Francia, quando eran señores de Alemania diuidiendo las prouincias por regiones que llamaron marquias y a los que las gouernauan marquigrauios, o marchiones, y despues marqueses. Despues vsaron este officio, y nombre en Italia: pero con las guerras de los Emperadores tiranizaron los marqueses los estados haziendose señores dellos como dixe de los Duques.

El titulo de conde es muy antiguo: llamauanse comites, o condes los del consejo de los Emperadores, y los caballeros, que les seruian en su mesa, y camara, y todos los oficiales principales de su casa, desta forma dizen que fue conde de los Spatarios en la casa del Rey don Rodrigo, el Infante don Pelayo, que despues començo la conquista de España, y guerra contra los moros. Tambien se llamauan condes aquellos que administrauā algunos cargos por los Emperadores en las ciudades, y prouincias. Hauia tambien condes militares, que ordinariamente tenian y defendian las fronteras por su Rey, y estauan en las ciudades como capitanes para las cosas de guerra que en aquellas ciudades se pudiessen ofrecer, o para acudir cada vno con su gente quando el Rey los llamasse. Destos huuo muchos en España en tiempo de los Godos, y tal fue el conde don Juliā de los Algeziras o como otros dizen conde de ceuta el qual tenia aquella frontera por los Reyes Godos defendiendola de los Moros de africa. Tales eran otros muchos condes en España: y tales parece por las historias, que fueron despues los condes de castilla Fernan Gonçalez, y otros: los quales faciendo de si el yugo, y la obediencia, que deuiā a los Reyes de Leon se alçaron a mayores, y se hizieron señores absolutos de sus estados. De la misma manera lo hizieron en Francia, y en otras partes. Los primeros condes que huuo en España fueron embiados

a ella por los Emperadores Diocleciano, y Aurelio Maximiano para gouernar las Prouincias, que en ella hauia. En tiempo de los Godos eran los condes de mas calidad que los Duques como se manifiesta por el octauo concilio Toledano que celebró el Rey Flauio Reccesuinto llamandose Fandila conde y Duque: y assi con este titulo començaron diuersos capitanes christianos a recobrar a España despues que la perdio don Rodrigo hasta que engrandecidos sus estados tomaron los decediētes titulos de reyes. Quando los Reyes de España hazian conde a algun cauallero, dizen que el nueno conde traya pendon, y caldera por: el pendon significana, que podia hazer gente de guerra, y por la caldera daua a entender que podia sustentar aquella gente.

Tambien tuuo principio de la guerra el titulo de condestable, cuyo officio era ser capitán general lugar teniente del Rey, Justicia mayor, presidente en todos los negocios ciuiles, y criminales sin auer apelacion mas de ala persona real: al qual reconociā dominio todos los personages de exercito por mas ilustres que fuesen. El condestable ponía mistros para que viesen, y moderasen los precios de las prouisiones, y mantenimientos vendibles. Tenia tambien el condestable las llaues de la ciudad, o fortaleza, donde se hallaua con el Rey: vengaua y castigaua las injurias, que recibia los caualleros del exercito: y tenia obligació de responder a los reptos, y desafios que se hazian al Reyno. El primero condestable de España fue don Alonso de Aragon conde de denia, y primer marques de Villena en tiempo del Rey don Iuan el primero llamase antes el que tenia este officio Alferez del pendon real, y como ya por la misericordia diuina han cessado las guerras en España ha dexado de ser officio, y tiene se por dignidad.

El Almirante solia tener en las jornadas de la mar, el mismo cargo, dignidad, y officio, que el Cōdestable en las jornadas de la tierra, fue instituydo este officio en el imperio Griego por el Emperador Constantino Magno. El año de mil y docientos, y quarenta, y seys hizo el Rey don Fernando tercero, a quien llaman el Santo, vna grande armada por la mar para yr sobre Seuilla de la qual hizo Almirante a vn cauallero llamado Remon Bonifacio, que fue el primero, que huuo en Castilla. El segundo fue en tiempo del Rey dō Alfonso el sabio: llamose Ruy Lopez de Mendoça, los Mariscales alojauã en la guerra el exercito, eligiendo sitios conuinentes, y haziendo repartimiento de quarteles, y sitios para la caualleria, y para la Infanteria: vagages, artilleria, y las demas cosas. Los primeros Mariscales, que tuuo en Castilla, fueron don Fernando Aluarez de Toledo, y don Pedro Ruyz Sarmiento, en tiempo del Rey don Inan el primero, he ydo con breuedad en esto por no salir del compas tomado en esta primera parte, y por hauer algunos otros escritores, que curiosamente hablan de proposito, y mas largo destes officios, o dignidades, y de otras muchas,

Capitulo. XV. de la variedad, y diferencias, que han tenido diuersas naciones en contar el tiempo segun el primero autor desta historia.

PO R que en muchas partes de esta historia se ha de señalar, y particularizar el tiempo, en que succedieron las cosas, q̄ se escriuen segun la cuenta del tiempo, que agora tenemos, y vñamos de años, meses, y dias tomando principio del nacimiento de nuestro redemptor Iesu Christo, y muchos autores anti-

guos de quien son tomadas aquellas cosas, han tenido diferentes modos de contar, y señalar el tiempo contando de diferentes principios, y rayces por tanto antes de passar adelante dare aqui raçon de las maneras, que han tenido los escritores antiguos, en contar, y particularizar lostiempos de los succesos diferentemente los vnos de los otros conforme a la variedad de los tiempos, o la costumbre, y vso de sus naciones. Y para conocimiento desto se deue primeramēte notar, que todas las naciones del mundo en sus quantas de tiempos han tenido siempre respeto a tomar vn principio en la cosa mas notable, y señalada, que entre ellos acontecia, o se sabia auerles acacido para contar dende alli adelante como de cierto principio, y señalar quanto tiempo despues fue lo q̄ notauan, o escriuian. Tuuieron esto particularmente los Romanos, los quales despues que su Republica comenzó a subir siendo ellos poderosos entre sus vecinos, tuuieron, que la cosa para ellos mas notable entre otras, fue la fundacion de su ciudad de Roma: y así comenzar on a contar los años dende a questo principio de la fundacion de Roma. Esto se ue claro en Salustio, Tito Liui: Iustino, y otros historiadores Romanos los quales quando escriuen alguna cosa señalada, dicen esto acontecio en tal año de la fundacion de Roma. Despues creciendo su Imperio, y señorio, conociendo sus fuerças, y potencia, y auiendo hechado a los Reyes de Roma gobernándose por Cōsules consagraron vn templo a su Dios Iupiter, y quisieron, que en recordacion desta libertad se hincasse vn clauo en aquel templo a cierto dia señalado, y que en los tiempos adelante se contasse desde que el clauo fue alli puesto. Desto hace mencion Tito Liui. Despues desto gouernando su Republica con prudencia creció su ciudad en tanto numero

de gentes, que huieron de enfanchar sus muros: y dando por ello gracias a sus dioses, que pensauan serles fauorables, determinaron, que se hiziesen por la ciudad ciertas suplicaciones, o como processiones gēnerales pidiendoles prosperidad, y q̄ estas sehiziesen de quatro, en quatro años. Llamaron a esta manera de oracion lustro, que es tanto como purgaciō, y limpieça: por que pensauan ellos, que con aquellac̄erimonia, y lustro se limpiauan las contaminaciones de la ciudad, haze mencion Tito Liviio en el libro quinto de la primera decada: Tambien lo apunta el ecelente Maestro Antonio de Lebrixa alegando vn versō de Ouidio en los fastos, donde dice, que el lustro venia por los bisestos. Aunque tambiē se tiene, que los Lustros se contauan de cinco, en cinco años, que era tomando el primero del segundo lustro por vltimo del primero contando en cada lustro quatro años esclusiuos de manera: que ambas quantas son verdaderas. Despues desto haviendose mudado el gouerno de la ciudad en los Emperadores pareció a los Romanos, que la Monarchia de Augusto Cesar, que primero se llamo octauiano fue para ellos la cosa de mayor felicidad, que les huiefse venido: porque este Emperador fue tan prouechoso al imperio ordenando, e instituyendo el viuir de las gentes en costumbres virtuosas assi dentro de Roma como fuera por todas las prouincias del imperio, que lellamarō padre de la patria: y tratando en el Senado con que nombre le ilustrarian, y honrarian le quisieron dar vn nombre nuevo, que se atribuyesse a respectō diuino segun escriue Lucio Floro, en su Epitome. Llamaronle pues Augusto y pusieron tambien el mismo nombre al mes, que antes se decia Sestilis. Començaronle a hacer honras diuinas, poniendole altares segun que lo trae Latancio Firmiano pensando, que tantas gracias, y virtudes como tenia Ce-

sar Augusto, no podian caber en puro hombre: y que pues adorauan a tantos dioses como los que tenian, porque hauian hecho algunos beneficios al mundo, y les tenian templos, y altares, que mejor los merecia este Emperador que todos ellos. Augusto Cesar considerando el error de los Romanos no lo cōsintio: antes lo deffendio, y mando que ningun altar dedicado a su nōbre quedasse en Roma, ni lo huuiesse mas refiriendo las prosperidades fuyas a los dioses, que el pueblo adoraua quiso informarse por qual dellos especialmente venian, y para esto hizo venir la Sybila, que estaua en Tibuli, de donde se llamo Tiburina, y preguntandole lo que deseaua saber, ella respondio que no se engañasse atribuyendosse a si, o al pueblo Romano aquella felicidad de tiempo, y que mucho menos la atribuyesse a los dioses que adorauan: sino que tuuiesse por cierto que el soberano Dios verdadero hauia de nacer de una virgen, y muy presto: el qual siendo hombre hauia de saluar al mundo, y en señal desto hauia querido, que se pacificasse la tierra. Deseosso el emperador de informarse mejor desto rogo a la Sybila que se lo declarasse mas. Ella entonces rogandolo a Dios le mostro en el ayre vna ymagen resplandeciente de vna Virgen, la qual daua el pecho aun niño, que tenia en sus brazos, y le dixo que aquella era la figura de lo que le decia. Entonces el Emperador adoro la vision, y mādō por consejo de la Sybila, q̄ en aquel lugar fuesse puesto el altar, que a el le hauian hecho, y llamolo Ara Celi. Deste caso de la Sybila cō el emperador Augusto Cesar trata el Papa Inocencio tercio, y Timotheo Historiador. Queriendo pues este Emperador poner en orden todas las prouincias del mundo, q̄ eran fugeras a Roma, fue determinado en el Senado, que todos los hombres, que fuessē fugetos al pueblo romano se fuesse a escriuir, o empadronar a sus tierras de don-

de donde eran naturales; y cada vno passasse vna moneda quando dixesse su nombre. Publicose este edito en tiempo que nuestra señora la Virgen Maria estaua preñada del verbo diuino, y en dias ya de parir el santo Joseph su esposo se hallaua en Naçareth ciudad de Galilea: el qual con su bendita esposa subio a Bethlen, que es en Iudea por yr a pagar el tributo: y alli fue el misterioso, y bendito parto de la virgen: del qual nacio Iesu Christo nuestro señor. Deste grande mouimiento, que las gentes hizieron para yr a escriuirse donde nacieron, y pagar la moneda tomaron principio para sus quantas los escritores. y porque la moneda en Latin æs, y las monedas, æra, corripido el nombre quitada la a, primera quedo el nombre de era: y así quedo por costumbre poner en el principio de las escrituras: En la era de Cesar. Despues desto se impuso a las prouincias el tributo, que a Roma se pagaua, y llamose indicion q̄ quiere dezir mandamiento solene de superior. Trata desto Josepho en el libro deciocho de sus antiguedades. Estas indiciones se contauan de quince, en quince años, y començauan tres años del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo, la manera de contar por la era de Cesar duro en España hasta que el Rey don Iuã primero deste nombre en las cortes, que hizo en Segouia, año del señor de mil, y trecientos, y ochenta y tres mando que en las escrituras se dexasse la era, y se pudiesse el año del nascimiento de nuestro redentor Iesu Christo. Tambien se deue saber que así como los Romanos tuuieron sus maneras de contar el tiempo segun lo que esta dicho, así tambien los Griegos tuuieron la suya tomado principio de la cosa mas notable, que entre ellos huuo: y fue de los juegos y fiestas que instituyo Hercules en honra de Iupiter Olimpico, las quales se hazian de quatro en quatro años. Llamauanse estas fiestas Olim-

pias, o Olimpyades, y començaron se-
recintos, y ochenta años antes del na-
cimiento de nuestro señor Iesu Chri-
sto segun lo trae Vsuaueudos, el qual
dice que nacio el señor cumplida la O-
limpiada centesima, nonagesima,
quinta. Y como ha auido en el mun-
do diuersas maneras, y diuersos prin-
cipios de contar el tiempo, así también
ha auido diferencia en la quantidad
de los años, porque vnos lo traen con-
tado por la Luna y otros por el Sol:
porque como estos dos planetas sean
mas conocidos que los otros, todos
han contado los años segun los perio-
dos, y reuoluciones dellos: y así algu-
nos hacen años lunares de casi vnmes
de duracion, y los demas quantan por
años solares de doce meses. Escribe Xe-
nofonte en el tratado de los Equino-
cios, que diferentes gentes dieron al
año diferentes quantidades. Vnos le
hazian de tres meses; y otros de qua-
tro, y otros de seys: de donde muchos
leyendo la santa escritura especialmen-
te el Genesis, donde se halla escrito de
aquellos santos padres, que viuian a
ochocientos, y a nouecientos años,
han tenido duda, si se han de entender
años solares de a doce meses, o años
de menos tiempo. A lo qual se respon-
de que claramente muestra Moyses
deuerse entender años solares de doce
meses, por lo que el mismo escribe
en el septimo, y en el octauo capitulo
del Genesis: porque dice que el dilu-
uio duro vn año: y señala quando co-
menço, y como a los siete meses des-
pues de auer començado, se assento el
arca de Noe en los montes de Arme-
nia, y a los diez meses se descubrieron
las cumbres de los montes, y sierras, y
en fin a los doce meses, que fue vn año
justo despues que hauia Noe entrado
en el arca, salio della: De lo qual pare-
ce claro, que los años de que Moyses
escriue son años solares de a
doce meses así como a-
gora los tenemos.

Primera parte delas

Capitulo.XVI.de la diuersidad de contar el tiempo, que an tenido diuersas naciones y escritores segun nuestra doctrina.



Vdiera sin escrupulo el primero autor desta obra dexar toda la historia que en el capitulo precedente a contado y trocarla en declarar lo que el titulo del capitulo propone. Mas pues el sea passado cõtento con esso, justo es, que al proposito del capitulo diga yo, lo q̄ se de las diferentes eras, y principios de contar el tiempo, que han vsado en el mundo diuersas naciones, y diuersos escritores por ser esta cosa importantissima para cõformar los tiẽpos, y entẽder las historias. Pues para perfecto cõnoscimiento desto deuenos advertir primeramente lo q̄ el primer autor desta obra quiso dezir, q̄ todas las naciones, y todos los escritores para señalar el tiempo de algunos: si han tomado algunos principios ciertos, y muy notables en todo el mundo, o alomenos a aquella nacion. Desta manera cuentan los Hebreos, y otros algunos desde el principio, y creaciõ del mudo. Otros desde el diluuiõ. Otros desde la fundacion, principio, y habitacion de alguna ciudad, o prouincia desta manera cuentan algunos desde la fundaciõ de Roma, y otros de la fundacion, y poblaciõ de España por Tubal. Otros por la restauraciõ de algũ reyno, o pueblo, o notable edificio como los q̄ cuentan de la restauracion del templo de Hierusalen, y de la recuperacion de España. Alreues cuentan otros de la destruicion, y ruina de algun Reyno, o grandeciudad: y assi fueren cõtar algunos por los años de la destruicion, y toma de la ciudad de Troya, y por los años de la destruicion de Hierusalen, o de la perdida de España, o por la captiuidad del pueblo de Israel en Babilonia. Otros cuentan tomando por principio la corona-

cion, o imperio de algun gran principe, o del origen de alguna Monarchia, o por algun notable principio, y origen de alguna religion, o secta. Desta manera cuentan los Egipcios de los años de Nabucodonosor, y los Griegos del imperio, y Monarchia de Alexandro Magno, y otros del principio de Philippo Philadelpho, y los Persas del principio, e imperio de su Rey Gedatgid. Assi cuentan los Pontifices los años de su Pontificado, y los Emperadores los años de su imperio y los Reyes los años de su reynado como quando escriue el Coronista, que perdio el Rey don Rodrigo a España en el año tercero de su Reynado. De aqui es que ha imitacion de Alexandro, y Nabucodonosor quiso Augusto Cesar que en todo el imperio Romano se notassen los sucesos, y se hiziesse las datas de los preuilegios, y otras escripturas comenzando a contar desde el principio de su imperio, y Monarchia. Llamaron a este principio Cera diphongado segun dicen algunos, porque en las monneda: deste Emperador Cesar Augusto, y en algunas medallas, en que hazia ostentacion de su potencia y grandeça ponia estas quatro letras. A. E. R. A. queriendo dezir Annus erat Romani Augusti que en Español fueran era el año del Emperador Augusto Romano. Y como las quatro letras por si solas diphongado las primeras fueran, y se leen con este nombre era. Dicen, que de ay quedo llamar era aquella rayz, o principio, del qual comenzauan a contar los años, las prouincias, y naciones del imperio Romano. Y como estas naciones fueran muchas y aun las mas del mundo segun lo que entonces se conocia fue cosa muy comun, y vulgar el nombre era tanto que con el mucho uso vinieron a entender por este nombre todos los otros principios, de que se tomaua la cuenta de los años para

para notar los successos llamando eras a todos aquellos principios, a los quales llamauan algunos rayces. Y como sean muy diferentes todos estos principios, de q̄ las naciones vñā, sera menester rednzir los vnos, a los otros para entender las historias, lo qual es muy facil negocio sabiendo la distancia, q̄ cada vno dellos tiene en años, y meses Latinos del principio, q̄ nosotros mejor conocemos y por quē ordinariamente cōtamos, q̄ es la era del uacimien to de nuestro saluador, y señor Iesu, Cristo, las quales distancias si las añdiere- mes a los años de Christo quando sus rayces precedieron a la de Christo: o si las quitaremos de los años del señor quando precediere su rayz, quedara la bida aquella era, quiero dezir queda- ran sabidos los años y tiempo, que ay desde aquella rayz, y principio, con que obramos, hasta el tiempo presen- te. Y porque para dallo a entender por exemplo es menester, que preceda el conocimiento de aquellas distancias: por esto las pongo aqui en esta tabla, y catalago siguiente.

Catalago de la diferencia de algunas eras a la de Christo nuestro redentor.

Años	dias
Desde la ereacion del mundo: hasta el nacimiento de Christo.	5199
Desde el diluio general: hasta el nacimiento de Christo.	2245
Desde la fundacion de España: hasta el nacimiento de Christo.	2102
Desde la destruccion de Troya: hasta el nacimiento de Christo	1176
Desde la fundacion de Roma: hasta el nacimiento de Christo	737
Desde el princio de las Olimpiadas hasta el nacimiento de Christo	780
Desde Nabuco Donosor hasta el nacimiento de Christo	747
Desde Alexandro Magno hasta el nacimiento de Christo	311

Desde la era de Cesar hasta el nascimiento de Christo.	38
Desde la fundacion del templo hasta el nascimiento de Christo.	903
Desde la captiuidad de Babilonia hasta el nascimiento de Christo	484
Desde el nascimiento de Christo hasta el Rey Gerdagid de los Perlas.	63. 83
Desde el nascimiento de Christo hasta Mahoma	621 112
Desde el nascimiento de Christo hasta la destruccion de España por los Moros.	714 16

Todas estas distancias se deue entender como dixē arriba segun la cantidad de los años Latinos de a trezi en os, y sesenta y cinco dias, y seys horas, boluiēdo pues a declarar el precepto puesto: si en este año de mil, y quinientos y ochenta, y ocho a veynticinco de abril quierēs saber quanto tiempo es passado desde el principio del Reyno, y monarchia de alexandro Magno, junta los años, y dias, que son cumplidos del de la era de Christo hasta oy, q̄ sō años mil, y quiniētos, y ochēta, y siete, y dias ciēto, y seys a la distācia desde alexandro hasta Christo, que son trecientos y once años y nouenta y tres dias, y veras que la suma es de, 1898. años, y 199 dias tanto tiempo es passado desde q̄ alexandro començo a reynar hasta oy alsi mismo si quierēs saber quantos años son passados desde que començo la maldita seta de Mahoma hasta oy, quita de los. 1587. años, y 106. dias que son cumplidos despues del nascimiento de nuestro redentor la diferencia de las rayces, que son seysciētos y veyn tiuno, y ciento, y doce dias, y quedāno uecientos y sesenta, y cinco años y trecientos, y cinquēta, y nueue dias tanto ha que començo aquella seta infernal y viciosa. Lo segundo deuenos aduertir para perfecto conocimiento de las historias, que los años, de que todos los escritores, y naciones v-

Primera parte delas

vsan, son generalmente en dos maneras, o diferencias, los vnos solares medidos conforme a la duracion del movimiento del Sol, y los otros lunares medidos por doce meses, o reuoluciones enteras de la Luna, los quales sellaman años Arabigos, porque mas que otras naciones vsan dellos los Arabes y todos los moros, y sequaces de Mahoma, de los quales dire luego. De los años solares vsan las naciones Latinas y los Griegos, y assi mismo los Egipcios, y Persas pero vnos comiençan a contar desde el nacimiento de Christo nuestro señor, y otros desde Alexandro Magno, otros de Nabuco Donosor, y otros de otras rayces, principios. Y aũ q̄ todos estos quentã por años solares, con todo esso no vsan de vna misma cantidad de año: porque los Latinos y algunos Griegos le dan al año trecientos y sesenta y cinco dias, y seys horas, por las quales en cada quatro años hazen intercalacion de vn dia dandole al quarto a 0.365 dias, a este llaman año intercalar, o biseftil, y a los otros comunes. Pero otros Griegos, y los Egipcios, y Persas le dã al año solar, de que vsan solamẽte. 365: sin cõsiderar las seys horas. Y assi todos sus años son de vna misma grandeca: por lo qual ay gran confusion entre estos años, y los otros, no teniẽdo estos siempre vn mismo principio con los años Latinos, ni con el movimiento del Sol, por tener cada quatro años vn dia menos q̄ los Latinos. De donde forçosamẽte comiẽçã su año aquellas naciones vnass veces por el inuierno, y otras por el verano, estio, y otoño. Tambien tienen gran diferencia en las rayzes, veras de que comiençan a contar el tiempo las naciones Latinas comiençan a contar de la era de Christo nuestro saluador. Los Griegos de la era de Alexandro magno. Los Egipcios de la de Nabuco Donosor los Persas de la Monarchia del Rey Gedargid. Entre los años de los Griegos aun ay mas diferencia, q̄ los

que vsan del año Latino de trecientos y sesenta, y cinco dias, y seys horas son diuididos en dos diferencias: porque los vnos comiençã el año por Octubre, y estos absolutamente suelen llamarse años de Alexandro Magno: otros lo comiençan por Setiembre: y a estos suelen llamar años Adilcarnaim. Pero los otros años de algunos Griegos, que no consideran las seys horas, a quien suelen llamar Alcheth. y los años de los Egipcios, y Persas como por la falta de las seys horas son siempre yguales de trecientos y sesenta y cinco dias, no pueden tener cierto, y firme principio en nuestro Calendario como lo tienẽ los otros años de Alexandro y los años Adilcarnaim, porque si comiençã agora los años de los Persas, o los de Nabucodonosor, o los Griegos Alcheth a primero de Enero, por la falta que tienen de bisefto comenzaran el quinto año adelante al vltimo de Deziembre, y al nono año comenzaran a treynta de Deziembre: y assi cada quatro años mudaran su principio en nuestro Calendario por vn dia. Desta manera en trecientos y sesenta años se auran mudado por nouenta dias, y assi en mil, y quatrocientos y sesenta años hauran variado su principio por todo nuestro Calendario: de manera, q̄ no tienen cierto principio: y en los mismos, mil y quatrocientos y sesenta años ay vno menos de los Latinos, los meses, de que vsan en estas diferencias de años aquellas naciones, sus nõbres, numero de dias no pongo aqui por no ser negocio de mucha importancia para esta historia: podtalos ver el curioso en las tablas del sapientissimo Rey don Alonso y en nuestro computo, dõ de doy reglas claras, y manifiestas para que cada vno que tuuiere mediano conocimiento de arithmetica pueda reducir a nuestros años Latinos qualesquiera diferencias de los otros, o al contrario los nuestros a los otros.

Capitulo XVII. de la cantidad de los años, y meses lunares, o Arabigos, y de sus reducciones.

Resta agora dezir de los años lunares, o arabigos, de quien antiguamente vsaron los Romanos, Griegos, Hebreos, y todas las naciones y de quien agora toda via vsan los Arabes, y algunas otras gentes cuyos escritores como quentē por estos años lunares suō scaufanhar ta confusio comparandolos con los nuestros, y ponen mucha oscuridad a las historias para quien no es mui diestro en sus reducciones, y computacion por lo qual (principalmente que a muchas historias arabigas de cosas de España) para la inteligencia, y conocimiento dellas, me pareció estenderme aqui vn poco mas de lo que he profesado en esta primera parte, los años pues arabigos, y lunares se quantan por el movimiento de la luna, no de manera que cada reuolucion de Luna sea vn año como dixo el primer autor desta obra en el capitulo .13. precedente sino doce reuoluciones justas, o doce meses de la Luna hazen vn año Lunar, o arabigo. Cada vno de estos meses, o reuolucion de la Luna: se entienda desde el punto de vna conjunción media de los dos luminates hasta la proxima siguiente que es espacio de veintinueue dias doce horas, y quarenta y quatro sesagesimas de hora, a quien los astrologos llaman minutos de hora. Y como cada mes tenga demas de los veintinueue dias doce horas, por esto hazen los arabes los seis meses de ha veintinueue dias, y los otros seis de a treinta cada vno, y assi cumplen su año lunar de trecientos, y cinquenta, y quatro dias: al qual añaden ocho horas, y quarenta y ocho minutos, que vienen a montar los quarenta y quatro sesagesimas de ora que tiene cada mes sobre los veintinueue dias, y doce horas de

las qualēs ocho horas, y quarenta y ocho minutos que sobran, hazen sus intercalaciones, y años biseñiles como nosotros lo hazemos cada quatro años por las seys horas q̄ les añidimos a cada vno de los nuestros hazen su intercalacion añadiendo vn dia al vltimo mes de su año, al qual mes nombrā ellos Dulcheia, aquellas ocho horas, y quarenta y ocho minutos, que causan la intercalacion arabiga, vienen ha hazer en treynta años once dias justos: por lo qual el circulo entero de las intercalaciones arabigas consta de treynta años lunares, assi como el circulo de la intercalacion latina es de quatro años. Hazen once intercalaciones dentro de aquel circulo de los treynta años, porque montan justamente once dias en los treynta años aquellas ocho horas, y quarenta y ocho minutos que trae demas cada vno de los años lunares las intercalaciones se hazē todas las veces, q̄ las .8. horas, y .48. minutos de vn año con las del siguiēte hazen mas de la mitad de vn dia natural, aūq̄ el tal dia no salga entero por la suma de aquellas horas, y minutos: porq̄ lo q̄ faltara cumplir este dia intercalar cumplen lo de las horas, y minutos del año siguiēte cō no contarlas todas, sino las q̄ sobrarē sobre vn dia natural. Pero por que parecera esta doctrina obscura algun tanto, pondre aqui vna tabla del circulo de la intercalaciō arabiga: ē el lado yzquierdo de la qual va puesto el numero de los años, y luego en el cuerpo de la tabla va puesto el numero de los dias q̄ tiene cada vno de estos años lunares cō las horas q̄ hazen las intercalaciones y la letra, B, para de que clauo donde se pone es intercalar, o biseñil. Pero en estos años biseñiles no se a de entēder por la tabla que traen a .355. dias, y mas las horas, que con ellos son notadas sino que por aquellas horas se toma en aquel año vn dia mas q̄ en los otros, por quāto las tales horas hazen mas q̄ la mitad de vn dia natural.

Tabla de los años Arabigos intercalares.

Dias	ha	m.	
1	354	8	48
2	355	17	26
3	354	2	24
4	3 4	11	12
5	355	20	0
6	354	4	48
7	354	13	36
8	354	22	24
9	354	7	12
10	355	16	0
11	354	0	48
12	354	9	36
13	355	18	24
14	354	3	12
15	354	12	0
16	355	20	48
17	354	5	36
18	355	14	24
19	354	23	12
20	354	8	0

Dias	ho	m.	
21	355	16	48
22	354	1	36
23	354	10	24
24	355	19	12
25	354	4	0
26	355	12	48
27	354	21	36
28	354	6	24
29	355	15	12
30	354	0	0



Como segun esta cuenta, y quãtidad, el año Arabigo sea menor que el nuestro Latino por diez dias, veyntiuna horas, y doze minutos de hora, vienea ser que todo el circulo de treynta años Arabigos vienen a ser menos tiempo que treynta años de los nuestros latinos: y la diferencia es de trecientos y veynte y feys dias, y doze horas: de ma

nera, que treynta años Arabigos hazen veyntinueve años Latinos, y mastreyn ta y nueue dias: y en treynta y tres años de los nueẽtros Latinos ganamos vn año a los Arabes. De donde no es marauilla que aya gran diferencia, y confu sion entre estos años Arabigos, y los nuestros: y que hagan alucinar, y perderse a los que no fuerẽ muy praticos, y tuuieren entero conocimiento de llos. Començaron los Arabes nueua mente a contar estos años desde que el maluado, y falso Mahoma publico su venenosa seta, y dio la ley de perdi cion a sus gentes vn jueues seysciẽtos y veynte y vn años latinos, y ciento y nouenta y cinco dias andados de la era de nuestro Redentor Iesu Christo. Y hizieron doce meses de las doce Lu nas, que componen su año dando co mo esta dicho a vnos meses a treynta dias: esto es a los impares primero, ter cero, quinto, seprimo, nono, y vndeci mo. A los pares dieron a veyntinueve dias digo a los meses segundo, quarto sexto, octauo, decimo, y duodécimo, sal uo en los años biseñiles porque enton ces dan al postrero mes treynta dias. Y como este año Arabigo sea tã desigual al nuestro es forço so, que no pueda có currir cõ el, ni conformar o tener cier to, y firme principio en nuestro Calen dario: antes diferencia, y desuaria tan to de nuestro a õ, quanto del mismo di fferencian las lunas. Porque este año Arabigo, y sus meses siempre van ata dos a las mismas lunas: y comiença for çosamente el año con la luna en el mis mo dia de la conjuncion, y sus meses lo mismo. De modo que quien supie re quantos dias son passados de la lu na, tendra assi mismo sabido quantos dias son passados de algun mes Arabi go. Y porq̃ es necessario para la inteli gencia de las historias, y verificacion de los sucesos, y para passat, o trassa dar aquellos sucesos de la cuenta Ara biga a nuestra computacion Latina el saber reducir los años Arabigos a los

Latinos principalmente por no hauer quem en lo escriua, por esso doy aqui precepto, y regla cierta para la tal reduciõ para reduzir pues nuestros años solares Latinos a los Arabigos toma los años cumplidos de la era de nuestro señor Iesu Christo quinquales seyscientos y veynté y vno: y los que quedarẽ multiplicados por la cantidad del año latino, de quien quieres hazer la reduciõ esto es que multipliques aquellos años q̄ te q̄daren por trecientos y sesenta y cinco dias y vn quarto de dia: y a lo que saliere de la multiplicacion añadelos dias que han corrido, y pasado del año presente en que estas conrando desde el principio de Enero: y de toda esta suma de dias quita ciẽto y noventa y cinco, y los que quedaren son los dias, que han pasado desde la rayz de los arabes hasta el dia presente de tu operacion. Multiplica pues aquesta suma de dias por treynta, y lo q̄ saliere parcelo por diez mil y seyscientos y treynta y vno, y lo que saliere desta partiçiõ son años lunares, o arabigos, que han pasado desde el principio de la era arariga. Y si quedarẽ algo de la diuision, bueluelo a partir por treynta, y lo que saliere seran dias, que van corriendo del año de arabigo presente vltra de los que sacaste hauerse ya cumplido. Y en esta diuision segunda si sobrare número mayor que quinze, toma por el vn dia mas y si aquella sobra nõ llegare a quinze podras dexar seguramente de modo, que por esta via ya sabras quãtos años son pasados de la era de los arabes, y tambien quantos dias son pasados del año presente, que va corriendo y por el configuiente sabras quando començo, y quando acabara el año arabigo, que va corriendo luego reducirás a meses lunares o arabigos aquellos dias, que hallaste hauerse cumplido del año presente sacado dellos por el primero mes treynta dias, y por el segundo veyntinueue, por el tercero treynta, y por el quarto

veyntinueue, y a (si de los demas hasta acabar se aquellos dias; de los cuales si te sobraren algunos esos diras, q̄ van corriendo del mes arabigo presente vltra de los meses q̄ hallaste auerse cõplido del año lo qual podras tãbiẽ saber facilmente por la tabla infra escripta: por la qual conoceras tambien el nombre del mes, en que estas, los quales meses se varian siempre con su año, de manera, que vn mismo mes ynas vezes cae por el verano, y otras por el inuierno, y otras por el Otoño, y assi siempre se van mudando.

Tabla de los meses arabigos.

Meses	dias	dias
almuharan	30	30
Saphar	29	59
Rabe primero	30	89
Rabe segundo	29	118
Iumedi primero	30	148
Iumedi segundo	29	177
Rage	30	207
Sahaben	29	236
Ramadan	30	266
Xauel	29	295
Dulchida	30	325
Dulcheya	29	354

Sera clara la doctrina, y regla dada con vn exemplo quiero saber este año de mil y quinientos y ochenta y ocho a veynticinco de abril, que año, mes y dia sea de los arabes. Para esto de los años de Christo cumplidos q̄ son mil y quinientos y ochenta y siete quito la diferencia de las rayzes, o eras q̄ son seyscientas y bentiun años, y q̄dan novecientos y sesenta y seys. Multiplico estos por trecientos y sesenta y cinco dias, y seys horas y salen trezientos y cinquenta y dos mil y ochocientos y veyntiundias, quitados diez dias por la correccion Gregoriano a estos años do los dias que han pasado del año presente desde el principio de Enero,

que son ciento y diez e seis, y hazen todos vna suma de trecientos y cinquenta y dos mil y nouecientos y rreyuta y siete de lo qual quito ciento y nouenta y cinco dias y quedan trecientos y cinquenta y dos mil y setecientos y quarenta y dos, multiplico estos por treynta y producen 10582260. parto estenumero por diez mil y seyscientos y treinta y vno, y salen en la particion nouecientos y nouenta y cinco. Estos son años Arabigos, que han pasado desde su rayz, y sobra vn numero de quatro mil y quatrocientos, y quinze, al qual parto, por treynta, y salen desta particion ciento y quarenta y siete dias, q̄ han corrido del año Arabigo presente de nouecientos y nouenta, y seys: los quales dias iustamente valen quatro meses y veyntinueue dias por lo qual digo que estoy en el año Arabigo labente de nouecientos, y nouenta y seys, y que han pasado del quatro meses veyntinueue dias: por lo qual yo estoy a veyntinueue dias del mes Juedi primero, que es el quinto de los meses Arabigos. Aduierte, que quando tu operacion fuere despues del medio dia, deues contar vn dia mas, que el vulgo, y antes del medio dia contarás el mismo dia que el pueblo quenta q̄ assi quentan los Arabes sus dias como los astrològos començandolos del p̄nto de medio dia y assi en el exemplo puesto, si obramos a veynticinco de Abril por la tarde deues contar veyntiseys: y assi sacaremos del exemplo q̄ la operacion era corriendo el año nouecientos, y nouenta y seys lunar a treynta dias del quinto mes arabigo que se llama Juedi primero lo qual es muy cierto, porque en esta misma tarde del exemplo es conjuncion del sol y la luna, y deuen forçosamente los meses arabigos acabarse, y començaren las conjunciones de los luminares. Esta asta aqui es doctrina de Campano gran Mathematico en el cap. 10. y 15. de su computo mayor, y del sapientissimo Rey don

alonso en las tablas de las diferencias de las eras, y es tambien de otros hombres doctissimos en computacion de tiempo, y en astrologia. Y aunque campano no passo adelante bien podre yo por lo que deuo a mi profesion dar regla cierta, e infalible para reduzirlos años arabigos a los nuestros Latinos, la regla es boluer del reues, y desnazer toda la doctrina puesta boluiendo por los mismos passos: y assi hauramos conseguido nuestro int̄to haras pues desta manera, los años, meses y dias arabigos q̄e dieren escriuelos como se han cumplidos desde su raiz reduce los meses a dias y juntos con los otros dias, notalos aparte, y luego multiplica todos los años arabigos cumplidos por diez mil, y seiscientos y treynta y vno, y lo que saliere partelo por treynta: y lo que viniere desta particion son dias juntalos a los otros dias, que guardaste, y a la suma dellos añade ciento y nouenta, y cinco dias lo que se produxere desta addicion partelo por la cantidad de vn año Latino, que es por trecientos y setenta y cinco dias, y vn quarto de dia: y lo que saliere desta particion son años Romanos cumplidos desde la raiz de los arabes: juntales seiscientos y veintiuno, y tendras los años que son cumplidos de la raiz de Christo. El numero, que sobrare de la diuision son dias que han pasado del año presente: reduce estos dias a meses Latinos: y veras en que dia, y mes, y de q̄ año es de Christo es el suceso, que hallaste en el arabigo. Con el exemplo sera claro el preçero. Yo hallo en la historia arabiga que cierto suceso aconçio corriendo el año de nouecientos y nouenta y seis de los arabes a treynta dias del quinto mes, que llaman Juedi primero: quiero saber en que año, mes, y dia de nuestro redentor es el tal suceso. Pues porque son nouecientos y nouenta y cinco años lunares cumplidos multiplico este numero nouecientos, y nouenta, y cinco por diez mil y

mil seyscientos, y treynta, y vno y engēdrasse vn numero de. 10577845. parto esse por treynta, y salen trecientos y cinquenta, y dos mil y quinientos, y nouēta, y cinco dias: a: adoles ciento, y quarenta, y siete que han pasado en los quatro meses, y veyntinueue dias, que me dan cumplidos del año Arabigo presente, y hazen vn numero de trecientos y cinquenta y dosmil, y setecientos y quarenta, y dos, aãadole mas ciento y nouenta, y cinco dias, y hazen trecientos, y cinquenta y dosmil, y nouecientos y treinta, y siete parto esse numero por trecientos y sesenta, y cinco dias, y vn quarto de dia, y salen nouecientos, y sesenta, y seis años cumplidos de los Latinos, a los quales junto, seiscientos y veintiuno de la diferencia de las oras de Christo nuestro seãor, y de los arabes: y hazen mil y quinientos, y ochenta, y siete años cumplidos de los nuestros, y sobraron de la particiõ. 106 dias, que van corriendo de nuestro año Latino que es bisesto de mil, y quinientos, y ochenta, y ocho Reduzgo pues aquellos dias a meses Latinos, y vienen a cumplirse a quinze de abril de la quenta vieja, que es a veynticinco de la nueua. Por lo qual concluyo q̄ el suceso, que halle en la quenta arabiãa al vltimo dia del mes Iumediprimero de su año de nouecientos y nouenta, y seys es a nuestra quenta en el año del nascimiẽto de nuestro saluador de mil, y quiniẽtos, y ochēta y ocho a veinticinco dia del mes de abril. No se puede tener para estas reducciones otra regla mas clara, y que sea cierta si ya no se hiz: essen por tablas: y assi es falsa la que dio ambrosio de Morales en su coronica hablando de los años de los arabes: y no es marauilla porque bien da a entender no tener dellos perfecto conocimiento, por no ser de su profesion: aunque parece que estava obligado a tenerlo para la emprisa que tomo por ser muy necessario: o alomenos no deuiera escriuir dellos como

escribio. Tampoco entendio estos años, ni los supo reduzir Luis del Marmol por no tener neruios para ello q̄ no bastaua ser curioso, y hauer estado en africa para tener perfecto conocimiento dellos, porque sin entera inteligencia de los computos, y astrologia no los podia entender de los pocos Moros que hallaria, que se los supiesen enseñar.

Capitulo. XVIII. de la diuision q̄ Noe hizo del mundo a sus hijos despues del diluuiο general.

Rassado hauian segun la quenta de Nicolao de Lyra mil y seiscientos, y cinquenta y seys años de la creacion del mundo, quando por los grandes pecados, que en el hauia embio Dios el diluuiο general sobre la tierra: cosa la mas espantosa, y de mayor castigo que fue jamas: porque en el perecieron todos los viuientes de la tierra saluo Noe y su muger con tres hijos y tres nueras, y los demas animales: que en el arca fueron guardados. Dize el testo sagrado del Genesis en el capitulo serimo que fue hecha aquel arca de grandes maderos, y vigas, y fue vtçada por de dentro por de fuera con paz. Tenia en largo ^{pet} trezientos codos geometricos, cinquenta en ancho, y treynta de alto. En la qual arca como dice la sacra escritura fueron metidos, y salues de cada genero de los animales terrestres, y volatiles macho y embra, los quales traço Dios a Noe luego que el arca fue acabada, y estos que fueron guardados multiplicaron todos los que agora son abrieronse las cataratas del cielo, y llouió quarenta dias con sus noches muy recio sin cesar. Rompieronse las fuentes, los rios, y arroyos creciendo tanto como dice el testo de la sagrada escritura subio el agua quinze codos sobre el mas alto monte de la tierra. Deste diluuiο

Luio escriue Xenophonte hauer sido el primero, y mas principal del mundo, en tiempo del antiquissimo Ogigio. Por Ogigio entuēde a Noe, el qual por muchos respetos tuuo varios nombres. Su padre Lamech le llamo luego en naciendo Noe, que en su lengua queria dezir descanso, porque con espíritu prophetico conocio, que este su hijo hauia de ser descanso, y prouecho del mundo. O como dizen los Hebreos llamose Noaha, desde su nascimiento, hasta pasado el diluuió: fue assimismo llamado Ogigio Sagan, que quiere dezir santo propheta, o noble sacerdote, en la lengua Aramea, como afirma Baurer Historador: lo qual conuerda con la escritura del octauo capitulo del Genesis, donde se dize, que Noe hizo sacrificio al Señor, y el Señor lo acepto. Este diluuió de Noe, cuentan por el principal del mundo muchos escritores antiguos, entre los quales son Mafcas de Fenicia, Berolo Caldeo, y Maercon Aegipcio, concordantes con la sagrada escritura, aunque Gentes. Passado pues el diluuió, salio Noe del arca en Armenia: donde con sus tres hijos començo la propagacion del linage humano, y nueua població del mundo. Estos tres hijos de Noe, se llamaron Sen Can, y Iapheth. A los quales despues de tener ya grande numero de hijos, repartio Noe la tierra, para que la poblassen, como antes lo hauia sido, heredando tambien con ellos a otros hijos menores, que despues del mismo diluuió hauia tenido el mismo Noe. Diuidioles la tierra de esta manera: a Sen su hijo mayor señalo, la parte del Oriente, que es la Asia, con la India Oriental. A Can, el hijo segundo, dio la parte del medio dia, que es Apherica. Y a Iapheth, dio las partes Occidental, y Septentrional, donde cae nuestra Europa. Assi lo escriuen Plinio, y otros authores. Y aun dize Beroso estas palabras: señalo Noe a sus tres hijos mayores, las tres partes del mundo,

como a principales pobladores, y señaloles la manera de sacrificar, y seruir a Dios de mas de otras muchas, y buenas costumbres. Destos tres hijos mayores de Noe salieron setenta y dos generaciones, que poblaron toda la tierra, de los quales solo haze a nuestro proposito el poblador de Europa: el qual tuuo siete hijos, que fuerō Gomer, Magoth, Maday, Ioan, Tubal, Mosoc, y Tyras.

Capitulo. XIX. de la venida de Tubal a España, de su gouierno, y fundaciones que en ella hizo.



Conuerdan juntamente los autores en esto, que Tubal quinto hijo de Iapheth vino a poblar a nuestra España. A este Tubal llamo Iosepho en el libro primero de las antigüedades, en el capitulo vndecimo Iubel, o Iubal como otros dicen: y del escriue, que se llamarō Iubeles sus descendientes, que despues se nombraron Iberos. Esta venida de Tubal a España fue por la mar, en nauios: en los quales assi el como los que con el venian, truxeron cauallos, ganados, aues, y otros animales, aparejos, y cosas necessarias para que la tierra boluiesse a prodnzir, y recobrar su primero lustre. Dizen, que se embarco en Iapha, o en otro puerto de Levante cercano a este para de alli venir a España. El lugar, donde primero aporrio Tubal congeturan algunos por ciertos indicios, y rastros hauer sido la prouincia, que agora llamamos Andalucia. Aqui se detuuo de proposito el fundador, y primero Rey de España Tubal, y señalo algunas estancias, en que muchos de aquellos Armenios, que con el venian, se alojaron. Sustentauasse esta gente de yeruas, y frutas de arboles, y leche de sus ganados por no saber aun en aquel tiempo, el uso del pan, y carnes hauiendo sido todo assolado, y destruydo en el

do en el general diluuió, edificios, ciudades, y cosas de ingenios sin haue[r] q[uo] dado vestigio, o señal que se sepa de alguna de aquellas cosas, que fueron antes del diluuió, salvo el que se halla en el monte Lybano de la ciudad de Enoch, de la qual afirma Beroso haue[r] sido la primera poblacion del mundo, y de la ciudad de lasapha, a quiẽ llamaron antiguamente Joppe: la qual auie[n]do sido edificada antes del diluuió, permanecio hasta despues como afirman el mismo Beroso; y Pomponio Mela. A estas gentes, que consigo traxo, doctri[n]a no Tubal en todo genero de bondad, y virtud. Enseñoles cosas de mucho ser y de gran importancia, declaroles principalmente los secretos, y misterios de naturaleza, los mouimientos celestiales, la musica, la Geometrica cõ grande parte de la philosophia moral. Dioles buenos preceptos, y leyes para viuir compuestas en buen verso para que facilmente las pudiesen aprender y tener en la memoria. Enseñoles tambien el orden que deuián guardar en la disposicion, y computacion de los tiempos diuidiendoles el año, en treientos y sesenta, y cinco, y algo mas distribuydos en doce meses cõforme al mouimiento del Sol, segun que se vsaua entre los Caldeos, y armenios de quiẽ el mismo Tubal descendia, verdad es q[uo] esta doctri[n]a y orden estuuó despues mucho tiempo perdida, y olvidada entre los Españoles hasta que mucho tiempo despues boluieron a ellos por inducion de los Romanos, que renouaron en España gran parte de aquella doctri[n]a y dura hasta oy. Desta manera notã los historiadores antiguos haue[r] sido los Españoles de los primeros hõbres que supieron ciencias, y tuuieron leyes, y forma de viuir bien, y politicamente. Estas gentes fueron por Tubal su capitã, y primero Rey de España gouernadas, e impuestas en cultiuar la tierra, y criar sus ganados. Seruiã a Dios cõforme a los preceptos que Tubal les da

ua siguiendo la ley de la raçon y de naturaleza, como Noe les auia enseñado. Dice Philon que teniendo los hijos de Noe necesidad de lluvia la pidieron a Dios cõ oraciones publicas, y Dios se la cõcedio y q[uo] llouie[n]do parecio en las nuues el arco la primera vez despues del diluuió que fue la señal que Dios les auia dado de no destruyr otra vez el mundo por agua: y como las gentes vieron el arco echaronte por tierra, y adoraron a Dios cõ muchas lagrimas ofreciendole tambien muchos sacrificios. Siendo pues el intento de Tubal que la tierra se poblase, salio del andalucia con algunos, que le siguieron, y caminando por la costa del Oceano Occidental llego bien adentro de la tierra, que agora llamamos Portugal, y fudo cierta poblacion, que por su nombre se dixo Tubal agora la nõbramos Cetubal junto a la boca del rio Setubar: de la qual poblacion juzgan muy buenos escritores haue[r] sido el primero pueblo, que en España fue fundado despues del diluuió general; deste pueblo hablaremos despues particularmente en su proprio lugar. Desde aqui començo la gente de Tubal ha derramar se por la tierra y a poblar donde mejores sitios hallauan. Destos llegaron algunos a la prouincia: que agora nombramos Cataluña: y aficionados a la fertilidad y buena disposicion de la tierra fundaron vn pueblo, que llamaron Taraçon, que en su lengua caldea fue tanto como dezir junta, o abitacion de pastores porque todos los que aqui abitaron fueron pastores, y esto era toda la riqueza de aquellos siglos verdaderamente dorados pues no conociã oro, ni moneda, ni las otras cosas, que en nuestros tiempos hazen estimar a este mundo caduco, y vano q[uo] destruyẽ las republicas, a este pueblo Taraçon alterandole el nombre como suele ser en los demas llamaron despues Tarraçon, y adelante los Romanos le nombraron Tarracon, y nosotros Tarraçona

gona, la qual por discurso de dias con amistad de los Romanos lleugo a ennoblescense, y ser muy grande, y de mucho precio tomando della denominacion toda la prouincia Tarraconense. Otra compania de Tubal discurriendo por la misma costa, fundaron otra poblacion que despues se llamo Sagunto, y agora Monuiedro. Nombrossse Sagunto tambien corompido el vocablo: porque Griegos de la isla Zacinto que vinieron a esta tierra, y ampliaron esta poblacion de quien vamos hablando, la llamaron Zacinto por recordacion de su isla, y despues se fue corrompiendo el nombre Zacinto en Sacunto, y al fin en Sagunto: aunque Silio Italico da a entender que fundo Hercules a esta ciudad, y que la llamo Sagunto por un companero, y amigo suyo llamado Sagunto. Despues de la poblacion de Cetrubal en Portugal passo Tubal adelante, y discurriendo por toda España, lleugo al Reyno de Navarra, donde fundo la ciudad de Tafalla llamandola de su nombre Tuballa: mas despues perdiendosse el primero nombre se dixo Tataalla, y al fin Taballa. Tambien dicen algunos, que fundo a Tudela en la frontera del mismo Reyno, llamandola Tubella, que despues fue Tufela, y agora Tudela. Desta manera començo estecapitan, y primero Rey nuestro Tubal a fundar pueblos, y estender sus gentes por toda España. Dicen que en el año ciento, y quince del gouerno del Rey Tubal, y fundacion de España vino a ella el patriarca Noe con mucha compania de su generacion por ver a su nieto Tubal, y conocer la manera que tenia de gouernar, y doctinar su reyno, y gente. Discurriendo pues Noe por España fundo dos ciudades la vna llamada Noela en Galizia, y la otra Noaga en asturias: de cuyo sitio hacen mención Plinio, Estrabon, y Ptholomeo. En estas quedaron parte de las gentes acompanyauan a Noe, aunque destas ciudades no se tiene agora noticia, como tam-

poco se tiene de muchas otras, que fallan en España desde los tiempos antiguos. Auiendo edificado las dos ciudades Noela, y Noaga viendo el Patriarca Noe, que las cosas de su nieto quedauan puestas en toda raxon, y concierto se partio ha visitar otras prouincias que de nuevo se fundauan, y habitauã assi como España. Poco tiempo despues de partido Noe murio Tubal, siendo ya hombre muy viejo, y hauiendo gouernado a España ciento, y cinquenta y cinco años. Quedaron los nuevos Españoles muy tristes de su muerte porq̄ fue hombre discreto, valeroso, justo, y muy asable, y por hauerlos gouernado sabiamente. Fue la venida de Tubal a España segun Beroso Caldeo ciento, y quarenta y tres años despues del diluuiio general, que fueron. 2102. años antes del nacimiento de nuestro redentor Iesu Christo.

Capitulo. XX. de como al principio del mundo y en los siglos antiguos viuian los hōbres muy largas vidas, y de las razones, y causas de esto.

Podran algunos marauillarse de lo q̄ hauemos escrito en el capitulo proximo pasado, y en otros de la vida larga de Tubal, y de Noe: por esto aunque sea fuera de proposito me parece ser justo en esta parte dar algunas congruencias y razones para satisfacer a los ingenios de los que se marauillan de que ayantido mas largas, que agora son, las vidas de los hombres en el principio del mundo siendo cosa, de que ninguno deue, ni puede dudar: pues demas de afirmar lo Coronicas muy autenticas de hombres muy doctos, lo tiene y afirma la infalible verdad de la sagrada escritura. Desto dan razones los Doctores Theologos, de las quales pondre aqui solas tres por boluer presto a nuestra historia

historia, la primera razón se toma de la perfecta disposición, y proporción de la massa de los primeros padres, que inmediatamente fueron formados de Dios, porque aquella y igualdad, y perfección de templança no daua presto senda a la corrupcion, y ocasiones de la muerte: y aquella bondad, y perfectacõ postura estuuõ más entera en los primeros hombres, que agora lo esta en nosotros, y mas en los mas cercanos a su principio, que en los mas apartados. La segunda razón es, porque viuiã aquellos padres antiguos con razón, y nosotros muy apartados della, no solamente embutiendonos, y rellenandonos de golosinas, y variedad de mantenimientos superfluos contra lo que pide, y puede sufrir nuestra flaca naturaleza, pero aun tambien anegãdonos en vicios perniciosísimos, e inquietãdo nuestro animo notablemente sin alguna intermision con dañosos cuydadõs, desordenados apetitos, y deseos desenfrenados, colera, enojo, melancolia, sobtesaltos, temores, y mil quentos de otras passiones, las quales peores q̄ furiosas olas de la mar, nos traen inquietos con estraña flutuacion, cosa la mas suficiente, y poderosa para abreniar la vida de quantas ponçoñas el mudo tiene. La tercera razón es por la necesidad que en aquellos siglos el mudo tenia de gente: por lo qual socorriendo Dios a nuestra necesidad como quien jamas en ella faltar siuele, daua larguissimas vidas a aquellos antiguos padres, para que con ellas pudiesen hauer larga generacion, y el mudo se poblasse de hombres: y tambien añade Iosepho para que en aquella larga vida pudiesen los hombres cõtemplar los mouimientos, y cursos de las estrellas, y los secretos de naturaleza: e inuenta con larga obseruacion las ciencias, y enseñarlas a sus hijos, para que tambien industriaesen, y doctrinassen a los que de ellos sucediesen, lo mismo se confirma porque segun la sentenciade

algunos autores dotísimos el influxo de las estrellas no es en estos tiempos tan puro y tan eficaz, como lo era en aquellos siglos antiguos: y tienen estos que el cielo es fatigable, y no siempre yguual en sus operaciones, e influxos sino que estos son ya flacos, y de poca fuerça, y virtud en respeto de lo que fueron en aquellos siglos muy antiguos: y no es cosa que nos deua marauillar, pues sabemos, que el cielo sea de su naturaleza corruptible, y padece peregrinas impresiones, y que las estrellas tienen composicion elemental como nosotros, aunque mas pura, y ecelente. Y no ay que contra poner la autoridad de Aristoteles, o de otros Philosophos pues tenemos aueriguacion, y demonstracion de aquesta verdad, que a ellos fue secreta, y a nosotros en nuestro tiempo manifestada por la misericordia diuina. Esta fatigacion, o falta de los influxos celestes con ver, que ni los hombres, ni los otros animales, ni los frutos tienen agora aquella grandeça que solian antiguamente tener: ni la mar produce tantos, ni tan grandes pescados como solia, ni la tierra da aquella abundancia, y fertilidad de frutos, que otros tiempos sabemos que daua: antes se va todo apocando, y arruyinando. Los arboles, y los frutos cada dia son menos, y de menor grandeça. Los hombres cada dia son de menores cuerpos y de mas cortas vidas: y vemos tambien la tierra hazerse cada dia mas esteril, y auatiente: todo lo qual es tan manifesto a todos, que no tiene necesidad de probacion. Prueuasse tambien esta flaqueça del influxo celeste por la falta, q̄ vemos de muchas cosas, que agora no ay, de manera que haviendolas auido en otro tiempo, no ha quedado rastro, o vestigio alguno dellas: como son los Centauros, que fueron en su figura la mitad de hombres, y la mitad de cauallos, y porque no se tenga esto por imaginacion falsa traygo por testigo de vista a Plinio el qual dice que en tiempo del Em-

del Emperador Claudio el mismo vi-
do vno destos Centauros muerto. Y S.
Hieronimo dice que Santo Antonio
hallo otro Centauro en el yermo ven-
do ha visitar a San Pablo primer Her-
mitaño. Menos se hallan agora Saty-
ros, y Faunos, que tenian las piernas, y
pies de Cabras, y las frètes armadas de
cuernos, y todo lo restante de hombres
destos dicen las historias Romanas, q̄
truxeron vno a Lucio Sylva capitán, o
general Romano estãdo en Dirrachio
ciudad de Maccdonia. Y el mismo San
Hieronimo escriue, que en tiempo del
Emperador Constantino se tomo vn
Satyro viuo en la ciudad de Alexan-
dria de Egipto y que despues lo lleua-
ron muerto, y salado porque no oliesse
mal a la ciudad de Antiochia para que
lo viesse el Emperador. Aristoteles a-
firma que en los tiempos passados ha-
uia Elefantes muy cerca de España de
manera, que nacia, y se criauan alli.
Plinio hace mencion de vn animal grã
de que hauia en España llamado Musi-
monio, y otros de que agora no se ha-
lla rastro. Auia tambien en nuestra Es-
paña platanos, diuersidad de muchas
piedras, y minerales, de que se hace no-
table mencion en muchos escritores:
todo lo qual oy dia no se halla aũque
con mucha diligencia se a buscado: y
tiene se q̄ no ay ya las tales cosas, por-
que el cielo como bafado, y fatigado
no obra ya en la tierra con aquella vir-
tud, y fortaleça, que se requiere para
producir, y criar las cosas en la perfe-
cion, que al principio. Y aunque es ver-
dad que en estos tiempos hallamos Gi-
gantes en las regiones Antarticas cer-
ca del estrecho de Magallanes, como
cõsta por muchas nauegaciones de
nuestros Españoles, y por relaciones de
hombres muy graues, y fidedignos, que
los han vilto con todo esto no son tan-
tos, ni tan grãdes, como sabemos auer
lo sido en los siglos muy antiguos. Af-
si que no es cosa de mucha admiraciõ
hauer hauido al principio del mũdo, y

al tiempo que Tubal poblo a España
mas largas vidas, q̄ las de de nuestros
tiempos.

Capit. XXI. de la sucesion de tres Reyes
Ybero, Iubalda, y Brigo, y de
las poblaciones que
hizieron.

Boluiendo al processo de nue-
stra historia es manifesto, q̄
muerto Tubal primero go-
uernador, y fundador de Es-
paña le sucedio luego vn hijo suyo lla-
mado Ybero, cuyo gobierno, e impe-
rio aunque sobre pocas gentes comen-
ço 2019. años antes del nacimiento
de nuestro redentor, que fue año de
ciento, y cinquenta, y cinco de la fun-
dacion, o poblacion de España. Salien-
do pues este Rey Ybero, por las pro-
uincias, y comarcas Españolas ha visi-
tar estos pocos, y pequeños pueblos,
que hauia con celo, y buen animo de
aumentar, y estender las poblaciones,
y caminando por las riberas de Cata-
luña llego a vn grande rio, que por a-
quella parte se yua a meter en la Mar
Pagosse tanto el Rey Ybero de la her-
mosura de aquella tierra y rio, que
fundo sobre la ribera suya vna ciudad,
a quien de su nombre llamo Yberiano
Iexos de donde agora esta Tortosa.
Crecio, y ennoblecio se mucho esta
ciudad la qual permanecio mucho
tiempo en España. Este mismo rio en
cuya ribera fue edificada aquella ciu-
dad, se llamo tambien Ybero el nom-
bre deste segundo Rey al qual rio alte-
terado algo el vocablo llamamos ago-
ra Ebro, que es vno de los mas princi-
pales de España, el qual nace en las A-
sturias de Sãtillana, y se mete en la mar
por Cataluña. Del nombre deste rio, o
del nõbre deste rey Ybero se llamo to-
da España Yberia antes q̄ le fuese pue-
sto el nõbre de España. No tedemos de
ste Rey Ybero otra relaciõ mas de q̄ tu-
uo la gouernacion de España treynta
y siete años, que fue hasta el trigessimo
tercio año del imperio de Semiramis,
Reyna de Asiria. Muer-

Muerto Ibero succedio en el reyno vn hijo suyo llamado Idubeda, al qual otros nombraron Iubalda. Entro en la gouernacion segun Eusebio mil y nouecientos, y ochenta y dos años antes del nacimiento de nuestro saluador, q̄ fue año de ciento, y nouenta y dos de la poblacion de España. Deste Rey dicen que tomo nombre, el nombre Ydubeda celebrado mucho de los Cosmographos. Este es aquel monte o sierra, que arriba dixé salir de los Pyrineos, y meterse en Galizia y no es la sierra de Gibraltar como piēsan Anio y Iuan de Viterbo. Dicen que aumento mucho este Rey en España los estudios de la Theologia, y religion de aquel tiempo, y hizo que los Españoles se aficionassē mucho a ella, y se deleytassē mucho con ella: lo qual aun se da a entender por el nombre Iubalda del mismo Rey segun san Hieronimo, porque jobel se interpreta fabidor de Dios, y Eda quiere dezir deleyte. Murio haviendo reynado en España sesenta, y quatro años. Dicese que al de cimo quinto año del imperio desterey idubeda murio en italia dentro del sitio, donde ahora es roma el Patriarca Noe de edad de nouecientos, y cinquēta años.

Aeste rey Idubeda succedio en su muerte otro llamado Brigo que en aquella antiquissima lengua suya quiere dezir fundador, o Castellano, porque verdaderamente de mas de hauer sido principemuy justo, y pacifico, y grande gouernador, excedio con grande ventaja a los reyes sus antecessores en la codicia de ampliar su reyno y poblar la tierra. Y assi se escriue deste rey hauer fundado muchos pueblos, y castillos, a quien en aquella lengua llamauan Brigas: de donde quieren algunos que aya adquirido el nombre de Brigo, que es fundador, o Castellano. Algunos escritores encareciendo esto dicen que tuvo este rey tanto apetito de adquirir honra, y gran nombre que fue el

que primero començo a poner en su escudo, e insignias vn castillo dorado por armas: aunque otros no creen esto. Fundo este rey a Lacobriga, Talabriga, Modebriga, Segobriga, Vertobriga, y otros muchos pueblos, y tantos castillos, que toda la tierra donde fueron edificados, y el viuia se vino a llamar Briga por sus muchas Brigas, o castillos, porque como tengo dicho tanto quiero dezir Briga como fundacion o castillo, assi como Burg, en Alemania quiere dezir pueblo, de donde se terminan muchos pueblos de Alemania con aquella dicion Burg. Llamandose Brandem Burg. Madeburg, y assi otros muchos. De aqui es que viniendo despues los romanos a España llamaron a esta tierra tan poblada de castillos en su lengua Latina Castela, q̄ quiere dezir castillos queriendo dezir lo mismo en la antigua lengua Española el nombre Brigia desta prouincia. De manera, que no hizieron en esto los romanos mas que declarar en su misma lengua lo que el vocablo Español significaua: y assi la nombrauan Castella Brigia, y corrompido el vocablo la nombramos nosotros Castilla vieja, o Castilla la vieja. No solo se contento este famoso rey de fundar, y estender su nombre dentro de nuestra españa, pero aun quiso ennoblecerse, y hazerse famoso entre naciones estranas mostrando su valor, y grandeza fuera destes reynos: para lo qual hizo compañías, y señaló capitanes, que fuesen por el mundo, y edificassē nuevas ciudades, y las llamassen de su nombre. Destas compañías passaron algunas a las partes de Asia, y fundaron nuevo reyno, y prouincia, que llamaron Brigia, y despues Frigia donde reynaron los reyes de Troya hasta los tiempos del rey Priamo, que perdio la potencia, que los españoles Brigios, o Frigios en aquellas partes tenian.

Otras compañías de los españoles
D les Bri

les Brigos con vn capitán suyo, que llamauan Varo passaron, y habitaron en los Alpes, que diuiden a Francia de Italia, donde la principal ciudad que fundaron tuuo por nombre Varóbriga siguiendo el apellido de su Rey, y su capitán. También se llamo Baro vn río de aquella tierra por el mismo nombre del mismo capitán el qual nombre conserua hasta oy aquel río. También afirman, que algunas de aquellas compañías, que el Rey Brigo embiaua fuera, auitaron, y poblaron la isla Ibernica, que agora llamamos Irlanda: de donde se llamaron Brigantes algunos pueblos de aquella isla, y Brigo vn río principal, que por ella corre. Otras muchas poblaciones, y cosas heroicas se puede presumir auer hecho este famoso Rey. Pero la falta de los escritores, y gran distancia de los tiempos lo tiene todo olvidado. Finalmente murio este rey después de auer gouernado como valeroso príncipe espacio de cinquenta y dos años. No fue este rey Brigo hijo del rey Idubeda, ni de la recta linea de Tubal: pero fue hijo de Mesa, y nieto de Arameo, y bisnieto de Sem el hijo de Noe.

Capitulo. XXII. de otros dos reyes, Tago, y Turdetano, y de la antigüedad de las ciencias en Andalucia.



uerto el rey Brigo le sucedió otro llamado Tago por sobrenombre Orma, como dice Beroso, o Togorma, segun Moyses en el capitulo decimo del Génesis. Este rey Tago Orma, o Togorma fue hijo de Gómero primogenito de Iapheto el hijo de Noe comenzó a reynar, mil, y ochocientos, y sesenta y seys años antes del nacimiento de nuestro redentor, y señor Iesu Christo, que fue en el año de docientos, y ocho de la fundacion de España. Deuemos que xarnos de la injuria del tiempo, y falta

de escritores, que no nos han dado noticia deste rey Tago siendo como fue valeroso, y no menos que los otros passados amigo de engrádecere su fama poblado la tierra, y aumentando sus vassallos. Lo qual aun manifesta sumo nombre Tago Orma: porque Tago en aquella lengua antigua quiere dezir arrancamiento, euulsion, y mudança, y Orma significa tanto como pueblo y Colonia. Porque puso este rey Tago mucho, estudio, y cuydado en arrancar, y mudar la gente de vnos pueblos, y passarla a otras partes para que fundasen, y poblasen nueuas ciudades, y Colonias. Deste rey Tago dice Plinio en el libro tercero de su natural historia que se llamo Tago el río, que agora llamamos Tajo corrompido el vocablo. No solamente poblo mucho dentro de España pero tambien mucho fuera della: porque embio capitanes, compañías por diuersas partes del mundo: algunas de las quales abitaron en los montes Caspios, otras en Albania, otras en Fenicia, y otras entraron por Africa, y poblaron en muchas partes de las que agora llamamos Berberia, reyno Tago en España segun la gente de Beroso treynta años. Por cuya muerte sucedio el rey Turdetano en el año primero del imperio de Armatriete rey de Asiria que fue mil, y ochocientos, y treynta y seys años, antes del nacimiento de nuestro Redentor, y dozientos, y treynta y ocho de la fundacion de España. Fundo este Rey muchos lugares en la tierra que agora llamamos Andalucia, principalmente cerca del río Guadalquivir, mouido de la fertilidad, y hermosura de la tierra: por lo qual la mayor parte desta prouinciato mo el nombre de aquel Rey, llamando se Turdetania, y sus habitadores Turdetanos: los quales andando el tiempo adelante, se diuidieron en tres vandos y naciones siguiendo diferentes apellidos, porq̄ vnos permanecieron en el nombre antiguo Turdetanos, otros se llama

maron Turdulos, y otros Bastulos como es manifesto en Ptolomeo, y otros muchos doctísimos Cosmographos. Como este Rey Turdetano fuese muy amigo de poblar, y viuir en lugares apacibles le llamaron Berho: el qual nombre fuena lo mismo que amigo de fertilidad, y deleyte, y de ay llamaron tambien Bethis al rio Guadalquivir, de donde se nombra Bethica la prouincia, q dezimos agora Andaluzia, como si la llamassen tierra fertil, y deleytosa, y con raçon, porque en eso parece que excede a todas las otras prouincias del mundo, como diremos en su proprio lugar, de donde tomaron ocasion algunos Poetas de fingir, que ayan sido en esta tierra los campos Elisios, y las aguas Lethicas cuyo nombre aun permanece en nuestro tiempo, pues llamamos Gna-daléthe vn deleytoso rio, que passa, por lo mas hermoso, y apacible desta tierra, donde pusieron los Poetas que los campos Elisios. Boluendo a nuestro proposito este Rey Bertho Turdetano entre otras cosas que hizo lamas memorable, y heroyca para aquel tiempo me parece fue este: que puo escuelas, y publicos estudios de letras y ciencias, para que los hombres fuesen doctrinados, y bien informados no solamente en las cosas de policia, y gouerno, pero tambien en la Geometria, Astrologia Philosophia natural, y secretos de naturaleza. Lo qual aunque no fue nuevo para los Andaluces por estar ellos doctrinados en aquellas ciencias desde el tiempo de Tubal, con todo esto tuuo nouedad el juntar letrados, hacer escuelas, y congregaciones publicas: cosa bien digna de que con perpetua memoria, y loor deste famoso Rey Bertho Turdetano se celebra. Asi que con raçon pueden nuestros Andaluces gloriarse de hauer sido los primeros hombres, que despues del diluui general professaron letras, y ciencias, y tuuieron escuelas publicas muchos siglos antes, que las tuuiesesen, ni oliesen

los Griegos, ni los Romanos. Y siendo esto asi mas raçon, y justicia podrian los Andaluces llamar barbaros a los Romanos, y Griegos, y otras naciones que no los Romanos, y Griegos a los Andaluces, y a las demas gentes. Finalmente este famoso Rey Bertho murio sin dexar heredero hauiendo gouernado a España bien, y sabiamente treinta y vn años.

Capitulo, XXIII. de como Deabos Geronion tyranico a España, de sus memorias, y como fue veynte y cinco años Rey de Egipto.

Muerto el Rey Bertho Turdetano como no tuuo heredero començaron las cosas de nuestra España a turbarse, y alterarse no por ambicion de los moradores, y naturales della: porque aunque alcançauan buenos ingenios, y tenian letras, y ciencia como queda arriba con todo esto en todo lo demas eran tan llenos de bondad, modestia, y sencillez, y tan faltos de vicios, y de ambicion que solamente attendian a la contemplacion de las letras, obseruancia de sus leyes a sus ganados, y cultura de sus frutos sin entender ni presumir cautelas, o tyranias, ni que alguien les hauia de inquietar, o dañar, ni acordándose ellos de dañar a otros: y desta manera no se dauan mucho que gouernasse este, o otro principe, ni se sollicitauan solo vn minuto por cosas de imperio, y gouernacion. Pues como por esto y la muerte del Rey Bertho Turdetano fuese la ocasion tan buena, que era Beroso Caldeo que passo de Africa en España vn cauallero cuyo nombre era Deabos muy guerrero, ambicioso, y valiente el qual sin alguna resistencia se apoderó, y hizo señor de España.

Los Latinos llaman a este Antee cuya descendencia desde Noe es aq̄sta. Can hijo de Noe, a quien cupo Africatuuo vn hijo llamado Cur, y Cur engendro a Saba: Saba fue padre de Gogo, Gogo a Triton, Triton vuo a Amon, Amon a Dionisio libero que tambien se llamo Hicaba el de Numidia, del qual fue hijo Deabos, de quien vamos hablando. Este pues fue el primero, y que començo a tyraniçar, y hacer agrauios: y para mejor salir con su hecho fundo en la marina frontero de Cadiz yna torre, o fortaleza, desde la qual començo a hacer salidas, y correrias, y a sugetar la tierra, llamaron deste Rey los Españoles Gera, que en la lengua Aramea quiere decir aduenedico, o estrangero, y despues le llamaron Geron, o Gerion, y a la fuerza que fundo frontero de Cadiz nombraron Geronda. Discurriendo por España este Rey como hiciese agrauios, y de malias conñado en su valentia, y en la fuerza de otros tales que de seguian vino a hacerse tan poderoso, y rico, que le llamaron los Griegos Criseo, que quiere decir, hombre hecho de Oro. Y no solamente fue su hacienda, y riqueza como las otras de aquellos siglos, en ganados, de los quales tuuo tantos, tan gruesos, y hermosos q̄ tuuo por ellos particular nõbre, y fama en aquel tiempo, pero juntamente con esto fue el primer hombre que en España començò a buscar, y descubrir minas, y labrar metales preciosos haciendo de ellos recamara, y riqueza principal: aunque es cierto que Gerion no hizo moneda de aquellos metales, ni se hizo en España en muchos dias despues. Fundo este Rey Deabos Gerion en Cataluña la ciudad de Girona, que entonces se llamo Geriona, del nombre del mismo Rey su fundador. Estando pues las cosas de España en este termino, y estando alteradas llegaron a la cõsta del Andalucía algunas naues armadas con mucha

gente Egypcia cuyo capitan era el Rey de Egypto llamado Ofiris Dionisio hombre de grandes virtudes, y bondad. Este Dionisio Rey de egypto andaua por el mundo con esta su armada deshaciendo fuerças, y agrauios, y quitando tyranos con esta demanda, y buen intento hauiá hecho algunas jornadas a muchas partes del mundo a Italia, Grecia, Tracia, a la india Oriental, y a otras partes. Oyendo pues este Dionisio las fuerças, y tyranias que Gerion hacia en España determino de venir a ella por deshacer los agrauios que Gerion hazia. No se mouio el Rey Ofiris a esta jornada siendo llamado ni por dadias, ni por otro algun respecto salvo por sola su bondad, y virtud. Luego se publico por España la venida del rey de egypto, y el intento, que traya lo qual siendo entendido por el tyrano Gerion junto a priesa sus parientes, amigos, y seguidores con animo de resistir, y matar al Rey Ofiris Dionisio. Buscaronse el vno al otro con toda la pujança, que poseyan, y encontraronse en los campos de los Tarthesios, que habitan casi a la boca del estrecho que hace España con Africa cerca de donde agora esta Tarifa. Diose la batalla, que fue muy reñida, y porñada de ambas partes. Pero al fin pudo tanto la fuerza de la justicia, y el buen celo de dos egypcios, mediante la industria, y valor de su Rey, que ganaron ellos la victoria quedando vencidos, y muertos Gerion, y los suyos. Esta fue la primera batalla campal, que sabemos hauer sido en España. Celebranla tanto los poetas, que la llaman batalla entre los dioses, y los gigantes: porque Gerion fue gigante, y Ofiris fue despues tenido, y adorado entre sus egypcios por Dios por su grande virtud, y por las inuenciones prouechosas, que halló, y

Auida esta vitoria Osiris se mostro cō los de la tierra piadoso clemente y muy liberal sin mostrar arrogancia, ni vanagloria del vencimiento mando Osiris enterrar el cuerpo de Gerion con grande pompa como a Rey, y fue sepultado en vna punta de sierra, que se mete por la mar no lexos de el lugar donde fue la batalla. Desde el qual tiempo en adelante vsaron los Españoles enterrar los cuerpos de los muertos, porque antes los solian colgar de los arboles, o los echauan en los rios. Verdad es, que despues entrando los Romanos en España dexaron los Españoles esta costumbre, y siguiendo a los Romanos, quomauan los cuerpos de sus diffuntos, hasta que mucho tiempo despues boluieron a enterrarlos. Dice Beroso que Reyno Gerion en España treynta y cinco años.

Capitulo. XXIII. de como el Rey Osiris puso en el Reyno a tres hijos de Gerion, y como Osiris fue muerto en boluendo a Egypto por vn su hermano.



Offegadas algunas alteraciones nacidas de la tyrania pasada el Rey Osiris Dionisio se detuvo algun tiempo en el Andalucia: en el qual tiempo se mostro muy afable y liberal con los naturales de la tierra haciendoles mercedes, y buenas obras con que los aficionaua mucho. En este mismo tiempo enseño alguna doctrina y dogmas suyos: y así tomaron del algunas naciones de los Andaluces el contrar los tiempos haciendo el año de solos quatro meses, y cada mes de treynta dias desde vna cōjuncion del Sol, y Luna hasta otra siguiente. Señalo así mismo y dexo en España este Rey Osiris algunos sacerdotes Egepcios para que doctrinassen nuestros Españoles en hacer ciertos

ritos cerimonias, y sacrificios a ciertos idolos, o demonios, que adorauan por dioses los mismos Egepcios desde el qual tiempo quedo en España la ceguedad de la ydolatria, que tuuieron los demas pueblos, y naciones de la gentilidad. Ya en este tiempo se dice que los de Egypto, y otras naciones vsauan de moneda. Pero aunque en España quedaron estos Egepcios nunca tomaron dellos, ni de otros algunos nuestros Españoles el vso del dinero hasta mucho tiempo despues. Dispuestas pues ya, y offegadas las cosas de España mando el Rey Osiris Dionisio traer ante si tres hijos, que hauian quedado del Rey Deabos Gerion muchos nacidos todos tres de vn parto, y de vna misma conformidad y humor. Y considerando Osiris que poco antes eran aquellos moços criados en todo regalo, y con esperança, que hauian de succeder en los estados, y hacienda del Rey su padre, y que Gerion aunque malo, y tyrano hauia podido por el valor de su persona llegar a ser tan grande principe, no quiso quitarles cosa alguna de las suyas: antes les repartio muy por yqual la hacienda, y estado que su padre señoreaua. Doctrinolos en cosas de virtud, y auisoles, que para conseruarse en su amistad, y merced que les hacia no deuian seguir, ni pasar adelante con las malas costumbres, que de su padre tenian aprendidas. Concluydos pues todos los negocios el Rey Osiris Dionisio se partio de España con su armada y los tres moços hijos de Gerion, que tambien se dixeron los Geriones quedaron por su mano, y fators puestos en la potencia, y estado de su padre, aunque lo agradecieron mal, como luego veremos. Quedo tambien con ellos vna hermana suya a quien algunos llaman Eritrea, de la qual nacio Noraco, hombre principalissimo en aquellos siglos, y que hizo cosas notables en el Mun-

do. Començaron los tres hermanos Geriones a tener el imperio junta, y muy conuientemente al fin moços poderosos, y criados en desafueros, y malas costumbres, y hijos de padre tyrano olvidaron muy presto la reprehension del Rey Osiris: porque con los ganados, y thesoro de su padre, y mucho mas, que ellos ganaron, fueron mas ricos, y poderosos, que todos los principes sus comarcanos. Viendose pues tales juntaron luego consigo compañías de gente inquieta, y reboltosa fauoreciendoles en los desafueros, males, y agrauios que cometian siguiendototalmēte las pisadas de su padre por lo qual vinieron a ser nombrados los Geriones Lomintos, que quiere decir Geriones capitanes de gente armada. Con estas gentes que les seguian se atreuiā a hacer insulto, robos, y mil maneras de agrauios por España en todas las partes, que podian. Y no contentos de aquesto como se acordassen de la muerte de su padre, y no la pudiesen vengar por estar lexos de España Osiris Dionisio, acordaron de concertarse con vn hombre del mismo Rey Osiris, que dicen se llamaua Tifon. Hicieronlo pues asy, y persuadieronle, que en siendo buelto su hermano el Rey Osiris a Egipto, lo matasse, y tomasse el estado. Para esto le prometieron fauor de gente, y de su hacienda, y de sus mismas personas contra qualesquiera otras, que contradecirle, o dañarle pretendiesen. Tifon tomo tambien este consejo, y persuasion de los tres moços Geriones, que procuro ponerlo por obra. Y para hacer mejor su hecho se concordo, e hizo liga con otros tyranos de diuersas prouincias prometiendoles amistad, y fauor para confirmallos en sus tyrantias, y maldades, y en los estados, que tuuiesen usurpados. Hecho todo esto secretamente, buelto el Rey Osiris a su reyno Tifon lo recibio muy bien con disimulado rostro, y en hallando ocasion para su

maldad lo mato, y se alço con el reyno de Egipto. No se contento con lo hecho el cruel Tifon porque hizo muchas piezas el cuerpo de su hermano muerto, y embio cada vna dellas ha cada vno de los tyranos, con quien hauiā hecho liga, y amistad para que uiesen assegurados certificados de la muerte del Rey Osiris. Sabida pues aquesta muerte del Rey de Egipto los tres Geriones perdido todo temor començaron a vanderas desplegadas a correr por España con aquellas sus compañías haciendo fuerças, y robos de manera que en poco tiempo se apoderaron de otras gentes, y naciones sin las que Osiris Dionisio les hauiā dexado: porque llegaua a tanto la potencia destos tres Geriones, que no hallauan quien osasse resistirles a sus tyrantias.

Capitulo. XXV de como Hercules vengó la muerte del rey Osiris su padre, y passó en España con gruessa armada cōtra los Geriones.



NUNca en algun tiempo, ni en alguna republica se vieron tantas tyrantias y maldades cometidas por algun principe que ayā quedado sin riguroso castigo, porque ni la real potencia, ni la magestad imperial puede huyr de la poderosa mano, y diuino castigo, quando los tales usan mal de la mayordomia, y potencia q̄ el soberano hacedor de las cosas en la tierra les ha dado. Y aun que muchas veces veamos detenerse, y nos parezca, que tarda este castigo, como todo esto no se tarda: porque la diuina misericordia por uentura espera correccion, y arrepentimiento del q̄ le ha injuriado, y quando esto falta con la grauedad del castigo se suele compensar la tardança, que tuuo en

llegar. Así les sucedió a estos tres desordenados Geriones, que no escarmentando en la muerte de su padre, antes tomando della mayor licencia, y ocasión de hacerse peores como hemos visto apresuraron su mal suceso, y fin, pudiendo muy bien reynar en paz y sosiego. Cuentan las historias antiguas, que el Rey Osiris Dionisio, tuvo vn hijo hombre valerosísimo, de grandísimas fuerzas, y notables virtudes como quien siempre se auia criado en la escuela de su padre imitando sus pisadas. Este se dio siempre en el exercito de su padre a las cosas de la guerra, y salio tan valeroso, que ni en aquellos tiempos, ni en otros muchos despues huvo hombre en el mundo, que en valor, bondad, virtud, esfuerço, destreça, y pujança le yguallasse: por lo qual aunque su proprio nombre era Oron Liuius le llamaron Hercules, y algunos le nombraron Marte. Este Oron Libio, o Hercules, hauia quedado en Asia profugiendo la guerra contra los Scitas con vn buen exercito, quando el Rey Osiris su padre boluio en Egipto, y fue muerto por el tirano Tifon. Lo qual como fue sabido por Hercules se compuso, y concurdo presto con sus enemigos los Scitas, y partio luego para Egipto a vengar la muerte de su padre Osiris llevando animo y determinacion de passar luego en España, y castigar la traycion, y tyrania de los tres Geriones. Llegando pues Oron Libio a Egipto se junto luego con su madre llamada Isis: y lo primero que los dos hizieron, fue, buscar, y juntar los mas huesos, que pudieron auer del Rey Osiris: los quales con sumptuosísimas pafuneral enterraron, y al rededor del monumento fundaron vna ciudad, q̄ llamaron Tafosiris, que en tu lengua quiere decir sepultura de Osiris. Luego salio Hercules con campo formado buscando a Tifon su tio, el qual le salio al enquentro. Diose la batalla muy recia, de la qual huvo Hercules la

vitoria, y el mismo vencio, y mato por su persona al tyrano Tifon. Compuestas pues las cosas de Egipto se determino de passar luego en España contra los Geriones: para lo qual junto vn buen exercito no solamente de los egypcios sino tambien de otras naciones, que gustauan de acompañarlo y feruirlo. Hecha pues vna flota conuinierte de naues para la jornada partio la buelta de España. Al passar por las islas Mallorca, y Menorca reconociendo, que sus habitadores fuesen gente muy rustica, sin algun termino de policia dexo en ellos vn capitan suyo llamado Baleo para que dotrinasse aquellas gentes, y las reduxesse a policia. Del nombre deste capitan Baleo dicen algunos que se llamaron aquellas islas Baleares. Llego pues Hercules a tomar tierra en Cadiz que entonces no era isla sino tierra firme con nuestra España, y en memoria de su llegada, hizo leuantar dos piedras o columnas grandes: por lo qual se dixo despues aquella tierra Gades, y despues corrompido el vocablo se nombro Cadiz. Fundo aqui tambien vna ciudad, que se dixo del mismo nombre, en la qual puso por ciudadanos, y pobladores, algunos de los que consigo traya en el armada. Partiendo de aqui la buelta del Poniente puso otras columnas en la parte que agora tenemos a Gibraltar aunque no faltan escritores que nieguen esto.

Capitulo. XXVI. de la batalla que tuuo Hercules con los Geriones, en la qual

los mato, y como se partio a

Italia haviendo hecho

algunas poblaciones.



A se hauia por España publicado la venida de Oro Libio y el intento q̄ traia: por lo qual los tres hermanos Geriones juntarō los mas gruesos exercitos, q̄ pudieron, y salierō a Hercules al camino con animo, y determinaciō de pelear con el,

y matalle: porque no confiauán tã poco de sus fuerças, que no setuicessen por yguales fuera de ser ellos por sus personas muy esforçados, y valientes. Seguian a Hercules demas de sus Egipcios muchas gentes Españolas por las buenas obras, que le veian hacer y por la gran fama, que de sus haçañas por el mundo hauia, y por la memoria, y recordacion del Rey Osiris Dionisio padre de Hercules, que les hauia hecho muchos bienes: de manera que los muchos Españoles, que a Hercules seguian le seruián por sola aficion por fauorecelle, y seruille en aquel trance, y jornada. Estando ya cerca los campos enemigos, y viendo Hercules la mucha gente que de ambas partes hauia y que de necesidad hauian de morir en la batalla muchos, embio vna embaxada a los Geriones pidiendo no se diese batalla entre los exercitos, pues, ni las vnas, ni las otras gentes sino solos ellos eran culpantes de la muerte de su padre y q̄ en vengança desta el los desafiaua vno a vno, a mortal batalla los Geriones faeron contentos deste partido, y concierto, y aceptaron el desafio, porq̄ no se tenian por menos valientes que Hercules y demas de esto hicieron su cuenta que quando Hercules fuesse mas fuerte, y diestro, que al fin no podria salir de la batalla del primero, sino herido, cansado, y desbaratado, y que assi seria negocio muy facil vencelle aunq̄ vno de los tres hermanos quedasse muerto en el campo. Hecho pues este assiento salieron a la batalla en la qual Sehuo Oron libio tan valerosamente que combatiendo con todos tres vno empos de otros los vencio, y mato a todos tres aunque con gran trabajo, y resistencia por ser gigantes, y valentissimos caualleros. Fue esta batalla por concierto de los combatientes en tierra de Cadiz. Fueron los cuerpos de los tres Geriones sepultados por mandado de Hercules honrosissimamente cerca de la mar en diferentes sepulturas de la de

su padre dellos. Hauida esta victoria se reducian a Hercules los pueblos de su misma voluntad, y aficionandosele de su proprio motiuo le dauan la obediencia, declarandole por su Rey, y gouernador. Pero no se pudo toda España quietar, y pacificar tan presto por hauer quedado por muchas partes della algunos sequaces, y parciales de los Geriones, a quien solicitaua la conciencia de sus malas obras, y el hauer demudar termino de viuir. Principalmente quedo entre estos vn sobrino de los Geriones, hijo de su hermana Eritirea hombre de mucho valor llamado Noraco, que como tan pariente, y aficionado al vando de los Geriones inquietaua las prouincias, y pueblos llegando, y fauoreciendole los demas parciales de sus tios. Pero la diligencia del Egipciano Hercules fue tal, que Noraco temiendo la buena fortuna, y valentia del enemigo, y viendo se de fuerças muy inferiores juntamente con todos sus amigos, y gente de su parcialidad se embarco en vnos nauios, que hizo, y salio huyendo de España la buelta de leuante. Dicen que lleugo a Cerdeña, y que ay fundo vna ciudad, que llamo Nora, en que viuieron el, y los que le seguian. Por cuya yda se acabo toda España de pacificar, y dar la obediencia a Hercules: el qual acariciaua, y regalaua a los Españoles dandoles muchas dadiuas de sus bienes, y de las riqueças de los Geriones muertos. Passó Hercules el rio Guadalquivir, que entonces se decia Bethis por el Rey Betho Turdetano como arriba queda dicho, y mandó edificar vna poblacion en la ribera del rio donde despues fue Seuilla la vieja: Tambien començo a edificar en aquel sitio, donde agora esta la ciudad de Seuilla dexando alli algunos pobladores. No passó adelante con este edificio, y poblacion: porque dicen que supo por las estrellas, o por alguna otra arte, que en aquel mismo lugar hauiria en tiempos venideros vna grande ciudad, la

dad, la qual seria fundada por vn principe mas poderoso que el. Dexo pues Hercules en este lugar seys columnas levantadas, y sobre ellas puesta vna losa muy grande con vnas letras quedecia. Aqui sera la gran ciudad. Sobre la losa dexo vna ymagen, o estatua suya con la mano derecha tendida en ella vnas letras, q̄ decian, hauer llegado alli Hercules, y hauer dexado aquella memoria. Hecho todo esto, y hauiendo visitado todas las prouincias de España se partio Hercules a Italia con mucha riqueza de los ganados, oro, y plata de los Geriones siguiendole, y acompañandole muchos Españoles que le erā aficionados Reynaron los Geriones hermanos en España espacio de quatro años y tres años segun la cuenta de Berofo.

Capitulo. XXVII. de los Reyes Hispano, Hispan, y de la buelta de Hercules a gouernar a España de las poblaciones que hizo, de su muerte y honras.



ARTiendosse Hercules a Italia dexo por Rey de España a vn hijo suyo llamado Hispano, el qual como dice Berofo començo a reynar a los treynta y seys años del imperio de Bateo Rey de los Asirios, que fue mil y setecientos y veyntisiete antes del nacimiento de nuestro Redentor Iesu Christo. Este Rey amplio la poblacion de Seuilla que su padre Hercules auia començado, y llamo la de su nombre Hispanie como algunos dicen. Hizo otras muchas cosas muy notables mientras viuió, de que no tenemos cierta, y verdadera relacion por la mucha distancia del tiempo, finalmente el Rey Hispano puso fin a sus dias hauiendo reynado en España decisiere años.

Sucedieron en el reyno a Hispano su hijo Hispan, el qual començo a gouernar

el reyno quatrocientos, y veyntiseys años despues de la fundacion de España por Tubal, que fueron mil, y setecientos y diez años antes de la natiuidad de nuestro redentor, y señor Iesu Christo. Este principe fue muy pacifico, muy justo, y liberal, de hechos, y obras muy heroycas. Fúdo muchos pueblos, y en todas las cosas fue tal, y se huuo en su gouerno de tal manera, que siendo muy querido de sus vassallos perdio toda esta su prouincia su nombre antiguo de Iberia, que tenia por el Rey Ibero, y se començo a llamar España el qual nombre permanece hasta oy como todos vemos. Padece en así mismo injuria los hechos deste valeroso Rey Hispan el qual hauiendo gouernado treynta y dos años como cuenta Berofo, murio sin dexar hijo alguno, que le sucediesse en los estados. Lo qual como fue sabido por su abuelo Hercules en Italia temiendo, que en España no huuiesse algunas alteraciones, y nouedades como en tiempo de los Geriones acordo dexar a Italia con gouernador puesto de su mano, y venirse a vivir a España: para lo qual ayudaron mucho los ruegos, e impórtunaciones de los Españoles, que con el andauan en exercito. Resuelto pues en esta determinacion dexo por su teniente, y gouernador de Italia a vn capitán suyo llamado Atlante Italo: y el partio a España muy acompañado de gente: y entre estos, que le acompañauā traxo consigo vn famoso capitán amigo suyo llamado Hespero, hermano de Atlante Italo gouernador que quedaua de Italia. Hizo Hercules esta jornada por tierra visitando las prouincias de Italia, y Francia que se le ofrecian en el camino. Llegando Hercules a los confines de España en el passo de los montes Pyreos fundo vna ciudad, que de su nombre llamo Libica. Porque como arriba dexamos dicho el nombre proprio de aqueste nuestro Hercules era Oron Libio, del

bio. Despues corrompido el vocablo se llamo esta ciudad Limca, cuyos vestigios, y señales aun se muestran muy claros. Entrando mas en España fundo cerca de las faldas del Pyrineo, la ciudad de Vrgel. Tambien fundo en aquel passage otro pueblo llamado Ausa; al qual dicē, q̄ poblo de Italianos, y q̄ cō el veniā. Llamase agora Viedosona, el qual pueblo cae dentro de Cataluña. Desde aqui passo ereules adelante visitando todas las prouincias de España fundando por ellas muchas ciudades, y otros pueblos, y poblandolos de los Españoles, que le seguian, y de algunas otras naciones, a todos los quales doctrinava con estraña sollicitud, y los industriaua en nuevos ingenios, y artes necesarias a sus menesteres, y assi mismo en cosas de justicia, y bondad. ocupado en estos exercicios como fuesse ya muy viejo adoleció de vna grauenfermedad de la qual murio: hauiendo reynado en España de cinueue años des pues que vino de Italia. A este nuestro Hercules el egipciiano llamo Moysen en el cap. 10. del Genesis. Luabin fue hijo como arriba hemos visto de Osiris Rey de egypto. Osiris fue hijo de Can el hijo de Noe, a quien dixē arriba haerle cabido la Africa en la diuisión del mundo: de manera que nuestro Hercules fue visnieto de Noe, y nieto de Can, a quien algunos llamaron Saturno. Quedaron tristissimos los españoles por la muerte de su Rey. Orón libio. Hizeronle vnas obsequias sumptuosissimas con grã pompa, y magestad, eal pusieronle en vn sumptuoso sepulcro dentro de vn templo que le dedicaron muy rico. Hizeronle honra, y sacrificios como a Dios pusieronle los españoles en este templo dos columnas grandes hechas de plata, y oro vaciadas juntamente con sus chapiteles, en los quales estauan magnificentissimos epitafios, en que se daua raçon de la muerte, y de la deidad del Dios Hercules escritos en las letras españolas, q̄ en aquel

tiempo se vsauan. Dicen que duro mucho tiempo en españa este sumptuosissimo templo: el qual segun los mas ciertos escritores estuuó en el Andalucia bien cerca de la mar. A este templo venian en Romeria deuotissima de muchas partes del mundo aquellos barbaros gentiles. Los sacerdotes del templo contauan a los deuotos peregrinos las virtudes, y hazañas, y toda la vida de su Dios Hercules. Dicesse tambien que los españoles que mas deuotos, y aficionados fueron a este famoso Rey Hercules, y los que le hauian seguido en todas sus conquistas, y jornadas le pusieron al rededor del templo como por troseos piramides, o columnas hechas de piçarras, y canteria, tantas en numero, quantos enemigos le auian visto matar por sus manos en desafios, y batallas honestas, y justas, que hizo.

Capitul. XXVIII. de los dos hermanos Hespero, y Atlante Reyes de españa, y de las disensiones, y guerras que huuo entre ellos



Verto ya Hercules el egipcio como queda dicho en el capitulo precedente los españoles tomaron por su señor, y Rey a aquel famoso capitán Hespero, amigo, y compañero de Hercules, hombre de grandissima confianza, y valor prudentissimo, el qual hauia siempre seguido a Hercules en todas sus guerras, y conquistas haciendo notables obras de virtud, y grandes proças de su persona, por lo qual le quiso, y estimó siempre mucho Hercules en su vida, ya si dicen que antes de su muerte dexó mandado que tomassen por su Rey a Hespero. Començo pues a gouernar como Rey a españa mil, y seyscientos, y cinquenta y nueue años antes del nacimiento de nuestro redentor jesu Christo, y quatrocientos y setenta siete años despues de la fundacion de españa por Tubal,

Tubal, que fue tambien el año seysciētos y veynte despues del diluuiō general, era este Rey Hespero, muy querido y reuerenciado de los españoles, a los quales mantenia en mucha justicia, y fofiego pero este le fue quitado de la rabiosa embidia, que muy presto siembra cizañas, y desuenturas entre hermanos. Porque como su hermano Atlante Italo, de quien diximos, que hauia quedado por gouernador de italia su presē que a su hermano Hespero hauiā recibido por Rey vn animes todos los españoles y vnanimos sin contradiccion de alguno, cegole el animo la inuidia, y luego sin más considerar hizo grandes compañías, y gressiō exercito para passar en españa con animo, y intento de destruir a su hermano, y quitarle de los Reynos. Iustificaua su causa este Atlante con decir, que a el solo, y no otro hombre alguno pertenecian todos los estados de Hercules, y todas sus empresas porque así lo hauia Hercules declarado en vida, y que como tal hauia el quedado por gouernador, y administrador de los estados Italianos en nombre del mismo Hercules, quando la segunda vez boluio a España. Con esta nouedad en siendo llegados Atlante a España se diuidieron los Españoles en dos parcialidades, y vandos. Los vnos seguian al Rey Atlante o por sola la nouedad como es ordinario hacerlo muchas veces la gente vulgar, o por ser inducidos de algunos ancianos soldados viejos, que hauian seguido a Hercules en la jornada que hizo desde España a Italia, y hauiendo estado alla con el tenian conocimiento y familiaridad con el Rey Atlante. Estos como hombres, que hauian seguido los passos, doctrina, y milicia de Hercules tenian para con todo el pueblo grande autoridad, y como fuessen apasionados a la parte del Rey Atlante facilmente inducian, y persuadian a la gente, para que siguissen la parte, y vando del Rey Atlante. Los otros Es-

pañoles seguian firme, y fielmente al Rey Hespero por su bondad, y valor con animo de morir, o vencer en su seruicio: y así sufrían, y resistían brauamente quantos daños, y fuerças los enemigos hazian: de donde fue forzoso, que se prolongasse la guerra, en la qual huuo grandes enquentros, y batallas españolas porfiada, y pertinazmēte reñidas con muerte de muchas gentes, robos inquietud, y turbacion de ambas partes. Pero al fin el prospero successo de la guerra començo a mostrarse por la parte mas poderosa, y que a solo el cuydado de la guerra que era a la parte de Atlante: porque los sequaces de Hespero como naturales yendo la guerra tan a lo largo forzosamente hauian de acudir a sus haciendas por no dexarlas perder del todo. Viendo pues Hespero clara su perdiciō por ser inferior en fuerças a su enemigo hermano, y no pudiendo ya resistirle desamparo sus tierras, y reyno de España, y fue huyendo para Italia, donde voluntariamente los Italianos doliendose del le dieron obediencia despues de hauer reynado en España once años. Por su bondad de aqueste Rey llamaron algunos Hesperia a España, y a la parte de Italia donde reyno lo restate de su vida. Rey no Atlante en España doce años, al cabo de los quales oyendo decir quā pacifico, estaua su hermano Hespero en Italia, y lo mucho que le querian los Italianos cada dia mas por su bondad se partio para Italia temiendo, no se le entrasse en sus estados, y le quitasse lo que en aquellas partes tenia.

Capitulo. XXIX. de los Reyes Sicoro, y Sicano, y de la jornada, que el Rey Sicano hizo a Italia.



ARTiendo para Italia el Rey Atlante, por temor que su hermano Hespero no le quitasse lo que alla tenia dexo porrey y señor

Primera parte de las

y señor de España, aun hijo fuyo llama-
do Sicoro. Aunque algunos dicē que
se llamo Oro, y que no quedo declara-
do por Rey de España sino por gouer-
nador, y capitan della, y que por esto
tomo el apellido y nombre Sic, q̄ quie-
re decir capitan, y que desta manera se
llamo Sic Oro, Sea lo que fuere Sic O-
ro començo a gouernar año de mil, y
seyfcientos, y treynta y seys antes del
nascimiento de nuestro redentor Iesu
Christo: y de su nombre se dixo Sico-
ris vn rio de Cataluña, al qual llama-
mos agora Segte. Reyno Sicoro en Es-
paña pacificamente segun ja quentade
Beroso quarenta y cinco años. Al qual
siendo muerto succedio vn hijo fuyo
llamado Sicano, el qual començo a rey-
nar en el año octauo del imperio de
Mamelo Rey de los Asirios, que fue a-
ño de mil y quinientos, y nouenta, y
vno. Hauia en este tiēpo en Italia cruel
guerra entre los Aberigenes, y Eno-
trias de vna parte, y de otra los Españo-
les, que hauian passado con el Rey At-
lante y viuian en ciertas ciudades, que
hauian edificado en las riberas del rio
Albula, que despues se llamo el Tibre.
Embio pues este Rey Sicano vn gran
focorro de Españoles a los otros, que
viuian en Italia, para que les ayudas-
sen y passassen adelante con la pobla-
cion. Con este focorro tomaron gran-
de aumento las cosas de los Españoles
en Italia: y aun no falta, quien adiuine
que estos fundaron la ciudad de Roma
que despues señoreo gran parte del
mundo. No por esto se quietaron los
Italianos, antes recogiendo mayores
fuerças, y poten cia proseguian la guer-
ra con animo de destruyr, y quitar de
enmedio de Italia aquellos Españoles,
que alli se les yuan arraygando. Llego
el negocio a tãto aprieto, q̄ huuo el rey
de España Sicano de passar personalmē-
te en Italia con vna buena armada,
y mucha gente de guerra: El qual pue-
sto en Italia aprieto tanto a los italia-
nos enemigos de los Españoles, que

quedaron muy quieros, y parecia que
verdaderamente en mucho tiempo no
hauian de ofar, ni poder tomar armas
en las manos, ni enojar a cosas, que
fuesen de España. Hauiendolo pues
todo compuesto dexo el Rey Sicano
en aquella tierra con los otros Españo-
les parte de su exercito, para que las
fuerças de los españoles en italia fue-
sen tales, que pudiesen bien resistir a
qualquier fuerça, y daño, que los natu-
rales intentassen hazerles. Quiso el rey
Sicano boluerse a españa con lo estan-
te de su exercito por tierra: pero ofre-
ciosele vn notable estoruo en el cami-
no. Porque quando lleugo a Liguria, q̄
es la que agora llamamos tierra de Ge-
noua, hallo, que los naturales de la tie-
rra le tenian atajado el passo con gran
poder de gente: y trayan estos determi-
nacion de pelear con el Rey Sicano, y
destruyrle en vengança de los daños, q̄
del hauian recebido los italianos en
estas guerras, el caso era graue, y peligró-
so. Pero al fin el Rey Sicano como
muy animoso, que era estuuo resuelto
de dar al enemigo batalla campal, y a-
brir el camino por fuerça de armas, o
quedar muerto en el campo. Verdad
es que aun el mismo Rey dudaua del
fin, y successo desta batalla: por que toda
la tierra se aprestaua para esta jornada,
y enquntro con gran denuedo, y cada
dia crecia mucho la pujança de los ene-
migos con grande numero de gentes,
que por momentos se descolgauan de
las montañas de aquella tierra contra
los españoles, estando en este aprieto
le llegaron al Rey Sicano mensajeros
de los españoles, que habitauan en Si-
cilia suplicandole que los fauoreciese,
y diessse focorro contra dos nacio-
nes de los naturales de la isla, que eran
los Ciclopes, y los Lestrigones gente
fiera, y los mas dellos gigantes que pre-
tendian destruyrlos, y desterrar el nom-
bre de españa de toda aquella isla. to-
do lo qual era assi verdad como los
embaxadores contauan. Y aunque los
español

españoles hauian siempre resistido valerosamente al diabolico furor de aquellos gigantes peleando muchas veces en justa batalla campal, y de otras maneras venciendoles, y destruyendolos no pudo ser esto sin grande daño, y pérdida de los mismos españoles, porque cada día se yua apocando en las escaramuças y batallas, tanto que ya quando pidieron este socorro trabajosamente se podian defender. El Rey Sicano siendo valeroso, y de gran coraçon oyendo estas nueuas se determinò de ir a combatir a los Españoles de Sicilia, y de xarda contienda, que tenia comenzada con los de Liguria: y así mudò luego el campo tomando el camino para Sicilia por la costa Occidental de Italia llevando suficiente numero de gente para qualquiera empresa, y ocasion, que se le pudiesse ofrecer. Llevaua como diez mil, y buen capitán ingenyete muy puesta en orden, y con mucha chydad, y recato, porque el exercito de Liguria le yua siempre a la mano, y zquierda por los montes Apenninos, y tan cerca, que se via el vn campo al otro sin interualla, y jamas escaramuça de la vna, ni de la otra parte, llegó que el campo Español como tierra en Sicilia siendo ya sabida en la isla su venida, le salieron al encuentro los enemigos. Diose la batalla de la vna parte, y la otra reñida, y sangrienta de quantas se sabe de aquellos tiempos. Fue la victoria muy dudada por grande espacio del día. Pero al fin pudo tanto el esfuerço de los Españoles, y la destreça de su Rey Sicano, que los gigantes Cyclopes, y Estrigiones fueron vencidos, y destruçados con muerte de extraño numero de ellos. El Rey Sicano dexò grande parte del exercito con los otros antiguos Españoles, que habitauan en la isla para que fundassen pueblos, y fortalezcas, y defendiessen de los naturales de la isla y los tuuiesen sujetos. A los españoles, que en entonces quedaron en Sicilia se llamaron Sicanos por su Rey Sica-

no, y de ay vino a llamarse Sicilia toda aquella isla hauiendo se hasta entonces llamado Trinacia. Feneçido todo esto, y buuelto el Rey Sicano a España enfermo, y murio, hauiendo en el gobierno treinta, y vn años. Dexo este Rey en su muerte mucho desseo de sí a los españoles, por hauer sido Rey muy valeroso, benigno, y de grâdes virtudes.



DO R la muerte del Rey Sicano sucedió en España vn hijo suyo llamado Sicoleo, en cuyo tiempo dió que se anegó en Grecia la prouincia de Thesalia por vn diluuió particular. Consenço a reynar segun Beroso Caldeo en el año nono de Sparata Rey de los Atirios, que fue el año, de mil, y quinientos, y setenta, antes del nacimiento de nuestro redetor Iesu Christo. Reynando en España este Cicileo quedó casado con la hija del Rey Atlante, de quí arriba hice mención en el capitulo vigesimo octauo. A esta cletra le quedaron dos hijos, y nono de los quales se llamó Jasio, y el otro Dardano, los quales conchegaron a competir, y tener disensiones sobre la herencia, y sucesion del estado, que de su abuelo, y madre quedaua. Hubo como fue el orden de su sucesion tres casos, acaçiones, y vados de ambas partes, y vino el negocio a romperse todo de guerra con grandes males, y pérdidas en estas conuencas, y debates se halló Jasio el hermano muy ortano alcaçador de cura que tomó por remedio hacer embajada al Rey Sicileo de España dándole cuenta de lo que passaua, de la injusticia, y tyrania de su hermano Dardano, el qual hauiendo hecho confuoracion, y amistad con los Aborígenes, y en otros, y enemigos del malhe-

Rey Sicileo, y de aquellos sus Españoles que viuián en la prouincia Saturnia cerca del rio Tibre: y que aquella amistad de Dardano con los Aborígenes se hauiá hecho con capitulos, y con cierto, que los Aborígenes, y Enotrios fauoreciesen a la parte de Dardano hasta ponelle en el reyno de su madre, y abuelo, y que el haria, que no quedasse hombre Español en toda Italia. Sabido todo esto de los embaxadores y vista la justicia de su tío Iasio contra Dardano el Rey Sicileo hizo aprisá vn grueso exercito, y el mismo en persona quiso hallarse en esta jornada. Pues como Dardano vio el gran socorro que a su hermano le auia venido, y que el ni todos sus amigos y confederados eran bastantes para resistir al gran poder del Rey de España, determino seguir en su pretension otro camino, y fue este, que se vino a humillar ante el Rey sicileo pidiendole perdón de sus hierros y culpas passadas fingiendo pesarle mucho de ellas, y prometiéndole enmienda para adelante. Juntamente con esto suplico al Rey le hiziesse amigo con su hermano Iasio, lo qual fue facil de alcanzar del Rey Sicileo, y de su hermano pocos dias despues hallando Dardano la ocasion que deseaua, esto era hallar solo a su hermano Iasio lo mató cō vna maça, que lleuaua cubierta para el proposito: y cometido el delito huyo para los Italianos, que le fauorecian creyendo, que pues quedaua muerto su hermano, no auria quien le contradixesse el reyno en Italia, sino que todos le fauorecerian, y que así podria resistir a la fuerça, y pujança del Rey de España: si en algo estoruarle su intento quisiesse sucediole de otra manera, por que el Rey Sicileo vista la maldad de Dardano le salio luego a buscar su campo bien puesto en orden de batalla. Dardano salio al encuentro con los suyos, y diose la batalla que fue muy reñida de ambas partes pero al fin fueron

los Italianos vencidos, y destrozados, y murio tanto numero dellos, q̄ Dardano desespero de tener remedio. Antes temiendo el castigo que merecian sus obras, salio huyendo de Italia tan amedrentado, que jamas se atreuió boluer a ella. Viuió en la prouincia de Frigia en Asia, y fundo algunos años despues vna ciudad, que llamo Dardania. Deste Dardano vinieron despues los Reyes de Troya. Auiendo huido Dardano de Italia paso el rey Sicileo aun hijo de Iasio llamado Coribante en el reyno de su padre, y deteniendose en Italia para quietar la tierra, y dexar pacifico a Coribante en sus estados le sobrevino la muerte pero antes que muriesse mandó, que buena parte de su exercito quedasse a poblar en Italia con los otros antiguos Españoles, que tenian la ribera de Tibre en la prouincia Saturnia para que mejor se conseruasse la señoria Española en Italia, y se defendiesse mejor los vnos con los otros de los Aborígenes, y Enotrios. Dexoles así mismo encargado, que amparasen, y fauoreciesen siempre al rey Coribante. Murio este rey Sicileo a quatro y quatro años. Por la muerte deste rey el exercito, y todos los otros Españoles que Italia estauan nombraron rey de España aun hijo suyo primogenito llamado Luso. Vino este rey Luso de Italia muy acompañado de gente italiana, a la qual dió buenos repartimientos en España para que poblasen, y habitasen en ella. Fundo este rey Luso muchas villas, y castillos, y de su nombre dicen que se llamo Lusitania vna de las tres prouincias de España, de quien arriba hemos deho mención, y de quien placiendo a Dios hablaremos abaxo en su propio lugar. Fue este rey Luso muy dado a la ceguedad de idololatria más que los reyes sus antecelsores, y así hizo nueuas ceremonias, y maneras de ritos, y sacrificios. Confirmo la conuencion, y amistad que su padre hauiá hecho con el rey

Coribante, y así viuió pacífico treinta y vn años, que reynó en España. Por cuya muerte sucedió en el reyno su hijo Siculo: el qual se dio estrañamente a fabricar naos, y otros baxeles con toda la curiosidad, que aquel siglo alcançaua, y así tenia siempre muy grandes, y hermosas flotas. Y de ser tan grande fabricador de naues deuió de nacer; q̄ muchos llamaron a este rey hijo de Nepruno. Gustaua mucho el rey Siculo de tener siempre consigo gente de guerra alistada, y puesta muy apunto. Estando pues Siculo ocupado en cosas que tanto son de rey como las que tengo dichas le llegó nueua de como las cosas de Italia, y Sicilia estauan alborotadas, y en grande peligro. Porq̄ en Italia se les hauiá llegado a los Aborigenes, y Enothios otra nacion de Italianos que llamauan los Auruncos, el ayudá de los quales renouo mucho y encendió las antiguas enemistades y guerras, que estos hazian a los Españoles habitantes en Italia: de manera que se hallauan los españoles muy trabajados, y dificultosamente podian defender sus pueblos. Otras tantas, y tan peligrosas se ofrecian por semejante ocasion en Sicilia contra los siclopes, y Lestrigones. Certificado pues el Rey Siculo de lo que passaua, y hallandose bien apercebido de nauios, y de gente armada sin mas dilacion se embarco luego en sus nauios con vn grueso exercito: y tomada tierra en Italia moui luego con su campo bien apercebido contra los enemigos: los quales tambien le esperauan con mucho poder de gente. Diose vna recia batalla, en la qual fueron vencidos los Italianos, y sugetada toda su tierra: por la qual hizo Siculo tantas muertes, destroço, y daños que en muchos años despues no pudieron leuantar cabeza, ni pudieran leuantarla segun quedaron desta vez escarmentados, y medrosos. Estando pues todo pacífico en Italia el Rey Siculo dexó parte de su exercito (cō los

antiguos Españoles) para la poblacion y defensa de la prouincia como lo hauián hecho los Reyes de España sus antecesores en las jornadas que hizierō a Italia. Con esta victoria del Rey Siculo, y con la parte del exercito, que en Italia quedaua: fueron de ay adelante los Españoles tan poderosos, y temidos en aquella tierra: que libremente la mandauan toda: fundaron algunas villas, y fortaleças sin que nadie les ofese contradizeir en ello. Quedado pues todo muy pacífico, el Rey Siculo passó luego en Sicilia por dar a tiempo socorro a los Españoles, que alla tambien padecian. Hizieron los Gigantes Ciclopes, y los Lestrigones braua resistencia en muchos renquentros, y batallas, que huuo, pero el valor del Rey Siculo, y fuerças de los Españoles fueron bastantes a domar, y quebrantar aquella diabolica, y Gigantea fuerça, matandolos y destrozandolos en las escaramuças, y batallas, de tal manera que reducidos a muy poco numero, les fue forçoso dexar su misma tierra, y retirarse a viuir a vna parte de la isla que mira al Septentrion: poniendo sus estancias, y habitaciones en lo mas espeso, y fragoso del monte Etina (que agora se dice Mongibel) por mejor defenderse alli de nuestros Españoles ayudandose, y valiendose de la aspereça del monte. Detuvo se el Rey Siculo en Sicilia muchos dias: hasta que del todo fue sossegada. Afirmán algunos, que del nombre deste Rey se llamo aquella isla Sicula, y despues alterado el vocablo se dixo Sicilia, y al fin Sicilia. Buelto pues en España este famoso Rey Siculo murió hauiendo tenido el dominio y gouierno della sesenta y vn años.

Capitulo XXXI. de los Reyes Testa, y Romo, y de algunos estrangeros q̄ en su tiempo vinieron a España, y de las poblaciones q̄ hizieron.



Verto el Rey Siculo sin here-
 deros los Españoles hizie-
 ron Rey aun cauallero Afri-
 cano llamado Testa Triton
 (del qual sospechan algunos que fue
 pariente del Rey Siculo) fue este Te-
 sta muy virtuoso, y de maravillosas o-
 bras, el qual començo a reynar en Es-
 paña (segun la quenta de Maneton E-
 gypcio) en el año primero del imperio
 de Menophis Rey de Egipto que
 fue en el año de mil, y quatrocientos,
 y veynte, y quatro: antes del naci-
 miento de nuestro redentor Iesu Christo.
 En tiempo deste Rey aportaron al rey-
 no de Valencia vnas naues de Gri-
 gos, naturales de la isla Zacinto, y ago-
 ra jañanto. Estos Griegos como gente
 mas ingeniosa, y aguda que los Espa-
 ñoles de aquel tiempo: facilmente tu-
 uieron industria, y traça para que los
 de la tierra no solamente no les agra-
 uiasen: mas aun para q̄ les rogassén
 muy de ueras, que se quedassén a vi-
 uir en la tierra (como los Griegos nin-
 guna cosa mas deseassén que esto: funda-
 ron pues vna ciudad, que por su isla
 Zacinto (de donde ellos auian veni-
 do) la llamarō Zacinto, y despues cor-
 rompido el vocablo Sagunto, que en
 nuestro tiempo se nombra Monuedro.
 Pudieron estos Griegos con sus
 gitanerías, y sutileças casarse y empa-
 rentarse en la tierra, haziendose muy
 presto los mas ricos, y principales de
 ella. Estos fundaron en la marina cerca
 del cabo de Denia vn muy sumptuoso
 templo aun idolo, que consigo trayã
 de Diana, al qual hazian sacrificios y
 honra con ritos, y cerimonia a su
 fança Griega con la qual tenian abo-
 bados a nuestros Españoles, que desta
 vez bebieron la ydolatria, y ritos Gri-
 gos. Dicen que duro despues muchos
 tiempos este templo de Diana tenido
 siempre en grande estima, y veneraciõ
 de la ciega gentilidad. Pero boluiendo
 al Rey Testa Triton (en cuyo tiem-
 po vinieron aquellos Griegos a Espa-

ña) dice Manethon que murio hauien-
 do gouernado setenta y quatro años,
 al qual sucedio vn hijo suyo llamado
 Romo, el qual fundo cerca de nuestro
 mar mediterraneo vna ciudad, que lla-
 mo de su nombre Roma: el qual nom-
 bre le duro hasta que muchos tiempos
 despues conquistaron los Romanos a
 España, y no consintiendo, que huief-
 se otro pueblo en el mundo, que se lla-
 mase Roma como la suya de italia le-
 mudaron a la nuestra Roma de España
 el nombre, y la llamaron Valencia. En
 lo qual solamente trocaron el sonido
 de la voz, pero quedo la misma signifi-
 cacion, porque ambos estos dos nom-
 bres Roma en Griego, y Valencia en
 Latin: quieren dezir ciudad valiente.
 Reynando Romo arribaron a España
 grandes compañías de gente Griega
 hombres, y mugeres con vn capitán lla-
 mado Dionisio jaco, a quien despues
 nombraron Baco hombre hermoio de
 muy buena dispo sicion, artificioso, y
 de muy claro ingenio. Este andaua con
 aquellas gentes peregrinando por el
 mundo deshaziendo fuerças, y agrauios
 y haziendo algunas conquistas: por lo
 qual le llamaron Dionisio como al o-
 tro rey de Egipto, de quien hemos ha-
 blado arriba. Tenia esta gente vnos ri-
 tos, y cerimoniaes estrañas, porq̄ en sus
 sacrificios, y en sus fiestas andauã por
 los campos corriendo a vnas partes y
 a otras (coronados con pampanos) co-
 mo locos. Detuuosse este Baco Dionisio
 algunos dias en el Andaluzia, y po-
 blo en ella a Lebrixa cerca del rio Gua-
 dalquiuir. Despues fundo otra ciudad
 junto al Pyrineo, a la qual de su nom-
 bre jaco llamo jaca. Boluiendo pues a
 nuestros reyes escriue Manethon, que
 Romo viuió, y reyno en su nueua
 ciudad de roma, o Valencia
 veyntiueue años.

CAPITVL. XXXII. DEL REY
Palatuo, y rebolucion de Licino Cato
de las guerras de Italia y Sicilia,
y de la venida de Hercules
Tebano a España.

RO R. muerte del Rey Romo
fuzedio en el reyno vn hijo
fuyo llamado Palatuo (siendo
muy moço) el qual començo
a reynar (segun Manethon año de mil
y trecientos y veyntiuno, antes del na-
cimiento de nuestro señor Iesu Chri-
sto. Por este Rey dicen que se llamo
Palatuo vn rio de España, que en tiem-
po adelante se nombro Palancia. Fun-
do este Rey Palatuo en Castilla la ciu-
dad de Palencia. Vno en España en
tiempo deste Rey vn cauallero muy va-
liente, y de grandes fuerças de mucho
valor, y reputacion entre los Españo-
les, el qual de su naturaleza era ambi-
cioso, y deseoso de mandar. Llamauale
este cauallero Licino aunque despues
le nombraron Caco. Siendo este cau-
allero amigo de nouedades y muy dis-
puesto para emprendellas. Començo
a sobornar gentes, y diose tal ma-
a: que mouio muchos pueblos, y comar-
cas, y las puso en armas, haziendoles
buenas obras, y promerriendoles mon-
tes de oro. Finalmente creciendo su
poder: començo de suergonçadamen-
te a rebelarse cortiendo la tierra haziẽ-
do robos, y daños a los que facilmente
no se le juntauan, y seguian su vando,
y parcialidad. Y como el vulgo, y aun
muchos de los que quieren ser conta-
dos (fuera del vulgo) suelen ser amigos
de nouedades con la de Licino Caco
soleuantaronse muchos y juntaronse
le de manera: que vino Caco a ser tan
poderoso, que le dauan vasallage mu-
chos pueblos, y el passaua adelante
con su rebellion, y tyrania. Palatuo jun-
to sus amigos, y parientes, y con vn
buen campo salio a buscar al rebelde
Licino Caco, que ya le esperaua en ca-
paña a las faldas de vn monte que por

este successo le llamaron monte de Ca-
co, y agora le nombramos Moncayo.
Puestos los dos campos el vno a vista
del otro el Rey Palatuo (como moço
poco experimentado en la guerra) no
espero a que tomassen los suyos el des-
canço que hauian menester, antes pre-
sento, y dio luego la batalla, la qual fue
muy reñida de ambas partes, y duro
muy grande rato, pero al cabo de la for-
taleça, y destreça de Licino Caco, y es-
tar sus soldados descansados fueron
parte: para que los del Rey perdiessen
la batalla, y fuesen vencidos, y destro-
çados. Con mucha dificultad se pudo
saluar huyendo el Rey Palatuo con a-
yuda, y fauor de algunos sus amigos.
Con esta victoria quedo Licino Caco
mas prospero, y poderoso, que antes
por llegarle de nueuo muchos pue-
blos, y gentes (como suele suceder quã-
do alguno va subiendo prosperamen-
te) hizo se de entonces en adelante Ca-
co llamarle Rey. Como este Licino
fuesse de su naturaleza belicoso, y muy
inclinado a la guerra: hallo muchas in-
uenciones, y modos para vencer: y fue
segun dicen el primero, que hizo la-
brar hierro en fraguas, y hazer petos
braceletes y armaduras de cabeça. Hi-
zo cuchillos, y espadas, hierros para
lanças, y otras maneras de armas defen-
siuas, y ofensiuas, porque antes del: cõ-
palos, y maças, y otras semejantes ar-
mas solian pelear. En este mismo tiem-
po que las cosas de España estauan tan
alborotadas como tengo dicho los A-
borigenes, y Enotrios, y los Auruncos
(hauiendo estado pacíficos, y quietos
mas de ciento, y veynte años) se alboro-
taron las armas con extraño furor, y de
nuedo contra los antiguos Españoles,
que habitauan a las riberas del rio Ti-
bre. Y aunque por las guerras de Espa-
ña no pudieron ser fauorecidos estos
Españoles: con todo eso salieron al
campo en muy buen orden, y hi-
zieronlo tambien: que en dos ba-
tallas que huieron con sus ene-

E enemigos

enemigos los vencieron, y mataron tantos dellos: que fácilmente, y sin alguna resistencia se metieron por sus pueblos quemándolos, y destruyendo los. Y de tal manera prosiguieron con la victoria, que se entraron por la tierra de los Sabinos, y les ganaron algunas villas, que los Españoles fortalecieron, y retuvieron para sí, quedando tan destruydos, y malparados los Aborígenes, y sus confederados: que ya estauan bien arrepentidos de hauer comenzado la contienda: pero como el odio, que tenían a los Españoles fue grande, y estuviéssela cosa tan adelante con tanto daño, y pérdida fuya: quisieron no boluer atrás sin tentar su última fortuna. Para esto conuocaron y solicitaron casi todas las naciones de Italia, quejándose de aquellos Españoles, y dando a entender, que si todos no acudían a la defensa común: vendría toda Italia a la iugación de aquellos tyranos y soberbios Españoles, o haurían de salirse huyendo de sus tierras, y prouincias. No quedó pueblo en todas aquellas comarcas, que no se confederasse con los Aborígenes, y tomasse las armas, con determinación de destruir totalmente, y quitar de Italia a aquellos españoles. Para esta jornada juntaron consigo ciertos Griegos Pelasgos que entonces andauan discurriendo por Italia, sin tener asiento conocido eran estos Griegos gente muy ligera, y valiente, a los quales porque fuéssen en la jornada prometieron los Italianos, que siendo vencidos los españoles les darian sitio, y lugar conueniente para poblar, y viuir a su gusto. Hicieron también liga, y amistad con otros pueblos antiguos, y poderosos de Italia llamados los Umbrios, cargo pues tanto poder de gente desta liga sobre los españoles: que juntamente, y aun tiempo les padieron cercar todos sus pueblos. No solamente los que tenían ganados a sus enemigos: pero también los que ellos hauían fundado: y de tal

manera los apreraron: que no teniendo esperanza de socorro de España por las rebueltas que Licino al presente causaua, ni sabiendo como valerse: comenzaron a tratar de concordia, y paz la qual se efectuó después de muchas altercaciones por ambas partes con tales capitulaciones: que los Españoles boluiéssen a los Sabinos las villas de Genines, y Antenés, y que a los Pelasgos de Grecia diéssen algunos lugares que señalaron en que viuiéssen, y que todo lo demás, que nueuamente hauían conquistado se diéssela a los Aborígenes, Enotrios, y Aurincos. Item que los Españoles pudiéssen habitar, segura, y pacíficamente a Preneste, y a las demás villas, y ciudades por ellos fundadas, y que las pudiéssen fortalecer, y ampliar, y que goçassén de todos sus cortijos, granjas, y tierras, y tomassén dehesas, y paltos quantos bastassén para sus ganados. Item que si los Italianos, y Griegos Pelasgos quisiéssén edificar frontera de los Españoles de la otra parte del rio Tibre lo podiéssén hazer libre, y seguramente sin ser contrastados, ni impedidos concluydo, y capitulado el concierto de la nueva paz se confirmó, con jumentos, y solemnidad de algunas ceremonias antiguas, hechas en las aguas del rio Tibre. Resulto de este acuerdo, y paz tanta conformidad, y amistad entre aquellos Españoles, y los Italianos, y Pelasgos: que muy presto se empalmentaron los vnos con los otros, entechándose casamientos, y permanecieron en perpetua concordia. En estos capitulos y concierto no quisieron venir muchos de los mismos Españoles: antes tomaron sus haciendas, y se fueron a viuir a Sicilia con los otros Españoles antiguos, que allá estauan. Pero no les hizieron tan buen acogimiento, como ellos hauían pensado, porque no les dauan tanta tierra, como hauían menester para su vivienda y ganados, de donde comenzó a

nacer pesadumbre entre los vnos y los otros Españoles. El negocio llegó a las manos, y huvieronse tambien los que nuevamente hauian ydo de Italia, que vencieron a los otros (que erã antiguos en la isla) y los hecharon de su misma tierra, compeliendoles, que se retirasen a las partes Occidental, y Meridional de la isla, y quedandose ellos alli con arto sitio para su habitacion. En estos tiempos auiendo sido (como arriba se ha dicho) vencido Palatrio, y no sintiendo orden, como restituirse en su Reyno, se salio de España, peregrinando por el mundo buscãdo si auria alguu principe, que le fauoreciesse, para recobrar su reyno de España, en la qual peregrinacion gasto treynta y seys años, pero en todos ellos nunca hallo socorro, ni en todos ellos Reyno Licinio Caco sossegadamente, porque siempre tuuo guerras, y controuersias con los parientes, y amigos del Rey palatrio: el qual como supo esto (acabo de tanto tiempo) se boluio en España, y juntandose con sus parientes, y amigos, y los que mantenian su parcialidad: salio a buscar a Licinio Caco lleuãdo buen exercito. Hallandose el vno al otro, se dio vnabatalia muy reñida, y sangrienta, pero la gente del Rey Palatrio peleo tan braua, y valerosamente, que vencieron a los enemigos, sin dexar casi alguno dellos viuo, y fue gran marauilla poderse escapar el rebelde Licinjo Caco huyendo. El qual viendose tan perdido, y destruçado, y que en ningna prouincia de España le podia sustentar, y defender: tomo consigo vna hermana suya, muger varonil, y guerrera, y con eila se passò en Italia, pensando hallar fauor en los Españoles de aquellas partes, para coluer sobre el Rey Palatrio. Pero llegado alla, hallo a los Españoles flacos, y nada poderosos para su intento (por las guerras q̄ arriba q̄dan escritas) y assi desesperado de boluer a España, se q̄do a viuir en aq̄lla tierra dõde

poco despues como hombre inquieto alboroto los pueblos, de manera: que le huieron de echar de aquella tierra. Por el ausencia de Caco quedo España quieta, y boluio a reynar Palatrio la segunda vez muy pacifico seys años al cabo de los quales adolecio, y murio. En este tiempo que ya Palatrio reynaua quietamente. Llegaron a la costade España cofarios Griegos: cuyo capitã era vn hombre llamado Alceo Hercules el Tebeno por ser natural de la ciudad de Tebas en Grecia hijo de Alcumena, y de Amphitriton cauallero principal de aquella ciudad. A este Alceo llamaron los Griegos Hercules a imitacion del otro Hercules Egypcio que reyno en España, y atribuyeron a este todos los hechos, y hazañas del otro Hercules Egypcio, o Oron Libio, la ocasion de la venida de estos Griegos cofarios a España fue desta manera, entierra de los Magnesios en Grecia se juntaron algunos mancebos q̄ dicen fueron principales: cõ determinacion de salir como cofarios a robar por las costas, y matinas de algunos reynos. Tomaron por caudillos, y capitanes destahõrada empresa a este Alceo, q̄ llego en España y a otro cauallero llamado Iason. Y aunq̄ algunos poetas, que escriuen esta jornada no hacen mencion de mas de vna naue que ellos nõbran argos, por quien los cofarios fueron nombrados los argonautas: con todo esto escierto que con esta lleuaron otras fustas: por que en este uiage fue mucha gente, y en la naue argos no cabian mas de quaranta personas. Partieron pues los cofarios argonautas de afete que es vna punta de tierra que se mete en la mar en la prouincia de los Magnesios. Naugaron todo el mar de Helesponto y subieron la canal, o estrecho de Constantinopla, y el mar de la Tana. Y teniendo noticia, que Colcos era tierra muy rica, fueron a ello, y hizieron alli grandes daños.

Primera parte de las

maron al Rey de aquella tierra por robarle sus riquezas: con las quales cargados, y muy satisfechos se boluieron a sus nauios, y haziendose a la vela: les sobrevino vna tormenta tan rezia, que se hizo pedaços la naue Argos capitana, y con mucha dificultad pudieron salvarse los que yuan en ella, metiendose en otros nauios. Los quales con la misma tormenta se diuidieron los vnos con el capitan Iason boluieron a su tierra muy destrozados, y perdidos. Los otros durandoles toda via aquella rezia fortuna con el capitan Alceo corrieron por vnas angosturas, y baxios del mar de Lana, y por la laguna Meotis hasta meterse por la boca del rio Tanays, que diuide a Europa de Asia. Aqui dieron al traues, donde con mucha dificultad pudieron nadando salir a tierra, y viendosse totalmente perdidos anduuieron errando por aquellas tierras Septentrionales padeciendo grandes trabajos, y peleando muchas veces con los naturales de aquellas regiones hasta que llegaron al Oceano Serentrional Hyperboreo, y alli hizieron vnos nauios, en los quales se metieron, y tomaron la buelta del Poniente costeando parte de la Sarmacia, y a Dinamarca, y Alemania, Olanda, Flandres, Picardia, y Bretania, haziendo saltos, y robos por todas estas prouincias: hasta llegar a la parte, donde es agora Fuenterrabia. De ay costearon a nuestra España por finis terre, y cabo de san Vicente hasta llegar a Cadiz. De ay se metieron por el estrecho que agora llamamos de Gibraltar. Hasta salir a la boca Oriental del mismo estrecho, donde esta agora la ciudad de Gibraltar. Este es el viage que hizieron aquellos cossarios Griegos que antes dixehauer llegado a la costa de andalucia. Estos lo primero que hizieron luego en saltando en tierra: fue reposar del trabajo, y reparar sus nauios, que trayã

necesidad dello. Luego salieron corriendo la tierra, robando ganados, y otras prouisiones: en la qual salida cautiuaron algunos pastores, para informarse dellos en que partes, y en que gentes de España hallarian plata, y oro. Porque al fin todo el negocio de los cossarios: para en esto, y no en algun fin honroso. La gente de toda aquella costa, donde llegaron los cossarios, eran pastores, y ganaderos. Los quales auisados del rebatopafado se juntaron, y pusieron a punto, y boluendo los Griegos ha hazer otra correria, y entrada dieron en ellos nueftros pastores con tanta brabeça, y orgullo: que a poco rato despues de tratada la contienda: les hizieron boluer las espaldas a rienda suelta, hasta entrarfe tras ellos en la mar: hiriendo, y matando en ellos con poco duelo. Y acabaranlos presto si su capitan alceo no los socorriera aprieffa. El qual puesto en medio con otros principales de su compaña vnas veces resistiendo con fuerças, y otras aplacandolos con buenas palabras, y comedimientos: quieto, y tito afuera a los andaluces ganaderos, a los quales por señas, y raçones y como mejor podian dieron a entender que su venida alli auia sido por necesidad de reparar sus nauios, los quales estauan maltratados por vna larga nauegacion, que por voluntad de sus dioses hauian hecho: rodeando la mayor parte de Europa (lo que ningunos metales pudieran hauer acabado) Pero que los dioses les hauian a ellos mandado hazer esta jornada para que enseñassen a las gentes los sacrificios, y cerimonias con que hauian de ser honrados, y que ellos lo hauian asì hecho: aunque hauian padecido grandes fatigas, y peligros. Finalmente estos Griegos como ladrones apretados, y puestos en necesidad: acudieron a valerfe de Dios: fingiendose santos: y supieron dezir tales mentiras que los rusticos an-

ricos Andaluces los creyeron: y pesantes de huelles maltratado se hizieron sus amigos, y les proueyeron mucho mas de lo que hauian menester de carne, y ganados, y aun les dauan cada dia grandes pedaços de oro, y plata. (Porque se hauian persuadido que aquellos Griegos no solamente eran hombres embiados por los dioses: sino que eran los mismos dioses, y tambien porque trayan cierta musica algo mejor, que la que entonces hauia en España, con la qual, y con otras niñerías trayan a nuestros pastores abobados, y atonitos tras de si, y les sacauan como gitanos el oro, y plata, que ellos buscauan aunque los Españoles la estimauan en bien poco.) De manera que nueva España era el nuevo mundo o indias de aquellos tiēpos antiguos. Deruieronse algunos dias en esta costa los Griegos costarios por coger todo lo que pudiesen de aquel metal, que los pastores les davan, en los quales dias dieron a entender Alceo y sus compañeros a los ganaderos: que les era cosa muy importante hazer habitacion, y pueblo en el monte Calpe (a quien agora dezimos sierra de Gibraltar) y asì les ayudo a hazer ciertas choças, y casas dispuestas por calles en traça de pueblo en el mismo sitio que agora tenemos a Gibraltar, la qual poblacion por aquel capitan Alceo Heraclis se llamo Heraclea. Auiendopues hinchido las manos a aquellos costarios se embarcaron la buelta de leuantar para boluer a Grecia, de donde habian salido. Passaron por Mallorca, y no hallando que robar como crueles costarios atormentaron a ciertos Mallorquinos, y a su gouernador: a los quales prendieron facilmente por no estar recatados, y ser gente tan inerme, y rustica, que uiuian desnudos como saluages. De aqui llegaron a Italia, donde fueron biē hospedados de los Griegos Pelasgos que arriba dixē uiuian con los Españoles, donde se les offe-

cio vn enquntro con Licino Caco, el qual con gente armada corria aquella tierra, y era alli venido por quitar a los costarios Argonautas el oro, y riquezas, que trayan robadas.

CAPITVLO. XXXIII. DE LOS Reyes Eritreo, y Gargoris de algunos estrangeros, que vinieron a España poblaciones, que hizieron y del nacimiento, y cria marauilloza del principe Abidis.



OR muerte de Palatuo eligieron los Españoles por Rey a vn cauallero muy cercano del mismo Palatuo natural de Cadiz llamado Eritreo hombre manco, y de grandes virtudes, del qual ninguna cosa nos dexaron escrita los antiguos mas, de que gouerno en paz sesenta, y nueue años, y que en su tiempo fue fundada en Africa la ciudad de Cartago por dos capitanes llamados el vno Xoro, y el otro Carquedon, y asì mismo que fue destruyda la ciudad de Troya por los Griegos, y muertos cruelmente el Rey Priamo, y sus hijos. Murio pues Eritreo hauiendo gouernado sesenta, y nueue años. Por cuya muerte sucedio en el reyno vn hijo suyo llamado Gargoris hombre ingenio sùsimo, de grande gouerno, y muy armado no solamente de sus vasallos, pero tambien de las otras naciones estrangeras. Llamaron los Latinos a este Rey Melicola, porque dicen que fue el primero, que hallo la cultura de la miel, y las colmenas. En tiempo deste Rey llego a España vn capitan Griego, de los que se hallaron en la perdicion de Troya llamado Teucro. Este arribo cerca del lugar, donde tenemos agora a Cartagena: y atemorizando a los naturales los espelieron de vna ciudad, en que uiuian, y ocupandola ellos

se rehizieron en aquella tierra, y repararon sus nauios, que los trayan muy maltratados. Despues quedando algunos de aquellos Griegos en esta ciudad, a quien llamaron Teucra del nombre de su capitan Teucro, los demas con el mismo capitan costearon a España, y hizieron asiento en la parte mas Occidental della, donde agora es Galizia, la qual entonces estaua toda desierta. Edificaron aquellos Griegos a Pontuedra a quien ellos nombraron Elenes, y a Orense a quien dixeron Amphiloquia, que es la que agora decimos Orense. Tambien apporto a estas mismas partes de Galizia pocos dias despues otro capitan famoso de los Griegos, que se hallaron sobre Troya. Este se nombraua Diomedes el qual poblo mucha parte de Galizia aunque el se boluio despues a morir en Italia, donde primero hauia estado. Algunos amigos de este capitan Diomedes de los que quedaron en España fundaron a Tuid, que en aquel tiempo se dixo Tideciano, y segun otros Tuciano. Tambien llegaron en estos tiempos a España otros dos capitanes Griegos. El vno se llama Meneceo, el qual fundó en la boca del rio Guadalete la ciudad de Meneceo, que agora llamamos el puerto de santa Maria. El otro capitan fue Vlixes. Este subiendo por el rio Tajo arriba edifico sobre su ribera en la misma marina la ciudad, que agora decimos Lisboa. Llamose entonces Vlisipolis, y Vlisipo, y alterandose el vocablo se nombro Vlispoa, y agora Lisboa. Desta manera se poblaua, y aumentaua nuestra España en tiempo deste Rey Gargoris. El qual siendo ya viejo tenia vna hija muy hermosa. Esta se aficiono a vn criado de su padre hombre de no mucha qualidad, ni conuiente al estado, y ser de la infantia. Pero al fin ella pario deste su criado vn niño muy hermoso, que

padecio estraños trabajos, y peligros, en que le puso el Rey Gargoris su abuelo. pero salio libre de todos ellos mila grosamente. La historia passa destamnera, que luego, que nacio este infante a quien despues llamaron Abidis, su abuelo mando a cierto criado suyo, de quien se fiaua lo lleuasse a los montes, y lo dexasse alla, para que se lo comiesen fieras pareciendole que desta manera cubriria la infamia, y error de su hija. El criado lo hizo assi como le fue mandado que lleuo al infante Abidis, y se lo dexó en vn desierto. De ay a pocos dias le dio desseo al Rey Gargoris de saber, que se hauia hecho del muchacho, y mando al mismo criado, que lleuo el niño fuesse al monte, y supiesse que se hauia hecho del. Fue este criado, y quando llego al lugar hallo al infante, viuo, sano, y muy alegre: al rededor del qual estauan muchas fieras que lo guardauan, y defendian. Y vio el criado que vna de aquellas fieras dana el pecho al infante. Y como le parecia se aquesto cosa estraña, tomo al infante consigo, y truxole al Rey Gargoris dandole cuenta de lo que hauia visto. El Rey mouido a grande yra de ver al muchacho viuo lo mando hechar a vnos alanos bravos que tenia para que lo despedaçassen haziendo que los perros no huuissen comido bocados dos dias antes. Pero no por esso tocaron los alanos al infante. Lo qual visto por el Rey mando echarlo en la mar y fue luego cumplido su mandamiento. Sustento el agua sobre si al venturoso infante, y las olas le fueron metiendo la mar a dentro hasta que le perdieron de vista de manera que el Rey quedo muy satisfecho de que el muchacho seria ahogado. Pero ni la mar, ni el fuego, ni las fieras, ni persecucion alguna puede dañar a quien el omnipotente Dios, señor de todas las cosas quiere guardar como se ve claro en este infante Abidis, que

a quien Dios guardaua para que fuese Rey de España tal como fue: las mismas olas, que le hauian metido hazia dentro de la mar sustentandole sobre si lo boluieron a sacar fuera poco a poco hasta dexallo en la ribera sobre la arena. Aqui hizo Dios otra maravilla de las que siempre que es seruido haze su diuina magestad: y fue que luego en saliendo del agua llego al mismo lugar vna cierna parida, y se baxo al niño para que pudiesse tomar el pecho, de que tenia harta necesidad: y cada dia venia alli la cierna ha dar leche y criar al infante hasta que ya crecio, y se hizo muchacho, recio, valiente, y bien hecho. Andauasse por los montes, con los ciernos, y los otros brutos sin jamas llegar a poblado. Y con toda esta fiereza crecia tanto en buena disposicion y hermosura, que los que alcançauan a encontrarlo, y verlo por las espesuras se admirauan. Salio tan ligero, que ningun cierno le hazia ventaja, ni se le yua por pies: por lo qual no bastaua nadie para sacallo de los montes aunque muchos lo intentaron muchas veces. Era tanta la fama deste mancebo Syluestre por toda la comarca donde andaua, que muchos desseauan reducirle a conuersacion y trato politico: pero a nada de eso daua lugar la rustica fiereza del infante. Y aunque para ello se pusieron todos los medios, y traças posibles hasta que le armaron lazos como a fiera, y cayendo en vno dellos fue presto cogido de los que le aguardauan, que cayesen antes que se desatasse, y preso le lleuaron al Rey Gargoris, que tenia extraño desseo de velle por la fama suya, y mucho que del le dezian. Pero luego que lo vido se acordo de su nieto, y le passio por la imaginacion que deuia de ser este: y mirandole con atencionoto en sus miembros, y en las faciones, y disposicion, que parecia mucho a su hija: y cotejando la edad, y otras particularidades, vino a entender, y creer

muy cierto, que este era su nieto. Considerando pues luego de quantos trances peligtosissimos, y persecuciones hauia sido librado este infante por tan estrañas, y desusadas maneras, le mando llamar Abidis, y lo començo a criar y regalar con amor en su casa como a nieto conociendo, que no sin grande mysterio hauia Dios guardado tantas veces, y tan milagrosamente de los peligros, en que le hauia puesto. Dexo este infante Abidis muy presto, y con mucha facilidad aquella condicion y naturaleza Syluestre, y fiera haziendose tan facil tan apacible, y tratable, y tan humano que se hazia querer de todo el mundo, y como dicen se perdian por el; porque mostro tanto, y agudeza, tanta prudencia, tantas buenas industrias, y virtudes de hombre, y del principe que asombraba a todos los que lo conocian, y mientras mas lo tratauan, mas gustauan de su conuersacion, y mas la aperecian. La grauedad la autoridad de los escritores desta historia obligan, a que se le de como es raçon entero credito. Y no es vnico en el mundo este caso para hazer nos marauillar demasadamente, pues sabemos cierto que a Romulo, y Remo los erio vna Loua, y Telofo Rey de los Cecios fue criado de vna cierna y Ciro Rey de Persia, lo fue de vna per ray, y Nabuco Donosor de vna cabra, librandolos Dios de otros semejantes peligros como del que libra a este principe. Boluendo pues a la historia del Rey Gargoris su abuelo dice Eusebio que murio hauiendo gobernado el rey no setenta años prospera y pacificamente. Murio el primer año del imperio de Encas, Syluio Rey de los Latinos.

CAPITVLO. XXXIIII. DEL
Rey Abidis de sus virtudes, ad
mirable gouierno y como
reduxo a policia las co
sas de España.

Primera parte de las

SVcedio al Rey Gargaris unio to Abidis entrando en el go- uerno, y dominio de España en el año segundo de Eneas filio Rey de los Latinos, que fue año de mil, y ciento, y veyntidos antes del nacimiento de nuestro redentor y señor Iesu Christo. Luego que Abidis començó a reynar mostro bien claro, que no sin grãde misterio le hauia Dios guardado, y librado de la muerte tantas veces en su niñez. Cuya criança fue como figura, y manera de prognostico de lo que despues auia de hazer. Auia en este tiempo por España muchas gentes, que viuian fuera de las ciudades, y fuera de todo contrato, y conuersaçion de hombres habitando por los montes, y espesuras en cuevas, y choças, oca- sas pagijas sin ley, ni concierto de ho- mbres, sino tan Syluestres, y barbaros, q̄ huyan de estotros hombres politicos, y ciudadanos de la misma suerte, que si fuesen fieras. Tuuo pues el Rey abidis tanto artificio, industria, y tan buenas inteligencias, que contratando amorosamente con estos les dio a entēder quan errados andauan en la manēra de su viuienda, y quan prouechosa cosa era, que viuiesen juntos los vnos con los otros en casas firmes y buenos pueblos para fauorecerse los vnos a los otros en sus necesidades y defenderse de las fieras del campo, de la inclemencia del cielo, y rigor de los temporales, y asì mismo de la inuiolēcia de los enemigos, que muchas veces se ofrece, y para otras muchas cosas poniendoles por delante los trabajos, pe- ligros, pobreza miseria, y otros males de la vida Barbara, y Syluestre, q̄ hazian finalmente uso de tanto artificio, y de tan eficaces raçones, que los vencio, y persuadió a su intento: y asì poblo de stas gentes algunas ciudades y villas entre los otros pueblos. Dioles leyes muy puestas en raçon y equidad mezcladas con mansedumbre: con los quales en muy poco tiempo quedaron muy tra-

tables, y humanos como los otros per- dida aquella Syluestre naturaleza que tenian. Enseño a estos, y a los demas pueblos españoles a domar y vncir bue- yes y a cultiuar la tierra, sembrar, y co- ger pan para el mantenimiento ordi- nario: porque aunque en Grecia, Eglyp- to, y otras partes era ya muy ordinario el uso del pan con todo esto los mas pueblos españoles no lo sabian, y solo se sustentauan de rayces, y yeruas, y de fru- tas Syluestres. Impusoles en plantar ar- boles, cultiuar muy bien los frutos, y en muchas cosas de la agricultura. Y co- mo fuera de todas estas industrias, y prouechos. en que largamente excedio este Rey Abidis a todos sus antecesso- res fuesse hombre de grande ingenio, y prudencia, conocio bien que no se- ria posible permanecer vnion, y buen estado de republica sin leyes, que la su- stentassen: porque las leyes son la traua- çon, y clauos, o la liga con que se adu- na, fortalece, y dura toda potencia, con que se juntan, y hermanan diferentes, y contrarias condiciones, y muy diuer- sos estados, y fuertes de ricos, y pobres flacos, y poderosos: y son finalmente las justas leyes la hermosura, y ornato de qualquiera amplissimo reyno, y re- publica: a las quales todos fugeramos voluntariamente nuestra libertad para viuir siempre libres. Conociendo pues todo esto el prudentissimo Rey Abi- dis hizo leyes generales para toda Es- paña fundadas en mucha raçon y celo santo, y justo. Estas fueron sin alguna mezcla, o olor de tyrania, y pocas, por- que todos supiesen lo que deuiā guar- dar, y cumplir. Hizo tambien leyes par- ticulares para algunas naciones de Es- paña conformandolas a las condicio- nes, y costumbres de las tales naciones. Y porque no huuiesse trabajo, odificul- tad en la obseruancia, y execucion de- stas leyes, y para que no se hiziesse a na- die agrauio, ni algno perdiessse su de- recho por falta de juezes señalo siete pueblos en sitios muy conuinentes, en los

en los quales puso audiencias, o chancillerias con hombres aprobados en sus costumbres, y vidas; para que con aquellas leyes, y buē discurso de raxon y con prudencia juzgassen las causas, q̄ se ofreciessen determinando, y dando a cada vno su justicia. Desta manera començo este buen Rey Abidis a reducir la rullidad de España a vn ser politico, y cortesano, y mas claramente, que hauiá sido en los tiempos pasados ordenando, y disponiendo todo aquello que via, y entendia ser conuiniente para la vida, y trato de los hombres, para la concordia, y prosperidad del reyno. Todo su trato, y negocio, y todo su pensamiento deste famoso Rey mientras viuo fue remediar faltas donde las sentia, y buscar inuenciones, y artes, o officios, con que pudiesse aprouechar a sus pueblos, y facilitar los trabajos, y menesteres de los hombres. De manera, que por esto no solo fue estrañamente querido el Rey Abidis, pero alcanço mas nombre, y fama; que todos sus antecessores, y ocupado siempre en estas cosas dio fin a sus dias este famoso Rey hauiendo gouernado a España sesenta, y quatro años, que se cumplieron el año de mil, y cinquenta y ocho antes del nascimiento de nuestro redentor Iesu Christo, que fueron mil, y setenta y ocho años despues de la població de España por Tubal.

CAPITULO. XXXV. DE LA destruycion de España por vna grande seca que huuo, y de algunas gentes, q̄ començaron a boluer, y poblar en ella despues de la seca passada.

Muerto el Rey Abidis sin heredero no se dice, que aya sucedido algun otro en el reyno, ni de los parientes de Abidis ni de otros cosa digna de admiracion, y de mucha consideracion: porque como los Españoles fuessen desde el prin-

cipio de la poblacion de España acostumbrados al gouerno de reyes y quando les faltaua natural lo admitian estraño segun que en el discurso desta historia lo hemos visto parece agora cosa nueva, y digna de admiracion que no eligiessen los Españoles Rey en la muerte de Abidis. Yo tengo mucha sospecha hauer sido la causa deste interregno vacante no la moderacion, y sencillez que hasta agora hemos predicado de nuestros Españoles, con que rehuyan el trabajo del gouerno; sino nueva ambicion, y desseo de auentajar se a los otros, y de mandar y como no quedasse hijo del Rey Abidis, se puede presumir que cada vno de los mas principales querria ser gallo de su aldea, y aun de su comarca, y a que ninguno de esos principales de quiē hauiamos muchos en España; tuuiesse tanta pujança, ni tanta desberguença, que se atreuiessse a presumir de si, que sabria y podria hazer el officio de Rey y vniuersal señor. Y quiē sabe de tiempos tan atrassados lo que passó? y si la falta de Rey se causó por guerras y dissensiones, que por ventura fueron entre muchos que pretendian serlo? Quien sabe si tuuieron aquella verguença o desuerguença para tyraniçar el reyno? Porque ya en estos tiempos de que voy escriuiendo poco se podia confiar de gente menos Syluestre, que en los siglos precedentes, y muy antiguos. Y menos se podia hazer confiança de los muchos Griegos, que en España habitauan; y de sus capitanes. Porque los que estauan acostumbrados a ser señores dificultosamente sabrian obedecer: y los que peregrinauan de sus tierras por goçar de la plata, y oro de España tambien intentarían tyrania: pues es muy creyble que a quien mueue el oro tambien le solicita la ambicion. Sea lo que fuere ningun escritor dice, que aya sucedido Rey en la muerte de Abidis, ni hazen mencion de pesadumbres que aya hauido. Solo concuerdan nuestros coromistas Españoles

Primera parte delas

les en dezir que poco tiempo despues que salto Rey en España començo a sentirse en ella falta de lluias, y no como quiera, sino que començaron a sentir este rigor tã deueras, que no llouio en vn año entero y faltando todos los frutos se padecio lo que cada vno puede ymaginar, passò adelante la seca segundo, y tercero año. Pues como los pobres, y gente popular sean como los paxaros, que ellos son los que primero sienten la falta, y rigor del cielo, y los que luego desamparan la tierra en faltando los frutos, començaron a buscar su remedio fuera del reyno en prouincias estrangeras: pero los ricos, y poderosos, que estauan proueydos, esperauan siempre que el año siguiente lloueria: y sino esse el otro y assi se estauan quedos en sus pueblos, Pero el negocio passò tan deueras adelante, que afirman todos los que escriuen desta seca hauer durado veyntiseys años sin llover. Secaronse las fuentes, y los rios, solo quedaron dos con muy poca agua, que fueron Ebro, y Guadalquivir. Secaronse los arboles saluo algunos oliuos y granados, que despues se hallaron verdes cerca de Guadalquivir. Hizierõse tan grandes quiebras, y aberturas en la tierra, que de ninguna manera se podia caminar. Lo qual fue causa, que pereciesen todos los poderosos, que en España hauian quedado: porque quando se vieron faltos de prouisiones de ninguna manera pudieron salir de reyno, ni caminar aparte alguna. Saluaronse desta grande seca algunos pueblos maritimos de Asturias, y los mas Septentrionales de Galicia por la frescura de la tierra, y vecindad de la mar. Pero todo lo que estaua metido la tierra adentro se perdio, y destruyo con el grande calor, y sequedad. Principalmẽte fue el daño en Andaluzia, Murcia, Cataluña, y Aragon por ser estas partes mas pobladas, y mas llegadas al medio dia, aunque tambien en estas prouincias se conseruaron algunos pueblos

muy maritimos, pero con mucha dificultad y trabajo. Desta manera estauo España hasta que passados los veynte y seys años, que he dicho vinieron vnos muy y grandes vientos, que arrancauan los arboles de rayz. Estos vientos leuaron vn muy notable poluo por toda España, que parecia humo muy espeso. Luego tras los vientos començaron a parecer nubes, y llouio: con la qual lluuia se refresco, y humedecio la tierra tornando a su ser primero. Lo qual como luego se diuulgasse por el mundo, boluieron los Españoles, que andauan fugitiuos, y desterrados por otras partes a sus tierras, de donde eran naturales: fue esta grande seca de España segun las mas acertadas congeturas de los escritores cerca de los años mil, y treynta antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Con los Españoles, que vinieron de Francia, passada aquesta grande seca vinieron tambien en su compañia, y conformidad muchos Franceses de la prouincia de Narbona, y de Mompeller. Estos Franceses se nombrauan en aquel tiempo Celtas y tenian ya trauados contratos, amistades, y parentescos con los Españoles que en sus tierras hauian viuido los veyntiseys años, que duro la seca, que esso parece hauer sido mucha parte para que con los Españoles sus deudos se viniesen a viuir a España. Tomaron pues estos Franceses, o Celtas asiento desde la parte Oriental del monte Idubeda hasta la ribera del rio Ebro: por la qual raçon se llamaron Celtiberos, y fueron siempre gente muy valerosa en España. Despues poblaron tambien las faldas Occidentales del mismo monte Idubeda desde la cumbre de la sierra de Moncayo tendiendose doce leguashazia Aragon, y veynte leguas al Occidente. Algunos destos Celtas habitaron entre las cumbres de Moncayo, y el nacimiento del rio Duero en tierra de Agreda, y nuestra señora de la peña de Francia. Otros destos mismos Franceses ocu

ses ocuparon despues grande partede la Rioja, llegaron tambien en estos mismos dias alacosta de España costarios de Rodas, que tenian sugeto entonces todo el mar mediterraneo. Estosto maron tierra cerca dela parte meridional del monte Pyrineo entre francia, y España, enel qual sitio fundaron vn pueblo, q̄ por su isla Rodas le llamaron Rodope, y agora le dezimos Rosas. Estos de Rodas traian consigo dineros y entre si contratauan con ellos trocandolos por los mantenimientos, y las otras cosas, q̄ les eran necessarias. Y no fue mucho que estos traxesen el vso de la moneda, por q̄ ya era muy comun en Grecia, Egipto, y en la mayor parte de Asia y como he dicho arriba mucho tiempo antes deste hauian traydo a España el vso dela moneda los Egepcios que vinieron con Orón Libio, o Hercules, pero nunca los Españoles hauian admitido el tal vso. Intentaron los de Rodas destavez introducirle pero los Españoles se reian teniendo por dilate, y cosa de poco juicio trocar sus mercaderias por cosa de tan poco ser como es vn poco de metal labrado con vna medalla, o letras, conel qual no se podrian vestir ni calzar, ni comer, ni aprovecharse de otra manera, Pero fueron aduertiendo poco a poco despues el gran de provecho, y descanso, que trae el vso del dinero: porque con el vian que qualquier hombre se puede proveer de todas las cosas, de q̄ tenia necesidad, sin el no podian bien hazer se los cambios, y truecos De manera, que socorriesen a todas sus necesidades, porque no todos tenian para trocar las cosas que los otros hauian menester. Aduertiendo pues los Españoles a este provecho de la moneda fueron poco a poco admitiendola, y vsandola. Hasta que se a introducido no solamente en los contratos, y en las cascas y arcas de todos, sino tambien en las almas de muchos, que pierden la salud y muchos otros bienes por el dinero

no por el vso suyo sino por el guardar lo y no vsarlo,

CAPITULO. XXXVI. DE VN notable incendio de los montes Pyrineos, y de la venida, que a España hizieron varias naciones



ERca destes tiempos, de que voy hablando afirman muchos escritores muy graues, q̄ trayendo ciertos pastores sus ganados por los montes Pyrineos hizieron lumbre por guarecerse del frio que hazia por ser inuierno. Estos se descuydaron de manera que el monte se encendio: y el fuego fue de tal manera, que no solamente ardian las matas, y arboles con grandissima furia: pero aun las piedras, y la tierra y grandes peñas concibieron el fuego dentro de sus entrañas de tal suerte, que corrian por infinitas partes grandes arroyos de oro, y plata, y de otros metales que con la fuerça del calor se fundieron en la misma profundidad de la tierra, y en sus mismas venas. Hauiendo pues sido este incendio tan grande como tengo dicho, no es marauilla que digan algunos autores hauer sido este incendio tal que las llamas fuyas subian tan altas que se diuisauan, y hechauan de ver desde muchas prouincias de España apartadas de los mismos montes: pero harto es que se viesse el resplandor, y conflagracion del ayre. Desde aquel tiempo llamaron a estos montes Pyrineos. que quiere dezir montes encendidos, o montes de fuego: porque Pyren Griego quiere dezir el fuego. No tomaron nombre del Rey Pirro, ni de Pyrene la fingida amiga de Hercules, ni por otras imaginaciones, que algunos sueñan. Despues de aqueste encendimiento de los montes Pyrineos vinieron a España algunos nauios con mucha gente de Tyro, y Sydon ciudades muy celebres de la Suria en Asia, cuyo

general

8
 general dicen que fue vn cauallero llamado Siqueo padre de la reyna Dido. Lleuaron la flota cargada del oro, y plata, que hauia corrido de los montes Pyreneos, y estaua por los campos perdido, y menospreciado como piedras: el qual tomauan buena gana aquellos forasteros de Tyro, y Sydon a trueco de mercaderias de poco valor. Con la codicia destas riquezas boluieron segunda vez los de Tyro a España trayendo por general de la armada a vn cauallero de Tyro llamado Pygmaleon. Estos Tyrios, que vinieron segunda vez a España habitaron en Cadiz con los antiguos moradores, que allí hauia dexado Hercules Egypcio. Despues de todo esto Taraco Rey de egipto hombre etiope de nacion negro con otros muchos negros de la etiopia, q̄llaman sub egipto haviendose hecho señor de todo el reyno de egipto, y hauiendo vencido, y auentado al Rey de Caldea vino corriendo el mar mediterraneo la buelta del poniente hasta llegar a la costa de españa, por la qual passo robando gentes, y haciendas, y destruyendo quanto hallaua como fuego hasta llegar a la entrada del estrecho de Gibraltar, donde se detuvo temeroso de ver la furia, y brauas corrientes de aquel estrecho, enel qual lugar estando detenido le vino vna embaxada de los Tyrios, que uiuan en Cadiz: en la qual no solamente le enganaron parahazerle boluer a tras, y referuarse de los daños, que hauian recibido las otras costas de españa, pero aun le hizierõ que les diese el diezmo de todas las joyas, y riquezas que hauia robado. Boluendo pues Taraco atras acia leuante lleuaua el armada bien proueyda por la costa, y mucha gente por tierra, haziendo toda via sus robos y saltos entodos los pueblos, que hallaua desapercibidos. Pero los españoles de la costa con vn capitan suyo Catalan llamado Teron truxeron a tal estado aquellos negros, que casi desbaratados, y perdidos

les conuino yr huyendo de España. Despues pocos dias de aquesto de Taraco tentaron los Cartagineses tener entrada en España. Para esto procuraron mucho la amistad de los de Sagunto, que son los de Monuiedro: pero no les dieron entrada: y ellos huuieron de desistir de su intento, porque grande parte de Africa se alborotaua contra su ciudad de Cartago. Despues desto cerca de el año de quinientos y setenta y vno antes del nacimiento de nuestro redentor Iesu Christo costeo a España el Rey de Babilonia Nabucodonosor segundo hijo del gran Nabucodonosor traya vna muy gruesa flota. Ya quando Nabucodonosor vino a España hauia conquistado y ganado el reyno de Hierusalen, y al de egipto, y gran parte de Africa: pero al fin le resistieron de tal manera los andaluces con vn su gouernador argantonio: que tuuo por bien Nabucodonosor de dexar a españa, y boluerse a sus reynos. Despues de Nabucodonosor ydo llegaron a la costa de andaluzia muchos nauios leuantiscos muy buenos con mucha gente de la prouincia de Ionia, que es en Asia. A estos recibio Argantonio muy bien y les dio sitios muy conuiniētes, y buenos, en que habitassen a su gusto. Venian aquellos Griegos Asiaticos cargados de sus mugeres y hijos, y de mucha hacienda, y quedaron por habitadores, y pobladores de la tierra echos amigos y confederados con los andaluces uiuendo en la parte donde agora tenemos a Tarifa, y en vnas isletas, que entonces estauan a la redonda de Cadiz. Tambien leuantaron cabeza con las riqueças de españa los de Marsella. Y afirman grauisimos escritores, que sin las naciones, que tengo atras dichas vinieron a españa otras muchas. Vinieron gentes de Lidia mily cinquenta y nueue años antes del nacimiento de nuestro redentor. Vinieron gentes de Tracir mil, y diez años antes del mismo nascimiento. Vinieron gentes de Frigia

Erigia nouecientos y cinco años antes del mismo nacimiento. Vinieron gentes de Chipre ochocientos y setenta y nueve años antes de la natiuidad de nuestro saluador, vinieron gentes de Mileto, de Caria, y de Lesbo en otros diuersos tiempos. Escribe Orosio, que en tiempo de los emperadores Arcadio, y Honorio vinieron a poblar en España algunas naciones de Alemania que fueron Sueuos, Alanos, y Vandalos. Poblaron estos en muchas partes: de los quales los Vandalos ocuparon parte de la Bethica, y llamose toda la prouincia de su nombre Vandalia, y después Vandaluzia, y alterado el vocablo le dezimos agora Andaluzia. Vinieron assi mismo al nombre de la fertilidad, y riqueza de España otros muchas gentes de diferentes naciones, fuertes, costumbres, y tratos como fueron Romanos, Cartagineses, Godos, y otras naciones como podra ver muy, en particular quien leyere las historias de los Griegos, y Latinos, y las coronicas Españolas. Fundaron estas naciones en España muchas ciudades, y arruynaron otras tantas, que para solo contarlas sería menester particular libro muy grande.

CAPITULO XXXVII. DE LA entrada de los Cartagineuses hi zieron en España, y como fueron vencidos de los andaluces.

Dicho hauemos arriba como la gente de Tyro, y Sydon, q̄ vino con el general Pigmalion se quedaron a viuir en Cadiz con los antiguos vezinos, que alli auia dexado Hercules. Estos fenices como todo su intento, y negocio fuese codicia de enriquecerse quãto mas pudiesen començaron a entremeterse con los andaluces, y fundaron en la tierra firme de andaluzia algunos pueblos, y fortalezas para mejor llevar ade-

lante su hecho, y ladronerías. Desde a qui hazian muchos agrauios, robauan los hombres, y passauanlos a Tyro dō de los vendian por esclauos. Estos tratos fueron causa de muchas disensiones, y alborotos entre los andaluces, y los Fenices: hasta que para su remedio y defensa eligieron los andaluces de aquella tierra vn gouernador que se dixo argantonio, de quien ya auemos hecho mencion arriba al qual algunos escritores llaman Rey de España. Este argantonio fue tan prudente, y valeroso y de tan buen gouerno, que por su valor, e industria pudieron los andaluces hechar de su costa a Nabucodonosor Rey de Babilonia. Este dio tierra para que poblassen en Tarifa a los Griegos de lonia, y mientras viuió este argantonio tuno tal freno puesto a los Fenices de Cadiz, que no cometieron las insolencias, que solian, ni huuo mucha ocasion de pesadumbre graue entre ellos y los andaluces. Pero después de la muerte del gouernador argantonio eran tantas las maldades, insolencias, robos, y muertes, que cada dia cometian aquellos Fenices vecinos de Cadiz por el andaluzia, que no pudiendo ya sufrillo, ni desimulallo los andaluces tomaron las armas, y persequieron de tal manera a sus enemigos, que matandoles grande numero de gente por muchas veces, y en muchos encuentros les asolaron muchos pueblos, y fortalezas, que tenian en la tierra firme de la andaluzia, y los hizieron encerrar en su isla, y ciudad de Cadiz, y en algunas otras fortalezas que tenian a la lengua del agua tan medrosos, que ya no osauan salir fuera, ni tomar armas contra los andaluces. Y aun no se tenian por seguros en aquellas fortalezas: porque cada dia se les antojaua ver sobre si la fuerça, y pujança de toda el andaluzia: de que no esperauan sino la muerte, y perdida de los muchos tesoros, que tenian robados, que esto estimauan, y sentian mas que las vidas. Que assi se puede

Primera parte delas

puede presumir de ladrones, logrereros, y gente que sedientos de oro hauian hecho los agrauios que he dicho a los naturales siendo ellos aduenedizos. Finalmente los Fenices puestos en este estrecho, y necesidad embiaron embaxadores a Cartago en Africa que era ya vna de las mas poderosas ciudades del mundo pidiendo fauor, y socorro contra los Españoles, quexandose de ellos, que les auian hecho grandes daños quitadoles sus fortalezas, robadoles echadoles de la tierra, y muertoles mucha gente todo esto en pago de buenas obras, que ellos hauian hecho a los Españoles. Holgo la republica Cartaginense desta embaxada, y que se les ofreciesse tan buena ocasion como esta para entrar en España con las armas en las manos pues los años passados no los hauian querido recibir por amigos los Saguntinos. Al fin hallando la ocasion tan a su proposito para cumplir su desseo de robar en España, y de vengarse de los Saguntinos, tomaron los Cartaginenses por achaque justo para seguir su pasiõ como es ordinario en los consejos, y cõgregaciones de las republicas y comunidades, algunas cosas, que alegauan los embaxadores Tyrios para conseguir el fauor, y socorro que pretendiã. Estas eran: ser los Cartaginenses, y los Phenices de Cadiz parientes, y hijos de la ciudad de Tyro, y que padecian injusticia, y agrauio, pues les hauian quitado los Españoles sus fuerças, y pueblos: principalmente la ciudad de Sydonia, que los Tyrios hauian fundado. Determinado pues en el senado de Cartago de dar a los phenices de Cadiz el socorro que pedian, hizieron vn grueso exercito, y nombraron por capitán general a vn valeroso cauallero Cartagines llamado Maharbal, al qual encargaron, que vengasse a los Gaditanos sus amigos. Y secretamente le informaron, e instruyeron, que procurasse con todo su poder como cofaprin-

cipal de introducir, y meter en España la republica, y señoria Cartaginense, partio Maharbal de Cartago con muy grande armada de nauios, y gente: el qual llegado a Cadiz fue recibido con grandes fiestas, y regozijos. Y auiendo algo reposado puso su campo en el andalucia metiendo presidios en algunas fuerças, que tenian los Gaditanos, y haziendo otras nuevas fortalezas, y començando a fundar nuevos pueblos. Començo tambien a correr la tierra conociendo la disposiciõ de la comarca, su fertilidad, y la suerte de los naturales haziendo robos, y daños en ellos: como en gente que eran enemigos de los de Cadiz. Los Andaluces eligierõ por su capitán, y gouernador a vn hombre valeroso de grande estatura, y fuerças, y letrado en las letras, que en aquel tiempo tenian los Andaluces: hombre assi mismo de grande ingenio, y grandes virtudes, prudentissimo, y el mas principal de aquellas comarcas. Su nombre deste capitán fue Baucio Capelo, el qual auiendo juntado suficiente numero de gente Andaluça, salio al campo no solamente con animo de defender la tierra, si no tambien de acometer a los Cartaginenses, y Gaditanos, y con determinacion de destruyellos. Sabiendo pues Baucio Capelo, q̄ ya los Cartaginenses andauan sueltos por andaluzia, y que hauian quemado cierta cañeria, y cautiado algunas personas, procuro saber por sus adalides, hazia donde discurria cierta parte del campo enemigo, que hazia el mayor daño, y certificado que el capitán Maharbal con parte del cãpo andaua por cierta tierra, y que se recogian a vn sitio, que tenian biẽ fortalecido, salio de noche de Turdeto secretamente con la gente, que le parecio bastante para su intento: y llegado al real de los enemigos le asalto por todas partes con tanta braueça, y denuedo, que faltando los fosos, y metidos dentro de los reparos no hallaron resistencia. Fue la man-

tauca tan cruel que a penas se pudierō escapar Moharbal, y otros principales, que tomaron aprtesa cauallos, y huieron dexando morir a los demas: y a ellos fueron heridos y maltratados primero que saliesen de la empalizada, y reparos. Tanta fue la presteza, y furia, con que fueron acometidos, y vencidos. Luego otro dia baxo el capitan Baucio Capeto por el rio Guadalete a baxo contra la mar sabiendo que alli tenian los enemigos muchas prouisiones en ciertas fustas. Llegando a ellas las inuistio con grande impetu romandolos presos a los que las defendian, y luego puso fuego a los baxetes, y prouisiones. Esto puso tanto espanto en los enemigos, que queriendo acometer Baucio Capeto otra estancia, donde se alojaua el resto del exercito, los Cartagineses, que lo supieron desampararon el sitio con grande presteza dexandose las armas, y prouisiones por huir mas a la ligera: porque no les yua menos q las vidas. Llegando los Turderanos andaluces con su general Capeto: tuuieron harto que cargar de armas, y prouisiones, y algunos presos, con que dieron buelta a su ciudad de Turdeto.

CAPITULO. XXXVIII. DE como la republica de Cartago embio

por general a España Hamilcar, y como los Españoles lo vencieron, y mataron el y su gente.



Vedaron tan amedrentados de nuestros andaluces a que ellos de Cartago, que luego trataron confederacion y amistad con ellos, y hecha aquesta amistad se fueron poco a poco apoderando de Cadiz de manera, que quando los Gaditanos boluieron sobre si se hallaron perdidos. El negocio llego alas armas, y el neceso fue, que los Gaditanos quedaron puestos en seruidumbre

de los Cartagineses sus fauorecidos. Despues destas rebueltas proueyo Cartago por general de España a vn capitán llamado Magon el qual murio y dexo dos hijos. El mayor sellamo Adrubal que murio en Cerdeña en vna batalla el menor tutto por nombre Amilcar de Adrubal quedaron tres hijos Anibal Saptio, y Adrubal el menor. Anibal fue proueydo por general de España: y despues del tutto el mismo gouerno Anon: pero ambos fueron quitados del cargo por decaer o del fenado Cartagineses: porque a causa de su mal gouerno se alborotaron los andaluces contra ellos. Boluieron a Cartago bien ricos del oro de España: Fue proueydo otro capitán llamado Beodes: pero tampoco pudo apaciguar a los Andaluzes: en cuyo lugar fue prouehido otro general llamado Hamilcar. Este hauia algun tiempo antes de su gouernacion, casado con vna dama Española, de la qual huuo quatro hijos. El mayor se dixo Anibal por su abuelo, el segundo Hadrubal, el tercero Magon, y el quarto Hamnon: de los quales dezia su padre, q criaua quatro leonzillos para destrucion de la Republica Romana, de quien Hamilcar era grande enemigo. Anibal el hijo mayor de mas de tres hijos de madre Española, hauia nacido en vna Isla cerca de Mallorca, la qual entōces se dezia Tricada, y agora la nombran la conegera por la grande abundancia que tiene de conejos. Deste Anibal escriue Tito Latio en el primero libro de la tercera Decada, que queriendo su padre passar de Africa al gouerno de España, y estando haziendo sacrificio a sus dioses para que le fuesen fauorables, se le llego halagandose con el como niño de nueue años, que entōces era, y rogo a su padre le lleuasse consigo a España. Hamilcar olandose de la demanda de su hijo le dixo que no le lleuaria consigo sino le jurara en el ara de ser mortal enemigo de los Romanos

manos, y de hazerles guerra, y destruirles luego que por la edad pudiesse. El muchacho Anibal lo juro con estraño denuedo, y determinacion. Y hiriendo la tierra cō el pie como se leuātasse poluo dixo antes sera Roma buelta en poluo como este, que yo sea su amigo. Este Hamilcar caso vna hija suya con vn cauallero Cartagines llamado Afrubal, en estas bodas se hicieron grandes solenidades, y fistas conforme al uso de españa, y algunas tambien al modo de Cartago. Tenian los españoles por costūbre y solenidad pedir a Dios fecundidad en los matrimonios segun que Noe lo hauiá enseñado a sus hijos, y el esposo antes de recibir a la esposa en su poder hacia con gran solenidad sacrificio a Dios inuocandole y rogandole, que le diese fecundidad de buenos hijos por esta demanda llamauan a quel sacrificio Iminio, que segun auia comentador de Beroso, significa fecundidad de la madre Hazian desto gran solenidad en presencia de muchos, que eran testigos del ofrecimiento que se hazia entre si el marido a la muger, y la muger al marido de quererse, y tratarse bien sopena de graue reprehensio haziendo lo contrario, y con esta cerimonia se hazia vn solene combite. Esta fue costumbre de españa, que començo desde Tubal, y duro. Los Cartagineses y sauā inuocar el fauor diuino para quererse bien los casados. Haziendo sacrificio a su diosa Venus, a la qual inuocaban enlaçando a los recién casados con vna toca larga casi como lo usamos nosotros enlaçando a los nouios cō vn velo que liga al yaron por los hombros, y a la muger por cima de la cabeza: al yaron para darle a entender el cargo, y trabajo del matrimonio que lleua sobre sus hombros, y a la muger porq̄ se acuerde, que la honra suya y de su cabeza es sombra de su marido. Diferentes destas eran las ceremonias de los Romanos en sus casamientos segun Macrobio en sus Saturnales. Boluendo

pues a nuestra historia. Havia tenido muchos dias el gouerno de España el capitā Hamilcar, y proseguia en cōfederarse y buscar nueuas amistades de Españoles para ampliar la cōtrataciō de los Cartagineses para la prouincia. Fue, ra desto edificio vna sumptuosa ciudad y como el se llamase Hamilcar Barçino nombrola de su sobrenombre Barinona, que agora es Barcelona. Estando en esta ciudad llegaron nueuas que los Andalaces tomadas las armas matauan y destruyian todo quanto del nombre Cartaginense podian hauer a las manos. La ocasion desto era. Porque los Turdetanos Andaluces tenian cō otros sus vecinos tambien Andaluces antiguas competencias, y enemidades. Pues viendosse agora los Turdetanos, poderosos, y muy fauorecidos de sus amigos los Cartagineses tomārō las armas, y llevando cōsigo algunos Cartagineses se entraron por la tierra de sus vecinos los Andaluces Focentes robando la tierra, y haziendo todo el daño que podian, y aun llegaron a la ciudad destes Phocenses con animo de combatirla. Los Phocenses salierō a sus enemigos en buen orden, y los enuistieron con tanta brabeça que los rompieron fácilmente por algunas partes, y reboluiendo sobre ellos los acabārō de vencer matandolos a casi todos, y quitandoles el robo, y despojo que lleuauan. Con este suceso se alterarou muchos pueblos del Andalucia faltando de la amistad, y confederacion que tenian echa con Cartago, y tomadas las armas no dexan a vida a hombre Cartagines de quantes podian auer a las manos. Para apaciguar pues este tumulto partio de Barcelona el general Hamilcar con vn grueso exercito dexādo en la ciudad a su hijo Anibal, que ya era de decinueue años por su tiniente para que prosiguiese en la fundaciō del pueblo, y tuuiesse quieta la tierra por aquella parte seguiā a Hamilcar muchas gentes Catalanes, y de otras na-

naciones Españoles haziendole notables daños en la retaguarda, y por los lados, y algunas veces poniendole delante estoruardole en los pasos fragosos. Y uase cada dia haziendo mayor el numero de gente Española, porque se apellidaua, y juntaua toda la tierra, y los pueblos metidos mas adentro del camino que Hamilcar lleuaua. El general Cartagines proueya cō extraño cuydado, y sollicitud a todas las necesidades que se ofrecian caminãdo a largas jornadas al Andalucia; mas no le sucedio como pensaua. Porque en llegando a Castro alto se hallaron contra el tantos Españoles juntos que se determinaron de dar batalla campal a los Cartaginenses: y assi con esta determinacion se les pusieron delante en lugar conuiniente aunque sin ordẽ y sin caudillo que los rigiesse. E lo fue vna mañana al tiempo que tambien se caua su gente Hamilcar muy en orden puesta para marchar. Estando frente a frente los dos campos, y muy cerca el vno del otro temiendo los Españoles el valor del general Hamilcar vncierõ de dos en dos muchos bueyes, y toros asiendolos a sus carros, y a los carros cargaron de pez, y resina y de tea, y en estando muy cerca ya de los enemigos para arremeter prendieron fuego en aquellos carros, y como el fuego se encendiesse muy grande picauan los Españoles a los bueyes, y toros para que se liesen adelante contra los enemigos. Los toros, y bueyes sintiendo sobre si el fuego que cada momento se hazia mayor, y siendo picados salieron con mucho impetu, y con vn horrendo espetaculo dieron tan recio por las ordenes Cartaginenses que muy presto fueron rompidas, y desbaratadas. Herian los pobres Cartaginenses con las armas a estos toros para hecharlos de si pero erales mayor daño, porque se embtauecian mas, y discurrían a los lados desbaratando, y descomponiendo las hileras, y ordenes de la batalla. No

basto a remediar este daño el ingenio y valor de Hamilcar: antes quisiera retirarse para atras, pero hallo a sus espaldas los Españoles Catalanés que le seguian, y assi huuio de estarse quedo, y esperar el enquentro de los Españoles que sobre el venian: los quales entrauan impetuofamente por la batalla con vna triste boceria, y alarido fue en esto destrozando, y haziendo pedaços a aquellos miserables Cartaginenses que ya estauan desbaratados, y muchos abraçados, y otros partidos los cuerpos, y piernas del fuego, y de las ruedas que hauian pasado sobre ellos. Toda via resistieron algun tanto los Cartaginenses por el valor, y destreça de su general, el qual acudia a todas partes poniendose a los mayores peligros, y afrontas hasta que siendo cercado de Españoles cayo del cauallo muy lleno de heridas, y desangrado: donde cruelmente le acabaron de matar haziendo lo mismo de todos los demas Cartaginenses, que se hallaron en esta batalla.

CAPITULO. XXXIX. DEL GOBIERNO de Asdrubal, y como Anibal rompio la paz que hauia entre Roma, y Cartago, y destruyõ la ciudad de Sagunto.



Muerto Hamilcar, y perdida su gente como esta dicho fue elegido por general de España Asdrubal yerno del muerto Hamilcar, aunque tuuo gran contradiccion el senado Cartaginense. Este como prudente venciendo su natural condicion, q̄ era tyranica, y cruel gouerno sus Cartaginenses, en España, y a los Españoles sus confederados en paz. Este Asdrubal mato cruel, y afretosamente aũ cauallero Español llamado Tago, por ciertas cõpetencias q̄ con el tenia. Por esta causa otro Español criado de Tago aguardado ocafiõ en vnas fiestas arremetio para Asdrubal, y diole tãtas

F puñala

puñaladas sin poderfelo quitar nadie, que le dexo allí muerto, y a su amo biē vengado. Teniendo la gouernacion este Asdrubal confirmaron los Cartaginēses cō los Romanos la amistad, y cōfederaciō q̄ hauian echo algunos años antes en Sicilia. En esta cōfirmacion fuerō nueuamēte asentados, y jurados algunos capitulos entre Roma, y Cartago. Vno dellas era, q̄ fuesse el rio Ebro linde, y término de los dos imperios, de manera que los Cartaginenses tuuiesen, y administrassen desde el rio Ebro todas la prouincias Occidētales, y los Romanos las Oriētales estas aunq̄ eran mucho menor tierra. Fue tambien capitulado, y condicion, q̄ no tocassen ni agrauiassen los Cartagineuses a los de Sagūto, ni a los de su tierra, y juridiciō aunq̄ cayan a la parte de los Cartaginēses. Este capitulo se faco por ser los Sagūtinios amigos, y cōfederados a los Romanos. Muerto pues el capitán Asdrubal fue elegido por general, y gouernador de España Anibal siendo de edad de veyre años. Este es el hijo q̄ arriba diximos de Amilcar, el qual siendo niño de nueue años por venir a España juró de ser mortal enemigo de los Romanos. Fue elegido de los soldados Cartaginēses y confirmose la eleciō en el senado de Cartago aunq̄ no sin grāde cōtradicion de sus emulos, y enemigos del vando Barcino de quien el era. Casose Anibal cō vna muger Española muy principal de la ciudad de Castulo, que agora decimos Cazlona: de manera, que solo tuuo Anibal el padre de Cartago, y en todo lo demas fue Español, pues fue hijo de madre Española, y nacio en tierra de España, y se crió siempre en ella, y al fin caso con muger Española, y assi todo su trato, y conuersacion era siempre con Españoles, y con ellos conuersaua, y comunicaua las cosas del gouerno assi en la paz como en la guerra. En todo que ria parecer Español, y se jataua, y pre-

ciaua de serlo: pero no carecia de grande malicia sumanera de proceder porq̄ como tuuiesse asi como supadre entrañable odio a los Romanos, y tuuiesse esta determinacion de romper con ellos, y destruyellos, y para este conociesse que eran flacas las fuerças, y pequeños los animos de los Africanos, contra los Romanos, y que solos los Españoles eran gente, por quien el podría salir con su intento, y hauer vitoria no solo de buena congetura sino por experiencia, y vista de ojos en las guerras que Hamilcar su padre hizo a los Romanos en Sicilia por esto se determino de fauorecer de Españoles, y para esto se fingia tan Español como he dicho. Juntauasse con esto que tenia muchos Emulos, y contraditores en el Senado de Cartago no solo para mouer guerra contra Roma, pero aun para su gouerno, y potencia. Y pensaua con el fauor de los Españoles por biē, o por mal salir con su intento. Puesto pues Anibal en la gouernacion como esta dicho procuro luego romper la paz, y cōfederacion que su republica tenia hecha con Roma, por su padre Hamilcar, y por su cuñado Asdrubal. Y no es mucho que Anibal hiziesse esto de quebrar las solennidades, y juramentos de su republica hauiendo de fer eso origende la destruycion, y assolacion della: porque de sus intentos del se colige que teniendo ocasion la tirania, y con esto fue hōbre, que pocas veces guardo su palabra, ni la fe que pusiesse sino fuesse en su mismo prouecho: vltra de la qual infidelidad fue hōbre muy cruel. Para romper pues con los Romanos hizo guerra a la ciudad de Sagunto, cerco la, y contra la cōfederacion, y capitulaciones la asolo, y destruyo de lo qual diremas particularmente en la segunda parte desta historia en el capitulo .150. hablando de la ciudad de Monuiedro. Hizo tambien por el reyno de Toledo, otros muchos estragos de pueblos, carnice-

carniceria de gentes, y grandes robos. Sabida en Roma la destruycion de Sagunto sintieron los Romanos grande confusion, y verguença de no hauer sido corrido a sus leales amigos los Saguntinos. Pero como el intento principal de los vnos, y de los otros, digo de los Romanos, y Cartaginenses no era mas de robar, y ser absolutos señores de España no les dolia tanto la perdicion de sus amigos, como gustauan de con su daño dellos tomar ocasion, y color honesto no de vengallos sino de cumplir su desseo de hazer guerra a los Cartaginenses, y espellos totalmente de España por quedarle ellos solos en ella. Para esto pues embiaron cinco embaxadores personas calificadas a Cartago mandádoles roper la paz con los Cartaginenses, y para mayor justificacion querian saber si la destruycion de Sagunto hauia sido de consentimiento del Senado Cartaginense para que si como pensauan respondiessen que si en tal caso lleuauan mandado los embaxadores que rompiesen con ellos, y les denunciasen la guerra, y desafiassen, la cerimonia, y breues palabras de que usaron los Embaxadores fue esta, que puestos en el Senado de Cartago vno dellos cogio la falda de la ropahazia si, y dixo. Senadores, y pueblo de Cartago aqui os traemos de Roma la paz y la guerra, ved qual quereys que sea os dexaremos. Alborotandose los Cartaginenses respondieron a voces, que dexassen lo que quisiessen. Luego el Romano descogio la falda, y facudiendola contra ellos, dixo pues yo os dexo la guerra. Al qual respondieron nosotros la aceptamos, y la proseguiremos con el animo que la admitimos, y assi se partieron los embaxadores quedando rospida la paz entre las dos republicas Romana, y Cartaginense.

CAPITULO XL. DE COMO Anibal passo a Italia, y como Gneo Scipion fue embiado por Roma a España, y de la primera victoria que huuo de los Cartaginenses.



Ntes, q los Saguntinos firmasse amistad con los Romanos se haia q los Romanos tenia echacofede racion con muchos pueblos q estauan entre los montes Pirineos y el rio ebro: por lo qual en los capitulos que los Romanos hizieron con Aldribal cuñado de Anibal se puso por termino en España entre los dos imperios Romano, y Cartaginense el rio Ebro como arriba queda dicho. Mas quien fue el primer Romano que passo a esta provincia Celtiberia antes de ser Sagunto destruyda no lo he hallado escrito, ni lo deuio de auer. Solo tenia los Romanos asentadas, y capituladas sus confederaciones, y amistad con aquellos Espanoles Celtiberos, y con los Saguntinos sin proueer gouernador para aquella tierra: y por ventura no lo hauian proueydo por la ocupacion de las guerras de Sicilia, y otras hasta entonces tenido. Pero despues que los Cartaginenses destruyeron a Sagunto se halla muy larga relacion de las empresas, y sucesos de los Romanos en España. Fueron pues elegidos en Roma por cónsules Publio Cornelio Scipion y Tito Sempronio. Este se fue a Sicilia a sustentar la guerra q por alli se esperaba haria los Cartaginenses: y tãbiẽ para passar en Africa, y hazerles la guerra dentro de sus casas a los enemigos. A Publio Cornelio Scipion le fue dado cargo de oponerse al impetu de Anibal. Y para esto le dieron sessenta, y cinco galeras de quatro remos por banco con mil, y ochociẽtos caualleros, y treynta y seys mil infãtes, y mas dos compañías que estauan en Francia. El Consul Cornelio Scipion se junto con Tito Sempronio, que tambien tenia otro buen exercito pareciendoles a los

dos consules que tenian harta potēcia para resistir a Anibal, y darle batalla. Lleuaua Cornelio Scipion proposito de passar en España pensando que aun se estaria en ella el enemigo, y pensando de dalle tanto que hazer por aca que no tuuiesse lugar de passar en Italia, pero hallole ya metido en la proença. Embio pues Cornelio Scipion trecientos cauallos para que descubriesen el campo contrario, y le truxessen lengua del sitio, y disposicion que tenia, porque desseaua Cornelio Scipion darle al enemigo luego la batalla para lo qual hauiá puesto en tierra todo su exercito, y le traya muy en orden. Los trecientos cauallos Romanos se encontraron en el camino cō quinientos ginetes de Numidia, los quales tambien embiaua Anibal teniendo nueva de la llegada de Scipion para que le diessen lengua de la gente que traya de su orden, y de terminacion. Trauose pues vna teca escaramuça entre los descubridores de ambas partes. Murieron muchos, pero al fin huyeron los ginetes de Numidia quedando los Romanos señores del campo. Y como esta fuesse la primera vista, y enquntro que tuuieron los dos capitanes contrarios, tuuose por prognostico del suceso, y fin de aquella guerra qual fin saldria los Romanos vencedores. Dieron buelta los cauallos Romanos a Scipion, al qual contaron lo que les hauiá sucedido y dieron raxon del sitio, y alojamiento del campo enemigo. Con esta nueva sabiendo Scipion que estava alli Anibal fako toda su gente, y con muy gentil ordenança março por la riberá del rio Rosne arriba hazia aquel lugar donde le hauián dicho que estava tres dias antes el real de los Cartaginenses: pero llegando al sitio hallo, que esos tres dias antes hauiá mouido Anibal con todo el campo para passar los Alpes, y entrar en Lombardia viendo pues el Consul Scipion que por entonces no podia executar su intento se boluio a

embarcar, y torno a tras a Italia para esperar al enemigo al baxar de los Alpes, y en llegando embio a vn hermano suyo llamado Gneo Scipion con el armada, y la mayor parte del exercito a España para que conseruasse los pueblos amigos que aca tenian los Romanos, y ganasse otros de nuevo, y tambien para que buscasse a los hermanos de Anibal, Afrubal, y Hamnon, y peleasse con ellos, o con otro qualquiera gouernador que por Carrago estuuiesse en la provincia desterrado de de toda España a los Cartaginenses. Llego pues Gneo Scipion con sus galeras, y con otras quatro galeças de Marsella a tomar puerto en Ampurias, donde fueron bien recibidos de los Españoles sus confederados. Aliento Gneo Scipion su real, y estancias fuera del pueblo por ser vfo de los Romanos y por no dar pesadumbre a los vecinos. Era este Gneo Scipion hombre de mucha autoridad, muy animoso de su naturaleza, afable, cuerdo, diligente de muy buē consejo, y sobre todo muy comedido, de dulces, y muy corteses palabras. Este capitā renouo en poco espacio las amistades viejas, y grangeo otras nuevas de mucha importācia en todos los pueblos comarcanos a las Empurias teniendolos muy ciertos a su parcialidad. Iuntaronse muchos Saguntinos que hauián escapado de la ruina, y destrucion de su ciudad, y viuian secretos en otros pueblos por temerā los Cartaginenses. Vinieron estos Saguntinos bien guarnecidos de armas, y cauallos cō intenció de seruir en aquella guerra a los Romanos vengandose de los Cartaginenses, o morir todos en la demanda. Tratana los Gneo Scipion cō mucho respeto, y reuerencia: y no se hazia consulta de guerra, ni de otra cosa, ni se hazia nueva confederacion, o otro trato, donde los Españoles amigos no entrassen tiniendosse su voto por el mas principal mayormente el de aquellos de Sagunto, a los quales

proueya

proueya Scipion de todas las cosas q̄ les eran necessarias muy largamente. Este termino, y cortesia obligo t̄to a los Españoles, que no quedo pueblo en toda la costa desde los Roscs hasta la boca del rio Ebro, q̄ no tomase abier-tamēte, y con aficion la voz, y v̄do de la republica Romana recibiendo los presidios, y vanderas, que Scipiō lesembiava para defenſa de sus pueblos. Yuā se desta manera llegando t̄tos a la parte Romana q̄ Amnon hermano de Anibal el qual tenia guardia de los Pyrneos temiendo q̄ se disminuylria la potēcia Cartaginēse en España lleuādo el aumento q̄ lleuauan cada dia las cosas de los Romanos si esto no se atajaua, se determino de salir a buscar a Gneo Scipion, y darle batalla. Para esto escriuio al otro su hermano Asdrubal que estaua en Barcelona, para que saliese presto con el mas grueso exercito que pudiesse, y se juntasse con el. Pero no se pudo esto hazer facilmente, y con presteça por estar los soldados muy repartidos por los alojamientos. Y como por esto, y porque cada dia se yua haziendo muy mas poderoso Gneo Scipion, y se metia mas por la tierra creciendo grande peligro a la parte Cartaginense huio Hamnon de determinarse de dar solo la batalla a Scipion j̄taronse pues los dos campos enemigos cerca de vn pueblo, que algunos llaman Sisonentre Aragon, y Cataluña. Diose la batalla muy reñida siendo la primera que entre Romanos, y Cartaginenses se daua en España. Finalmēte los Cartaginenses no pudiendo resistir al poder de los Romanos boluieron las espaldas huyendo, quedando feysmil dellos muertos en el campo si guieronles el alcance los Romanos, y no contentos con lo hecho combatieron el real contrario, que estaua muy fortalecidos de fosos, y palenques. Entraronle por fuerça de armas donde mostraron muchos otros Africanos mataron a prision dos mil dellos con

su general Hamnon fue tan grande la riqueza que se hallo dentro del real, y tiendas que no se pudo apreciar su valor. Y de lo q̄ della lleuo por sus derechos el erario, y tesoro publico de Roma fortalecio, y ennoblecio Scipion la ciudad de Tarragona poniendo en ella el asiento de la gouernacion que los Romanos tenian en España haziēdola Metropolis, y cabeça de la prouincia porque esta ciudad era muy cōueniente, y bien dispuesta para recibir en ella las armadas que viniessen por la mar, y hazer la guerra desde aqui a los Cartaginenses, cuyo principal asiento estaua puesto en Cartagena.

CAPITULO. XLI. DE LA batalla naval, que huieron los Romanos con los Cartaginenses en la qual fueron vencidos los Cartaginenses, y como Scipion saqueo a Alicante, y a Iuyza, y los arrabales de Cartagena.



VEgo el año siguiente llego de Africa Asdrubal hermano de Hamnō, y de Anibal a Cartagena con mucha gente Africana; y salio de la ciudad con quatro galeras por la costa lleuando el exercito por tierra a la par con las galeras. a Gneo Scipion le parecio esta vez cōuenirle que se diese batalla por la mar y no por la tierra por raçon de los grandes focoros que Asdrubal hauia traydo de Africa. Sabiendo pues Scipion que ya venia el enemigo en su demanda puso en orden treynta y cinco galeras bien armadas, y salio de Tarragona embiando delante dos galeras que descubriessen a los contrarios. Estas dos galeras truxeron auiso que el armada de Asdrubal estaua a la boca del rio Ebro en vnos pantanos de agua encharcada, y que el cāpo estaua media legua de alli bien descuydado de batalla, y de enemigos, porque los marineros, y soldados de mar se estauan en el

Primera parte delas

real, y que las galeras, y naos se andauā holgando. Dieron tambien auiso que los nauios Andaluces estauan vna lengua mas atras cerca de tierra. De todo esto holgo Scipion: y partiendo a prima noche dio al amanecer sobre los enemigos casi sin ser sentido. Auiapor aquella costa muchas torres, y castillos de atalayas como las ay tambien agora en gran parte de la costa de España. Las atalayas pues destos castillos dieron presto auiso al capitán Asdrubal de la venida de los Romanos. El qual mando luego apriessa embarcar marineros, y soldados embiando para dar mayor priessa vnos ministros tras otros con el mismo recado. Desto se mouio tan grande alboroto, que los vnos se impedian a los otros andando todos turbados. Vnos alcauahan otras otros cortauan los cables por no detenerse mucho: de manera, que aprefurando todas las cosas los marineros perturbauan a la gente de guerra: y con temor de ver ya los enemigos sobre sino sabian que hazerse, ni q̄ sitios auian de tomar Scipion trayendo muy en orde su armada enuistio a los enemigos cō extraño denuedo de manera q̄ en el primer enquetro echo a fondo quatro galeras cō sus defesores, y tomo otras dos. Viendo esto las demas dierō presto buelta huyēdo hazia tierra. Echauāse al agua los marineros, y soldados por salvar las vidas a nado, y huyēdo al cāpo de Asdrubal que a mas andar se yua llegādo a la ribera. Los Romanos hizierō grande estrago en las galeras que mas resistierō: fuera de q̄ muchas dellas por huyr se abriā, y encallauan en el arena luego reboluiō Scipion sobre otrabuena parte de galeras, que se hauian apartado a vn lado y se andauan juntas, procurando escapar se por aq̄ lado tras otras q̄ hauian salido del rio al mar, y se yuan huyendo a vela y remo atajolas pues, y tomolas sin saltar vna sola, que fueron veynticinco. Desta manera quedo Scipion con la vitoria, y hecho se-

ñor de la armada Africana, y faco aoró las veynticinco galeras que tomofanas por el rio abaxo mirandolo Asdrubal, y todo el exercito sin poderlo remediar. En saliendo Scipion del rio dio sobre los nauios Andaluces querian las prouisiones, y mantenimientos: y aunque teniā auiso de Asdrubal que alçassen velas, y se pudiesen presto en saluo por hombres de a cavallo que hauia despachado con este recado, y auiso con todo esto no se pudo cumplir su mandamiento tan en breue, que no estuuiesse con ellos a la par los Romanos, y los correos, y parece por ser dessa manera, que el auiso no siruio sino de alzorotar, y poner miedo en los andaluces, que estauan en los nauios. Los quales viendo sobre si juntamente con el auiso de Asdrubal a los Romanos con tanta multitud de galeras, y reconociendo la victoria por las que lleuauan atadas, al momento desampararon todos los nauios huyendo vnos a sus tierras, y otros al real dexandose los nauios con todas sus prouisiones en poder de los Romanos. Desta manera quedo Scipion hecho señor de toda el armada africana, y de toda la costa, y mar de España. Partiendo de aquel lugar tomo Scipion tierra en Alicante, y combatiendo la ciudad la entro por fuerça de armas, y la asolo toda. Desde ay corrio hasta Cartagena saliendo muchas veces los soldados a tierra en las quales salidas robauan los ganados del campo talauan los arboles, y frutos. Lleuaualo todo a fuego, y sangre con extraño furor, y notable presteça compeliendo al general Asdrubal, que no passase con su campo adelante hazia Tarragona sino que boluiesse marchando a grandes jornadas para Cartagena con grandeterror que Scipion le queria assaltar, y destruir la ciudad. Y cierto Scipion lo intento así disminiendo con algunos ardidés a los ciudadanos de Cartagena, y dio tan derrepate vna noche sobre

sobre la ciudad, que sin ser sentido se metio por los arrabales matando, y destruyendo quanto hallaua. A los gritos de la gente de los arrabales acudieron los ciudadanos armados para defender sus murallas, y fuerō acometidos: pero viendo Scipion que por no tener pertrechos para cōbatir era trabajo perdido el suyo recogio la gēte: y poniendo fuego a los arrabales por muchas partes se boluio a la mar. Dio sobre la isla de Iuzā: y combatio dos dias la ciudad principal: pero al fin dexo robādo toda la isla de gentes, y ganados. De aqui se boluio cargado de grādissima riqueza dexando la isla casi del todo destruyda. Hauiaſse tambien, y tan sagazmente este capitā Scipion, que siempre traya engañados y desuauectos a sus enemigos porque fingia designios a vnas partes, y daua sobre otras con estraña presteça. Boluendo a Terragona le llegaron embaxadores de Mallorca, y Menorca, por los quales muchos pueblos, y muchos caualleros principales se le hizieron amigos. Siendo llegado a Tarragona le visitaron por sus embaxadores los pueblos amigos. Tā bien tuuo embaxadas de las gentes, q̄ habitauan cerca del rio Ebro: por las quales voluntariamente las ciudades, y villas de aquella tierra volūtariamēte se hizieron amigas, y sugetas al pueblo Romano, y dando para certidumbre de su fidelidad muchos, y muy buenos rehenes quedaron desta vez sugetos a la republica Romana ciento, y veynticinco pueblos. Tambien le vinieron embaxadores de Nauarra, Vizcaya, y Guipuzcoa con desseo de conocer al general Romano, de quien tantas hazañas, y buenas virtudes se publicauan por toda España, Prometieronle estos embaxadores de parte de sus republicas, y prouincias buena, y firme amistad, socorro de gente, y las cosas que huiefse menester de ay adelante. Auiēdo recibido los embaxadores, y despachados muy contentos como aun no

fuesse acabado el estio hallandose Scipion con grande numero de gente, cō que se tenia por ygual por tierra al capitā Asdrubal salio en busca suya con su campo bien formado, y puesto en equadrones para darle la batalla si pareciesse. Passō cō este campo el rio Ebro y corrio la tierra hasta el Salto Castellonense, que agora llamā el puerto del muladar en la frontera de Andalucia causando con esto grandissimo terror y espanto a los Cartagineses, y a los de su parcialidad. De aqui dio la buelta Scipion por tener noticia q̄ Asdrubal estaua de reposo en la ciudad de Cadiz haziendo galeras para salir el año siguiente por la mar. En esta buelta quiso Scipion visitar los pueblos, que le auian ofrecido su amistad. Dicen q̄ passō por Cuenca, que entonces se decia Valeria segun algunos, y llego a Ocaña, y Calatrāua, y dio la buelta por Toledo: y de ay recibio en su amistad a los Baceos que son los de Segouia, Valladolid, Palencia, y otras poblaciones de aquellas comarcas. Entre las quales tambien se confedero con algunos pueblos Celtiberos por conocer que estos era gente muy recia, y belicosa, y que los que destos Celtiberos seguian la parte, y vando Cartagines erā toda la fuerça del exercito de Asdrubal. Desta manera boluio Gneo Scipion a passar el inuierno en Tarragona victorioso por hauer corrido tanta tierra de enemigos sin contradicion dellos, y muy contento de las buenas amistades, que hauia grangeado tan dentro la tierra de España.

CAPITULO. XLII. DE COMO los Españoles Celtiueros amigos de Scipion vencieron a Asdrubal en dos batallas, y como siendo venido a España Cornelio Scipion el y su hermano cobrar on los rehenes Españoles que estauan en Sagunto.

EN los pueblos Ilergetes de Aragon con algunos de los quales havia tenido Scipion el invierno antes algunas cōtiendas, andaua vn cauallero Español muy noble, de ingenio inquieto, y trauieso: cuyo nombre era Mandonio amigo del vando Cartagines, y auia oido, que era paciente de la muger de Anibal. Este Mandonio alboroto su comarca, y juntando gente inquieta, y vándolera consigo comenzó a correr la tierra, y pueblos Ilergetes, que seguían, y sustentauan la voz, y vando Romano matando gente, robando, y quemando los campos, y haziendo por todas partes notables daños: de manera, que fue necesario, que Scipion embiasse para remediar estos daños de sus amigos algunos buenos capitanes con tres mil hombres Romanos, y Catalanes: los quales quietaron presto la tierra, y muchos de aquellos vandoleros fueron muertos, y otros presos como gente q̄ desbaratada, y sin orden andaua por muchas partes derramada haziendo a aquellos daños. A la forma, y nueuas de esto le pasó por la imaginacion a Asdrubal general de Cartagines, que pues tan cerca de donde residia Scipion en tre los pueblos, que le eran confederados, y estando las cosas del mismo Scipion tan victoriosas, y prosperas, hauia quien leuantase la tierra, y causasse semejantes alborotos, que deuián de estar los animos de algunos pueblos, y caualleros muy dispuestos para rebelarse, y que por ventura dexauan de hazerlo por no hauer cerca quien les favoreciesse. Por esta imaginacion le pareció a Asdrubal artículo de mucha importancia hallarse presente, y solicitar los pueblos de las ribera del rio Ebro, y dar fauor Mandonio creyendo, que sin duda se alborotaria la tierra, y se rebelarian muchos contra Scipion: y q̄ desta manera se cobraría mas de lo que los Cartaginenses hauian perdido en los lances passados. Siguió luego la e-

xecucion a su determinacion aunque no el suceso a su imaginacion, y deseo que assi luce estar mil veces el iudicio humano. Escriuió pues luego a Asdrubal al vandolero Mandonio animandolo, y prometendole muy presto socorro: y tras esto sacó con gran brevedad los soldados que le estauan mas a la mano de los alojamientos, y presidios, con los quales partió aprisa mandando que luego le siguiessse el resto del exercito yna Asdrubal apellidando y leuantandole la tierra de tal manera, que quando llego a passara Ebro traxa tan grande poder de gentes allegadichas, que de ninguna manera le podia ser ygnal todo el poder de Scipion aunque la tierra de los Ilergetes se seguia muy pacifica, y quanto mas viuendo Mandonio, y estando la tierra leuauada: de manera que si a la frente se hallaua Asdrubal las espaldas quedaua mal seguras con Mandonio. Aquien vna jornada tan forçosa, y peligrosa como esta mostro bien Gneo Scipion su grande uineça ingenio, y el admirable valor de capitan general: porque diestra y admirablemente reboluió la guerra por otra parte. Escriuió a los Celtiberos sus nueuamente amigos, que saliesen con grande presteça, y diessen derepente sobre los pueblos de los otros Celtiberos, que seguian la parcialidad, y vando de Cartago: para que destanera siendo los pueblos Celtiberos amigos de Asdrubal fatigados por los amigos de Scipion sus vecinos, fuesse compelido Asdrubal dexar a Scipion, y boluer a tras a fauorecer sus amigos por no perder el amistad de los necesitados, y assi fuesse bien rebuelto, y ocupado con los Españoles Celtiberos amigos de Scipion, y Cataluña libre del asalto, que esperaua con la venida de Asdrubal con tanta pujança. No le engaño su pensamiento a Scipion: porq̄ los celtiberos sus nuevos amigos salieron muy presto, y dieron sobre los pueblos de los otros celtiberos con tanto

impe

impetu que luego tomaron por fuerza de armas tres ciudades principales que mando algunos pueblos pequeños, y robando los campos, haziendo por ellos grande estrago. A estas nueuastuvo Afrubal de volver atrás las vándaras, y todo el campo por fauor ceñal los celtiberos sus amigos. Los otros celtiberos que seguían la parte Romana salieron al camino a los cartagineses tan bravos, y encarnicados, que no pudiendo Afrubal rehusar su impetu tuuo de pelear con ellos dos batallas campales la vna tras la otra: en las quales ambas fue vencido, y muy destrozado quedando muertos quince mil soldados, y presos quatro mil, y perdidas muchas vándaras: lo qual fue causa, que perdió mucha reputación el vando cartagines. En este tiempo llego a Tarraçona Publio cornelio Scipion hermano mayor de Gneo Scipion. Traya treynta nauios grandes, y ochomil hombres de socorro, y muchos bastimentos, y municiones. Fue recibido con grandes fiestas, y alegría. Junto se la armada con la otra que estava en Empurias, y juntaronse assi mismo los dos exercitos de los dos hermanos Scipiones. Los quales determinaron de proseguir juntos la guerra. Y porque Afrubal no les podia hazer impedimento estando muy rebuelto en la guerra de los celtiberos, passaron con el campo el rio Ebro, y marcharon hazia Sagunto, en cuyo castillo supieron que estauan los rehenes de muchas ciudades de España: los quales hauia dexado allí Anibal con poca guardia, quando passo en Italia. Entendian los dos Sciones, que esta sola prenda, y rehenes detenian, y conseruauan aquellos ciudades de España en el vando, y parte cartaginense por no ser lastimados en la sangre de sus hijos. Tenia la guarda del castillo, y rehenes vn caballero Español llamado Aceduy puesto allí por Afrubal. Considerando este caballero las mudanças de fortuna, y como los cartagineses

lleuauán todas las cosas de España a cruel y tyránicamente, y como cada dia yuan cayendo, y mejorauan siempre las cosas de los Romanos le parecio como ordinariamente hacen los hombres, mudar sus propositos, y designios con la mudança de los sucesos de la guerra. Y hallando agora muy buena ocasion por tener muy cerca de sí los Romanos acuerdo de darlos los rehenes a los Scipiones, para que los restituessen a sus ciudades, y con esto grängeassen las voluntades, y amistad de aquellas ciudades, y de muchos caballeros, cuyos hijos, y parientes eran los rehenes pareciendo lo al castellano Aceduy, que con este seruicio grängearia, y obligaria mucho no solo a los generales de Roma, pero tambien a los pueblos Españoles. Pero viendo Aceduy no ser el bastante para este negocio sin consentimiento de Boscar vn capitán que estava fuera de la ciudad cerca de la marina con mucha gente para defender, que no tomasse por allí tierra el armada Romana penso como lo podria en gañar, y traer a su parecer, y voluntad. En esse a el y apartandolo en secreto le dixo, que mirasse bien por sus negocios, y que considerasse el estado, en que estauan las cosas de los Romanos y cartagineses: y que grängearia poco retiniendo por fuerza aquellos rehenes yendo tan prosperas las cosas de los Romanos, que no quiesse por fuerza y violencia, consetuar las ciudades de España que para conseruarlas, y vsar de mas cierta, y firme amistad dellas seria muy mejor, y mas seguro restituír aquellos rehenes a sus pueblos, y parientes: y que esto seria obligarlos a nunca faltar de la amistad de Carrago. Finalmente tales cosas le supo dezir, que le reduxo a su voluntad, quedando consetados que Aceduy facasse de noche secreta entre los rehenes, y los lleuasse de parte de Boscar a sus tierras, y como Español conuersasse con sus parientes de los rehenes, y los confirmasse por a

quella gracia en la amistad, y confederacion de los Cartaginenses. Concluydo esto Aceduy se despidio de Boscar, y esa noche se fue muy secretamente al real de los Romanos, y dio quenta deste negocio, y de su intento a los Scipiones, y concerto con ellos, que la noche siguiente pudiesen muy buenas guardas por las torrecillas, que estauan en el camino que va desde Sagunto a Segorbe, que el passaria por alli con los rehenes, y se los entregaria, y que con ellos ganarian restituyendolos a sus pueblos la voluntad, y amistad de la mayor parte de España. Este concierto se efetuo assi: porque la noche siguiente pusieron los Scipiones muy buenas centinelas, y vna gentil emboscada con grande silencio, y secreto en el camino por donde hauia de passar Aceduy el qual viniendo como descuydado a la hora puesta con todos sus rehenes fueron de repente saltados y presos de los Romanos, que estauan en la emboscada, con grande regocijo de Aceduy, y de los Scipiones que con tanta facilidad cobraron los rehenes, que de otra manera no pudieran sin mucha dificultad, y trabajo. Recebidos pues los rehenes los embiaron los Scipiones con Aceduy a sus tierras regalados, y con buen tratamiento. Fue grande el regocijo, que por esta restitucion de rehenes huuo en España, y grãde el amor que cobrarõ los pueblos a los dos hermanos Scipiones los quales se retiraron luego hazia Cataluña, por vna ña la nueva que recibieron de hauer sido vencidos los Romanos por Anibal en Canas cerca de la Cherinola en el reyno de Napoles hauiendo muerto en la batalla del exercito Romano quarenta y cinco mil hombres, sin mas docemil, que quedaron presos en la qual batalla murio Paulo Emilio Consul Romano cauallero de gran valor, y salio huyendo Terencio Varron el otro cõsul con solos cinquenta de a cauallo. Sino se retirará pues los Scipiones por

temer alguna nouedad es cierto que luego les dieran las ciudades de España muy grandes socorros, y se rebelarã contra los Cartaginenses. Mas por la raçon dicha, y por estar cerca el inuierno alçaron los generales Romanos el campo, y se boluieron a Tarragona.

CAPITVLO. XLIII. DE LOS socorros, que a los Cartaginenses vinieron de Africa, y como fueron vencidos en tres batallas por los Romanos.



Despues desto la republica Cartaginense embio vn decreto y mandamiento al general Asdrubal, que pospuestas todas las cosas passasse con gente a Italia, y se juntasse con su hermano Anibal. Lo qual como se diuulgo por España secomençaron a mudar los animos de los Españoles, que sustentauan la voz de Cartago dãdo seãal de passarse a la parte Romana. Mas el senado Cartaginense aduertiendo a ese inconueniente embio luego por general de España a vn cauallero llamado Hymilcon con vn nueuo exercito para que conseruasse en su amistad las ciudades sus confederadas, y confirmasse a las que estauã dadas. Sabiendo pues los dos hermanos Scipiones, que Asdrubal apercebida jornada para Italia sacaron luego sus vanderas y exercito a la compania para impedir el passo, y camino a Asdrubal, y en saliendo pusieron cerco a la ciudad de Iberia cerca de Tortosa, que era de la parte de Cartago pensando q Asdrubal vendria a defenderla. Mas el se fue a cercar otra ciudad, que pocos dias antes se hauia reducido a los Romanos. Lo qual sabido por los Scipiones holgaron: porque yua saliendo el negocio a su proposito. Leuataron pues el campo de sobre Iberia, y se fueron a poner legua y media de Asdrubal. Llegados alli como si estuuieran concerta

concertados dieron de ambas partes señal de batalla. La qual se trauo muy cruel, y porfiada: pero al fin vencieron los Romanos, y robaron el campo. Huyo Asdrubal con muchos que le siguieron la buelta de Cartagena. Esta victoria fue causa, que los pueblos que hauia dudosos en España tomassen a uiertamente la voz, y parcialidad de los Romanos. Sabida esta rota de Asdrubal en Cartago mando el senado a Magon hermano de Anibal, y de Asdrubal, que con el armada, y prouision que tenia passase luego al socorro de Asdrubal en España. Estaua entonces Magon en el puerto de Cartago con sesenta galeras bastardas, doce elefantes armados, mil y quinientos cauallos, y veynte mil hombres de pie proueydo todo para passar a Italia, y concluir la guerra que Anibal hazia en ella: pero como se supo la nueva de la rota de los Cartagineses en España proueyo el senado como dixere que con toda aquella armada, y socorro se pudiesse en España juntandosse con Asdrubal, y con Hymilcon los otros capitanes que aca estauan. Tambien rruierón los Romanos socorro de su republica. En este tiempo hauiendo grande peste en el Andaluzia murieron Hymilce frater de Anibal, y su hijo Haspar, los quales eran ocasion, y harta parte para que muchos pueblos permaneciesse en la amistad de los Cartagineses, aunq las obras que ellos les hazian no eran de amigos: pero faltando de por medio Hymilce (y Haspar, y creciendo las insolencias de los Cartagineses comenzaron muchos pueblos a dexar el vando Cartagines, y tener el de los Romanos. El primero pueblo fue la ciudad Ilturfi, que es la que agora decimos Anduxar. Asdrubal sintiendo grande turbacion desta rebelion por parecerle cola muy perjudicial, y que daua gran baxa a la parte de Cartago, y queriendo poner remedio en ello partio luego con los otros dos capitanes Hy-

milcon, y Magon, y con toda la potencia de sus Cartagineses puso cerco a la ciudad con tres reales rodeandola por todas partes, y dandole muchos, y muy recios combates. Mas los dos hermanos Scipiones la socorrieron a pesar de todos los enemigos. Porq Cornelio Scipion con pocos mas de diez mil hombres de a pie, y algunos cauallos arremetio con tanto impetu, y valor a las estancias de los enemigos, que los rompio, y passo por medio ha la entrar en la ciudad, en la qual metio quatrocientas acemilas cargadas de harina, y muchos carros de ceccinas, y otras prouisiones, y boluiendose dexo dentro de la ciudad dosmil soldados Españoles para que con los vecinos defendiesse la ciudad luego al salir de Cornelio Scipion quisieron los Cartagineses vengarse de la afrenta, que hauian recibido: pero al tiempo de la salida mostro Gneo Scipion a vista de los Cartagineses por vnos repechos, y cuestras con pocos menos de seysmil infantes, y quinientos cauallos los Cartagineses quedaron confusos de ver aquella nueva gente, y vanderas Romanas, y verdaderamente creyeron ser muchos mas enemigos los que de nuevo se mostrauan porque les parecia que se encubrian detras de las laderas ayudando mucho a este engaño la disposicion de la tierra. Mientras los Cartagineses estuieron assi confusos, y detenedos por aquel nuevo espetaculo, tuuo Cornelio Scipion lugar de salir en paz, y de subirse a las questras estando siempre a la mira su hermano Gneo Scipion para socorrerle si fuesse menester. Juntos pues ya y saluos los Scipiones sobre las questras de Anduxar se determinaron de boluer a dar otro asalto a los reales Cartagineses como que no estuuiessen contentos de lo hecho. Para esto sacauan su gente a lo llano Asdrubal hizo lo mismo aunque marauillado de que le osasen acometer los Romanos porq no passaua de decirse

re mil hombres, y eran los Cartaginenses mas de sessenta mil combatientes. Diose la batalla, que fue muy cruel, y reñida: en la qual pudo tanto el valor, y discrecion de los dos Scipiones, y la diligencia que pusieron en que no se perturbassen las ordenes de sus esquadrones, que al fin fueron vencidos los Cartaginenses, de los quales murieron veynte mil hombres, y fueron presos tres mil dellos. Tomaronse cinquenta y nueue vanderas, y fueron muertos seys elefantes, y los demas huyeron. Rehizieronse los capitanes Cartaginenses, y leuantando el campo de sobre Andujar: partieron de alli con animo de correr a Cataluña por facar a los Romanos del andalucia. Los Scipiones dexaron buen presidio en anduxar, y leuantando el campo alcançaron a los enemigos. Diose otra batalla no menos reñida, y porfiada, q̄ todas las passadas: en la qual fueron assi como en las otras vencidos, y desbaratados los Cartaginenses quedando muertos en el campo tres mil dellos, y otros tres mil cauiuos. Fueron tomadas quarenta vanderas, y diez elefantes. En esta batalla murio el capitan Hymilcon: por esta victoria se passaron nueuamente muchos otros pueblos a los Romanos.

CAPITVLO. XLIIII. DEL nueuo socorro que de Africa les vino a los Cartaginenses, y como los Scipiones socorrieron a Anduxar, y hizieron leuantar a los enemigos de sobre ella.

PO Restos mismos dias llego a Cartagena con buẽ tiempo vn capitan Cartagines llamado Asdrubal Gisgon con vna armada, y cinco mil hombres que embiaua la republica de Cartago para reformar sus exercitos, y para que tuuiesse lugar el otro Asdrubal de passar en Italia como muchos dias antes se hauia determinado en el senado, porque fuesse a

ayudar a su hermano Anibal, cuyas cosas yuan ya algo de cayda en Italia. Con este socorro afloxaron algun tanto parte de los pueblos que hauian tomado la voz Romana: y aun los dos Scipiones se recelaron de que huuiesse alguna grande nouedad, por lo qual vinian con grande diligencia. Por esta misma ocasion hazia el otro general Magon grandes robos, y daños por las fronteras del Andalucia cerca de Andujar, y los otros pueblos amigos de los Romanos. Llego el daño a tanto que los Andaluces de aquella comarca tomaron las armas, y salieron con buen numero de gente en campaña aunque sin caudillo pero con determinacion de dar batalla a los Africanos. Magon temiẽdo la furia de estos Españoles no quiso aceptar la batalla ni poner en condicion su gente, pero auiso luego su hermano Asdrubal de lo que passaua, y del animo de los Andaluces. Los dos generales Asdrubales salieron de Cartagena por dar socorro a Magon, y partiendo yguualmente el exercito marcharon contra Cataluña Asdrubal Gisgon para detener alli a los Scipiones, y hazer que no diessen socorro a los Andaluces sus amigos. El otro Asdrubal Barcino con su grande pujança que lleuaua juntandose con su hermano Magõ en muy breue pacifico los pueblos, y a llano la tierra no pareciendo aquel campo de Andaluces que antes andaua: porque como trayan orden, ni capitan a quien obedecer, presto se deshizieron. Salieron los dos hermanos Scipiones de Tarragona con los pocos Romanos que hallaron a la mano: para que mostrandose en el campo no les faltasen los amigos Andaluces boluendose a la parte de los Cartaginenses. Salio con muy poca gente Publio Cornelio Scipion a las riberas de Ebro, donde se le puso delante a impedirle el passo Asdrubal Gisgon con su grueso exercito cerca de Castro alto, donde arriba diximos auer sido vencido, y muerto Hamilcar

milcar padre de Anibal. Porfiando cō su poca gente Cornelio Scipion de hazer tostro al enemigo. se hallo en pocos dias muy necesitado: porque en las correrias le hauian muerto mucha gente los enemigos, de los quales andanan muchos derramados por la comarca haziendo grandes daños. Por la qual causa no hauia hombre que o fassē venir a dōde estaua Cornelio Scipion huiendolo intentado muchos, y quedado muertos por aquellos campos. Sintiendo pues a questo Cornelio Scipion, y viendose casi perdido se començo presto a retirar hazia atras, y siguiendolo los enemigos le conuino retraerse, y fortalecerse como pudo en vn cerro, donde le tuuieron cercado, y en grande peligro de perderse si presto no le socorriera su hermano Gneo Scipion, que acudio con las demas vāderas Romanas, y con grande numero de gente Catalana, que como amigos le acudian siempre bien puestos, y armados sin sueldo nō mas de por sus aventuras, como gente que siempre ha sido estrañamente belicosa, y de gran valor. Mientras passaua esto en España citeriōr se publico, y estendio fama por el Andalucia no del peligro de Cornelio Scipio sino que ambos hermanos fallan muy pujantes con muy grueso campo, y que hauian afrentado al general Gisgon, y que no era posible resistirles alguna potencia de Cartagineses. A esta fama se rebelo contra los Africanos en Andalucia la ciudad de Cazlona, que en aquel tiempo fue principalissima. Echaron los ciudadanos fuera a los Cartagineses que teniā de presidio matando muchos dellos. Lo mismo hizo toda la comarca, y lo mismo hizo tambien otra ciudad de Andalucia llamada Bigerra muy principal. Esta rebellion turbo mucho a los Cartagineses: y luego acudieron sobre Cazlona con toda su gente Magon, y su hermano Aidrubal por ver si tēdria el caso algun remedio. Respondieron-

les de los muros de Cazlona con piedras: dardos, y otros tiros arrojados con tan poco gusto de los generales q̄ le tuuieron mayor en mudarse presto de aquel lugar no quiriendo esasperar por entonces a los ciudadanos. Leuando pues el campo de Cazlona fueron sobre Andujar, y la cercaron por el mismo orden que lo hauia estado el año antes pensando tomarla por hambre consejo por armas no pudieffen: principalmente porque creyan que no le podrian dar socorro los Scipiones por estar muy lexos, y a su parecer muy ocupados con Asdrubal Gisgon. Pero no les sucedio tambien como pensauā. Porque luego que tuuieron noticia de lo que passaua en Cazlona y Andujar los generales Romanos tomo Gneo Scipion con sigo quatro mil soldados infantes bien sueltos, y desembaraçados, y trecientos cauallos ligeros dexando orden que su hermano Cornelio Scipion le siguieffe con todo el resto del exercito muy puesto en orden por sus esquadrones de espacio, y no alargado jornadas. Camino Gneo Scipion muy de priessa por atajos tan secretamente que llego sobre Andujar sin que huieffe noticia, ni sospechade su venida. Reconocio la disposiciō de los reales ser como la del año antes. Por esto se determino de hazer la entrada por la misma parte por donde tē hauia hecho el mismo año pasado. Venida la noche muy oscura dio Scipio tan recio con los suyos hechos vn tropel por las estancias de aquella parte hiriendo, y matando quantos hallaua delante que en muy pequeño rato, y cō muy poco trabajo salio por la otra parte de hazia el pueblo con toda su gente salua. Metido pues Scipion en la ciudad, y hauendo descansado vn poco le parecio que se hauia hecho muy poco aquella noche en no hauer hecho mas que abrir el passo: y assi boluio a concertar los suyos, y saliendo del pueblo boluio a dar en los reales por la misma parte

parte que hauia entrado haziendo terrible estrago en aquellos Africanos los quales huyan atonitos, y espantados a vnas partes y a otras no sabiendo que gente fuesse aquella que de tal manera los destroçaua: porque no se podian persuadir que fuesse Scipion el que hazia este segundo estrago pues parecia hauer hecho harto en poder passarlas estancias, y entrar en la ciudad duro gran rato el perseguir, y destroçar aquellas gentes Africanas, aunque con alguna resistencia hasta que Gneo Scipion vido que salian ya contra el algunas vanderas con mucha gente, puesta en muy buen orden. Entonces toco a recoger y sin recibir daño alguno se boluio a la ciudad donde reposo con sus soldados lo restante de la noche dexando muertos muchos enemigos, y puesto fuego por muchas partes a los palenques, y reparos, y trayendo grãde presa de cautiuos a la ciudad. Lo restante de la noche gauto Scipion en rōdar la ciudad visitando las guardas, y centinelas, y a los heridos, y proueyendoles lo que hauian menester, y lo andoles mucho sus buenas obras. Venido el dia reposo Scipion algunas horas, y despues anduuo desde encima de la muralla considerando la disposicion de los reales, y vido el cuydado, que los enemigos ponian en fortalecerse mucho renouando los palenques, y reparos quemados y facendo nuevos fosos, trayendo doblada la guardia. Noto tambien Scipion que las estancias, y quartel de Asdrubal a la parte Occidental de la ciudad estauan poco guardadas con gente pareciendoles a los enemigos, que por la fortaleza del lugar, y muchos reparos que alli tenian no hauia necesidad de guardar con gente aquellas estancias. Y assi acordo Gneo Scipion de auisar a los Cartaginenses como auian de guardar aquella parte. Luego hizo tres partes de toda la gente fuera de la que quedo para guarda la vna parte como para si, la segunda dio a Tito Fonteyo ca-

pitan Romano de mucho valor para q̄ saliesse tras el, y le guardasse las espaldas. La tercera parte dio a otro capitan Romano tambien de mucho valor llamado Quinto Sertorio: al qual mando que diessse de tropel, y con el impetu q̄ fuesse posible en las estancias de Asdrubal Barcino, donde hauia menor diligencia, y cuydado, y que hiziesse todo el daño que pudiesse, y procurasse poner fuego a los reparos por muchos lugares. Hecho el concierto salio luego Scipion con su esquadron bien concertado, y al son de muchas trompetas y caxas llego a las estancias, donde hauia peleado la noche passada haziendo notable daño con fuego que checha ua dentro, y hazia poner por diuersas partes, y tomando mucho ganado, y gente que andaua desmandada. No se pudieron persuadir los Cartaginenses q̄ tan en breue hiziera Scipion esta salida, y assi tuuo lugar de hazer gran daño en ellos: pero como estauan auisados, y escarmentados presto se pusieron a la defensa traunandose vna cruel batalla de ambas partes, en q̄ hizo Scipion notable daño: pero como por momentos fuesse creciendo el numero de los contrarios, y los Romanos estuuiesse ya cansados le parecio a Scipion ser tiempo de retirarse: y assi se començo a retraer poco a poco peleando siempre con brabo denuedo. Los Cartaginenses echaron por otra parte del real mucha gente puesta en vn esquadron para que tomassen las espaldas a Scipion entre las murallas, y el real. Pero fo corrio presto a ese peligro Tito Fonteyo con su batalla: el qual viendo el esquadron de enemigos que yuancercando a Scipion, y a sus quatro mil soldados salio de la ciudad con grandefuriada dando sobre el esquadron Africano traunandose aqui de nueuo sangrienta batalla y como Fonteyo cogio con imperu a este esquadron por vn lado porque se yua boluendo para dar en las espaldas de Scipion, fuerō presto desbaratados

los Cartaginenses del escuadron, y los mas dellos muy eridos, o presos. A esta hora se comenzaron a oyr los alaridos y el estruendo del daño que Quinto Sertorio hazia en la otra parte de los reales en las estancias, y cartel de Asdrubal viendose muchas llamas, y humo subir de los reparos, que se quemauā por detras de la ciudad el espectáculo que para el punto en que estauan, y siēdo acometidos de la manera, que esta dicho puso estraño horror, y confusion en los Cartaginenses figurandoseles, que deuia de venir sobre ellos medio mūdo. Pues como el valeroso Scipion estuuiesse bien en lo que a sus espaldas passaua, y viefse la confusion, y turbacion de sus enemigos por el alboroto que sentian a la otra parte del pueblo dexo de retirarse y boluio a hazer nuevo impetu sobre aquellos Africanos matando muchos dellos hasta que sintio que boluian en si del yelo, que les haueria entrado en pechos sabiendo que eran de la ciudad solos dos mil hombres, y no otros los que con Sertorio causauan aquel alboroto, y daño en las estancias de Asdrubal. Entonces se retiró a la ciudad Scipion con Tito Fonteyo lleuando su gente con mucha orden, y concierto. Entrando en la ciudad tomó Scipion la gentemā descansada, que halló con la qual saltó por la parte Occidental de la ciudad acia donde andaua Sertorio: al qual halló cercado con todos los suyos haciendo increíbles prouejas de sus personas, hauerido muerto muchos de los Cartaginenses por aquella parte y auiendo quemado todos los reparos de aquellas estancias. Arremetio pues Scipion con los suyos dando por las espaldas en aquellos que tenian cercado a Sertorio, los quales fueron facilmente rotos, y abrieron bien ancho el campo por donde, sin dificultad se recogierō a reposar en su ciudad los Romanos dexando hecho grande daño en sus enemigos pues en la salida del anoche passada, y en la destedia mataron so-

bre dos mil Cartaginenses, y prendieron mas de otros tres mil tomādoles algunas vanderas. Viendo los generales de Carrago la mucha perdida suya en el cerco de Andujar, y que no lleuaua remedio el pensar de tomarla ciudad alçaron el cerco, y fueron sobre la ciudad de Bigerra la qual poco antes se habia reducido como queda arriba dicho a la parcialidad de los Romanos. Hizieron esto los cartaginenses mas por facer a Scipion del Andalucia entendiendo, que luego haueria de acudir al socorro de Bigerra, que por entender, que hauerian ellos de medrar algo, cercando aquella ciudad. Y el intento, o ahinco, que tenian por facer a Scipion del Andaluzia no era porque en su ausencia confiauā de poder cobrar Andujar, o algun otro pueblo de los que seguian el vando Romano, sino porque estando Scipion en el Andaluzia traya tan buenas inteligencias, que yua reduciendo a su amistad, y confederacion los mas pueblos de aquella prouincia de lo qual no esperauā ellos otra cosa sino ser totalmente escluydos, y echados della.

CAPITULO. XLV. COMO Neyo Scipion fue siguiendo a los Cartaginenses, y compeliēdoles a pelear los vencio en dos batallas capitales.



Ista por Neyo Scipion la parada de los Cartaginenses a pelear toda la tierra de los Andaluces sus nuevos amigos, de los quales tomó presto socorros de gente belicosa, y bien armada, con los quales y colagete, que truxo consigo al socorro de Andujar puso en campo un gueso exercito, que luego se partió para Bigerra en busca del enemigo con animo de darle batalla si la quisiese aceptar pues se allaua con suficiente potencia para ello llegó Scipion a Bigerra, y en llegando el le hurtaron los enemigos el cuer-
pobol-

po boluendose hazia Andujar cō mucha priesa pensando poder hazer buena presa en algun pueblo de los nueuamente amigos de Roma, mientras Scipion estava ausente, para que con alguna victoria, o buen suceso pudiesen detener en su parcialidad, y dominio los pueblos dudosos, y de quiente mian rebelion. Llegaron los Cartagineses a vna villa dos leguas de Andujar, llamada Aurige, a la qual agora decimos Iaca. Scipion viendo la buelta de los enemigos, partio luego tras ellos siguiendo los por sus mismos pasos con tanta presteça, que llegaron todos casi juntos a la villa, y como Scipion tuuiesse gran desseo de dar batalla a los enemigos saco luego sus esquadrones a vn campo raso presentando la batalla. Los Cartagineses la aceptaron vñcidos de verguença, la qual fue muy porfiada por mas de dos horas pero al fin consiguiẽrõ la vitoria los de la parte Romana. Y cierto este dia no quedara Cartaginense, ni hombre de los que seguian su parcialidad a vida sino fuera mal herido Scipion de vna lançada, q̄ le dieron passandole vn muslo de parte a parte con que le derribaron del cauallo yendo siguiendo el alcãce por cuya herida sus capitanes mandaron hazer señal. y recogieron la gente. Cō todo esto fueron muertos en aquella batalla cinco mil Africanos: tomaron se tres mil dellos viuos con cinquenta yanderas. Otro dia siguiente le llego a Scipion todo el exercito Romano cō las compañías de Catalanes, y de otros amigos que por su orden le hauian venido siguiendo desde el rio Ebro. Desta venida holgaron mucho Neyo Scipion, y los suyos, y cobraron grande temor los contrarios viendo a los Romanos victoriosos, y de mayor numero que ellos eran. Por lo qual perdieron toda la esperança que tenian de poder su tentar aquella parte, y comarca de Andujar, y Cazlona con las tierras de Vbeda, y Baeça, y aun desconfiando

de poderse defender, o valer asì mismos partieron de noche huyendo con toda la presteça posible dexãdõse en el real alguna gente de poca vtilidad para que tocassen trompetas, y hiziesen representacion de centinela, y guarda porque los Romanos no pudiesen sentir su huyda hasta que fuesen puestos en salvo. Tomaron huyendo la buelta del Poniente a lo mas interior de Andalucia acia la parte de los Turdetanos sus amigos antiguos en quien pensauan hallar socorro, y amparo de sus muchos daños, y calamidades. No sintio Neyo Scipion esa noche hasta otro dia de mañana la huyda de los enemigos pero como fue sabida luego se hizo poner en vna litera, y sacando toda su gente començo a seguir los contrarios con grande priesa porque no se le favoreciesen en alguna parte. Alcançolos a cabo de cinco dias cerca de la ciudad Munda, que es donde agora esta el pequeño pueblo Monda cerca de las ciudades Ronda, y Marbella. Los Cartagineses viendo se alcançados no dexauan de marchar defendiendõse como podian sin querẽrõ per. Mas tanto los aquexaua Scipion haciendo acometimientos por diuersas partes, y procurando romperlos, que como desesperados, y raiosos repararon boluendo los rostros, y vanderas contra los esquadrones Romanos. Trauose vna batalla harto braba; pero al fin cargo tanta multitud de Romanos, que los Cartagineses fueron en muy poco rato vencidos, y desbaratados huyendo todos a rienda suelta por aquellos campos de Munda, y quedando muchos muertos. Los que escaparon se recogieron, y favorecieron en Munda: quedando toda la tierra aterrorizada.

CAPITULO XLVI. DEL
nuevo socorro que los Cartaginenses
truxeron de Francia, y como con
grande estrago fuyeron
vencidos de los Ro-
manos.



V Edaron los Cartaginenses tan rotos, y apocados, q̄ nin-
gun remedio les quedaua
para poderse valer contra la
parte Romana, sino buscar socorro, y
fauor por sus dineros entre naciones
estrangeras: y creyendo, que esto les
era vnico remedio mandaron a Magō
hermano de Asdrubal que tomase pre-
sto grande suma de dinero, y passase en
Francia, y juntase por qualquiera sala-
rio, y sueldo los mas Franceses que pu-
diese pareciendoles a los Cartaginē-
ses, que esta gente Francesa era bastan-
te para defenderles, y vencer la potencia
de los Romanos aunque fuesen fa-
uorecidos de toda España. Magon pas-
so en Fracia cō grande tesoro, y truxo
nueue mil soldados tan feroces, y bra-
bos, que bien se dauan ellos a enten-
der, y aū lo jurauan de no dexar Roma-
no, ni Español a vida creyendoles los
Cartaginenses por verlos todos ser hō-
bres de grandes estaturas, muy corpu-
lentos, y membrudos, y de estraña fero-
cidad. Luego que tuuierō esta gēte Ma-
gō, y su hermano Asdrubal recogieron
todo su poder de Africanos, y de los
otros amigos, y marcharon para aque-
lla parte del Andalucia, dōde hauia que-
dado el año antes el general Romano
Neyo Scipiō: el qual como supo la veni-
dade losenemigos con tãto socorro de
Franceses faco luego sus vanderas al cã-
po, y apellidados los pueblos Español-
es sus amigos, con quien hizo muy
buen exercito se puō muy a punto. A-
cudieron a esta jornada el otro Asdru-
bal Gisgon, y Cornelio Scipion cada
vno por su parte por hallarse en aque-
lla batalla: en la qual pensauan bien los

Cartaginenses cobrar todo lo que ha-
uian perdido, y mejorarle mucho no
dexando a vida Romano, ni hombre,
que siguiesse su vando. Tambien ten-
dian los Romanos, que esta batalla ha-
uia de ser mas recia, y braba, que todas
quantas hasta entonces hauian tenido
Puestos pues los dos cãpos enemigos
el vno cerca del otro, y aplazada labata-
lla para dos dias despues que llegarō a
verse gastarō los vnos, y los otros a quel
tiempo en apercebirse, y aprestar todas
las cosas necessarias. Venido el dia se-
ñalado sacaron luego los generales de
ambas partes a lo raso sus esquadro-
nes muy bien ordenados. No quisie-
ron los Franceses juntarse con otra gē-
te sino pelear solos por su parte en una
batalla contra los quales pusieron los
dos hermanos Scipiones vna batalla
de los Españoles sus amigos, en quien
teniã puesta la esperança de hauer la vi-
ctoria. El segundo esquadron fue de
muy buena gente de a cauallo, en que
hauia mezclados Romanos, y Espa-
ñoles Celtiberos. Este esquadron fue
puesto contra la caualleria de Numi-
dia. El tercero batallon fue de in-
fanteria Italiana contrapuesto asì
mismo a la infanteria Africana. Estan-
do las batallas asì ordenadas, frente,
a frente se adelanto el esquadron Fran-
ces de los otros, y era muy de ver su po-
stura, y disposicion: porque trayan to-
dos aquellos Franceses armadas las ca-
beças cō sus cofias, y capaceres de hier-
ro a manera de capellinas que les cub-
rian los cuellos, y hombros. Trayan
escudos como los de los Españoles, cō
quien hauian de combatir. Sus espa-
das eran muy pesadas, y largas sin pun-
tas con las quales no podian bien he-
rir fino de alta baxo en lo qual les lle-
uauan harta ventaja nuestros Español-
es: porque lleuauan conforme a su uso
espadas mas cortas, y ligeras con pūtas
muy agudas, y azeradas cō la qual mane-
rade espadas jugauã, y se desembolnauan

Primera parte de las

los Españoles ligeramente a los lados y a todas partes usando principalmente el herir de estocada cosa bien conuiniente a la colera de los Españoles, y muy prouechosa en la guerra por ganarse mucho tiempo en esta manera de herir, y por fer estas heridas mas dañosas a los enemigos, y menos euitables, y por cansar menos las fuerças de los combatientes. Trayan así mismo aquellos brabos franceses los braços, y piernas llenos de manillas, y axorcas de oro, y plata con grandes collares de jomilmo, y brabatas guarniciones y puños de espadas tambien de oro, y plata, con que ellos serenian por muy bizarros mostrandose con extraño, y bravo semblante. Estando pues los escuadrones desta suerte concertados dióron los capitanes señal de batalla: oyda la qual los Franceses acometieron al escuadron Español con monstruoso ímpetu, qual suele tener aquella nacion: pero no por esso perdieron vn solo pie del campo nuestros Españoles, ni dexaron de recibirlos valerosamente, y hazer en ellos mortal estrago. Porque como cerro el vn escuadron con el otro, y anduiesen juntos podian mejor mandar sus espadas los Españoles hiriendolos de mortales estocadas, y otras profundas heridas. Por esto en passando el primero ímpetu de la batalla comenzaron aparecer por la frente del escuadron Frances otros mancos, y muchos muertos en tierra. Y como fuese esta gente muy corpulenta de muchas carnes, y sangre comenzó a parecer todo el suelo por aquella parte reñido della: con el qual espectáculo se engendroua harto temor en los pechos de los Cartaginenses, y al contrario nueva colera y ferocidad en los animos de los Españoles derramadores della. Dicesse que trauidos estos dos escuadrones de ambas partes no se dauan uozes como solian en otras batallas, si no todo era vn callar suspenso, y triste con solamente sospiros, y gemi

dos de los heridos, y de los que morian: solamente hazia gran estruendo por aquellos valles, y campos el ruydo de las armas, y el sonido de las trompetas, caxas, cornetas, y otros instrumentos militares. Fue durando la batalla muy reñida entre las dos naciones belicosas Españoles, y Franceses creciendole tambien el daño muerte, y destroço de ambas partes: y el Sol se fue subiendo muy alto, q̄ como fuese por el tiempo mas caluroso del año, y la region fuese tambien de las mas calurosas, y feruorosas de España, y juntamente con esto fuesen tan corpulentos aquellos Franceses criados, y acostumbrados a tierras mas frias, no era posible, que pudiesen resistir, ni sufrir el tra bajo, y grande fatiga no solamente peleando, pero, ni aun estándose quietos. Por esto andauan cansados, y fatigados sin se poder valer. A esta hora viódo los Scipiones principio de victoria por sus amigos los Españoles, y que comenzauan a ser vencidos aquellos fieros Franceses, que hauian sido tenidos por inuencibles, mandaron mouer los otros dos escuadrones, los quales dieron en sus enemigos con grande furia, siendo así mismo recibidos de los Cartaginenses con grande animo. Fue esta batalla no menos reñida y porfiada, que todas las otras passadas: por q̄ el odio entrañable, que los vnos a los otros, y la esperança de vencer los vnos como gente a ello acostumbrada, y el temor de ser vencidos los otros les hazia cobrar denuedo, y corage, y combatir con mayor furor, que lo que podian sufrir sus fuerças buscando cosas espadas las vias, por dōde mas presto se pudiesen quitar las vidas los vnos a los otros. Era notable cosa ver la grande sollicitud, y diligēcia de los generales de la vna, y otra parte discurrendop por toda la batalla poniendose a las mayores afrontas, y peligros, como brabos soldados socorriendo con presteça a las mayores necessidades, esforçan-

forçando a los vnos, fauoreciēdo a los otros, y socorriēdo a donde sentiā mas flaqueç, y daño como capitanes valerosos: pareciendo cosa imposible, que con tanta entereça pudiesen hallarse casi en vn punto en muchos lugares ha ziendo su officio. Con la qual diligencia, y sollicitud se mantenia la batalla en vn peso, y set sin declinar la vitoria a vna parte ni a otra. A esta hora estauan ya tales los Franceses, que no podian de cansados, y fatigados herir a sus contrarios los Españoles, ni aun leuantar los braços, ni mouer los pies de vn lugar. Tenian por menos trabajo sufrir las heridas de sus enemigos, y dexarse matar, que alçar los escudos para repararlos. Solo se sustentauan en pie con tampoco vigor, y fuerça, q̄ por muy pequeños, y flacos golpes, que recibiesen, cayan al suelo. Con todo esto no boluieron atras, ni dieron muestra de huyr, ni de rendirse solo hauia en ellos morir. Apretauan los sus contrarios con tanta furia, que presto los destrozaron a todos degollandolos, y ha ziendolos piezas cruelmente: de manera, que de nueue mil hombres, que eran, no quedaron a vida los mil, y quinientos hombras dellos. Luego se començo con este vencimiēto, y destruycion de los Franceses a publicar victoria por el campo, y cobrando nueuo animo los otros esquadrones Romanos començaron a llevar de arrancada a sus enemigos siguiendoles el alcãce muy gran rato. Muriéron en esta batalla doce mil hombres entre Franceses, y Africanos, y fueron tomados a prision dos mil dellos. Ganaronse cinquenta vanderas, y diez elefantes quedando tres muertos. Fue tanto el despojo de las fortijas, manillas, collares, y joyas, que trayan aquellos Franceses que no tuuo estimacion: con las quales joyas quedaron muy ricos, y profperos los soldados de los Scipiones, y los Cartagenes tan perdidos, y destrozados, que en muchos dias no pu-

dieron tomar armas para osar salir en compania, ni dar batalla. Solo basteciā y fortificauan con mucho cuydado, y diligencia las ciudades, y villas de su amistad, y parcialidad, para poderse defender en ellas de las vitoriosas armas Romanas.

CAPITULO XLVII. COMO los Scipiones ganaron a Sagunto, y restituyeron en ella a los Saguntinos, destruyeron a Turdeto el menor, y de la embaxada que embiaron a Africa.

NO quedaua por entonces cosa, que notablemente hiziese daño al poder, y vando de los Romanos, y de los Españoles sus amigos. Pues viēdose ya algo mas desocupados los dos hermanos Scipiones determinaron yr sobre la ciudad de Sagunto: para conquistalla, y restituylla a sus amigos los Saguntinos, que auian escapado della, quando la gano Anibal: los quales Saguntinos hauian siempre andado en el exercito Romano allandose presentes, y haziendo grandes hazañas en todas las jornadas passadas despues que Neyo Scipio vino a España con esta resoluiciō marchando el campo de donde estaua, y llegado a Sagunto fue la ciudad sitiada asentando los Romanos, y los Españoles sus amigos sus estaciās en lugares conuiniētes, y fortificādo muy biē sus reales sin q̄ para todo ello tuuiesen estoruo de la gente de Cartago, que estaua dentro, ni de los Turdetanos Andaluzes, que viuiā no muy lexos en vn pueblo fuerte q̄ auia los Turdetanos fundado en estas comarcas en tiempo del general de Cartago Hamilcar: al qual pueblo llamaron Turdeto el menor a diferencia de la otra ciudad grande de Turdeto, que estaua en la parte Occidental del Andalucia, de quien arriba hemos hecho mencion hablando

Primera parte de las

de la primera entrada de los Cartagineses en España, y del capitán Andalúz Baucio Capeto. Fortificados pues los reales, y descansada la gente dieron orden los Scipiones de que se hiziesen trabucos, baybenes, y otros ingenios militares, que en aquel tiempo se vsauan para combatir la ciudad: porque no pensauan leuantar el cerco hastato marla, y restituyrta a los Sagūtinis sus verdaderos ciudadanos, y señores, o quedar muertos en el campo: porque ya se les hazia gran verguença a los dos hermanos Scipiones, que huuiessen estado seys años en España, y no huuiessen acabado esta jornada: siendo ella la ocasion de todas estas guerras, y la que principalmente se pretendia por parte de la republica Romana: aunque es verdad, que ya otra vez hauian tentado los Romanos cercada a Sagunto con animo de recobrarla, que fue luego que Cornelio Scipion passo de Roma en España en socorro de su hermano Neyo Scipion: y estando en el cerco aquella vez ganaron los rehenes, que a lli tenian los Cartagineses como arriba queda dicho pero no se dio por entonces fin ala jornada, ni se pudo llevar adelante el cerco, porque vinieron de Italia en aquel tiempo unas malas nueuas, que los Romanos hauian sido vencidos, y casi destruydos por Anibal en Canas: lo qual fue causa suficiente, para que los hermanos Scipiones dexassen el cerco de Sagunto, y se retirassen a Cataluña por temor de que no huuiesse alguna nouedad, y mouimiento en aquella prouincia. Pero agora que los Scipiones estauan muy prosperos, y victoriosos, muy arraygados, y llenos de amistades por toda España sin contraste alguno, y con poco temor de que les faltaria la amistad de los Españoles, quisieron de propósito acabar esta jornada de Sagunto: la qual por todas las ocasiones que agora dixere no fue dificultosa. Porque ni los Cartagineses, ni los Turdeta-

nos enemigos de Sagunto, ni otros algunos se osaron atraueçar por medio, ni dar socorro a los cercados temiendo ellos no les sobreuiuese el mismo daño, y no debalde estauan temerosos principalmente los que hauian dado ayuda al capitán Anibal en la conquista, que hizo desta ciudad como luego se dira. Acabadas pues las maquinas, y pertrechos los Scipiones sacaron su gente bien ordenada al campo, y comenzó el conuate de la muralla muy brabo, y fiero: porque los de dentro como gente desesperada de todo fauor, y socorro, y de alcanzar clemencia procuraron vender bien caras sus vidas. Pero como no fuese menor la rauia de los Saguntinos, y Romanos combatientes por parecerles que aqui ven-gauan los trabajos, y daños passados, y por esta ocasion cargassen por todas partes a la muralla con gran denuedo menospreciando todo trabajo, y fatiga aportillaron la cerca por algunas partes, y por otra la subieron con escalas y finalmente entraron la ciudad por fuerza de armas matando, y destrozando muchos Africanos, y tomando a prision todos los demas. Luego que la ciudad fue tomada la restituyeron los generales Romanos a sus naturales aunque no eran muchos. Dierōles muchas preminencias, y nueuas frãçças: y asy mismo muchas riquezas joyas, y alajas para el al-fiento de sus casas, y ciudad. No se contentaron los dos hermanos Scipiones con hauer hecho esto, sino que tambien les quisierō asegurar de enemigos, y mala vecindad de quien se podia tener sospecha. Estos eran algunos lugares de Andaluces Turdetanos principalmente vn pueblo grande llamado Turdeto el menor los quales pueblos auian sido fundados en aquella comarca por los Andaluces Turdetanos para desde alli hazer guerra a los vecinos de Sagunto antes que su ciudad les fuese ganada por Anibal.

Asentaron pues los dos Scipiones cerco muy de proposito sobre Turdeto el menor fortificando sus estancias. Luego comēçaron los Romanos a llegar sus máquinas a la muralla combatiendola por las mas partes que les parecian ser de menor resistencia: y tanto se trabaja con el mucho cuydado de los capitanes, q̄ al fin fueron aporbillados los muros cayendo algunos lienços. Luego los dos hermanos Scipiones embiaron toda la cavalleria mandando que corrieren todo el campo al rededor del pueblo, y tomassen todos los caminos, y pasos de manera q̄ no diessen lugar a q̄ amigos, y gente cōfederada, ni algunos otros diessen fauor a los cercados. Ordenado esto sacaron los Scipiones de las estancias toda la infanteria bien repartida, y ordenada por sus escuadrones: y dādoles señal se comēço el asalto muy feroz, y bravo en los portillos, y ruynas de la muralla, porq̄ los Turdetanos defendian de cōtra muy valerosamente la entrada hiriendo a mātamente a los q̄ pretendian entrar dentro. Otros les tirauan por los lados desde las torres, y valuartes grāde lluvia de piedras y dardos con q̄ hazian notable daño en los combatientes hiriendo, y matando. Con toda esta dificultad como los defuera diessen grande prieta a los cercados, y llegasse gente de refresco comēçaron a cōfarse y desfallecer los Turdetanos principalmente viendo q̄ no les acudia socorro de alguna parte. Cō esta flaqueza de los Turdetanos tomarō mayor animo los Romanos, y comēçaron a entrar el pueblo a fuerça de armas por los portillos. Los de dentro viēdo el muro entrado pusierō gente q̄ resistiese, y sustentase toda via la batalla, y por otra parte comēçaron a atajar las calles por donde se podia entrar dentro del pueblo con muy fuertes trincheas, y profundos fosos dentro de los quales ferecieron todos los ciudadanos con animo, y determinacion de morir peleando. Dauanseles cada dia recios comba-

tes: pero los reparos, y trincheas eran tan fuertes, que no sentian los cercados la falta de sus murallas, y assi se defendian muy bien. Y como peleauan con animos obstinados como gente desesperada hazian maravillas en su defensa matando gran numero de los q̄ los combatian, y a veces haziedoles huir de las trincheas, y reparos. Cōtinuaronse muchos dias estos combates, a las bocas de las calles sin hazer fruto alguno: lo qual visto por los dos hermanos Scipiones acordaron sugetar la ciudad por otra via. Mandaron poner mucho fuego a los reparos, y bocas de las calles: el qual prendio luego en las primeras casas por muchas partes, de manera, q̄ aunq̄ los cercados procurauan dar remedio a esta dificultad, no podian, porq̄ crecio mucho metiendose siempre mas adentro de la ciudad sin que bastase a atajar las calles, y derribar casas, ni otra alguna diligencia. Juntamente con este daño se proseguia el combate muy fiero en las trincheas de las calles: de manera, que viendose los cercados ya del todo vencidos, y sin remedio arrojaron las armas, pidiendo merced de las vidas por que ya no se podian admitir con otro partido. Todos ellos fueron otro dia vendidos, y quedaron por esclavos entre los otros Españoles, que aun quedaban fraçado, y con mejores colores, que el de los Cartagineses no era otro el intento de los Romanos, si no robar la tierra, y sacar dineros de qualquier manera que pudiesen. El pueblo fue del todo, quemado, y arruyado por tierra sin quedar en todo el cosa enhiesta. Otro tanto fue hecho de todos los lugares, y villas, que en aquella comarca hauian fundado los Turdetanos por hazer daño a la ciudad de Sagunto. Mas agora cō esta diligencia de los Scipiones quedaron los Saguntinos quietos y pacificos. Acabada esta jornada se recogieron los Scipiones a Tarragona donde remunerarō a sus soldados largamente embiando a sus casas los Españoles

muy contentos, y satisfechos, y alojando biẽ a sus soldados Italianos. Luego el inuierno siguiẽte, tuuierõ nueva los dos Scipiones como los Cartaginẽses estauã en Africa muy rebueltos en nueva guerra contra vn Rey Africano de mucho poder llamado Sifas. Los Scipiones teniendo esta por muy buena ocasiõ para meterse en Africa, e impedir en ella los socorros q̃ Cartago embiaua a sus generales en Italia, y en España hizierõ luego embaxada al Rey Sifas embiãndoles tres capitanes Romanos de su exercito con poderes muy bastantes para assentar confederacion, y liga cõ el Rey Sifas de parte de la republica Romana prometiendole fauor, y socorro contra sus enemigos los Cartaginẽses. Holgo mucho el Rey Sifas de esta embaxada: y hizo la liga, y amistad cõ los Romanos quedandose con el por entonces vno de los tres capitanes embaxadorõs llamado Quinto Sertorio hombre de gran valor en la guerra, de quien ya hemõs arriba hecho mencion para que industria se a los vassallos de aquel rey Africano en la militia Romana poniendo gente de a pie en batallas ordenadas: de manera que supiesse acometer, reboluer, y retirarse obedeciendo a las seãales, y preceos de los capitanes: porque toda la gente de aquel reyno no sabia otro modo de pelear sino a cauallo: y assi perdiã mucho en los encontros que se les ofrecian con los Cartaginẽses.

CAPITVLO. XLVIII. DEL SOCORRO

que a los Cartaginẽses les vino de Africa, y como fuerõ muertos los dos Scipiones.



O tiniẽdo ya õtro los generales de Cartago para sustentar la guerra en España faltãdoles socorro de su republica por la guerra del rey Sifas q̃ dẽtro de Africa teniã comẽçaron secretamẽte a tratar con los Celtiberos Españoles que

tomasen de la republica Cartaginense salario, y sueldo perpetuo el qual se les pagase en lugares para ello diputados cada vn año en ropas, ganados, y en dineros, como ellos mas quisiesen. Venian los Celtiberos en esto facilmente y tratauase con mucho feruor cosa biẽ perniciosã para los Romanos si presto no pusierã remedio en negocio de tanta importancia. Aunque el hato desto era secreto, cõ todo esto no lo pudo ser tanto q̃ no tuuiesesen dello noticia los Scipiones a buẽ tiempo: losquales luego sin poner dilaciõ se fuerõ personalmente a la prouincia de los Celtiberos en la qual como queda dicho arriba teniã muchos pueblos, y caualleros confederados, y amigos. Supierõse hauer tambien en esta jornada los generales Romanos que deshizieron casi todos aquellos conciertos que tratauan sus contrarios: porq̃ prometieron los Scipiones a los Celtiberos el mismo salario, q̃ les dauan los Cartaginenses por muchos años a treynta mil hombres dellos aq̃ no fuesen llamados a la guerra y cõ esto promerian tambien el repartimiento de despojos, q̃ de la guerra se ganasen. Acetaron los Celtiberos de buena gana este partido, y salario antes que el de los Cartaginenses: por conocer a los Romanos por gente afable, y cortes, y q̃ les hazian buen tratamiento, y regalo muy al contrario de los Cartaginẽses q̃ los tratauã cõ imperio, y soberuia. Este se dice auer sido el primer salario, y sueldo que los Romanos dieron a los Españoles. Con todas estas diligencias no pudieron hazer tãto los Scipiones que nõ quedasen muchos Celtiberos asalariados por los Cartaginẽses: mas no fuerõ tãtos como los q̃ lo fuerõ por los Romanos: de los quales muchos se vinieron luego al campo de los Scipiones viuiendo, y alojandose juntamente con los Romanos, gustando de su conuersacion, y acostumbRANDOSE a su policia, y lengua Latina. En este tiempo hauia sido vencido en Africa

el rey Sifas por vncapitan llamado Masiniffa hijo del Rey Gala vecino, y enemigo de Sifas. Por esto embiaron a este Masiniffa los Cartaginenses con socorro de siete mil soldados de infanteria y setecientos ginetes para q̄ passasse en España, y se juntasse con los Asdrubales, y Magō embiaron tambien grande socorro de prouisiones, y dineros para q̄ sus generales renouassen la guerra los generales juntaron mucha gente de sus Africanos, y de los Españoles sus confederados. Tenian tambien concertados otros cinco mil Españoles pagandolos adelantados porque les ayudassen el qual concierto hizieron por medio de vn cauallero Aragonés llamado Indibil hombre muy inquieto y apassionado del vando de los Cartaginenses. Hechas estas preuenciones començaron los Cartaginenses marchar pa el Andalucia por ver si podriã recobrar lo que en las jornadas passadas hauian perdido. Eran tres exercitos los de los Cartaginenses: los dos de los quales marchauan juntos que eran el de Asdrubal Gisgon, y el de Magon, el otro tercero lleuaua Asdrubal Barcino. Tras ellos salieron los Scipiones los quales por concluir la guerra mas presto teniendo por cierta la victoria partieron el exercito desta manera, q̄ Cornelio Scipion tomo dos tercias partes del exercito cō que siguió a Magon, y a Asdrubal Gisgon. La otra tercia parte del exercito con los treynta mil Celtiberos assalariados quedo cō Neo Scipion para dar la batalla al general Asdrubal Barcino. Sabiẽdo pues aqueste Asdrubal por sus espías que toda la fuerça del exercito de Gneo Scipion consistia en los treynta mil Celtiberos les embio algunos otros Españoles que el tenia con sigo, con muchas dadiuas, y ofrecimientos rogandoles que pues aquellas competencias eran suyas, y de los Romanos no fauoreciesen al vno, ni al otro vando y que no quisiesen pelear por hazer se

ñores de su tierra a los Romanos: y que pues su voluntad era no fauorecerles a ellos con quien tenian deudo pues el, y su hermano eran hijos de muger Española, y casados con Españolas, que a lo menos no ayudassen al vando de los Romanos, con quien no tenian parientes co alguno. No bastarõ estos ruegos, ni muchas dadiuas, para q̄ los Celtiberos dexassen a los Romanos, y assi huuo Asdrubal de tomar otro modo para quitarle a Scipion estos treynta mil Celtiberos, fue este. Embio a mãdar a los otros Celtiberos que ganauan su sueldo, que djesen con gran impetu sobre las tierras de los treynta mil que seguian a Neo Scipion. Ellos lo hizieron assi, robando, y destrozando quanto por los pueblos de estos topauan sin perdonar cosa. Lo qual como fue sabido en el real de Scipion sacaron los Celtiberos luego sus vanderas fuera del real, y caminaron para su tierra por socorrer, y remediar sus daños sin que bastasse ruego, ni otra diligencia para detenerlos. Por lo qual hallãdose Neo Scipio flaco, y muy desigual en fuerças para poder esperar al enemigo: y no pudiendosse ya juntar con su hermano Cornelio Scipio por yr muy lexos en seguimiento de Asdrubal Gisgon, y de Magon, acordo de retirarse para atras buscando algun lugar fuerte, donde fortalecerse. Asdrubal passó el rio Ebro tras el, muy codicioso de darle batalla. A este mismo tiempo quiriendo Cornelio Scipion, que sus enemigos no se les fuesen de las manos los atajo assentando su campo en vn llano, que dicen de Cabanes donde ay vna poblacion, a quien dicen. Vence Roma. En esta parte apretauan tanto a los Romanos con sus ginetes de Numidia el mancebo Masiniffa hijo del Rey Gala, que no podian salir al pasto, ni por lena, ni por otra cosa de las que eran necessarias para el seruicio del real, sin que luego fuesen corridos, y alanceados de

Primera parte de las

la caualleria de Masiniffa. A este trabajo se junto otro, y fue que Indibil, el vadobero Aragonés con los cinco mil Españoles asalariados, y con otros que se le habían juntado en el camino venia para meterse en el real de los enemigos. Parecióle a Cornelio Scipion, que sería mejor pelear con estos Españoles solos, que no después con ellos, y los Cartagineses juntos. Y así dexado en guarda del real a Tito Fonteyo su capitán con alguna gente partió con lo restante del exercito para aquella parte donde venia Indibil. Masiniffa, que siempre velaba, y rondaba el campo tuvo noticia desta salida de Cornelio Scipion, y dio luego aviso a Indibil que marchase apercibido porque Scipion le yua buscando, y que sustentase la batalla, que luego sería con el para socorrerle. Llego Scipion a encontrarse con Indibil, y su gente otro día a puesta de Sol, con los quales trauo luego batalla sin curar mucho de ordenar su gente pareciendole no ser necesario por tener mucha ventaja: y verdaderamente comenzaron los suyos a mejorarse contra los Españoles aunque no les habían desbaratado ni rompido las hileras, y ordenas: Mas a este tiempo llegaron Masiniffa, y los Cartagineses los quales dieron sobre los Romanos por las espaldas con tanta furia, y tropel, que como llegaron de refresco y los cogieron desordenados facilmente los desbarataron, y rompieron por muchas partes, aunque bolviendo algunos los rostros procuraron resistir al impetu, y violencia de los cauallos: pero todo fue de poco prouecho. Viéndose perdido Scipion andaba discurrido a todas partes, ofreciéndose a los mayores peligros, socorriéndose a los necesitados, estorçando a los vnos, y a los otros, y dando orden que de tropel ropiessen por alguna parte para salir de en medio de sus enemigos. Andando discurriendo por la batalla procurando efectuar este intento, fue herido por

el costado derecho de vna lançada, que le pasó el cuerpo de la qual cayo luego muerto aquel famoso capitán Romano por cuya muerte los suyos acabaron de ser vencidos, y huyeron a diuersas partes dandoles harto lugar para ello la noche que ya era llegada bolviendo los mas dellos al real, de donde habían salido. Luego que los Cartagineses ganaron esta victoria sin acordarse de Tito Fonteyo que quedaba en el real marcharon por consejo de Masiniffa, y se juntaron con Asdrubal Barcino para vencer al otro Scipion, del qual tenían ya noticia que andaba huyendo. Luego que fueron jüros los tres generales de Cartago embiaron a Masiniffa con sus cauallos ligeros para que fatigase a Neo Scipion, el qual viendose muy desigual toda via se retiraba rehusando la batalla, que cada día procuraban dalle. Finalmente Scipion se halló tan acossado, que le conuino alenxarse mucho de los enemigos: para lo qual sacó a media noche muy secretamente sus soldados de las estancias, y camino quanto pudo buscando algun lugar alto, donde se favoreciesse. Venida la mañana, y conocida su ausencia le fueron luego signiendo los cauallos de Numidia, y tras ellos todo el campo de manera que ese mismo día a puesta de Sol alcanço Masiniffa a los Romanos, y comenzó a traerse con ellos en vna recia escaramuça. Los Romanos prosiguían marchando en buena orden aunque escaramuçando, y deteniendose algunas veces para echar de sí la importunidad de los cauallos, que los fatigaban demasiadamente. Estando en esto llegó todo el campo Cartaginense comenzando ya a ser de noche: por lo qual Scipion retiró su gente sobre vn cerrillo poco fuerte que allí cerca se le ofreció. Y como no tuuiesen allí los Romanos madera de que hazer reparos, fueles forçoso poner por trincheas, y palenques todo el fardage, y cargas que trayan liadas las
vnas

vnas con las otras. Venida la mañana viendo los Cartaginenses los reparos que los Romanos hauian hecho comenzaron a combatir el montecillo deffendiendose los que en el estauan valerosamente. Viendo los generales Cartaginenses la resistencia grande q̄ los Romanos hazian reprehendian y afretauan a sus soldados de que tan flacos reparos les hiziesen estoruo para dar fin a la guerra. Corridos los soldados Cartaginenses dieron con grande imperu sobre los fardes, y sacas, y cortando las sogas con que estauan liadas abrieron entrada trauándose mano a mano con los Romanos en vna cruel, y sangrienta batalla, en la qual como dice Tito Liuius fue muerto Neo Scipio resistiendo valerosamente la entrada a los enemigos siete años despues que vino a España, hauiendo ganado de sus enemigos tantas vitorias como hemos visto, y hauiendo reducido a la parte Romana casi toda España. Muerto Scipion fue cosa poco dificultosa acabar de vencer a los soldados Romanos de los quales murieron muchos en aquesta batalla huyendo los demas dificultosamente. Dicen algunos que se halla agora la sepultura destes dos valerosos capitanes cerca de Tarragona bien labrada con dos bultos de dos hermanos hechos de marmol, y que así la llaman vulgarmente en aquella tierra la sepultura de los Scipiones. Pero ello es dificultoso de creer porq̄ hauiendo muerto Neo Scipion veynete, y nueue dias, despues de su hermano Cornelio Scipion, y tan distantes el vno en Andalucia, y el otro cerca del rio Ebro, que los ayã los Romanos juntado, y es mayor marauilla que los ayan sepultado siendo costumbre de los Romanos no enterrar los muertos sino quemallos: si no es que decimos hauerlos enterrado los Españoles sus amigos, a quien ellos hauian hecho muchas buenas obras, y buena amistad

CAPITULO XLIX. COMO los soldados Romanos eligieron por su general a Lucio Marcio, y del gran estrago que este hizo en los Cartaginenses.



OS Romanos que pudieron escapar de las batallas passadas, en que fuerõ muertos los dos Scipiones huyeron por los montes, y lugares descaminados hasta llegar al real de Tito Fonteyo, donde comenzaron a rehazerse juntándose con los que hauian quedado en el real para guardalle quando del salio Cornelio Scipion. Sabiendo los Cartaginenses q̄ Tito Fonteyo se rehazia marcharon muy despacio a cercarle, y dar fin a esos pocos Romanos que quedauan como gente vencida, y acabada pareciendoles yr a cosa hecha. Ya en este tiempo estaua Tito Fonteyo retirado con su campo de Romanos, y de algunos amigos Españoles entre la ciudad de Sagunto, y el rio Ebro. Hauia entre los Romanos que estauan en España vn cauallero no patricio, pero del orden equestre de manera que era cauallero hombre de grande esfuerço, y animo, muy sabio en las cosas de la guerra como quiẽ se hauia criado en la famosa escuela de los dos hermanos Scipiones capitanes tan valerosos quanto declaran las hazañas que arriba hemos escrito, que hizieron en España. Llamauase este cauallero Lucio Marcio, y era capitán dicien hōbres vno de los mas principales del exercito: el qual en todas las jornadas, y batallas passadas hauia hecho grandes prueuas de su persona, y hazañas muy notables que se pueden muy bien creer por lo que agora hizo restaurando el daño pasado, y cōtinuando contra los Cartaginenses la guerra que ya parecia del todo acabada. Como este Lucio Marcio fuesse capitán estrañamente diestro, y animoso en oyendo la rota del exercito Romano, y la muerte de los Scipiones, y q̄

Primera parte delas

Los tres exercitos Cartaginenses marchauan la buelta de Cataluña contra Tito Fonteyo para dar fin a la guerra, y destruir los Romanos q̄ aũ durauan en el real, jũto lo maspreito que fue posible los Romanos, que pudo sacar de los presidios, y de los alojamientos juntando tambien de camino algunos Españoles amigos: con la qual gentemarcho a grandes jornadas hasta juntarse con Tito Fonteyo haziendo vn mismo cuerpo, y campo de toda la gente, y fortificandosse de lugar, y reparos todo lo que pudieron como quien esperaua sobre si toda la pujança de los enemigos. Los quales de ay a poco llegaron al mismo lugar con grande ruido, y estruendo de caxas trompetas, y otros instrumentos de guerra haziendo grandes algazaras, y fiestas como gente vencedora, y que no dudaua de llegar, y tomar a prisiõ estos pocos soldados que estauan con Tito Fonteyo, y con Lucio Marcio. Y verdaderamente los Romanos concibieron grande temor no solamente de verse muy pocos para tan grande numero de enemigos, sino tambien viẽdossẽ como huerfanos sin sus generales los Scipiones: que muy cierta cosa es q̄ la authoridad y periona del que gouierua es amparo del comun, y tiene consigo vn no se q̄ mysterio de excelencia, y superioridad que naturalmente todos nos sugetamos alegremente a su dominio, y gouierno, y nos tenemos por ciertamente seguros debaxo la proteccion, y autoridad de la tal persona. Desto pues procedia la confusion, y temor de los soldados Romanos, porque aunque conocian bien por experiencia el valor de Tito Fonteyo, y el de Lucio Marcio esto era en cosas de sus officios, y administracion de capitanes particulares: y es mucha la diferencia que ay del gouierno particular a lo que es vniversal capitán general. Conociendo pues Lucio Marcio esta confusion, y miedo de los soldados, y el origen de donde

nacia assi como hauia proueydo al real de fuerça, y numero de gente, proueyo tambien de remedio a estedeisma yo general de los soldadados exortandolos, y animandolos con vn raçonamiento de mucha eficacia diciendoles se acordassẽ que eran Romanos, y q̄ como tales auian de tener doblado coraçon en aquellas grandes afrentas, y aduersidades mostrando la virtud, y valor antiguo de aquellos; de quien descendian. Con estas, y otras semejantes raçones mouio Lucio Marcio tanto los pechos de el exercito, que todos los soldadados vnanimemente le nombraron capitán general con titulo de Propretor aunque como escriue Tito Libio no fue esta eleccion muy accepta al senado Romano. Siguiendo pues ya todo el campo la orden, y designios de Lucio Marcio con el raçonamiento que hauia hecho mudaron los soldadados su temor, y tristeza en estrañayra, y denuedo, y en vn feruoroso desseo de vengar su injuria passada, y la muerte de sus generales los dos Scipiones cuya recordacion les aumentaua siempre aquella furia, y desseo de vengança. Tocando pues los Cartaginenses las trompetas en señal de combatir el real de Lucio Marcio, tomaron los Romanos prestamente las armas, y no queriendo ponerse a la defenõ de las trincheas, y reparos salieron fuera con grande furor y corage muy al reues de lo que trayan pensado los Cartaginenses que venian bien descuydados de hallar quien les resistiesse con tantas veras. La contienda fue muy braba, y reñida, mas al fin hizieron los Romanos tanto que no pudiendolos sustentar los enemigos huieron de començar a retirarse, y tras el retirarse les fue forçoso boluer las espaldas huyendo a rienda suelta. Seguiã les los Romanos haziendo en ellos mortal estrago de que quedaron muchos muertos por aquellos campos. Lucio Marcio dio presto señal de recoger su gente no consintiendo que se continuasse

tinuasse el alcance, y metio luego todos los soldados dentro de su real poniendo mucho cuydado en la guarda. Los Cartagineses que se vieron vencidos notando que hauian dexados Romanos de seguilles, y que se hauian buuelto a recoger a sus estancias, y que se fortificauan, y guardauan con demasiada vigilancia, no aduirtiendо algun desinio, y cautela se confirmaron en su opinion primera de que estauã los Romanos medrosos; y creyan de que por su poca consideracion, y no por esfuerço de los Romanos hauian sido el vencimiento de esse dia, porque si no fuera anssi bien entendian que no huuiera dexado de seguilles. Con esta engañosã credulidad, y opinion le metieron los Cartagineses reales muy descuydados sin poner centinelas, ni guarda a las puertas, ni a los reparos, teniendo todo el exercito diuido en dos reales diferentes el vno del otro a distancia de legua, y media. Lucio Marcio, que no se descuydaua vn punto de todo aquello que deue hazer vn buen capitan puesto en el lugar que el estaua haviendo hecho retirar fugente del alcance con desinio de hazer otrolãce mayor si se le ofreciessẽ ocasionembio al real de los enemigos algunas espías de las quales tuuo certidumbre q̃ los Cartagineses estauan descuydados sin guarda, ni sospecha de peligro por lo qual determino de dar essa noche en ellos, y destruylos pues se le ofrecia tan buena ocasion teniendopor mejor acometellos de essa manera, q̃ esperar que es otro dia les viniessen a combatir en el real. Y para poner en execucion su proposito hizo al exercito vn raçonamiento manifestando su desinio, y diciendo que a esto le incitauan los dos hermanos Scipiones a quien todas las noches via presentes sin dexarle dormir sofegadamẽte. Por tanto que a cada vno se le figurassẽ tenerlos delante con todos los amigos, y pacientes que con ellos hauian muer-

to, y que peleassẽ por vengar la sangre Romana. Cõ estas palabras, y otras que Lucio Marcio dixo quedaron los Romanos tan encendidos en colera, y tan desieosos de vengarse que ya quisieran estar rebueltos con sus enemigos de lo qual holgo mucho Lucio Marcio. El qual venido el quarto del alua embio la mayor parte de la caualleria para que se pusiesse como en celada en medio de los dos reales Cartagineses, y alli con qualquier suceffoq̃ huuiessẽ no diessẽ lugar a que del vn real passasse gente al otro, ni huyendo ni a dar socorro sin ser alanceados. El se fue con lo restante del exercito secretamente al vn real de los enemigos, en el qual como no huuiessẽ guardas tomaron las puertas casi sin ser sentidos: y en siendo dentro tocaron juntamente todas las trompetas, atambores, y otros instrumentos militares, y alçando por todas partes grande bozeria començaron a hazer en aquellos Cartagineses vn monstruoso, y miserable estragomandolos facilmente como a gentemedio dormida. Vnos derribauan tiendas, y ponian fuego a todas partes, y otros tentan cogidas las puertas del real y dauan cruel muerte a los que tentauã salir huyendo. De manera que aun mismo tiempo las trompetas, y atambores la grita de los vencedores, el ruido de las armas, el fuego, y humo, los alaridos de los que morian, causauan vna confusion semejante a la misma muerte. Si algunos hauian saltando las trincheas, y reparos, queriendo huir al otro real, cayan luego en las manos de la caualleria Romana, que estaua en vn valle entre los dos campos, y luego eran cogidos, y alanceados. Desta manera fue en muy poco rato destruçada, y muerta la gente deste real, sin que se supiesse cosa en el otro. Hecho esto Lucio Marcio recogio la gente, y marchó para el otro real, cogiendo de passada la caualleria, que estaua en el valle, y llegando a las estancias de los enemigos,

los hallo tan descuydados, que los vnos se andauan paseando sin armas otros almorçauan, y otros tenian sus cauallos paciendo, como gente muy segura, y quieta. Los Romanos calientes de la victoria, y encarnicados en la sangre Africana: tomarõ luego al primer impetu las puertas del real, y acudiendo presto los Cartaginenses, se trauo vna cruel, y muy reñida batalla. Pero reconociendo los Cartaginenses, los escudos, armas, ropa, rostros, y las manos, de los Romanos, que yuan muy teñidas en sangre de la otra batalla entendieron presto lo que hauia pasado en el otro real lo qual les cauõ luego en los coraçones, vn frio temor, con q̄ al punto desmayaron, y començaron a pelear con poco brio como gente medio venciada. Conocido esto por los Romanos dieronles mas priesa, hasta que en poco espacio les hizieron boluer las espaldas huyendo, a los quales dauan cruel muerte los Romanos corriendo tras ellos a todas partes. Dice Titoliuio en el libro quinto de la tercera Decade que murieron aqui entre la noche, y el dia, treynta, y siete mil Cartaginenses, y fueron presos, mil, y ochocientos, y treynta. Fueron saqueados los reales y se hallõ muy grã despojo, y en el vn escudo de plata, de ciento, y treynta, y ocho libras de peso cõ la imagen de Asdrubal Barcino, podemos decir que esta grande vitoria, que aqui huieron los Romanos los restituyo en España, y fue causa que se cobrase lo q̄ se hauia perdido por la muerte de los Scipiones. Asdrubal, que estaua en este segundo real viendolo destrozado, y su gente muerta escapo huyendo cõ algunos que le siguieron.

CAPITULO. L. DE LA VENTURA de Claudio Neron por general de España, y como teniendo cercados a los Cartaginenses se le escaparon por cautela de Asdrubal.



Anada la victoria q̄ queda dicha en el capitulo precedente auiso Lucio Marcio a la Republica, y pueblo Romano de todo lo que passaua en España dando cuenta de la vitoria, que hauia ganado: y embio entre otras cosas aquel escudo de plata, que dixe hauerse hallado en el despojos de los reales Cartaginenses, el qual fue puesto en el Capitolio. Hizieronse grandes fiestas en Roma por la vitoria, aunque no le plugo mucho al Senado Romano de la eleccion de Lucio Marcio, por sola su voluntad, ni de que el se firmase Propretor, pero disimularon con ello. Luego proueyeron en Roma segun afirma Tito Liuius por general para que viniese a España a Claudio Neron: el qual ese mismo año hauia estado con titulo, y cargo de Propretor en el exercito Romano sobre la ciudad de Capua, donde se hauia mostrado muy valiente, y de grande industria en todos los reñimientos, que alli se hauian ofrecido. Dieronle para la venida de España seis mil hombres de a pie, y trecientos cauallos de los que el quiso escoger entre aquellos, que hauian estado en el cerco de Capua. Dieronle mas seis mil otros Italianos, y ochocientos cauallos. Desembarco este general Claudio Neron en Tarragona con toda su armada. Y como sacase toda la gente fuera, y quedasen las galeras vacias, las hizo sacar fuera del agua, porque no se aprouechasen dellas los Cartaginenses que con sus armadas corrian toda la costa. Luego visito este general los pueblos amigos y confederados de Roma tomando gente dellos, no solamente para hazer grande representacion de potècia, sino por estar muy experimentada la virtud, y pujança de los Españoles en las armas de lo qual aun el mismo Neron tenia ya mucho conocimiento por auer visto hazer grandes hazañas a los Españoles en el cerco de Capua. Cuentan esta jornada de Neron Tito Liuius, y Apiano

y Apiano Alexandrino , diciendo que passo el rio Ebro marchando hazia el medio dia , y que cerca de Tortosa se junto con el exercito que tenian Lucio Marcio , y Tito Fonteyo. Juntos pues los exercitos marcharon la buelta del Andalucia en busca del campo enemigo, del qual se tenia noticia, que estava cerca de Andujar, y Cazlona. Tambien dicen algunos se mouio Nerō hazia a aquella parte por vengarse de la maldad de aquellas dos ciudades Cazlona, y Andujar, las quales luego, que fueron muertos los Scipiones se rebelaron contra los Romanos, y mataron cruelmente los que dellos estauan dentro boluendo de nuevo a recibir presidio de Cartaginenses. Hallauase a esta sazón Asdrubal Barcino general de Cartago cerca de Andujar en la entrada de vn lugar muy fragoso entre dos sierras al qual lugar llamado Titolibio peñas negras en medio del camino vañ Andujaralaē Tomo Claudio Neron la entrada de aquellas sierras dexando encerrado dentro entre las mismas sierras al exercito Cartaginense, sin que le quedase camino, o lugar por donde pudiese salirse. Viendose pues cogido Asdrubal entre aquellos peñascos, y angostura embio algunos embaxadores a Claudio Neron ofreciendole, que el queria sacar todo el exercito Africano de España sin que huuiese mas que debatir en ella y que le dexase salir de alli libre , y que tuuiese quieto su campo intercediendo alguna tregua mientras capitulauā su concierto. Recibio mucho contento el general Neron de aquesta embaxada no sospechando cautela, y fraude en la fee Africana: y así respondió , q̄ de buena voluntad acetaua aquel partido. Con esta respuesta le boluio Asdrubal a pedir, que se viesen los dos el dia siguiente para efetuar el concierto y para que Neron viese las condiciones que queria pedir en la entrega, que se le hauia de hazer de algunas fortale

cas, y señalar el dia, que huuiesen de salir dellas los presidios, que las tenian por los Carragineses, y que tambien Asdrubal por su parte tenia, que declarar algunos capitulos, y condiciones, que se le hauian de guardar en la seguridad de las personas, y haciendas de los Cartagineses para que saliesse de España sin daño. Tambien vino en esto muy facilmente el general Romano muy sin sospecha de engaño. Quedando esto así con treguas de ambas partes mando Asdrubal que esa noche luego en escureciendo toda la gente, y hacienda mas embaraçosa comenzase a subir por lo mas espeso de aquellos riscos , y montaña buscando veredas por donde cada vno saluarie pudiesse yendo lo mas apartados que fuesse posible de donde los Romanos estauan: Mando así mismo que esa noche saliese muy poca gente por que los enemigos no formasen sospecha, y se recatasen. El dia siguiente se viorō los dos generales: pero Asdrubal con el astucia, y falsa fee, que a el, y los demas Africanos les es natural para proseguir mejor su inuencion, y alargarmas el tiempo a su designio al tercero muchas cosas con Neron, y hizo escreuir de mucho espacio otras cosas superfluas, diciendo serle a el importantes haziendo esto para solamente gastar todo el dia sin dar fin al negocio, que tratan: y así se huuo de dexar para el dia siguiente de manera, que por esto pudo bien Asdrubal en esta segundanoche hazer salir de su gente los que le parecio. Tampoco se acabo de concluir el dia siguiente, y así huuo lugar de saluarfe otra parte de aquellos Africanos por la espesura de las montañas. Teniendo pues Asdrubal puesta ya en salvo la mayor parte de su exercito inoua cada dia los conciertos, pedia nuevas condiciones, y procuraua mudar otras, de las quales ya auia puesto. Y como le yua faltando el medio de perder el exercito , y tenia poca gana de cumplir su

fe, i palabra hauia mucha menos orden y resolucion en el concierto, q̄ al principio. Hauia ya sacado Aſdrubal, y puesto en ſaluo caſitoda la infanteria, quando le amanecio vn dia oscuro, y cubierto de niebla muy eſpeſa bien aparejada para que acabafe el Africano ſu deſignio, y ardid aleuoſo. Embio luego por la mañana a Neron, que eſe dia no ſe juſtaſen al concierto porque era dia de grande fieſta, y ſolenidad para los Cartaginenſes, y ſeria neceſſario eſtar elocupado con ellos en los ſacrificios de ſu religion ſin poder ocuparſe en otra coſa conforme a los ritos de la miſma religion. Tampoco entendio aun entonces Nerō la fraude del Cartagines: aſi concedio facilmente lo que ſe le pedia. Teniendo pues Aſdrubal aſegurados deſta manera a los Romanos ſe ſalio, de entre aquellas anguſtias, y rifeſcos, ſin alboroto, y con el menor ruido, que fue poſible con ſus elefantes, y gente de a cauallo, y ſe puſo breuemente en ſaluo. Venido ya el medio dia como el ſol eſtuyefe alto, y teniendo mayor fuerça huueſe vécido, y deſhecho la niebla, ſe deſcubrio todo el campo, y vieron los Romanos vacio de gente el real de los contrarios. De donde ya entonces aunque tarde conozio Claudio Neron la fraude, y natural aleuoſia de los Cartaginenſes. Viendose pues engañado procuro ſeguir de preſa al enemigo, y darle la batalla: mas Aſdrubal la eſcuſaua con mucha diligencia, y maña, y aſi ſolamente ſe trataba eſcaramuças entre la retaguarda de Aſdrubal, y los caualleros Romanos que yuan delante del campo dando caça al enemigo. No eſcriue Tito Liuiomas deſte Claudio Neron: ſolo ſe ſabe, que boluio a Roma, y ſiruió en coſas de mucha importancia contra Aſdrubal en Italia.

CAPITVLO. LI. COMO FVE en Roma elegido por general de Eſpaña Publio Scipion, de ſus virtudes, y condiciones, y otras particularidades.



ON eſtos proſperos, y aduerſos ſuceſos de los Romanos ſe eſtauan las coſas de Eſpaña en vn miſmo ſer ſin q̄nueuamente ſe llegafe a los Romanos algunas ciudades de la parcialidad, y vando contrario, y ſin que les faltafe ſus amigos, y confederados. No tenia en Roma el ſenado, y pueblo Romano menos cuydado de las coſas de Eſpaña que de las de Italia. Todos concordauan en que ſe deuia embiar vn general muy principal, que la gouernaſe, porq̄ para vna tan grande, y belicoſa prouincia, donde en veyntinueue dias hauian muerto doſtan ſeñalados capitanes como fueron los Scipiones, era neceſſario elegir vno, que dignamente le ſucedieſe, y fueſe ſuficiente para ella aumentando el exercito que en Eſpaña eſtaua. Concordauan aſi miſmo en eſto, que el tal general, y gouernador de Eſpaña no deuia ſer electo por la via ordinaria de ſuertes, ſino que era menester proueer de tal perſona, que el ſenado, y pueblo Romano quedaſe muy ſatiſfecho, y el peſo de tan grande cargo tuueſe hombre baſtante para ſuſtentarlo. Salio pues vn decreto del ſenado que ſe juntaſe el pueblo Romano para elegir por ſus votos perſona, que con cargo, y preeminencia de Proconſul vinieſe a Eſpaña. Entre tanto que llegaua el dia ſeñalado para la eleccion tenia todos eſperança, que ſaldrian, y ſe manifeſtarian pretendores del cargo perſonas, que ſe tuueſen por baſtantes, y dignas para tal dignidad, y prouincia. Pero como ſe fueſe llegando muy cerca el dia ſeñalado, y ninguno ſe moſtraſe pretendor del cargo, y dignidad, que ſe hauia de proueer ſiendo tan principal, que parecia, que muchos la auia

de eudicias, y pretender, en t. onces f re nouo el color, y tristeza de el daño que en España se hauia recibido en la muerte de los dos hermanos Scipiones. Entonces conocieron la falta que tenían de generosos capitanes: por lo qual andaua toda la ciudad de Roma confusa, y llena de llanto. Finalmente llegó el día de la elección, y juntóse todo el pueblo en el campo, Marcio para votar. Vinieron los Consules, y los otros magistrados principales, y pusieronse en sus asientos. Puso en ellos los ojos toda la otra gente llena de tristeza, y confusión. También los mismos magistrados se mirauan vnos a otros como hombres atonitos, y que sentian su graue mal sin poderlo remediar. Estando desta manera confusa, triste, y suspensa aquel día toda Roma en el campo Marcio se leuanto súbitamente Publio Scipion, hijo del otro Cornelio Scipion, que murió en España mancebo, que aún no hauiá cumplido veynete, y quatro años: el qual con voz autorizada, y que muchos le pudiesen oír dixo, que él pedía este cargo, y en diciendolo con semblante brioso, y de mucha grauedad se puso en vn lugar alto, para que pudiese ser visto de todos. Como la muchedumbre del pueblo todo, que allí estava, boluio los ojos para mirar a Scipion como marauillado de su grande animo, q̄ así se alentaua a todos los Romanos, y movidos con la representacion de su persona, que no representaua menor grandeza, que su demanda, y figurandoseles en este animoso mancebo el valor de su tío, y padre los Scipiones con afición manifestada, y voces, que la publicauan comencaron a darle el parabién del cargo felice, y de mucha gloria para el imperio Romano. Mandando pues q̄ se tomassen votos, se le dieron todos sin faltar vno no solamente por centurias sino tambien en particular cada hombre decretando, y mandando, que tuuiese el imperio en España Publio Sci-

pion. O miseria del mundo, y humana inconstancia. Al punto que todo el Romano pueblo acabo de votar, y Publio Scipion acabo de ser electo general, y gouernador de España, al mismo punto como ya huuiese pasado aquel furor, e impetu de los animos populares de repente nacio vn extraño silencio examinando, y pensando bien toda la extraña nouedad, que hauián hecho: como hauiá podido con ellos mas, y los hauiá vencido la afición sin considerar la grauedad, y la importancia del cargo, y la muy tierna edad de Publio Scipion: de lo qual se mostrauán todos como arrepentidos. A muchos les ponía horror, y tomauan como por mal agüero la fortuna, y desgracia de la casa, y nombre de los Scipiones teniendo por triste anuncio, y señal, que huuiese este mancebo Scipion de yr a gouernar, y traer vanderas Romanas entre las sepulturas de su tío, y su padre: y entre los lugares donde ellos hauián muerto en la misma demanda con que este mancebo Scipion yua. Scipion que entendió la sollicitud, y arrepentimiento de los ciudadanos Romanos juntando el pueblo para vn razonamiento lo hizo tan bueno dando cuenta de su edad, del imperio, y cargo que le hauián dado, y de la guerra, que hauiá de hazer, y todo esto con vn animo tan grande, tan leuantado, y heroico, que boluio de nueuo a despertar, y encender en los coraçones de los Romanos aquel ardor que se les hauiá resfriado viniendo a toda Roma de mayor, y mas cierta esperança que la que de gran experiencia pudieran tener. Fue este mancebo Publio Scipion admirable no solamente en virtudes naturales pero tambien muy compuesto de desfiniñez en grauedad y modestia sin caer jamás en descuido de exercitar todo lo q̄ fuesse virtud hazia las cosas con tal congetura y maduro iuzicio como si las viera antes entre si buenos como si tuuiera reuelacion de las Tuuo de costumbre de

desde que comēço a cubrirse toga, o capa no hazer cosa alguna particular, ni publica en qualquier dia que fuesse ha sta auer primero ydo al templo del capitolio: en el qual se estaua gran parte del tiempo en contemplacion a sus solas, y secreto a vna parte, o rincón del templo. Esta costumbre tuuo hasta que murio, y esta confirmo entre algunos cierta opinion vulgar, o vanidad, que el pueblo gentil tenia creyendo, que este Publio Scipion fuesse de estirpe, y generacion de aquellos sus dioses: y huuo vna fabulosa fama, semejante ala de Alexādro Magno de auer sido engēdrado del cōcubito, y ayuntamiento de vn fiero dragon, que muchas veces fue visto en el aposento de su madre deste mancebo, y que dando boces y acudiēdo gente se desuanecia, y desaparecia, de la vista, y presençia de todos. Nunca Scipion deshizo esta opinion, y eredu lidad de muchos: antes parece que vso siempre de tal artificio, que conserua na aquella opinion, y de uaneo no negandolo el ni cōfessandolo, o jorando se dello. Otras muchas cosas semejantes a estas se juntauan parte verdaderas, y parte falsas con tanto exceso, que confiando en ellas toda la ciudad no dudo de hazerle gouernador, y capitan general de España.

CAPITVLO. LII. DE LA VENIDA de Publio Scipion a España, y de la resolucion, y consejo que tomo para començar la guerra.



RO ueydo pues Publio Scipion por general de España quiso el Senado, y pueblo Romano para aumētar la grāde esperança; que del teniā acrecerarle las fuerças del exercito para q̄ por falta de esto no dexasse de emprender qualquiera hazaña, y qualquiera buena jornada, q̄ le pareciese. Para esto le añidieron de nias del exercito, que en Españā tenian Lucio Marcio, y Tito Fonteyo, y el que

hauia passado Claudio Nerō diez mil hombres de pie, y mil cauallos. Dieronle tambi en por acompañado, e inferior en las cosas que se ofreciesen a Mario Iunio Silano hombre de gran linage, y de mucha experiencia con titulo de Propretor. Truxo tãbien Scipion por su legado, y lugar teniente a Cayo Lelio. Embarcose pues en treyn ta galeras bastardas de a cinco remos por vanco en el puerto de Ostia por donde el rio Tybre entra en la mar. Finalmente desembarco en Empurias. De ay mando a las galeras se fuesse nco sta, a costa a Tarragona, y el tambien se fue por tierra con el exercito para la misma ciudad, donde fue recibido con grandes regocijos, y fiestas como Scipion hijo, y sobrino de los dos Scipiones tio, y padre a quien amauā mucho los de Tarragona, como a quien los hauia enriquecido, y ennoblecido. Estaua en esta sazón España muy suspena con los varios sucessos de la guerra que hauian sucedido en los dos años passados. Mas agora con la venida de Scipion, con su grande fama, y el grande exercito, que traya esperauan todos grandes reuoluciones, y mudāças. No era la fama como que ra, sino tal, que teniendo confusos, y suspensos a los pueblos dudosos, y neutrales puso estraño temor en los Cartaginenses, y en los Españoles de su vando: principalmente a las ciudades de Andujar, y Cazorla, y otras, que hauiendo tenido la amistad de los Romanos, de quien hauian recibido buenas obras, se rebelaron por la muerte de los Scipiones, matando, y echando los Romanos, que estauan en ella. Tuuo Publio Scipion desde el dia, que lle go a Empurias muchos embaxadores de los pueblos amigos, y confederados a la Republica Romana: a todos los quales remitió para responderles en Tarragona. Los embaxadores considerando la grauedad, y magestad de Scipion, y la mucha potencia, que trayā

traya, estauan confusos, y dudosos no sabiendo, ni pudiendo conge- turar, que tal seria su despacho: principalmente tenian esta confu- sion los embaxadores de aquellas ciudades, que hauian sido dudo- sas. Mas Scipion en llegando a Tarragona les respondió a todos con tanta dulçura acompañada de au- toridad, que fueron estrañamente agra- dados, y satisfechos de Scipion: del qual nota Tito Liuius, que jamas se le cayo palabra de la boca, que oliese aja- tancia, soberuia, o ferocidad: de ma- nera, que con toda la suauidad, y man- sedumbre de su trato, y conuersacion, representaua vna magestad tan gran- de, que obligaua a todo el mundo te- nerle respeto, y veneracion. Partieron pues de Tarragona los embaxadores muy contentos publicando por las ciudades, y villas de España la grande- ça, y benignidad de Publio Scipion: el qual tambien partio visitando las ciudades, que hauian permanecido en la amistad de la Republica Roma- na. Visitó tambien los alojamientos, y estancias de los soldados Romanos. Hizo mucha honra a Lucio Marcio honrandolo, y trayendolo consigo en muy principal. Hizo vn raçona- miento a los soldados loandoles mu- cho su fortaleza, y valor en hauer en tiempo de tanta perdida, y calamidad, como huuo en la muerte de su padre, y de su tio defendido, y sustentado en España el imperio, y nombre Roma- no con tan grande, y tan memorable victoria, como ganaron Lucio Mar- cio, y Tito Fonteyo. Despues de todo esto se boluio Publio Scipion a passar el inuerno en Tarragona. Inuerna- uan tambien los generales Cartagi- nenses, aunque muy apartados vnos de otros. Afrubal Barcino entre Sa- gunto, y Tortosa tres jornadas de Tar- ragona. Afrubal Gisgon estaua alo- jado en lo mas Occidental del Anda- lucia, que es en Cadiz, y su comarca:

y el otro tercero capitan, Magon esta- ua no lexos del puerto, que agora di- cen del muladar. Afirma Apiano Ale- xandrino, que tenia cada vno destos tres capitanes Cartaginenses veynte mil hombres de a pie, y dos mil de ca- uallo. Passaua como dice Polibio el general Romano, el ocio del inuier- no no en ociosidad, ni descuydo, sino en mucho cuydado consultando, y tra- çando, porque termino, y via comen- çaria la guerra. Porque aunque el sa- bia muy bien, que su tio, y su padre ha- uian tomado esta manera de proce- der, que en saliendo de inuernar en Cataluña baxauan con el campo al Andalucia: procurando grangear en ella amigos, y hechar della poco a po- co a los Cartaginenses estendiendo desta manera el imperio Romano, con todo esso no le agrado a Publio Scipion esta manera de hazer la guer- ra. Tampoco le agrado lo que mu- chos le aconsejauan, que acometiese al capitan Afrubal Barcino, que le es- taua mas cerca, pues hauia buena dis- posicion de vencerle, pareciendole a Scipion que se juntarian los tres cam- pos Cartaginenses, y le pondrian la victoria en mucha duda, de lo qual perderia mucha reputacion. Era el animo, y principal intento de Scipion hazer luego por principio de la guer- ra vna jornada tan notable, que salien- do con ella, quedasse poco por hazer. Esto le parecia a Scipion, que consi- guiria, quando luego al principio es- pantase a los enemigos con alguna grande hazaña, de manera, que de ay adelante le tuuiesen miedo, y los Españoles entendiesen, que tenia po- tencia para oprimilles por armas, quan- do no permaneciesen en el amistad, y confederacion de la Republica Ro- mana: y assi se determino Scipion a la mas alta, y mas graue empre- sa, de quantas se le podian offre- cer en aquella guerra. Esta era cercar, y combatir de repente a la

ciudad de Cartagena, que era la mayor fortaleza, y amparo de los Cartagineses, y el mas firme fundamento, que tenian en España. La ciudad era de suyo fuerte, y tenianla sin esto bien fortificada. Era rica populosa, alcazar de la potencia Cartaginense, y como atarazana comun para todas sus jornadas, y cosas de guerra: en la qual tenian sus armas, y municiones, y aparejos para las armadas de mar. Tenian alli tambien todos sus tesoros, y los rehenes, que las ciudades, y gente principal de España les hauian dado. Grande era este hecho: pero quanto mayor parecia, tanto mas le agradaua a Scipion acometerle, no espantandole la dificultad, sino encendiendole en mayor desseo de la jornada. Mouiale tambien a Scipion como dice Tito Liuius la commodidad del puerto de Cartagena que tenia seguridad, y anchura para tener alli qualquiera grande flota: y de mas de esto por ser desde alli el passo muy corto para Africa.

CAPITULO. LIII. COMO Scipion cerco la ciudad de Cartagena y combatiendola por mar, y tierra la gano, y hallo dentro grande riqueza.

Reuelto, y determinado el Romano Scipion en su proposito de conquistar la ciudad de Cartagena luego que llego la primavera junto los socorros de los Españoles, amigos, y confederados y hizo todo el aparato, que para esta jornada hauia menester sin que nadie entendiessse, ni sospechasse para donde se preparasse la jornada saluo Cayo Lelio, sin cuyo consejo ninguna cosa hazia Scipion. Iuntando pues todo lo necesario mando Scipion, que se juntassen el armada, y los nauios de carga a la boca del rio Ebro. Hizo tambien sacar

de los alojamientos las legiones Romanas, y que se fuesen a juntar al mismo lugar. Hecho todo esto partio luego Scipion de Tarragona con cinco mil Españoles amigos, que le eran venidos de socorro: llegado al exercito hizo a los soldados viejos un razonamiento tal que los animo, y encendio estranamente para qualquiera empresa. Dio luego cargo de la armada a Cayo Lelio con orden que moderasse, y midiesse de tal manera el camino, que entrasse en el puerto de Cartagena con el armada al mismo punto, que el llegasse por tierra mostrando su campo tendido: en el qual hauia veynete, y cinco millones de infanteria, y dos mil, y quinientos cauallos, hauiendo dexado con Marco Syllano para guarda de Tarragona tres mil hombres de a pie, y trecientos cauallos. Llegaron pues juntamente el armada, y el exercito a Cartagena siete dias despues de hauer partido de la boca del rio Ebro. Assento Scipion su campo a la parte Septentrional de la ciudad fortaleciendo bien el real con sus trincheas, fosos, y muchos reparos por todas partes saluo por la frente, o parte que miraua a la ciudad por dar a entender al enemigo en que poco le tenia. Y por que para los combates, que se huicessen de dar estuiesse el combada, y facil la salida, y para que con mayor facilidad se pudiesen recoger los soldados. Luego entro en el armada, y dio instruccion, y orden muy cumplida de todo lo que se deuia hazer andandoy visitando todos los nauios, y galeras, dando a entender, que queria tener cercada la ciudad por mar, y por tierra: y assi mando a los capitanes del armada que hiziesen sus velas, y centinelas de noche con mucho cuydado. Buelto luego Scipion al real junto el exercito, y hizo a todos un comun este breue razonamiento. Quien pensare soldados, que os he traydo para solamente combatir una ciudad, haura hallado por muy

por muy justa cuenta, que os he puesto en coña de mas trabajo, que provecho. Bien es así verdad, que combatiereys, y ganareys las murallas de vna sola ciudad: pero en esta sola ciudad aureys ganado a toda España porque aqui estan los rehenes de todos los principes. y buenos pueblos della: los quales al momento que tengays en vuestro poder aquellos rehenes, os pondran en las manos, todo lo que agora esta debaxo del dominio de Cartago. Aqui esta toda la moneda de los enemigos, sin la qual ellos no pueden hazer la guerra: porque todo su exercito es de gente asalariada: y esta moneda nos sera a nosotros de grande provecho, para ganar las voluntades de los mismos barbaros, que les sirven por sueldo. Aqui estan los trabucos, las armas, los ingenios de guerra, y todo el aparato militar, el qual nos arriara a nosotros, y a ellos les dexara desnudos: gozaremos tambien de vna ciudad hermosissima, riquissima, y muy oportuna con su excelente puerto, de donde tendremos a la mano todo, lo que por tierra, y mar es necesario para la guerra, y de manera, que auiedo para nosotros cosas tan grandes, y de tanta importancia como estas les hauremos en esto mismo quitado a los enemigos cosas mayores, y de mayor importancia. Este es su alcazar: este es su granero, su casa del tesoro, su almacen de guerra. Este es el receptaculo de todas sus cosas: y aqui es donde vienen a parar derechos de Africa. Esta sola estancia ay entre el Pyrineo, y Cadiz, a donde siendo vencidos se pueden guarecer nuestros enemigos. Y desde aqui parece que amenazaremos a toda Africa. Y pues ya entiendo que estays bien instruydos, y sabeys de quanta importancia nos es la presa desta ciudad, vamos, y demostre

el combate con todas nuestras fuerzas, con animo valeroso. Aqui atajaron los soldados el raçonamiento pidiendo todo el campo a boces con grã de ardor que luego se diessè el combate. Scipion muy contento mando que se diessè al momento con toda furia por tierra, y por mar. Estaua dentro de Cartagena para guarda suya vn capitán Cartaginense llamado Magon no el general hermano de Anibal sino otro cauallero de mucho valor. Este Magon viendo, que se disponian, y aprestauan los Romanos para combatir la ciudad: por mar, y por tierra repartio la gente, que tenia desta manera. Puso dos mil ciudadanos, para defensa de la parte, que miraua al real. Puso en el alcazar quinientos soldados. Otros quinientos hizo, que estuuiesse en vn alto, que se hazia dentro de la ciudad hazia la parte del Oriente. Toda otra muchedumbre mando, que estuuiese muy a punto para socorrer a donde fuesse mas menester. Luego mando abrir la puerta de la ciudad, que salia hazia el real de los Romanos, y hizo salir fuera los dos mil hombres, que hauia puesto para la defensa de aquella parte. Trauose con estos la batalla, y al momento començaron los Romanos a retirarse hazia el real por auiso, y mandamiento de Scipion, para que siendo la batalla mas cerca de las estancias se pudiesse mas facilmente embiar a ella socorro de refresco. Al principio fue la batalla desigual, porque se trauaron los Cartagineses tan valerosamente con los Romanos, que los lleuauan de vencida: y lo fueran del todo, si como hauia proueydo Scipion, no se les embiara presto socorro: con el qual no solamente fueron vencidos los ciudadanos, mas huieron de boluer mal de su grado huyendo. Siguiéronles los Romanos con tanto ardor, que si presto no tocaran a recoger parecia, que se hauian de entrar a

Primera parte de las

bueñas con ellos en la ciudad. Con esta huyda de los dos mil hombres fue el miedo, y temblor dentro de la ciudad mayor que hauiá sido fuera en batalla. Afirman que fue aquel temor, y turbacion tan grande, que dexaron muchos desamparados los muros, las estancias, y otros lugares, que tenian para la defenfa del pueblo. Boluendo pues Scipion los ojos a vn alto de la ciudad, que llamauan Mercurio Teura se vido desamparada, y sola la muralla en muchos lugares: por lo qual mando, que apriesa saliesse del real todo el campo, y diessen el assalto arrojando escalas al muro, y acercando torres de madera, que lleuauan hecha para combatir con los cercados desde y qual altura como lo afirma Apiano Alexandrino. Metiose el mismo Scipion cubierto con los escudos de tres robustos mancebos al pie de la muralla aunque caya de arriba gran lluvia de factas, y piedras, y de otros tiros arrojados. Esto hizo Scipion para estar presente a lo que cada vno hazia, y notar bien con sus mismos ojos la cobardia, o el esfuerço de cada vno, y para mas incitallos a combatir con doblado animo, que verdaderamente. Mas puede la presencia de vn buen general para acabar grandes hazañas, aunque sea con poca gente, que el doblado exercito en ausencia del general, que no puede notar, y reprehender la falta, y cobardia de los vnos, ni juzgar, y premiar el valor, y esfuerço de los otros. Desde alli animaua Scipion a los vnos y mandaua a los otros lo que le parecia conuenir. Pues como los soldados tuuiesse por testigo de vista a su capitán general se arrojauan sin temor por entre las armas, y tiros, con grande furia sin poderles resistir, ni la altura de los muros, ni los muchos armados, que estauan a su defenfa, para que no llegassen los Romanos con e-

llos a las manos. A este mismo tiempo començo tambien el combate por la parte, que la mar batia en la ciudad aū que con mayor bozeria, y alboroto, que furia, y fuerça. Vnos llegauan a tierra sus nauios, otros arrimauan escalas, y procurauan subir a la muralla estoruando se mucho vnos a otros. A esta fazon esta toda la muralla a la redonda llena de gente armada. Pero no era esto lo que defendia tanto la entrada como la grande altura de los muros. Auia pocas escalas, que alcançassen a lo mas alto de la cerca, y las que hauiá quanto mas largas, tanto eran mas flacas, y mas blandean. Y como el que subia primero no alcançase a llegar arriba, y tras el subian muchos con el peso dellos se quebrauan las escalas, y venian todos al suelo. Otros dice Tito Liuius que como subiesse muy altos, se les desuaneçian las cabeças, y venian ellos y las escalas abaxo ayudandoles tambien desde arriba con mucha piedra, y factas. Pues como desta manera se quebrassen todas las escalas, y se despeñassen los soldados, y caualleros, que pretendian señalarse, y con este mal sucesso faessen creciendo el alegría, y esfuerço a los dentro, mando Scipion tocar a recoger. Viendo pues los cercados que los Romanos se retirauan del combate creyeron verdaderamente, que por ese dia, y el siguiente les dexarian reposar de tan aspera batalla, y combate: pensauan muy contentos ser su ciudad ignespugnable con escalas, y combate: y pareçiales, que quando los Romanos quisiesse hazer otros nuevos ingenios, y maquinas, hauian de gastar forçosamente mucho tiempo en hazellas: y que entre tanto llegarian al socorro de la ciudad sus generales. Pero muy diferente pensamiento de esto tenia el valeroso Scipion. El qual no hizo sino llegar al real, y

real, y dexar los heridos, y cansados, y hazer a otros, que tomassen las escalas y trayendo mucha gente de refresco. Mando pues boluer de nuevo al combate con mayor animo, y furia, que antes. Auia a la parte Occidental de la ciudad vna laguna grande junta cō el mar. En esta tenia Scipion algunas barcas con pescadores diestros, que hauia traydo de Tarragona para que le auisassen, quando sintiessen decrecer la mar, y quedassen por alli baxios para assentar escalas por aquella parte. A esta ora pues que se començaua el segundo impetu, y assalto auisaron a Scipion los pescadores, que ya començaua a baxar la mar, y que por momentos yria de ay delante menguando mas. Scipion passò personalmente alla con gente para començar el combate tambien por aquella parte. Era ya el medio dia, en que la mar menguaua mucho ayudando a ello vn recio cierço, que se hauia leuantado, soplando, y auentando el agua hazia la mar, dexando a la laguna, que por alli batia en los muros tan baxa, y descubierta, que hauiendo poco antes vn estado de hondura, ya en este punto no passaua de la cintura, y en muchas partes aun no llegaua a la rodilla. Viendo esto Scipion animaua a los suyos a boces mandandoles, que començassen a combatir por alli.

Afirma Apiano Alexandrino, que el mismo Scipion se cargo de vna escala y que la arrimo al muro queriendo ser el primero, que por ella subiesse. Estoruaronse los capitanes, porque no peligrase alli su persona prometiendo de hazer ellos tanto, que no huuiese falta. Passauase grande trabajo en esta parte porque yua los soldados por el agua cargados con las armas, y con las escalas, y herianlos dende arriba los enemigos sin que les pudiesen resistir. Ultra desto llegando a poner las escalas les alcançauan los cercados a herir no solamente desde lo alto, sino

tambien desde los lados, y aun casi desde los lados, y aun casi desde las espaldas: por hazerse alli vn grande feno, y entrada de la muralla para dentro. Esta dificultad les hizo a los Romanos buscar, y hallar otra parte algo mas de uiada por la qual hallaron mas libre la entrada en la laguna, y menos dificultosa la subida, por ser los muros mas baxos, y no guardarse aquella parte con el cuydado, que las otras por raxon, que les aseguraua por alli la mar. Poniendo pues escalas en aquella parte subieron facilmente arriba muchos caualleros, y otros soldados: los quales cotriendo luego por el muro adelante hazia la parte de la tierra por dō de tambien se estaua combatiendo la ciudad hallaron tan embebecidos como dicen en defenderse a los Cartagineses, que no sintieron a estos Romanos, hasta que se sintieron herir dellos por las espaldas, lo qual cauò a los Cartagineses estraño horror, y turbacion. Y como ya Scipion tuuere auiso de que la ciudad era entrada por aquella parte, mando, que sobre los muros se tocassen las trompetas, y atambores y otros instrumentos de musica militar dando señal de alegria, y victoria. Pues como los Cartagineses se viesse herir por las espaldas y oyessen el sonido de las trompetas Romanas sobre sus muros, y dentro de su ciudad, quedaron como palmados, ocupandoles los pechos vn notable yelo, y defmayando començaron a dexar la defensa de los muros. Acudieron muchos de los que hauian entrado dentro, a vna puerta de la ciudad a la qual como juntamente la batiessen por dentro, y por defuera dieron presto con ella en tierra: por lo qual entro Scipion con todo el exercito. Los de dentro viendosse ya perdidos, boluiendo en si, y cobrando algun animo, como desesperados se pusieron en defensa bien ordenados:

en vn

Primera parte de las

en vn esquadron: pero como cargasse gran muchedumbre de Romanos se huieron los Cartagineses de retirar hasta la plaça, donde acabaron de ser vencidos, y desbaratados. Magon se recogio al alcaçar, y otros se fortalecieron en el alto de la ciudad, que llaman de Mercurio, el qual sitio fue luego ganado. Querria ya Scipion combatir el alcaçar quando el capitan Magon con todos los que estauan dentro se le rindieron, y entregaron con partido de las vidas no se atreuyendo a esperar el combate. Entregado el alcaçar, y la persona de Magon con los demas que estauan dentro mando Scipion, que cesase la matança, que los Romanos hazian andando derramados por toda la ciudad la qual era tan cruel, que no perdonauan sino niños y mugeres. Fue grande el despojo que ganaron los soldados Romanos en el saco. Fueron tomados a prision segun Tito Liuius, y Poliuo diez mil hombres sin los niños, y mugeres. Dio Scipion libertad a los ciudadanos para que habitassen la ciudad, y goçassen sus haciendas. Tomaronse dos mil oficiales de armas, y de aparejos para las flotas, los quales quedaron por esclauos de la Republica Romana, pero prometioles Scipion de darles presto libertad, si seruiessen fielmente, y con diligencia en las cosas de su arte, que fuesen necessarias para la guerra. Todos los otros cautiuos, que tenian fuerças mando fuesen puestos al remo, para tener sus galeras mejor armadas. Ganaronse en esta presa todos los rehenes, que tenian los Cartagineses de las ciudades de España, a los quales hazia Scipion mucho regalo, y buen tratamiento: porque con ellos pensaua grangear la amistad y confederacion de sus ciudades. Tomosse tambien mucha municion, y aparatos de guerra: ciento, y veynte trabucos grandes, y otros docien-

tos, y ochenta menores, sin grande numero de tiros, y armas, y otros ingenios militares. Huieronse setenta, y quatro vanderas, y muy grande suma de oro, y plata docientas, y setenta, y seys raças de oro, de casi doce onças de peso cada vna. Tomaronse tambien en moneda de plata ciento, y cinquenta, y nueue mil, y setecientos, y nueue ducados, sin otro numero infinito de vasos de plata. Esto no fue todo el despojo sino solamente lo que de su parte, y derechos le cupo a la Republica Romana, lo qual fue entregado por su peso, y cuenta a Cayo Flaminio Questor, y tesorero del pueblo Romano en el exercito de Scipion. Dice mas Tito Liuius, que se tomaron quatro mil modios de trigo, y docientos, y setenta mil de ceuada. Fueron mas combatidos, y tomados en el puerto sessenta, y tres nauios de carga cargados todos de trigo, armas, cobre, hierro, maromas, esparto, y todas las cosas necessarias para hazer armadas. De manera, que como dice Tito Liuius lo que menos valio de toda aquella presa, y riqueza fue la misma ciudad de Cartagena. Esse mismo dia se salio Scipion con todo el campo a su real dexando en guarda de la ciudad a Lelio con la gente de la mar. Despues de hauer loado, y premiado a sus capitanes, y soldados, mando traer ante si los rehenes de las ciudades de España de los quales vnos escritores dicen, que fueron casi trecientos, y otros setecientos, y veynticinco. A los quales con solo Scipion diciendoles tuuiesen buen animo pues hauian venido al poder de los Romanos, los quales estima uã en mas obligar a los hõbres con beneficios, que con violencia, y miedo. Luego tomo vna lista de los nõbres de los rehenes, y cautiuos Españoles, y de sus ciudades, y despacho mensageros para q̄ viniessen por ellos: y si de alguna parte de aquellas hauia en su real

embaxa-

embaxadores, les dio luego los rehenes, y prendas de sus pueblos encomendando los demas a Cayo flaminio para que los regalase hasta que de fusterras viniessen por ellos. Hecho todo lo qual despacho Scipion a Cayo Lelio a Roma con la nueua desta vitoria, y con el capitán Magon, y otros quinze nobles Cartaginenses.

CAPITULO. LIIII. COMO

Indibil, y Mandonio se passaron a los Romanos, y como Scipion vencio a Asdrubal Barcino en vna rezia batalla.



Asto todo el inuierno Scipion en atraer a su amistad, y confederacion los mas principales pueblos de España. y succediale tambien que aporfia vnos de otros se reducian cada dia al vando Romano. Daua a entender Asdrubal Barcino en lo exterior no darle cosa dello aunque dentro en supecho bien sentia su perdicion en yrse cada dia aumentando la potencia de los Romanos y disminuyendose la suya. Con esto se vino a resolver Asdrubal en que le conuenia prouar vctura, y dar a Scipion la batalla con todo supoder por que parecia que sino hazia esto mostrando tener osadia, y potencia que en muy breue tiempo estaria toda España por los Romanos. En el mismo proposito estava Scipion pareciendole ser mejor dar la batalla a solo Asdrubal, que a todos los tres generales Cartaginenses juntos. Preuiniendose pues a mucha priessapara esta jornada, hizo venir toda el armada a Tarragona, y dexandola ay segura saco della toda la gente de la mar y puso en su campo armandolos a todos muy bien, cosa que fue muy facil de hazerse con las muchas armas, que el año antes se hauian tomado en Cartagena. Salio pues Scipion con su campo en busca de Asdrubal: y marchando

pacíficamente por España el exercito Romano le recibian amigablemente donde quiera que llegaua, y seguian a Scipion muchos Españoles del camino por donde passaua, y de otras partes con aficion, y desseo de seruirle. Cercandose pues ya Scipion al campo del enemigo Indibil, y Mandonio que son los dos caualleros Aragoneses, de quien arriba hemos hecho mencion, facaron sus vanderas del real de Asdrubal, con quien siempre hauian andado y vinieronse a los Romanos. Pareciendo pues los dos Españoles Indibil, y Mandonio ante Scipion hablo Indibil por ambos, no como barbaro soberuiamente, y sin consideracion, sino con vna vergonçosa grauedad de manera, que mas parecia dar escusas de la necesidad, con que se passaua, a los Romanos, que gloriarse de hauerse pasado luego que pudo hauer la ocasion a las manos. Decia, que bien sabia el que passarse assi en la guerra era cosa a bominable para los que se dexauan, y sospechosa para aquellos, a quien te venia, y que el no culparia a quien de esa manera juzgase del, y de Mandonio, y de los que consigo trayan sino pareciessen muy justas las causas de haerse assi mudado: Para la justificacion dellos conto Indibil muchos seruiçios, que el, y Mandonio hauian a los Cartaginenses hecho, y la mala recõpensã que siempre hauian hallado en ellos culpandolos de soberuios, auarientos y crueles, y que viendo estas injurias solamente hauian tenido los cuerpos en el real de los Cartaginenses, pero que los animos siempre los hauian tenido con los Romanos a donde creyan, que se trataua de justicia, y verdad. Decia mas Indibil, que rogaua a Scipion, que no sospechasse mal de su venida, ni por ella los honrassè, sino que como de ay adelante viesse, que hazian, que assi los estimasse. Respondioles Scipion muy humanamente:

diciendo tambien que el lo haria afsi como se lo pedian: y que el no los tendria por hombres transfugas, o; tornadiços pues nunca tuuieron firme el amistad, con quien no tenia respecto a Dios, ni a lo que es justicia. Mandoluego Scipion sacarles sus mugeres, y hijos los quales hauia ganado en Cartagena, y dioselos: ellos los recibieron con lagrimas de contento. Fueron ese dia huespedes, y combidados de Scipion: y a otro dia siguiente fueron donde hauian dexado sus gentes, y truxeronlas al real de los Romanos: dentro del qual les mando Scipion dar estancias, y alojamientos haziendo cō ellos sus capitulaciones, y escritura de amistad, y confederacion. Prosiguio su jornada Scipion en busca de Asdrubal lleuando por guia a los Españoles Indibil, y Mandonio, y finalmente llego a la ciudad Betulo en Andalucia junto de donde agora tenemos a Baeza. Aqui tenia su campo Asdrubal, con el qual estaua Masanisa, que acaba ua de llegar de Africa con elefantes, y mucha gente con que estaua muy crecido y pujante el exercito enemigo. Tenia Asdrubal todos aquellos dias delante de su real para guarda del mucha gente de a cauallo. En llegando pues Scipion cerca mando a sus caualleros con parte de la infanteria que serrauasen con la caualleria de Cartago. Ellos lo hizieron afsi, y escaramuçaron tambiẽ, que en muy breue espacio los hizieron recogerse huyendo a sus reales de manera, que se echo de ver eneste primero en quanto el animo, que los vnos, y los otros tenian. Esa noche mudo Asdrubal su campo del llano, dō de estaua, y le puso sobre vn cerro alto que alli se hazia, sobre el qual hauia vn llano cerrado por las espaldas, y lados. Ceñale vn rio, cuya orilla yua llena de barrancos por ambas partes. En medio de la cuesta por la parte que se subia el cerro, se hazia vn grande llano. Para subir al vno, y al otro era el cami-

no muy aspero, y muy impedido de muchas peñas, y piedras. Venido el dia Scipion sacó su gente bien ordenada a lo raso: y viendo al enemigo retirado al cerro, y tan auentajado con la fortaleza del lugar se disponia a pelear cō los enemigos, y con la dificultad, y aspereza del cerro, o sierra. Andaua pues Scipion por todos sus esquadrones animandolos a la subida, mostrandoles el miedo de los contrarios, que no confiando en su muchedumbre, ni en su esfuerço se hauian subido a la sierra con fiando mas de la altura, y aspereza del sitio, que de su proprio valor. Pero de ciales Scipion, que mas altos, y dificultosos de subir hauian sido los muros de Cartagena, y los hauian ganado sin que lo estoruasen los de dentro, ni la dificultad de la mar. Deciales tambien que la altura, y aspereza de aquella montaña no les era de mas prouecho a los Cartaginenses, que para despeñarse siendo vencidos. En viendo Asdrubal, que Scipion tenia ya su gente en el campo embio al llano, que estaua a la media subida de la cuesta la caualleria de Numidia, con la infanteria, que tenia de Mallorca, y Menorca, y la gente ligera de Africa para que defendiesse aquel passo. Queriendo pues Scipion subir a riba a trauarse con los enemigos, le parecio no dudando de la vitoria atajalles los passos, por donde podiã huir. Para esto mando que vna compañia de soldados estuuiesse en lo hondo del valle, por donde sale el rio, y que otra estuuiesse en el camino, que yua desde la montaña a la ciudad por la ladera de la sierra: porque solo hauia estas salidas, y no otras por donde pudiesse huir los Cartaginenses. Proueydo esto tomo consigo Scipion los soldados, que el dia antes hauian puesto en huyda la caualleria, que guardauan la frente del real Africano: y con ellos siguiendole todo el exercito començo a subir hazia el primero llano, donde estauã los Mallorquines, y los ginetes de Numidia. To

dia. Toda la dificultad del camino estubo al principio de la subida: pero quando ya se descubrieron los vnos a los otros faltando algo de aquella dificultad començo a descender sobre los Romanos grande lluvia de dardos, piedras, y saetas despeñando tambien por alli abaxo muchas peñas. Los Romanos quando llegauan cerca tambien se abaxauan por piedras de que se les ofrecian hartas en el camino, y tirauanlas a los de arriba. Finalmente aunque con grande afán, y trabajo començarõ a llegar los primeros a lo llano, y començando a pelear, mano a mano con los enemigos presto los turbaron, y vécieron haziendolos huir la questa arriba a meterse en los esquadrones de Asdrubal, q̄ estaua en lo mas alto. Puesto Scipion en este primero llano reformo su gente para subir la segunda cuesta, y acabar la batalla. Mando pues a los que hauian subido primero, y aun se estauan con el calor, y brio de la victoria, que la prosiguieffen subiendo la segunda cuesta, y diessen valerosamente en la frente de los Carragineses. Lo restante del exercito diuidio en dos partes, la vna dio a Cayo Lelio, para que fuesse rodeando la sierra, y subiese por el lado derecho, y el con la otra parte se fue por el lado yzquierdo: y puso tanta diligencia en subir por esta parte q̄ no guardandose los enemigos por ella a causa de ser muy fragosa, y aspera, fue el que primero subio alo alto sin resistencia, y dio en los enemigos. Asdrubal, que siempre hauia estado atento a recibir los enemigos por la frente, y entrada del monte sin sospecha de que se pudieffe subir por otra parte viendose agora acometer por vn lado, y cal por las espaldas, para socorrer a este peligro començo de boluer algunas esquadras para poder pelear con Scipion rostro a rostro. Fue tambien menester que hizieffe otro tanto hazia el otro lado: porque ya auia subido arriba Cayo Lelio, y andaua embuelto con los contra-

rios. Con esta turbacion, y mudança de las ordenes quedo la batalla de los Carragineses flaca, y de menor resistencia de manera, que tuuieron lugar de acabar de subir, los Romanos, que subian por la frente con este desbarate, y quedar desmembrada la batalla Cartaginense començaron los Romanos presto a mejorarse, y a tener vitoria de manera que a muy poco espacio, ya no hauia resistencia, sino cruel mortadad por todas partes huyendo aquellos Africanos a todos lados despeñandose muchos dellos: y los que se escapauan por las salidas de la sierra, luego eran cogidos, y muertos de los que abaxo hauia dexado Scipion para este efecto. Fuerõ muertos en esta batalla ocho mil Carragineses: Asdrubal escapo huyendo, por que en viendo subida la sierra no quiso esperar el suceso, sino cogiendo el temor, y los elefantes que pudo los embio delante, y el con Masinissa, y muchos, q̄ los siguieron salieron huyendo por ciertas trochas, y sendas de la sierra, q̄ para esa necesidad tenian de antes sabidas: y alexaronse tanto en breue espacio, que perdio Scipion la esperanza de podellos seguir. Afirmo Tito Liuto en el libro septimo de la tercera decada que quedaron los Españoles tan marauillados de la grandeça del animo de Scipion, que juntandose todos los que hauia en el campo, se fueron a el y le saludaron, y llamaron Rey, aunque Scipion supo diestramente esmirse de este titulo: porque de otra manera bien sabia el quan poco podia durar con tal titulo entre los Romanos repartio Scipion gran despojo no solamente entre sus Italianos sino tambien entre los Españoles, los quales lo hizieron valerosamente en la batalla. Dio a los dos capitanes Indibil, y Mandonio trescientos cauallos los que ellos quisieron escojer en todo el despojo.

CAPITVLO. LV. COMO IV
nio Syllano vencio a dos generales Car
taginenses, y como fue ganada la
ciudad de Oringi por Lucio
Scipion hermano de Pu-
blio Scipion.



VEgo que Asdrubal Barcino
escapo de las manos de Sci-
pion huyendo como queda
dicho en el capitulo pasado
determino de hazer la gente, que pu-
diessse, y passarse en Italia con su herma-
no Anibal, por ser alli lo principal de
la guerra, y parecerle que juntandose
con su hermano, que darian presto fin
a la guerra, sin que les pudiessse resistir
la potencia del Romano imperio: y as-
si con este acuerdo començo a endere-
çarse para los montes Pyrreos. Junta-
ronsele en el camino los otros dos ge-
nerales Cartaginenses, que le venian a
socorrer aunque ya a mal tiempo. Vió
do pues a questos la determinaciõ, que
Asdrubal tenia de passar a Italia, le pi-
dieron que les dexasse orden de lo que
debian hazer. Asdrubal Barcino man-
do a su hermano Magon, que entregasse
todo su exercito al otro Asdrubal Gis-
gon, y a este le dio orden, que se retirasse
a la prouincia Lusitania, que agora
es Portugal con parte de Estremadura
y que huiesse de encontrarse con Sci-
pion, y de darle batalla. Ordenado esto
embio a su hermano Magon con gran
suma de dinero para que le hiziesse
en las islas Mallorca, y Menorca la mas
gente de guerra, que pudiessse finalmen-
te este Asdrubal Barcino passõ cõ grue-
so exercito a Italia, donde luego en lle-
gando fue vencido, y muerto en vnaba-
talla, en la qual dice Tito Lulio, que
murieron cinquenta, y seys mil hõbres
y presos cinco mil, y quatrocientos.
Magon su hermano hauiendole tray-
do los soldados Mallorquines se bol-
uio a su tenencia, y gouierno. Poco despues
desto lleugo a España vn nueuo ge-
neral Cartaginense llamado Amnon

al qual embiaua la Republica de Carta-
go con vna armada, y gente de socorro
para restaurar las cosas de España. Ha-
uia ya asalariado Magon muchos de
los Españoles Celtiberos, y juntandose
con el exercito, que Amnon trayade
refresco se hizo vn muy buen campo.
Lo qual como fue sabido por Scipion
embio luego contra el a Iunio Syllano
con diez mil hombres de infanteria, y
quinientos cauallos. Partio Syllano cõ
tra Magon a grande priessa: al qual y en
do marchando se le passaron del real
de los enemigos algunos Celtiberos.
Estos dieron auiso, que Magon, y Am-
non estauan repartidos en dos reales
distintos, dos leguas, y media el vn del
otro cerca del mismo camino pordon
de marchaua el exercito Romano: y q̃
Magon estaua con nueue mil Celtibe-
ros a la mano yzquierda, y que Amnon
tenia los Cartaginenses a la manodere-
cha del camino. Tambien decian estos
Celtiberos, que en el real de Magon ha-
uia mucho descuydo, porq̃ no se guar-
dauan, ni recatauan de dia, ni denoche
pero que los Cartaginenses siempre te-
nian buenas centinelas, y cuerpo de
guarda con mucho recato. Por este au-
iso acordo Iunio Syllano de acometer
primero a los Celtiberos: y assi se ende-
reço hazia ellos cõ mucha presteça, y se-
creto. Llegando ya cerca, y teniendo su
campo oculto en vn valle hõdo tu-
uo auiso de sus espias, que siempre lle-
uaua delante ser verdad todo lo q̃ los
Celtiberos le hauian dicho. Certifica-
do pues desto Iunio Syllano ordeno
muy bien sus esquadrones poniendo-
los a punto de batalla: y cogiendo en-
medio todo el vagage salio a lo raso
mostrandose derrepente a los enemi-
gos sin auer sido sentido dellos. Los
Celtiberos viendo cabe si a los Roma-
nos, que ya casi querian enuestir comen-
çaron de alborotarse, y mostrar temor.
Subio presto Magon a cauallo, y discu-
rriendo a vnas partes, y a otras ordeno
sus Celtiberos lo mejor que le fue pos-
sible en

sible en tanta brevedad, y alboroto de la gente. Puso en la auanguardia quatro mil Celtiberos los mas diestros, y mejor armados en quien se consistia toda la fuerza del exercito: a estos guardo con docientos cauallos: y lo restante del exercito hizo retaguarda, y sobresalientes para socorrer, dōde fuesse necessario. Trauose vna recia batalla: pero como el sitio fuesse malo, y algo impedido con arboles, y matas no podian los Celtiberos combatir a su ventaja haziendo entradas, y salidas: y afirmaran necesitados de pelear a pie quedo como los Romanos, los quales en esto tenian mucha ventaja a los Celtiberos por ser costumbre suya combatir de aquella suerte. De manera, que por esto començo a ser la vitoria declarada por los Romanos. Y como la disposicion del lugar no diessse facultad a que aun pudiesen huir los Celtiberos fueron presto casi todos muertos. A este tiempo llego Annon con sus Cartaginenses del otro real: mas como los Romanos fuesen ya victoriosos desmayaron, y fueron presto rotos los Africanos muriendo muchos de ellos, y quedando preso su capitán Annon. Escapo Magon con toda la gente de a cauallo, y con dos mil hombres de infanteria: porque se salio huyendo en començando la batalla a ser vencida, y no dexo de caminar hasta juntarse con Asdrubal Gisgon, que estava retirado bien cerca de Cadiz. Holgo mucho Scipion desta vitoria por ser de mucha importancia: y como supiesse que Asdrubal Gisgon salia con vn grueso exercito de la comarca de Cadiz metiendose la tierra adentro para hazer ostentacion, y sustentarse con ella las ciudades del Andalucia que estauan en su parcialidad, y confederacion pareciolēle que era buena ocasion para dar fin a la guerra juntarse cō el, y darle la batalla. Para esto sacó luego todo su campo, y començo a marchar en busca de los enemigos la buelta del Andalucia.

A Asdrubal tuuo noticia, que Scipion le buscava, no le parecio muy sano esperarle, y asy con mas que passo largo sin ver al enemigo dio la buelta hazia Cadiz: y porque mientras tuuiesse gente en campaña, no se tenia por bien seguro en alguna parte sabiēdo, q̄ alla le hauiā de yr a buscar Scipion, y obligalle a dar la batalla de qualquiera manera que pudiesse deshizo luego todo el campo repartiendolo en presidios de las ciudades sus confederadas mandādo a los capitanes, que solamente atendiesen a fortalecer sus presidios, y defenderse, y el se metio en Cadiz con buena guarnicion de gente de guerra. Scipiō como tuuo noticia del hecho de Asdrubal, y quan presto se le hauiā ydōde entre manos, deshaciendo el exercito y conociendo, que seria cosa muy prolixa, y costosa andar poniendo cercos a las ciudades de los presidios Cartaginenses, acordo tambien de mudar el orden de hazer la guerra. Embio pues a vn hermano suyo llamado Lucio Scipion cō diez mil hombres de infanteria, y mil cauallos para que cercasse en el Andalucia la ciudad Oringi, o segun la nombra Plinio Oningi, que entonces era muy principal, y grande de quē algunos congeturan, que sea la que agora llamamos Iaen. Lucio Scipion fue sobre aquella ciudad, y antes de llegar a ella le embio embaxadores pidiendo a los ciudadanos dexassen las armas: q̄ mejor les seria prouar la clemencia, q̄ las armas Romanas. Los ciudadanos respondieron de manera, que se huieron de boluer los embaxadores a Lucio Scipiō cō mal recado de su demanda. Lucio Scipion cerco la ciudad fortaleciendo bien sus estancias: y para poner en mayor estrecho a los ciudadanos ciñō toda la ciudad a la redonda de vn fosso muy ancho, y hondo, y de vna muy fuerte trinchea impidiendo a los ciudadanos el salir fuera, y asegurandosse mas asy mismo de aquella manera. Hizo tambien de su exercito tres partes

partes yguales, con orden que la vna combatiessse la ciudad, y las otras dos estuuiesse quietas en el real: y quando los primeros combatientes, fuessen caídos, se quitassen a fuera, y entrasse en su lugar la segunda parte del exercito: y a esa le succediesse la otra parte tercera: y assi se succediesse los vnos a los otros, durando siempre el combate perpetuo, sin intermisiõ. El primer asalto, que se dio, fue muy reñido, no pudiendo los Romanos llegar a las murallas, con las escalas, por lamuchedumbre de piedras, y factas, que de arriba tirauan, y ya quando vencido todo este peligro, llegauan a poner las escalas, se las derribauan los de arriba con garfios, y horquillas, que para esto tenian muy a punto. Viendo pues Lucio Scipion, que por ser poca la gente, que combatia, les tenian mucha ventaja los de dentro, arremetio el mismo, con todo lo restante del exercito: de manera, que con su llegada, cobraron los Romanos, que combatian, mucho esfuerzo, y los ciudadanos, fueron tan apretados, que no pudiendo sufrir la fuerza del conuate, dexarõ los muros desamparados. Los Cartaginenses, que alli estauan de presidio, viendo huir los ciudadanos, entendierõ, que era trayciõ, y trato, para entregar la ciudad: y assi temerosos, desampararon tambien ellos la muralla, recogiendo se a un lugar fuerte de la ciudad, para defenderse en ella. Los naturales remieron, que entrando los Romanos, matarian tantos dellos, como de los Cartaginenses, sin hazer diferencia, abrieron presto vna puerta de la ciudad, y salieron de tropel por ella, amparandose con los escudos, por no ser heridos, y mostrando las manos derechas desarmadas, sin espadas, como gente, que se venia a rendir. Los Romanos dieron en ellos, matãdolos, miserablemente, y entraronse en la ciudad por la puerta, por donde hauian sido aquellos ciudadanos, y por algunas otras, que con achas auian rompi-

do. No hallaron dentro resistencia alguna, mas de que fueron muertos, y presos todos los Cartaginenses, y vendidos trecientos nobles ciudadanos, por hauer sido de parecer que se defendiesse la ciudad contra los Romanos. Los demas naturales fueron restituydos en sus casas, y haciendas. Hechodo esto, y dexando Lucio Scipiõ buen presidio en la ciudad se boluio con esta victoria a su hermano. El qual le embio a Roma con la nueva destas victorias, y para que lleuasse a Annon el general Cartaginense, que fue tomado prisionero en la batalla, que vencio Syllano. Y como se llegasse ya el invierno se recogio Publio Scipion a inuernar en Tarragona.

CAPITVLO. LVI. COMO ASDRUBAL GISGON SALIO A LA CAMPANA CON GRãDE PODER, Y COMO FUE VENCIDO EN BATALLA POR SCIPION.

EL verano siguiente salio al campo Asdrubal Gisgon con grande pujança, porque sacõ de sus Cartaginenses, y de Españoles asalariados cincuenta mil hombres de infanteria, y quatro mil, y quinientos cauallos. Viendose pues Asdrubal tan poderoso, y pujante se determino de esperar en el campo a Scipion, y darle la batalla, si la quisiesse aceptar. Scipion que tuuo nueva desta grande pujança de Asdrubal viendo, q con solos sus Italianos no podia ser y-gual al enemigo, y temiendo fauorecerse de amigos Españoles, porque no le succediese como a su padre, y a su tio, acordõ de fauorecerle del Rey Colcas. Este era vn Rey señor de veyntiocho pueblos del Andalucia, el qual se hauia hecho el año antes amigo de Scipion prometiendole fauor, y socorro de gente de a pie, y de a cauallo para las guerras, que quisiesse. Haiendo pues Scipion sacado su exercito a la campaña embio

embio delante a Iunio Sylano para q̄ le tuuiese a punto el focorro del Rey Colcas. y el se fue marchando, poco a poco recogiendo algunas ayudas de los otros pueblos confederados, y amigos de la Republica Romana. Llegando pues Scipion a la ciudad de Cazlo na se le junto Sylano con el focorro del Rey Colcas, que fueron tres mil hombres de a pie, y quinientos caualllos, con que llego a ser el campo de los Romanos de quarenta mil hombres. De aqui marchó Scipion contra el enemigo, q̄ estaua alojado cerca de la ciudad de Beturia. Llegado aqui los Romanos quisieron assentar su real, y fortalecerse: pero Magon, y Masinissa se mostraron a ese punto con toda la caualleria de su campo: los quales acometieron con grãde furia a los Romanos por impedirles la obra. Scipion en hauiendo descubierto a estos enemigos hizo rodear por detras de su exercito vn grande golpe de muy buena gente de acauallo mandandoles, que se escondiesse detras de vn cerro para quando el les auisase. En viendo pues Scipion que la caualleria contraria se hauia desbaratado encendida en la escaramuça, mandó a los que estauan detras del cerro, que saliesse, y hiriesse a los enemigos por las espaldas. Hicieronlo tambien, que boluieron presto los enemigos huyendo a fauorecerse de vnos esquadrones, que en forma de batalla tras de si trayan. Aqui hallaron grande resistencia los caualllos Romanos: pero embio Scipion en su focorro toda la gente que estaua en armas para seguridad de los gastadores, y oficiales, que trabajauan en el asiento, y fortificacion del real. Con este focorro fuerõ puestos en huyda los Cartaginenses, hasta meterse por sus reales, y los Romanos tuuieron espacio de assentar, y fortalecer sus estancias. El dia siguiente, y otros adelante huuo muchas escaramuças, en que conocieron los generales de ambas partes la fuer-

ça, y bríos de los enemigos. Passados algunos dias se determino Asdrubal de presentar la batalla a Scipion: y muy demañana sacó toda su gente bien ordenada haziendo cuerpo de batalla a sus Cartaginenses, y Africanos, y guardando los lados con esquadrones, o cuernos de los Españoles, que le seruian. Scipion por no perder su punto nor sacó tambien su exercito a la raso ordenandolo assi mismo en otros tres batallones, o hazes. La de en medio tenían los Romanos, y los otros Italianos contrapuestos a los Cartaginenses. Los lados tenían los otros dos batallones de gente Española contrapuestos tambien a los Españoles delvando contrario. Asdrubal se estuuo todo el dia en esta orden sin defarrimarle de sus reales haziendo Scipion otro tanto. Viniendo la noche recogio Asdrubal su gente dentro de su real: y luego tras el hizo lo mismo Scipion queriendo quedar en el campo el postrero por hauer salido tambien el postrero. El dia siguiente salieron los vnos, y los otros con la misma orden guardando el mismo tetmino de salir, y entrar en sus reales, sin que huuiese escaramuça, ni otro mouimiento alguno. Cõtinuaron esto mismo otros muchos dias: de manera, que ya estauan muy enterados y ciertos los soldados de ambas partes del orden, que hauian de tener, y en el qual hauian de pelear el dia que se diese la batalla, porque les parecia que estauan satisfechos, que sus generales hauian de destribuyr, y ordenar la batalla conforme al orden, que esta dicho. Pero despues de algunos dias, como Scipion estuuiere muy satisfecho de lo q̄ los soldados de ambas partes decian, y que Asdrubal hauia de salir con el mismo orden de batalla, que los dias passados por hauer el dado a entender q̄ hauia tambien de guardar su orden, de termino ya de romper con el enemigo y darle la batalla. Para esto preuino a sus capitanes la noche antes, que fedia la bata

Primera parte de las

la batalla mandandoles, que muy de madrugada huviessen los soldados almorcado, y estniessen los cauallos muy apunto, en fillados, y enfrenados. Todo se cumplio afsi estando muy en orden quando vino el alua. Luego antes, que acabase de esclarecer mando Scipion a su caualleria, que con alguna gente de a pie armada a la ligera dieffen en las centinelas, y guarda del real contrario haziendo el daño, que pudieffen. Luego salio tras ellos Scipion ordenando la batalla en tres esquadrones, pero mudando el orden de los diaspartidos: porque puso los Españoles en la batalla de enmedio: y diuidio los Romanos en dos partes: la vna mando que lleuase Marco Iunio Syllano, y tuuiesse el lado yzquierdo de los Españoles: y el otro para si el otro lado derecho con la otra parte los Romanos, de manera que toda la fuerza de la batalla puso en los lados contra los Españoles de la parte contraria dexando a sus Españoles en medio contra la fuerza de la batalla opuesta, que eran los Cartagineses. A esta hora andaua la caualleria Romana rebuelta con las guardas Cartagineses, que las hauia dobladas, y muy buenas: y a la boceria, y grande alboroto, que hauia despertado Asdrubal: el qual saliendo fuera de su tienda vido cerca de su real la caualleria Romana, y la confusion de los suyos: y como estendiesse mas la vista, vido venir contra si todo el campo contrario, en arboledas las vanderas, y estandartes al son de muchos atambores, y trompetas, con muy sonido, retumbaua todo el campo, y los valles cercanos. Mando luego Asdrubal salir contra la caualleria Romana, en defension del real, todos sus cauallos: y en vn punto ordeno todo su exercito, conforme a la disposicion de otros dias, saliendo luego a lo raso. Combatian y igualmente la caualleria de ambas partes, sin mejorarse los vnos, ni los otros. Viendo pues Scipio que ya salia fuera todo el poder de los

enemigos, mando abrir sus esquadrones, y por alli recogio su caualleria: la qual repartio, poniendo cada vna de estas partes, por retaguarda de los dos batallones de los lados, boluendo a cerrar el esquadron abierto. Luego començo Scipion, con su lado derecho a tenderse muy largo por el campo contra los Españoles, sus contrapuestos, haziendo lo mismo Syllano con su batallon yzquierdo, dexando muy a tras a los Españoles amigos, que estauan en el cuerpo de la batalla. De esta manera, por el buen orden de Scipion, començaron los Romanos, con la fuerza de su exercito, a pelear con los Españoles enemigos, grande rato antes, que la fuerza del exercito Cartaginense, que estaua en el cuerpo de la batalla, llegasse a juntar con los Españoles de la parte Romana. Peleauan los Romanos con gran ventaja, por tener (como estadicho) toda la fuerza del exercito en los lados y combatir contra los Españoles, y Mallorquines visosos. Procurauan mucho los Romanos romper a estos Españoles. Todo esto fue grande cautela, y yrdid de Scipion, porque el estender los dos lados Romanos, fue, porque no se juntasen las frentes, y cuerpos de las batallas, hasta, que pasasse de medio dia. Esto hizo Scipion, porque como hauia dado tan mala mañana a los contrarios, les hizo salir al campo sin desayunarse: y con esta dilacion, y yrdid, que uso, les hizo estar todo el medio dia puestos en orden, cargados de armas, fatigados del sol, cansados, muertos de hambre, y sed, y ya casi vencidos. Y aunque los esquadrones de los lados lo pasauan mal, no osauan los soldados viejos del cuerpo de la batalla, desuararse de sus ordenes, para socorrerles, por que no les entrassen por alli los enemigos Españoles, que tenian el cuerpo de la batalla Romana. A esta hora vencidos ya los dos esquadrones de la batalla Cartaginense, començaron a pelear los Africanos del cuerpo de la batalla tan

can

canfados, y fatigados, que ya casi estauan vencidos. Iunto se les otro daño, q̄ los elefantes, que estauā puestos en las frentes de los cuernos, o lados de la batalla espantados del alboroto, que por aquellas partes hazian los cauállos boluieron huyendo, y se metieron por el esquadron de los Cartagineses desbaratando las ordenes, y haciendo gran de daño en ellas, de manera, que les fue forçoso a los Cartagineses retirarse, lo qual hizieron con muy gentil ordenança pero acolaronlos tanto los contrarios, que perdidas las ordenes huuieron de huyr a rienda suelta hasta meterse en sus reales reparando se, y fortificandose mucho pensando defenderse en ellos: pero començaron a passarse muchos Españoles del real de los Cartagineses a los Romanos dando principio a ellos vn gran personage Andaluz de los Turdetanos llamado Atanes. Por esta causa se determinaron de huyr. Venida pues la noche leuanto Asdrubal secretamente su campo, y començo a marchar con la mayor velocidad, que pudo. Venida la mañana, y sabida su partida embio Scipion en su alcance toda la caualleria, y el siguió con todo el exercito con tanta priesa, que aunque se auian alexado los enemigos, toda via fueron alcanzados, y se hizo en ellos tan grande matança, q̄ huuo Asdrubal de huyr con solos siete mil hombres destrozados subiendo se a vna sierra muy aspera, donde se fortifico, y defendio: Pero sitiandole Scipion para cogello por hambre, se escapó Asdrubal con muy pocos que le siguiuieron baxandose de la sierra vna noche muy secretamente, y metiendose en vnos nauios, que hallo suyos, en los quales se fue a Cadiz.

C A P I T V L O . L V I I . C O M O
fueron destruydas por los Romanos las ciudades de Astapa, y Andujar y muertos en batalla muchos Celtiberos.



V I E N D O Scipion, que ya casi se acabauā las guerras de los Romanos en España, y determinando de entrar a continuar la misma guerra contra los Cartagineses dentro de Africa passo a la ciudad de Siga, q̄ era la corte del Rey Sifas en la costa de Berberia frontero de Malaga para hazer amistad con el mismo Rey. Sifas queriendo poner luego por obra su intento. Dexo en España a Iunio Sylano, y a Lucio Marcio. Sylano tuuo la guarda de Cartagena, y Lucio Marcio salio a la campaña con exercito. Peleo con vn exercito de Celtiberos enemigos, a los quales vencio, y mato los mas dellos. Despues boluendo Scipion como no quedase quien le pudiesse hazer resistencia començó ya los Romanos a manifestar, que fuese su principal intento, y venido de España, ostraron no hauer venido como ellos publicauan por librar a los Españoles de los robos, y seruidumbre de los Cartagineses, sino por robarlos ellos, y por metellos debaxo de su dominio. Ya como poderosos, y sin vado contrario no acariciaban, y regalaban a los Españoles, sino los tratauan con tyrania, aspereça, y crueldad: y quando por esta ocasion se les reboluian guerras con algunos Españoles agriados tenian tanto artificio, que se valian para vencellos, y oprimillos, del fauor, y ayuda de otros Españoles sabiendo bien que con sus fuerças de ellos, y toda su potencia no bastauan para enojar nacion, ni pueblo grande de España. No fue bondad, ni modestia la que los Scipiones, y otros capitanes usaron con los Españoles, sino artificio, y grangeria para el interes q̄ principalmente pretendian. Bien se puede esto ver claramente ser asi por las cosas, que en España hizieron los Romanos mientras la poseyeron de que las historias estā muy llenas. Y ya nuestro Publio Scipion, y sus capitanes començaron a manifestar este desengaño luego que

igo que se vieron poderosos, y señores de España. Porque a Scipion le pareció comēçar a vsar de crueldad, y tyrania, y comēçar a robar la tierra luego en boluiendo de Africa de verse cō el Rey Sifas. Quiso hazer castigo exemplar en aq̃llas dos ciudades Andujar, y Cazlona de quiē arriba e dicho que en muriendo los dos Scipiones se rebelaron contra el imperio Romano. Esto tomaua ya Scipion por achaque, y color honesto, para disfraçar el mucho oro, que le hauia de valer el estrago, y daño de aquellas ciudades, como entre los que bien consideran, y sienten no pueda tener tal color el rigor, y crueldad, que vfo cō aquellas, y otras ciudades. Embio pues Publio Scipion a Lucio Marcio sobre Cazlona, y el puso cerco a Ilturgi, o Andujar. Combatiola con estraño impetu mas defendieronse de dentro valerosamente como gente, que no esperaua socorro de parte alguna, ni esperaua misericordia de los Romanos, peleauan por la defensa de su ciudad, no solamente los hombres sino tambien las mugeres, y todos los que podian tomar armas, o seruir de algo. Fue tal la resistencia de los de Andujar, que les fue forzoso a los Romanos retirarse, huyendo. Tomo d̃d̃sto Scipion t̃ta yra: que boluio a renouar el combate con mayor impetu tomando el mismo vna escala, y començando a subir por ella cō tanto peligro de su persona, que segun cuenta Apiano Alexandrino fue herido en la garganta, y por fuerça quitado de la escala. Cobraron los Romanos de la yra, y de la herida de su general tanto ardor, y corage, que al fin aunque cō muerte de muchos dellos entraron la ciudad, por fuerça de armas: en la qual se hizo tal estrago, que no se tomo hombre a vida, ni seperdo no a mugeres, ni criaturas. Robaron la ciudad muy a su gusto, q̃ era su principal intento, y luego le pusieron fuego, que la abraço. Y lo que el fuego no

pudo consumir Scipion lo mando arruynar, y poner por el suelo, no queriendo, que quedase señal, ni rastro de ciudad tan enemiga de los Romanos, y porque no faltase cosa que le pudiesemos imputar a crueldad. Y verdaderamente esta ciudad Ilturgi, aunque la hemos nombrado Andujar no es la misma: pero estuuu Ilturgi vna legua apartada del sitio, donde agora esta la ciudad de Andujar. Luego se passo Scipion con Lucio Marcio al cerco de Cazlona. La ciudad viendo lo que hauia pasado en Andujar se rindio por medio de vn capitã suyo llamado Cerubelo, el qual mato a los principales Cartaginenses, que estauan dentro de presidio, y entrego la ciudad. Huuierō se los Romanos menos cruelmente cō Cazlona, que cō los Ilturgitanos por hauerse rendido, y por tener menos culpa en la rebellion, que hauian hecho. Porque los de esta ciudad no hauian muerto a los Romanos, que tenian de presidio, sino solamente echã dolos fuera, mas los de Andujar les hauian muerto, quando fueron vencidos los dos Scipiones, que primero vinieron a España. Dexo Scipion a Lucio Marcio en el Andalucia con parte del exercito para, que prosiguiese en acabar la guerra, y el se partio para Cartagena, donde hizo las obsequias de su padre, y tio muy sumptuosas. Lucio Marcio, que hauia quedado en el Andalucia puso cerco a la ciudad de Astapa, la qual estava puesta jũto al rio Xenil cerca de Osuna, y de Antequera. Dicen algunos, que es la que agora llamamos Estepa. Otros dicen que no es ella, sino, que estuuu cerca della. Scalo que fuere, los vecinos de aquesta ciudad hauian sido siempre grandes amigos de los Cartaginenses, y hauian hecho muchas correrias, y entradas en los pueblos confederados a la Republica Romana robando los campos, y matando la gente, que hallauan: y pasando por esta tierra algunas vezes el campo

cãpo Romano auia los vezinos desta ciudad salteado la gêtedel seruiciodel exercito y muerto muchos soldados y hecho otros daños harto mayores. Estas ocasiones truxeron a Lucio Marcio sobre Astapa: o por mejor dezir estos colores busco Lucio Marcio para cercar y robar a esta ciudad de Astapa. Los ciudadanos viendo cercados estauan muy desconfiados de remedio no pienso yo por auer sido muy amigos de los Cartaginenses, que el rendirse los enemigos en la guerra aun quando carecen de fuerças para defenderse es cosa muy digna de liberalidad, y clemencia, y si el capitán al vencido, y humilde no perdona, cierto es barbaro inclemente y fiero, o es capitán muy couarde y medroso: pero estauan los de Astapa medrosos, y desconfiados de remedio porque conocian claramente, que el intento de los Romanos sus cercadores era de robarlos, y la cudicia de bienes agenos no da lugar a la clemencia, ni sabe perdonar las vidas de aquellos a quien sus hazienas quitan los codiciosos robadores. El conocer esto los ciudadanos de Astapa, y estar desesperados de todo fauor, y socorro hizo que como algunos dizen ellos mismos se veiesse, o como yo entiendo les dio animo, e industria para que no fuesen vencidos de los Romanos, y les quitassen de delante el cebo, y robo porque venian haziendo y no de los mas estraños hechos que jamas se a oydo de otros. Cuentanlo sin discrepar Tito Livio, y Apiano Alexandrino. Viéndose pues cercados los vezinos de Astapa recogieron a la plaza todas sus riquezas, tesoros, y joyas mas preciosas que tenian, y juntandolo todo con mucha cantidad de leña pusieron encima sus mugeres, y hijos, y pusieron en guarda desto cinquenta manebos los mas robustos de la ciudad mandandoles, y conjurandoles por sus dioses, y por la libertad de la patria

que si en saliendo ellos a la batalla les viesse ser vencidos, de los Romanos que luego pusiesse fuego a todo aquello, y no dexassen en toda la ciudad sola a vida: porque por mejor tenian gozar ellos de su libertad desta manera que no verque los Romanos llegassen a hazer en ellos lo mismo, que auian hecho a la ciudad de Andujar. Quedando bien dotrinados en lo que deuián hazer los cinquenta manebos todos los demas que pudieron tomar armas salieron de la ciudad, y dieron de tropel en las estancias de los Romanos haziendo en ellos mortal estrago: para socorro del qual alboroto embio Lucio Marcio muy presto la caualleria, que era bien menester. Los ciudadanos, que no estimauan las heridas, y solamente buscauan con quien pelear, dieron en la gente de a cauallo, y como el intento de estos desesperados Españoles solo fuesse hazer estrago en los Romanos, no estimando ni curando de sus proprias vidas metianse entre los de a cauallo, con vn triste, y suspenso callar, demudados los rostros, peores que furias matando tantos caualleros con horribles heridas y golpes, que los pusieron presto en huyda, y sin duda los acabaran presto a todos, si a esta hora no saliera a la batalla todo el campo muy puesto en orden, con el qual se ampararon los caualleros que huayan de aquella desesperada gente, la qual tampoco dudo de enuestrir con furia increyble a las legiones Romanas. Los soldados viejos de las legiones, viendo la rabia, y desesperacion con que peleauan aquellos desesperados Españoles, y que se dexauan matar a pie quedo, no boluendo atras sin que se les escapasse con vida el Romano que cogian entre manos, fingieron que auian cobrado temor, y abrieron el esquadron, y recibieron dentro del cuerpo de la batalla aquellos Españoles, que de

buenã gana le lançaron dentro. Boluiendo a cerrar el esquadron pudierõ los Romanos acabar aquellas furias Españolas aunque ninguno de los ciudadanos de Astapa dexo de vender su vida muy cara. Quedaron los Romanos admirados de ver aquella furiosa determinacion, con que se dexaron matar los Españoles, pero mucho mas lo fueron quando entrando dentro en la ciudad hallaron el otro espetaculo mas orrendo y espantoso. Por que los cinquenta mancebos, que dentro auian quedado viendo ser los suyos vencidos sin mas duda, ni dilacion passaron a cuchillo todos los niños, y iejos, y mugeres que auian quedado en la ciudad, y assi medio muertos pusieron los que pudieron en aquella hoguera, y prendiendole fuego se metieron ellos mismos dentro, y se dexaron quemar con todo lo que allí estava. Quedaron atonitos los Romanos deste hecho, y por que de tan notable hazaña quedasse memoria dizen Tito Liuius, y Apiano Alexandrino, que dexaron entera la ciudad sin le hazer daño alguno.

CAPITULO LVIII. COMO

enfermando Scipion huuo rebelion, y como salieron totalmente los Cartaginenses de España y Scipion boluió a Roma, y fueron vencidos, y muertos Indibil, y Mandonio auiendo se rebelado.



Despues de todo esto enfermo Publio Scipion estando en la ciudad de Cartagena de vnã graue dolencia. Y como fuele ser ordinario crecio tanto la nueua de su enfermedad que muchas ciudades de España se pusieron dudosas. Indibil, y Mandonio los dos caualeros Aragoneses se rebelaron creyendo ser muerto ya Scipion, o que sin falta moriria y que en esta ocasion,

que ya los Cartaginenses casi del todo destruydos y acabados, y que Scipion era muerto se podrian ellos apoderar de España, y hazer se reyes della. Con esta confiança hizieron mucha gente en su tierra, y juntaron muchos Celtiberos, con que comenzaron a hazer guerra a los pueblos amigos de los Romanos. No fue muy de marauillar, que Indibil, y Mandonio se rebelassen no por la ocasion que dize Tito Liuius, sino por ventura por ver su tierra de España libre de la fugecion Romana en tal ocasion como la que se divulgaua de la muerte de Scipion, pues ya la via casi libre de la seruidumbre de Cartago. Mas de espantar fue, que ocho mil hombres Romanos, que estauan alojados en las comarcas de Valencia, y Denia hizieron vn tan notable motin echando de sí a sus tribunos, y capitanes y eligiendo ellos otro general a vn hombre de baxa suerte autor del motin, y alboroto, que fue bien menester para sofegallo la discrecion y prudencia de Scipion. Despues que Scipion fue sano y tubo su exercito pacifico, y quieto partio contra Indibil, y Mandonio, los quales sospechosos de su daño como lo suelen ser los culpados tenian en campo veynte mil hombres de infanteria, y dos mil, y quinientos cauallos. Llegados pues a verse los dos campos enemigos se dieron dos batallas muy reziãs, y porfiadas: en las quales fue menester para vencer a nuestros Españoles toda la diligencia, e industria de Scipion, ventaja en numero de gente, y grande socorro de otros Españoles, que no pudiera vencerlos de otra manera.

Finalmente viendo se vencidos Indibil, y Mandonio, y que de ninguna otra parte tenian medios para valerse, determinaron de acudir a la clemencia de Scipion que ya tenian conocida, y experimentada. Y vino pues Mandonio

pio a hablar a Scipion, y alcanço facilmente el perdón que con humildad pedía no atreuiéndose Scipion a otra cosa que perdonarlos por ser muy principales, y emparentados en España, y porque pudiera el no perdonallos levantar nuevas guerras. Muy pocos dias despues desta victoria sabiendo el general Cartaginense Magon, el qual estaua recogido en Cadiz, la salud de Scipion, y la victoria que auia auido de Indibil, y Mandonio pareciendole que ya no auia que esperar en España recogio su gente, y robo a los de Cadiz. Luego se metio en sus nauios, y se partio para Africa. De camino dio vn rebato en Cartagena, y fugero a Menorca. De manera que salieron los Cartaginenses totalmente de España sin quedar almena fuya en toda ella dozientos y quatro años, o como otros cuentan dozientos y catorze antes del nascimiento de nuestro redemptor, y señor Iesu Christo hauiendola tenido sugeta trezientos y quarenta, y ocho años.

Viendo pues Scipion acabadas las cosas de España dexo en ella dos gouernadores llamado el vno Lucio Cornelio Lentulo, y el otro Lucio Madio Acidino: los qualés quedaron con titulo de Proconsules, que es como Virreyes por orden del senado Romano luego se partio Scipion para Roma: por cuya ausencia Indibil y Mandonio no pudiendo ya sufrir las insolencias de los Romanos boluieron de nuevo a alborotar la tierra publicando libertad. Juntaron vn grueso campo, en que tenian treynta mil hombres de infanteria, y quatro mil cauallos. Lentulo, y Acidino salieron presto con el campo Romano a quietar esta rebelion. Dieron la batalla a los Españoles en los terminos, y confines de la prouincia Sedetania, cerca de la ciudad de Xatua, en la qual pelco Indibil valerosamente. Mas al fin pudo vencer esta batalla el valor, y buen ar-

did de Lentulo acompañado de la felicidad, y buena fortuna de los Romanos, aunque en esta batalla se hallaró muy alcançados de cuenta pues auian perdido vna legion como dize Tiro Liuiο pero al fin vencieron de ventura murieron en esta batalla treze mil Españoles, y entre ellos Indibil. Escapo huyendo Mandonio, el qual con otros principales fue luego entregado de los suyos a los Romanos, como autor de aquel leuamtamiento, y rebelion, y como a tal le quitaron la cabeza quedando España muy quieta, y pacifica por los seys años siguientes, que gouernaron Lentulo, y Acidino.

CAPITULO LIX. DE LA VENIDA de Caton, Fulvio Flaco, y Sempronio Graco a España, y de las cosas notables que en ella hizieron.



Lgo adelante deste tiempo estando los Romanos ocupados en la guerra de Philipo rey de Macedonia començaron a turbarse las cosas de España reboluiendose nueva guerra: a la qual fueron embiados por generales Sempronio Tuditano, y Maro Claudio, y despues destos otro llamado Minucio. Pero como fuesse creciendo el mouimiento, y cayesse algun tanto la autoridad y potencia de los Romanos vino a España con mayor exercito que los passados. Caton hombre mancebo, pero muy feuro, dotado de mucha prudencia, y eloquencia llegado que fue Caton a Empurias supo que los enemigos tenian juntos en campo quarenta mil hombres, por lo qual no oso luego salir contra ellos, antes se estubo quedo algunos dias exercitando sus soldados. Despues q̄ los tuuo bien exercitados pareciendole tiempo cõuiniente de bus-

Primera parte delas

car al enemigo, y darle batalla embio las naues que auia traydo a Marsella, diziendo no tener necesidad de las: porque no queria, que escapasse Romano a vida sino véciendo poesera de mayor potencia, y valor en las armas, que los enemigos, aunque ellos eran de mayor numero. Diose la batalla entre Romanos, y Españoles tan reñida, y posada, que duro desde la mañana hasta cerca de ponerse el sol cayendo y muriendo muchos de ambas partes. Fueran sin duda vencidos los Romanos sino fuera por el valor demasado trabajo y sollicitud de el general Caton. El qual viendo que tanto se dudaua de la vitoria andaua socorriendo con tres compañías de sobresalientes a todas partes poniendose a los mayores peligros y afretas animando a los soldados, llamãdolos por sus nombres, y peleando el mismo como buen soldado. Al fin pudo tanto su trabajo, y sollicitud, que turbados los enemigos boluieron las espaldas huyendo. Siguioseles el alcance toda lo noche, y fue tomado sureal con muchos despojos, que Caton repartio a los suyos. Luego que Caton gano esta victoria las ciudades de España embiaron a Caton sus embaxadores ofreciendose a la amistad, y cõfederacion de la Republica Romana. Caton los recibio bien, y los aseguro tomando rehenes conuinientes. Y traçando de quietar a España para en lo venidero, de manera que de nuevo no huiesse motines, y rebeliones dio en vna imaginacion espantable cõ la qual no saliera por otra via, que la que tomo. Escriuio pues a las ciudades a cada vna de por si, y mando a los mensageros que diessen las cartas cierto dia señalandoles tiempo limitado para que fuesse en vn mismo dia. Mandaua por las cartas a los gouernadores de las ciudades, que luego vistas sus letras derribassen los muros de sus ciudades, amenazando de destruir a

los que luego no cumplieren su mandamiento. Las ciudades como estuuiessen quebrantados del rompimiento passado, y entendiendo cada vna ser mandamiento particular assi, y no a las demas por darle el mandamiento a todas en vn mismo dia y no saber ynas de otras, temiendo la yra de los vencedores Romanos, y no dandoles espacio para auisarse, y comunicarse obedecieron todas cada vna lo mas presto por ganar la gracia de Caton pareciendoles a cada vna que derribar ella sola sus muros era cosa de poca importancia pudiendo los presto rehazer: Desta manera derribaron todas las ciudades de junto al rio Ebro sus murallas en vn solo dia, con la qual el Consul Caton quedo asegurado, y como dize Apiano Alexandrino España quedo pacifica por diez eys años siguientes. Pero passado este tiempo como no cesassen los agruios, cuchia, y robos de los Romanos se rebelo buena parte de España. Fue embiado a la guerra Fulvio Flaco consul Romano, el qual viniendo a batalla con los rebelados los vencio: mas no se acabo por esso la guerra. Porque muchos de los vencidos se recogieron a la ciudad de Complutica, que algunos llaman Complega, por ser pueblo muy fuerte, y bien proueydo. Desde aqui salian haziendo correrias, y molestando a los Romanos. Y llegaron a tanto, que embiaron al Consul Romano vna embaxada, por la qual le amonestauan que dexasse por cada Español de los que hauian muerto vn fayo, y vn cavallo, y vna espada, y que luego se saliesse de toda España, si queria escapar con bien.

El Consul Flaco respondió a esta embaxada, que el les llevaria muchos fayos, y despidiendo a los embaxadores partio luego cõ el exercito tras ellos pero no le esperaron los Españoles a Flaco sucedio en el gouerno
Sempro

Sempronio Tiberio Graco, en cuyo tiempo los Celtiberos cercaró la ciudad de Carabañiga, y confederados de los Romanos con veynete mil hombres, y deziese estar en grande peligro de perderse: por lo qual Graco marchaua a grandes jornadas por socorrerla. Llegando cerca Tiberio Graco alçaron el cerco los Celtiberos y se retiraron. Despues fue el campo Romano contra la ciudad có planica los ciudadanos le salieron a recebir al parecer muy humildes, y en forma de recibimiento con ramos de oliuas en las manos. Estos ciudadanos eran veynete mil hombres: los quales en llegando junto con los Romanos los acometieron tan rezio, que como yuan asegurados pensando ser recibimiento de paz estuuieron muy a punto de perderse. Viendose Tiberio Graco en tan grande peligro, y no pudiendo sacudir de sobre sí a los enemigos, fingio huyr dexandose el real, y los bagages en poder de aquellos Españoles. Los quales teniendose por vencedores se desbarataron luego robando desmandados a todas partes. Tiberio Graco viendo la buena ocasión, que auia desseado boluió presto a dar sobre aquellos Españoles matando muchos dellos, y tomádo otros a prision, con la qual vitoria le fue negocio muy facil tomar la ciudad de Complutica, y confederar toda aquella region a la República Romana.

CAPITULO LX. COMO los Celtiber Españoles vencieron algunas vezes a Quinto Fulvio general Romano, y de las cosas que hizo Marcelo su sucesor.



Jose Tiberio Graco tan buena maña que quieto, y pacifico a España. Pero a cabo de pocos años despues se

començo de nueuo la guerra muy aspera y reñida entre los Romanos, y Españoles. La causa fue, que en la prouincia de los Celtiberos auia vna ciudad grande, y poderosa llamada Segeda. Los de aqueita ciudad arayendo a su parecer los pueblos, y aldeas cercanas se hizieron todos vn cuerpo, y boluieron a levantar los muros de su ciudad los quales segun Apiano Alexandrino tenian de ambito, y circuito vna legua y vn quarto. Vio contra ellos vn General Romano, que entonces estaua en España llamado Quinto Fulvio Nobilier con vn campo de treynta mil hombres. Los Segedanos viendo venir sobre sí tanta potencia de enemigos antes de tener acabados los muros de su ciudad huyeron con sus mugeres, y hijos a otra nacion comarcana de Españoles llamados los Arascos rogando que los amparassen. Ay eligieron los Segedanos por su capitán para esta guerra aun hombre, a quien tenian ellos por muy valiente llamado Caro. El qual tres dias despues de ser eligido salio con su gente bien puesta en busca del exercito Romano, y ofreciendosele buena ocasion de vn passo vmbrio, y muy lleno de arboleda se puso aqui emboscado con veynete mil hombres de a pie, y cinco mil cauallos. Erapasso forçoso para los Romanos los quales como entraron por el bosque dio el capitán Caro sobre ellos con tanto impetu, y fuerça que los vencio alcançando vna famosissima vitoria. Murieron en esta batalla de solos ciudadanos Romanos seys mil hombres sin grande muchedumbre de otros Italianos, y Españoles confederados, que tambien fueron muertos. Soberbio el capitán Caro con esta vitoria, y vencimiento passo adelante sin orden, siguiendo el alcance, hasta dar como dizen de manos a boca con la caualleria Romana, que venia en guarda de los va-

vagages. Viendo pues la cavalleria Romana desmandados a los Hespñoles dieron en ellos trauãdo otra nueva batalla en la qual murio el capitan Caro peleando valerosamente. Duro esta refriega o segunda batalla hasta que sobreuieniendo la noche partio a los vnos de los otros quedãdo muertos en el campo seysmil de los Hespñoles, y grande numero de los Romanos. Esta misma noche se recogieron los Segedanos, y los Arascos a la ciudad de Numancia, que estaua muy cerca, y alli eligieron dos nueuos generales para la guerra, llamados el vno Arathon, y el otro Leucon. Tres dias despues desto llego el general Romano Quinto Fulvio sobre Numancia por vengarse de los Segedanos, y Arascos, y juntamente de los Numantinos que los auia admitido en su ciudad. Fortifico sus estancias tres quartos de legua apartado de la ciudad, al qual tiempo le llegaron de Africa trecientos ginetes, y diez elefantes q̄ le embiaua de socorro el Rey Masinissa, que ya era grãde amigo de los Romanos. Saliendo pues a la batalla los vnos, y los otros, lleuauan los Romanos a las espaldas de los escuadrones sus elefantes, porque no los viesse los Hespñoles hasta el punto de la batalla: llegando cerca los vnos de los otros abrieron los Romanos sus escuadrones, dando passo a los elefantes, a los quales pusieron en la frente de la batalla. Los cavallos de los Celtiberos Hespñoles cobraron tanto temor de ver delante de si los elefantes, que no pudiendolos gouernar bien sus dueños se recogieron luego a la ciudad sin dar la batalla. Quinto Fulvio mando llegar los elefantes con sus castillos de madera a las murallas queriendo que se combatiessse la ciudad. El combate fue muy furioso, reñido de ambas partes, hasta que vno de aquellos elefantes fue herido desde el muro con vna grande piedra en la cabeça: el qual furioso con el dolor se bol

uio braucando contra los Romanos. Lo mismo hizieron los otros elefantes atemorizados de los gritos del herido. Los quales rompiendo por las ordenes del exercito atropellauan, y despedaçauan todo quanto se les ofrecia delante, de modo que vueron los Romanos de boluer las espaldas huyendo. Salieron tras ellos los Celtiberos, haziendo tambien su parte, que mataron quatro mil Romanos, y tomaron tres elefantes, muchas armas y vanderas, aunque murieron tambien de los Celtiberos aquel dia cerca de dos mil hombres. Auiendose Quinto Fulvio recogido, y rehecho de tan grande perdida y rota alçó el cerco de sobre Numancia, y marchó contra la ciudad de Axemio: a la qual puso cerco con deseo de tomalla, por ser vn emporio, y comun mercado de toda aquella tierra, y estar muy rica, y llena de todas mercadurias, que este era el deseo, y principal intento de los Romanos. Nole sucedio como pensaua al general Romano: porque mal de su grado vuo de alçar el cerco hauiendo perdido mucha de su gente. Viendose pues Quinto Fulvio, menguado, y falto de gente embio a Blesio capitan de la cavalleria a vna region cercana para confederarla, y hazerla amiga de la Republica Romana, y pra traer della alguna gente de acuallo, de que tenia necesidad. Voluendo Blesio con el socorro dieron en vna celada, que los Celtiberos les tenian puesta. Los Hespñoles que venian al socorro, en descubriendo la emboscada, boluieron atras huyendo quanto podian dexando a Blesio en la contienda, el qual murio peleando con muchos Romanos, que le acompañauan. Por estas perdidas y daños se reuelo, y passo a los Celtiberos la ciudad de Ocile, donde tenian los Romanos su dinero, y todas sus provisiones, y pertrechos. Desconfiando

ya Quinto Fulvio de sus cosas passo todo el invierno encerrado dentro de sus estancias perdiendo cada dia mucha gente de enfermedades y frio hasta que cumplido el año embio a España la republica Romana otro nuevo general llamado Claudio con ocho mil hombres de infanteria, y quinientos cauallos, vltra del exercito, que estava en España. Sabida la venida de Marcelo los Celtiberios le pusieron vna emboscada en vn passo forçoso. Però como el fuesse diestro en la guerra, y viuiesse con recato tuuo cierta congetura, y noticia desta emboscada, y assi pudo facilmente librarse de ella. Junto pues Claudio Marcelo el exercito, que traya con el que auia dexado Quinto Fulvio, y fue sobre la ciudad de Ocile por castigar la rebellion que auia hecho el año pasado, y reduzirla al Imperio Romano. Pusole cerco, y tomola en el primer combate. No le parecio a Marcelo, que era tiempo de castigo muy riguroso, y assi hizo perdon general del yerro pasado assegurandose con tomar rehenes conuinentes, y multar al pueblo en treynta talentos de oro que reducidos a nuestra moneda son 28800. ducados. Publicose luego la fama deste hecho, publicando todos a Claudio Marcelo por hombre clemente y modesto. Moidos desta fama los vezinos de la ciudad de Nergobriga embiaron sus embaxadores al general Romano pidiendo, que deuian hazer para conseguir el amistad fuya y de la Republica Romana. Claudio Marcelo les pidio cien hombres de a cauallo. Ellos lo tuuieron por bien, y embiaron luego los cien cauallos, los quales yendo a presentarse seguieron el campo, y en algunos passos hizieron algunos daños, y robos en el vagage, llegados pues ante el general Marcelo se presentaron los cien cauallos escusandose de los robos hechos diziendo que auia sido

por ignorancia de algunos pocos. Pero Marcelo indignado les quito las armas, y cauallos, dandolas a otros, y a ellos los hizo esclauos: luego les corrio, y robo toda la tierra, y sugeto la ciudad Nergobriga.

CAPITULO. LXI. COMO vino por general a España Lucio Luculo, el qual destruyo a leuofamente a Cuenca, y de otras cosas que hizo.



NTRETA N T O que Claudio Marcelo andaba rebelto contra los Nergobrigenses se proueyo otro nuevo exercito en Roma para que passasse en España, cuyo general fue Lucio Luculo, y su teniente deste fue vn cauallero de la casa de los Scipiones llamado Cornelio Scipion. Marcelo, que estava en España sabiendo la eleccion, y prouision de Luculo, y siendo cudicioso de su honra, quiso quietar a toda España, lo qual acabo confederandose, y haziendo amistad con los ciudadanos de Numancia ciudad muy celebre los quales como atras hemos visto juntamente con los Arascos y Segedanos eran enemigos de los Romanos, y los auia vencido algunas vezes en tiempo de Quinto Fulvio, y aun en la gouernacion de Claudio Marcelo. El qual puso tan buena diligencia en acabar su intento, que aunque la confederacion, que hizo con los Numantinos no fue muy honrosa con todo esso, quando vino su successor ya España estava pacifica. Con todo esso Lucio Luculo luego que lleugo a España como viniessse cudicioso de hora, y mas de dineros por que era cauallero pobre, sacó todo el exercito, y mouio contra los Vaceos pueblos de la prouincia Celtiberia, y boluiendo hazia el medio dia passo el rio Tajo, y puso cerco a la ciudad de Cuenca, los ciudadanos le embiaron embaxadores: pidiendole

que porque tomaua armas contra su ciudad auiendo sido siempre pacifica, y nunca auiedo hecho enojo a los Romanos. Luculo que ninguna razón buena podia dar, les respondió, la que por ventura auia pensado para satisfacer a aquella demanda. Respondio pues a los embaxadores, que el venia contra su ciudad en fauor de los Carpetanos, a quien ellos auian agrauado, y con tanto los despidio saliendo pues a batalla los ciudadanos se trauiaron con los enemigos peleando mientras tuuierõ dardos, y otros tiros arrojadizos con que pelear: pero en acabandoseles estos bolbieron huyendo a meterse debaxo del amparo de sus muros, como gente que no vsauan espadas ni sabian pelear con ellas de cerca. Viendolos pues los Romanos huir, les fueron siguiendo haziendoles mucho daño: por lo qual fue tan grande la prisa, y el apretura de los ciudadanos, al entrar de la puerta de su ciudad, que murieron alli tres mil hombres con los que auian muerto en el alcance. Esta mortandad, y grande falta de gente, dexò tan quebrantados a los ciudadanos de Cuenca que luego embiaron al general Luculo los ancianos de la ciudad rogandole los perdonasse, y mandasse lo que auian de hazer para ser sus amigos. Luculo les pidió lo primero, quinientos talentos de plata, que son 43636 ducados, ducados de plata. Pidió mas que le diessen la caualleria de su ciudad para que le siruiesse en la guerra, y que recibessen presidio, y le diessen rehenes. Todo lo aceptaron con buen animo los pobres ciudadanos, y auiendo recibido el dinero Luculo, embiodos mil soldados a la ciudad mandandoles, que en siendo dentro se apoderassen de las murallas. Los soldados lo hizieron assi, y en siendo señores de los muros embio Luculo todo el resto del exercito, y mando, que sin exaltar sexo, ni edad passassen a cuchillo todo lo que dentro de Cuenca hallas-

sen. Cumpliose el riguroso mandamiento del cruel y auariento Luculo, tan al pie de la letra, que murieron veynete mil personas que auia en el pueblo con estraña crueldad, y ferocidad, saluaronse muy pocos que pudieron escaparse por las breñas, y despeñaderos de la ciudad. No solamente puso Luculo con este hecho eterna ignominia, y nota en el nombre Romano, pero dienos bien claro a entender, qual fuesse el fin, y principal intento de los Romanos en venir a España, o a las otras prouincias: que cierto no lo hazian como Osiris el Rey de Egipto por libertarnos de tyrantias, ni por enseñarnos policia, y darnos leyes, ni por darnos de la barbarie, que ellos dicen, que tenemos, sino con mayor barbarie procuraron siempre robarnos, sacando siempre innumerables tesoros de España para si, y para su soberbia ciudad Romana dexandonos en cambio del tesoro, que nos robaban desse oro, ambicion, y vanidad y por consiguiente, dissensiones, turbaciones guerras, y mil generos de vicios, que con su comunicacion nos comunicaron, y entre otros males este nos dexaron notable, que robandonos las riquezas nos enseñaron a dessecarlas: lo que antes de aquellos tiempos no auia en España. Sola esta diferencia hallo entre aquellos capitanes que embiava el pueblo Romano: que los Scipiones, y Caton nos robauan, y hazian aquellos daños disfraçadamente debaxo de colores, y causas honestas, mostrando, y fingiendonos amistad, y dandonos algunos pequeños prouechos, para sacar sus grandes interesses, como realmente lo hazian, y todas las historias lo manifiestan. Pero Luculo de quien voy hablando, hazia los mismos daños como general pobre, auariento, cruel, y sin honra de si, ni de su Republica quitando el disfraz, y reboço de los otros generales Romanos. Y a la verdad en hazerlo assi Luculo nos hazia mas bien

bien, o al menos nos hazia menos q̄ los Scipiones, o los otros capitanes Romanos: porque jugando alo claro escarmentauā muchas ciudades, y pueblos en cabeça agena de vna sola ciudad, o de pocas maltratadas, y sabian como se auian de valer, y defender, y defendiendo las vidas, y personas defendian tambien las haziédas, que era el blanco de las guerras de los Romanos, como lo fue el de los Cartagineses. Bien claro se ve esto ser así en Luculo: porque en hazer el estrago que hizo en la miserable Cuenca, que entonces se dezia Caucea, todos los pueblos de aquella region, que estauan en lo llano se recogieron con sus haziendas a los montes y lugares fuertes: y luego començaron a nacer capitanes Españoles tales, que aunque pobres de dinero y gente, arroyaron muchas vezes la potencia Romana, y no pararon hasta que totalmente echó a todos los Romanos de España. Verdades que con algunas caydas, intermisiones, y dilacion, porque nunca se júraron para ello muchos pueblos, ni copiosos exercitos, y porque en sus necesidades y afrentas sabian muy bien los Romanos entremeter engaños suauidad, y blandura, que es de la que se dexan llevar facilmente nuestros Españoles. Boluiendo a nuestra historia, escriue Apiano Alexandrino, que partio Lucio Luculo de Cuenca la buelta de Palencia. Offreciosele en el camino la ciudad de Endenacia a la qual se auian recogido veynte mil hombres de infanteria, y dos mil cauallos. Luculo les cōbido a partido, y confederacion pero los ciudadanos se reyan del baldonandole y afeandole lo que auia hecho en Cuēca. Luculo mohino, y muy indignado desto cerco la ciudad de Endenacia: en el cerco de la qual se hazia algunas escaramuças: y dauan tales rebatos los naturales a los cercadores a todas las horas del dia, y de la noche que los trayan muy fatigados, y sin

suēño. Luculo hizo dar vn rezió combate a la ciudad, en el qual fue derribado algo de la muralla, por donde entraron luego muchos Romanos, pero recibieronlos dentro con tanto de nuedo, que presto les hizierō boluer atras huýendo, y arrojandose por las ruynas. Y como huýessen con el temor incautamente dieron en vnas balsas, y lagunas de agua, donde perecieron grande parte dellos retirandose al real los demas muy destrozados, y desbaratados. La noche siguiente restauraron los ciudadanos sus muros. Y como passasse adelante el cerco padecia se hambre así en el real como dentro de la ciudad. Por esto se metio de por medio el teniente general Cornelio Scipion concordando, y concertando a Luculo con los ciudadanos. Hizose el concierto y amistad, dando los cercados algunos rehenes, y diez mil sayos, y algunos vagages de que los Romanos tenian necesidad. De aqui partio Luculo contra Palencia ciudad en aquel tiempo grande, y muy poderosa, tanto que por esso aconsejaron muchos a Luculo que no fuesse contra ella. Pero Luculo que oya dezir ser ciudad muy rica, y tenia puesto el blanco de su desseo en robar la tierra, no quiso dexar de yr contra ella. La caualleria de Palencia le salio a recebir, y le persiguió tanto, que lo echo de todos sus terminos, y tierra, siguiendole hasta el rio Duero, de donde se boluio a su ciudad, y Luculo se fue a inuernar en la prouincia de los Turdentanos.

CAPITULO. LXII. DE ALGUNAS otras vitorias que vuo, así de parte de los Romanos como de los Españoles, y de la cruelidad de Luculo.



Neste mismo tiempo que Lucio Luculo estaua en el gouerno de su prouincia andauan también harto rebueltas

Primera parte de las

las cosas de la otra provincia llamada Lusitania, porque juntos muchos Lusitanos agraviados, y hartos de sufrir insolencias de Romanos hizieron capitán suyo para defenderse a vn valiente hombre llamado Afro, el qual con su gente corria, y molestaua las ciudades, y tierras cófederadas a Roma. Rópio en batalla dos capitanes llamados el vno Manlio, y el otro Pison. Vencio tambien a otro capitan Romano llamado Terencio, mandole seys mil Romanos. En soberuecido con estas victorias el capitan Afro corria toda la tierra hasta el mar Oceano, pero al fin murio de vna pedrada que le dieron en la cabeça en vna refriega por cuya muerte fue eligido en su lugar otro capitan llamado Cesaro. Este dio batalla a Munio capitan Romano, en la qual fue vencido, y huyendo a gran passo noto, que por seguirle los Romanos yuan muy desbaratados. Boluio pues con grande impetu sobre ellos, y tuuo poco que hazer en vencerlos traziendo en ellos tal estrago, que mato diez mil hombres dellos, y no solamente recobro sus reales, que poco antes auia perdido, pero aun gano, y robo los de los contrarios, y los despojo de sus armas, y vanderas. Munio escapo como pudo, y reparando sobre vna sierra recogio alli cinco mil hombres de los que escaparon, y no osandd baxar a la campaña se rehazia de gente, y exercitaua sus soldados para que perdieffen el miedo. Desmandauanse ya tanto los Lusitanos, que llegauã robando hasta el estrecho de Gibraltar, y aun passauan a robar en Africa. Tomaron por fuerça vna ciudad llamada Conistorge grande, y populosa amiga de los Romanos. Pusierõ tambien cerco a Ocile, pero Munio, el capitan Romano auiendo reforçado su campo siguió a los enemigos có nueue mil infantes, y quiniētos cauallos, y hallando ocasion les dio la batalla, en la qual los vencio, y mato quinze

mil dellos haziendo quitar el cerco de sobre Ocile, por la qual victoria boluiedo despues Munio a Roma triunfo de Lusitania. A este Munio sucedio otro general Romano llamado Marco Atilio, el qual en vn encuentro que tuuo con los Lusitanos mato setecientos dellos, y a solo vna ciudad grande que llamauan Ostrace con esto atemorizo, y sossego Atilio la tierra, mas luego que salio de la region para yr a inuernar, boluieron los Lusitanos a inquietarse cercando algunos pueblos confederados a Roma. Queriendo ocurrir a este daño Seruio Galba sucesor de Marco Atilio marchó a gran priessa con su campo todo vn dia, y vnanoche por muy grande distancia de tierra por socorrer a tiempo a los cercados. Finalmente luego en llegando sin dar descanso a sus soldados peleó con los enemigos, y fue su ventura tal, que los vencio, y hizo boluer las espaldas huyendo. No contento Galba con esto compelio a sus soldados que siguieffen el alcance. Notarõ los Españoles huyendo, que no los podian seguir sus enemigos los Romanos, y que se dexauan caer, y arrojauã las armas de cansados, y que otros yuan haziendo paradas para tomar aliento. Visto pues esto se detuieron los Lusitanos, y juntandose boluieron sobre los vencedores, y mataron dellos al pie de siete mil hombres. El general Romano Seruio Galba, huyo con lo que pudo, y encerrandose en la ciudad de Carmena recogio los que venian desbaratados huyendo, y junto a sueldo otros veynte mil hõbres de la tierra con el qual exercito salio a los terminos de los Cuncos, e inuerno en la ciudad de Camistorge. Este era el tiempo, quando Luculo el otro general Romano se auia baxado a inuernar en aquella parte del Andaluzia que en aquel tiempo llamauan Turdetania. Sabiedo pues Luculo que los Lusitanos hazian daños en sus comarcas embio al

Grandezas de España.

bio a estrecho de Gibraltar algunos capitanes suyos con gente. Estos mataron mil y quinientos Lusitanos que passauan en el estrecho, y cautiuaron otra gran muchedumbre dellos, que se subieron a vna sierra, luego entro Luculo robando y destruyendo la tierra de los Lusitanos haziendo lo mismo por otra parte Seruio Galba. Demanera que fatigadas algunas ciudades embiaron a tratar de amistad y cõcierto. Luculo los recbio bien, y mostro dolerse de sus males, y daños, y les persuadio, a que para bien suyo dellos dexassen la tierra, en que viuián, y que el les señalara y daria otra mejor, y mas fertil donde fundassen con muy grandes campos, y dehesas los Lusitanos le dieron las gracias aceptando la merced que entendian les hazia. El repartio la gente dellos en tres partes, y acada vna dellas embio a su lugar diferente señalandoles vnos campos llanos, y mandoles esperar alli, hasta que el llegasse a señalarles el sitio, y disposicion que auia de tener las nueuas ciudades. Ellos lo hizieron assi: llegando despues Luculo al lugar, donde le esperauan los vnos les mando dexar las armas como a amigos: luego mando cercar a la redonda de vn ancho, y profundo fosso aquella inermey miserable muchedumbre, a la qual hizo en siendo acabado el fosso passar a cuchillo, lo mismo hizo con gran presteza de los segundos, y terceros. Muy pocos destos miserables Lusitanos se escaparon saltando los fossos, y huyendo entre los quales se libro Viriato, q despues fue capitan de los Lusitanos, vno de los mas celebres y famosos, q han sido en gran parte del mudo, que dio bien que hazer a los Romanos viendo ciendolos, y destruyendolos muchas vezes como presto veremos. Estahorosas hazañas hazia Luculo, por salir de miseria. Galba no menos auarieto, q Luculo hazia por otra parte todos los robos, que podia, y repartiendo mi-

serablemente con sus soldados se alcaua có lo mas y mejor de los despojos, y riquezas robadas, aunque era el hombre mas rico que auia en toda Roma. Los Lusitanos que escaparon destas calamidades se juntaron, y rebizierohasta ser numero de diez mil hombres, los quales baxaron a correr y robar la tierra de los Turdetanos Andaluzes. Contra estos salio Marco Vetilio capitan Romano con vn caõpo de diez mil hombres, vencioles en la batalla matando muchos dellos. Los otros Lusitanos, que escaparon desta batalla se retiraron aun castillo muy fuerte, pensando en el defenderse.

CAPITULO LXIII. COMO los Lusitanos del castillo eligierõ por capitan a Viriato, el qual los sacõ libres del cerco cõ vn celebre ardid de guerra, y como vencio, y mato a Vetilio y despues a Pãcio generales Romanos.

Ristes yafligidos estauan los Lusitanos del castillo: porq Marco Vetilio les tenia cercados y tomada la salida, y era tan escabrosa, y aspera la tierra, q no auia por donde poder escaparle, y estar se quedos era manifesta perdiciõ suya, porque necessariamente auia de morir de hambre. Puestos pues en esta confusion y pelibro embiaron a pedir a Marco Vetilio les diese suelo en que viuiessen, que ellos serian sugetos y pecheros a la Republica Romana. Marco Vetilio vino bien en ello, y assi estaua concluydo, y acabado el concierto, quando Viriato que estaua entre estos Lusitanos començo a traerles a la memoria las trayciones y maldades de Luculo, y Galba, la infidelidad y crueldad de aquel exercito Romano del qual dezia que no deuián confiar se, que el les daua su fe, y palabra de librarlos de aquel peligro presente, si hazian lo que el les diria. Finalmente

Viriato

Primera parte de las

Viriato supo dezir tales cosas que mo-
uio los animos de aquella gente Lusitana de tal manera, que se determinaron de seguir su conejo. Y luego todos de vn mismo parecer, y conformidad le eligieron por su capitan y go-
bernador. Viriato puso en orden su gente como que queria dar batalla a los enemigos. Para esto puso en la frente todos los cauallos, y mando que al mismo punto, que el subiesse acauallo todo el exercito se desbaratasse, y q cada vno procurasse huyr por aquellas sierras, y breñas siguiendo los vnos muy diferentes caminos de los otros: y que se viniessen a recoger todos por las differetes vias, que pudiesen a la ciudad de Tribola, y que alli le esperassen. Luego escogio de toda su gente los mejores mil hombres, q hallo, y los mas rezios, y ligeros mil cauallos, que huuo. Poniendose pues Viriato con los mil hombres acauallo en el mismo punto toda la otra gente se desbarato huyendo cō velocissima carrera por muy diferentes caminos. Marco Vitilio viendo el nueuo caso, y no se atreuyendo a seguir a gente rã desbaratada, y que por tan diferentes partes huya mouio contra Viriato, que con sus mil cauallos se estava quedo mirando y esperando el fin de aquella huyda. Pero como vio mouer contra si los esquadrones Romanos tambien el mouio contra ellos, y hiriendo los con impetu en la frente luego hazia buelta para atras a modo de huyda, y en apartandose algun tanto reboluia sobre ellos con nueua faria a modo de juego de cañas haziendoles no pequeño daño. Desta manera gasto el capitã Viriato aquel dia, y el siguiẽte en vn mismo llano cansando y fatigando a los contrarios. Y quando ya tuuo entendido que toda su gente seria puesta en salvo aguardo que viniẽse la noche: en la qual huyo de aquel lugar con todos sus mil cauallos cō la mas veloce carrera que pudo, sin q

le pudiesen seguir sus enemigos. Desta manera libro el capitan Viriato a sus Lusitanos, que ya desesperauan de la salud: con el qual hecho, y hazaña cobro grande reputacion, y estimaciõ y començo a juntarse mucha gente. Corrido el general Virilio, de que se le huuiesse ido de entre las manos Viriato marchó luego con todo el campo por cercarle en la ciudad de Tribola. Viriato que tuuo noticia desta ida de Marco Vitilio le puso en la angostura de vn monte, por donde necesariamente auia de passar vna emboscada, y presentandose el mismo con alguna gente a los Romanos trauando, se con ellos en vna rezia escaramuça, quando sintio que era tiempo fingio retirarse hasta que tuuo a sus enemigos biẽ metidos en la emboscada. Boluendo entonces con impetu sobre ellos, salieron los de la emboscada, y hizieron tal estrago en los Romanos que con mucha dificultad, y mediodel peñados se pudieron escapar se ys mil de ellos, que huyeron a Tarifa con el Quarter de su campo: donde estuuieron tan medrosos, que aun dentro de las murallas, y guardandose con mucho cuydado no se teniã por seguros: Murio Marco Vitilio con los demas en la rota de la emboscada: por cuya muerte embio la Republica Romana por general de España a Cayo Plãcio con diez mil hombres de infanteria, y mil y cien cauallos. El qual luego que se junto con el exercito viejo mouio contra el capitan Viriato, que andaua robando, y destruyendo los pueblos confederados con Roma sin que nadie le ofasse resistir, ni esperar en el cãpo. Viriato como supo la venida de Cayo Plancio contra si fingio retirarse. El general Romano embio tras el para que le siguiessen quatro mil hombres. Viriato como los tuuo algo alexados del otro exercito boluio sobre ellos, y diose tan buena maña, que le escaparon muy pocos. Fuele con todo esto siguiendo

guiendo Cayo Plancio, y alcanzole al passar del rio Tajo. Viriato boluia sobre el contanto impetu, que lo vencio y le mató en la batalla, y alcance gran muchedumbre de gente. Plancio escapó huyendo fea y afrentosamente, y recogiendo en algunas ciudades fuertes se estuvo todo el año como en invierno no oíando boluer a salir en campaña.

CAPITULO. LXIII. DE ALGUNAS OTRAS VITORIAS QUE TUVO VIRIATO DE LOS ROMANOS Y COMO FUE MUERTO A TRAYCION.

Sucedio a Cayo Plancio en el gouerno de la prouincia Lusitania otro general Romano llamado Quinto Fabio Maximo cauallero Romano principalissimo del orden de los patricios, y hombre de mucha prudencia, y valor el qual luego que llegó a su Prouincia facó al campo su exercito, que era de quinze mil hombres de infanteria, y dos mil cauallos. Viriato le hizo muchos daños en la gente, que salia del real por leña y otras cosas necessarias pero nunca vino con el a batalla justa conociendo bien el mucho valor, y buen orden de Quinto Fabio: pero hizo Viriato que le rebelassen muchos pueblos de los amigos, y confederados a la Republica Romana, y dió principio a la guerra de Numancia, que tan costosa, y larga fue a los Romanos. Viendo pues el capitán Viriato que no tenia fuerças para competir con Quinto Fabio Maximo quiso passarse a la Prouincia Tarraconense, por hazer en ella el daño que pudiesse a los Romanos hizo lo así, y viniendo a batalla con otro general Romano llamado Quinto Pompeyo que gouernaua la Tarraconense huuo Viriato de serdesbaratado por lo qual se recogió a las sierras de Colibre: pero boluendo a salir deste lugar dio otra vez batalla a

Quinto Pompeyo, en la qual le vencio matandole mucha gente: quitole así mismo muchas vanderas, y tuuole con la gente que le quedaua casi cercado en sus mismas estancias. A Quinto Pompeyo sucedio por gouernador, y general en la Prouincia Tarraconense otro cauallero Romano llamado Fabio Maximo hermano del otro, que dixe gouernaua la Lusitania. Truxo este general Fabio de Italia deziocho mil hombres de infanteria, y mil y seyscientos cauallos sin el exercito que antes estaua en la Tarraconense. Camino Fabio con el campo que de nuevo traya para la ciudad de Vtica Viriato le saltó en el camino con tal impetu que tuuo Fabio bien que hazer en desahuyarse del. Pero juntandose luego con el campo de su antecessor, y llegandole de Africa socorro de trezientos Ginetes, y diez elefantes, y creciendo por esto mucho la potècia del general Romano, no se le osaua llegar tanto como antes Viriato, aunque tampoco se apartaua tanto, que no les diese a sus contrarios muy ordinarios rebatos. Y notando que la caualleria, y gente Romana en las escaramuças, que con el tenia le seguian desbaratados, y sin orden pareciole que seria bien amañar los, y auisalles de lo que les conuenia hazer. Para esto les dio vn arma como otras vezes solia. Después de bien tratada la escaramuça fingio Viriato retirarse hasta que facó a los enemigos muy a su gusto algo lexos del real y boluendo sobre ellos les dio vna tan buena mano que dexó tres mil dellos muertos en el campo, y siguió a los demas hasta las mismas puertas del real alcancaendolos, y aun alli no halló resistencia, porque los mas soldados huyan, y se escondian entre las tiendas, que aun por fuerça no los podia sacar fuera sus capitanes. tanto era el miedo que tenian cobrado al capitán Lusitano. Con todo esto, viendose Viriato con muy poca gente, y falto de prouisiones se fue

Primera parte de las

se fue recogiendo hacia la Lusitania. Fabio tomo, y affolo cinco ciudades que auian fauorecido a Viriato, y luego entro en la Lusitania en su seguimiento, donde hizo notables daños arruinando algunas ciudades, y haziedo esclauos a sus naturales. A Fabio succedio en el gouierno su hermano Maximo Emiliano, el qual cerco a Errissana ciudad de Viriato. Pero Viriato, que estaua fuera vino a tiempo, y entrando dentro de la ciudad salio otro dia a los gastadores Romanos, que procurauan cercar toda la ciudad con vn foso y trinchea, y echolos de la obra matando la gente que tenian de guarda. Emiliano viendo lo que passaua embio todo el resto del campo en socorro de los que morian. Viriato se trabo en segunda batalla con todo el campo de los Romanos, y al fin les vencio, y los hizo retirarse huyendo a vnos despeñaderos, de donde ni podian salir, ni valerse, ni de otra manera librarse. Con todo esto teniendo desta manera vencidos, y en su poder a los Romanos no se desuanecio, ni ensobernecio el prudente capitán Viriato antes considerando los varios successos de la guerra, y pareciendole tener buena ocasion para hazer confederacion con los Romanos, y dar quietud a sus gentes trato della, y acaba con que todas las ciudades y pueblos que le obedecian possyessen sus hazien-das, y tierras como propios señores dellas sin dar a nadie fugecion. Esta paz y confederacion duro poco, porque Cepion hermano de Emiliano succediendole en el gouierno con autoridad y decreto del senado Romano rompio y quebranto los juramentos, y capitulos hechos porque sea manifesto el inteto y fidelidad de los Romanos pues no guardauan las confederaciones, y amistad que hazian, sino quando les estaua bien, y con su interes. Viendose pues Cepion poderoso ya Viriato desapercebido salio contra el

con grueso campo. Tomo la ciudad de Arla vazia, y falta de defensores. Viriato como estaua desapercebido, y sin gente se retiro no osando venir a batalla justa con su poca gente, y siendo muy apretado del general Cepion en los confines Carpentanos embio la mayor parte de su gente por vna senda escusada y con la caualleria hizo ostentacion de querer dar la batalla. Pero en sintiendo que su gente seria puesta en saluo escapo con toda su caualleria a vna de cauallo como dicen, con tanta ligereza, que no solamente no los pudieron seguir los Romanos, pero ni aun pudieron saber por donde se les auian ydo. De aqui boluio Cepion el campo contra los Bectones y Gallegos, que estauan harto quietos, roboles las tierras, y pusolos en armas haziendo que muchos començassen de imitar al capitán Viriato contra los quales embio luego el Senado y Republica Romana vn general llamado Sesto Iunio Bruto. De manera que si los Romanos no hallauan modo, o color para entrar en alguna prouincia, sin esse achaque y color se entrauan a robarlas y levantar las para que con las muertes, y ocasiones de la guerra, los robos y hurtos fuesen mayores. Los Bectones, y Gallegos desta manera alborotados tomaron las armas, y saliendo robauan, y destruyan por gran parte de España las ciudades de los Romanos. Siguió los mucho el general Iunio Bruto sin poder venir a batalla con ellos por toda la tierra, que ay desde el rio Lethe, que agora llamamos Lima en Portugal hasta el rio Duero. Este Lethe es muy diferente rio del otro Lethe de Andaluzia, que agora llamamos Guadalethe que dos ponen los antiguos historiadores, y los Cosmographos Lethe en Portugal Lethe en Andaluzia, del qual escriuire abaxo en la segunda parte de esta historia en el capitulo treynta hablando de la villa de Zarah. Como

Como el general Romano no pudief se con muchas diligencias que hazia facana batalla a los Gallegos, y Becto nes huuo de dexallos, y deffeoso de dinero como fus antecessores boluio atras a robar la tierra haziendo tal estrago, que no dexaua cosa en hiesta, ni persona a vida, no reseruando mugeres, viejos, ni criaturas. Marauillan se mucho en este lugar los escritores, o por mejor nóbrarle del valor, y pecho de las mugeres Españolas, que sié do muertas por aquellos Romanos vnas con heridas, otras de porraços, y otras despeñadas no solamente no se quexauan pero ni habluauan, ni aú mudauan el color a la crueldad de la muerte, aun quando actualmente las degollauan. Otras lleuandolas capti uas matauan sus niños, y hijos por no verlos esclauos. Fue Junio Bruto el primero Romano que se atreuio a pas sar el rio Lethe, y començo a destruir los pueblos que llamauan Bracaros, o Breccarlos gente tan feroz, que no so lamente los hombres sino tambien las mugeres salian a la guerra y comba tian armadas. No se les daua nada de la gente Española de morir peleando, ni jamas boluian las espaldas en la ba talla ni se quexauan quando morian, aunque muriessen hechos pedaços. A uiendo pues Junio Bruto robado la tierra muy a su gusto se boluio a Ro ma. Por otra parte el capitán Viriato queriendo componerle con los Roma nos, embio al general Romano Cepiõ tus embaxadores llamados Aulace, Ditalcõ, y Minuro Cepiõ hizo como noble y valiente Romano para acabar la guerra con Viriato, y para no tener quien le pusiesse freno a su codicia o tro nuevo ardid de guerra bien seme jante a los que hauia hecho los otros generales Romanos sus antecessores Luculo galba, y otros. Este ardid fue, que soborno con grandes dadiuas, y mayores promessas a los embaxado res q le mataffen a Viriato. Ellos açeta

ron el concierto, y traycion pudiendo lo facilmente hazer porque Viriato era hombre muy solícito, y dormia muy poco aunque tomasse el sueño muy trabajado y cansado. Dormia to da la persona armada salvo la cabeça porque si se ofreciesse algú rebato, y necesidad no le cogiesse desapercebi do. Por esta razón permitia, que pudief sen qualesquiera de los suyos entrar a qualquier ora armados donde el es taua, y dormia. Con esta ocasion, y a parejo pudieron los tres sobornados entrar a la ora, que sabian que el capi tan Viriato dormiria como que tuief sen negocio de mucha importancia q tratar con el, y como estuuiesse dur miendo con mucha facilidad le degol laron, y pudieron salir saluos y esca parse al real de Cepiõ. Porque como dormia no fue menester hazer ruido en matarle. Desta manera conquista ron los Romanos al famoso capitán Viriato triunfando de las muchas ve zes que los desbarato, y vencio afrentosamente. Fue Viriato segun dicen algunos pastor primero, que exercitasse las armas. Fue capitán pe ritissimo en cosas de gouierno, carití simo en los peligros, y estrañamente valeroso en menospreciarlos mas q todos los otros hombres. Co esto fue justissimo en repartir con sus solda dos los despojos de la guerra, nunca se pudo jamas acabar con el, que to mase para si mayor parte, que la que lleuaua cada vno de sus soldados, aun que ellos mismos se lo rogassen, y le importunassen. Antes lo que tomaua por su parte lo daua siempre a los mas esforçados, y valientes bien al contra rio de lo que los Romanos hazian. Es to fue causa que durante su gouierno que fueron mas de treze años en to do su exercito, aunque era de diferen tes pueblos, y naciones, nunca huuo motin, ni alboroto. Siempre le fuerõ sus soldados obedientissimos, y pron tissimos a qualquiera muy graue peli gro, y

y afrenta por el bien, y gusto de su
 fucapitã cosa difficultosísima, y bié
 dudosa de hallarse en otro qualquie-
 ra capitan de quãtos hasta oy an sido.

CAPITULO LXV. COMO
 vinieron a España otros generales
 Romanos, y de las cosas q̃
 acacieron.

EVeron sucediendo en Espa-
 ña otros generales, que en
 la guerra de Numancia fue-
 ron con grandes exercitos
 desbaratados y afrentosamente huye-
 ron Metelo, Pompeyo, Marco Popi-
 lio, Mancino, y Emilio Lepido. Este E-
 milio Lepido con la misma codicia
 que los passados fingiendo, que los
 Vaceos auian fauorecido con proui-
 siones, y gente a los de Numancia, mo-
 uio contra ellos, y puso cerco sobre
 la principal ciudad de aquella nacion
 que es Palencia lleuando consigo vn
 yerno suyo llamado Bruto, al qual
 auia tambien embiado por otras par-
 tes de España con campo formado pa-
 ra que fuesse participante de los ro-
 bos, que se hazian. Los de Palencia se
 huieron tambien con Lepido, y Bru-
 to, q̃ despues de auer estado muchos
 dias sobre la ciudad padeciendo gran-
 des afrentas y trabajos, y tanta ham-
 bre que se comieron los vagages, y
 murieron della muchos soldados le-
 uantaron el cerco huyendo de noche
 sin orden, y con tanto miedo, que se
 dexaron en el real los heridos, y en-
 ferros. Otro dia por la mañana vien-
 do la huyda de los Romanos, los fue-
 ron siguiendo los Pallentinos por to-
 do el dia haciendo en ellos notable ef-
 trago. Sintio tanto la Republica Ro-
 mana esta rota, que luego depuso del
 consulado, y gouierno de España a E-
 milio Lepido, el qual buuelto a Roma
 como hombre particular fue acusado
 y penado. Luego vino a España Cal-
 furnio. Este corrio la tierra de los Nu-

mantinos, y Palencianos, más como
 prouechasse tã poco como los otros
 generales Romanos, se estuuu quedo
 lo mas del tiempo en los alojamien-
 tos. Despues vino a España Cornelio
 Scipion el Africano. Este como des-
 pues diremos hablando de Soria, des-
 truyo la ciudad de Numancia no con
 asaltos, y batallas sino cõ mucha pru-
 dencia, y singular gouierno sin osar
 jamas salir a batalla con los enemigos
 aunque tenia setenta mil hombres cõ
 batientes bien exercitados, y no eran
 los Numantinos aun diez mil hom-
 bres, Despues de Scipion vinieron a
 España Pison, y Seruio Galba. Y co-
 mo despues dellos les sobreuinieste a
 los Romanos en Italia vna peligrosa
 guerra, gouernaron algun tiempo lo
 que tenian en España por legados, q̃
 embiauan sin exercito. Por esta causa
 nacieron en España nueuos alboro-
 tos, y rebeliones, y assi acabada la
 guerra de Italia vino con exercito Ti-
 to Didio, el qual mato veynte mil hõ-
 bres de los Arcuaceos pueblos de Ca-
 stilla y tomo la ciudad de Termento
 a la qual no auian podido hasta enton-
 ces lugetar los Romanos. Passó a los
 habitantes desta ciudad de vn alto,
 donde estava puesta a vn llano mandã
 doles viuir alli en casas apartadas v-
 nas de otras, y sin murallas. Puso Tito
 Didio cerco a otra ciudad llamada Co-
 lenda, y al fin se le dio a concierto des-
 pues de auer estado sobre ella nueue
 meses. Rendidos los ciudadanos les
 quebranto Tito Didio el concierto,
 y juramento vendiendolos a ellos y a
 sus mugeres, y hijos por esclauos. Ha-
 bitauan cerca desta ciudad de Colenda
 en otra ciudad algunos Celtiberos
 mezclados con gente de otras nacio-
 nes a quien los mismos Romanos al-
 gun tiempo antes auian dado aquel
 terreno para que lo poblassen, y habi-
 tassen, porque auian seruido a los mis-
 mos Romanos en vna guerra contra
 los Lusitanos. Estos Celtiberos como
 estuuief-

estuuessen pobres, y por necesidad con las ocasiones de la guerra huuiessen hecho algunos robos por los comarcanos se determino entre el general Didio con acuerdo de diez legados Senadores, que estauan en su real de hazer morir a todos aquellos Celtiberos con estraña crueldad. Habloles el general Romano diziendo que les queria dar vn suelo, y tierra fertil, en que viviesen: porque el que renian era esteril, y en el padecian pobreza. La pobre gente viendo como dizen el cielo abierto concedio con la voluntad que el general Didio les fingia. El les mando salir con sus hijos y mugeres a cierto lugar que les señalo, y en teniendolos alli embio a todos sus soldados: los quales como para cierto fin cercaron a aquella miserable gente de vna empalizada, y cercado donde los passaron todos a cuchillo y afirma Apiano Alexandrino que triunfo Didio en Roma por esta grande hazaña, y victoria. Boluendo se pocos dias despues a rebelar los Celtiberos vino contra ellos otro capitán Romano llamado Flaco, el qual venciendo los mato veynte mil hombres, y pacifico la tierra.

CAPITULO LXVI. COMO Quinto Sertorio, y Perpenna siguiendo el vando de Mario se recogieron a España y de la guerra que contra ellos hizieron los Romanos del vando Syllano.

Despues de todo esto teniendo los Romanos entre si grandes vandos y guertas ciuiles, porque sendo Mario, y Sila enemigos, y personas poderosas en Roma comprehendian en sus vandos, no solaméte a la misma ciudad pero también todo quanto le era sujeto. Preualecio la parte Syllana, por lo qual Quinto Sertorio caullero Romano principalissimo, q era del vado

de Mario, vino a España como fugitivo para valerie en ella. Y como supiesse q Sila auia de embiar exercito cōtra el, procuro apercibirse de gente, y mayormente procuro ganar las voluntades a los Españoles como cosa de mas importancia para su amparo. Para esto quito muchos pechos que los Españoles estauan obligados a pagar a los Romanos, especialmente quito el recibirlos dados en sus casas, y el mantenerlos como pocos tiempos ha q se solia hazer con los Españoles en el reyno de Napoles, y en otras partes de Italia. Ordeno pues Quinto Sertorio acerca desto: q la gente de los Romanos, que fuessede guerra, se alojasse fuera de las ciudades en los arrabales, y q cōprassen ellos los mantenimientos, q quiesessen por sus mismos dineros. Con estas, y otras libertades que dio a los Españoles les aficiono tanto, q siempre le tuuieron amor entrañable. Hizo en pocos dias vn grueso exercito, y tuuo muy apunto todo lo q fue menester para la guerra. Sabia bien la tierra de España como hóbre q antes auia estado en ella siguiendo la guerra con el general Didio, de quien arriba hize mencion. Sylla embio contra Sertorio a Cayo Anio con gran exercito. Sertorio embio avn capitán suyo llamado Lucio Salinator para q defendiesse el passo de los Alpes. Este capitán Salinator fue muerto atrayció por vn soldado de Cayo Anio, el qual soldado entro a Lucio Salinator fingiéndose traer recados de su general para cōcordar los dos exercitos. Muerto pues Lucio Salinator passó los Alpes el capitán Anio y puesto en España vino a Tarragona cōtra Sertorio. Tuuieron ay algunas batallas, en q Sertorio perdio mucha géte, mas retirándose a la prouincia Lusitania, y reaziéndose de gente Española cō el amor q conocio le tenían los Españoles oso hazer guerra contra quatro exercitos Romanos en que hauia siete mil cauallos, y cien mil hombres de infanteria. Este Sertorio

Primera parte de las

torio enseñando a los suyos la disciplina militar, y el modo que auian de tener en seguir la guerra hizo vn dia traer en medio de su campo dos cauallos, el vno muy flaco, y trasijado, y el otro muy rezio, y fuerte. Mando luego a vn soldado valiente, y de gran fuerça, que tomando la cola del cauallo flaco a dos manos le arrancasse todas las cerdas. El soldado aunque puso toda su fuerça por arrancar todas las cerdas juntas, no lo pudo hazer.

Visto esto Sertorio mando a vn muchacho de poca edad, y fuerça, que pelasse la cola del cauallo. El muchacho lo hizo presto, y muy sin trabajo sacando las cerdas de vna en vna, y como la huuiesse pelado toda, alçó Sertorio la voz, y dixo al exercito. Bien veys compañeros, que el ingenio del muchacho a hecho mas efecto en el cauallo poderoso, y rezio que la fuerça del soldado valiente en el cauallo flaco. Así pues tambien en las cosas de la guerra haze mas efecto el ingenio, y arte, que la fuerça, y braueza. Por tanto os aconsejo, que siempre os tengays en orden, y no confiays de la natural ferocidad vuestra. Quedaron los Españoles admirados del ingenio, y pericia de su general Sertorio, y enseñados de quanto conuenga el orden, y buena traça de que ellos antes no curauan mucho. Luego fue embiado a España contra Sertorio Neo Pompeyo el Magno, que después fue vencido por el primer Emperador Romano Iulio Cesar. Este Pompeyo perdio en entrando en España vna legion con todo su seruicio, la qual auia embiado a socorrer ciertos soldados, los quales auian salido del real por pasto para los cauallos. A solo este Pompeyo la ciudad de Lauró gustando de estar el mismo presente, y ver el miserable estrago, que se hazia, porque no dexassemos de entender la crueldad fuya. En el qual extra-

go se dize que como vn soldado Romano hiziesse fuerça a vna muger Española no pudiendo ella mas le sacó los ojos con los dedos. La primavera siguiente baxaron Pompeyo, y Metelo del Pyreneo donde auian invernado. Sertorio y Perpenna salieron de Lusitania contra ellos.

Juntos pues los campos enemigos se dio la batalla campal con toda la potencia de ambas partes, en vn dia muy claro, y sereno. Pero afirman los escritores que con estar el cielo quieto se oyeron truenos, y vieron muchos relampagos. Con todo esto los de la vna, y otra parte como soldados viejos nada atemorizados no dexaron por esto la batalla que fue muy braua y con muchas muertes de ambos vandos. Metelo vencio el lado, o batallon, que capitaneaua Perpenna y siguiendo el alcance le robo el real en que se alojaua el mismo capitán Perpenna. Muy contrario fue el successo en el otro lado de la batalla. Porque Sertorio huió a Neo Pompeyo en vn muslo de vna lançada, y venciendo a los escuadrones Pompeyanos los hecho del campo.

Tenia Sertorio vna cierva blanca acostumbrada de yrse por los bosques pero boluise al regalo. Auia se pues ydo la cierva algunos dias antes de aquesta batalla como solia otras vezes y como tardase mucho de boluer, y no pareciesse por algunos dias, estava Sertorio muy congoxado, y teniendolo como por mal agüero, y pronostico no queria dar la batalla, burlandose dello sus enemigos, que sabian el caso de la cierva blanca de Sertorio: el qual viendo a cabo de algunos dias venir su cierva de vnos bosques regozijose y recibio gran contento, y como satisfecho de vn buen presagio, començo luego atrauar escaramuzas con los enemigos hasta venir a la jornada principal, en la qual Perpenna fue vencido en el vn lado de la batalla, y Pom

y Pompeyo en el otro. Poco despues boluieron estos poderosos exercitos a encontrarse en otra gran batalla çapal Cerca de Sagunto ò Monuiedro: la qual duro desde el medio dia hasta la noche, y tambien vencio Sertorio a Pompeyo, y le mato seys mil hombres, aunque el perdio tres mil de los suyos. Metelo vencio a Perpena, y le mato cinco mil hombres.

Otro dia siguiente salio Sertorio muy tarde con muchos Españoles para dar en el real de Metelo, y cierto le huiera abaxado la soberuia que tenia, sino le socorriera presto Pompeyo de su real, con esto se acabo el exercio, y se fueron los vnos exercitos, y los otros a inuernar.

CAPITULO LXVII. Como Sertorio hizo alçar el cerco de Palencia, y alcançando a Pompeyo lo vencio, y como el fue muerto a traycion y Perpena vencido por Pompeyo, y tã bien muerto.

L año siguiente reforço. La Republica Romana con dos nuevas legiones los exercitos de Pompeyo y Metelo, porque temian estrañamente a Sertorio, y por esto querian dalle priessa, y tanto, que hazer que de ninguna manera pudiesse passar en Italia como el dessea, y ellos entendian. Baxaron pues Pompeyo y Metelo de los montes Pyreneos hazia el rio Ebro. Salieronles al encuentro Sertorio, y Perpena. Desta vez se passaron algunos soldados de Sertorio a Metelo, de lo qual el fue muy indignado, y los trataba no como capitan Romano, de dõ de le cobraron algun odio sus soldados Romanos. Quexauanse de vna cosa en que Sertorio no andaua errando la qual tambien la aproouo despues Julio Cesar con el hecho. Esta quexa de los soldados era, q̄ siendo Sertorio Romano tenia la guarda de los Espa-

ñoles. Desto dauan a entender estauã muy corridos no fiando dellos super sona, y salud como la fiauã de los Españoles. Con todo esto no fueron de masiados los soldados, que de Sertorio passaron a Metelo, porq̄ los tenia tales, q̄ de ninguna manera quisieran militar debaxo del imperio, y gouier no de otro general, que Sertorio, y tenian esta punta, que otro que Sertorio no era digno de ser su general dellos, y no es marauilla: porque verdaderamente hasta aquel siglo no huuo otro capitan mas dichoso, ni mas sabio en el arte militar, que Sertorio, al qual los Celtiberos Españoles llamauan Anibal por la industria, y eficacia suya, porque en aquel siglo tenian los Españoles a Anibal por el capitã mas animoso, y sagaz que huuiesse auido Pompeyo pues auiendo baxado del Pyreneo, y metidose la tierra a dentro puso cerco a la ciudad de Palencia, y dandole muchos, y muy rezios combates tenia rompidas, y aportilladas ya las murallas por algunas partes. Mas sobreuiendo Sertorio le fue forçoso a Pompeyo alçar el cerco y retirarse a bien largo passo. Sertorio auido reparado las murallas alcanço a Pompeyo y lo vencio, y matole tres mil soldados cerca de Calahorra. Con esto se acabo el año, y se recogieron a los alojamientos a inuernar. El año siguiente cercaron Pompeyo, y Metelo con algun tanto de mas animo, y osadia algunas ciudades del vado de Sertorio que no tenia pocas, porque casi todas las auia leuantado contra la Republica Romana, no vuo este año batalla, ni cosa notable entre Sertorio, y Pompeyo salvo algunas escaramuças. Luego el año siguiente començo a yr de cayda el estado y cosas de Sertorio, no por buenos lucessos, y valentia de Pompeyo, sino porque el se enuicio en mugeres, regalos, comidas, y otras cosas semejantes, y con algunas sospechas, que el se hizo mal acon-

Primera parte de las

dicionado, y colerico, y tratando la guerra por ministros y con remision començo a perder, y ser vencido. Viendo el capitán Perpena que Sertorio auia castigado algunos capitanes, y temiendose así mismo precuro matarle a traycion. Cuentalo Apiano Alexandrino desta manera. Que Perpena fue complice en vna conjuración de diez soldados contra Sertorio, la qual como fuesse descubierta, y algunos de los conjurados fuesen castigados, y otros huyessen por caso no auiendose sabido que Perpena era vno dellos estaua temeroso, y por esto daua prisa en como lo matar, lo qual hizo en vn combite.

Otros dizen que por embidia, que Perpena tenia de la fama de Sertorio, y del amor, y aficion que le tenian los Españoles se mouio a tratarle la muerte desta manera. Començo a ponerle mal con algunos capitanes principales murmurando del dominio grande de Sertorio. Estos capitanes ya indignados contra Sertorio hizieron de industria grandes agravios a los Españoles, diziendo que lo hazian por orden de Sertorio para que se indignassen contra el. Estos mismos capitanes se conjuraron de matar a Sertorio. Hallaron para esto esta ocasion, que viniendo cartas de q Hortuleyo su tesorero auia sido vencido de Metelo, y que hauia perdido todo su exercito, ellos mudaron la nueva al contrario diziendo, que Metelo hauia sido vencido de Hortuleyo y dando las cartas a vn correo fingido Sertorio las recibio, y creyo ser verdad la falace, y mentirosa nueva, por la qual fue luego al templo a dar gracias de la victoria a la Diosa Diana, y lleuando consigo a cenar todos aquellos principales, ellos en la cena començaron a reñir, desmintiendose con palabras feas como lo lleuauan concertado. Sertorio no acostumbra do a oyr tales palabras, porque era

muy honesto y persona muy graue, o adiuinando lo que queria ser aquella contienda fingida de los combidados se hecho de pechos sobre la mesa cubriendo el rostro, entonces derramo Perpena vna taça de vino sobre la mesa, que era la señal que tenian para matarlo. Al momento pues Marco Antonio, hecho mano a vn estoque, y hirio a Sertorio el qual como se leuantesse de presto, fue detenido de Aufidio Manlio, y otros Romanos, hasta que Marco Antonio le acabo de matar. Así esciue Orofio que murio este valeroso capitán Sertorio. El qual aun no era bien muerto, quando començo el Parricida Perpena a ser odiado de los soldados Romanos que ya les pesaua, y se dolian de la muerte de su general, de cuya industria valor, y fortaleza vian manifestamente que pendia la salud del exercito. Menospreciaban a Perpena como a hombre particular los que mayor sentimiento hazian en esta muerte eran los Españoles Lusitanos Acrecento el dolor de la muerte, y el odio de Perpena esto que abierto, y publicado el testamento de Sertorio dexaua por su heredero al mismo Perpena su matador.

Publicada pues la muerte de Sertorio Neo Pompeyo busco a Perpena, y al fin lo vencio en vna gran batalla, y no fue mucho vencerlo aunque tenia los mejores soldados del mundo, pero no quisieron pelear con brio por su defensa. Finalmente Perpena salio huyendo, y buscando donde esconderse fue cogido: al qual mando luego Pompeyo matar sin querer verlo.

CAPITULO LXVIII. COMO Neo Pompeyo embio a España quatro capitanes, y como Julio Cesar passo contra ellos y los vencio y fugeto.

Passadas



Assadas las disensiones de Mario, y Sila, Sertorio, y los demas se siguieron desde a poco tiempo las guerras civiles de Pompeyo, y Julio Cesar, las quales alborotaron e inquietaron notablemente grande parte del mundo de las quales guerras cupo a nuestra España: que al fin todos acudian a ella como a prouincia tan pujante, y belicosa, que con solo su fauor esperauan vencer, y sugetar a qualesquiera poderosos enemigos. Auia Pompeyo despues de la muerte de Sertorio boluio a sugetar, y quietar las Españas, y procurado con buenas obras ganar amistades, y las voluntades de los Españoles. Pues quando Cesar passo de Francia contra Pompeyo, y el Senado, y le echo de Italia como Pompeyo se valiesse de las otras prouincias, y reynos, donde tenia amistades, quiso principalmente valerse de las fuerças de España. Por esto embio luego a ella algunos capitanes suyos de mucho nombre, y valor con muy buenos exercitos. Los capitanes eran Lucio Afranio, Bibulio Ruso, Petreyo, y Varron, los quales tenian repartida a España entre si, con numero de treynta, y quatro mil hombres Romanos. Cesar antes de passar en Grecia contra Pompeyo quiso allanar las cosas de España, no teniendo por seguro de xar a las espaldas tan poderosos enemigos, y tan encastillados en prouincia tan pujante, y belicosa, y assi se determino de passar primero a ella que a Grecia. Para esto embio delante a Cayo Fabio su legado, y lugar teniente. Este quito los presidios, que Afranio tenia puestos en el Pyreneo, y asseguro el passo. Sabida por los capitanes de Pompeyo la venida de Cesar contra ellos juntaron grande socorro de Castellanos, Vizcaynos, Portugueses, y Gallegos, que hazian numero de quinze mil hombres de pie, y quinientos cauallos, y aunãdose Afranio, y Petreyo determinaron esperar

a Cesar en Lerida por la oportunidad de la tierra para hazer la guerra Cesar traxo consigo seys mil Soldados Romanos de los que con el agua feruido la guerra en Francia diez años, y con estos tres mil cauallos. Traxo assi mismo nueue mil Franceses amigos escogidos en toda Francia. Puestos pues los dos campos contrarios en Lerida Afranio, y Petreyo no quisieron aceptar la batalla campal, que Cesar les presentaua. Hubo algunas escaramuças con varia fortuna. Sobreuiñeron vnas grandes lluias, con las quales crecieron tanto los rios Segre, y Singa que fueron rotas, y lleuadas vnas puentes que Cesar tenia hechas sobre los rios por lo qual començo el campo de Cesar a padecer notable hambre, y a estar en tan mal estado, que ya los enemigos tenian por cierta la victoria, y la escriuian a Roma, y a otras partes. Mas Cesar puesto en esta necesidad se dio tan buena maña, y tanta industria que se salio de entre los dos rios, donde estaua alojado, y se vino a poner tan sobre los enemigos, y a señorearles tanto su campo, que les fue forzoso a los Pompeyanos dexar el sitio que tenian y huir a la Celtiberia confiando, que las ciudades que alla tenian amigas, y confederadas les valdrian mucho principalmente que estas no conocian ni aun el nombre de Cesar, y por el contrario Pompeyo, y ellos las tenian obligadas con muchas buenas obras, resueltos en su huyda los Pompeyanos hizieron juntar muchas naues quatro leguas mas abaxo de Lerida en el rio Ebro para passar el exercito. Cesar sabiendo esta huyda hizo passar el rio a su caualletia para impedirles el camino, y no podia hazer mas por no auer modo de passar la infanteria. Viãse desde las estancias de Cesar la escaramuça de la caualletia con los contrarios, y pesauales tanto a los soldados de Cesar de ver que se les fuesen los enemigos que a puros ruegos e importunaciones mouerõ a Cesar

que los passasse de la otra parte del rio por donde auia passado la caualle ria. Dexando pues en el real la gente menos robusta con presidio de vnale gion passo la otra gente con esta in dustria. Hizo poner por cima, y por baxo mucha gente de a cavallo, y to das las bestias, o vagages del real para que se quebratasse la fuerza del agua. Luego passo por entre los vnos, y los otros la infanteria muy segura, y sin peligro de algun soldado. Porque el que era arrebatado, y lleuado de la fu ria del agua era luego recogido de la gente de a cavallo, que estaua puesta a la parte de abaxo. Auiendo pues Ce sar passado desta manera el rio comen ço a seguir al enemigo lleuando su gente ordenada en tres esquadrones, y fue tanta la priessa del marchar con la cudicia que los soldados lleuauan, que antes que fueren las tres de la tarde auian alcanzado al campo ene migo. Lo qual visto por los capitanes Afranio, y Petreyo espantados, y a temORIZADOS hizieron alto, y recogien dose a vnos montes pusieron la gen te en orden de batalla. Tambien Ce sar detuvo su gente en lo llano para q̄ descansasse, por no llegar a pelear lle uando el exercito cansado. Boluien do los Pompeyanos a marchar, bol uio Cesar a seguirlos, y detenerlos es caramucando cō la retaguarda, de ma nera, que les fue forçoso a Petreyo, y Afranio assentar el campo en vna al pereza. Tambien assento Cesar en el monte mas cercano a los enemigos. Y como essa noche le dixessen algu nos descubridores, y ciertas espias, q̄ los Pompeyanos querian huyr a la torda y que ya se disponian a la parti da, mando Cesar levantar el campo, y seguir al enemigo Afranio, y Petreyo viendo la determinacion de Cesar, y que eran sentidos se estuieron que dos. Auia adelante de los dos cam pos por distancia de vna legua, y quar to vna grande angostura, y fragosas

sierras hazia el rio Ebro, y qualquiera de los dos campos, que tomasse pri mero aquel passo atajaua al enemigo no le dexando passar el rio, y le cobra ua grande ventaja. Sabiendo pues esto Cesar dexo toda la caualleria en el real para que en mouiendose los ene migos, los siguiesse haciendo les to do el daño que pudiesse, y el luego en viniendo el alua marchó con toda la infanteria tomando vn gran rodeo, como que se boluia a Lerida subien do por vna sierra, y breña de tanta af pereza, y dificultad, que para subir auian menester ayudarse los vnos soldados a los otros. Mirauan esto des de sus estancias los Pompeyanos bur landose, y mofando. Pero quando vie ron que ya en la cumbre de la sierra boluia Cesar sobre la mano derecha, y que emparejaua con ellos caminan do la buelta, y passo del rio Ebro que daron atonitos, y començaron a to da priessa a levantar el campo, y mar char hazia el mismo passo. Haziales grande impedimento la caualleria Ce sariana, que los seguia, y molestaua a las espaldas.

Finalmente Cesar llego primero al passo, y tomandovn llano conuinen te puso su gente en orden para dar la batalla al enemigo, quando llegasse, aunque fuesse por fuerza. Afranio, y Petreyo viendo a Cesar delante de si y apretandoles la caualleria en la re taguarda, se recogieron a vn monte y desde alli embiaron algunos ginetes Españoles, que ocupassen otro monte cercano que era el mas alto de aquella parte para poderse boluer por cima de las sierras a Lerida, la caualleria de Cesar impidio, q̄ los cauallos Espa ñoles tomassen el mote, q̄ pretedian tra uandose con ellos en vna rezia esca ramuca, en la qual fueron muertos to dos los ginetes Españoles a vista de los dos câpos q̄dado los soldados de Cesar muy alegres de la vitoria de sus caualleros. Estaua tal la gente de A franio,

franio, y de Petreyo, que no auia en ellos sino perecer, faltos de prouisiones, que aun agua no podian auer sin grande peligro, y trabajo. Determinaron pues Afraino y Petreyo de boluerse a Lerida Cesar los siguió, y aque xoles tanto en la retaguarda, que al fin les hizo detenerse y assentar el campo en mal sitio, flaco, y lexos del agua, y de tal manera los puso que Afraino, y Petreyo se huieron por fuerça de rendir a Cesar humildissimamente confessando ser del vencidos, y traydos a summa miseria. Cesar los perdono, y no quiso tomar otro castigo de los soldados Romanos de aquel vando de Pompeyo, sino que libremente se fuesen a sus casas, y no boluiesen a la guerra en fauor de Pompeyo contra el, ni con el contra Pompeyo, lo qual no tuieron los soldados por castigo sino por muy grande merced. El otro capitán Pompeyano llamado Varron sabiendo lo que passaua de Afraino, y Petreyo se apercibia para la guerra contra Cesar en el Andaluzia, y porque toda la Prouincia estaua aficionada, y publicamente fouorecia las cosas de Cesar, se determino de hazer el assiento de la guerra en Cadiz. Tenia este capitán Varron dos legiones Romanas, y auia juntado grande cantidad de trigo, y muchos nauios, con que alomenos entendia dilatar la guerra.

Partio pues Iulio Cesar para Cordoue con seyscientos caualllos. Embiando el otro exercito con Quinto Casio, a cuya venida no solamente se alegraron los Cordoueses, teniendo, y velando la ciudad por Iulio Cesar, contra los Pompeyanos, pero tambien los de Carmona hecharon fuera del pueblo el presidio que tenian de Varron, y le cerraron las puertas. Esta voluntad que Varron conocia en la prouincia para las cosas de Cesar le apresuraua mas a meterse en Cadiz.

Mas yendo marchando para alla le dieron cartas auisandole, que los Gadanos estauan por Cesar, y auian hechado fuera de la ciudad el presidio, que el auia puesto. Publicada esta nueua en el real vna de las dos legiones, que Varron tenia, sacó fuera sus banderas y se le fue estando el presente, y mirandolo. Espantado Varron de estos successos, quiso boluer el camino, y meterse en Italica, mas fue auisado de sus amigos, que dexasse esse camino, porque le tenian cerradas las puertas. Atajado pues Varron de todos sus designios se entrego a Cesar en Cordoua, el qual deshizo muchos agrauios, que Varron tenia hechos y le hizo restituyr gran summa de dinero a muchos a quien lo hauia tomado. Hizo assi mismo Cesar otras muchas cosas notables, con que gano los animos, y amistad de los Españoles. Teniendo pues Cesar a España del todo pacifica, y quieta dexó en ella por su teniente a Quinto Casio con seys legiones de soldados Italianos.

CAPITULO LXIX. COMO

Iulio Cesar boluio segunda vez a España, y como vencio en ella a los hijos de Pompeyo Magno.



Volto Iulio Cesar a Roma se apercibio presto de las cosas necessarias, y passando en Grecia contra Neo Pompeyo Magno, y la parte del Senado q̄ le fauorecia. Dioles batalla en los campos de Pharsalia, donde los vencio Huyo Pompeyo a Egipto, donde pensando hallar fauor, fue muerto miserablemente en llegando Cesar, que yua en su seguimiento végo su muerte, y despues acabo la guerra de Africa: despues de la qual boluio de nuevo a écederse guerra en España, por q̄ dos hijos de Neo Pópeyo se vinieron

huyendo a ella apoderándose de la provincia, que los Romanos llamauā Viteria rehaziéndose de exercitos de manera, que le fue necesario a Cesar pasar segunda vez en España por que para vencer a Sesto Pompeyo, y Neo Pompeyo su hermano no eran bastantes los capitanes legados de Julio Cesar que eran Quinto Pedio, y Quinto Fabio Maximo. Venido pues Julio Cesar tuuo algunos encuentros con los dos hijos de Pópeyo en algunas partes del Andalucia con varios successos, y fortuna, y muchas muertes, que vuo de ambas partes. Diose la vltima batalla en Monda, que fue muy reñida, y dudosa en la qual se vido Cesar puesto en muy grande peligro de ser vencido: pero al fin lo fue Neo Pópeyo, El qual salio huyendo herido en vn hombro, y en vna pierna, y se fue a Tarifa para meterse en la armada que alli tenia. Los de Tarifa teniendo en su pueblo, y queriendo ganar la gracia de Cesar, tratauan de entregarle a Pompeyo: mas el se metio primero en sus nauios haziendose a vela con mucha priesa: por lo qual salieron los nauios sin prouision de agua. Boluiedo pues a tierra a prouer se della llego al mismo punto el armada de Cesar, la qual sugeto, y quemó las naues de Pompeyo. El huyo con algunos de los suyos, yendo herido en vn hombro, y en vn pie y subiendo a vna sierra muy aspera, y muy alta, aunque Neo Pompeyo herido, y auindose torcido vn pie y sin caualgadura por la aspereça de la sierra no podia bien andar, por lo qual le lleuauan los suyos en hombros. Siguieron le los Cesarianos, que salieron del armada por todo el monte, y alcançandolo en lo alto fue forçoso a los de Pópeyo detenerse, y pelear con los contrarios, pero como fuessen los de Pópeyo pocos, y estuuiesen muy cansados aunque pelearon como gente de desesperada presto fueron todos muert.

tos, y destrozados. Mario tambien Pompeyo defendiendose valerosamente hincado de rodillas de baxo de vn arbol. Fue su cabeça lleuada a Cesar, que estaua en Seuilla, el qual despues de averla mostrado al pueblo, mando en terrarla. El otro hermano Sesto Pompeyo, que estaua en Cordona sabiendo la rota, y muerte de su hermano, temiendo ser preso, y entregado a Cesar salio con algunos de los suyos diciendo a los Cordoueses que yua a tratar de paz, y amistad con Cesar, pero el se disfraço, y desaparecio saliendo de España y aunque por entonces no restauo la guerra porque estuuo mucho tiempo encubierto, con todo esto despues que fue muerto Julio Cesar en el senado, y su sobrino Octauio Cesar se leuanto a mayores con el Imperio por el mismo camino que su tio Julio Cesar renouó la guerra muy rezia, y cruel vencidos los hermanos. Pompeyos Julio Cesar quieto, y pacifico presto a España, y como el tuuiese ya intento de alçarle con todo, y hazerle señor absoluto del Imperio Romano hazia muchas, y muy largas mercedes a los Españoles por tenerlos siempre amigos, y a su parte porque como hombre muy sabio en lamilicia, y como discreto conocia muy bien el valor de los Españoles en las armas, el amor y fidelidad con que amauā, y seruian a sus capitanes, y queria Cesar tenerlos muy gratos para si alguna necesidad se le ofreciesse en sus pretensiones. Tantos bienes hizo Cesar a las ciudades de España endereçándose a este fin, que en señal de amor y gratificacion tomaron su nombre muchas ciudades de España. Desta manera se llamo Iulia Concordia la que antiguamente se auia nombrado Bocatoris y a la ciudad de Ofet, y Constancia se nombro Iulia Constancia desta manera tambien se dixeron otras Iulia Fama, Iulia Fidencia, Iulia Felis, que es Lisboa, Iulia Virtus, Iulia Restirata,

stituta, Julia Libertas, que es Eborá,
y otras muchas.

CAPITULO LXX. DE LA
venida de algunas naciones Septentrio-
nales a España y los estragos
que en ella hizieron.

Despues que los Romanos
mataron en el Senado a su
Emperador Iulio Cesar, o-
cupo el Imperio Romano
su sobrino, y heredero Otavio Cesar,
a quíe llamaron Augusto. Este Empe-
rador vino a España, y hizo guerra a
los Vizcaynos la qual duro cinco a-
ños tan rezia y dudosa, que dezia el
mismo emperador no auer jamas te-
nido otra tan peligrosa, y costosa, y q̄
en tanto trabajo, y duda de la vitoria
le huviessse puesto. Espantauanse en es-
ta guerra Augusto Cesar, y espanta-
uanse los Ranos, que siendo cautiuas
algunas mugeres vizcaynas, y o-
tras Españolas mataban a sus hijuelos
que con ellas eran tomados, por no
los ver esclauos. Marauillauanse tam-
bien de que crucificando a algunos
Vizcaynos por dalles muerte muy do-
lorosa, ellos no hazian sentimiento al-
guno de dolor antes dauan muestras
de contento y alegría. Augusto Cesar
salio con vitoria desta guerra, que no
lo estimaua el en poco. Y desde enton-
ces acabo España de ser conquistada,
y de quedar sugeta al imperio Roma-
no nunca lo auiendo estado antes pa-
cíficamente desde que fueron los Car-
taginenses echados della: de manera
que duro la conquista de España has-
ta este tiempo del emperador Augus-
to Cesar mas de ciento, y setenta años.
Pero ya de aqui adelante estuvo Espa-
ña casi siempre pacífica debaxo del do-
minio, y gobierno de los emperado-
res Romanos por mas de otros quatro
cientos, y quarenta y ocho años hasta
que en tiempo del emperador Hono-
rio a los quatrocientos y diez años

despues del nascimiento de nuestro re-
dotor, y señor Iesu Christo los Vada-
los, y Alanos, Sueuos, y Silingos na-
ciones Septentrionales, y feroces a-
uiendo estado algun tiempo deteni-
dos en Francia trayendo consigo vn
capitan, y rey llamado Hermenérico,
o como otros le nombran Modigif-
clo entraron por España con campo,
o campos formados, y vanderas tendi-
das como enemigos destruyendo la
fuego, y sangre toda la tierra. Fue es-
trañamente cruel la guerra, que estas na-
ciones barbara shizieron. Huuo mu-
chas batallas cō estrago, y muertes de
muchas gētes: tanto que la muchedū-
bre de cuerpos muertos, que por los
campos se quedauan sin sepultura fue
ocasion muy bastante y poderosa pa-
ra se corrompiesse el ayre, y así se si-
guio grande peste. Y como no se culti-
uasse la tierra por razon de la guerra
se recrecio tambien como afirman S.
Isidoro, y Paulo Orosio tan grande hā-
bre que se frequentaua el comer car-
ne humana, de q̄ sobraua mucha por
la carniceria, que se hazia en los bata-
llas desta guerra. Afirman tambien
Isidoro, y Orosio, que las fieras del ca-
po con la falta de los alimentos se a-
uian acostumbrado tambien a comer
carne humana: de lo qual se seguia o-
tra guerra, porque era necessario que
los hombres se defendiessen de los in-
sultos, acometimientos, y violenciade
las tales fieras, que salian a los cami-
nos, y aun se venian a los pueblos dā-
do gemidos, y aullidos, y acometian
como rabiosas a comerle la gente. Di-
ze Blondo, que se metieron estas na-
ciones Barbaras sugetando la tierra
hasta llegar a la ciudad de Asterga, a
la qual tomaron con poca resistencia.
De ay baxaron y pusieron cerco a To-
ledo pensando hazer otro tanto. Los
ciudadanos la defendieron tambien,
que desesperados los barbaros de ga-
nalla leuantaron el cerco, y destruye-
ron toda la comarca. Baxaron de ay

siguiendo la corriente del rio Tajo ha sta Lisboa, a la qual pusieron cerco. Los ciudadanos hizieron la guerra cō dineros, de los quales dieron tantos a aquellos barbaros, que luego leuataron el campo vencidos de la potencia de los ciudadanos de Lisboa. De ay se derramaron por toda España a solandola. Y luego el estrago y miseria a tanto, que los mismos barbaros que la destruyauan, la tuuieron lastima. Y para que la tierra con quietud se pudiese tratar, y cultivar, y ellos sustentarse diuidieron las prouincias entre si por suertes. A los Sueuos, y parte de los Vandalos les cupo Galicia cō Castilla, a los Alanos la Lusitania, y prouincia de Cartagena. Otra parte de los Vandalos con los Silingos tuuieron la prouincia del Andalucia, que hasta entonces se auia nombrado Bethica. Pero agora de los Vandalos tomo el nuevo nombre, llamandose Vandaluzia, y con el tiempo perdida la V. primera Andaluzia como vemos que oy se nombra. Quedarō Vizcaya, y las Asturias con algunas ciudades de otras prouincias por los Romanos.

CAPITULO LXXI. DEL origen, y principio de los Godos, y de algunas guerras y cosas notables que hizierō en sus principios.

 Viendo de escreuir la vida de los godos a España, y apuntar las cosas notables que hizieron mientras fueron señores della me parecio dezir algo del origen, y principios, y apuntar breuemente algunas cosas que hizieron antes que viniessen a España. Primeramente pues tenemos por cosa muy aueriguada de la lectura de San Isidoro, San Ilesonso Fernandez, que fueron naturales Godos, y de otros muchos, y muy graues escritores, q̄ los

Godos a quien los Latinos nuevos llaman Gothos, y los mas antiguos Getas, fueron naturales de la Prouincia de Gothia, que esta entre Neruegia, y Finlandia, y al medio dia de Suecia en vna gran punta de tierra q̄ desde el mar Hyperboreo se viene metiendo hazia el medio dia contra la prouincia de Lituania, y reyno de Polonia esta el medio dia desta prouincia Gothia segun la descripciō de los mas ciertos Cosmographos en sesenta grados de latitud Septentrional, y en casi ochenta de longitud de la gran Canaria hazia leuante, cuyas partes mas Meridionales estan en el mismo parage, opatadero de Escocia, y de lo mas Setentrional del reyno de Dania, o Dinamarca. No contentos los Godos con aquel lugar, y prouincia, en que habitauan, y donde sus padres, y antecesores descendientes de Magog hauian nascido y se auian criado, salierō della lleuando por caudillo, y capitana vn cavallero de su naciō llamado Verigo, a quien hizieron Rey. Passando pues en Alemania sugetaron a los Ulmerugos, que viuiā cerca del mar Septentrional de Saxonia fronterero de la Norueuegia, y Gothia. Despues conquistaron a los Vandalos, que estan alli cercanos. Muerto el primero Rey Verigo le sucedio Godarico, el qual lleuando adelante la empresa, y conquista comenzada sugeto la Scithia, Europea, y la prouincia Gepidia que despues se llamo Dacia. El tercero rey se llamo Philimer, el qual pasando a la Scithia interior hizo vn puente de estraña grandeza en vn rio, y apoderose de la tierra sugetando a los Spalos, que habitauan en ella. Por este primer Imperio que fundaron, y tuuieron en la Scithia la tomaron como por solar proprio, y do quicra que despues se hallaron le tuuieron respeto como a patria, y tierra natia. El quarto Rey se dixo Salmaxen: fue grã philosopho, y ensenō a sus gentes le-

tras, y buenas costumbres, cortesia, y Urbanidad finalmente despues de otros muchos Reyes sucedio Atanarico, el qual por la predicacion de Gaudila obispo santo recibio la fe Christiana, y se baptizo. Este santo obispo enseñó a los Godos las letras que despues se llamaron Gothicas. Muerto este obispo, y sabiendo los Godos las controuersias que auia entre los Catholicos, y los Arrianos hereges, como ellos eran nueuamente conuertidos, y les faltó su padre, y maestro que les predicaua la fe, y santo Euangelio pidieron al emperador Valente, que les embiasse doctores que les predicassen y enseñassen la fe de Iesu Christo conforme a los mandamientos de la santa yglesia. El Emperador, que era Arriano los embio maestros Arrianos y assi quedaron en aquella secta por mucho tiempo hasta que en el tercero Concilio Toledano le reduxeron todos a la santa fe Catholica, como dire despues plaziendo a Dios en su proprio lugar. Por este peccado que cometio el Emperador Valente, parece auer permitido Dios que los mismos Godos, a quien el auia hecho hereges le castigassen con pena proporcionada a su peccado, y delito, que fue desta manera. Mataron los godos a Lupiano, y a Maximino presidentes Romanos por muchos agrauios que hazian. Y como fuesse el mesmo Emperador en persona contra los godos para castigarlos, fue vencido dellos: y huuyendo a vnas caferias, le fue puesto fuego por los mismos godos segun cuenta la historia ecclesiastica, y fue allí quemado con todos los que con el estauan encerrados. Despues mouieron los godos su exercito para Italia contra Graciano, y Theodosio, q̄ succedieron en el imperio a Valente. Graciano estaua en Italia, y Theodosio en Constantinopla en aquella sazón, que los godos querian entrar en Italia. Proueyo pues el Emperador

Graciano vn muy grueso exercito, que guardasse el passo de los Alpes, y defendiesse la entrada a los godos, los quales venian diuididos en dos grandes exercitos. El vno guiaua Frigiderno, y el otro Atanarico. Passando pues Frigiderno por los Alpes le tenian los Romanos puesta vna emboscada, de la qual como el godó no se recelasse cayo en las manos de los Romanos, y fue muerto, y su exercito destrozado. Quedando desta manera solo Atanarico por Rey de los godos procuro el Emperador Graciano concertarle con el offreciendole paz, y amistad con yguales condiciones. Auiendo sobre esto muchas platicas se concerto, que Atanarico fuesse a Constantinopla a verse con el Emperador Theodosio. Atanarico fue contento dello, y llegando a Constantinopla fue muy festejado, y regalado del Emperador. Algunos dias despues enfermo, y murió Athanarico: de la qual muerte doliendose mucho el Emperador le hizo tan magnificas, y sumptuosas obsequias, que todos los godos q̄ daron dello muy satisfechos, y contentos estimando aquella honra de la muerte en mas, que todas las buenas obras que le auia hecho en la vida. Por este agradecimiento los godos no queriendo elegir Rey quedaron cõfederados con los Romanos, y estubieron en el Imperio Griego veyntiocho años siruiendo al Emperador en las guerras que se le ofrecian. Y assi con veyntemil Godos vécio el Emperador Theodosio a Eugenio, que se le rebeló en Francia. Despues eligieron los godos dos capitanes llamados Radegaiso, y Atanarico, y porq̄ los Emperadores Arcadio, y Honorio no les quisieron dar el sueldo, que solian tener en las guerras mouieron contra Italia, y al passar de los montes de Tuscia fue vencido el vn exercito dellos, y muerto Radagaiso por Stilcõ general del emperador Honorio. No se puede bien dezir

dezir esta auer sido vitoria pues que-
daron los emperadores recelandose
de la yra de los Godos, y por este te-
mer le concertaron con el otro capi-
tan, o Rey Athanarico, al qual dieron
a Francia, y a España, que ya el Impe-
rio las tenia perdido por auer nacio-
nes barbaras ocupado a Frãcia, y por
auerle los Españoles puesto en liber-
tad, y muerto a muchos Romanos, de
sta manera vino España al poder y do-
minio de los Godos por concession,
y donacion que della les hizo el em-
perador Honorio fuera de que entrã
do en ella la huuieron de conquistar,
y ganar a finas lançadas.

CAPITULO LXXII. DE
como el Rey Atanarico, gano, y sa-
gó a Roma. de su muerte, y como su-
cedio a Taulgo, al qual vencio
Cóstancio, y de la prime-
ra entrada de los go-
dos en España.



Ouiendo el Rey Athanari-
co su campo para yr a la Frã-
cia Narbonense por el con-
cierto y cõcesion de los Em-
peradores fue acometido del capitã
Estilcon en el passo de los Alpes, no
guardando la fe, y palabra de sus em-
peradores. Perdio alli Athanarico al-
gunos de los suyos. Mas boluendo-
se a rehazer dio tal mano a los Roma-
nos, que casi no dexo dellos quien lle-
uasse las nuevas, al Emperador Hono-
rio que estaua en Roma. Siendo pues
roto, y perdido el exercito Romano
boluieron atras los godos y destruye-
ron la Liguria que es la tierra de Ge-
noua a Milia, y Tusia, y fueron sobre
Roma. El Emperador descontento de
Estilcon por lo que auia hecho le mã-
do a el, y aun hijo suyo cortar las ca-
beças principalmente que se entẽdio
que Estilcon trataua de poner en el Im-
perio a su hijo quitando a Honorio,
y Arcadio. Como por muchas dilige-

cias, que hazian no pudieffen los go-
dos tomar a Roma. escriuen Ignacio,
y Procopio. que penso Athanario vn
ardid y astucia prouechosa para supro-
posito. Fue que fingio boluerse a Frã-
cia, y embio trezientos mancebos es-
cogidos en todo su campo como ama-
nera de presente repartidos entre los
principales personajes, que estauan
en Roma auendoles primero manda-
do a los trezientos soldados que en
todo caso procurassen complazer, y
agradar a sus amos, a quien los embia-
ua y que a cierto dia se juntassen to-
dos a la puerta Afinaria, que esta cer-
ca de San Iuan de Letran y la abries-
sen. Hecho el presente Athanario di-
lato la partida de dia en dia fingiendo
cada vez nuevas excusa. Pero en lle-
gando el dia se alado vinieõ muchos
capitanes de Athanarico con gente ar-
mada a la puerta Afinaria, la qual te-
nian ya abierta los trezientos mance-
bos. Entro pues dentro en Roma A-
thanarico con todo su campo aõo. de
quatrocientos, y doze. Luego q̃ Ata-
narico fue dentro de Roma, mando e-
char vn vando por toda la ciudad, mã-
dando, que ningun soldado tocasse, ni
pusiese mano en las personas, o cosas
que estuuieffen en las yglesia. Por es-
ta causa fueron casi sin numero las gẽ-
tes, y riquezas, que en los templos se
saluaro. Succedio vna cosa, que con ra-
zon la notan, y loan los escritores. Es-
ta fue, que hallando vn soldado vna
baxilla de oro, y plata cõ muchas pie-
ças de gran valor, y sabiendo que era
del seruicio de la yglesia, no las ofoto-
car hasta lo hazer saber a su Rey Atha-
narico. El qual mando, que al punto
fuesse todo buuelto a la yglesia de San
Pedro sin que faltasse cosa. Saliendo
algunos Romanos, de donde estauan
escondidos por miedo de los godos
tomaron la baxilla en sus cabeças, y
y hõbros, y con muchos cantares la
lleuaron a la yglesia del glorioso Apo-
stol. Y como con ella yuan passando
por las

por las calles muchos Romanos se recogieron al rededor por ser defendidos con el fauor de aquella baxilla eclesiastica. Tres dias estuuiéron los godos en Roma los quales por memoria suya agugerearó todas las piedras del Coliseo, cosa cierto de admiración ver que tantos agugeros se hizieffen en tan poco tiempo. Partidos de Roma los godos fueron a la Campania, y despues boluieron a Brusa ya Luca, y llegando a Cosencia murio Athanarico, al qual sucedio Athaulpho, que fue vigesimo quarto Rey de los godos, y el primero que entro en España para assentar en ella. Este Athaulpho boluio a saquear a Roma, y de ay passo en la Francia Narbonense, y la conquisto queriendo hazer su assiento y viuendo en ella. El Emperador Honorio queriendo recobrar aquella misma prouincia, la qual auia perdido el imperio embio contra el rey Athaulpho con buen exercito al Conde Constantio capitan valerosissimo, este vencio al Rey Athaulpho, y le compelio a salirse de Francia, y entrar en España. Esta entrada de los godos en España fue el año del nacimiento de nuestro Salvador de quatrocientos, y de ciseys, segun la cuenta de san Isidoro. El rey Athaulpho entrando por España conquisto a Barcelona, en la qual ciudad puso el assiento de su casa, y corte no queriendo passar adelante, porque era rey pacifico, y amaua mas la quietud, que las armas por lo qual començo a ser menospreciado, y aborrecido de los godos gente barbara, y fiera. De manera que ya en este tiempo ocupauan a España muchas naciones, y muchos reyes barbaros, y estrangeros; porque los Alanos tenian su Rey llamado Atace. Los Vandalos, y Silingos tenian el suyo llamado Gunderico, de quien arriba hize mención, el qual reyno en Galicia quarenta, y seys años los Sueuos tenian otro rey llamado Hermenerico, y los godos co-

mo queda dicho tenian al rey Athaulpho. El qual como por ser pacifico, y querer la amistad de los Romanos fuele odiado de los suyos presto se conjuraron contra el, y le quitaron la vida a el, y a seys hijos, que tenia auiendo reynado seys años. Fue enterrado en la misma ciudad de Barcelona en vna sepultura sumptuosa, cuyos vestigios aun duran oy dia.

CAPIT V. LXXIII. DE LAS guerras que huuo en España entre las naciones forasteras, y de la successión de algunos reyes godos, y cosas que hizieron.



Muerto Ataulpho fue elegido por Rey de los godos Sigerico hombre ingenioso, prudente de grandes virtudes, y menospreciador de vicios aun que fue codicioso. Tuuo cinco hijos, llamados Gegerico, Vuerico, Gunda mudo Trasamundo, y Hilderico. Que riendo pues su padre hazellos a todos cinco reyes en diuersas partes de España començo para ello a hazer paz con los Romanos, por lo qual tambien como Ataulpho cayo en desgracia de los godos, y le mataron al septimo año de su reyno y dominio. Succedio le Valia, el qual hizo grande armada para passar a conquistar a Africa, y teniendo junta en el estrecho de Gibraltar la perdio toda por vna tormenta con grande estrago de la gente, y así mudando acuerdo hizo paz, y confederacion con los Romanos. Conquistó, y sugeto a los Alanos, que auian ocupado la Lusitania, mato al rey Atace junto a Merida en vna batalla, que fue muy reñida y sangrienta, esta victoria del rey Valia puso gran terror, y miedo en las otras naciones estrangeras que ocupauan las otras partes de España. Los Alanos que escaparon desta batalla, y los que auian queda-

do en la tierra huyeron dexando todas las ciudades y villas que tenía en Lusitania y se recogieron al dominio del rey Hermenerico de los Sueuos que reynaua en Galicia, y Castilla. Prosiguiendo adelante fuégeto Valia a los Vandalos y Sueuos. Todo esto hizo en breuissimo tiempo porque enfermo, y murió a los tres años de su reyno. Por cuya muerte Gunderico Rey rey de los Vandalos alboroto de nueuo a España haciendo cruel guerra contra los Sueuos, y contra los Romanos y con terribles estragos de gente. Destruyo totalmente a Cartagena, y su puerto, la qual hasta entonces auia sido vna de las mayores, y mas principales ciudades de España. Deay baxo al Andaluzia contra los Silingos. Tomo a Seuilla en la qual hizo grandes robos y daños. Y queriendo usar de la misma furia, y rigor con la yglesia del glorioso martyr san Vicente a la misma puerta lo atormento vn demonio de tal manera, que luego alli cayo muerto. Sucediole vn su hermano bastardo llamado Geneserico, el qual cō todos sus Vandalos se passo en Africa. Luego Requila nueuo rey de los Sueuos por la muerte de su padre Hermenerico salio con grueso caño contra el Andaluzia, y vencio contra al rio Xenil vn muy grande exercito de Romanos con grande estrago dellos, y muerte de su capitan Andebato: al qual auia embiado el Emperador Valentiniano para que recobrasse por parte del Imperio la prouincia del Andaluzia, de la qual echo tambien a los Silingos el Sueuo Requila. Luego subio a la Lusitania, y ganando la ciudad de Merida se hizo señor de toda la prouincia. Conquistó asy mismo la prouincia de Cartagena, que ya estaua por los Romanos, y la Carpentania, con que quedo Requila absoluto señor de casi toda España. Aunque por vivir quieto y pacifico hizo amistad, y confederación con los Romanos re-

stituyendoles la prouincia de Cartagena. Este Requila murió en Merida de enfermedad, al qual sucedio su hijo Reccario, que segun san Isidoro fue Christiano Catolico, auendo su padre muerto en el error de la gētilidad, e idololatria. Boluendo pues a nuestros reyes godos dizen los escritores que por la muerte Vualia eligieron los godos a Theodorico, el qual tuuo su corte en Tolosa de Francia don de tenia a la mayor parte de su estado porque en España todo se auia perdido como queda dicho, y solamente auia quedado debaxo del dominio de los godos alguna parte de Catalunia. Este Rey Theodorico hizo liga con los Romanos contra Atila rey de los Hunnos nacion Septentrional y muy fiero, el qual auia baxado a estas nuevas partes destruyendo el Imperio Romano. Juntaronse pues los exercitos enemigos godos, y Romanos de vna parte y los Hunnos de la otra en los campos Catalanos no lexos de Tolosa de Francia: Diose la batalla, que fue vna de las mayores que hasta entonces huuo en el mundo, porque hauiendo de ambas partes, quinientos mil combatientes. Fue batalla reñidissima, en la qual vencieron los Romanos y los godos a los Hunnos pero fue tal la vitoria que los mismos que la ganaron no la conocieron hasta otro dia, que vieron al Rey Atila encerrado en sus estancias, y de ay congeturaron los Romanos y Godos que auian sido vencedores. Despartiose la batalla con la obscuridad de la noche, y en ella murieron de ambas partes ciento y ochenta mil hombres, aunque algunos escritores dizen auer sido muchos mas. En esta batalla murió el rey godo Teodorico no de heridas sino atropellado de los cauallos auendo reynado veynte y tres años. En tiempo deste rey dizen, que vn demonio tomo figura de hombre, y junto gran de muchedumbre de Iudios haciendo

les entender, que el era Moysen, que los quería llevar a la tierra de promission, y metiolos en la mar, diciendo, que se aia de abrir y dar passo como hizo el mar bermejo en tiempo de Pharaon rey de Egipto. Desta manera en ganados entraron en la mar donde se ahogató grãde parte dellos y muchos dellos que de alli escaparon se hizieron Christianos.

Muerto Theodorico fue eligido por Rey de los godos su hijo Terismundo. Este gouerno tres años y haziendose mal quisto, se conjuraron contra el, y le mataron dos hermanos suyos, llamados el vno Theodorico, y el otro Federico. Sucediole a Turismundo Theodorico segudo. Este passo de Francia en España, y vció a Reccario poderoso rey de casi toda España hijo de Requite. Sugeto a su dominio los Sueuos, la Lusitania, y Andaluzia, y fue el primero rey godo, que de veras començo a señorear a España teniendo la mayor parte della. Passo en Roma, y mato a Maximino por que hauia muerto al Emperador Valentiniano, y casado por fuerza con su muger Eudoxia. Gouerno este rey siete años, al cabo de los quales fue muerto por vn hijo suyo llamado Enrico. Este mismo Enrico sucedio en el reyno, y se apoderó mas en el ensanchando sus terminos y acabando de espeler de España a los Romanos. Fue perseguidor de Christianos, y murio auiehdó reynado dezinueue años. Este rey hizo, que los godos vsassen de leyes escritas.

Por muerte de Enrico fue criado Rey Alarico segundo. Este caso con Amalafinta hija del Emperador Theodorico. Esta reyna fue tan docta en letras latinas, y Griegas, que ygualaua muy facilmente a qualquiera muy docto letrado. Hizieronse guerra el rey Alarico, y Clodoueo su vezino Rey de Frãcia que fue el primero rey Christiano della. Diose la batalla junto a la

ciudad de Carassona, en la qual fueron vencidos los godos, y muerto el Rey Alarico. Gano Clodoueo a Carassona, y todo el tesoro, joyas, y recamaras del rey godo muerto, y conquisto todo lo que de Francia los godos possieyan echandolos dessa, y reduziendo toda la tierra a la sancta fe Catholica.

CAPITULO LXXIII. DE como Quildiberto rey de Francia vció, y mato al rey Amalario de los godos, y de la continuaciõ de los reyes y como se reduxeron los godos a la sancta fe Catholica.



Muerto el Rey Alarico sucedio en el reyno su hijo Amalario, o como algunos le nombran Almarico, el qual casó con Clotilda hija del rey Clodoueo de Francia, mas como el fuesse herege Arriano, y ella Catholica queria la mal y tratauala peor. Vino la Catholica reyna a tanto menor precio entre aquellos hereges sus vassallos, qyendo ella a la yglesia de los Catholicos la vituperauan, y hazian vltrages por las calles, y quando boluia a palacio hallaua peor al marido, que a los que por las calles la vltrajauan. Vna vez entre otras viniendo ella del templo de los Catholicos harta de sufrir siluos y baldones por las calles, y plaças halló gran consuelo en su casa en el rey su marido. Este consuelo fue que el puso las manos en ella como solia hazerlo otras vezes, pero esta la trato como pudiera vn hombre comun, y baxo tratar a vna esclaua. Estãdo muy enojado, porque la dexó maltratada, y todo el rostro bañado en sangre. Ella no pudiendo mas hazer embio a su hermano Quildiberto rey de Francia vn lençuelo lleno de sangre con q se limpio el rostro quando esta vez la maltrato el Rey su marido: Fue el lieço

83
 liengo para el Rey Frances Quiliberto lo mismo que si fuera carta escrita cō la misma sangre de su hermana Clotilda tanto le hincho el alma de quejas, lagrimas, y lastimas. Mouido pues Quiliberto con justo dolor del caso, junto a priesa vn grueso exercito, y passo en España contra el rey Amalarico, y llegãdo yamuy cerca de la ciudad de Barcelona donde los godos tenian su corte Amalarico temeroso quiso huyr por la mar. Y ya que estaua en el puerto se arrepintio por no dexar sus tesoros. Con este arrepentimiento se bolui para la ciudad: pero ya el Frances era llegado y auia entrado en ella. No pudo Amalarico boluer huyendo a la marina, porque ya estaua todo ocupado de enemigos, y asì pensando valerse huyo a vna yglesia de Christianos Catolicos, mas no pudo llegar a ella porque vn cauallero Frances le mató de vna lançada. Quiliberto auida esta vitoria, y robado los tesoros del rey Amalarico se boluió con su hermana Clotilda a Francia. Quedo en el gouerno del reyno Amalafunta madre de Amalarico: pero no confitiendo los godos que los gobernasse muger, ella traxo de Italia vn sobrino suyo llamado Theodofredo, al qual hizo rey de los godos. El le gratifico la buena obra con esto que la mando ahogar en vn baño. En tiempo deste Rey Theodofredo hizieron los Franceses vna grande entrada en la prouincia Tarracone se hasta poner cerco a Zaragoza. El rey Theodofredo embio contra los Franceses vn su capitan con mucha gente al passo de los montes Pyreneos. Este capitan ocupó aquel passo, y cogiendo en el de buelta a los Franceses hizo en ellos gran matança. Despues passando este rey Theodofredo con armada en Italia fue muerto por vn erido de Amalafunta su tia a quien el auia hecho ahogar.

Por muerte de Theodofredo fue luego elegido por rey de los godos Theo-

dislo capitan general del rey, muerto Theodofredo. Fue este rey muy desenfrenado, y libidinoso, el qual como en Seuilla hiziesse matar muchas mugeres principales, que no quisieron consentir a su desenfrenado y luxurioso apetito, se conjuraron contra el muchas personas, y leuantando vn fingido alboroto le matarō a la mesa el primer año de su Reynado.

Sucedio en el dominio, y gouerno de España Agila, el qual puso cerco a Cordoua, y porque profano la yglesia del bienaventurado martyr Santo Isidoro permitio Dios que los Cordoueses le venciessen, y le matassen grande numero de los suyos, y aun su hijo con ellos, y que le ganassen, y robassen el real. El huyo a Merida, y luego se le rebelo vn cauallero llamado Athanagildo dandole para ello grande socorro los Romanos, porque les hizo escrituras de dalles mucha parte de España. Trauose la guerra muy cruel, y encendida apoderandose los Imperiales o Romanos de mucha tierra auiendo cada dia muchas muertes de godos de ambas partes. Considerando pues los mismos godos este daño y destruycion suya por estar diuididos en vandos, y parcialidades matarō al rey Agila en Merida despues q̄ auia reynado cinco años. Eligieron luego por rey al rebelde Athanagildo cō acuerdo de juntarse todos los godos en vn cuerpo, y boluer a echar de España a los Romanos. Procurólo mucho el nueuo rey haziendoles guerra mas nunca pudo preualecer contra ellos. En tiempo deste rey hirio vn Iudio con vn dardo la ymagen de vn crucifixo en el costado: de la qual herida salio luego mucha sangre. Visto esto por los Christianos apedrearō al Iudio, el qual antes que muriesse, dixo que queria ser Christiano, y murio con gran contricion, en memoria deste milagro, y sancto mysterio mando el rey Athanagildo hazer el officio de la sagrada passion de

cion de Iesu Christo nuestro Señor, y que della se celebrasse fiesta. Dizen que de secreto era Christiano Catolico y así fauoreció mucho este Rey a los Catholicos. Murio en Toledo auiendo reynado quinze años.

Fue electo por Rey de los Godos Luyua el qual auiendo reynado dos años declaro por suceffor fuyo a vn su hermano llamado Leonogildo, y luego murio Luyua el año siguiente quedando en el reyno Leonogildo, el qual hizo guerra a los Romanos, y no paro hasta totalmēte echarlos del reyno. Dizen, que restauo la Ciudad de Leon, y aun no falta quien diga, que tomó su nombre la Ciudad de Sevilla Rey. Tuuo dos hijos el vno llamado Recaredo y el otro Ermenegildo. Repartio el padre en ellos el reyno por dexallos poderosos. A Recaredo puso en vna Ciudad sumptuosa y muy fuerte, que el mismo Rey edifico llamada Racepolis, y a Ermenegildo puso en Sevilla. Conuirtiose el príncipe Ermenegildo a la santa fe Catholica dexando el error, y heregia de los Arrianos: por lo qual mouio su padre guerra contra el en la qual lo vencio y auendolo a las manos lo metio en vna estrecha, y muy oscura prisión, donde le hizo martirizar porque no quiso volver al error de los Arrianos. Cantaron en la muerte deste glorioso príncipe, y martir los Angeles y a echo muchos, y muy señalados milagros. En tiempo deste Rey Leonogildo huuo grande contiēda entre Españoles, y Frãceses sobre el celebrar la pascua de Resurreccion no conformándose los vnos con los otros, por q̄ los Españoles la celebraron a veynte ocho dias de Março, y los Frãceses a diez y ocho de Abril. Fue Dios nuestro señor feruido de hazer en esto milagro q̄ fue dar agua para baptizar en las pilas de Francia y no en las de España, por donde fue visto, q̄ la pascua se deuia celebrar a los diez y ocho dias de A

bril. Este mismo Rey Leonogildo destero a San Leandro Arçobispo de Seuilla y a sã Mafonana Obispo de Merida, y a san fulgencio Obispo de Ecna y a otros Obispos, y prelados, porque no quisieron seguir la seta Arriana. Reyno Leonogildo dez y ocho años, y murio en Toledo mādado en sumuerte alçar el destierro a los Obispos, y prelados, que auia desterrado.

Por la muerte de Leonogildo fue luego eligido por Rey de los Godos Recaredo su hijo, y hermano del santo príncipe, y martyr Ermenegildo. Este Recaredo siguiendo a su hermano dexo la seta de los Arrianos, y se reduxo a la santa fe Catholica. En el quarto año de su reynado junto y hizo celebrar el tercero Concilio Toledano, donde fue destruyda, y estirpada la heregia Arriana. Fueron alli conuertidos a la fe Catholica muchos Godos. Fue determinado en este tanto Concilio, que ningun Iudio pudiese tener officio publico. Y como los Iudios ofreciesse gran suma de dinero porque se reuocase este decreto, y determinacion, no lo pudieron alcanzar. Escribe desto el glorioso san Gregorio siendo Sumo Pontifice vna carta al rey Recaredo loandole dello. Presto este rey su Corona al sepulchro de san Felix en Girona como lo dize el Arçobispo de Toledo en el capitulo cinquenta y vno. Finalmente este rey Recaredo murio auiendo gouernado el reyno dezinueue años.

CAPITULO LXXV. DE LA
sucesion, y continuacion de los reyes
Godos de España hasta el
rey Don rodrigo.



Muerto Recaredo sucedio en el reyno su hijo Luiba segundo siendo moço de diez y seis años, al qual mato Huertorio al segundo año de su reyno por tyrannizar el estado, pero auiendo se Huertorio cruelmēte con los vassallos fue tã

bien el muerto en el año primero de su dominio por cuya muerte se usurpo el reyno Guinde maro. Este vencio a los Gascosnes, y acabo de echar los Romanos de toda España. Dio este Rey privilegio a las Yglesias, que no se pudiesen lacar dellas los delinquentes retraydos saluo el ladron, y el traydor, y el herege. Murio de enfermedad en el primero año de su gouerno.

Sucedio luego en el Reyno por consentimiento, y elecion de todos los Godos el Rey Sisebuto, el qual fue muy pio, y Catholico Christiano. Subjeto a su dominio muchas Ciudades de Africa. Este r. y mando sopena de la vida, que todos los Iudios de España se batizasen, y fuesen Christianos. Hizierolo muchos con miedo de la muerte, pero voluian despues a judaizar, diciendo, que no tenian obligacion a ser Christianos pues por miedo se auian baptizado. Por causa desto se determino en el quarto Concilio Toledano, que los que auian admitido la fe, y se auian baptizado la guardasen aunque no quisiesen: mas que de ay adelante no fuesen compelidos a ser Christianos los Iudios, que no se auian baptizado. Fundo este rey Sisebuto en Toledo la yglesia de Santa Leocadia: y murio auiendo reynado veynte y seys años.

Sucedio a Sisebuto vn hijo suyo llamado Recaredo segundo, el qual tuvo el dominio, y ceptro quatro años, por cuya muerte sucedio luego Suintila. Este fue valeroso en la guerra, y en la paz, auiendo este Rey Suintila reynado diez años hizo confor- te, y participante suyo en el reyno a su hijo Rachimiro, pero luego murio el vno tras el otro, por cuyas muertes sucedio en el gouerno Sisenando hijo de Suintila, y hermano de Rachimiro. Este Rey Sisenando junto el quarto Concilio Tele-

dano, en el qual presidio Iusto Arçobispo de Toledo. Sucediole Suintila segundo, el qual celebrou el quinto, y el sexto Concilio Toledano, y gouerno quatro años. Sucediole Tulga, que fue muy Catholico, y buen Rey humilde, liberal, y amigo de justicia. Este confirmo, y establecio con leyes publicas los decretos de los Concilios Toledanos, fue muy amado de todos sus vassallos: y murio al quarto año de su gouernacion. Ocu- po luego el reyno Sindafuiudo, que fue buen rey. Este restauro muchas yglesias, que los hereges auian afolado en tiempos passados. Celebro el septimo Concilio Toledano al quinto año de su reyno. En tiempo deste rey faltaua en España el libro de los Morales de san Gregorio y fue determinado que Tago Obispo de Zaragoza fuesse a Roma por el, y como alla no lo hallasen en la libreria del Papa aparecio San Gregorio al Obispo Tago, y mostrole el lugar donde estaua el libro. Truxolo pues al Rey el qual lo hizo trasladar por todas las yglesias y monesterios de España. Murio este Rey en Toledo a los diez años de su reyno, que començo a reynar. Sucedio le vn hijo suyo llamado Recifundo en cuyo tiempo començo la heresia de Pelagio y Tendido. Con ellos disputo, y los vencio San Ildefonso Arçobispo de Toledo, y por su predicacion fueron las gentes reformadas, y los hereges echados de España con grand honra. Este Rey huuo del Papa el primado de las Españas para la yglesia de Toledo celebrou en ella los Concilios octauo, nono, y decimo Toledanos. En tiempo deste Rey huuo vn eclipse del Sol tan grande, que pnsó temor en toda España. Reyno Recifundo dezy ocho años.

Fue elegido por Rey de los Godos Vamba a pura importunacion y ruego de la Caualleria Gotica. Este

Este Vamba fue hombre muy principal, y de mucho valor en la casa, y palacio de los Reyes sus antecessores, y aun dicen algunos, que fue hijo del Rey Sindasigundo. Algunos le hazen labrador, y dicen que cultivaua latierra en cierta parte de Portugal, y que por reuelacion hecha al Papa Leon fue traydo a Toledo, y hecho Rey (pero estas son imaginaciones fabulas. Quando a este Rey le vngio en Toledo el Arçobispo Quirico se vio salir de la cabeça de Vamba vn vapor o humo, que subia hazia arriba en forma de coluna y vna aueja, que volo a lo alto del tēplo. Subjeto este Rey a Navarra, y a la Francia Gotica, que se le auian reuelado. En su tiempo entraron Moros de Africa por España, los quales auian llegado con vna armada de dozientos, y setenta nauios. Vamba los vencio en vna gran batalla, y les quemolos nauios. Hizo este rey Vamba al quarto año de su gouerno celebrar el vndecimo Concilio Toledano. Finalmente vn cauallero de su corte llamado Ervigio le dio veneno en la veuida por matalle, y tyranizar el reyno, llego a mucho peligro Vamba por lo qual le dieron el habito de los Monges de San Benito, para que muriese en el. Fue Dios seruido, que escape Vamba: escapale de aquel peligro, y enfermedad, mas como voluio en su acuerdode aquella perturbació que auia causado la fuerza del veneno viendose cō el habito no quiso dexallo, antes se fue al monesterio dexando el reyno, y el mundo, y viuió monge siete años. Ocupo el reyno Ervigio, el qual en el segundo año de su reynado celebró el decimo tercio Concilio Toledano, y luego el año siguiente celebró el Concilio Toledano decimo quarto. Finalmente muuo auiendo tenido siete años el dominio del reyno. Por cuya muerte succedio luego Egita sobrino del rey Vamba. El qual celebró en el año pri-

mero de su reyno celebró el decimo quinto Concilio Toledano, y altercero año celebró el decimo sexto, y el año siguiente el decimo septimo. Reyno Egita cinco años, y succediole su hijo Vitifa, que fue desatinado, y muy luxurioso. Tuuo muchas mugeres juntas en matrimonio, y muchas amigas, y así quiso, que las tuuiesen los suyos. Mando a los clrigos, que tambien tuuiesen mugeres, o amigas vna, o muchas como mas les pluguiese, y quantas mas pudiesen sustentar. Dizen que mandó, que no se obedeciesen en España los editos, y mandamientos del Papa. Derribó los muros a las mas ciudades. Multiplicaronse pues tanto los pecados de España por este Rey, que huuo, de venir sobre ella el castigo de Dios. Este Vitifa sacó los ojos a Theodofredo hijo del rey Recisigundo, y embiolo a Cordoua para que viuiese allí desterrado, o por mejor dezir preso. Hizo matar en Tudela a Fauila Duque de Cantabria, o Vizcaya, varon illustre entre los Godos: Huyó Don Pelayo hijo del Duque Fauila y endose a Vizcaya, donde era muy querido. Este es a quien llaman el Infante Don Pelayo el qual poco despues deste tiempo que voy hablando començo a recobrar a España de poder de los Moros Africanos.

CAPITULO LXXVI. DE como Don Rodrigo quito del reyno

a Vitifa, y como el Conde Don

Iulian trato de destruir a

España y la causa, que

tuuo para

ello.



Reynado auia Vitifa nueue años quando Don Rodrigo hijo de Theodofredo, a quien el rey auia sacado los ojos junto muchos Godos, y vino contra

Vitisa, al qual vencio, y prendio, y facandole los ojos como el auia hecho a su padre lo embio desterrado a Cordoua. Echad opues del reyno. Vitisa Don Rodrigo hizo Rey vn su hermano mayor llamado Pesta hijo tambien de Theodofredo. Este murio al tercero año de su reyno dexado dos hijos. Muerto pues Costa fue electo Rey Don Rodrigo con consentimiento de todos los Godos. Fue este Don Rodrigo magnanimo, valeroso y muy diestro en las armas. Escribe el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo aunque no como cosa de mucho credito, que auia en Toledo vna casa muy antigua cerrada, y auia cierta fama amañera de pronostico, que el Rey Godo, que entrasse en aquella casa auia de perder a España. El rey Don Rodrigo como fuesse animoso, y desease saber, que era el mysterio de aquella casa, y torce la hizo abrir mas nose irallo dentro otra cosa, que vn arca, en la qual hallaron vn paño, y en el pintadas figuras de Arabes con letras latinas, que dezian, que en el tiempo, que aquel palacio fuesse abierto entrarian gentes como aquellas del paño en España, y la señorearian. Don Rodrigo triste del mal anuncio se salio de la casa dexandose el paño, y el arca como se estauan. Como este rey Don Rodrigo aborreciesse al linage de Vitisa por lo que auia echo con su padre Theodofredo desterro del reyno a dos hijos que hauian quedado del mismo Vitisa llamados el vno Longelotto Sisebuto, los quales maltratados y afrentados huyeron a Africa al Conde Requila, que gouernaua las Ciudades, que alla poseyan los Godos entendiendo, que por auer sido grande amigo de su padre hallarian en el fauor, y buen acogimiento. Tambien se quejaron al Conde Don Iulian, que estaua en las Algeziras defendiendo aquella fron-

tera. Y verdaderamente fueron alguna parte estos moços para la miserable destrucion, que luego succedio a España, aunque las principales causas fueron estas: que como por el desuatio de Vitisa creciesse cada dia los pecados de España y fuefe perdiendo el temor a Dios permitio su diuina justicia, que casti toda ella viniesse a poder de los Arabes, y Moros Africanos enemigos de nuestra santa fee Catholica, y que dellos fuesse subyugada, aquella, que solia mandar grandes reynos, y subyugar a sus enemigos. Desta perdicion de España aunque tuuo gran culpa el rey Don Rodrigo, que entonces reynaua en ella mayor fue la culpa, y abominable maldad del traydor Conde Don Iulian, que deste mal, y gran desventura de España fue ministro principal. Este Conde era estrangero no Español, ni Godo como pareçe por la Coronica de Aragon en la vida del rey Don Garcia Ximenez, la ocasion que para su maldad, y traycion tuuo este Conde Don Iulian fue esta. Era costumbre de los Godos criar los cavalleros, y los grandes sus hijos y hijas en el palacio, y casa del Rey. Tenia pues el Conde Don Iulian vna hija suya, a quien comunmente llaman en España por sola tradicion ante tierra, y no por autoridad de escripturas, la Cava. Esta donzella se criaua en el palacio, al en seruicio de la Reyna Egilona muger del Rey don Rodrigo. Pues como esta donzella fuesse mas hermosa, que todas las otras damas, y donzellas de la Reyna aficionose della el Rey Don Rodrigo de manera, q soltando la tienda al desseo incitado, y atizado el demonio a q llapsio lasciuo, y furor libidinoso como era señor, y le deuio de parecer q todo lo podia, violo la virginidad, y honestidad

dad de la Caua. Ella dio a entender el caso, y mal successo al Cōde su padre que xandose del rey. Algunos escritores dan a entender, que el Rey hizo esta fuerça a la Caua dandole fe, y palabra de se casar con ella. Y como despues faltasse a esta promessa casando con Egilona, sentida la Caua desta burla, e injuria descubrio todo el hecho a su padre. Otros dan a entender, que esta dama, a quien se hizo la fuerçano era hija sino muger del Conde. No ay dello certidumbre: solo la tradicion, y publica voz, que dello ay en nuestra España es, que fue hija del Conde y que se llamo Caua. Y por ella nombran en Malaga vna puerta que sale a la marina, y esta siempre cerrada, por que dizen auer salido por ella la Caua, quando se fue de España. Auisado pues el Conde don Julian de la fuerça de su hija, y queriendole vengar del Rey don Rodrigo fue traydor a Dios y a la religion Christiana, y al mismo Rey don Rodrigo se señor olvidandose de las muchas mercedes que del auia recebido. Dizen que era don Julian, Conde de Ceuta: pero al menos es cierto que el residia en la costa de Africa para defender aquella frontera de los Moros. Queriendo pues el Conde hazer bien su hecho disimulando el caso, recogio su muger, y todo lo que tenia a la ciudad de Ceuta, fingiendo despues que la condesa estava muy enferma suplico al Rey don Rodrigo diessle licencia a la Caua para q̄ fuesse a ver a su madre, y assi pudo sacalla de poder del Rey, y lleualla a Ceuta. Esto concludo el Conde trato con Muça Abenḡeyde teniente, y general en Africa por Vlit, que era Miramamolín, y supremo señor de las tres Arabias, y le descubrio la causa de su enojo prometiendo de darle a España en las manos con poca, o ninguna resistencia si el queria tomar la empresa. Sobre esto consulto Muça

a Vlit, del qual se traxo por respuesta, que no se deuia començar desmandada nente tan grande empresa, y jornada teniendola por imposible considerada la grandeza de España, y el grande esfuerço de la gente della, y pareciendole assimismo, que no se deuia confiar en los ofrecimientos del Conde don Julian en tan grande negocio pues era mouido con enojo y passion, que despues se le quitaria el mando con esto, que toda via se le diessle al Conde algun numero de gente para prouar como sucederia su promessa, y que conforme a esto se siguiesse adelante.

CAPITULO LXXVII. Como el Conde don Julian persuadio al Rey don Rodrigo, que sacasse las armas de España, y como passo dos veces con moros robado el Andalucía.



ertificado el Conde don Julian de que las cosas que trataba con los moros se yuandereçando a su gusto boluio al Rey don Rodrigo con respuesta de vna embaxada a que le auia embiado a Africa fingiendo la que a el le parecio. Persuadio al Rey desta vez que todos los buenos cauillos, y armas que auia en España los hiziesse llevar a Francia, y a Africa para que siruiessen en las fronteras conquistando a los enemigos. Dióle el Conde a entender ser aquesto mayor seguridad del reyno, y que assi se conseruaria mejor la paz, y se quitarian las ocasiones de las rebeliones dentro de España. Pudo el Conde persuadir esto al Rey por la mucha familiaridad que tenia con el, y por la confianza, que del hazia el mesmo Rey, y porque tambien le parecieron buenas las razones que el Conde daua para ello.

Primera parte de las

De manera que por esta tan buena diligencia, y por la que antes auia hecho el Rey Vtitiffa citaua España muy en buen punto, y muy aliftada para la cruel guerra que tan presto le auia de sobreuenir. Las ciudades estauan sin muros, los hombres sin armas, y lo que eramas graue, y de mayor momento para la defenfa es que no auia hombres, sino bestias, pues todos los mas estauan llenos de vicios, y pecados, afeminados, y perdido el brio varonil con las luxurias deshonestidades, y errores que auia metido en España el Rey Vitiffa como atribaque da dicho. Estando las cosas de España en este estado boluio el Conde don Iulian a Africa. y como el capitan Muça tuuieffe mucho desseo desta jornada por parecerle que segun la grande ira que el Conde mostraua contra el rey don Rodrigo, y segun las razones que daua auia de salir muy cierto lo que prometia, dióle dozientos hombres de a cauallo y quatrocientos de apie, embiando con ellos vn capitan llamado Tarif Abençair. No le dio Muça al Conde por esta vez mas gente, que esta por cumplir el mandamiento de Vlitiffa su señor, aunque el tenia buen desseo de començar luego de proposito la jornada.

Con estos seyscientos Moros, y cõ su gente passo el Conde el estrecho, y desembarco en las Algeziras, a donde llamando a sus deudos, parientes y amigos les descubrio lo que tenia en el pecho mostrando quanto auia feruido al Rey, y el pago que le auia dado deshonrandole su hija. Añadio otras injurias, y ocasiones que para persuadirles traya bien pensadas, y concluyo que para vengança destas injusticias, y agrauios recibidos les rogaua le valieffen todo el poder que tuuieffen, que el passaria con grande exercito de Moros para executar su intento, y desseo.

Todos ellos oydas sus razones, y las

causas que representaua de la injuria se determinaron de ayudarle, y para apercebirse partieron a sus tierras. Viendo pues el Conde succederle bien sus cosas quiso dar luego principio a su maluado hecho, y mostrarles a aquellos Moros como tenia la tierra desarmada, y sin fuerças, y que seria facil la conquista. Corrio pues el Conde con su gente, y con los seyscientos Moros algunos pueblos del Andaluzia, y de Portugal salteandolos. Y como las gentes estuuieffen descuydadas de guerra, y de semejante sobresalto, robo, y destruyo todo lo que pudo muy a su saluo, y boluio se luego con la presa en Africa.

Viendo Muça esto touolo por buen principio, y boluiole a dar doze mil hombres para prouar toda via el sucesso de la guerra en los principios. A estos doze mil hombres junto el Conde su gente, y los socorros de sus parientes, y amigos: y con todo el exercito boluieron el Conde y Tarif a passar en España desembarcaron juto al monte Calpe para començara entrar por la tierra. Por esta llegada del capitan Tarif a este lugar mudo el monte su antiguo nombre que era Calpe, y tomo nombre Arabigo llamandose de ay adelante Gebel Tarif, que quiere dezir el monte de Tarif, de donde poco a poco se aydo alterando, y corrompiendose aquel nombre hasta llamarle Gibraltar, que es tambien nombre de aquella ciudad, que agora esta assentada sobre el monte. De alli salio el campo enemigo, y lo primero que hizo fue tomar alli juto a la ciudad de Carteya, la qual mudo tambien entõnces el nombre llamandose Tarifa por el capitan Tarif.

Desde aqui començaron a conquistar, y destruyr el Andaluzia en todo aquello que podian, reforçandose siempre el campo con nueva gente, que cada dia passaua de Africa

nieua gente, que cada dia passaua de Africa. Auísado el Rey don Rodrigo desto proueyo a vn lobrino suyo llamado don Inigo, o como otros le nombran don Sancho con gente para que fuesse contra los Moros. El fue y como muchas vezes peleasse con ellos siempre salio vencido, y al fin fue muerto. Grandes fueron los robos, y muchas las muertes, que en el Andaluzia se hizieron en esta jornada, con que los Moros vitoriosos, y cargados de cautiuos, y riquezas boluierõ a Africa.

CAPITULO LXXVIII. DE como Tarif passo tercera vez a España con gran pujança de Moros, como fue el Rey don Rodrigo vencido, destruyda la potencia de los godos, y España perdida.



Vegó el año siguiente pasaron ya de hecho los Moros a la conquista de España. Los buenos escritores, que desto hablan no señalan el número de gente, que aca passo: pero bien creyble es que pues la jornada se tomaua de veras, que passaria gran multitud de gente pues les era biẽ claro, y manifesto, que auia de salir toda la pujança, y resto de España a defender la tierra. Ultra desto passaron muchos a esta conquista mouidos de las grandes riquezas, que auian visto llevar los que auian aca passado el año antes. Algunos quieren dezir que passaron desta vez a España, treientos mil moros bien armados. Puesta esta gente en el Andaluzia començo a entrar por España repartida en esquadrones muy bien ordenados haciendo cruel guerra a fuego, y sangre por todas las partes, y pueblos, a donde llegauan. El Rey don Rodrigo junto todos los q̄ presentes se hallaron en su corte, y hizo general llamamiento por todos

sus reynos estando ya sospechoso del succello de la guerra. Y como no pudiesse esperar las gentes, y socorros de Gothallania, o Catalunia, ni los de Aragon, y Vizcaya, ni los de Francia Gothica por la priessa, que tenia, por que los Arabes con la gran pujança que trayan, y hallando poca resistencia en las ciudades desarmadas, y desapercebidas yuan ganando la tierra. Por esto el Rey don Rodrigo con la gente que de presto pudo juntar salio al Andaluzia y assento contra los Arabes el campo en las riberas del rio Lethe, o Guadalethe sobre Xerez de la frontera. El campo de los enemigos estaua de la otra parte del rio esperando la llegada del Rey don Rodrigo. Diose la primera batalla en vn llano cerea del mismo rio domingo a dos dias del mes, que los Arabes llaman Xauel, que fue a ocho dias del mes de Junio, y duro hasta la noche peleando de ambas partes valerosamente.

Dize el Arçobispo de Toledo, que en este tiempo estaua la gente de España muy flaca, porque auia dos años que no faltaua en ella pestilencia, y grandes calenturas, y tambien estauan los godos, y Españoles desusados del exercicio de las armas, por auer ciento, y quarenta años, que no auia guerras en España: de manera, que tenian olvidada, y perdida la disciplina militar. Fuera de todo esto no tenian armas por auerlas mandado hazer el Rey Vitisa, y despues don Rodrigo.

Por todas estas ocasiones, y por la otra principal, que eran los grandes peccados de España pudieron durar tanto los Moros contra los godos, y prevalecer contra ellos. Continuaronse las batallas por todos los dias siguientes de la semana hasta el Domingo adelante, en el qual los vnos, y los otros como desesperados pelearon furiosa, y rauiosamente.

Primera parte de las

Estando en peso la batalla dicen algunos que Sisbuto, y Ebas hijos del rey Vitissa, los cuales venian en esta jornada con el rey don Rodrigo, y gouernauan dos batallones a aquel dia, queriendo pagarse como traydores moços de los agrauios, que auian recebido del Rey don Rodrigo, se passaron a la parte de los Moros, y començaron a darles la victoria. Auianse concertado con el capitan Tarif la noche antes de hazerlo assi porque los prometio el moro de restituillos en el reyno que auia sido de su padre Vitissa. Al fin con esta grande ayuda, y con q̄ peleauan por la parte de los moros el Conde don Iulian con muchos godos sus parientes, y vasallos, que era gente muy valerosa, y exercitada en las armas fueron vencidos totalmente, y destrozados los de la parte del rey don Rodrigo. Dizen que entró el rey en la primera destas batallas conforme a la costumbre de los godos vestido de brocado con vna ropa muy larga vna corona de oro en su cabeça, y llenos los çapatos de piedras preciosas en vn carro de marfil, que lo tirauan dos cauallos muy hermosos. Esto vsauan los godos como afirma el Arçobispo de Toledo, porque sabiendo que su rey estava impedido para poder huir era necesario, que todos peleassen hasta morir, o vencer por no desamparar a su Rey. Pero el dia octauo y politero quiso don Rodrigo pelear por su misma persona, y assi entro en la batalla armado sobre vn cauallo muy preciado que tenia, llamado Orelia, mas como los suyos fuesen del todo desbaratados, y vencidos auiendo el por su persona hecho todo lo posible, desparecio que nunca mas fue visto aunque le buscaron con mucho cuydado y diligencia de los enemigos vencedores por todo el campo. Hallose su corona de oro con las ropas, e insignias reales y el cauallo Orelia junto al mismo rio Guadalete. Y si es verda

dera la fama, que por tradicion conseruan los naturales de aquella tierra estas insignias fueron halladas en el termino de la villa de Zara junto a vna cueua, que llaman del Bezerro cañia la orilla del mismo rio Guadalete: de donde se puede entender auer sido estas batallas del Rey don Rodrigo mas cerca de Zara, que de Xerez, ni Arcos. Quedaron en estas batallas muertos en el campo deziseysmil hombres de los Moros: mas fueron destrozados, y muertos casi todos los godos y los pocos que quedaron huyeron derramados por diuersas partes, adonde les parecia, que mejor se podian salvar. Ambrosio de Morales dice que fueron estas batallas en el año del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de setecientos, y catorze desde el domingo a dos de Setiembre hasta el otro domingo a ocho del mismo en el qual dia fue la vltima batalla, y remate de la cayda de los godos, y perdida de España. Afirma esto porq̄ halla escrito, que fue la vltima batalladomingo a nueue del mes que los Arabes llaman Xauel al qual mes siguiendo como el dice a otros interpretar el mes de Septiembre, y creelo con certidumbre porque en aquel año de setecientos, y catorze fue domingo a dos, y a nueue de Septiembre. El yerra mucho en todo ello y no es maravilla porque ignoran la computacion de los tiempos que no es saber computo el saber que a nueue de Septiembre fue domingo en aquel año, sino el reducir el tiempo que se dice en la historia Arabiga al nuestro latino. El error esta en pensar que el mes Xauel de los Arabes sea el que nosotros llamamos Septiembre, porque ni Xauel ni otro ningun mes Arabigo tiene cierto asiento en el calendario latino, ni tiene firme, y estable correspondencia con alguno de nuestros meses, sino q̄ siempre se van mudando Y en aquel año, que Ambrosio de Morales dice

nosue

no fue, ni pudo ser o concurrir el mes Xauel con Septiembre como lo puede bien elaró ver, y examinar quien supiere de computo. Pero concurrio aquel mes Xauel en aquel año có parte de Junio, y con parte de Julio: por que començo a deziocho de nuestro mes de Junio, y a cabo a deziseys de Julio: como le puede ser manifesto a qualquiera por la dotrina que enseñe de los años Arabigos en el capítulo deziseiete desta primera parte, de manera que es imposible que aya sucedido aquella batalla, y pérdida de España en el mes de Septiembre, si como escriuen los Arabes fue en el mes Xauel. Y si sucedio como dicen al nono dia deste mes del año latino de setecientos, y catorze, o del año noueta, y cinco de los Arabes, que todo le es vno, manifesto es, que no pudo ser domingo sino martes porque en aquel año el noueno dia de Xauel fue lo mismo que veyntiseys de Junio, que fue martes, por lo qual aquella batalla posteriora de la destruycion de los godos vno fue en domingo, vno fue en el mes Xauel, vno fue corriendo el año Arabigo de nouenta y cinco: y si como firman los Arabes, y otros escritores latinos graues sucedio aquella batalla vltima domingo a nueue del mes Xauel necessariamente hemos de dezir que no fue en el año de setecientos, y catorze que escriue Ambrosio de Morales, sino en el año siguiente de setecientos, y quinze, que fue año Arabigo labente de nouenta y seys. Y desta manera a dos dias del mes Xauel quando se començaron las batallas, ya nueue quando se acabaron, fue domingo, porque dos dias del mes Xauel en este año de setecientos, y quinze fue lo mismo que nueue de Junio, quando se dio la primera batalla, y nueue de Xauel fueron deziseys de Junio, quando se dio la vltima, y fue derribada la potencia de los godos. Algunos dizé que sucedio la pérdida de España, y

vencimiento de don Rodrigo año de setecientos, y catorze, a cinco de Julio, y en el mes Xauel. Lleva mucho camino, y probabilidad si es cierto lo que dizé algunos escritores antiguos de que España se perdio en Iueues, por que en aqual año de setecientos, y catorze fue Iueues a cinco de Julio, pero siendo esto así no fue la perdida a nueue dias del mes Xauel, sino a deziocho. Tambien va muy errado Micael Ricio Neapolitano, en dezir q se perdio don Rodrigo con sus godos a trece de Nouiembre de setecientos, y deziseiete años. Bolviendo a nuestro proposito afirman los Coronistas que luego que el capitán Tarif vencio al Rey don Rodrigo repartio su campo en algunas partes dando a cada vna su capitán y esto por consejo del Conde don Julian para que nodando tiempo a los Christianos de tomar consejo y de preuenirse fuessen tomados, y sugetados sin dificultad. Andauan con los mismos moros los hijos de Vitisa, y don Opas Arçobispo de Seuilla deudo del Conde don Julian y andauan tambien otros muchos, que a estos seguian. Esto escriue el Arçobispo de Toledo don Rodrigo de la pérdida de España segun que el dicen lo hallo escrito en los archiuos de Cordoua, donde lo tenian guardado los Arabes quando el Rey don Fernando tercero la ganó de poder de los Moros. Tambien se halla esta pérdida escrita en la historia Antonina en la parte segunda, en el capítulo segundo del titulo decimo quarto. Vencida pues la vltima batalla, y los Arabes diuididos fueron conquistando, y ganando los pueblos, y ciudades hasta hazerse señores de España en catorze meses, ayudo mucho a esta conquista Muça el general de Vith, que tambien passó con gran numero de gente despues de la rota, y pérdida del Rey don Rodrigo. No se marauillen los lectores, que vn reyno tan grande co-

mo España, donde auia tantas ciudades populosas se perdiessse en tã poco tiempo, pues huuo muchas causas para ello. La primera, y principal fue la voluntad de Dios nuestro señor, q̄ quiso castigar los pecados de su pueblo. La tierra estaua sin armas, y ciudades sin murallas, y fortalezas saluo muy pocas. Tambien fue causa la falta del Rey, y muerte de tanta caualleria, y gente, en quien estaua la fuerza del reyno, y que los pocos que quedãron sin caudillo. Los Moros eran muchos y bien armados, con orgullo de victoria, desseo de robar y conquistar nuevo reyno, especialmente, que erã ayudados del Conde, y de su deudos que eran muchos, y con mucha gente bien armada. Tambien ayudo, que los Moros davan mucha priesa a la conquista, de que libremente dexarían vivir en su fe, y religion, y les conferuarã sus libertades. Lo qual despues no cumplieron en todas partes, aunque en algunas lo guardaron como fue en Seuilla, Toledo, Valençia, y en otras ciudades. Vltra de todo esto passauan cada dia muchas gentes de Africa, de que pudo presto poblarse la tierra. Estos Arabes derribaron, y assolatõ muchas ciudades y villas, edificarõ, y poblar en otras de nuevo: por lo qual perdiõ España su lustre antiguo, y fue mudado de tal manera que las mas ciudades, y montes y rios perdieron sus antiguos nõbres. Muchos Españoles fuerõ a pedir socorro a los principes Chistianos, mas no lo alcanzaron, por las grandes y encendidas guerras que entre ellos auia, principalmente que nõ auia entõces Emperador en Italia por auerse leuantado en Constantinopla el que mato al Emperador Iustiniano, y a su hijo Tiberio, como lo trae Palmerio Florentino en su Canonica. De manera que por todas partes falto el remedio humano, como acontece siẽpre en aquellas cosas, que Dios per-

mite semejantes a esta.

CAPITULO LXXIX. DEL origen de los Moros, y de Mahoma, y su mala vida, y de algunos sucesos de Mahoma en el Imperio de los Arabes.



V N Q V Esta digression nõ sera muy fuera de proposito hazer aqui vna breue narracion del principio, y origen de los Moros, y porque los llamaron deste nombre, y como subieron a tanto aumento, tenõrio, y potencia, que viniessse tan grande muchedumbre de ellos a España, y que la pudiesen poseer y poblar. Deuse pues de saber q̄ este nõbre, moro, es tomado de la prouincia, de la manera que dezimos Español al que es de España, y Frances al que es de Francia. Es Mauritana vna prouincia de donde vinieron estas gentes, y por la prouincia se llaman ellos mauritanos, o moriscos, y de ay moros poco mudado el nõbre. Es la Mauritana aquella prouincia de Africa, q̄ esta en la frontera de España, a la qual vulgarmente llaman agora Berberia, o Berberia. Muchos tiempos ha que estos mauritanos, o moros tomaron la secta de Mahoma, y siẽpre la han guardado y seguido pertinazmente. De aqui es q̄ como en España la gente vulgar no conoce otros mahometanos, sino a estos moros de Berberia han hecho el nombre general, y suelen llamar moros a todos los sequazes de Mahoma principalmente a los de Africa, aunque nõ sean de la prouincia mauritana. Escripto esta en el capitulo decimo sexto del Genesis, que Abraham tuuo vn hijo llamado Ismael al qual huuo de Agar su esclaua. Deste Ismael descendieron muchas gentes que habitaron en las tres Arabias, y por su antecessor y padre Ismael se llamaron Ismaelitas y Agarenos por su madre Agar

Agar, y Arabes por la tierra de Arabia, en que viuan, de donde vino el nombre Alarabes, que es lo mismo q̄ dezir los Arabes. Huuo entre otros muchos linages, y naciones destas gentes vna a quien llamaron los Genitas estos fueron mucho tiempo amigos, y confederados a los Romanos, y seruian al Imperio en las guerras que se ofrecian por su sueldo. Sucedió pues, que en el año del señor de seyscientos y quatro tuuo el Imperio Phoca hombre luxurioso tan malo, y auariento que por malos tratamientos se le alçó Francia, Alemania, y casi toda Italia. Rebelose también en Persia el Rey Cosdroe, el qual sugetando muchas provincias como a Hierusalem, y lleuandose el despojo della se lleuó también a Persia la santísima cruz de nuestro Redemptor cō el Patriarca Zacarias, que la guardaua. Despues siendo Phoca muerto a manos de vn su capitā llamado Prisco sucedió en el Imperio Heraclyo. Este Emperador Heraclyo le pidió confederacion al Rey Cosdroe el qual no se la quiso conceder sin dexasse la fe de Iesu Christo. Heraclyo mouio guerra contra Cosdroe con grande indignacion, y ayudandole Dios huuo la vitoria, y sugeto la Persia hasta el rio Tigris. Este Emperador restituyo la cruz del señor a Hierusalem en el lugar, donde santa Elena la auia puesto trayendo tambien consigo al Patriarca Zacarias. y porque claramente se mostro que en virtud de la santísima cruz el Emperador auia ganado la victoria se instituyo la fiesta de la esaltacion de la santa cruz, que se celebra a catorze dias del mes de Septiembre. Auian los Arabes Genitas seruido al Emperador en esta guerra, y vn capitán de ellos llamado Aomar pedia al tesorero del Emperador el sueldo acostumbrado para su gente despues de la jornada y como el tesorero le dilatasse la paga, y el capitán le importunasse por ella muchas ve-

zes vn dia el tesorero de enojado dixo al capitán Aomar. Tu cres vn enfadado Arabe pues tanto me importunas. Tu piensas que yo quiero quitar el pan a mis hijos para darlo a los perros: respondió Aomar: luego nosotros perros somos? y dicho esto se apartó de alli muy indignado, y juntandolos suyos les dixo sabed, q̄ yo bueluo a vofotros vazio de dineros, mas vengo bien cargado de injurias: tras esto les conto lo que auia pasado. Por esto todos ellos de comun consentimiento determinaron de hazer guerra al Imperio, y como a esta sazón Mahoma començasse su maluada secta, y fuesse tenido por hombre sagaz, y de mucha reputacion en aquellas partes de Arabia, fueronse a el los Genitas, y tomaronle por señor, y caudillo para su proposito. Este Mahoma concuerdan todos los escritores que fue de Arabia, y de baxo linage mātēniasse de alquilar camellos, de traginar y tratar negocios de vna biuda rica, con la qual se caso, y como se viesse mejorado de riquezas ayudandole vn monge llamado Sergio herege Nestoriano començó a sembrar su maluada secta. Y era Mahoma sagaz, y astuto: conocia muy bien la liuidad de aquellas gentes Arabia persuadió con falsas illusiones a los que le pareció que le podrian aprouechar en su proposito, diziendoles que vn angel del cielo le auia traydo muchos preceptos, y le auia mandado publicarlos a las gentes, y desto hizo el libro que llaman Alcoran. Con esta reputacion començó a hazerse tener por santo profeta, y como era grande la libertad de vida, y vicios, q̄ en su secta daua. llegaronse a el, y començaron a seguirle tantos, que le pareció poder mouer guerra a los Persas. Mas aunque estaua debilitado el poder de Persia por las guerras passadas del Emperador Heraclyo, con todo esto no fue poderoso Mahoma para dañarle por esta vez, antes boluio vencido de los Per-

los Persas. Sucedió pues tras esto el de concierto de los Arabes Cénitas con el tesorero del Emperador los quales se juntaron con Mahoma, con los quales quedo el tan poderoso que boluie do segunda vez sobre los Persas los vencio, y se hizo señor del reyno. Este señorio y reyno de Mahoma començó seycientos y veynte y vn años, y ciento y noueta y cinco dias despues de la era de Iesu Christo nuestro redētor, y señor començando desde el dia, que dio y publico a sus gentes la fecta de perdicion. Luego que Mahoma fue señor de Persia se recelo el Emperador Heraclyo de que vendria contra Hierusalem, y toda la tierra santa como al fin lo hizo, y por este recelo traslado y passo la santa cruz de nuestro Redemptor a Constantinopla como Escribe Palmerio Florétino, y despues aun no remiendola por segura en Cōstantinopla la passo a Roma. Muerto Mahoma le sucedio el primero Califa llamado Achaly, y luego Haly, y a este el Califa Homar, que assento su corte en Egipto en la ciudad del Cayro fue gran conquistador gano la ciudad Alexandria y buena parte de Africa. Sucedióle Autaman, que fuegeto la Libia, y mucha parte de Etiopia. Despues deste reyno Maula, el qual continuo la conquista en Africa, y peleocó el general, que la tenia por el Imperio venciole y tomo a Tripol, y a Tunez ciudades principales de Africa, y al fin fuegeto todo lo mas della perdiendose entonces la Christianidad, que auia en aquellas partes, aunque en algunas ciudades quedaron yglesias, que se han continuado y conseruado hasta nuestro tiempo, y assi quando la Cesarea magestad del Emperador don Carlos quinto nuestro Rey, y señor tomo a Tunez fueró hallados en ella muchos Christianos antiguos, a quien los Moros llaman Rabatines Este Califa Maula embio a vn hijo suyo llamado Vlith sobre Constantinopla con gran e-

xercito, el qual viniendo a batalla cō el Emperador Constantino fue vencido, y muerta gran parte de los sayos. Despues de Vlith sucedio Maula segūdo: despues del qual se leuataron en el señorio Marroan, y Abdalla pretendiendo cada vno dellos sercalifa. Marroan por fauorecer su partido hizo cōfederacion, y liga con el Emperador Constantino, y boluiole todas las tierras, que en Tracia le auia tomado los Arabes, y diole cada vn año en tributo tres mil libras de oro, y tres mil esclauos de buen talte, y tres mil cauallos para su seruicio, porque le fauoreciesse contra Abdalla, aunque dice Baptista Ignacio hablando deste Emperador Constantino que Maula auia puesto este tributo: mas los escritores Arabes dicen que lo puso Marruan en la competencia que tenian sobre el señorio en muriendo Maula indignados los Arabes del tributo se juntaron cafitodos con Abdalla, y fue Marroan vencido, y muerto. Pero luego fue restituydo en el reyno Abdemelec hijo de Maula, y fue muerto Abdalla en la ciudad de Meca esto fue en tiempo q̄ Egipto rey naua en España, muerto Abdemelec sucedio en el Imperio de Arabia, y de Africa Vlith segundo, en cuyo tiempo se perdio España: en este poco tiempo que hauo desde Mahoma hasta la rota de los godos crecio tanto el Imperio de los Arabes, y el numero de gentes que recibieron la maldita secta Mahometica que no solamente la Africa, y parte de Asia pero a otras muchas partes del mundo se estēdio aquella mancha, y veneno.

CAPITULO LXXX. COMO el Infante don Pelayo fue eligido por Rey en las Asturias, y de la milagrosa y notable vitoria que Dios le cōcedio de los moros.

BOluiendo a nuestra historia dicen todos que fueron grandes los danos,

ños, y males que en España hizieron los Arabes quando se yuan entregando de la tierra, porque los pueblos q̄ de voluntad no se les sujetauan sin condiciones de partido, a todos los paraua tales, que se les pareçcia bien en el estrago, que por ellos pasaua, muchas, que fueron gr̄des Ciudades, que daron echas lugares de poca poblacion, y las Villas muy pobladas echas Aldeas, y muchas cosas famosas del tiempo de los Romanos fueron destruydas destruydas, y assoladas, que agora no se halla rastro dellas, o muy poco. Deste estrago que hazia los Moros tuuieron los pocos Christianos, que en España hauian quedado retirãdose a la aspereza de los M̄tes en Asturias, Vizcaya, Alaua, y Guipuzcoa. y como dize el Arçobispo de Toledo muchos quedaron en los Montes Pireneos por los valles, que hauia entre los cerros, y peñascos. Estas ḡtes que en aquellas partes se saluaron comenzaron la guerra contra los Moros recobrando poco a poco la tierra perdida. El principio fue desta manera. El Infante Don Pelayo hijo del Rey Faula, a quien mato el Rey Vitissa estava recogido en Logroño con Don Pedro Duque de Cantabria, y como supo la perdida del Rey Don Rodrigo, y la priessã, que se dauan los Moros con grandes exercitos ocupando el Reyno fuesse a Guijon, y como los Moros llegassen a esta Ciudad el teniente della se sujeto, y dio a concierto. Por esto Don Pelayo sujetandose a la necesidad del tiempo huuo de vivir como los otros Christianos en Guijon sujeto entre los moros pero era muy estimado. Dizen que el Alcaydeo Governador moro q̄do en Guijon se enamoro de vna hermana de Don Pelayo, y para poderse casar con ella embio al Infante a Cordoua cõcierta embaxada, y entre tanto metio en su poder, y casa a la hermana de Don Pelayo. El infante quando bol-

uio de Cordoua le quito al moro su hermana como mejor pudo, y metiendosse la tierra a dentro con los otros Christianos comẽço a soliscitallos para que se rebellassen. El Alcayde de Guijon dio auiso en Cordoua de como Don Pelayo soliscitaua la tierra que se rebelasse. Tarif embio luego vn Capitan con muchos moros para que le prendiessen a Don Pelayo, y se lo lleuassen a Cordoua. Estaua Dõ Pelayo en la Villa de Infiesto: y llegando ya muy cerca los Moros le huuieran preso, si muy secretamente no fuera auisado de vn Christiano, que venia con los Moros. Auisado pues Don Pelayo subio presto sobre vn caualllo, y se fue hazia el rio Bueña, y aunque venia muy crecido se arrojõ en el y lo paso a nado. Los Moros llegaron en seguimiento hasta el rio, y como lo hallassen muy alto, y que toda via crecia no se atreueron a pasarlo, y assi se voluieron a Guijon: Viendo pues Dõ Pelayo, que ya no era tiempo de mas dilatar su intento, porque los Moros auian de poner diligencia en prenderlo, omatallo, j̄to los principales Christianos de aquella tierra, y con tal espíritu, y feruor les hablo que les persuadio, a tomar las armas, y reuelarse teniendo al mismo Don Pelayo por Capitan para la nueua guerra encuyo feruor, y palabras creyan que deuia ser inspirado por Dios, y que aquella obra hauia de ser de Dios pues era conquista contra infieles para recobrar la miserable, y captiua España. Con este pensamiento, y credito se atreueron los de aquellas comarcas a tomar las armas contra los Moros. Sabiendo esto todos los caualleros, y hidalgos de las Asturias tomaron tambien las armas, y se juntaron con Don Pelayo cõ nueuo brio, y coraçon lo mismo hizieron otros que viuiã entre los Moros saliendo secretamente dentre ellos. Entendiendo pues Dõ Pelayo que no pasarian muchos dias que no viniessẽ

contra el muchos Moros se recogio
 cō los suyos a la sierra Aufeba, y bus
 co lugar conuiniente para defenderse,
 aqui fue leuantado por rey Dō Pe
 layo por aquellos pocos hidalgos, y
 caualleros Godos, que se le auian jun
 tado, aunque algunos quieren que a
 ya sido alçado por Rey en la Couadō
 ga donde començo la milagrosa victo
 ria, que luego gano de los Moros. De
 clarado pues ya el leuantamiento de
 Don Pelayo Tarif embio contra el a
 Alcanan, y al traydor Arçobispo Dō
 Opas con gran exercito de Moros. Sa
 bida por el nueuo Rey Don Pelayo la
 venida desta gente escogio hombres
 los que le parecieron los mas dispuel
 tos para su proposito, y dexando los
 demas por la alpereza y lugares fra
 gosos de los montes, esperando la mi
 sericordia, y fauor de Dios, salio a re
 conocer los Moros, y viendo queno
 era poderoso, ni suficiente para pelear
 con tanta muchedumbre de enemi
 gos, como sobre el Genian, y que no
 tenia fortaleza, donde pudiese reco
 gerse acordero de meterse en una cueua
 muy fuerte, que agora llaman Coua
 donaga, o cueua de santa Maria, que
 es a la entrada de las Asturias de Oue
 do. Puesto Don Pelayo con algunos
 de los suyos dentro de la cueua, y te
 niendo los demas sobre la montaña
 encima de la cueua, llegaron los Mo
 ros: los quales notando la estrañeza,
 y dificultad del sitio, que Don Pelayo
 tenia, acordaron de embiarle al Arçobis
 po Don Opas para persuadirle que
 dexase las armas, y se rindiese, assi co
 mo auian echo otros muchos Chris
 tianos, que se auian rendido a los Mo
 ros entregando muchas villas, y casti
 llos por las malas persuasiones deste
 Arçobispo. Fue Don Opas sobre segu
 ro a hablar a Don Pelayo, y llegando
 a la cueua, donde estaua le dixo estas
 razones. Vien sabes Don Pelayo que
 con tu poca gente no te puedes defen
 der del poder de los Moros siendo e-

llos tantos y tan poderosos, que han
 vencido la grande caualleria del Rey
 Don Rodrigo tu tio, y en tan poco tie
 po ganado la mayor parte de España.
 Pues dime en que te esfuerças auien
 dote encerrado en esse aguxero con
 estos pocos hombres pienzas por ven
 tura defenderte de los Arabes. Noues
 como el rey Don Rodrigo con toda
 su caualleria, y con toda la nobleza, y
 gente de España esta todo destruydo:
 y buuelto en nada. Toma pues mi con
 sejo, y haz de manera queno perdays
 la vida tu, y estos pocos que ay estan.
 No quieras morir mala muerte, rin
 dete al poder de aquel tan honrrado
 Tarif caudillo, y general de los Ara
 bes, el qual nunca fue vencido, haz
 ros a muchas mercedes con que ten
 dreys honrra, y estimacion tu, y los q
 contigo estan, y fereys todos ricos, y
 honrrados en vuestros dias. Oyendo
 estas palabras de voca de vn Arçobis
 po el rey Don Pelayo sintio grande
 enojo, y pesar, y respondiolo estas pa
 labras. Pues tu eres letrado bien sa
 bes, que Dios castiga a sus hijos peca
 dores por algun tiempo, mas no los
 oluida para siempre. Eien sabes tu Dō
 Opas que tu, y tu hermano el rey Vi
 tisa injuriastes, y enoxastes graueme
 te a Dios con vuestros pecados, y ayu
 daste al Conde Don Iulian siervo de
 Satanas, por lo qual a sucedido la des
 truycion de los Godos. Mas aunque
 Dios por nuestros pecados nos a des
 truydo, y quebrantado, con todo eso
 no querra que dure este açote para si
 pre y yo confio en Dios que la Chris
 tianidad leuantara cabeça, y preuale
 cera, y assi yo no me doy nada por la
 gran muchedumbre de gente con que
 tu vienes. Viendo el maluado Don
 Opas que de ninguna manera podia
 persuadir a Don Pelayo para que se
 rindiese voluio a los Moros, y les di
 xo que combatiesen la cueua porque
 de otra manera no se aprouechaua co
 sa. Los Moros començaron el comb
 act

bate muy furioso có piedras, dardos, y factas. Allí combatio la poderosa mano de Dios por los Christianos en cerrados de tal manera, que las piedras, y factas, que tirauan a la cueua voluian de recudida contra los mismos Moros, que las tirauan con tanta furia, que matauan, y maltratauan infinitos dellos. No fue como quiera el numero de los Moros, que allí murieron por aquel milagro que obro el poder del sumamente infinito Dios Señor nuestro, sino que pasaro de treyn ta mil dellos, segun lo que escribe el Arçobispo Don Rodrigo, y los otros estan tan ciegos, y turbados, que no sabian de si. Viendo el Infante Don Pelayo, el milagro manifestado, y que la diuina potencia peleaua por el, salio con los suyos de la cueua con esfuerzo valeroso, y trauandose con los Moros fue tal el estrago, y matança, que hizo en ellos, que quedaron en el campo muertos segun lo afirman gra uisimos escriptores ciento, y veynti quatro mil Moros, y con ellos su general Alcaman, o Abrahen como le nombran otros, y fue preso el Arçobispo Don Opas. Los otros Moros huyendo atonitos se subieron a vna sierra pensando poderse por ay escapar: pero con nuevo milagro se arranco la sierra de rayz, y de tal manera le la deo con ellos hazia vn rio, que los cogio debaxo. Afirmo el Opispo Sebastian, que de sesenta, y tres mil Moros, que huyan murieron cogidos de baxo de la sierra mas de los sesenta mil dellos. Mataron los Asturianos a Muça el Alcayde o teniente de Guion, fue muerto con muchos de los suyos en Olalla yendo huyendo por la fama de la grande victoria del Rey Don Pelayo: Quando Muça el general de Vllith supo el horrendo successo, creyo que el Conde Don Iulian, y los suyos se entendian, y tenian algũ trato secreto con el Rey Don Pelayo y así con grande enojo mando lue-

go, que le cortassen la cabeça a el, y a pedreasen a su muger, y despeñasen a vn hijo suyo. Mando tambien luego degollar a Sisebuto, y Euas hijos del Rey Vitisa. Desta manera permitio Dios que estos traydores començassen a pagar los muchos males, que a España causaron. Entonces arrepentidos algunos de los del vando del Cõde Don Iulian se pasaron a las Asturias, y muchos tambien de los que uiuan en las tierras sugetas a los Moros se salian secretamente, y se yuan a feruir al Rey Don Pelayo por la fama de sus hechos, y vitorias, con lo qual crecio tanto el numero de su gente que con ordenado campo, y vanderas tendidas començo la nueva conquista, y guerra contra los Moros voluiendoles a quitar las villas, y ciudades que poco antes auian ganado. Cobro las villas de Rueda, Mansilla, Cangas, y Tineo con todos los castillos, y lugares de aquella comarca, y algunos dicen que tambien cobro la Ciudad de Leon. Este fue el Rey, que diuinamente inspirado leuanto la sangre de los Godos fue fauorecido de milagros peleando contra los enemigos de la santa Fe Catholica. Este fue la honra de España, que aunque de repente perdida, y en flaquecida, tambien de presto la leuanto con vitoria, y echo de sus tierras a los Moros. Sea bédito, y glorificado el sumo criador de todas las cosas, que no se oluido de su misericordia, quando executaua su justicia castigando los peccados de España, y que dexo semilla para, que se renouase, y multiplicase la gète de su seruicio no queriendo que del todo pereciese aquesta parte de la Yglesia, que estaua en España.

CAP. LXXXI. DE LA SVCESSION, y continuacion de algunos Reyes de Asturias, y de las cosas notables que hizieron.

Def-

Primera parte de las



Después de todo esto murió el rey Don Pelayo en la villa de Cangas auiendo reinado diez y seys años, que segun la cuenta del Arçobispo de Toledo fue el año de setecientos, y treynta, y siete, y segun otros, que van mas ciertos fue el año de setecientos, y treynta, y tres. Sucedió al rey Don Pelayo su hijo Don Faula. Dizen, que tuuieron estos dos reyes por armas vn León bermejo en campo de plata para significar, que assi como el brauo León despues de encarnizado en sangre humana no halla resistencia, que assi los Españoles encarnizados en sangre de inheles como brauos Leones peleando, y matando Moros cobraron la tierra perdida Reyno poco tiempo Don Faula porque yendo a caça le mató vn cello al segundo año de su reyno. Por cuya muerte sucedio en el reyno de Asturias el rey Don Alóso primero de este nombre. Era este Don Alonso casado con Ermienda hija del rey Don Pelayo con la qual casó siendo Duque de Vizcaya. Fue llamado este rey el Catholico, ganó a los Moros muchos pueblos de Galizia y en tierra de campos ganó todo lo que se encierra entre los rios Estela, Carrión Tisuerga, y Duero. En Castilla la vieja ganó a Simancas y a otros. En Portugal tomó a Braga, Viseo, y otras Ciudades. En tiempo deste rey se voluio a introducir en España la heregia de los Arrianos mas este Catholico rey la extirpó y voluio a echar fuera del reyno. Tuuo Don Alonso el Catholico de la Reyna su muger dos hijos, y vna hija, que fueron Fiuela, Vimerano, Aurelio, y Egimenda. Tuuo tambien otro hijo bastardo llamado Mauregato. En este tiempo el rey Don Garcia Ximenez del linage de los Godos se leuanto con alguna gente en el reyno de Aragon, y venciendo a los Moros en algunas batallas por aquella parte los hizo alexar desde

las faldas de los montes Pyreneos, y llegando sele mucha gente a la fama de sus hechos, y victorias ganó parte del reyno de Nauara. Traya este Don Garcia por armas en el escudo, y vanderas en a bolverde, y encima vna Cruz vermeja en campo amarillo. Beluendo al rey Catholico enfermen, que murió auiendo gobernado dezinueve años: Sucedióle su hijo Don Froila, el qual hizo jornada contra los Moros, que corrian la tierra de Galizia, y mató dellos en vna batalla cinquenta y quatro mil, y con ellos a su capitán Tomar quitandoles muchas riquezas, y despojos. Subjeto algunos Nauarros que se le reuelauan. Mando este rey a los Clerigos, que viuiessen costamente, y no tuuiesen mugeres porque auiendo toda via las tenían desde el tiempo del rey Vniua. Fundo este rey la Ciudad de Oüiedo, y traslado a ella la vezindad, y silla Cathedral de la Ciudad de Lugo de Asturias, la qual tuuo su asiento media legua de adonde agora esta Oüiedo. Mató este rey con sus mismas manos a su hermano Vemarano de solamente embidia, porque era bien querido de todo el pueblo: por el qual pecado permitió Dios, que le mataassen a el luego sus mismos Vassallos auiendo tenido el reyno treze años. Dexo dos hijos que fueron Don Alonso, que quedó muy niño, y a Doña Ximena aunque segun algunos escriptores tuuo tambien otro hijo llamado Veremundo, o Bermudo. Muerto Fruela sucedio en el reyno su hermano Aurelio. Este declaró por principe, y sucesor del reyno a Veremundo por no pelear el de que le quitasen del estado. En su tiempo se leuataron los esclauos del reyno contra sus mismos señores haziedoles guerra muy aspera, mas pudo tanto la industria del rey Aurelio, que por sola ella fueron vueltos con rigor, y castigo ala seruidumbre. Tuuo el reyno este Aurelio seys años al qual sucedio Don Sylo yerno de

del Rey don Alonso el Catholico ca-
sado con su hija Efigimenda hermana
de Aurelio. Este sujeto a Galizia, q̄
se le avia reuelado Rey no ocho años.
Sucedio en el reyno don Alonso hijo
de don Fruela, pero Mauregato hijo
bastardo del Rey don Alonso se confe-
dero con los Moros dandoles cada vn
año en tributo cien donzellas, las cin-
quenta nobles hijas dalgo, y las otras
cinquenta de menor estado, por q̄ le
ayudassen a ocupar, y tyranizar el rey-
no. Vino pues Mauregato cō grã po-
der de Moros, quito del reyno a don
Alonso, y hizo reynando muchas co-
sas abominables de manera, q̄ siendo
aborrecido de todos murió al terce-
ro año de su dominio. Siendo muer-
to Mauregato tuuo el reyno dos a-
ños don Bermudo siendo mōge dia-
cono, que fue hijo de Vimerano, y
nieto de don Alóso el Catholico. Tu-
uo el reyno dos años, al cabo de los
quales acordandose, que era religio-
so puso en el reyno a su sobrino don
Alonso, a quien avia echado Maure-
gato, y el voluiose a su religio. A este
don Alonso segundo llaman el casto
por q̄ no se quito casar, ni llegar a mu-
ger. Entraron los Moros en tiẽpo de
este Rey destruyendo las Asturias a fue-
go, y sangre. Salio a ellos el Rey don
Alonso con su cãpo. Dioles la batalla
jũto a Loda en la qual los vencio, y
mato seys mil dellos. Gano a Lisboa,
y tuuo muchas otras vitorias en Gali-
zia. Edifico la yglesia mayor de Ovie-
do. Siendo ya muy viejo don Alóso,
y no teniendo hijos declaro por he-
redero, y principe del reyno con pu-
blico consentimiento a Don Ramiro
hijo de don Bermudo. Reyno este dō
Alonso el casto quarenta y vn años.

Dizen muchos que este Rey don Al-
onso el Casto vencio al Emperador
Carlos Magno con sus doze pares en
Ronces valles, lo qual es muy falso,
porque no concurrieron aquestos
dos Reyes en vn mismo tiempo, an-

tes precedio Carlos Magno al Rey
don Alonso el Casto por hartos años.

Fue la rota de Carlos Magno, y de
los doze pares muy diferente, y por
muy diferente ocasion de la que vul-
garmente cuentan los que dicen que
el Rey don Alonso el Casto vencio a
Carlos Magno. *Alc. f. 119. 26. d. 10.*

CAPITULO LXXXII. DE
la gran vitoria que el Rey don Rami-
ro huuo de los Moros, como
quito el tributo de las don-
zellas y de la continua-
cion de nuestros
Reyes.

Muerto el Rey don Alóso el
Casto le sucedio don Rami-
ro, al qual embiandole a pe-
dir los Moros el tributo de
las cien donzellas, q̄ Mauregato avia
puesto, teniendo junto su consejo di-
xo, q̄ antes moriria, q̄ consintiese tal
mengua, y afrenta. Por esta causa jun-
taron los moros vn muy gruesso e-
xercito, y vinieron contra el Rey
don Ramiro. El Rey les salio al cami-
no con su cãpo muy en ordẽ puesto y
jũtandose cō ellos cerca de Clauijo
les dio la batalla, en la qual fue visto
el Apostol Sãtiago pelear en fauor de
los Christianos. Vencio el Rey don Ra-
miro peleãdo dos vezes hizo notable
mortãdad y estrago en los moros. En
memoria de esta vitoria nacio en España
la renta q̄ se le paga al glorioso Apof-
tol, q̄ llamã los votos. Vencio tãbien
este Rey algunos rebeldes, y corrien-
dole los Normãdos la çosta de Gali-
zia, salio a ellos, vencioles, y q̄ moles
setenta nauios. Murió este rey al septi-
mo año de su gouierno. Sucedio le su
hijo don Ordoño q̄ gano a Salamãca
y echo della a su rey llamado Muce-
ros. Tomo tãbien la Ciudad de Toro,
y entrãdo los moros en Portugal sa-
lio a ellos, y los vencio. Vino cõtra el
en otra jornada vn moro llamado Mu-
ça, que se hazia llamar rey de España.
Entrãdo este moro por Asturias
M salio

Libro primero de las

salio a el con su campo el Rey don Ordoño, vencio a los Moros en vna grande batalla, y mato dellos quarenta mil hombres de a cauallo sin otra gran muchedumbre de peonage. Subjeto don Ordoño a su dominio a Lopa Rey de Toledo.

Sucedio en el reyno don Alfonso tercero llamado el Magno, el qual sabiendo, que sus hermanos se auian conjurado contra el de matarle y repartir entre si el reyno, les hizo sacar los ojos. Este Rey reparo, y poblo las Ciudades Toro, Zamora, Burgos y otras muchas, y este ndio la poblacion Christiana hasta el rio Tago. Vencio muchas vezes a los Moros en grandes batallas porque entrando los Moros con dos gruesos campos por su reyno los espero cerca de Leon donde los vencio, y desbarato, y en otra jornada vencio junto al rio Duero otro grande exercito de Moros del reyno de Toledo matando tre y nta mil dellos.

Tuuo quatro hijos don Garcia, don Ordoño don Froyla, y don Gonçalo. Rebelosse contra este Rey don Alfonso su hijo don Garcia con fauor de su madre, y hermanos, y al fin el padre le dexo voluntariamente el reyno. Don Garcia reyno tres años, y en ellos gano muy buenas victorias en vna de las quales prendio a vn Rey Moro llamado Ayola.

Sucedio por la muerte de don Garcia su hermano don Ordoño segundo deste nombre el Coronaronle en la yglesia de Leon doze Obispos. Este Rey teniendo auiso, que algunos de sus Condes se auian conjurado contra el los hizo llamar, y prendiendolos cerca de Carrion los embio presos a Leon donde los hizo matar. Fueron los Condes muertos. Nuño Fernandez, don Almudares el blaco, el Conde don Diego, y don Francisco Anzures. Hizo jornada este Rey con grueso campo en fauor del Rey de

Nauarra contra los Moros, que se entraban por aquel reyno, a los quales dieron la batalla cerca de Valde Junquera. Los Christianos fueron vencidos, y desbaratados, y quedaron captiuos el Obispo de Tui y el de Salamanca. Mas rehaziendose el Rey don Ordoño entro con desseo de vengarse del Rey Ab eiramen de Cordoua por la tierra adentro hasta el Andaluzia destruyendo la tierra, y tomando muchos Castillos, y villas de los moros, y voluio victorioso a León con grandes riquezas, y despojos.

Murio este Rey don Ordoño al nono año de su reynado dexando dos hijos don Alfonso, y don Ramiro. Sucedio don Fruya segundo deste nombre hijo de don Alfonso el Magno, y hermano de don Garcia, y don Ordoño, reyno vn año y murio de lepra. Entro luego en el reyno don Alfonso quarto hijo del Rey don Ordoño. Este se metio en religion dexando por Rey a su hermano don Ramiro. Despues se arrepintio, y quiso boluer a entrar en el reyno pero don Ramiro lo prendio, y haziendole sacar los ojos lo puso recluso en vn monesterio el mismo castigo dio a otros sus sobrinos, q se le rebelarõ. Conquistõ a Madrid, por lo qual vinierõ sobre el grande muchedureb de Moros. Salioles acauanto el Rey dõ Ramiro, y dioles la batalla juto a Osma. Fue muy reñida, y cruel, pero al fin cõ el fauor diuino los moros fuerõ vécidos con grãde estrago suyo cõ el calor y brio desta victoria corio el Rey dõ Ramiro hasta Zaragoza destruyedo la tierra a los moros, en la qual jornada sujeto a su dominio al rey de Zaragoza q se llamaua Abenaya, afietado el rey de Cordoua de verse vécido rãtas vezes de los Christianos se determino de destruylos, y echallos totalmente de toda España, para lo qual juto supoder todo, y los socorros q pudo ouer d Africa, y cõ vn poderoso caõpo, en q auia
cinquen-

cinquenta mil cauallos, y ciento y cinquenta mil hombres de infanteria nio- uio contra los Christianos, y puso cerco a Sarracenas salio el Rey don Ramiro con mayor animo, y valor, que exercito, dio a los Moros la batalla, que fue muy reñida, pero fue misericordia de Dios que vencieron los Christianos, y quedaron muertos en el campo ochenta mil Moros.

Escapo Abderramen Rey de Cordoua a vna de cauallo, y aun mal herido. Siguiose el alcance por mucho espacio de tierra. Fue preso en esta batalla Abenaya el Rey de Zaragoza, que auia venido en favor del Rey Abderramen. Reyno este don Ramiro dez y nueue años. El rey don Ordoño tercero hijo de don Ramiro sucedio en el reyno, y lo gouernó veynete cinco años. Casó con doña Vrraca hija del Conde Fernan Gonçalez de Castilla, mas despues la dexó por el odio, que el Conde padre de doña Vrraca tenia al mismo Rey pues se junto con el Rey de Navarra para hazelle guerra. Subieto este Rey don Ordoño a los Gallegos, que se le rebelauan. Luego entro en el reyno don Ordoño quarto, a quien llamaron el malo, que fue hijo del Rey don Alonso quarto, reyno vn año.

CAP. LXXXIII. EN Q V E S E

continua la sucefsion de los Reyes de Leon y de algunas vitorias, que huuo de ambas partes, de parte de los Moros y de la de los Christianos.



Intro en el gouerno de Asturias, y Galizia el Rey don Sancho, a quien llamaron el gordo: porque lo era tanto, que viaua lisiado, sin poder mandar se fue a Cordoua, y rogo al Rey Abderramen le mandasse curar a sus medicos, que eran muy celebres. El Rey Moro le hizo gran fiesta, y fue curado don San-

cho de su enfermedad con cierta confecion de yeruas de manera, que quede muy agil, y ligero. En tiempo deste Rey salio Castilla de la subjecion de los Leoneses, y fue tenor della el Conde Fernan Gonçalez. Mando este Rey don Sancho, que los hijos dalgo fuesen libres de pecho. Sucedio su hijo don Ramiro de edad de cinco años. Este hizo paz con los Arabes. En su tiempo lleugo Gundriedo Rey de Normandia con grande flota sobre Galizia, destruyó mucho tiempo la tierra, pero al fin fue muerto con todos los suyos, y sus Naues quemadas. Rompieronle los Arabes la paz, y tregua, que con el tenian hecha, ganaron le la Ciudad de Zamora, y derribaron la por los cimientos. Murio este Rey en Leon auiendo gouernado veynete y cinco años.

Ocupo luego el reyno don Bermudo segundo hijo de don Ordoño tercero. Vino contra el Almançor Rey de Cordoua con grande pujança don Bermudo le salio alenquentro con mucho animo. Diose la batalla en la qual tenian ya los Christianos ganada la victoria. Mas pudo tanto Almançor que refrauro la batalla, y vencio a los Christianos: El Rey don Bermudo se recogio a las Asturias y Almançor puso cerco a la Ciudad de Leon, y ganandola mando a solalla. De ay fue este Moro sobre Galizia destruyó muchas Ciudades, y villas. Hizo derribar gran parte de la yglesia de Santiago, de la qual se lleuo lascampanas a Cordoua y las hizo poner por lamparas en su mezquita como a manera de trofeo. Quiso profanar el sepulchro del glorioso Apostol, pero fue tanto el resplandor, truenos y rayos que de dentro salieron, que luego se aparto de alli el Moro tan temeroso, que del miedo, que sintio le sobreuino vna graue disenteria: por lo qual dexó por entonces la guerra.

Viendo pues el Rey don Ordoño quarto quando adelante passaua en sus vitorias el Rey Almançor de Cordoua hizo liga, y

Libro primero de las

confederacion con el Rey de Navarra y con los Castellanos para defenderse del comun enemigo. El año siguiente, que fue de novecientos, y nouenta, y ocho subio Almançor con sesenta mil cauallos, y mas de cien mil hombres de apie muy orgulloso, y fiero, y con animo de destruyr toda la Christianidad de España. Acudieron los exercitos de la liga a muy buen tiempo, y aunque gotosso, y enfermo el Rey Don Bermudo quiso hallarse presente a esta batalla. Iuntaronse los campos contrarios quatro leguas encima de Osma junto a vn lugar llamado Alcañazor. Allí se dio la batalla bien reñida, y porfiada aunque con harto desigual numero de gente. Y ua en ella no menos, que el tener, o perder a España. Mas al fin fueron por la diuina misericordia vencidos los Moros con grande estrago, y mortandad dellos. Huyo el Rey Almançor tan lleno de pesar de verse vencido, que no queriendo comer se dexo morir. Dizen que fueron muertos en esta batalla setentamil Moros de apie y quarenta mil de cauallo.

Este Rey don Bermudo mando llamar ante si al Arçobispo de Santiago para castigarle porque le auian dicho, que se auia concertado con los Moros de dalles la Ciudad de Santiago. Venido el Arçobispo ante el le mando el Rey echar vt brabo Toro. El Arçobispo inocente de la culpa, que le imponian hizo la señal de la Cruz y el Toro se llego a el con estraña mansedumbre, y humildad, y poniendole los cuernos en las manos se los dexo en ellas, y se voluio al campo de dondolo auian traydo haziendo gran daño en los que topaua con estraña ferocidad, y braueza. El Rey don Bermudo reparo la yglesia de Santiago, que Almançor auia derribado, y gasto el resto de su vida en hazer buenas obras, réyno siete años. Don Alonso quinto hijo de Don Bermudo sucedio en el reyno

el qual hizo amiltad con el Rey de Toledo llamado Abdalla porque le fauoreciesse y ayndasse en la guerra que hazia contra los reyes de Cordoua, diolo conforme al concierto por muger a doña Teresa su hermana contra la voluntad de la misma infanta.

Queriendo el Moro llegar a ella le dixo con gran denuedo. Abdalla yo soy Christiana, y tu Moro, guardate que te castigara mi Dios. Mas como el Moro no corasse de aquellas palabras, y quisiesse passar adelante con su intento, sintio al punto el castigo de Dios: porque le tomaron vnos de mayores mortales, y conociendo, que estava cercano a la muerte embio luego a la Infanta doña Teresa a Leon con grandes dadiuas, y dones. Caso este Rey don Alonso con doña Eluira hija del Conde don Mendo, de la qual huuo a don Bermudo, que le sucedio en el reyno, y a doña Sancha. Queriendo este Rey recobrar la tierra, que en los años pasados se auia perdido puso cerco a la Ciudad de Visco en Portugal, que estava muy fortalecida, y con grande presidio de Moros: y murio en este cerco porque estando combatiendo la Ciudad le hirio vn moro desde la muralla con vna saeta de tal manera, que murio de la herida auiendo reynado veynte y feys años. Este mismo Rey don Alonso redifico, y reparo la Ciudad de Leon, que auia destruydo el Rey Almançor.

Don Bermudo tercero deste nombre sucedio en el reyno a su padre, caso a su hermana doña Sancha con don Fernando hijo de don Sancho Rey de Navarra, y de Vizcaya, y Conde, que ya era de Castilla. Y como muerto este don Sancho Rey de Navarra don Bermudo hiziesse guerra a su cuñado don Fernando acudio don Garcia Rey de Navarra a focorrer a su hermano don Fernando. No por esso dexo don Bermudo de darles la batalla junto a Carion el val que llaman de Camaron Murio en esta batalla el Rey don Bermudo

mundo de Leon por auerle metido muy adelante de los suyos combatiendo valerosamente murió auiendo reynado diez años.

CAPITVLO LXXXIII. DE COMO sucedieron en Castilla, y Leon don Fernando hijo del Rey de Navarra, como fue ganada Toledo, y otras ciudades, y continúa la sucesion de nuestros Reyes.



Muerto don Bermudo entro en el reyno de Leon, su cuñado don Fernando primero deste nombre, por derecho hereditario de su muger doña Sancha hermana del muerto Rey don Bermudo. Fue tambien primero Rey de Castilla, y ya lo poseya despues de la muerte de su padre con titulo de Rey, quando vencio, y mato a su cuñado don Bermudo. Heredo a Castilla por su madre doña Elvira hija del Conde Garcifernandez. Vino tambien despues a poseer este Rey parte de Aragon, y algunos dicen que tubo tambien el reyno de Navarra. De manera, que fue el mas poderoso Rey, que despues de la perdida de los godos hasta su tiempo vno en España, por lo qual fue llamado Monarca de España, y don Fernando el Magno. Gano este Rey a los Moros la ciudad de Coimbra, y gran parte de Portugal. Hizo llevar desde Sevilla a León el cuerpo de san Isidoro. Crio a Rodrigo de Vibar, a quien llaman el Cid, y le armo cavallero liberto a España del tributo que le pedia el Emperador Henrico. Tuvo este Rey don Fernando tres hijos legitimos, y dos hijas, que fueron don Sancho, don Alfonso, don Garcia, doña Vrraca, y doña Elvira. Tuvo sin efectos vn hijo bastardo llamado don Fernando, que fue Cardenal. Repartio el Rey don Fernando a sus hijos los estados a don Sancho el mayor dio a Castilla, a don Alfonso dio el reyno de Leon

y Asturias a don Garcia dio a Galicia, y Portugal: a doña Vrraca, y doña Elvira dio las ciudades de Toro, y Zamora. Reyno quarenta y seys años. Quedo conforme a esta reparticion don Sancho por Rey de Castilla, el qual pareciendole cosa poca su reyno hecho a su hermano don Alfonso de el reyno de Leon, y de las Asturias, y quedose con todo. Dō Alfonso huyo a Toledo, donde le hizo buen recogimiēto el Rey de aquella ciudad, y estuuo alli entre los Moros hasta que fue muerto el Rey don Sancho su hermano. Pareciole tambien a este Rey don Sancho, que le importana tener a Galicia: para esto junto vn buē exercito, y fue contra su hermano el Rey dō Garcia: venciole en batalla, en la qual fue don Garcia muerto, quedando don Sancho por absoluto señor de los reynos de su padre. Con la misma cudicia cerco a doña Vrraca en Zamora, pero vn traydor llamado Vellido Dolfos mato a traicion al Rey don Sancho estando en el cerco desta ciudad. Muerto don Sancho fue traydo de Toledo el Rey don Alfonso, que fue el sexto de su nombre, y sucedio en los reynos de Castilla, León, Asturias, Galicia, y Portugal. Este Rey gano la ciudad de Toledo, la qual poblo de Christianos. Gano tambien otras muchas ciudades, y villas en los reynos de Castilla, Leon, y Portugal, y todas las poblaua assi mismo de Christianos queriendo de esta manera estender, y ensanchar su imperio, y estrechar el de los Moros. Salieron en este tiempo de Cartagena gran muchedumbre de Arabes, cōtra los quales embio el rey don Alfonso vn exercito cō algunos cōdes capitanes. Estos se encontraron con los Moros cerca de Alcazar de Cōnegra. Diose la batalla en la qual fueron vencidos, y muertos los Christianos sin salvarse vno, y con ellos tambien los Condes, de donde aquel lugar de la batalla se dixo despues de los Condes. El Rey don Alfonso, quito por esto en Toledo, y en toda su tierra los baños que hauia dado a entender, como

Primera parte de las

es verdad, que los baños afeminauan los hombres, y les hazian perder de las fuerzas. Dio este rey a las yglesias de Toledo, y Burgos muchas dadias, y murio auiedo Reynado quatro y tres años. Sucedió en los reynos don Alonso septimo Rey de Aragon por via de su muger la Reyna doña Vrraca, hija del rey don Alonso sexto. Este rey don Alonso el septimo se llamo Emperador. Juntó buen exercito, y gano a Zaragoza, Tudela, Daroca, Calatayud, y otros muchos pueblos. Fundo a Almazan Verlanga, y Villorada. Puso cerco a la ciudad de Braga y estandola combatiendo fue repentinamente muerto auiedo Reynado veynte años. Dizen que nunca mas parecio viuo, ni muerto, lo qual atribuyen a solo juyzio de Dios que fue seruido castigarlo de aquella manera, porque no teniendo respeto a los lugares religiosos solia meter sus cauallos en los templos, como si fueran otros lugares inmundos. Entro luego en el Reyno don Alonso octauo deste nombre hijo de Raymundo Berenguer Conde de Tolosa, y de doña Vrraca hija de don Alonso sexto, por via de la qual heredo estos reynos. Tuuo tres hijos, don Sancho, doña Fernando, y doña Ysabel. Y de otra següda muger llamada doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona huuo otra hija llamada doña Beatriz, que des pues caso con Ludouico septimo rey de Francia, Reyno este don Alonso cinquenta años. Algunos dizen que este es el que se hizo llamar Emperador de España, y no su antecesor don Alonso septimo. Entro en el Reyno don Sancho tercero hijo de don Alonso octauo llamaron a este don Sancho el desseado. Caso en vida del rey don Alonso su padre con doña Blanca hija de doña Garcia rey de Navarra de la qual huuo vn solo hijo llamado don Alonso.

Este don Sancho instituyo la orden de Calatraua como dizen algunos, y puso a los Comendadores su casa, y conuento principal en Calatraua para que tuuiesen alli frontera con los moros: Reyno don Sancho solo vn año. Sucedióle su hijo don Alonso nono, a quien llamaron el bueno. En su tiempo passaron de Africa muchos Arabes a España, los quales destruyã al Andaluzia, Estremadura, y Portugal. Peleo contra ellos este Rey don Alonso pero no con sucesso prospero. Luego instituyo la orden de la caualleria de Santiago, y boluio a preuenir jornada contra los moros, que venian poderosissimos con su Miramolin. Dioles la batalla en las Nauas de Tolossa cerca de Saluatierra. La batalla fue espantosa, y muy desigual en la gente, que auia de la vna parte, y en la otra, aunque el rey don Alonso tenia consigo socorros del Rey de Navarra, y del rey de Aragón, que personalmente se hallaron en esta batalla, pero eran tan pequeños estos socorros de los Navarros, y Aragoneses, que no eran casi nada. Pero no importo en esta jornada la poca, o mucha gente de guerra, porque Dios es el que vencio por su pueblo. Murieron en aquesta batalla cien mil moros, y fuero muchos cauiuos. Huyo el Miramolin con muy pocos que le siguieron auiedo traydo consigo ciento, y ochenta y cinco mil moros de a cavallo, y tanta gente de a pie, que era sin numero. Gano este rey a Vbeda, y Baeça, y otros muchos pueblos: Reyno cinquenta años. Entique primero deste nombre succedió en el Reyno, y gouernolo tres años. Murio sin hijos en Palencia de vn ladrillo, que a caso cayendo le hirió en la cabeça. En tiempo deste rey Enrico vino a España en romeria al sepulchro del glorioso Apostol Santiago Iuã rey de Hierusa

Hierusalem, al qual dio el Rey don Enrique por muger a su hermana doña Berenguela.

CAPITULO LXXXV. DEL Rey don Fernando tercero, y como gano mucha tierra a los Moros, y continúa la sucesion de nuestros Reyes, y las cosas notables que hizieron.

Ror muerte del rey don Enrique que sucedio en el reyno do Fernando tercero deste nombre valeroso guerrero. Este echo los Moros de casi toda España. Gano a Seuilla, y a Cordoua, y la mayor parte del Andaluzia. Sugeto al Rey de Granada, y lo hizo su vasallo y tributario. Llamarle a este Rey el santo. En todo el tiempo que reyno, dizen, que no vuo en España hambre ni peste. Caso con doña Beatriz hija del Emperador de Alemania, de la qual huuo seys hijos don Alonso, do Padrique, don Manuel, don Philippe, don Sancho y don Enrique. Reyno treinta y cinco años, y florecio en su tiempo san Antonio de Padua religioso de la orden de los menores natural de Lisboa, cuya vida, virtudes, doctrina, y grandes milagros requiere en libro en particular muy grande. Por muerte del Rey don Fernando tercero entro en el reyno don Alonso decimo deste nombre, a quien llaman el sabio. Caso con doña Violante hija del Rey de Aragon, de la qual vuo a doña Berenguela, y a don Fernando de la Cerda, que caso con doña Blanca, hija de san Luys Rey de Francia, tuuo tambien a don Sancho que despues fue Rey, y a don Pedro, y don Diego, doña Leonor y doña Maria. Junto este Rey las leyes de las partidas añadiendoles algunas otras. Gano el reyno de Murcia. Caso a su hija doña Beatriz, que era bastarda con don Alonso rey de Portugal y diole

endote los Algarbes con titulo de Condado, y eximio a los Reyes de Portugal de la obligacion, y vasallage, que deuian a Castilla, y Leon. Dio cinquenta quintales de plata para rescate del Emperador de Constantinopla. Compuso la historia general. Fue grande Mathematico, y Astrologo, y dexo las tablas Alfonsinas, reyno treinta y cinco años. Succedio en el reyno don Sancho quarto: Este gano a Tarifa, y viniendo a España con grande exercito el Rey de Fez, salio a el don Sancho, y hallolo que tenia cercada la ciudad de Xerez de la frontera. Dio le la batalla, y venciolo. Fue preso en la batalla el Rey de Fez, y quedo hecho vasallo, y tributario del Rey don Sancho, el qual gouerno el reyno ocho años.

Començo por muerte del Rey don Sancho a reynar don Fernando quarto hijo del mismo don Sancho. Y como fuesse muy niño porque entro en la gouernacion de edad de nueue años, administraua el reyno por el su madre. Con esta ocasion se leuantaron muchos contra el: y assi por legados, o generales hizo muchas guerras contra varios principes contra el Rey de Portugal, contra el de Nauarra contra el de Aragon, y contra don Alonso de la Cerda. Caso este Rey don Fernando con doña Constança hija del Rey de Portugal, de la qual huuo a don Alonso, que fue su successor, y a doña Leonor, que caso con el Rey de Aragon. Dizen, que hizo matar a los Carauajales, que ellos lo emplazaron para delante de Dios, y que murio el postero dia del plazo mientras dormia. Murio muy moço auiendo reynado quinze años reyno luego don Alonso onzeno hijo del Rey don Fernando. Fue contra Almohezer, y Hinzño Reyes de Granada, y de Benamarin, que estauan con gruesso exercito sobre Tarifa. Venciolos haziedo grande mortandad, y es

Primera parte delas

tragó en los Moros. Gano a Alcalá la Real. Instituyó en Burgos la orde de los Caualleros de la vanda, puso cerco a Gibraltar, y murió en el cerco auiendo reynado quarenta y dos años. Entro luego en el reyno Don Pedro hijo del Rey Don Alonso. Este caso con Doña Blanca, pero apaitóse della por vna amiga que tubo, por causa de la qual es fama en España, que hizo matar a su hermano Dō Fadrique Maestre de Santiago. Hizo tambien matar al Rey de Granada llamado Bermejo, que auia venido a valerle, y fauorecerse del mismo Rey Don Pedro, los otros hermanos del Rey que eran Don Tello, Don Sancho, y Dō Enrique huyeron al rey de Aragon, y con fauor, que les dio, hizierō guerra al Rey Dō Pedro su hermano mas el los vencio, y voluiendo despues Don Enrique con nueuo socorro de Francia vencio al Rey Don Pedro su hermano, y lo mato con sus propias manos auiendo reynado dez y nueue años. Muerto Don Pedro reyno su hermano Don Enrique deziocho años. Caso con Doña Juana hija del Infante Don Iuan Manuel de la Cerda, de la qual huuo a Don Iuan, y a Doña Leonor, que caso con el Rey de Navarra.

Don Iuan primero deste nombre sucedio en el reyno al Rey Don Enrique su padre. Caso con Doña Leonor hija de Don Pedro Rey de Aragon, de la qual huuo a Don Enrique su sucesor, y a Don Fernãdo, que despues fue Rey de Aragon. Despues caso segunda vez con Doña Beatriz vnica hija de Don Fernando Rey de Portugal, el qual Don Fernando siendo muerto sin otro heredero pertenecia a quel reyno por el derecho de la muger al Rey Don Iuan de Castilla. Por esso entro con gente por el reyno de Portugal. Pto el Infante Don Iuan hijo bastardo del Rey Don Fernando se apodero por fuerza de ar-

mas del Reyno, y se llamo Rey. Reyno Don Iuan en Castilla onze años, hizo Principado a las Asturias dando a su hijo titulo de principe dellas. Mando este Rey que en todas las escripturas, o instrumentos publicos se contasse del año del nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo, y se dexasse la era de Cesar.

Sucediole el Principe Don Enrique su hijo, que fue tercero deste nombre Tuuo de la Reyna Doña Catalina su muger al principe Don Iuan, y a Doña Maria, y a Doña Catalina. Dize que fue este Rey Don Enrique muy amigo de saber, y tener noticia de las cosas del Mundo, y que por esta causa embiaua muchos hombres por diuersas partes, para que le supiessem, y diessem relacion de las cosas, que dessea. Murió en Toledo auiendo reynado deziseys años.

Don Iuan el segundo reyno quarta, y siete años. Caso primera vez con Doña Maria hija de su tio Don Fernando, de la qual huuo a Don Enrique, y muriendo muy temprano esta Reyna Caso Don Iuan segunda vez con Doña Ysabel hija del Infante Dō Iuan de Portugal, de la qual tuuo a Don Alonso, que murió muy moço, y a Doña Ysabel la Reyna Catholica. Hizo este Rey Don Iuan en sus dias conforde, y participate en el reyno a su hijo el principe Don Enrique que mando degollar por auto de justicia a Don Aluaro de Luna Maestre de la Caualleria de Santiago en la plaza de Valladolid por algunos delitos, y causas suficientes, que algunos dizen.

CAP. LXXXVI. DEL REY Don Enrique quarto, muerte del Principe Don Alonso, y como fue declarada por Princesa Doña Ysabel.

Muerto el Rey Don Iuan el segundo, quedo solo en la gouernacion del reyno el Rey Don Enrique quarto deste nombre el qual luego a los principios mostro ser muy buen Principe porque conseruaua en justicia, y tranquilidad las Ciudades, y todo el reyno, y hizo algunas entradas entierra de Moros ganando algunas victorias importantes, conque puso freno a los Arabes Granadinos, que erã los que aun toda via quedauan en España desde que la ganaron al rey Don Rodrigo: y no tenían tan pocas fuerças que no nos diessen muchos malos ratos con su mala vezindad. Caso este Don Enrique la primera vez aun siẽdo Principe con Doña Blanca hija del rey Don Iuan de Aragon. Pero despues la repudio o por conocer como algunos dizẽ su flaqueza e impotencia, o por alguna otra causa que no se sabe. De aqui nacieron grandes quexas y pesadumbres de vna parte a otra hasta que llego el pleyto al Sumo Pontifice, el qual oydas ambas las partes, y entendiendo bien el pleyto puso diuorcio entre ellos. Luego caso segunda vez el rey Don Enrique con Doña Iuana hija de Don Duarte rey de Portugal. Dela qual tampoco como dela primera se via que auia generacion. De manera, que no solamente en España sino tambien entre los estrangeros se tenia por muy ciertas y aueriguada la infecundidad o impotencia del rey Don Enrique confirmandose mas esto en la opiniõ de todos por la esperiencia, y testimonio de muchas mugeres, que auia conuersado el rey Don Enrique estando todos en este credito, que lo teniã por cosa muy manifesta. Emancio la reyna Doña Iuana auer concebido acabo de cinco años despues de auerse casado con el rey Don Enrique. El caso dexo suspenso y confuso a todo el mundo, y publicamente ponian auer

los muy baxos hombres nota en la reyna. No faltaron algunos personajes grandes, y otros caualleros, que de palabra, y por cartas suplicaron, y aconsejaron al rey don Enrique pudiesse remedio en semejante caso, y que no consintiesse que padeciesse la honrra de su real persona, y de todo el reyno. El rey don Enrique considerando consigo mismo, que no se podia encubrir el preñado, y parto dela reyna, y que echando el delfo que naciesse, auia de incurrir necessariamente en grado de ignominia, y deshonrra pensando remediar este daño cerro los oydos a los consejos, y ruegos de los grandes, y se determino criar por suya la criatura, que naciesse. Naciole pues vna hija que llamaron Doña Iuana, que despues fue causa de muchos males, y guerras. Queriendo el rey don Enrique cubrir la infamia, que casi todos sentian, y dar a entender que era suya la infanta doña Iuana hizo jurarla por Princesa y heredera del reyno en la villa de Madrid. Mas poco despues los mismos, que la juraron remordiendoles la conciencia se salieron a fuera, y embiaron embaxadores diziendo al rey, q de ninguna manera passarian por el juramento echo: que suplicauan a su alteza les diesse por Principe a su hermano don Alonso para quitar esculpulos de lo que podia venir en la sucecion del reyno, finalmente compellido el rey don Enrique fue compellido con estas embaxadas, y peticiones a hazer lo que el reyno, y los grandes le suplicauan. Y de ay adelante se hizo mal acondicionado y començo a tratar las cosas conforme al gusto de algunos pocos, que le estauan siempre presentes recibiendo por esta via defabrimientos a muchos caualleros del reyno: algunos de los quales deseosos de nouedades començarõ a retirarse del seruicio, y obediencia del rey don Enrique llamando rey al

Primera parte de las

Printipe don Alonso. El negocio lle-
go a vandos, y luego a las armas. Fi-
nalmente se dio batalla entre las dos
parcialidades, y fue don Alonso ven-
cido. El qual murio tres años despues
desta batalla: por cuya muerte a instã-
cia de los grandes del reyno fue de-
clarada por princesa, y sucessora del
reyno doña Ysabel hermana del rey
don Enrique. Con la sucessiõ del rey
no se le ofrecieron luego a la prince-
sa Doña Ysabel algunos casamiẽtos
la qual caso con don Fernando rey de
Sicilia, y hijo de don Iuan rey de A-
ragon. reyno don Enrique veynte
y siete años.

CAP. LXXXVII. DE LOS Reyes Catholicos, de sus conquistas, y cosas, que hizieron y del Rey Don Philippe pri- mero.

Muerto el Rey don Enrique
vino el Rey don Fernan-
do de Sicilia por la sucessiõ
y herencia de su muger la
Reyna doña Ysabel a gouernar los
reynos de Castilla. Tuuieron estos re-
yes en el principio de su gouernaciõ
grandes disensiõnes, y guerras con
don Alonso Rey de Portugal, que
por via de doña Juana hija que dizen
supositicia del Rey don Enrique. qui-
so ocupar a Castilla Ayudaron al rey
de Portugal el Arçobispo de Toledo
y muchos grandes, y otros caualle-
ros muy principales, que hizieron la
guerra al principio dudosa, y muy re-
ñida. Pero el Rey don Fernando dio
la batalla al de Portugal entre Zamo-
ra, y Toro, donde lo vencio, y le ma-
to muchos portugueses, con la qual
victoria recobro muchos pueblos q̃
le tenian los portugueses, y reconci-
lio a su amistad, y obediencia los ca-
ualleros, que auian seguido el vando
contrario. Mandaron estos reyes sa-
lir de España a todos los judios que

desde el rey Vitusa auian buelto a e-
lla. Pusieron estos reyes el santo o-
ficio: estauan en su tiempo muy pode-
rosos los Moros del reyno de Grana-
da pues se atreueron a negar el vassa-
llage, y tributo, que deuian a Castilla
y se apoderaron de la villa de Zara.
Holgaron los reyes don Fernãdo de
sta rebelion por ser muy buena oca-
sion para acabar de recobrar a Espa-
ña, y echar de toda ella los infieles A-
rabes, que tanto tiempo la auian teni-
do ocupada, y en captiucrio. Tomarõ
pues las armas, y aunque con larga, y
trabajosa guerra conquistaron, y ga-
naron todo el reyno de Granada po-
blaronlo de Christianos: por las qua-
les obras mereçieron estos reyes el
nombre y titulo de Catholicos. Gana-
ron los reynos de Nauarra, y de Na-
poles vencieron algunas vezes a los
franceses no solamente en Italia, sino
tambien en las fronteras de España, y
Francia. Fundaron la Ciudad de san-
ta Fe. Conquistaron las yslas Fortuna-
tas, o Canarias, que estan puestas en
la costa Occidental de Africa deba-
xo del tropico de Cancro. Embiaron
nuevas armadas, y flotas por el Ocea-
no Occidental, y descubrian las In-
dias del Poniente, o nueuo Mundo,
subjetando a su Imperio la ysla Espa-
ñola, que llamamos de São Domin-
go, a Cuba, y otras yslas, y nueuos fer-
tilissimos, y riquissimos, a donde nũ-
ca llegaron antes Romanos, Griegos
Cartaginenses ni otras naciones. Tu-
uo el rey don Fernando de la reyna
Catholica doña Ysabel al principe dõ
Iuan, que murio de enfermar en Sala-
manca sin llegar a reynar. Tuuo tam-
bien a doña Juana, doña Ysabel doña
Maria, y doña Catalina doña Juana ca-
so con dõ Philippe Archiduque de Au-
stria, duque de Borgoña, y Conde de
Flandes hijo del Emperador Maximi-
liano. Doña Ysabel caso con don Alõ-
so hijo del rey don Iuan de Portugal.
Doña Maria caso con don Manuel
rey,

Rey de Portugal. Doña Catalina caso con Artur hijo del Rey de Inglaterra Tuuo tambien don Fernando vn hijo bastardo llamado don Alonso, que fue Arçobispo de Zaragoza. Muerta la Reyna doña Isabel, se fue el Rey do Fernando a su Reyno de Aragon, y de ay se passo a viuir en Napoles, quedãdo por Reyes de España don Philipe primero deste nombre y su muger doña Juana. Tuuo don Philipe de la Reyna su muger dos hijos, el primero fue don Carlos de gloriosa memoria que despues Reyno en España, y fue Emperador de Alemania. El segundo hijo fue don Fernando Rey de Vngria, y de Bohemia, que despues fue tambien Emperador. Tuuo assi mismo el Rey don Philipe quatro hijas: doña Leonor, que caso con don Manuel Rey de Portugal, y segunda vez con Francisco Rey de Francia, y a doña Ysabel, que caso con Christierno Rey de Dania, o Dinamarca, y de Noruegia y a doña Maria, que caso con don Luys Rey de Vngria, y a doña Ysabel. Murio el Rey don Philipe primero, al quarto mes despues que auia comenzado a reynar. Y como el principe don Carlos fuesse muy niño fue llamado de Napoles para que gouernasse a España el Catolico Rey do Fernando, que ya era casado segunda vez con Madama Germana, sobrina del Rey Luys de Francia, y hija de do Gaston de Foixen. Vno pues el Rey don Fernando el qual juntamente con su hija la Reyna doña Juana gouernó el Reyno hasta su muerte, que fueron nueue años. Desta manera por muerte del Catolico Rey don Fernando sin hijo varon heredó su hija la Reyna doña Juana, y se junto a Castilla el Reyno de Aragon con los otros, que son de su corona, auiendo estado de por sí sesy cientos y quatro años, debaxo del dominio de veynticinco Reyes propios. Florecio en tiempo de los reyes Ca

tolicos el Cardenal don fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, frayle de la orden regular de san Francisco: el qual con santo zelo de la religion Christiana junto vn armada de casi dozientos nauios, en la qual puso a su costa catorze mil hombres de infanteria, y muchos cauallos. Hizo general deste exercito al Conde Pedro Nauarro. Passó en Africa, tomo el puerto de Maçalquiuir, y gano la ciudad de Oran en la qual mato mas de quatromil moros sin perder treynta Christianos, gano a Bugia, y a Tripol, y viniendo dos vezes a batalla con los Moros los vencio en ambas. Fundo este Cardenal assi mismo la vniuersidad de Alcalá muy llena de collegios, dotola de grandes rentas, y hizo otras muchas obras memorables, y heroicas.

CAPITULO LXXXVIII. DE como sucedio en España don Carlos, que fue Emperador de Alemania, y de sus grandes hechos, conquistas y vitorias en diuersas partes del mundo.

Muerto el Catolico Rey don Fernando fue llamado de Flandes el principe do Carlos como heredero legitimo para gouernar a España: a la qual llego a diez y nueue dias de Setiembre del año de mil, y quinientos, y diez y siete, fue jurado y recibido por Rey y recibido por señor de España luego el año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho. Dexole luego el gouerno la Reyna doña Juana su madre por estar enferma, aunque se gouernaua el Reyno en nombre de los dos juntamente madre y hijo, luego el mismo año a veyntiocho de Junio fue el Rey do Carlos declarado por Emperador y Rey de Romanos en Francfort siendo solamente de edad de diez y nueue años, aunque Francisco Rey de Frã

Libro segundo de las

cia auia hecho toda diligencia, y hartos gastos para que los electores del Imperio le nombrasen a el. Esta eleccion manifesta bien la ecelencia, valor, y merecimiento grandissimo deste valeroso principe, sobre todos los otros Reyes Christianos. Y fue misericordia de Dios, que el Rey don Carlos entrasse en el Imperio: porque solo el parece q̄ podia ser escudo, y amparo del Imperio, y aun de toda la Christiandad contra la soberuia de los Turcos, que tan de veras se nos entrauan por Auftria, contra los rebeldes del Imperio, y contra la maldita secta de Lutero, y de otros hereges que en este tiempo procuraron destruir la yglesia Catholica. Conquistó luego nuestro Monarca, y grãde Emperador Carlos quinto, por su capitan Fernando Cortes los grandes reynos, y prouincias de Mexico, que agora llamamos Nueva España, que esta puesta dentro de la Torridazona reduziendo a la Sancta fee Catholica innumerable muchedumbre de pueblos, ilustrando todas aquellas tierras, y prouincias con nuevas poblaciones de Españoles, con justas y santas leyes, ornato, y policia de concertada, y sumptuosa Republica, assi como la tenemos en España.

Fue cosa notable, y nunca vista que hizo lo mas importante de aquesta conquista el capitan Fernando Cortes con solos quinientos, y cinquenta soldados, y la acabo con pocos mas de mil, y seyscientos contra infinidad de gentes de aquellos reynos. Hallo este inuictissimo Emperador por su capitan Fernando de Magallanes en las remotissimas regiones Antarticas el estrecho de mar que por el mismo capitan, que le halló, se nombra de Magallanes, en altura de cinquenta, y vn grados del Sur, o polo Meridional.

Este capitan Magallanes passó aquel estrecho meridional, y fue con los estandartes, y flota del Emperador al Oriente: y aunque fue muerto con muchos

de los barbaros a traycion, con todo esfo los Españoles, que escaparon de la violencia barbara figuieron su nauegación, y hallaron las Islas Malucas, o de la Especeria, que yuan buscando, donde hizieron amistad, y confederacion con los Isleños de aquellas partes Orientales, dando principio, y poniendo fundamento a nuevo reyno. Vino la nao Victoria, de aquella armada, costeando la famosa Isla Trapobana, o Samatra, a Calicut, Canamor, Goa, la Carmania, las Arabias, y toda Africa hasta entrar en Seuilla por la parte Occidental auiedo salido por el Oriente.

De manera que pudo nuestro inuictissimo Emperador Carlos quinto, como señor del mundo andallo, y rodeallo con sus flotas, pudo sugetar remotissimas naciones nunca de antes conocidas, ni oydas: pudo fundar nuevos reynos, y sacar a los barbaros del error de su idolatria reduziendolos al verdadero camino, y religion Christiana. Sugeto en España a los comuneros, y rebeldes vasallos que auian tomado armas, y alborotado el reyno metiendo en prision a la Reyna doña Juana su madre, y a los de su real consejo. Al tiempo de la qual rebellion, y comunidades como estuuiesse su Cesarea Magestad en Alemania muy ocupado en negocios graues, y de mucha importancia apaciguó aquella reuolucion y mouimientos por sus capitanes el Almirante, y el Condestable de Castilla venciendo a los rebeldes comuneros, y castigando a muchos de ellos. Gano a Milan de poder de sus enemigos. Y como Francisco Rey de Fracia estuuiesse muy corrido de no auer salido con su pretension del Imperio aunque para ello auia puesto toda sollicitud y diligencia, y de que le huuiesse sido proferido el Rey don Carlos nuestro señor. Y fuera de esto como fuesse ambicioso, y muy amigo de enfiachar su reyno, y con esto fuesse principe animoso, y guerrero, busco modos

dos como hazer guerra a nuestro Emperador, pero en ella fueron vencidos muchas vezes sus capitanes, y fueron sus exercitos rotos, y viniendo el mismo Rey con grueso campo contra Italia los capitanes Imperiales lo vencieron, y prendieron con grande daño, y estrago de la gente francesa, y prisiones de muchos caualleros della. Fue tray-

do preso a España, mas nuestro inuictissimo Emperador lo solto con muy justos y faciles partidos, que el frances no quiso despues cumplir. Boluio el Emperador segunda vez a ganar el estado de Milan. Gano assi mismo en la costa de Africa la fuerza, que llaman el Peñon de los Velez. Descubrio, y sujeto a su corona por sus capitanes Don Francisco Pizarro, y Diego de Almagro la riquissima, y grandissima tierra del Peru en la qual hizo nuevas poblaciones de Ciudades, y reduxo a nuestra santa fe Catholica, y religion Christiana muchos millones de animas. En estas prouincias del Peru se rebelaron algunos, pero fueron vencidos y castigados por el Emperador los rebeldes, y fueron puestos en paz, y tranquilidad aquellas prouincias Occidentales. Voluio Francisco Rey de Francia a sus pasiones. Hizo liga con Venecianos Florentines, con el Papa, y Rey de Inglaterra contra el Emperador, lo qual como fue sabido en el campo Imperial, cuyo general era Borbon sin licencia, y voluntad del Emperador fueron sobre Roma, y la entraron por fuerza de armas a veynte y seys dias de Mayo del año de mil, y quinientos, y veynti siete. Murio en el asalto el general Borbon; pero no desistieron ni se hubieron por esso mas floxamente los soldados Imperiales en el combate los quales saquearon la Ciudad, y prendieron al Papa Clemente septimo. Mas luego, que el Emperador supo esta prision lo mando soltar, y passo en Italia fue coronado de Emperador por mano del Sumo Pontifice en

Bolonia a veynte quatro dias del Febrero del año de mil, y quinientos, y treynta.

Hizo se vniuersal paz de los Principes Christianos. Despues de todo esto vino Soliman gran Turco sobre Vienna de Austria con quatrocientos, y cinquenta mil combatientes. Salio el Emperador Carlos Quinto con treynta mil caualleros, y noventa mil hombres de infanteria con animo de dar batalla al Turco, pero el se retiro vergonçosamente sin osar verse con el campo del inuictissimo Cesar, y en su retirada, o huyda perdio mucha caualleria. Hauia el mismo Turco tres años antes tenido cerco sobre la misma Ciudad de Vienna, y auia dado rezios combates, pero tambien se auia retirado vergonçosamente sin hazer efeto. Despues de esto passo Cesar en Africa, gano la Goleta, y a Tunez venciendo a Barbarroxa, que tenia doblada gente de guerra, el qual huyo vencido, y con perdida de muchos de los suyos. Restituy opues el inuictissimo Emperador a Muley Hazen en aquel reyno de Tunez, de que estaua desposseydo haziendolova fallo, y tributario a la Corona Real de España. Boluio de nueuo a renouar la guerra con Francia. Entro Cesar con grueso exercito por la Proença, y huuo de volver a retirarse con algun daño por causa de que se padecia hambre, y por razon de muchas lluias. Succedio assi mismo mal la jornada, que llaman de la Preuisa: la qual hizieron el inuictissimo Cesar, el Papa, y Venecianos contra el Turco. Tuuo la culpa del mal suceso Andrea Doria General de la armada Christiana.

Tras esto passo Cesar a la jornada de Argel, que fue mas infelice, que las otras porque se perdio la armada con horrible tormenta. Boluio el Rey de Francia a renouar la guerra embiando al Del fin con grueso campo a la frontera de España: pero el inuictissimo

El Emperador se retirasse con dano y afrenta. Rebelo-
se el Duque de Cleues. El Emperador
lo vencio, y le gano el estado, y como
el Duque se humillasse conociendo su
yerro, fue clementissimamente perdo-
nado, y le fue buelto su estado.

Poco despues tuuieron los france-
ses, y los Imperiales junto a Ceresola v-
na cruel batalla en la qual se huuo de re-
tirar desbaratado el Marques del Vaf-
to General de los Imperiales. Y como
algunos Principes y las mas Ciudades
de Alemania se rebelassen, y quisies-
sen defender la maldita seta de Lutero
haziendo entres liga, y juntando vn
muy grueso campo, el inuencible, y
muy Catholico Emperador se puso con
tra ellos en compana sin dexar de se-
guir la guerra dos años enteros ni por
las llouias, ni por las nieues, y frios de
Alemania.

Los Generales del exercito rebelde
y principales autores de aquella guer-
ra fueron Ioan Federico Duque de Sa-
xonia, y a Tipol Lansgraue. El inuictis-
simo Emperador los vencio, y compe-
lio deshazer el exercito, y retirarle a
sus estados, por defenderlos. Prendio a
Lansgraue y vencio en su misma tierra
al Duque de Saxonia en el paso del rio
Albis, al qual puso tambien en prision-
es. Conquisto, y sujeto las Ciuda-
des rebeldes apaziguando, y fosegan-
do el Imperio.

Conquisto despues por sus capitanes
la Ciudad de Africa, y hizo que se cele-
brasse el santo Concilio de Trentopor
grande feruor, y desseo, que tenia de es-
tirpar la mala seta Luterana. Alcança-
das estas, y otras infinitas victorias se re-
cogio el inuictissimo Emperador al mo-
nesterio de Santiuste en la vera de Pla-
fencia haviendo renunciado los reyn-
os en su hijo el Catholico Rey Don
Philippe nuestro Señor, que oy reyna,
y auiendo assi mismo renunciado
el Imperio en su hermano el Rey don

Fernando. Caso el inuictissimo Empera-
dor con doña Ysabel hija de don Ma-
nuel Rey de Portugal, de la qual tuuo
al Principe Don Philippe nuestro señor
que oy reyna, y a doña Maria, que caso
con el Emperador Maximiliano, y a la
Princesa doña Juana, que caso con don
Ioan Rey de Portugal, Reyno nuestro
inuictissimo Cesar quarenta y vn a-
ños.

CAPITULO LXXXIX. DE LA
gouernacion del Rey don Philippe se-
gundo nuestro señor, y de las
cosas notables que a he-
cho hasta este tie-
po presente.



L Catholico, y muy podero-
so Rey don Philippe segundo
nuestro señor por la renuncia-
cion, que hizo el inuictissimo

Emperador su padre comengo a rey-
nar, y gouernar los estados de Flandes
y de Napoles el año de nuestro salua-
dor, y señor Iesu Christo de mil, y qui-
nientos, y cinquenta y cinco a veynte
cinco dias del mes de Octubre.

Luego al principio de su gouerna-
cion, y reyno se le ofrecio guerra bien
dificultosa porque el Papa Paulo quar-
to con poco acuerdo, y mal consejo le
quiso mouer guerra, y quitalle el reyno
de Napoles. Para esto quito el estado a
Marco Antonio Colona sabiendo, que
por esta via se auia de trauar la guerra.
Porque el Rey don Philippe nuestro se-
ñor forçosamente auia de tomar por
suya la causa de Marco Antonio, y auia
de procurar restituyle en su estado.
Sabida esta nouedad del Papa Paulo
quarto por el Rey don Philippe nuestro
señor lo sintio mucho porque de nin-
guna manera quisiera su Magestad to-
mar las armas contra el Pontifice, y tier-
ras de la yglesia, y assi escriuio luego al
Papa pidiendole considerasse bien a-
quel hecho, y restituysse su estado a

Marco

Marco Antonio: porque de otra manera no podría dexar de fauorecer a las subditos: y familiares. El Papa que no pretendia otra cosa, que el rompimiento de la guerra respondió asperamente, y con amenazas. Lo mismo respondió al embaxador de España tratandole dello algunas vezes sin querer concierto, ni alguna buen partido, antes se fortifico, y puso en armas al Duque de Ferrara, y a otros señores de Italia y procuró muchas vezes con harta sollicitud, y diligencia mouer a la Señora de Venecia contra el Rey Don Philippe nuestro señor, mas no pudo. Hizo que el Rey Enrrico de Francia quebrasse la paz y tregua, que tenia hecha con España: y que embiasse a Monñur de Guisa con grueso campo. Tomo forçosamente el Rey Don Philippe las armas, y acabo esta guerra felicissimamente echando de toda Italia a los Franceses, y a su general, y compeliendo al Papa a que dessease la paz, y amistad y que la tratasse, y pidiesse, la qual se concluyó restituyendo y voluendo a la yglesia muchos pueblos, que en la guerra auia perdido.

Fue tanta la clemencia del Rey don Philippe nuestro señor, que pudiendo facilmente tomar la Ciudad de Roma no lo quiso hazer, al fin quieto y puso en paz a toda Italia y restituyo a Marco Antonio Colona en su estado.

Entro tambien el mismo Rey don Philippe nuestro señor con vn campo de quarenta mil hombres en Picardia. Vencio en vna batalla a todo el poder de Francia matando mas de treze mil franceses sin los muchos que fueron heridos, y presos entre los quales fue tomado a prision el gran Condestable de Francia general del campo juntamente con otros grandes de aquel reyno, a los quales trato el Rey nuestro señor be-

nignissimamente. Luego gano a San Quintin en solos tres assaltos, con las quales dos vitorias puso tan grande temor al Rey Enrrico, y a toda Francia, que ya tenian por perdido todo el reyno.

Junto luego el Rey Enrrico dos exercitos. El vno fue la buelta de Calles, y tomo aquella Ciudad por no auer querido los Ingleses admitir el presidio de Españoles, que el Rey nuestro señor auia querido meter dentro sospechando lo que auia de fer.

El otro campo Frances, que era de catorze mil hombres, de quien era general Monñur de Termes se endereço a Grauelingas por ocupar aquella fuerza. Mas el Rey don Philippe nuestro señor se huuo tambien con los franceses, que los vencio, sin que dellos se escapassen dozientos hombres: porque los que huyeron de la batalla, en que fueron vencidos, fueron luego muertos en otros lugares. Fue preso el general Monñur de Termes, y otros muchos caualleros con el sin los que fueron muertos. No quebranto menos esta rota, que la pasada de san Quintin al Rey de francia Enrrico, luego tras esto murio religiosissimamente el inuidissimo Emperador Carlos Quinto a veyntivno de Setiembre del año de mil, y quinientos, y cinquenta y ocho. Hizosse a amistad, y paz entre Francia, y España: y como el poderoso Rey don Philippe nuestro señor estuiesse ya biudo de la Reyna de Inglaterra caso con doña Ysabel hija de Enrrico rey de Francia conforme a los capitulos de la paz y confederacion hecha, con la qual se vino luego a estos reynos perdióse vna jornada en Africa por mal consejo de don Martin general del exercito, que alla passó. Gano nuestro Catholico, Rey, y señor por don Garcia de Toledo su capitan el Peñon de los Velez q es vna notable fuerza

Primera parte de las

en Berberia. Auyento los Turcos de sobre Malta, q̄ la teniã puesta en muy grande peligro. Tras esto se rebelarõ en Flandes el Principe de Orãge y otros caualleros muy principales, abraçando la maldita apostasia de Luthe-ro y procurãdo destruyr, y tyranizar la tierra. El Rey Catholico nuestro se- ñor embio contra ellos a don Fernan- do Aluares de Toledo Duq̄ de Alba con campo de dezifietemil hombres echo los rebeldes de la tierra venciẽ- dolos algunas vezes cõ muerte de mu- chos Lutheranos. Hizo quitar las ca- beças a los Cõdes de Agamon, y Hor- nos, q̄ eran de las principales cabeças de aquella rebelion, quieto, y pacifi- co los estados. Pocos años despues voluio el Principe de Orange a rebel- lar de nuevo toda la tierra tyranizallo todo. El Rey nuestro se ñor voluio a vencer de nuevo a los rebeldes ganã- do apura guerra a Enuers, y otras mu- chas Ciudades, y fuerças, hasta echa- llos de los estados con tanta dificultad como si la tierra se conquistara nue- uamente. Rebelaronse los moriscos del reyno de Granada con numero de mas de cien mil hombres dellos em- padronados, y alistados para la rebel- lion, y guerra que començarõ harto cruel: y feroz ocupando lugares forti- simos, y ayudandose de socorros de Africa. El Catholico Rey don Philipe nuestro se ñor los vencio muchas veces auiendo baxado su Magestad al Andaluzia para dar calor a la guer- ra. Y auiendo sujetado, y reduzido a su dominio a los rebeldes moriscos, los saco a todos del reyno de Grana- da, y los repartio en las otras partes de España por barrios, que fue reme- dio cierto para que jamas puedan, ni se atreuan a semejantes rebeliones, sin ser luego facilmente oprimidos, y castigados. Començaron en estos rey- nos por nuestros pecados algunos de- sordenes de mal viuir, y heregias. Mas

de tal manera las oprimio, y apago el Cato lico Rey nuestro se ñor que no quedo mas rastro dellas, que si nunca huiieran sido, ni jamas se huiera ima- ginado. Hizo liga con el Papa, y Ve- necianos contra el Turco, haziendo vna gruesa armada le busco dentro en su misma casa, y en sus mismos ma- res, y aunque auia tanta desigualdad, que no dudauan los Turcos de la vi- toria, con todo esso les dio la batalla en el mar de Grecia junto a la Chafa- llonia, y alcanço con el fauor diuino la vitoria con tal estrago de los Tur- cos que no se escaparon sino quatro galeras cõ el Rey de Argel. Fue muer- to el Baxa general del armada Tur- quesca con toda la flor de Turquia, y fueron presos dos hijos del mismo Baxa general, y quedaron muertos casi todos los Turcos, y tomadas y quemadas sus galeras y otros vasos con la qual rota se le abaxo harto el orgullo, y soberuia a la casa Octoma- na, y con razon por ser esta vna de las mas señaladas vitorias que se hã ga- nado en estos siglos, y por auerla con tanta desigualdad de fuerças, y gente ganado a vn barbaro insolente, a quiẽ ningun Rey, ni Emperador passado a uia podido poner freno lastimandole y amedrentandole como en esta jor- nada se lo puso el Rey nuestro se ñor. Perdiõse la Goleta en Africa dizen q̄ por mal acuerdo de algunos conge- ros, y capitanes. Ha rebatido, y opri- mido algunas vezes el poder de Afri- ca, que con gran pujança de moros se vino sobre Oran, y Melilla algunas vezes.

Y como despues desto el Rey de Portugal don Sebastian passase a la conquista de Africa, y alla fuesse ven- cido, y muerto en vna batalla siendo moço por casar, sucedio por su muer- te en el Reyno de Portugal su tio el Cardenal don Enrique: el qual co- mo muriesse dentro de poco tiem-
po, vi-

po, vino aquel reyno por herencia al Rey Don Philipe nuestro señor por ser hijo de la Emperatriz dona Ysabel hija de don Luis Rey de Portugal no hauendo otro tan legitimo heredero. Fuera del qual derecho dan a entender algunos escriptores que muchos años antes pertenecia aquel reyno a la Corona de Castilla desde el Rey don Iuan el primero, el qual fue casado con la Reyna doña Beatriz hija del Rey don Fernando de Portugal, y muriendo este don Fernando sin otro heredero mas que su hija doña Beatriz reyna de Castilla su cedio en aquel reyno por el derecho de la muger su marido don Iuan Rey de Castilla, pero entróse en el reyno de Portugal vn otro don Iuan hijo bastardo del Rey don Fernando el qual ocupó el estado por fuerza de armas llamandose Rey. Pero ya agora ha sido Dios seruido, que lo que hera de su derecho voluiese a nuestros Catholicos Reyes, y que veamos toda la republica como lo fue en tiempo de los Godos debaxo del amparo, y gouierno de vn solo Monarca Rey, y señor nuestro. El qual aunque por derecho manifesto, y declarado por letrados, y el Pontifice sucedia en aquel reyno, y como tal successor legitimo hauia sido declarado, y llamado por el Cardenal y Rey don Enrique su antecesor, con todo esso no lo huuo pacificamente porque muchos Portugueses apasionados, y alborotadores quisieron violar por fuerza de armas esta justicia.

Llamauase Rey de Portugal vn don Antonio, que dizen era ordenado de Euangelio, y hijo bastardo del Infante don Manuel. Este tomó armas, ocupó las fuerzas junto exercito, y procuró socorro de Francia, y de otras partes para apoderarse del reyno. El Rey don Philipe nuestro señor entro en Portugal con suficiente

campo embiando por la mar vna armada. Conquistó las Ciudades, y fortalezas pertinaces vencio en batalla a Don Antonio, y tomó a la Ciudad de Lisboa huyó don Antonio con algunos fautores, y parciales suyos de España inquietando, y solicitando a los principes y naciones estrangeras juntando pues grande numero de Franceses ocupó la Isla Tercera: y otras vezinas de los Açores con animo de escoruar el paso de las Indias, y de hazer desde alli el dario, que pudiesse. Embio el Rey don Philipe nuestro señor vna Armada con el Marques de Santa Cruz para la conquista de las Islas. Llegó don Antonio al socorro dellas con grande Armada de Franceses. Diose la batalla naual, que fue harto reñida, y sangrienta, en la qual fueron vencidos, y muertos los Franceses. El capó huyendo don Antonio, y fue tomada la Isla en la qual se rindió otro buen exercito de gente enemiga, que estava dentro.

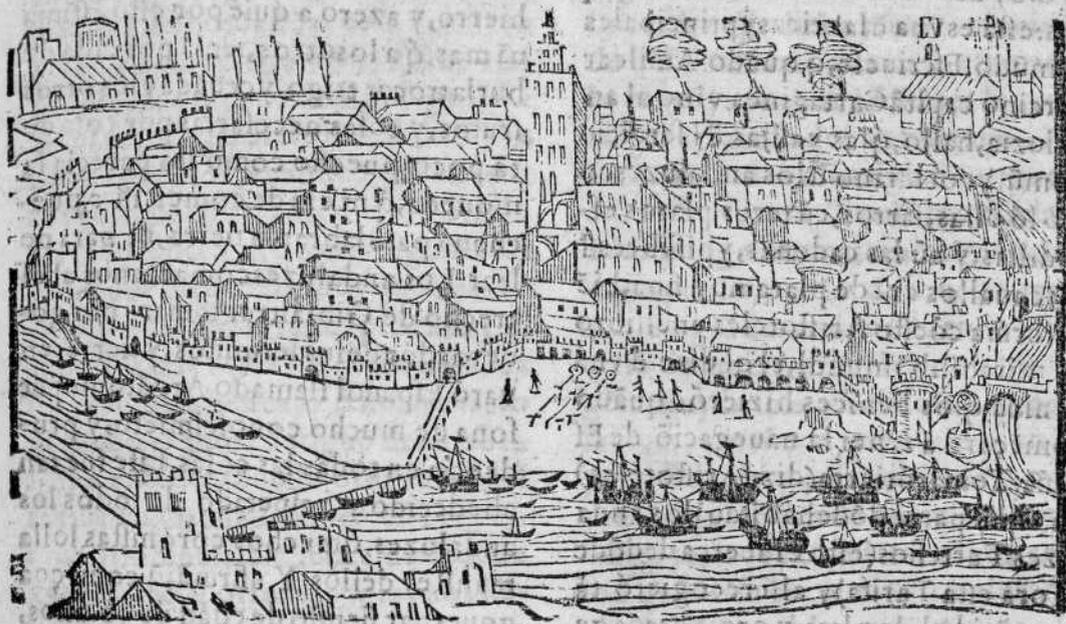
Vltra de todo esto ha descubierto el Catholico Rey nuestro señor muchas Islas, y nuevos reynos en las indias conquistando, y tugetando muchas prouincias fundando y poblado nuevas Ciudades. Ha embiado armadas alas regiones Meridionales poniendo fuerzas, y poblacion en el remotissimo, y frigidissimo estrecho de Magallanes. A començado a meter la predicacion del santo Euangelio en el gran reyno de la China, y en sus vezinos adóde ni Semiramis, ni Alexãdro Magnó pudieron llegar. Señorea y mãda el catholico, y muy poderoso Rey don Philipe nro señor por toda la redondez de la tierra, y mar, la costa Oriental, y Meridional de Atrica, parte de Persia, mucho de la india Oriental sin el nuevo mundo del Occidente, y sin lo mucho, que posee en Europa. Ha el Rey nuestro señor ilustrado, y ampliado estrañamete la villa de Madrid, poblado, y fortificado a Car-

SEGUNDA PARTE DE LAS GRANDEZAS Y COSAS MEMORABLES DE ESPAÑA COMPUESTO

primeramente por el Maestro Pedro de Medina vezino de Sevilla, y agora nuevamente corregido, y muy ampliado por Diego Perez de Mesa Catedratico de Mathematicas en la vniuersidad de Alcala dirigida al muy Catolico y muy poderoso Rey Don Philip segundo nuestro senor.

CAPITULO. I. DEL ANDALVIA DE SVS

nombres, pueblos, y cosas notables.



Benire los reynos, y prouincias de España me pareció comenzar del Andaluzia, por ser la más principal de España en poblaciones, y fertilidad. A esta prouincia llamo Tolomeo Bética por el rio betis que por ella corre, a quien agora llamamos Guadalquivir. Otros autores dizen, que se llamo bética por el Rey Beto.

Dize Blondiforo, que por los Vandalos, que vinieron de Sueuia a ella la llamaron Vandalia, y despues corrompiendo el vocablo Vandaluzia, y Andaluzia. Algunos autores examiando el nombre antiguo Bética, dizen que no se llamo a

si por el rio Betis, ni por el Rey Beto sino que fue vocablo Chaldeo: que le pusieron por su gran fertilidad, el qual nasce deste nombre Behin, que segun la interpretacion Hebrea quiere dezir tierra fertil, y deleytosa, qual es esta prouincia, la qual en su gran fertilidad de todas las cosas haze crecida ventaja a todas las otras, que del mundo se saben tanto, que los Poetas antiguos fingian estar en esta prouincia los campos, que llamauan Elisios, a donde dezian, que las animas de los bienaventurados venian despues de muertos, por recibir alli el galardón, y premio de las obras virtuosas, y meritorias.

rias, q̄ en la vida auia echo, y q̄ alliper
maneciã en descanso, y deleyte, y en-
todos los plazer es posibles en pago
de su bondad pasada, lo qual no deziã
por otra causa, sino por la gran ferili-
dad, y deleyte de la tierra, a quien nose
halla otra y gual en todo el mudo por
q̄ hablãdovniuersalmẽte es mas apazi-
ble, y mas fertil, q̄ todas las otras en-
todas las cosas digo generalmẽte por q̄
aunq̄ aya otras puincias fertiles en v-
nos frutos, son faltas, y esteriles en o-
tros, pero el andaluzia d̄ todas cosas;
es muy abudãte. Si miramos a sus riq̄-
zas: esta es vna d̄ las ricas y principales
d̄l mudo. Escriuete, q̄ quãdo Amilcar
Barcino capitã Cartagines vino al an-
daluzia, hallõ, q̄ las vasijas d̄l seruicio
comũ, y cotidiano d̄ los andaluzes co-
mo sũ ollas, jarros, cã taros, platos es-
cudillas, y aũ las cadenas, y pisebres d̄
los cauallos erã de plata muy fina, biẽ
cõ forma cõ esto Aristoteles en el libro
de mirabilib^o mundi, el q̄l dize d̄ vnã
venida, q̄ los Fenices hizierõ, quãdo
comẽçarõ a tener la nauegaciõ de Es-
paña. Tomarõ tierra (dize Aristoteles)
en aquãlla parte dõde habitauõ los anda-
luzes Tartesios (esto era cerca de dõde
agora esta Tarifa) y alli recogierõ tã-
ta quãtidad de plata, y oro, y otros ge-
neros de riq̄zas, q̄ los comarcanos les
dauã atruenco de azeyte, de q̄ principal-
mente trayã cargadas sus naos, que
fue necesario, del hizierõ los Fenices
todas sus vasijas quãtas teniã, q̄ erañ
de barro, maderã, y yerro, y todas las
q̄ trayã para seruicio de su flota, y las
herramientas, de q̄ ali mismo se seruiã,
rehazerlõ todo de plata hasta las cade-
nas, y anclas, en q̄ lleuarõ espãtable
peso de plata. Sucedió esto 820. años
antes del nascimẽto de nro seõor Iesu
Christo, en el qual tiẽpo, y mucho des-
pues no se supo en España, q̄ cosa era
moneda, hasta q̄ los de Rodas, q̄ vinie-
rõ a España, y despues los Fenices, q̄ vi-
nierõ a Cadiz la introduxerõ en Espa-
ña conociẽdo los andaluzes comarca-
nos, q̄ el vso de la moneda era grãdes

Nota

cãso, y facil medio para las cõtratos y
para suplir las necesidades. Tomarõ
pues desde entõces los andaluzes cof-
tũbre de tener dineros, y tratar cõ e-
llos. Bien es verdad q̄ los Egipcios, q̄
Orõ Lybio dexõ en Cadiz vsauã mo-
neda mucho tiẽpo antes, como dixe
en el cap. de la primera parte, pero nõ
ca vsarõ aquel vso, y costũbre los na-
turales hasta despues. La causa era por
q̄ comola moneda era d̄ metal, y ellos
estimauã en poco los metales, por q̄
no les parecia, q̄ tenian algũ prove-
cho para la vida, y seruicio, salvo el
hierro, y azero, a quiẽ por esto estima-
uã mas, q̄ a los otros, teniã por cosa de
burlatrocãr trigo, y ceuada y los otros
frutos, y cosas necesarias por cosa de
tã poco puecho como les parecia la
moneda, q̄ ni era de comer ni apue-
chãua para labrar la tierra, ni para pe-
lear. Los andaluzes comarcanos al ef-
trecho de Gibrãltrar tomarõ por go-
uernador de sus terminos, y tierra vn
varõ Español llamado Argãtonio per-
sona de mucho conõscimẽto, y pru-
dencia en todas las cosas. Este fue tan
abedecido y respetado de todos los
andaluzes, q̄ muchos coronistas lolla-
man Rey dellos. Y afirma, q̄ comẽçõ
gouernar siẽdo de edad de 50. años,
õ segun otros de 60. y q̄ permaneciõ
en este dominio, y gouerno largos
80 años, q̄ a buena cuẽta viuiõ 130, õ
140. años. Y aũ Anacreõ poeta dize,
q̄ viuiõ 150. años: por lo qual hazen
grã memoria deste Argãtonio las his-
torias antiguas poniendolo entre los
hombres de larga vida. Esta prouincia
de andaluzia es la q̄ mas tiempo sus-
tento la guerra contra los moros por
auer permanecido en ella hasta nros
dias los moros del reyno de Granada
y agora sustenta la guerra cõtra los de
Africa q̄ continuo saltea las costas de
aquãta prouincia, para lo qual esta pre-
venida de muchas torres fuertes por la
marina, donde estã guardas, q̄ de dia,
y de noche hazen centinela, y estan
alerta por ver si los corsarios llegã a
tierra,

tierra, y en llegãdo hazen señal muy presto cõ ahumadas de dia, y almenaras, ofuegos de noche, y corriendo la señal de tore entore seda muy presto el rebato en los pueblos. Acontece muchas vezes correr dos, o tres leguas los q̄ salã a correr el rebato, y llegar a los nauios primeros, q̄ los moros pueda recogerse, y trauar cõ ellos rezias efaramuças dõde los matã, y captiuã y nũca dexã de acometerlos, por mucha vêtaja q̄ tẽgã, ni jamas dexã de salir vècedores, y cõ la ganãcia de los captiuos y despojos, tãta es la fortaleza y valor de los Andaluzes. Tiene esta provincia a menos de tres leguas hazia el medio dia ala Africa, dõde ay infinitos pueblos, y habitaciones de moros en cuya costa frõtero del Andaluzia tiene el Rey nro señor algunas Ciudades de Portugueses, los quales hazẽ en aq̄llas frõteras grãdes proezas, y echos d'armas cõtra los moros infieles. La provincia betica, o Andaluzia no es como el autor antiguo desta obra seda a entẽder todo lo otro fuera del Reyno de Granada, antes este Reyno es lo principal de la betica, de dõde geina friso, y otros geographos llama a la betica Reyno de Granada pero ella verdad era mẽte cõprehẽde a los Reynos de Granada, Seuilla y Cordoua y alguna mas tierra segũ las diuisiones y discreciones de Tolmeo Strabõ, y los demas Cosmographos. Porq̄ ella esta encerrada por la parte de Ocidente y Septentrion cõ el rio Guadiana, y por la parte Meridional cõ el mar mediterraneo: y por el oriente estaterminada cõ vna linea imaginaria q̄ se ade tirar de la villa de Vera, q̄ fue la antigua Ciudad de Balaria hasta 17. leguas arriba de la buelta del rio Guadiana cerca de Villanueva de la Serena. Por esta causa no figure el ordẽ del autor antiguo sino metere dentro del Andaluzia al Reyno de Granada aũq̄ no cõ fusamẽte como lo haze el autor antiguo sino cõ distincion por merecer particular tra-

tado lanobleza, y grãdes cosas de aq̄l Reyno, y porno yr entodo cõtra la traça, y trabaxo del primero escritor desta obra. Y voluiẽdo alas cosas del Andaluzia generalmẽte tomada conforme a nra discrecion veremos q̄ la alaba entraãmẽte Plinio en el tercero libro de su natural historia. Sõ los Andaluzes de buenas estaturas, muy cortesanos, y graues, nada ser viles, sino altiuos de grãdes animos, muy generosos. Y entre ellos florecõ los mejores ingenios de España cosa q̄ de su natiuoparece q̄ lo lleua esta prouincia de dõ q̄ Tubal entro en ella la esperiẽcia lo muestra pues Andaluzes letrados en todas facultades an hõrrado, e ilustrado a España en los siglos antiguos y en los modernos. Tienẽ los Andaluzes los ingenios naturalmẽte inclinados a poesia, y cosas de mucho ingenio. Sõ grãdes amigos de todo exercicio de armas, y dãseles muy biẽ son gẽte muy briosa, y belicosa de grãdes fuerças, y maña, muy pũtuosos en leyes del duelo, y cosas de honrra mundana, y quãto son de cortesanos, y afables tratados cõ buẽtermino, tanto son quãdo se enciendẽ en colera furiosos, indomables, y vengatiuos, las muyliuianas injurias no como quicra fino cõ muertes crueldad, y demasia las vẽgã, y satisfazẽ, y hasta llegar a esta vẽgaça sõ comũmẽte inesorables e implacables. Guardãfielmẽte el amistad, tomã por proprias las injurias de los amigos, y como proprias las vẽgã. Lleuã muy alcabo las enemistades, y pasiones, tarde, y pocas se recõciliã cõ los enemigos, de dõde casi siẽpre estã las mas Ciudades desta prouincia repartidas en vãdos, y parcialidades siguiẽdo vnos caualleros vn apellido, y otros teniẽdo sus patronos, o cabeças de vãdos, pero quando se reconcilian con sus enemigos, desnuandan tan de veras la passion, y enemistad, q̄ no dexan rastro de ella visitãse, conuersãse, y regalãse a los recõciliados,

Cond' de los and.
Lucas



liados, no solamente como amigos, si no como aparentes, y les hazen la misma amistad, que a los otros amigos muy antiguos, fieles. Son los Andaluzes todos muy determinados, y enteros en sus propósitos, y determinaciones, q̄ por executarlas, y por cōseguir sus intentos posponen cō gran facilidad las haciendas, y las vidas sin impedirles cosa alguna. No les fuele facilmente turbar, ni descomponer el temor, ni el miedo. Favorencense parientes a parientes en los pleytos, afrentas, y pependencias con las personas, y haciendas enteras, mas que en otra prouincia. Y aunque son belicosos y facudidos, con todo esto son muy humildes y fieles a sus superiores. Aman estrañamente la religion, y santa fe catholica, veneran mucho a los templos, guardan gran respeto a los mas nobles, y a las justicias, y ministros de sus Reyes, tratanse todos yguales, y desiguales con la mayor cortesia, que pueden. Son algō faciles en dar credito a todas las cosas, y admiranse mucho. Estiman mucho las letras, y letrados: aborrecen por la mayor parte la falsia, engaño, y trato doble, precianse de limpieza de sangre, y de nobleza de linage: adulan poco, y sufrian ser adulados: de natural condicion son murmuradores, satiricos, y reprehensores de vidas ajenas, y en gran parte pican vn poco de vanagloria, y arrogancia. Sō muy celosos las mugeres muy modestas, y recogidas, muy damas, y delicadas: pero a muchas dellas noles quita el regalo, y delicadeza los animos, y brios varoniles criā los hijos cō grā cuydado desde muy niños en oficios, y exercicios a su estado cōuiniētes adelatandoles, y subiēdoles de ay lo q̄ puedē, porq̄ son estrañamēte codiciosos de hōrra, y de nobles y engrādecen sus linages, y asise aflige mucho, y siēte mucho vn linage, y parēte la si alguno d̄ la tal parēte la toma oficio, o muger de meno

res quilates q̄ el o si viue de manera q̄ de q̄ murmurar de si: tienen esto por deshonrra, y mengua aborrecē al tal pariente, no le ven, no le tratan, ni le fauorecen sino en cosa, q̄to q̄ ala honrra de todos, pesales de los males del tal pariente, algunas vezes lo desfieren, y aun algunas le matan porq̄ les parece que de esta manera se quitan el corrimiento y afrenta. Crian cō la mayor honestidad, modestia, y recogimiento q̄ pueden las hijas, facanlas pocas vezes de casa, y menos vezes las cōsienten llegar a las vēranas. Tiene en el Andaluzia vna dōzella tantos guardadores celozsissimos de su honrra quātos parientes, y deudos tiene, q̄ cada vno dellos tiene entera facultad, y comisiō de aporrearla como si fuera su padre no solamente por sospecha de imaginariuidad, o por mirar, o llegar a vētana, pero por qualquiera cosa liuianissima, q̄ de nota de vanidad, q̄ quido el negocio sube a solo ser sospecha, cō mayor rigor q̄ lo dicho fuele la colera de los Andaluzes conigillo. Esta prouincia d̄ andaluzia riquissima no por los pesebres de plata de los antiguos, sino por su propria riquiza, y fertilidad q̄ agora tiene, pues es bastante la cosecha de vn solo año fertil para sacar de hābre, duelos, y deudas a todos los andaluzes aunq̄ estē gastados, empeñados, y cōsumidos d̄ diez malos años, y no solamente para esto, sino para dexarlos hartos y ricos y para q̄ dē muchos de sus frutos alas naciones estrañeras, alas quales prouee andaluzia ordinariamēte prouee de todo genero de frutos, y prouisiones no medianamēte sino cō grādes flotas cargadas crialos panes esta prouincia, q̄ se escōdē en ellos los hōbres a cauallo produze infinitas frutas la misma tierra, y auezes las peñas sin cultuarla. En buē año no pierde nada el labrador, q̄ veda a dos reales y medio la hōnega de trigo, ni dexara de comer, y veber razonablemēte para mas que

que sustentarse quē tuviere diez, o doze maravedís que gaitar: de todo soy buen testigo de vista, y escritor de laverdad desnuda sin pasión. Es Andaluzia muy llena, y poblada de gente mucho mas que otras prouincias: veese por las muchas, y muy grandes ciudades, y villas, que tiene llenas siempre de gran muchedumbre de gente: Cuenta Prolemeo en el Andaluzia sobre nouenta ciudades; sin otras que no conocio, y muchas otras que ponē los escritores. Pero en nuestro tiempo tiene el Andaluzia: 103. ciudades, y villas principales que son las siguientes, y las que despues pōndre del reyno de Granada, y algunas, que agora se atribuyen a Estremadura, pero estan dentro de los linderos puestos del Andaluzia.

Aguilar	Beger
Alanis	Benalcazar
Alcandete	Bilches
Alcazar	Bornos
Alcala de gaday	Brenes.
ra.	Cabra
Alcala del Rio	Cabeças
Alcala de los Gan	Caçorla
zules.	Cadiz
Antequera	Cantillana
Andujar	Cañete
Araçena	Carmona
Arabal	Casares
Arcos	Castellar
Arenidona	Castil blanco
Ayamonte	Castro el rio
Baeza	Chiclana

Chepiona	Niebla
Conil	Osuna
Coronil	Palma
Cordoua	Palacios
Constantina	Palos
Ecija	Paradas
Espera	Pedroso
Espejo	Peñaf. or
Eltepa	Porcuna
Frexenal	Posadas
Fuente de cantos	Plicgo
Fuentes	Puertode S. Maria
Fuente Vejana:	Puerto real.
Gelues	Quejada
Gibraltar	Rota
Gibraleon	Sanluã del puerto
Guadal canal	San Lucar de Bar-
Guelua	rameda.
Hardales	San Lucar de Al-
Hinojosa	pechin.
Hinojos.	Seuilla.
Jaen.	Tarifa
La Rambla	Tosina
Lebrixa	Torre del Campo
Lora	Torre Ximeno
Lucena	Teua
Luque	Teua
Marchena	Trigueros
Mançanilla	Vbeda.
Martos	Vtrera
Mayrena	Viena
Medina Sidonia	Veas
Moguer	Villalba
Molares	Villa Rasa
Moron	Xerez de laFrötera
Monte mayor	Ximena
Montilla	Zachra

CAPITULO II. DEL ESTRECHO DE

Gibraltar, de sus nombres, grandeza y forma.



El estrecho de Gibraltar es una de las mas notables, y señaladas de España, y aũ del mundo: pues no se puede passar nanegá-

do, ni auer comunicaciõ del mar mediterraneo al grã mar Oceano, sino espafandõ por este estrecho, cõ el qual se diuide de Africa parte de la Andaluzia

por lo qual me parecio comēçar del. Es pues este estrecho vna grande angostura, y canal que se haze entre Europa y Africa. Por la parte de Europa comienza en el monte de Gibraltar, y de ay se effiende hazia el Poniente hasta el cabo de Trafalgar: y por la otra parte contraria en Africa comienza desde la ciudad de Ceuta, y va discurriendo tambien hazia el Poniente hasta llegar al cabo, que llaman de Espartel, tiene de largura del Oriente al Occidente onze, o doze leguas: y tiene de ancho, desde la costa de España, a la de Africa quatro leguas, y por algunas partes menos. Tiene este estrecho en la costa de España algunos pueblos principales como son Gibraltar, Algezira, y Tarifa: y por la parte de Africa tiene a Ceuta, Alcaçar, y Tanjar. En este estrecho son los dos famosos, y celebrados montes Calpe y Abila: este en Africa, y aquel en Europa estos nombres les da Plinio en el cap. 1. del tercero libro, y estos mismos les dan otros innumerables escriptores, aunque Aristoteles los llama Brijarcos montes. El monte Calpe, que agora llamamos de Gibraltar es muy alto, y hermoso. Esta casi todo el año verde: de largo tiene casi vn quarto de legua, y en ancho poco menos, que la mitad. Su longitud es desde pntnion hazia el medio dia metiendose por el mar desde la cumbre suya, a quien los naturales de la tierra llaman la silla se descubren mas de sesenta leguas por la costa de la mar a la parte de berberia. Todo este monte esta rodeado de mar, saluò por vna entrada de tierra muy angosta. Quando Tarif passò en España la segunda vez, temo tierra junto a este monte, al qual los Moros de ay adelante llamaron en su lengua Gibel Tarif que es lo mismo, que dezir monte de Gibraltar como antes se llamasse Calpe. El otro monte que esta en Africa frontero deste se llama Abila, el qual nombre le pusieron los Cartaginenses, y quiere dezir en aque

lla lengua Africana monte alto como lo es. Agora le llaman la sierra de las monas porq̄ ay muchas en aquel monte: son estos dos mōtes muy altos, por entre los quales corre el estrecho, y parecen de lexos dar alguna representacion, o imagen de grandes columnas, y assi les suelē llamar las columnas de Hercules. Acerca de las quales dizen las Chronicas, que quando Hercules passò en España contra los tyranos hijos de Gerion, que la primera tierra que tomo, fue en Cadiz junto a estos montes, y que por memoria de su llegada hizo poner sobre cada vno de aquellos dos montes sendas columnas, o torreonos maciços de piedras y picarras, y desde entonces se llaman las columnas de Hercules. Otros dizen que quando murio Hercules, o Oronlybio que era su proprio nombre fue sumptuosamente enterrado junto a este estrecho en Cadiz, o junto a Tarifa, donde sus amigos, y apasionados le pusieron grandes trophéos de sus victorias y grandezas, y le hizieron vn famoso templo, honrandole alli como a Dios, y entre otras grandezas, le pusieron alli dos grandes columnas de plata y oro, con honrosos epitaphios, y memorias de Hercules, y que a la visitacion deste templo venian en romeria deuotamente, no solamente gentes de España, pero tambien otras muchas estrangeras de diuersas partes del mūdo, y assi frequentando la deuocion y romeria deste templo fueron famosas, y comenzaron a celebrarse por el mundo las columnas de Hercules. Epitaphios tuuieron estas columnas escritos en las letras que vsauan entonces los Españoles: los quales epitaphios, y letras eran en honra, y exaltacion de Hercules, y assi es opinable, que los amigos que los pusieron, huuieshen tambien puesto alguno, que tuuiesse aquel sentido, que representaaquellas palabras non plus vltra, que quieren dezir no ay mas adelante, queriendo estos amigos honrarle cò dar a entē-

a entender por aquella letra, que no a-
uia mas mundo que ganar y conquis-
tar que todo lo auia sugetado conquis-
tando desde la Sitia Asiatica hasta es-
tas columnas, y fin de la tierra. Llamaron
a estas columnas, en su lengua Gades, y
de ay quieren tambien, que se llamaſſe
Gades la ciudad, que agora algo cor-
rompido el vocablo llamamos Caliz,
y de ay tambien dizen que se llamo el
estrecho de que voy hablando Gadita-
no, y por memoria del mismo Hercu-
les, y por auer tomado tierra quando
uino a España en este estrecho y tener
junto a el su sepultura y templo se di-
ze tambien el estrecho de Hercules.
Este estrecho de mar es de tanta hon-
dura, que no se le alcãça suelo, asſi por
la mucha profundidad, como por la
grande y demasiada corriente, que alli
tienen las aguas siempre, de dõde fue
le ser peligrosa la nauegacion deste es-
trecho, y no es marauilla, que en el ten-
gan grande impetu, y corriente las a-
guas pues por vn passo tan cerrado, y
estrecho se mete y recoge todo el mar
Mediterraneo para entrar on el Ocea-

no. La disposicion, y figura deste estre-
cho es tal, q̄ de la parte de Europa tiene
tres promotorios, o p̄tos de tierra q̄
se metē por el mar, hazia Africa, y en
medio de estas se hazē dos senos del mar
en la primera punta hazia el Oriete es-
ta Gibraltar en la de en medio Tarifa,
y en la tercera, y mas Occidental esta
Barbate, y alli cerca vnã fuente famosa
de muy buena, y saludable agua. Lla-
manle las aguas de Meca, a donde fue-
len venir muchos Moros en romeria,
mouidos de superſticiosa religion de
aquel agua, en la qual se bañan, y lleuã
della a sus nauos, quando les dan lu-
gar los ginetes de la costa. Por la parte
de Africa se hazē asſi mismo otras tres
puntas de tierra, que se entran por el
mar hazia España, y entre ellas asſi mi-
simo dos senos pero no tan grandes co-
mo los que se hazen en nuestra costa.
En la primera, y mas Oriental punta es-
ta Ceuta, en la de en medio esta Alca-
ta Alcazar, y en la mas Occidental es-
ta Tanjar a la boca Occidental del es-
trecho esta la famosa Isla de Cadiz, de
quien dire adelante.

CAPITULO III. DE LA CIUDAD DE GI

braltar, y de sus cosas notables.



ES Gibraltar como llauē de España.
Dizen della los coronistas, q̄ Her-

cules Griego, natural de la ciudad de Te-
bas, cuyo nombre proprio era Alceo, y

el sobrenombre Heraclio, que fue hijo de vn cauallero principal de aquella ciudad llamado Amphitruon, y de su muger Alcumena auiendo hecho cosas señaladas, y notables por diuersas partes del mundo, por lasquales fue llamado Hercules, nombre, que entre los antiguos representaua hombre de mucho valor, y valentia, vino este finalmente a España, y apartando con los suyos a la rayz del monte Calpe, hizo alli vna habitacion, y pueblo de enramadas, y choças y llamola de su nombre Heraclia. La qual se llamo despues Calpe, así como el monte. La razon, dan algunos del nombre Calpe, diciendo que significa cosa alta, y encumbrada en aquella lengua antigua de los Andaluzes, y que por esso le pusieron aquel nombre aquel monte por ser muy alto, y de ay le vino al pueblo, aunque mas ordinario es llamar al pueblo Heraclia, que Calpe. Otros traen otra razon de ciertas fiestas, y juegos que los pastores Andaluzes solian hazer con sus yeguas, juto aquel monte corriendolas, y incitandolas a permanecer en la carrera dandoles voces, y hablandolas, y deziáles Calopes, Calopes, y mas abreniado Calpes, y por esto quieren que se aya llamado aquel monte, y pueblo Calpe, con la ocasion del buen temple de la tierra, y su fertilidad, y fortaleza crecio este pueblo en poco tiempo mucho, haziendose tan principal, que despues los Romanos possyendo a España, lo hizierõ su Astillero mayor, y mas principal de las frotas del Occidente, dõde labrauan todos los mas de sus nauios, y tenian el deposito, o almacen de los remes, xarcias, clauazon, y brea. Y quando despues passo a conquistar a España Tarif Abençair tomo tierra en este monte Calpe, y la primera ciudad que tomo a los Españoles fue esta Heraclia y por honra, y memoria de Tarif llamaron sus Moros a aquel monte Gibeltaris, que es lo mismo que monte de Tarif, y despues alterado el vocablo se fue

llamando Gibeltarf, y Gibaltar, y finalmente Giblaltar como agora la llamamos: aunque el primero autor desta obra dize, que el primero nombre, que aquellos Arabes de Tarif dieron a esta ciudad, quando aporçto a ella la segunda vez que passo a España fue Guebal-tajas, y que de ay se a venido a llamar agora Giblaltar. Es la ciudad muy noble de muy buena gente, y caualleros muy principales, y muy valientes. La ciudad es muy fuerte, esta casi toda rodeada de la mar. No tiene mas de vna puerta a la parte de la tierra: las otras salen a la mar. Esta assentada al poniente del mote Calpe en su misma falda. Tiene a la misma parte del Poniente, vn puerto, o baya donde se recogen muchos nauios, y naos, y otros vasos, quando en la mar ay tormentas, el qual puerto es muy hermoso, e importante. Siendo esta ciudad de Moros, y teniẽdo cerca a la ciudad de Algezira alli cerca el Rey de Castilla don Fernando quando deste nombre, quiso tambien tomar esta ciudad de Giblaltar, y para esto embio sobre ella mucha gente de su campo con machinas, y pertrechos. Esta gente la combatio algunas vezes tan fuertemente, que los Moros de dentro no pudiendo sustentar el cerco dixeron q̄ queriã rēdirse al Rey, el qual partio de su real, y venido a Giblaltar los moros salieron fuera, y le entregaro la ciudad entre ellos llego al Rey vn moro muy viejo, que auia mas de cien años, y hablole desta manera. Señor Rey, yo solia vivir casado en Seuilla: vino sobre ella el Rey don Fernando tu visabuelo y ganola, yo me fuy a viuir a Xerez. Despues vino tu abuelo el Rey don Alfonso, y gano a Xerez, yo me passe a morar a Tarifa. Despues vino el Rey don Sancho tu padre, y tomo a Tarifa. Yo viendo que en ningũ lugar de los que los Moros tienen en España podia viuir mas seguratmente me vine a esta ciudad de Giblaltar, y agora veniste tu, y cercaste y ganaste a Giblaltar: pidote por

por merced que me paffe a Africa, dō de acabe mis dias. El Rey mando dar nauos para aquel moro, y para los demas, que se quisiessen para tomada la Ciudad el Rey puso en ella por Alcayde vn cauallero llamado Vasco Perez de Meria. Despues desto como los moros de Africa contrataren con este Alcayde dizen, que le compraron todo el pã, y trigo, que tenia en la Ciudad dandole por ello grande precio para que con la codicia del mucho dinero le quitarian facilmente toda la prouision de la Ciudad. El Alcayde no reparo en vender todo el trigo pareciendole, que facilmente podia comprarlo quando quisiesse de los comarcanos por que tenia tregua y amistad hecha con el Rey de Granada pero falliole mal su ymaginacion por que luego, que supo el Rey de Granada, que estaua falta, y desproueyda de trigo la Ciudad de Gibraltar vino sobre ella con grande campo, y poniendole cerco la tomo, por hambre. El Rey don Alonso de Castilla vndécimo deste nombre recibio con las nueuas de la perdida de Gibraltar mucho enojo y pesadumbre principalmente por auer la el ganado, quando se entrego la Ciudad a su padre el Rey don Fernando. Y mouido desta pesadumbre junto vn buen campo y vino sobre Gibraltar, donde murio de peste teniendola cercada viernes santo año del señor de 1350.

Despues teniendola cercada el Cōde de Niebla don Enrique de Guzman, y estandola combatiendo por la parte de la mar vino la creciente del agua, que por alli bate en los muros, y como por alli sea la tierra llana y la creciente subiesse muy presto fueron anegados muchos de los que combatian la Ciudad. Pudiera bien salvarse el Conde en vna barca que le dieron trabajosamente pero deseando como magnanimo cauallero salvar los suyos, que lo llamauan, recogio tantos

de ellos que con el peso se anego la barca, donde todos fueron ahogados. Pero don Iuan de Guzman primero Duque de Medina Sidonia hijo del Conde don Enrique boluio profugiendo la jornada de su padre sobre Gibraltar y gano la Ciudad a los moros. En nuestrós dias que fue en el año de 1540. por el mes de Setiembre vino a esta Ciudad vna armada de Turcos. Saltaron ochocientos dellos en tierra en aquella parte que los naturales de la tierra llaman el corral de Fez. Pudieronlo hazer porque las guardas que velauan sobre el puerto se engañaron creyendo ser el armada de España mayormente porque los Turcos con ardid y maña hablaban los que lo sabian en español y hazian a los captiuos que tambien hablaban y era antes del dia de manera que con la vista no pudieron las guardas del puerto conocer el engaño. Puestos pues en tierra los ochocientos Turcos todos manebos y bien dispuestos armados de escopetas y flechas y hechos vn esquadron con su vanderá tendida se vinieron a la Ciudad los de Gibraltar estauan por los campos en sus vendimias, y hazien das, de manera, que en ella auia muy poca gente. Llegados los Turcos a la Ciudad subieron los por la falda del monte hasta llegar a la puerta del castillo con proposito de matar y captiuar alli los que se recogiesse. Halloffe sobre la puerta del mismo castillo en vna torre vn vezino de la misma Ciudad, el qual con vna ballesta, que tenia tiro vna saca al Alferez de los Turcos, y fue tan diestramente tirada, que cayo luego muerto el turco al suelo con su vanderá, la qual tomo, y leuanto otro turco valiente, y bien dispuesto, pero el buen ballestero le sacó presto del officio, porque con otra saca lo derribo tambien muerto, cavendo luego con su vanderá. Lo qual visto por los Turcos medio espantados se

Libro segundo de las

baxaró luego a la Ciudad por la quea
lla, pero aunque auia pocos en ella hi
zieron tan grande resistencia, que e-
charon los Turcos fuera de la Ciu-
dad, quedando algunos dellos muer-

tos. Esta armada de Turcos tomo po-
cos dias despues don Bernardino de
Mendoça capitan de las galeras de la
costa junto a la ysla Arbolana.

CAPITVLO. III. DE LA CIUDAD DE Algezira, y de su destruycion.



DOs leguas de la Ciudad de
Gibraltar en la misma baya
hazia el poniente só las Al-
geziras, que en su tiempo
fueron nobles Ciudades. Son dos la
vna, que gano el Rey don Alonso vn
decimo a los Moros, y la otra, que el
mismo Rey edifico alli junto. Esta Al-
gezira antigua sienten algunos, que
es la que Tolemeo llamo Melaria, de
donde vn rio, que junto a ella corre
se llama agora el rio de la miel, y qua-
do los Moros entraron en España la
llamaron Algezira, pasa el rio de la
miel entre ambas las dos Ciudades
Algeziras. El Rey don Alonso de Ca-
stilla vndecimo deste nombre des-
pues de auer ganado a los Moros a
Alcala la Real, y otras villas, y Casti-
llos vino sobre la Ciudad de Algezi-
ra, y tuuola cercada veyntidos meses
en el qual cerco el y su campo pade-
cio muchas aduersidades, y trabajos,
sufriendolos con estraño animo. Por
que durante el cerco sucedio llover
tres meses continuos, y otra vez se
encendio fuego en el real, y fue tan
grande, que sin poderlo remediar se
quemaron la mayor parte de los bas-
timentos, y prouisiones, que auia en
el campo, de manera que llegaron a
valer muy gran precio el pan, y las
otras vituallas tanto, que llego el ne-
gocio a que muriesen de hambre al-
gunos soldados: pero la diligencia, y

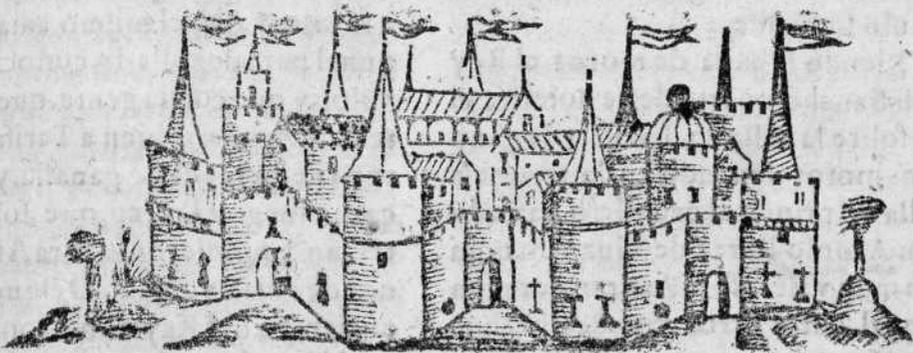
gran cuydado del Rey don Alonso
hizo que presto fuesse socorrido el
campo de mantenimientos traydos
por la mar. Todo lo qual no fue cau-
sa para que el Rey don Alonso dexa-
se el cerco, antes apretaua quanto po-
dia a los Moros ciudadanos. Vno de
los quales viendo la Ciudad tan apre-
tada, y la grande constancia del Rey
en no querer leuantar el cerco sinto
malla penso como poder librarla del
cerco determinandose a vn hecho a-
nimoso como otro Mucio Secuola y
auenturando la vida, que al fin le cos-
to por la salud, y libertad de su patria.
Tomó vn cuchillo, y escondiole en-
tre el sayo, y el jubon con intencion
de matar có el al Rey. Vinose al Real
y pidio, que le mostrasen al Rey, que
le queria hablar cosas, que tocauan a
su seruicio, y darle auiso, de como po-
dria breuemente tomar la Ciudad de
Algezira. Y como fuesse lleuado alas
tiendas, ciertos criados del Rey por
inspiracion, y permission diuina re-
conocieron las ropas del moro, y bus-
candole hallaron el cuchillo, que lle-
uaua escondido para executar su de-
terminacion, y diabolico intento:
fue por esto preso, y al fin vino a con-
fesar a tormentos que auia salido de
la Ciudad con proposito de matar al
Rey aunq̃a el le costasse la vida por
librar del cerco la Ciudad de Algezi-
ra. El Rey don Alonso lo mando quar-

rear, y poner cada quarto en sendos palos auista de la Ciudad y de ay adelante se guardaua, y recelaua, y no traya las vestiduras reales por no ser conocido de los enemigos, y dar ocasion, a que le sucediesse algun caso aduerso. Viendo los Moros cercados la gran constantia del Rey don Alonso le entregaron la Ciudad Sábado de Ramos del año del señor de 1343.

El Rey la hizo bastecer, y poblar de Christianos mandando salir della todos los Moros. Pero despues que murio el Rey don Alonso, y renando su hijo el Rey don Pedro vino sobre esta Ciudad el Rey de Granada con gran pujança de Moros: al qual tiempo estaua rebuelta España con

cruelles guerras ciuiles que se hazian entre el Rey dō Pedro y dō Enriq su hermano: lo qual fue ocasion que no pudiesen los Christianos dar socorro a esta Ciudad de Algezira, y assi la gano el Rey de Granada, y mandola derribar toda por el suelo porque no la voluiesse a recobrar, y fortificar los Christianos. Parecen aun oy dia en ella viñas, y pedaços de muy buenos edificios, en especial algunas torres dela cerca bien fuertes, junto alas quales llega la mar. Tenia esta Ciudad campos muy abundosos, y dehesas de yerua, donde se criaban los mejores ganados vacunos de España, llamanse agora los campos de Tarifa.

CAPITULO. V. DE LA VILLA DE TARIFA Y de las cosas notables, que en ella ha auido.



Res leguas mas al Poniente de las Algeziras esta la villa de Tarifa pueblo antiquissimo, que en sus principios se llamo Carteya, y despues Tartaseo y algo alterado el vocablo Tarteso. Llamose tambien segun Ponnio Mela templo de Iuno, y despues que el capitan de los Arabes Tarifaso la segunda vez en España para conquistarla auiendo tomado tierra en el monte de Gibraltar como luego ocupase la villa Tarteso de quien voy hablando le mudaron los Atabes el nombre antiguo llamandola Tarifa por memoria, y honrra del capitan Tarif, el qual nõbre se tiene oy dia:

En el año de 1547. antes del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo cantidad de nauios pasaron el estrecho de Gibraltar viniendo del Oriente y tomaron tierra junto a Tarifa. Eran estos nauios de remos amenera de fustas cõ cada cinquenta remos por vanda, y eran de muy gentil hechura tan proporcionados a la nauagation, que hasta esse tiempo no se auian visto otros tan buenos, y conuinientes por los mares de España. Vieron estos nauios los Fenices que dentro venian primero que otra alguna gente. Venian en ellos muchos de aquellos Fenices assi hombres, como mugeres, y niños, y trayan consigo to-

Libro segundo de las

go todo genero de fardage, y como tornaron tierra fueron humana, y a paziblemente recibidos de los andaluces de aquella comarca de los quales era gouernador a la fazon el prudente viejo Argantonio, de quien arriba se a hecho mencion: el qual auiedo sabido la causa de la venida destas gentes, que era por razon de cierta guerra, que esperauan en Fenicia, de donde eran naturales, la qual les mouia el Rey Cyro, por vn capitán fuyo llamado Hapalo, los acaricio, y regalo mucho. Aficionaronse los andaluces a estos Fenices por la buena manera de sus personas, trages, y armas. Ofrecioles Argantonio, que poblasen en qualquiera parte que quiesiesen dentro de aquella comarca, y prouincia de su jurisdiccion, y gouierno. Ellos poblaron a Tarifa, de los quales Fenices se dara mas larga relacion en el capitulo siguiente.

Siendo España de moros el Rey don Sancho quarto deste nombre vino sobre la villa de Tarifa, y la gano a los moros dexando en la tenencia della vn principal cauallero llamado don Alonso Perez de Guzman hombre muy valeroso, y de gran coraçon el qual entre otros grandes hechos que hizo este que agora dire es memorable y digno de ser perpetuamente celebrado por todo el mundo por ser hazaña no como quiera grande sino heroyca, que manifesta estraña fidelidad, y sumo valor. El caso fue desta manera el infante don Iuan hermano del Rey don Sancho vino con grande campo de moros sobre la villa de Tarifa pensando de tomarla. Traya cõfigo el infante aun mancebo hijo del Alcayde de Tarifa don Alonso Perez de Guzman pensando que por ocasion de auer al hijo don Alonso le entregaria la villa de Tarifa, y assi lembio a dezir que le entregasse la villa, o que le haria degollar a su hijo, q̄ alli traya. Don Alonso Perez respon-

dió como cauallero fiel, y animoso, que el tenia la villa por el Rey don Sancho su señor, y que auia echo omenage por ella, y que no la daria a nadie otro ninguno: sino que antes moriria defendiendola, y que quanto alo que le amenazaua con la muerte de su hijo, el daria el cuchillo, con que le degollasse, y que otros diez hijos que tuuiera, a todos los dexara degollar primero, que pensar de entregar el pueblo. Dada esta respuesta el mismo don Alonso Perez arrojó su puñal por cima de la muralla a los moros. El infante don Iuan lleno de ira por fer la respuesta tan al reues de lo que el auia pensado, tomó el puñal, y con el hizo degollar al mancebo hijo de don Alonso delante de su mismo padre. Viendo pues el infante don Iuan y los moros que don Alonso Perez de Guzman auia permitido degollar a su hijo, y que el mismo auia dado su puñal para degollarle, conociendo su valor, y que con la gente, que dentro tenia, defenderia bien a Tarifa, perdieron la esperança de ganalla, y assialçaron luego el cerco, que sobre ella tenian, y voluieron para Africa, de donde auian venido. Despues desto en tiempo del Rey don Alonso onze no Abomelique hijo de Albroazen Rey de Belamarin, que es en Africa pasó con grande exercito de moros a andaluzia, gano a Gibraltar, y llamo se Rey de Algezira: pero en vna batalla, que huuo con los Christianos fue muerto, y toda su gente destruyda. El Rey Alboazen sabida la muerte de su hijo hizo gran numero de gente, y passo en España a vengar la muerte de su hijo. Traya en su fauor, y ayuda al Rey de Tunez, y al Rey de Bugia, y alde Tremecen, y alde Marruecos. Fra el campo de cinquenta mil cauallos, e innumerable gente de apie. Iunto se les mas en passando el estrecho Hinzefio Rey de Granada cõ ocho mil cauallos, y mucha infante-

ria. Con este gran campo pusierō los moros luego cerco a Tarifa. El Rey don Alōso de Castilla sabida esta pasada de los moros embio a pedir al Rey de Portugal su suegro, que le viniese a ayudar. El vino luego con todo el poder, que pudo. Juntos los dos Reyes Christianos hizieron reseña de sus soldados, y hallaron, que teniã catorze mil cauallōs, y treynta y cinco mil hombres de a pie. Y aunquela potencia de los Moros era estraña, y notable la desigualdad, porque pasauã los moros de acauallo de cinquenta mil, y la infanteria llegaua a setecientos y cinco mil hombres con todo esso mouierō los dos Reyes Christianos contra los enemigos esperando en el fauor, y misericordia diuina. Llegaron a Tarifa, y dieron la batalla a los moros vn lunes a treynta dias de Octubre del año de 1341. años, en la qual fue nuestro señor Dios seruido de dar la vitoria a su pueblo, y dizen que fueron muertos, y presos en aquella batalla pasados de quatrocientos mil moros. El Rey don Alonso en reconocimieto deste beneficio y gran vitoria, que Dios le dio embio en ofrenda al Sumo Pontifice cien cauallos enjaezados y cada vno con vn espada colgada del arzon, y cien moros, que los lleuauan de diestro, y la tienda principal del Rey Alboazer y algunas vanderas. Y como el cauallero, que lleuaua este presente, llego a la Ciudad de Auinion donde estaua el Papa en aquel tiempo le fue hecho vn solene, y honrrissimo recibimiento de todos los Cardenales, Arçobispos, y Obispos, y Corte del Papa por honrrar al Rey don Alonso de Castilla. Y otro dia siguiente el Sumo Pontifice dixo la missa, y predicò dando gracias a Dios por la vitoria, que el Rey de España huuo de los infieles: y diole entonces el Sumo Pontifice al Rey las tercias del reyno que gozau los Reyes de España para la de

fension de la fe catholica, y guerra contra los moros.

Los de Fenicia vinieron a España 822. años antes del nascimiento de nuestro Redentor Iesu Christo cō vn capitan suyo llamado Siqueo, de la qual venida voluieron estos Fenices riquissimos a su Ciudad de Tiro: y por ventura fue esta la venida de los Fenices, que celebra Aristoteles marauillandose de las grandes riquezas, que lleuaron de tierra de Tarifa como queda dicho en el primero capitulo deste segundo libro la segunda venida que los Fenices hizieron a España fue 818. años antes del nascimieto de nuestro Redemptor viniendo por capitan, y general del Armada vn cauallero de Tyro llamado Pygmalcon. Y la tercera vez que vinieron fue el año siguiente de 817. antes del nascimiento de nuestro saluador viniendo por general el mismo Pygmalcon. Y desta vez se quedaron los Fenices en España auezindados en la Isla de Gadiz con los Eriteos que alli auia traydo Hercules Egipcio. No hizieron los de Fenicia otras jornadas a España despues deste tiempo. Y los que el primero autor desta obra quiere dezir que vinieron a España en tiempo de Argantonio a los 347. años antes del nascimiento de nuestro señor no fueron Fenices como el escriue sino Pocienses de la prouincia de Ionia en Asia. Estos no fundaron a Tarifa que era ya pueblo antiguo.

Pero como se voluiesen estos de Ionia a su tierra algunos dellos se quedaron en España a los quales regalo Argantonio y los auezindo dentro en su mismo pueblo de Tarifa, que entonces se llamaua Tarteso auiendo se nombrado antes Carteya. Y que fuesse mucho antes este pueblo es manifesto, porque los mismos moradores de Tarteso, o Tarifa auian eligido por su gouernador a este gouernador Argantonio, que los recibio, y

auezindo 75 años antes, que ellos vi
 niessen a España, y tambien porque
 quando los Fenices vinieron a Espa
 ña y asentaron en Cadiz començaró
 a tratar amistad con los Andaluzes
 principalmente con los vezinos de
 Tarteso, o Tarifa, y para esto toma
 ron por remedio luego que vinieró
 hazer muchas romerias al templo de
 Hercules de que arriba he dicho en
 el cap. del primero libro, y en el cap.
 2. deste libro. Y luego se entreme
 tieron en el haziendo nuevas superfi
 tiones, y cerimonias magnificas y
 sumptuosas a vso de su tierra con que
 embouauan a los Españoles, y se ha
 zian estimar, y reuerenciar siendo es
 timados por hombres muy deuotos.
 Demanera que por esta via grangea
 ron los de Fenicia a los Tartesos, y en
 cuyo pueblo es muy junto a este sta
 ua aquel templo de Hercules con a
 aquellos trofeos y columnas de oro, y
 plata, que arriba se han dicho, hasta
 tanto que los de Fenicia començaró
 a desmandarse y a hazer algunos da
 ños en los andaluzes, de donde co
 mençaron a nacer disensiones, para
 remedio de lo qual, y para su defen
 sa vinieron despues de elegir por su go
 uernador y señor a Argantonio, que
 los defendiesse y amparase de las inso
 lencias de aquellos fenices. Así que
 muy mas antigua es la villa de Tari
 fa que la venida de los de Ionía a Es
 paña, y mas que la de los Fenices. Y
 pues aquel famoso tēplo, y sepulchro
 de Hercules Egipcio, que fundaron
 los antiguos Españoles sus amigos
 en su muerte con aquellos trofeos y
 columnas estuuo en esta villa de Ta
 rifa, o muy junto a ella creyble cosa
 es que los sacerdotes del templo, y
 otros algunos deuotos y amigos de
 Hercules querrian viuir allí junto al
 templo por gozar de aquella cegue
 dad, que ellos tenian por diuinidad y
 religion y así hizieron casas y habi
 acion conuiniente para su viuenda:

y como cada dia concuriesse al tem
 plo mucha gente de diuersos lugares
 de España y de otras partes es muy
 creyble cosa que muchos se queda
 ron a viuir en aquellas estancias, y lu
 gar mouidos de su supersticion, y o
 tros por ser la tierra apazible y rica, y
 a la lengua del agua. Demas desto en
 lugar donde cada dia acudia tanta gē
 te de diuersas partes, no podian faltar
 contratos, y gente que asistiese a ven
 der mantenimientos, y a este concu
 so se requeria orden, disposicion, y
 gouerno de pueblo, y así yo creo
 cierto que la villa de Tarifa trae su or
 rigen y principio desde el enterramie
 to y fundacion del templo de Hercu
 les que fueron. 1688 años antes del
 nacimiento de nuestro Redemptor
 y señor Iesu Christo. Quando el tyra
 no Gerion tenia a España haziendo
 por ella muchos robos, y agravios, vi
 no a ella con vna armada Osiris Rey
 de Egipto con intento y animo de es
 toruar, y deshazer los agravios de Ge
 rion: no vino por ser llamado, sino
 mouido de su propio valor, y virtud
 y así con el mismo intento auia dis
 currido con su armada por el mundo
 quitando tyranos, haziendoles guer
 ra, y estoruando los agravios, que ha
 zian, y auia ya discurrido por la india
 por Siria, Grecia, Tracia, y por Italia
 quando vino a España a la fama de los
 agravios, y tyrania de Gerion por es
 toruallos, y deshazellos. Llamó los
 antiguos a este Osiris Iupiter, y algu
 nos Griegos le nombran Dionisio, aū
 que huuo otro Dionisio Pacho grie
 go despues, pero no tan bueno como
 este. Quando Gerion supo la venida
 de Osiris, y el intento, que traya jun
 to sus amigos, y mucha gente que le
 seguia, con que salio al camino a bus
 car al Rey Osiris. Encontraronse en
 los campos Tartesios junto a la villa
 de Tarifa, que fue despues, y allí se
 dio la batalla, q̄ fue muy reñida, y reñi
 da de ambas partes, quanto lo podia
 ser

fer en aquellos tiempos, en la qual fue nuestro Gerion y todas los suyos vécidos, y destrocados. Fue esta la primera batalla campal, que se dio en España, que no dexa de celebrar mucho a Tarifa por auer sido en su termino y por ser tan celebrada ella de los escriptores antiguos y de los poetas, a la llaman batalla de los dioses cōtra los Gigantes, porque Osiris fue despues de muerto honrado por Dios entre sus Egipcios, y Gerion fue Gigante, el qual despues de muerto fue honrēfamente sepultado, no lexos de dō de fue la batalla sospechan algunos que fue junto a Barbate en el cabo de Trafalgar, y que duro alli mucho tiempo la sepultura de Gerion.

CAPITULO. VI. DE LAS
Islas Aprodias y de las cosas,
que en ellas haue.

Os Pocenses que auian que dado auezindados en la villa de Tarifa se mostraron tan entēdidos en lo que conuenia para hazer aquella tierra de grangerias y apazible, y fueron tan sollicitos en cultivarla, que muy presto se la achó bien de ver a toda la comarea la grande mexoria, y ventaja que auia cobrado con aquellos nuevos vezinos de Tarifa. Entraron pues estos Pocenses en vnas Islas solitarias, y desiertas, que en aquellos tiempos solian estar alli junto en aquel estrecho, y en los contornos de Caliz se lo afirman las Coronicas antiguas. Y considerando estos Pocenses la buena disposicion, que parecian tener aquellas Islas, comenzaron a labrar casas de plazer, y granjas, pusieron gran diuersidad de frutales, y arboledas nuevas demas de las que ellas de suyo se tenian. Y de tal arte proseguieron labrando, y cultivando las Islas, que cumplidos tres años poco mas despues que entra-

ron en ellas, estauan ya todas llenas de grangerias, y excelentes edificios a la manera de su tierra con nuevos ordenes, y traças de mucha galanteria, y hermosura. Y no es marauilla porque en esto de edificios, y de labrar nauios tuuieron los de Ioniagiã des primores, y artificio, y muy gentil traça de dar a los edificios perfecta, y singular proporcion, que es lo que los adorna, y hermosea. Por este tiempo, que fue cerca de 55. años antes del nascimiento de nuestro señor murio Argantonio el governador de aquellas comareas, dexando harto sentimiento en toda la tierra, cuyamente sintieron mucho los Pocenses, a quien el solia regalar mucho haziendoles muy buenas obras: pero como ya tuuiesen las grangerias de las Islas y ganadas las amistades de los andaluzes, pudieron conseruarse bien. Nadie puede creer quanto crecian, y mejorauan cada dia estas Islas en pasatiempos, caças, jardines, y mucha frescura. Fue tanto, que assi por estas cosas, como por la grande templança del ayre, q̄ fueron llamadas entre los antiguos las Islas Aprodias, que en lengua Griega quiere dezir tanto como Islas de Venus a quien ellos llamauan Aphrodites honrandola, y venerandola cōforme a su error, y supersticiosa vanidad por diosa de los plazeres, y deleytes de la vida humana. Yaunq̄ todas estas Islas en general tenian aquel comun apellido y nombre llamãdose todas Aphrodias, no por esso dexaua de tener cada vna su nõbre particular, vnos q̄ les pusieron los Pocenses, quãdo las ocuparon, y otros q̄ ellas tenian antes entre los Españoles Andaluzes. La primera destas Islas se llamaua Eritrea, q̄ es lo mismo q̄ Isla de Mercurio. La segunda se llama Iunonia, o Isla de la diosa Iuno, por causa de vna hermita, o tēplo, q̄ fundarõ frontero desta Isla en la costa de Andaluzia, dedizado a su diosa Iuno. A otra llamauan Atera poco mas

larga, que ancha tenia esta doze mil pasos que son tres leguas en largo, y diez mil pasos en ancho, de la qual se tenia entonces opinion, y fama, de q̄ auia en tiempos pasados junta, y continua con la tierra firme de Andaluzia. Otra se llamaua Cōtinusa por causa, q̄ solia criar muchos azebuches, a quien los Griegos nombran cōtinus. A otra pusieron nombre Diuina en la qual los Fenices vezinos de Cadiz hizieron tambien a imitacion de los Pocesenses vna poblacion de casas de plazer por ser muy abundante de aguas y frescura, en la qual obra vsaron de oficiales Pocesenses por ver los diestros y curiosos en los edificios, que auian echo en las otras Islas, que ellos poseyan. Estos oficiales Pocesenses leshizieron las casas y edificios maravillosos a vso de Ionia su Prouincia, donde se hazian edificios muy apazibles y firmes. Esta Isla poblaron los Fenices vezinos de Cadiz para su recreaciō, y no las otras como lo dize el primero autor desta obra en su ca. 34. Estas fuerō las celebradas Islas Aphrodisias. Pero ya en nuestro tiempo a perecido aq̄lla recreacion con las Islas, y quāto por alli solia auer, por q̄ la mar mucho tiempo antes de agora lo tiene todo galdado, y foruido sin q̄dar alguna de aq̄llas Islas, o rastro de aq̄llos plazerēs, o recreaciones, q̄ en ellas huuo saluo la Isla que se dixo Iunonia que estaua frontero de Tarifa, de la qual aun permanece alguna parte cerca de la ribera tan pequeña, y gastada, que nadie haze caso della dentro de la qual aun parecē oy dia algunos vestigios y rastro de los edificios, que tuuo tãbien obrados, que declarã en lo poco que son auer sido sumptuosos en aquel antiguo tiempo, y auer sido la Isla de m̄cho prouecho.

CAPITULO VICO MOLA

mar a cubierto, y descubierta muchas partes de la tierra.



Rosperidad, y naturaleza de le tierra es anegar la tierra por las partes q̄ no halla resistencia, y por el contrario suele dexar en otras partes descubiertas y libres muchas tierras, y prouincias, que antes estauan anegadas y cubiertas debaxo de la profundidad del agua. Esto es tan aueriguado, y cierto, que ninguno de los que bien sienten o miran en ello lo dudo jamas. De que es que la disposicion, y figura de toda la tierra en general, y de muchas prouincias en particular, no se halla agora con el tamaño, o cantidad, ni con la manera, y figura verdadera, cō que los antiguos las dexaron descriptas, y pintadas en sus libros, ni tampoco las hallaron ellos como las pusieron sus predecesores de lo qual escribe Plinio en el 3. lib. de su natural historia, y Estrabon en su Geographia, y Pomponio Mela en el cap. 5. del. 1. libro donde dizen que los que quisieren saber bien la figura y disposicion de la mar, y tierra deuen por las mudanças, y variaciones, que tienen cada dia, dar mas credito a los autores modernos, y nuevos, que ya los escritores antiguos. Y en este precepto cōcuerdan todos los q̄ en esto an sabido y hablado bien. Ya ora conocemos claramente ser aquella mudança, y variacion verdadera cotejando y confirmando la descripcion que nos dexaron los Geographos sobredichos con la que agora vemos especialmente por las costas de Africa y mas por las de Berberia, y aun desde Daniata que es la boca del rio Nilo hasta el estrecho de Gibraltar, veremos q̄ toda la costa deste mar discrepa mucho agora en su figura, de la que ellos escriuen, que tenia. Tambien la forma del asfiento de España y su figura, y toda la costa de Inglaterra, y de Irlanda, y la mayor parte que va de de la canal de flandes sobre el mar de Alemania y toda la costa de la India siēte es-

ta variacion no por otra razen, sino porq̄ como se a dicho. en algunas partes destas costas se a metido en la mar por la tierra comiédola, y cubriédola y en otras alexándose la mar sean descubierta nuevas tierras. Pomponio Mela, q̄ fue geographo Español y har to excelente, dize, que en sus dias en ciertas regiones de Africa se hallaron lexos de la costa pedaços de anclas atraueçados entre peñas y pedaços de naujos q̄brados, y muchas cõchas de pescados eõ otros indicios manifestos de auer sido mar en aq̄llos lugares donde vian la tierra seca. Afirmalo bien Aristoteles diziendo, q̄ los rios de agora por grandes, q̄ sean, en algun tiempo no seran rios, y en muchas otras partes, q̄ no los ay agora nacerã de nuevo, porq̄ son estas vnas leyes ocultas de naturaleza que nadie las puede cõtradezir, ni negar. Y el mismo Aristoteles en el ca. 14. del primero libro de los Meteoros cõfirma esta dotrina suya cõ el exẽplo de Egipto, q̄ antiguamente era poca tierra y cubierta a mar, y en su tiempo ya era grãde prouincia. Y no solamente padecen estas alteraciones, y mudanças las prouincias vezinas a la mar, pero tambien las q̄ estan mas metidas la tierra adentro, las quales parece q̄ de razon auian de ser priuilegiadas, y libres, las hallamos tã mudadas, q̄ casi ya no sõ aq̄llas, de quiẽ los antiguos escriuierõ por razon de auer ya perecido la mayor parte de los lugares y Ciudades, q̄ en aq̄l tiempo antiguo teniã, y auer ya sucedido otras muchas edificadas de nuevo cõ nuevos nõbres, nuevas costumbres, y nuevas gentes q̄ las habitan. larga escriptura haria dezirlas muchas

partes, y pedaços q̄ se an desmembrado, y apartado de la tierra firme, con quien solia estar continuadas, y se ha echo Islas, como la Isla de Cadiz, de quien se dize y tiene por cierto q̄ fue junta y vna misma con la tierra de andaluzia. De Sycilia se tiene tambien por cosa aueriguada q̄ fue junta con Italia. Negroponte con Grecia, Chipre cõ Suria, Rodas con Asia. Sin esto a auido otras muchas prouincias y Ciudades, q̄ de todo pũto se anegaron en diuersas partes del mũdo: como les a cõtecio a Pirra y Antisa pueblos muy nõbrados en la costa del ponto Euxino que agora se llama mar de la Tana. Tambien Elice, y Burra lugares grãdes de Grecia jũto a la entrada de la Morea cerca de la Ciudad de Corinto fuerõ del mar anegados, de los quales se parecẽ debaxo del agua segũdizen señales manifestas de sus edificios anegaronse tambien no ha muchos tiempos cerca de Cadiz dos Islas biẽ señaladas, y en vna dellas vna buena Ciudad de tierra muy apazible. Tambiẽ vemos la sumersiõ y perdimiento de las Islas Aphrodisias a cuyo proposito he traydo toda esta variacion y mudança que de las tierras, y de la mar haze naturaleza porque nadie tenga por increíble lo que del anegamiento y perdicion dellas se ha dicho en el capitulo pasado. Dexo aqui de dezir los senos de la mar, las puntas de tierra, o promontorios, y las montañas que solia auer en contorno de la costa de España sobre las riberas del mar Oceano. Así q̄ nadie se deue marauillar destas mutaciones naturales muy comunes, y acostumbradas en el mundo.

CAPITULO. VIII. DE LA VILLA DE CONIL y de la pesca de los Atunes.





Asado el cabo de Trafalgar donde se acaba el estrecho y donde dizen que fue la sepultura de Gerion, a quien mato Osiris Rey de Egipto quanto tres leguas adelante la buelta del poniente esta la villa de Conil, que tambien se llama la torre de Guzman, puesta a la lengua del agua.

Aqui se haze almadrava que es vna pesqueria de grandes pescados, que se llaman atunes. Pescanse solamente en los dos meses de Mayo, y Junio. Estos vienen por la mar a vandas como manadas de ganado, de a mil, y dos mil, y de amas, y algunas vezes de menos. Vienen a desouar al estrecho por la muy gran corriente de las aguas, que alli ay, y de alli vueluen con sus crias, y generacion la buelta del Poniente de donde vinieron sin faltar año alguno de hazer esta su jornada. Quando estos peces vienen a desouar vienen gordos, y muy buenos, pero luego que han desouado se paran tan flacos que no son buenos para comer. La manera de pescar estos atunes es aquesta. Estan en la mar seys o siete barcas puestas en arco algo apartadas las vnas de las otras, y estan muy en orden vna ante otra, de manera que las dos primeras de los principios estan cerca de la tierra y la mas apartada esta de la tierra casi vn quarto de legua, y las dos barcas mas cercanas a la tierra tienen dentro sus redes gruesas para cercar los atunes.

Estos pescados vienen por la mar cerca de la tierra, y antes que llegen al lugar donde estan las barcas los ve vn hombre que esta puesto por atalaya encima de vna torre alta cerca del agua. Y el conocimiento deste hombre es tal que a vna legua y mas de distancia que los atunes vengan los siente y ve debaxo del agua por el aguage y pretor, que traen, y aun casi dize el numero, que son, y en lle-

gando donde estan las barcas, el atalaya haze cierta señal con vn lienço, o toca a los de las barcas, y luego como cha presteza las dos barcas: q̄ tienen las redes las van tēdiendo por el agua rodeando a los atunes hasta que se junta la vna barca con la otra que esta encima de todas, la qual tambien se tēdiendo otra red mas espesa por dentro de la otra, y desta manera en muy breue espacio son ceñidos los atunes con las dos redes, ya unq̄ son los atunes pescados gr̄des como luego dire, son con todo esto tan medrosos q̄ huyen de qualquiera cosa que ve en el agua, y assi con sola la red que tenia la vna barca q̄ es de esparto muy rara, y la llaman los pescadores açadal detienen los atunes hasta que los rodean con la segunda red que es de cañamo grueso, a quien llaman cinta gorda, y con esta los sacan a tierra. Tiran esta red mas de dozientos hombres, y en llegando los atunes cerca de tierra entran en la mar muchos hombres desnudos, y llegan hasta que les da el agua a la rodilla. Lleuā estos muy grandes garauatos de hierro, afidos, muy bien clauados a vnas varas de media vara, a los quales garauatos llaman cloques en aquel su lenguaje que usan aquellos pescadores, y cada vno de estos garauatos, o cloques lleva afido su pedaço de soga. Hincan cada tres, o quatro de aquellos hombres sus cloques, o garauatos por las cabeças de los atunes, y tirandolos sacan arrastrando a tierra: pero acon tece llevarse vn atun a vn hombre arrastrando por el agua, quando le hie refolo y lleva la soga atada al brazo. Ay atun, que ha menester diez hombres que tiren del para sacarlo arrastrando del agua a la tierra. Es cosa estraña de ver los golpes, que estos atunes dan con las colas y las cabeças en la tierra hasta que mueren, y no es menos maravilloso ver el agua de la mar tinta en sangre. Tienen

Pesca de Atunes

nen estos atunes comúnmente ocho y diez pies de largo y muchas vezes más y algunas menos. Ay atún de estos, que vna carreta no lo puede llevar. Pescanse aqui en aquellos dos meses. Mayo y Junio cinquenta, o sesenta mil atunes. Pescanse tambien en algunas otras partes de España, especialmente en el reyno de Portugal. Lleuante salados en barriles a muchas partes fuera y dentro de España, la qual pesqueriade atunes es muy antigua. Lee se en vna Coronica, que los vezinos de Cadiz, continuando sus navegaciones, que hazian a diuersas partes, en vna dellas dieron en vnos baxios llenos de ovas, en la qual marina hallaron increíble multitud de atunes, y lançando en ellos sus harpones y redes, pescaron muchos: los quales hi-

zieron piezas, y los salaron, y dellos hincheron sus toneles, con la qual carga dieron buelta a su tierra con intencion de los vender en los puertos de lante del mar mediterraneo, y pasando en Africa la Señoria de Cartago los detuvo, y les compro todo quanto pescadó lleuauan, no queriendo, que semejante bastimento se distribuyesse por otras partes, y dioles tanto contento, y gozo el atun salpescado que de ay adelante en sus grandes combites, y regozijos ningun otro manjar tuvieron por tan precioso, y de tanta estimacion por lo qual desde entonces los de Cadiz de ay adelante continuaron su pesca, y mercaderia de atunes sintiendo della grande prouecho, y ganancia.

CAPITULO.IX. DELA CIUDAD DE MEDINA SY DONIA, de su fundacion y cosas notables.



Vatro leguas de Conil alavandadel norte esta la Ciudad de Medina Sidonia hermosamente asentada en vna cumbre alta, que señorea, y descubre mucha tierra. Desta dize Juliano Luca singular coronista, que es vna delas mas antiguas, q en el andaluzia se poblaron. Esta asentada cerca de los dos pueblos q antiguamente se nõbraron Cesariano y Arcobriga, q sò los, q agora llamamos Xerez de la frontera, y Arcos aũq Cesariano, o Xerez no fue hasta muchos tiempos despues, q Medina Sidonia ala q fundaron los Fenices, q auia venido a Cadiz. Como estos Fenices tuuiesen gran deseo de meterse y apoderarse dela tierra del Andaluza por gozar de sus riquezas, y de sus minas, y esto nolo pudiesen hazer ni al descubierta, ni por fuerza pretendieron

trañosamente llevarlo por via de santidad. Tratarõ cõ los Españoles andaluces, q queriã edificar dentro del andaluza vn sũptuoso templo a su Dios Hercules mas q el de Carteya o Tarifa, y mas q otro q auian echo en Cadiz. Dizeian que les mãdaua hazer este nueuo templo su Dios Hercules por reuelaciones dadas entre sueños, y para persuadir bien a los Andaluzes sobornaron a qillos Fenices a cierta manera de gente q entõces auia en el andaluza la qual interpretava sueños declarando cosas venideras la qual gente era tenuta en grande veneraciõ y reputacion de todos los Espanoles. Sobornada pues aquella gente fue muy facil cosa por medio della persuadir a los otros andaluces a q consintiesen edificar el templo q mandaua el Dios Hercules para su biẽ propio de los mis-

Primera parte de las

mos Andaluzes, los cuales desta manera persuadidos dieron licéncia, y có sentimiento para que los Fenices edificasen su templo en el lugar, que quisiesen escoger, y mejor les paticiese los Fenices tomaró el sitio a su gusto no lexos de Cadiz y entre Arcos y la Ciudad de Xerez, q despues fue, Edificaron pues su templo estrañamente sumptuoso, de notable grãdeza, y edificio no solaméte muy toberuiopero tãbien muy fuerte y con el edificaró estancias y calas para los sacerdotes y gente del templo y para hospedar los muchos que cada dia acudian en Romeria, y con esto ampliauan cada dia las plaças, y calles para los mercaderes, y contratantes que acudian y eran necesarios al grande concurso de gente, que allí se juntaua desta manera con el templo cautelosamente fundaron los Fenices sumptuosa, y fuerte Ciudad, no en lugar muy alto y encumbrado porq los Andaluzes no se recelassen, pero en lugar de muy buena disposicion, que fue en la ladera de vna montaña de donde descubria grande echo de tierra. Llamaron a esta Ciudad Sidó por memoria de la otra Sidó Ciudad muy antigua, y celebre de Suria, de donde vinieron, y eran naturales los mas de los Fenices q a estotra nueva Sidon edificaró. Como el negocio de los Fenices era todo cautela, y modo de edificar Ciudades y fuerças dẽtro de andaluzia para poderarse della, teniendo fundada esta Ciudad muy grande, sũptuosa, y muy fuerte, y otras algunas fuerças y pueblos, començaron a molestar a los naturales con insolencias y agrauios, y captiuãdo a los que cogian de mandados, y vendiendolos por esclauos en otros reynos. Los andaluzes desengañados del frudulẽto proceder de los Fenices, y sentidos de los daños, q recibian, tomaron armas contra ellos matando todos quãtos cogiã de manera q los tuuieron encerrados en sus

pueblos y fortalezas, algunas de las cuales les quemaron, y caruinaron, y de tal manera estauan ya los Fenices que no osauan salir de su templo, y Ciudad Sidonia hasta que llegando a la costa de España vna armada de gente Griega que venian fugitiuos de su tierra buscando a España por el olor de sus riquezas, los Fenices se confederaron con ellos, y se hizieron sus amigos, y los truxeron a sus pueblos con grandes promesas porque les ayudasen contra los andaluzes, con el qual socorro, y con otros que truxeron de Africa asalariados y con sueldo voluieron de nuevo los fenices a salir de sus pueblos, ya en soberuecerse y discurrir por la tierra, cobraron sus lugares y minas perdidas. No les hizieron resistenciã los Españoles andaluzes, creyendo que estarian escarmentados de lo pasado. Los soberuios Fenices no lo entendieron desta manera, sino creyeron verdaderamente, que no les resistian de temerosos por el nuevo socorro, y fuerças que ellos auian traydo, y con esta presuncion començaron a ser peores que de primero y a hazer en la tierra mayores daños y estragos que antes haciendo ya guerra descubierta a los andaluzes. Y llego a tanto esta presuncion vana de los Fenices, que intẽtaron tomar por fuerça de armas la Ciudad de Turdeto cabeça de vna parte del andaluzia llamada del nombre de la misma Ciudad, la provincia Turdetania, la qual Ciudad de Turdeto estãua muy cerca del templo de los Fenices, y de su nueva Ciudad Sidon. Los andaluzes pues voluieron a dar tal mano a los Fenices, que los voluieron a encerrar, y tener acorralados en sus pueblos. Y como la nueva Ciudad de Sidon fue grande y muy bastecida y llena de mucha gente, y el templo fue muy fuerte, tenianse allí los Fenices por muy seguros, lo qual conociendo por

do por los andaluces, y viendo q̄ mi-
entras aq̄lla fuerça, y Ciudad tuvie-
sen los Fenices no acria quietud, ni se-
guridad en la tierra, se determinaron
de yr sobre ella y ganalla. Lunto pues
buen campo pusieron cerco los An-
daluzes a esta Ciudad de Sidon. Die-
ronle muchos combates, y al fin la
entraron por fuerça, y mataron den-
tro gran muchedumbre de Fenices, y
de aquellos Griegos que auian veni-
do en su fauor: y lo corro. A esta Ciu-
dad llamaron despues los moros Me-
dina Sidonia. Medina en lengua Ara-
biga quiere dezir cosa alta, y de qua-
lidad, y esta era Ciudad sumptuosa, y
grande, por tanto le pusieron aquel
nombre añadiendole tambien el suyo
que antes se tenia de Sidon algo alte-
rado, y llamandola como esta dicho
Medina Sidonia que quiere dezir la
Ciudad de Sidonia alta, y sumptuosa.
Es conotida y notable Ciudad entre
las honrradas del Andaluzia. Desta
Ciudad dicen las Cronicas, que vi-
niendo a Cadiz cierta flota de Car-
tagineses, y auiedo hecho algunos
saltos, y robos por la tierra de los
andaluzes Turderanos primero por
la costa dela mar, y despues algo mas
adentro por aquella comarca co-
mençaron los pueblos andaluces a
bafecerse, y ponerse en armas con-
tra los nuevos enemigos, y dañado-
res, principalmente los vezinos de
Medina Sidonia. Los quales con mu-
cho mayor poder, que los otros, y con
mayor diligencia se alistaron, y pusie-
ron a punto no folamente para resis-
tir y defenderse de sus enemigos sino
tambien para salir a ellos en campo
descubierto, y ofendellos, para esto a
caudillaron, y hizieron compañías de
las gentes comarcanas, señalando
por capitanes personas conuinen-
tes, que pudiesen tener el cargo de lo
que se les encomendaua. Entre los
quales escriuen auer sido principal ca-
pitan, y como general de aquella guer-

racon mas autoridad, que los otros
vn varon llamado Baucio caropo se-
gun, que lo nombra don Sebastian e-
leto de Salamanca en el prologo de
su historia, a quien otros nombran Bo-
cio Capeto natural desta Ciudad de
Medina Sidonia hombre de crecida
estatura, dotado de grandes fuerças, y
esfuerço, pero no de menos virtud, y
prudencia tanto que ya muchos años
antes juzgaua los pleytos, y causas de
su Ciudad, y de aquella comarca con
otros siete varones semejantes a el en
bondad, y descricion, a los quales es-
te Baucio tenia señalados por compa-
ñeros para su cargo, y judicatura.
muy entendidos, y sabios, en la geo-
metria, philosophia, y leyes, las qua-
les tenian antiquissimas. Estas leyes a-
prendian de memoria los varones no-
bles, y principales desta gente, y na-
cion, para que teniendolas de memo-
ria supiesen gouernarse assi, y a los de
mas. Tal era pues aqueste Baucio Ca-
ropo, el qual como supo, que los Car-
tagineses, y todos los de Cadiz auian
pasado al Andaluzia, donde repa-
tidos por la tierra auian luego en lle-
gando quemado ciertas calerías, y
despues robauan ganados, captiua-
uan, y matauan los hombres, sabi-
do pues esto por el capitán Baucio
Caropo tuuo noticia a que parte an-
dauan los enemigos con ciertas van-
deras Africanas, que eran las que
hazian mayor daño y estrago.

Supo pues que aquellas vanderas
Africanas corrian el campo algo ade-
lante, y apartadas de la otra gente, y
que se recogian a vna empalizada,
que tenian cercada de fosos, y bien
fortalecida con vn capitán Cartagi-
nes muy diligente, y astuto llamado
Mezerbal, y segun otros Maharbal
el qual mas que otro alguno pro-
curaua sustentar aquella guerra.

Siendo bien certificado de todo
el capitán Baucio Caropo, y venida
la noche salio dela Ciudad con la gēte

que le parecio bastante, y llegando a las estancias de los Cartagineses los acometieron por todas partes tan animosamente que saltando los solos entraron dentro a lo fuerte de la empalizada, donde se començo la matança muy cruel, y sangrienta con tanta presteza, que casi ninguno de los contrarios pudo librar se de muerte, o prision, salvo el capitan Maharbal y algunos otros muy pocos, que adien dose perdido tomaron cavallos y desamparando su gente procuraron salvarse siendo heridos, y maltratados antes, que saliesen de la empalizada. Con esta victoria los andaluces, y su capitan voluieron ala Ciudad lleuandolos presos, y muchos despojos que alli ganaron. Entre los quales lleuaron como mas notables despojos e insignias las manos derechas de algunos principales Caragineses que mataron, las quales clauaron por lugares publicos en memoria de aquella victoria, la qual manera de trofeo vsauian los Turdetanos andaluces de costumbre muy antigua.

Hecho esto porque su gente ganase mas honra, y prosperidad y los enemigos cobrasen doblado miedo salio Baucio Caropo con su gente luego otro dia, y yendo por la ribera abaxo del rio que agora llamamos Guadalete caminando contra la mar supo que tenian alli los Cartagineses ciertos nauios con mantenimientos, y prouisiones. Acometiolos de subito con grande ferocidad, y tomados a prision los que los defendian puso fuego quemandolos todos con quan o tenian dentro. Este echo puso muy gran temor en los contrarios. Poco despues desto quiso Baucio Caropo combatir otras estancias donde estauan recogidos los enemigos encerrados, y medrosos no osandose ya desmandar como antes. Salio pues Baucio contra las estancias de los enemigos, pero ellos, que tuuie-

ron noticia desta yda de Baucio, y q ya llegaua cerca no le osaron esperar, y fue tanta la priessa que se dieron a huyr, que se dexaron todas las cosas que tenian por huyr mas ligeros y desembaraçados, y assi voluieron los Andaluzes ricos y cargados de despojos a su Ciudad. Pocos dias despues de lo qual murio el capitan Baucio Caropo. Fue sepultado magnificamente poniendole al rededor de la sepultura tantas piedras en hieftas, quantos enemigos leuieron matar en las guerras, y batallas, en que se halló mientras viuito, la qual era costumbre muy antigua de los Españoles, la qual hoarra tambiendieron a Hercules el Egipcio como ya queda dicho, y aun dizen que duro por mucho tiempo despues esta costumbre en España.

Pasaron harro menos de diez años desde que los andaluces la Ciudad de Sidonia hasta que Baucio Caropo vicio, y destruyo a los Cartagineses y a los Fenices vezinos de Cadiz, de modo que no era posible ser aquel capitan Baucio nacido, y criado en la Ciudad de Medina Sidonia como afirma el primero escritor desta obra. Antes se puede creer que el fue capitan de los Turdetanos quando ganaron aquella Ciudad, y el templo a los Fenices y por ventura el fue el autor de vn tan grande y prouechosa jornada como fue aquel cerco y toma de Medina porque quadra con su animo y valor, y con las otras hazañas que despues hizo. La verdad es, que este capitan fue natural de la Ciudad de Turdeto nacido de andaluces, y criado entre andaluces, y mortal enemigo de los Fenices, y Cartagineses por la defension de su patria, y tierra como sus hechos lo mostraron. Y si el autor primero desta obra piensa que Turdeto fue la Ciudad de Medina Sidonia va muy errado porque ya era Turdeto muy gran Ciudad y cabeça de toda la prouincia Turdetania quando

quando los Fenices vinieron a España, y tanto era mas antigua, quanto paso de tiempo desde que en España reyno el Rey Beto Turdetano, que fundo aquella Ciudad, y le dio nombre a ella y a la prouincia hasta que con licencia, y consentimiento de los mismos Turdetanos edificaron el templo y la Ciudad de Medina Sidonia, que alomenos fueron mas de mil años. La Ciudad de Turdeto segun las señas de Iuliano Diacono estuuo en medio del camino, que va de Xerez de la frontera hasta la Ciudad de Arcos, cerca de las quales Ciudades como arriba queda dicho estaua asentada la Ciudad de Medina Sidonia de manera, que desde Turdeto a la Ciudad de Medina Sidonia auia tan poco camino, que era menos de quatro leguas. Fuera desto en las Coronicas mas autorizadas, y verdaderas se lee como cosa cierta, y muy aueriguada en que nadie pone duda que quando los andaluzes Turdetanos ganaron aquella Ciudad de Medina la derribaron, y asolaron por los cimientos juntamente con el templo sin dexar rastro de los, y sin que voluiese allia a uezindarse alguno hasta que muchos tiempos despues, quando los moros ganaron a España voluieron a restaurar aquella Ciudad llamandola Medina Sidonia. Voluieron los moros a destruirla segunda vez por guerras, y dissensiones, que huieron entresí aunque despues voluio a ser edificada, pero en ninguna restauracion suya voluio esta Ciudad a cobrar su grandeza, sumptuosidad, y manificencia, con que fue edificada por los Fenices vezinos de Cadiz.

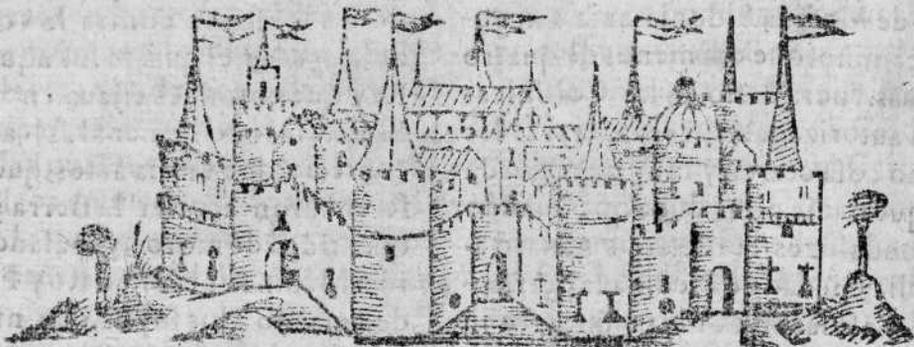
Hallanse oy dia en esta Ciudad muy grandes antiguallas en muchos mar moles, y piedras muy grandes blancas, y muy hermosas principalmente son notables dos piedras grandes que estan en la yglesia principal desta Ciudad, porque son de las hermosas pie-

dias antiguas que hasta oy se han hallado en España Gano esta Ciudad de poder de los moros el Rey don Fernando el Santo, que gano a Sevilla. En tiempo del Rey don Enrique teniendo esta Ciudad con presidio de ochenta lâças vn Alcayde llamado Ruy Fernandez, para defenderla de los moros del reyno de Granada que por alli eran vezinos, y comarcanos, y acertado apasar por Medina vn pagador del Rey con cierta cantidad de moneda para pagar el presidio de Gibraltar el Alcayde Ruy Fernandez, y los suyos le tomaron la moneda porque tenian grande necesidad de bassimētos, y auia muchos dias, que no les pagauan. El Alcayde repartio aquel dinero a los suyos contra la voluntad del pagador, el qual se fue a que xar al Rey que entonces estaua en Sevilla. El Rey mando llamar al Alcayde, ya contecio, que vn dia antes, que partiese entraron a correr la tierra grande cantidad de moros, y pasando junto a Medina el capitán Ruy Fernandez mando a los suyos, que ninguno saliese, ni hiziese muestra. Los moros se voluieron, y asentaron aquella noche cerca de la Ciudad estando muy descuydados, assi por ser muchos, como por darse a entender que de miedo no auia osado alguno salir a ellos. El capitán Ruy Fernandez mando esa misma noche y estar apunto, y cerca del alca salio de la Ciudad con su gente en muy buena orden, y llegando al lugar, donde los moros estauan repartio los suyos y dio sobre los moros por dos partes. Y como los tomo de sobrefalto, y los moros viesan, q̄ por dos partes eran acometidos, creyeron ser mucha gente la que sobre ellos daua, y assi comengaron luego a huyr. Los christianos siguió el alcance matando muchos dellos y bueltos al lugar donde fue la primera matança mando el capitán cortar las cabeças a todos los muertos, y hizo ve-

nir de la Ciudad azemilas con sero-
nes, las quales mando cargar de las
cabeças de los moros, que eran mas
de trezientas, y con ellas se puso en
camino para Seuilla. Entrando pues
en el Alcaçar, donde el Rey estauahi
zo descargar las cabeças en vn patio,
y subio, donde el Rey estaua, y pidio
avn portero, que dixesse a su alteza,
que estaua alli el capitan de Medina.
El Rey le mando entrar y le pregun-
to, que porque auia tomado el dine-
ro al pagador. El capitan respondio,
que suplicaua a su alteza, tuuiesse por

bien de ponerse a la vëtana, y que en
viendo lo que estaua en el patio, res-
ponderia. El Rey lo hizo asì, y quan-
do vido tantas cabeças de hombres
pregunto marauillado, que cosa fue-
se aquella. Entonces el capitan res-
pondio. Señor estas cabeças son de
moros, y para sustentar los que aques-
to hazen tome yo el dinero de vues-
tra alteza que sin el niellos, ni yo nos
podiamos ya sustener. El Rey holgo
mucho de lo que Ruy Fernandez di-
xo, y le mando proueer muy bien, y
le hizo muchas mercedes.

CAPITVLO. X. DE LA ISLA, Y CIVDAD DE
Cadiz, y de las cosas notables, que a tenido, y tiene.



Vatro leguas de la Ciudad
de Medina Sidonia hazia
el poniente esta vn braço
de mar, donde comienza
la Isla de Cadiz. Tiene esta Isla delar
go tres leguas contando dende este
braço de mar, donde ella comienza
hasta el fin della, que es vn poco ade-
lante de la Ciudad llamada Cadiz a si
mismo como la Isla: en el qual cabo
de la Isla ay vna yglesia de la aduoca-
cion del señor san Sebastian. Esta Isla
es casi de la hechura de vna pera. Lo
ancho della es en el principio en la ri-
bera de aquel braço de mar, y en esta
parte tiene muchas, y muy buenas vi-
ñas, y otras heredades, y adelante va
tan angosto yendo hazia la Ciudad,
que en la mayor parte quando son a-
guas viuas de las mareas queda tan an-
gosta la tierra, que no ay en alguna

partes cien pasos della. Y aun en algu-
nas se junta el vn mar con el otro. Du-
ra esta angostura de tierra casi dos le-
guas. Donde esta la Ciudad tiene la
tierra de ancho hasta trezientos pas-
os. Esta Ciudad fue primeramente po-
blada de Eritreos Egipcios segun lo q
dizen las Coronicas, y llamaron la E-
ritrea. Era entonces tierra junta, y co-
tinuada con el Andaluzia: el qual a-
pellido, y nombre le quedo tambien
despues, que la mar la gasto, y quedo
hecha Isla. Despues los Fenices, que
vinieron de Tyro, y Sidon llegaron
a Cadiz, y aunque los Eritreos, que
habitauan la Isla eran gëte feroz, die-
ron a los Fenices vn pedaço de la Isla,
en que estuuiesse, y tuuiesse sus
moradas, mercaderias, y contratacio-
nes. Este pedaço de la Isla, que les fue
señalado ataxaron los Fenices al prin-
cipio

cipio con palenques, y vallados hechos al rededor, y este cercado se comenzó a llamar Gadiz, que en su lengua quiere dezir cosa cercada, y por esta causa fue tambien toda la Isla llamada Gadiz, y discurriendo los tiempos se llamo Gades y despues Galez y agora Cadiz.

Estos Fenices edificaron en la Isla de Cadiz vn templo muy sumptuoso y magnifico en reuerencia, y memoria de los dos Hercules, el Egipcio, y el Griego. Començose este templo segun la cuenta de las coronicas 815 años antes del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo fue fundado en lo vltimo de la Isla a la parte del Oriente muy cerca de la costa de Andaluzia apartado de la Ciudad de Cadiz cosa de tres leguas. Trasladaron los Fenices a este templo el otro de Tarifa, pasaron los guelos de Hercules los ornamentos, insignias, riquezas, y aquellas dos columnas quadradas, de quien se ha dicho arriba que eran de oro, y plata vazias con sus chapiteles blasones, letras y epitafios. Hicieron en este nuevo templo de Cadiz dos aras, o altares, en el vno hazian sacrificios, y ceremonias con mucha sumptuosidad musica, y aparato a vso de Fenicia, y a vso de Egipto, y en la otra ara hazian las mismas ceremonias y supersticiones al vso griego, al qual templo acudia infinita gente no solamente del Andaluzia, pero tambien de toda España, y de muchas partes del mundo, en el qual creciendo la vana, y supersticiosa deuocion de los gentiles crecieron tambien las dadiuas, y ofrendas: por lo qual fue tan rico, que no tuuo yqual en aquellos tiempos. Entre las otras joyas, y riquezas que tenia, auia vna oliua de oro muy grande llena de frutas como azeytunas gruesas todas hechas de finas esmeraldas Españolas hechas muy al natural. Pusieron los Fenices esta rama de oliua en su templo por memo-

ria del capitan Pygmaleon, que truxo a los Fenices de Tyro, y de Sidon y puso por diuisas en las naues ramas de oliuo, por este respeto aquella rama que pusieron en el templo la oliua de Pygmaleon. Pusieron tambien en este templo los Fenices demas de las dos columnas dichas de oro, y plata, otras quatro muy grandes vazias de cobre con letras bien proporcionadas en que se dezia el tiempo, y costa del templo. Auia junto a este templo dos pozos marauillosos. El vno era como fuente, pero hondo có gradas a la redonda de las quales manaua agua vn poco salobre, crecia este pozo, y menguaua dos vezes cada dia como lo haze la mar en aquellas partes: pero trocava el tiempo, que crecia, quando menguaua la mar, y al reves menguaua, quando la mar crecia.

El otro pozo tenia el agua clara, delgada, y muy dulce sin que le alterase ni dañase algo la vezindad del agua de la mar reçumandose por la tierra. Este pozo crecia, y menguaua muy conforme, y proporcionablemente las mismas vezes, y a los mismos tiempos, que la mar. Auia tambien junto a este gran templo vn arbol no menos marauilloso, y estraño, que los dos pozos. La corteza, color, y madera deste parecia propriamente pino: pero tenia las hojas anchas como quatro dedos, y largas de vn codo, y muy espesas, todos los ramos ençorvados en arco desde lo muy alto hasta lo mas baxo, de manera que tocauan al suelo. En quebrandole vn ramillo salia de dentro vn liquor blanco como leche, y en cortandole alguna rayz salia vn liquor colorado, y mientras mas profunda era la rayz que se quebrava tanto salia aquel liquor mas tinto amañera de fangre. Dezian por esto los hombres de aquella tierra, que en aquel lugar auian sido enterrados los tres hijos de Gerion, y que dellos auia nascido aquel arbol, y que aql

xugo bermejo era la sãgre delos Geriones. Dio a este templo de Cadiz Lucio capitan Romano el diezmo de todos los aueres, y despojos, que auia ganado en las guerras de Asia. Teniã en este templo vn altar dedicado a la pobreza como a Dios, dando a entẽder, que esta daua el entendimiento, y abiuaua los ingenios, y otro altar tenian puesto a la fortuna. Hazian les sacrificios porque les diesen sufrimẽto en sus pobrezas, y descriciõ en los fortunios. Tenian asi mismo altar dedicado a la vejez, y al tiempo como a maestros, y sabios en todas cosas, y tenian altar ala muerte, como apuerto seguro de todos los trabajos.

Edificaron tambien los Fenices en la Isla de Cadiz vna torre muy grande, y sumptuosa en lo postrero de la Isla a la parte del Occidente frontero de donde agora esta la villa de Rota, que entonces se llamo cabo Croniõ, de donde parece, que hasta aquel derecho llegaua entonces la Isla, demanera, que tenia cinco leguas de largo corriendo dẽde aq̃l lugar, dõde agora es la barca de santi Perro hasta lo vltimo dõde la torre estava, y asi se ve claro, que lo que desta Isla se agastado ha sido por la parte del Poniente, bien se muestra que por esta misma parte la va comiendo y gastando cada mas la mar. Hase tambien gastado mucho por la parte del medio dia. Teniendo pues los Fenices la Isla, y la Ciudad de Cadiz muy guardada, y bastecida de gente, y bastimentos andauan ellos por la prouincia comarcana del andaluzia haziendo muchas violencias, y daños, por lo qual los andaluzes tomaron armas contra ellos determinados de morir, o destruirlos, y pasieron en ello mucha vehemencia y perseverancia para tenerlos cercados, y para combatirlos. Y aunque parecia cosa imposible sujetar, ni aun fatigar vna cosa tan fuerte y bien reparada, mayormente porno

tener en aquellos tiempos los andaluzes, ni los otros Españoles destreza en asentar reales poner cercos, ni en otros ^{partes} de guerra, que en aquellas ocasiones eran menester, pero con todo esto fue ganada la Ciudad por fuerza de armas, y todos quantos Fenices en ella habian, fueron pasados a cuchillo, donde juntamente con los Fenices huiõ mucha parte delos Eritreos naturales de la Ciudad, y muchos griegos asi mismo, que pocos dias antes auian venido en favor y socorro delos Fenices. Los edificios, muros, y torres de la Ciudad, y su templo fueron puestos por el suelo de modo, que nunca despues se pudieron restaurar en su grandeza, y hermosura. Aqui fue inventado, para combatir la Ciudad vn ingenio de mucha eficacia para aquel tiempo. fue desta forma. En arbolaron vna viga gruesa, y atravesaronle vnos maderos re: los en lo alto della, y de alliafieron vnas maomas, y destas prendieron otra viga: y dando con esta bay benes con la fortaleza de los golpes se defencaxauan las piedras delos muros, y de las torres, y porque en el cabo de la viga que daua los golpes, estaua puesto vn engaste de hierro a manera de cabeza de Carnero, y por la manera de hehir retirandose, y luego acometiendo con fuerza por esto llamaron a esta machina, o artificio los latinos Ariete, que quiere dezir Carnero. Deste artificio hazen mencion Vitruuio, Palion y Vulturno. Estos arietes se hallaron despues de otra hechura de tres vigas juntas en los cabos de arriba y apartadas en lo baxo a manera de triangulo y por la parte alta estauan las maomas puestas donde se ataua el ariete, o viga cõ que se dauan los bay benes. Añadiose le a esta machina otro artificio con que facilmente lo lleuauan a las partes que era menester.

Este ingenio, o artificio no fue como di-

mo dize el primero autor) inventado por los Andaluzes, ni ellos cercaron a Cadiz. Fue inuencion de los Cartagineses, y Fenices la historia es aquesta, que los Cartagineses, a quien los Fenices y los naturales de Cadiz auian traydo para defensa de su Ciudad, e Isla, tentaron de quedarle metidos en la tierra, y apoderados della. Para esto metieron disensiones entre los Fenices, y los naturales de la Isla, y ellos començaron a hazer daños, y violencias de manera que no pudiendo lo sufrir los Eritreos vezinos antiguos de la Ciudad, como eran feroces tomaron las armas, y echaron fuera de la Ciudad de Cadiz a los Cartagineses, y Fenices auiendo muerto muchos de ellos. Los Cartagineses, y Fenices siendo muchos, y con socorro de algunos Andaluzes que ya tenían confederados, y amigos pusieron cerco a la Ciudad, y alli para combatirla inuento vn carpintero Fenice aquel artificio del Ariete. Tomaron los Cartagineses la Ciudad por fuerza de armas y sujetaron a los naturales a su dominio y despues a los Fenices quedándose ellos por absolutos señores de la Isla deribarón el castillo, y fuerzas de la Ciudad pero no la asolaron, ni arruyaron el templo como dize el primero escriptor desta obra pues quedaró alli siempre los Cartagineses con los naturales, hasta que los echaron fuera por fuerza los Romanos, floreciendo siempre la Ciudad como es manifesto de todas las historias. La Ciudad asolada totalmente con el templo por los Andaluzes, que no voluio a recobrar su grandeza, y sumptuosidad en la qual murieron muchos Fenices con los griegos, que les vinieron a socorrer, y ayudar, fue Medina Sidonia como queda dicho arriba en el capi. 2. deste segundo libro. Pero en el cerco y toma de Medina Sidonia no se lee, ni se sabe, que huuiesse aquel ingenio y artificio del Ariete el qual di-

ze Vitruuio en el lib. 10. cap. 17. auer sido inventado en el cerco de Cadiz puesto por los Cartagineses inuento lo vn carpintero fenice llamado Pephasmeno.

Despues en tiempo de los Romanos tuuo esta Ciudad grande poblacion, y fue Ciudad muy señalada, y celebre. Y assi dize Plinio, que en esta Ciudad estuuó vna de las quatro audiencias, o chancillerias, que los Romanos tenían en España, donde se determinauan, y sentenciauan las causas y pleytos de toda ella. Y de los mismos Romanos se escriue, quedaron en esta Ciudad algunos notables edificios especialmente dos. El vno fue vna torre grande, que se dize, que era a forma de Coliseo dentro de la misma Ciudad. Este fue deshecho a mano pocos tiempos ha, y con la canteria, y materiales, que del se sacaron, se labro en esta Ciudad vn castillo, y fortaleza, que oy tiene con muchas torres y fuertes muros. En el lugar, donde este edificio estaua, ay oy vna guerra, que se llama la guerra del oyo con buena parte de vna, y de arboleda. Llámase assi porque esta metida dentro de vn gran oyo redondo, que quedo hecho despues, que se sacó la canteria. A una parte desta guerra se descubrio vn edificio de canteria a manera de sepulturas quanto tres estados debaxo de tierra. Eran las sepulturas de quatro palmos de profundidad, juntas las vnas a las otras entreuiniendo solamente en medio vna pared de vn palmo de grueso. La largura de ocho palmos y la anchura de tres en todas ellas, las quales estauan cubiertas con sus losas, y vazias saluo algunos pedaços de huesos de hombre, y ceniza en algunas.

El otro edificio fue vna puente, por do pasaua el agua dulce que venia a la Ciudad, y caya en quatro albercas, o estanques, que oy duran. Tienen estas albercas a dozientos pies en lar-

Primera parte de las

go, y asentada en ancho. Estan juntas que no ay mas de vna pared gruesa entre cada dos dellas. Estan rasas con la tierra, y tienen las dos a mas de estado de hondo, y las otras menos por auerlas cegado el arena.

Venia el agua a estas albercas de mas de diez leguas por vn edificio de piedras grandes de casi seys palmos de largo cada vna, y todas redondas, y por medio horadadas echo vn guero de tres palmos como arcaduzes, o atanores, por donde corria el agua. Todas eran de piedra blanca, y rezia. Parecē agora muchos pedaços deste edificio con hartas de aquellas piedras asentadas como venian por cima de la tierra. Assi mismo parece la puente en lo mas angosto del braço de mar, en distancia de tres leguas de la Ciudad hazia el Oriente, y junto a esta puente ay vn gran torre fuerte, que fue echa para guarda de la puente. Esta torre se llama del Leon, y la puente se llama de çuaço. Estan derribados los arcos, aun duran los pilares. Es cosa notable por su largura, y hondura: porque por esta parte donde ella esta, tiene el agua quinze braças de hondo, y con muy grande corriente.

Es la Ciudad de Cadiz de pequeña cantidad, pero de calidad muy grande. Tiene vno de los mejores puertos, que ay en España, y aun de los del mundo, es baya muy grande, y hermosa, y siempre muy acõpañada de muchas naos, y otros nauios y vasos. Es estala, y reposo de todas las naos, que van de Levante a Poniente, y de Poniente a Levante. Aqui se cargã y descargan muchas mercaderias de todas suertes, y para todas partes. Demanera, que en tratos y mercaderias, es vna de las señaladas del mundo.

Tuvo esta Isla de Cadiz en sus principios, quando comēço a ser Isla despegandose de la tierra firme cinquenta leguas de circuito y diez leguas de

largo hazia el Poniente, y aquella canal, o braço de mar que diuide la Isla del Andaluzia, fue tan angosta, y tan poco honda en otros tiempos, que poniendo en medio della vna caluera de bestia muerta, o vna piedra y afirmando el pie sobre ella se palaua de la tierra firme a la Isla sin mojar los pies, pero ya agora tiene esta canal mas de trezientos pasos de ancho y mas de quinze braças de hondo. De cosas notables que an sucedido en Cadiz en muchos y diuersos tiempos a si en la paz como en la guerra estan las historias llenas. Pedro Apiano en el libro de sus antigüedades dize, y trae lo tambien el Coronista Ambrosio de Morales, que se halla vna piedra en esta Isla de Cadiz con vna letra latina que mudada en Español castellano dezia assi.

Yo Heliodoro loco natural de Cartago mande en mi testamento, que me enterrasen en este sepulchro aqui en el cabo del Mundo, por auer fi auia otro mas loco, que yo, que por verme vinieste aca hasta este lugar. Tiene esta Ciudad yglesia Cathedral, y Obispo, el qual se intitula tambien de las Algeziras. Algunos quieren dezir, que en esta Isla solia morir la gente en baxa mar, y nunca quando era creciente. Falta en esta Isla el agua para veuer, porque no la tienen de fuentes, beuen la de pozos bien cercanos a la mar, y con todo esto tienen razonable agua algusto, y buena para la salud pero no la puede conseruar mas de tres dias porque se corrompe y daña luego. Estrabon en grandece la Ciudad de Cadiz con dezir, que en vna copia y matricula, que se hizo de los Ciudadanos de Cadiz se hallaron quinientos caualleros del estado de los equites Romanos.

CAPITULO. XI. DE LA VILLA DEL GRAN
puerto de santa Maria, y de sus cosas notables.

Dos leguas de la Ciudad de Cadiz hacia la parte del norte cae la villa que llaman el puerto de santa Maria y cuentanse estas dos leguas, que ay dende Cadiz al puerto por mar, q es la baya, donde surgen las naos, y donde cargan, y descargan sus mercaderias. A este puerto dizen las coronicas de España, que vino vn capitán llamado Menesteo natural de Athenas, y edifico vn pueblo en aquella parte de la costa, por donde entra en el mar el rio Guadalete, el qual pueblo fue llamado el puerto de Menesteo por el capitán Ateniese su fundador, que es en el mismo lugar, donde agora esta la villa del puerto de santa Maria. Fue este puerto de Menesteo pueblo señalado en España así por las buenas leyes, y costumbres, que Menesteo en el puso, como por la apazible, y prouechosa comarca de mar, y tierra, donde esta asentado. Los Griegos, que viuan en este pueblo tuvieron gran conuersacion con los vezinos de Cadiz trauando afinidad, y parentesco los vnos con los otros por via de casamientos. Pues quando ganaron los Cartagineses la Ciudad de Cadiz y sujetaron los vezinos della como vimos en el capitulo pasado los del puerto Menesteo hizieron como amigos y parientes de los de Cadiz tanto sentimiento que vedaron, y quitaron la contratacion, q los Cartagineses solian tener con ellos no dexandolos venir a su pueblo, ni a hazer sacrificios al templo de Menesteo, a quien aquellos Griegos ve-

zinos del puerto honrauan, y hazian sacrificios como a Dios. Los Cartagineses que deseauan introducirse en la tierra del Andaluzia, y dauan y traças de apoderarse de la villa del puerto por fuerça, o por alguna cautela por parecerles lugar muy conueniente para sus disignios, e intetos holgaron de hallar esta ocasion, conque presto se auia de venir a las manos. Y por no perderla sembrauan mil quejas publicas de los del puerto de Menesteo, que siendo sus amigos le dauan la conuersacion, y la contratacion y lo que mas publicauan sentir era, q no les consentian yr al templo de Menesteo a ofrecerle sacrificios por la deuocion que le tenian cosa contra toda ley natural, y contra el derecho de las gentes. No aprouechaua esso, ni essotro con los del puerto que los tenian por gente violentadora del amistad, faltos de palabra, y que có maña y cautela procurauan apoderarse de la tierra como hizieron con los vezinos de Cadiz en cuyo daño auian es carmentado como discretos Griegos y juzgauan bien que a quien de induldria con dañado animo haze vna maldad, no se le deue dar mas credito, ni se le deue esperar la segunda. Las quejas crecieron, y al fin los Cartagineses, que no deseauan otra cosa mouieron la guerra, porque por las disputas de palabra, y acusaciones, que los vnos dauan de los otros, lleuauan lo peor los Cartagineses, y se les salian del amistad muchos andaluzes persuadidos de las razones de los del puerto. Puesto pues el negocio en ar

mas

Libro segundo de las

mas cada vno de los dos vandos se valia de sus amigos aunque los Cartaginenses no teniã mucha necesidad de ayudas ajenas por ser ellos muchos, y tener mucha potencia por la mar, y ser su republica muy poderosa. A los del puerto fauorecian algunos Andaluzes comarcanos de los, q̄ no seguian la confederacion, y amistad Cartaginense comengaron a hazerse muchos daños, robos, y muertes de vna parte a otra sien do muchos dias v gual la fortuna de la guerra alas dos partes hasta, que los andaluzes Tartesios, que aborrecian a los Fenices, y Cartaginenses, y eran los que mas fauorecian la parte de los vezinos del puerto hizieron va grande estrago en los Cartaginenses quemãdoles muchas fustas, y matãdoles mucha gente. Los Cartaginenses como poderolos no perdieron el animo, ni quedaron muy quebrantados, por esta victoria, que les ganaron los andaluzes, antes se apercebian de nuevo con grande atruendo, y aparato de guerra, y con animo de destroyr totalmente a la villa del puerto, o alomenos quando nada fuesse pensauan rãdilla, y ponella tan abatida, y subjeta como tenian a Cadiz pareciendoles, que conuenia esto para espantar, y domar los animos de los andaluzes. No con menor animo y orgullo se apercebian para esta guerra los del puerto Menesteo, y sus amigos los de Tarifa. Puestos pues en campo los vnos, y los otros, y estando apunto de darse la batalla, como los Cartaginenses vieron el denuedo, y brabeza de los andaluzes temierõ el sucesso de la batalla, y vieron, que si la perdiã, cayan de su reputacion, y faltarian en su intento principal, que era meter contratacion entre los andaluzes para poco apoco con buena maña, y haziendo su negocio, y enseñorearse de la tierra. Estando pues los vnos, y los otros muy cerca, y apunto de enuestirse, y

medio arrepentidos los Cartaginenses de auer llegado hasta aquel trance salieron de su batalla, y luego de la de los andaluzes algunas personas nobles, y honrradas para tentar si hallarian algun medio de concierto, y paz entre aquellos campos, para euitar las muertes, y graues daños, que se esperauan. Pusieron en esto tan buena diligencia, que luego hizieron treguas por algunas horas, para que durante aquellas la gente pudiese reposar, y si venian algunos encendidos, y furiosos, se fegasen, y se les patalela colera, y turbacion. Porque tales es siempre la propiedad y naturaleza del tiempo, que ablanda, y deshaze todos los enojos, y nunca huuo passion tã grande o fuerte, que la interposicion, y espacio de tiempo no la asiente, fenezca y deshaga, como se ve claro en este trance de los Cartaginenses, y vezinos del puerto, los cuales pasadas aquellas pocas horas de las treguas trataron luego de la paz, y altercando de vna parte, y de otra por algunos dias, y al fin fue concluyda y ellos hechos amigos con mucha saguridad y firmeza. La paz se publico, y juro de ambas partes cõ ceremonias de su vana religion, que luego diremos. Los capitulos desta confederacion, y amistad fueron los siguientes. Que los del puerto de Menesteo, y sus amigos los de Tarifa pudiesen yr, y pasar ala Isla de Cadiz con sus mercaderias, y traetos, que discurrissen, y nauegasen por todo el mar sin embargo de nadie. Irẽ que todos los prisioneros de ambas partes fuesen restituydos, y puestos en su libertad sin rescate, o recompensa alguna nõ mirando quales dellos fuesen mas en numero. Iten que los vnos y los otros pudiesen viuir en sus ordenanças, y costumbres conseruando su libertad como siẽpre la tuuieron. Mas que por esta nueva liga, y confederacion no fuesen obligados los vnos a los otros en fauorecerse, y darse

y dárse socorros ni otra cosa alguna mas de lo que cada vno libremente, y por sola su voluntad quiesse hazer. Irén que los Cartaginenses posses yese a los puertos, villas y torres, que los Fenices en aquella costa les auian entregado, libres, pacíficos, y sin con tradicion de los del Puerto, ni de otra qualquiera gente su parcial, y con federada. Sacose en este capitulo vna particular excepciõ: que no pudieron los Cartaginenses redificar, ni poseer la casa de contrataciõ de la boca del estrecho, que los de Tarrifa les auian ganado, y afolado pocos dias antes en la victoria pasada, que tuuieron contra los Cartaginenses, los quales recibieron mal esta yltima condiçion, y capitulo, pero al fin pareciolos concedella porque sus intentos, y necesidad, requerian mas la paz, que las armas. De donde se vee claro, que aunque auian venido brabos y orgullosos a esta guerra no librarán bien si pasaran adelante con ella pues sola la vista de los Andaluzes les puso miedo, y en el concierto, y confederacion recibieron, y no dieron condiciones.

Concluyda pues, y capitulada la paz como esta dicho para dexar el negocio mas firme, fue concertado, que todos en general, olvidassen con juramento solemne las injurias, y daños pasados, sin quedar memoria de rencor, ni de satisfaciõ como si nunca huuieran sido los tales agrauios, y daños en el mundo. Para esto pues el dia siguiente, salieron al campo todos ellos muy alegres, y satisfechos con ramos de oliuas en las manos conforme a la vsança de los Griegos, de los quales erã descendientes estos del puerto Menesteo. Llegarõ pues desta manera al rio, que pasa por alli junto con el puerto. Hizieron sus plegarias y sacrificios, perdonaronse los vnos a los otros, y se pusieron en concordia jurando que jamas assi Carta

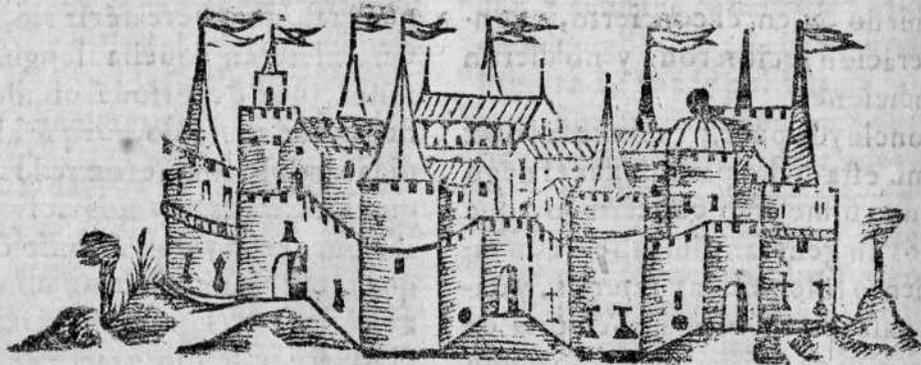
ginenses, como Griegos, y Españoles, de los que en aquella prouinciã se fidian no tendrían memoria de las cosas pasadas, para por ellas dañarse, o hazerse mal alguno. Para memoria de lo qual los del puerto leuantaron vn marmol, o padron en la ribera del mismo rio, que permaneciõ muchos años con letras antiguas, que declarauan el amistad, y confederacion. Poco despues hizieron alli vna poblacion, o arrabal del mismo puerto de la otra parte del rio, a la qual poblacion llamaron Amasia, porque los Griegos llaman de aquel nombre el oluido de los daños, y trabaxo, quando se remedian, y por esse respeto fundaron aquel pueblo, y le dió aquel nombre. Tambien el rio donde se hizo el amistad con aquellos juramentos, y ceremonias de olvidar los daños pasados, se llamo Lethes, o Lethe, q quiere dezir en Griego aguadel oluido, hasta q los moros Africanos, quando entraron en España, le llamaron Guadalete: porque Guadil en su lengua Arabiga, quiere dezir rio, assi que Guadalete en aquella lengua es lo mismo, que dezir riodel oluido, o rio del agua del oluido, porque alli se olvidaron los rencores entre los Cartaginenses, y los vezinos del puerto. Despues el Rey don Alonso el sabio que fue el decimo de su nombre llamo a este pueblo el gran puerto de santa Maria, y le dio grandes esenciones, y franquezas con su preuilegio Real dellas escrito en pergamino con vn gran sello de oro pendiente, donde dize ser el grã puerto lugar muy conueniente para galeras, y otros nauios necessarios a las armadas, que pensaua hazer contra los moros enemigos de la santa fe catholica. Parecen agora señales de vnas grandes Atarçanas, que cerca del rio mandaua hazer para los nauios. Y asimismo vna buena parte de la cerca, y fuerte muralla, con que la mando

cercar, la qual muralla atrauiesatoda la villa hasta dar en el rio. Esta asenta da esta villa del puerto en la misma riber del rio Guadalete. El rio sale de la terrania de Ronda, y pasa por las Ciudades de Arcos, y Xerez de la frontera, y de alli discurre hasta que entra en el mar por junto a este puerto. Este rio es estala, y parage de muchos nauios, mayormente en el inuerno quando ay tormentas en la mar, porque es rio muy seguro. De este puerto sale cada año muchos nauios a la pesqueria, que se haze en el cabo Daguer, y otras partes de donde traen gran cantidad de pescadas, de las quales se provee gran parte del Andaluzia, y distribuyense en este puerto. Ay en esta villa ochenta haziendas de salinas, donde se hazen cada año mas de cien mil cahizes de sal muy blanca, y buena. Vense por los campos tantos, y tan

grandes montones de aquella sal blanca, que es cosa muy de uer. Acontece muchas vezes cargarse juntas cinquenta, o sesenta naos, y varcas de sal para Flandes, Inglaterra, y otras partes, y con toda esta saca no hazen falta alguna a lo que ha menester el puerto, y su comarca. Es pueblo bien bastecido principalmente de pescado fresco de que tiene vna plaza muy abastada.

Menesteo fundador desta villa del Puerto vino a España mil y ciento, y sesenta, y tres años antes del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo, y luego fundo este pueblo para vivienda suya, y de sus griegos, de donde queda bien clara la antigüedad del puerto de santa Maria llegar a dos mil y setecientos y cinquenta años, este que contamos 1588. despues del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo.

CAPITULO. XII. DE LA CIUDAD DE XEREZ de la Frontera, y de sus cosas notables.



Dos leguas del puerto de santa Maria hazia la vada del norte esta la Ciudad de Xerez, que llamã a la frontera, de la qual dize Plinio que se llamo Asta llamase tambien en vna Coronica de España Cesariano, el qual nombre tuuo hasta que los moros entraron en España. Lee se que siendo esta Ciudad de moros el principe don Alonso el sexto, que gano a Seuilla entro a correr la tierra de moros con el Conde Aluar Perez de Castro, y Diego Perez de Vargas, y otros caualleros, y llegando a

Palma la entro por fuerza, y mato, quantos hallo dentro. De aqui salio quemando y robando la tierra de los moros, lo qual como fue sabido del Rey Abenyud vino contra los Christianos con veynti cinco mil hombres de cauallo, y gran numero de gente de pie. Eran los christianos muy poco numero en respeto de los moros, pero con todo esso les dieron batalla campal, la qual fue muy reñida y porfiada de ambas partes, mas plugo a nuestro señor Dios, que los moros fueron vencidos, y arrancados del campo donde

donde qdaron muchos dellos muertos. En esta batalla se le, q aparecio el bienaventurado Apóstol Santiago con gran compañía de caualleros blancos de lo qual dieron testimonio los mismos Moros. Siguiéron los Christianos el alcance hasta la Ciudad de Xerez de la frontera, hizieron muchos caualleros Christianos hechos muy señalados en esta batalla, pero entre todos se señalo mas Diego Perez de Vargas, el qual como huuiesse quebrado la lança, la espada, y la maça peñandoy viendo que no tenia conq combatir, se fue aun oliuo, y quebró vn ramo grueso, el qual tenia al vn extremo vna cabeça, o cepa a manera de porra. Con este baston se metio en la mayor puela de la batalla, y comenzó a herir de vna parte, y de otra a los enemigos con tal pujança que al que daua vn golpe no auia menester otro, y hizo con aquel baston tanto daño en los moros, qno pudiera hazer mas con todas las otras armas. El Conde Aluar Perez quando assi lo vio combatir recibio extraño plazer, y recibia tanto plazer de verle dar aqellos fieros porrazos, q cada vez que oya dar golpe, dezia. Assi Diego machuca machuca. De donde tuvieron de ay adelante sobre nombre de machuca todos los del linage de Diego Perez de Vargas. Vna de las cosas, q mas abatio los moros, y fue principal ocasion para q perdiese el Andaluzia fue esta batalla, por q de aqui fueron tan quebrantados q nunca despues tuvieron atreuimiento, ni esfuerço para pelear en campo descubierto contra los christianos, como parecio adelante, q estando el Rey Aben yud con gran campo de infanteria, y de cauallos en Ecija, y teniendole el Rey dō Fernãdo cercada a Cordoua no se atreio a dar batalla a los christianos aq̄ eran los moros diez tantos. Esta Ciudad de Xerez gano a los moros el Rey dō Alonso hijo de don Fernãdo el santo. Dio en ella grandes poses-

siones, y heredamientos a Diego Perez de Vargas, al qual quiso mucho el Rey don Alõso. Y para confirmacion desto se dize, que estando este Rey en Sevilla le dio gran desseo de ver a Diego Perez de Vargas, que era ya muy viejo. Con este desseo el Rey tomo quatro de acavallo, y se vino a Xerez muy secreto, y disfraçado. Hizo preguntar por el en su casa, y fue dicho, q estava en su heredad. El Rey se fue luego para alla buscando a Diego Perez y llegando le vido desde algo lexos, que con vna hoz andaua podando vnas cepas. El Rey hizo a los suyos, que se encubriesen, y el solo apie llego disimuladamente adõde Diego Perez andaua, y comenzó a coger algunos sarmientos, de los que el auia cortado. Diego Perez como voluio la cabeça vio al Rey cerca de si, conociole luego, y arrodillado a sus pies le besaua las manos cõ lagrimas de plazer diziendo, que haze vuestra Alteza. Respondiole el Rey andad Diego Perez, q a tal podador, tal sarmetador. El Rey de Granada andando el tiempo adelante rompio la paz, q tenia puesta con el rey de Castilla, luego puso cerco sobre esta Ciudad de Xerez, en la qual estava entonces por Alcayde vn cauallero llamado Garcí Gómez Carrillo, el qual despues de auer echo cosas muy señaladas en las escaramuças, y en los combates a la Ciudad, en vno dellos le derribarõ la fortaleza, y fue toda su gente muerta. Viendo pues el qno podia mas resistir, salio fuera, y solo se trauo en batalla cõ todo el campo de los moros pero al fin auiendo muerto algunos fue preso, y llevado ante el Rey de Granada, el qual lo perdono por el gran valor, y esfuerço, que conocio en el, y mandando, que no le fuese hecha alguna injuria, lo embio con mucha honrra. Esta Ciudad es muy rica, abunda de todos mantenimientos, pan, vino, carnes, azeyte, y frutas. Cogense en ella cada vn año

ordinariamente casi sesenta mil pipas o botas de vino. Carganse mas de quatroenta mil dellas para Flandes, y para Inglaterra, y para otras partes. A media legua desta Ciudad passa el rio Guadalete, por donde suben los nauios de la mar, que estade alli dos leguas, acargar muchas cosas, que desta Ciudad se facian, especialmente mucho pan vino, y azeyte. Ay en esta Ciudad de ordinario mas de cinco mil yeguas de vientre, dedonde se crian tantos potros, que dellos y cauallos dizen los naturales de la tierra, que fallencada año casi numero de dos mil q se llevan a muchas partes. Ay muy buenas castas de estos cauallos, porque en el echar de los prados se tiene gran recaudo, y cuenta, y para ello tiene libro el cabildo, o regimiento de la Ciudad. En el qual se contiene como se han de ver y examinar los cauallos, que han de ser padres, y la orden, y condiciones, que en ello se a de tener, y guardar. Hallate por buena cuenta, que entran cada año en esta Ciudad de la venta, de su pan, vino, azeyte, frutas, potros, y cauallos, mas de seyscientos mil ducados, y esto de solamente lo que se lleva fuera.

Ay en esta Ciudad muchos cauallos, personas nobles, y ricas, muchos de los quales desolamente los frutos de su hazienda tienen cada año tres mil ducados de renta.

Esta Ciudad fue Colonia, y pueblo fundado por los Romanos. Llamo-se Astregia, y despues Cesariano. Su sitio no fue donde esta agora puesta la Ciudad de Xerez pero está a vna legua mas abaxo hacia el puerto de Santa Maria en vn llano, que se haze sobre vn pequeño collado. Fue antiguamente muy buena Ciudad, y grande como aun oy lo muestran los vestigios, y señales de sus grandes muros. Conserua aun todavia aquel sitio el nombre antiguo de la Ciudad, q allí fue puesta porq se llaman los de aquella tierra la mesa de Asta. En esta Ciudad mato Iulio Cesar los capitanes de Monda porq eran muy aficionados al vado de Pöpeyo su contrario. Son los hōbres desta Ciudad muy belicosos, y feroces q a sus burlas sō muy pesadas, y pasa de burlas. Los cauallos desta Ciudad, q son muy ricos, y nobles estā diuididos en vados siguientes apellidos los vnos Auilas, y los otros Villauicencios.

CAPITULO XIII. DE LA VILLA DE SAN LUCAR,
y de las nauegaciones, que della se hazen.



Tres leguas de Xerez de la Frótera hacia el Poniente esta la villa de Sanlucar de Barrameda. Dize vna Cronica, q los Andaluzes Tartesios, o de Tarifa fundaron vn templo en la ribera del rio Guadalquivir, por donde el mismo rio se mete en la mar, en aquel mismo sitio, donde agora esta la villa de Sanlucar. Dedicaron este templo aquel luzero que por las tardes puesto el sol suele parecer al Occidē

te, y assi se llamauan el templo del Luzero. Y parece que deste nombre del templo con algunas alteraciones tuuo origen el nombre, que agora tiene la villa, porque queriendo dezir san Luzero, fueron poco a poco pronunciando san Luzer, y despues Sanlucar. Antoxauales a aquellos Barbaros, y ciegos gentiles, que aquella estrella, o Luzero, que es el planeta Venus, deuia ser algun nuevo Dios pues

pues en su respládor, y hermosura sobrepujaua a todas las otras estrellas fuera del Sol y de la Luna, y por eso le hizieron templo. Pero dexando aparte la vanidad, y simpleza de aquellos gentiles, ay algunas cosas dignas de notar en aquesta estrella, o planeta. Vna es que vn tiempo parece por las mañanas, antes de salir el Sol dandonos su luz antes, que parezca la del Sol y otro tiempo se ve sobre el Poniente auyendose ya el Sol puesto. Y como el Sol sea notable causa de las generaciones, y corrupciones deste mudo inferior, va el luzero, o estrella de Venus siempre cerca del, como que le acompaña en todas aquellas operaciones naturales, que haze. Y así con el ayuda y rocío deste planeta concibē, y se hazen fecundas las plantas, y animales. Este planeta influye, y produce en los mismos animales vna qualidad y mouimiento lasciuo para que se junten, y prolifiquen, y no perezca la propagacion, y naturaleza de las cosas que son generables, y corruptibles con estraña armonia, orden, y ley natural, que puso en aquellas cosas el omnipotente, y sumo hazedor dellas. Esperimentado pues con mucha consideracion los Gentiles los grandes bienes, y prouechos, que cauaua el influxo desta estrella no pasando de alli a conocer la verdadera causa, y origen de aquellos, y de todos los otros bienes se deslizaron ciegamente con error de idolatria y tuuieron aquella estrella Venus por Diosa dandole honrras y sacrificios, y atribuyendole la alegria, felicidad, y propagacion. De la qual simpleza, y ceguedad parece auer sido mouidos aquellos Andaluzes Tartesios a intitular este templo que hizieron del nombre de Luzero, dedicandole a el como a cosa diuina, porque aquellos ciegos Gentiles solo tenian por diuinas las cosas, en quien se hallauan estrañezas, o notables prouechos.

Fue aquel templo muy costoso, y de mucha obra el qual permanecio mucho tiempo. Es aquesta villa de los Duques de Medina Sidonia y viuen ordinariamente en ella, por ser pueblo muy sano. Es de mucho trato de mercaderes, y gente forastera de todas las naciones, que con mercaderias nauegan nuestro mar. Tiene en esta villa el puerto bien cerca, el qual es estala de todos los nauios así forasteros, como de todas las naos que van a Indias, las quales acaban de cargar en este puerto, y desde aqui salen en todos los viages, para qualquiera parte de Indias, que vayan. El año de 1520. Salio deste puerto Fernão Magallanes con vna armada de quatro naos, que le mandó dar la Cesarea Magestad del Emperador Carlos Quinto para yr a las Molucas por diferente camino, que el que solian lleuar los Portugueses, las quales estan a la parte del leuante cerca de la India Oriental. Magallanes nauego al Poniente aunque su camino era para el Oriente. Esto hizo por obuiar cierto inconveniente, que auia de cierta armada contraria, que le esperaua en el camino. Por este camino descubrio aquel estrecho de mar, que esta a la parte Meridional del mundo, que por el se llama el estrecho de Magallanes, dizese que este capitán fue el primero, que lo pasó. Tanto anduuo rodeando del mudo Fernando Magallanes, que llego su armada a las Islas Malucas. Este estrecho de Magallanes es vna angostura por dōde pasa la mayor parte del mar Oceano metido entre dos tierras corriendo derecho de leuante al Poniente, tiene por cada parte muy grande altura de peñas. Esta tiene por la vanda del norte comunmente quatro estados de alto, segun yo me informe de los que fueron con Fernando de Magallanes, principalmente, de vn Diego de Soto Mayor, que escriuió todo el ca-

mino, que Magallanes hizo, y se halla presente a todo lo que en el paso. Este dize que es tanto el frio del ayre encañado, que corre por aquel estrecho q̄ dificultosamente se podian valer aun con mucha ropa, tiene en largo este estrecho mas de ochenta leguas, y en ancho quatro, o cinco. De aqui paso seys meses de nauegacion hasta llegar a las islas Molucas. Estas islas son cinco puestas las vn̄as cerca de las otras, en las quales se cria el clauo fino, que traen las naos de Portugal en mucha cantidad, y hallase solamente en estas islas, el qual es flor de vn arbol, como el azahar del Naranjo. La gente destas islas es Barbara, y bruta cogen el clauo en cierto tiempo del año, y vendenlo por medida, que entre ellos no saben que cosa es peso. En vna destas islas mataron a Magallanes, y algunos de los, que y uan con el, porque salio a pelear acompañado de los suyos treynta hombres contra grande numero de aquellos indios, y de su Rey. De las quatro naos, que en aquella jornada lleuo Magallanes voluio solamente la vna llamada la nao Victoria. Demanera que esta nao y los que en ella venian, dieron vna buelta al mundo rodeando toda la tierra, y mar por que auiendo salido la buelta del Poniente, voluieron a entrar en Sanlúcar viniendo por la parte del Levante haciendo vn camino semejante al quel Sol haze de Oriente a Occidente por cima, y debaxo de tierra en vn dia natural. En esta jornada llegaron a parte, donde tuuieron los tiempos del año diferentes de los nuestros, que teniendo nosotros inuierno ellos tenian verano, y por el contrario y quando nosotros teniamos dia, ellos tenian noche.

Aunque la nauegacion de Magallanes parece fuera de proposito para lo que es la nobleza de Sanlúcar, con todo esto por auer el autor pri-

mero deste libro enagenado algo de la verdad de la historia que cuenta por auer tenido mala relacion por tanto me parecio restituyr aqui lo que en aquella relacion parece auerse trocado.

Partio pues Fernando de Magallanes de la villa de Sanlúcar martes a veynte dias del mes de Septiembre del año de 1519. Su armada era de cinco naos bien adereçadas. Su camino fue a las Islas de Cabo Verde en la costa de Africa, y de ay siguió casi la derrota del Sur, o medio dia hasta llegar al cabo de san Augustin no por obriar armadas de enemigos, sino porque tenia alguna noticia de vn estrecho de mar, que ay a la parte del mundo Meridional, y queria le buscar costeando toda aquella tierra del Brasil entendiendo, que por el tal estrecho se haria mas breue, y facil la nauegacion a las Islas Molucas que este era su principal intento. Llego al principio de Abril siguiente, llego a vna baya que esta quarenta grados de la otra parte de la Equinocial hazia el medio dia allí paso los cinco meses siguietes de inuierno en aquellas partes, el qual paso con mucho frio, y hambre. De aqui se metio mas al medio dia hasta cinquenta grados y medio de latitud meridional. Allí halló en aquella costa Gigantes, mataron algunos dellos nuestros arcabuzeros, y truxeron vno a las naos lucharon con el ocho soldados robustos todos juntos para encadenallo, y con gran dificultad, y cansancio suyo lo pudieron sujetar, y atar: el Gigante viendo se preso se dexo morir sin querer comer, y cierto, que deuia de ser menester así para la hambre que padecian los Españoles, porque segun lo que escribe el capitan Gonzalo Fernandez de Oviedo comian en ca la bocado tres o quatro libras de carne, y se beuian dos orres cantaros de agua de

de vna vez: tenia aq̄l Gigante q̄ murio en las naos de Magallanes y auia otros de treze, y catorze pies de alto. Llamaronles los Españoles a estos Gigantes Patagones porq̄ tienen grandes pies aunq̄no desproporcionados a sus cuerpos. Alcauã dos y mas quintales de peso mas alto, que la cabeça con vna sola mano. Paso adelante Magallanes, y hallo el estrecho q̄ buscaba en altura del sur de 22 grados y medio tiene este estrecho ciento y diez leguas de largo del Oriente a Occidente la mayor anchura suya es de siete leguas, y en partes tiene de ancho tres leguas y en partes de vna y algunas vezes vna. De vna y de otra parte es la tierra habitada de aquellos Gigantes. Paso Magallanes, e bñ estrecho, nauego el mar pacifico, e llego a la Isla Zebut donde habitan los hombres sobre arboles como paxaros. El Rey de aque-lla Isla llamado Amabar le recibio biẽ y se hizo Christiano, y dio obediencia al Emperador Don Carlos de gloriola memoria como la Rey de España. Dieron la misma obediencia otras illas vezinas. Pero fue pertinaz en esto vna illa alli vezina a distancia de dos leguas llamada Mautan. Magallanes fue contra la Isla inconsideradamente salto en tierra con cinquenta soldados q̄ lleuo solamente pelco con tres mil enemigos q̄ le esperauan a la lengua del agua biẽ armados y muy diestros, pero fue muerto peleando con todos los soldados q̄ lleuo a 27. dias de Abril del año del señor d̄ 1521. Luego tras esto el Rey de Zebut mato en vn combite treynta Españoles, y prendio otros treynta en su misma Isla d̄ donde estauan. Los otros q̄ estauan en la mar y vieron lo q̄ pasaua huyeron luego de aquel lugar con dos nauios. Estos que de aqui escaparon, fueron a las Islas Molucas que Magallanes no pudo llegar a ellas quedando muerto en la Isla de Zebut. Llegaron a la Isla de Tidero, que es vna de las Molu-

cas a ocho dias de Nouiembre del año de 1521. En la qual se hizo Christiano Almançor Rey de la Isla, y dio licencia que pudiesen los Españoles contratar en su tierra a su gusto como si estuuiessen en España. Este Almançor dize, que era Astrologo. Quiso ver la figura, y moneda del inuictissimo Emperador, y Rey de España Don Carlos, y auiendo la visto dixo, que el auia alcanzado por Astrologia, que auerian allí gētes por orden, y mandado de vn gran príncipe Christiano. Desde aqui voluio a España sola la nao Victoria zuiendo dado vna buelta al mundo y padecido muchos trabajos.

CAPITULO XIII. DE LAS ISLAS

de las Canarias, y otras, y de sus cosas notables.



Orque dende la villa de San Lucar suelen todas las naos y nauios, que nauegan a las Indias de Occidente, hazer la primera jornada, y nauegacion a las Islas Canarias, y porque estas Islas estan pobladas de gente Española, y el Obispo dellas se cuenta, y pone en el numero de los otros Obispos de España por esto me aparecido aqui escriuir algo dellas, pues no les faltan sus cosas notables, que son muy dignas de escriptura. Antiguamente llamaron a estas Islas, en general las Fortunadas. La causa del nombre fue porque las tuuieron los antiguos por Islas felices, y de buena fortuna, por el buen ayre, y templança, que en ellas ay. Quando el Rey Es- pero partio de España para Italia por la venida de Atalante no pudiendo con la priesa del huyr recoger todas sus cosas dexo aca tres hijas llamadas Esperias por el nombre de su padre Espero. Estas con la mayor industria, y diligencia, que pudieron re-

Libro segundo de las

cogieron todos los tesoros, que tenían, y embarcandose pasaron a vivir a estas Islas, que agora llamanos Canarias, y entonces por ellas fuerō llamadas las Islas Esperides, y por tener gran riqueza, que consigo lleuaron las Esperias, fingieron los poetas que tenían vn jardin en estas Islas, que las mançanas deleran de oro, y llamarō les Islas fortunadas, y de buena ventura, y huuo entre los Gentiles, quien pensase, que en aquellas Islas estaua su Paraiso, y campos Elisios. Destas Islas, las que se habitan son siete, que todas tienen sus nombres particulares, pero porque la mas noble dellas y la mas principal se dize Canaria, aū que algunas de las otras tienen mayor circuito, por esso toman della las demas el apellido general llamandose las Canarias, o las islas de Canaria. Los nombres dellas son estos la gran Canaria, Tenerife, la Gomera, la Palma, el Hierro, Fuerte ventura, y Laçarote. Todas ellas se incluyen en espacio de cien leguas. Estas Islas fuerō halladas por los Españoles en tiempo de Don Iuan segundo Rey de Castilla siendo niño debaxo de la tutela de su madre la serenissima Reyna Dona Catalina. Después en tiempo de los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Ysabel las conquisto por su mandado Pedro de Vera vezino de la Ciudad de Xerez de la Frontera en compañía de Miguel de Moxica. Solo no conquistaron estos capitanes la Palma y Tenerife, las cuales gano Alonso de Lugo por mandado de los mismos Reyes, al qual hizieron Adelantado de Tenerife. Pedro de Vera tuuo tres años guerra muy aspera con los contrarios, los quales aunque carecian de armas de hierro, teníanlas de ramos de arboles, que aguzauan con piedras muy agudas, con las quales arroxandolas como dardos pasauan las adargas, y escudos. Peleauan así mismo con piedras, con que ha-

zian notable daño, porque eran los Canarios valientes, de grandes fuerças, animosos para pelear, los quales talian a pelear de cuevas, que tienen muchas. Finalmente siendo vencidos obedecieron a los Reyes Catolicos. Viujan aquellos Canarios hasta entōces como brutos en cuevas, vestian de pellejos de animales no sabian, q̄ cosa fuesse pan, comian rayzes, leche y carne de cabras, y frutas siluestres tenían algunas casas de ramas, y otros se metian en los huecos de los arboles, y en cuevas para pasar los calores del verano, y las lluias. Labrauan la tierra con cuernos de bueyes, a puro trabaxo. Cogian mucho fruto. Adorauan aun solo Dios alçando las manos al Cielo: tenían oratorios ciertos, y determinados, los quales cada dia rociauan con leche de cabras, tenían apartadas las cabras, de quien sacauan esta leche, y llamauan las santos animales. Eran estos isleños hombres de buenos ingenios, su lengua era barbara, la qual ellos solos entēdian. Ganadas estas Islas los Reyes Catolicos embiaron a ellas pobladores Españoles, sacerdotes, y hombres letrados, que los instituyesen, y conuertiesen a la santa fe, y religion Christiana: con cuy apredicacion, y doctrina aquellos isleños fueron presto todos Christianos. An quedado dellos muy pocos, todas las Islas estan muy pobladas de gente Española.

La principal destas Islas se llamo la gran Canaria por los grandes canes, o perros, que en ella auia antiguamente. Es Isla bien poblada, tiene muchos ganados. Cogen se en ella pan, y vino y mucha miel. A y en esta Isla grādes heredades de aquellas cañas de que se haze el açucar, y ay así mismo muchos ingenios donde el açucar se haze del qual se saca fuera mucha cantidad para prouision de otras partes. Tiene esta Isla vna buena Ciudad, que se dize Canaria, así como la Isla la qual

qual es cabeça del Obispado. Los naturales desta Isla, de quien ya ay pocos se llaman Canarios. Estos miétras duro lo barbarie solian subirse a vna sierra alta, que tienen, y desde allí el que queria por sí solo, o dos juntos tomauanse de las manos, y tomando cárrera se despeñauan dela sierra abaxo donde se hazian mil pedaços, y de aquel, que con mas esfuerço y menos duda se arroçaua, quedaua todo su linage hidalgo y muy honrrado.

Tenerife es la mayor de todas aquellas Islas. Ay en ella muchos môtos, y grandes pinales, de dode se saca mucha y buena madera para nauios. Esta bien poblada: cogese en ella mucho pan, y vino, que se carga, y lleua para otras partes, tiene muchos ingenios de açucar: crianse en ella muchos ganados de manera, que es aquesta Isla bien bastecida de todas cosas. Los naturales desta Isla se llaman Guãches.

La palma es Isla pequeña, buena, bien bastecida. Tiene mucho ganado de que se haze mucho queso, y muy bueno quede aqui se lleua a otras partes. Especialmente las naos, que van a Indias toman aqui mucha parte de su prouision. Ay asi mismo en esta Isla mucha miel, sus naturales, se llaman palmeros.

La Gomera es buena Isla tiene vn puerto muy bueno, ay en ella mucho açucar, y mucha orchilla para teñir y tiene mucha abundancia de pan, vino y ganado. Sus naturales se dizen Gómeros.

Fuerte ventura, y Lançarote son Islas algo despobladas. Lo que mas tienen es ganado cabruno, y desto se sustentan estas dos Islas muy juntas la vna de la otra. Los naturales de ambas se dizen boceros.

La Isla del hierro es de menos provechos, que las otras. No tiene sino vn lugar de pocos vezinos, que se llaman los berreños. Estos no tienen agua de fuente, río, ni pozo. Solamen-

te tienen vn arbol grande junto al lugar en vn alto. Deste arbol cae continuo agua destilandose por las hojas como rocío. Recogen los naturales, y vezinos del pueblo aquel agua en vna pila debaxo del arbol, y estanta, que beuen della los hombres, y los ganados sin sentir falta, el agua es buena, la qual se produce desta manera. Cerca del dia se leuanta vna niebla delgada a manera de nuue blanca, la qual se assienta sobre aquel arbol, y destila toda la noche, y da sin cesar. Tienen los desta Isla sus Algibes, en los quales por el inuierno recogen agua para las bestias, y para el seruicio de la llouediza. Los ganados tambien les beuen poca por sustentarse siépre de ramon, y yero verde. Es cosa de admiracion la deste arbol, que he dicho el qual ha muchos años, que nacio allí, y no se enuegece, ni crece, mas siépre esta de vn ser, y siempre esta verde, y tiene hojas porqué aúque vnas se le caen queda cō otras como el naranjo, y el Laurel, que siempre tienen hoja verde, y aquella nuue, o niebla, que encima se le pone tampoco falta de allí jamas, que es vna de las cosas mas notables, q ay en la naturaleza.

Quanto se senta leguas de la grã Canaria hazia el norte esta la Isla que llaman de la madera es buena Isla, y bié poblada, viciosa de muchas frutas. Es de Portugueses ay en ella mucha madera d Cypreses, y otros arboles muy buenos, de que tiene grandes montes y seluas es Isla de mucho trato. Tiene vna Ciudad principal, que se llama el Fonchal, que es pueblo muy rico. Tiene esta Isla abundancia de pã, y vino, y de muchas frutas, que se cogen en ella. Ay muchos ingenios de açucar, y el que se haze aqui es mucho, y muy bueno. Pagase de renta, y derechos de solo el açucar, q se lleua fuera quantidad de cinquenta mil ducados. En muchos lugares desta Isla con la abundancia, que tiene de fru-

tas, y açucar, se hazen singulares conseruas, que se lleuan a muchas partes hazense tambien confituras muy buenas. Tiene muchos rios, y fuentes de muy buenas aguas, y hermosas riberas.

No lexos de la maderera esta otra Isla, que se llama Antilia, que agora no se ve. Yo halle esta Isla traçada, y figurada en vna carta de marcar muy antigua, y como no se tenga noticia alguna desta Isla propuse buscar por muchas vias, si hallaria della razon, o escriptura, y en vn Tolernco, que fue dirigido al Papa Urbano, halle señalada esta Isla, y junto a ella escriptas las palabras siguientes: Esta insula Antilia aliquando a Lusitanis est inuenta, sed modo, quando queritur, non inuenitur. Inuenti sunt in illa gentes quæ Hispanica lingua loquuntur, quæ tempore Regis Roderici, qui vltimus Hispanian tempore Gotorum Regis, ad hanc insulam a facie barbarorum, qui tunc Hispaniam inuaserant, fugisse creduntur. Habent hic vnum Archiepiscopum cum sex alijs Episcopis, & quilibet illorum suam habet propriam ciuitatem: quare a multis insula septem ciuitatum dicitur. Hic populus Christianissime viuit omnibus diuicijs seculi huius plenus. Las quales palabras dizen en nuestro romance. Esta Isla Antilia fue hallada vna vez por los Portugueses, mas agora quando la buscã no se halla. Ay en ella gentes, que hablan en lengua Española, las quales gentes se cree, que huyeron a esta Isla de la presencia, y furia de los barbaros, quando entraron por España en tiempo de don Rodrigo el vltimo Rey de los Godos, q la rigio. Tienen aqui vn Arçobispo con otros seys Obispos, y cada vno dellos tiene y gouernã de por si vna Ciudad de donde muchos llaman a esta la Isla de las siete Ciudades. Viue el pueblo en esta isla Christianissimamente lleno de todas las riquezas deste si-

glo. Esta isla segun la carta estaua figurada tiene ochenta y siete leguas en lo mas largo, que es de Setentrion a Medic dia, y veyntiocho en ancho, y tiene figurados por toda ella muy buenos puertos, y rios, y situada casi en el paralelo, que pasa por el estrecho de Gibraltar en treynta y se ysgrados y medio de altura del norte. Dize se q nauigando han visto de lexos esta isla, y en llegando cerca no la hallan, ni aciertan a entrar en ella.

Son memorables, y famosas las islas fortunadas, o Canarias, por auer entendido todos los antiguos, que alli era el termino de la tierra habitable que ellos conocieron creyendo, y persuadiendose muy de ueras que no auia mas tierra habitable a la parte de Occidente, y assi todos los Cosmographos antiguos començaron a contar desde estas islas, como desde termino la tierra habitable, y deo prosiguiendo siempre hazia el Oriente hasta lo vltimo que tambien por aquella parte conocieron, y assi el primero Meridiano del mundo, que es circulo que pasa por los polos, quisieró que passase por la mayor destas islas Canarias, y desde aquel Meridiano como de cierto termino fixo contauan las longitudes, y distãcias que desde el ay hasta los meridianos que pasauan por cima de las otras prouincias, y Ciudades sin la qual cuenta ni se pudieran determinar los lugares, ciertos de las prouincias, islas, Ciudades, puertos, cabos, y otros lugares ni se pudieran hazer cartas, y traças de Cosmographia, ni aun se pudiera nauigar la mar, y assi es necesario auer se confirmado y conseruarse la cuenta de los Meridianos, y longitudes inuencion extraña, y prouechofissima de los Astronomos y Cosmographos: la qual cuenta si se perdiere era necesario juntamente perderse toda la nauigacion, y todo el conocimiento, que se tiene de los sitios, y

asientos de las prouincias, y Ciudades, demanera, que seria menester forçosamente de nueuo illás a buscar a tiento. Estan estas Islas Canarias en grados de altura de norte digo el medio dellas, y estan puestas en la costa Occidental de Africa, desde Sanluca a ellas ponen dozientas, y treynta leguas, las quales se nauegan casi al suduest. La Isla de Tenerife tiene a la parte del Poniente vna sierra, que le llaman el pico de Tereyra. Juzgã muchos ser de los más altos del mundo. Dizen los que nauegan la carrera de Indias que se ve claro sesenta leguas antes de llegar a el (aunque parece mucho) y assi es la primera cosa, que se vee, y descubre yendo las flotas de España. No se puede subir a el sino es por dos meses del año Julio y Agosto a causa de la mucha nieue que tiepre en el ay aunque nunca nieua en las Islas vezinas son menester tres dias para subir a el. Tiene encima vna mesa o llano desde el qual estando la mar folegada se ven las otras Islas vezinas que parecen pequenos pueblezillos aunque alguna dellas tiene cincuenta leguas de circuito. Cogese en esta sierra mucho açufre, que se trae a España. En esta misma Isla cinco leguas de la Ciudad de san Christoual ay vna ymagē que a echo, y haze muchos

milagros. Llamase la ymagē, y la Iglesia donde esta, que es de religiosos Dominicanos, nuestra señora de la Candelaria, cuyo inuencion, y aparecimieñto fue desta manera. Siendo esta Isla de gentiles barbaros antes, que a ella fuesen los Españoles vno de aquellos barbaros naturales ganadero, quiso encerrar vn atajo de cabras como otras vezes solia en vna Cueva por defenderlas de algñ agua, o otra inclemencia del Cielo, pero en entrado las cabras voluieron a salir huyendo tan espantadas, que no pararon en gran trecho. Marauillado de la nouedad el ganadero quiso saber la causa, y entrando dentro en la Cueva vido vn gran resplandor, y la ymagē de la gloriosissima virgē madre de Dios enfadado el gentil con barbara arrogancia tomo vna piedra y acometio a tirarla contra la benditissima ymagē mas en esse mismo punto milagrosamente se le quedo el braço yerto, y seco, y el puño cerrado como lo tenia alto y con la piedra, y quedose de la misma fuerte hasta que murio en testimonio del gran milagro, el qual como fue sabido por los moradores de aquellas Islas acudieron auer a la santissima ymagē, y tuuieron la de ay a delante en grandissima veneracion llamandola madre del Sol.

CAPITVLO. XV. DEL FAMOSO RIO GVADALQUIVIR, de sus nombres, y cosas notables.



L Rio que agora llamamos Guadalquivir ha tenido muchos nombres el primero fue Betis, del qual nombre segun Plinio, y Estrabon, y otros grauissimos escriptores tomo nombre la prouincia de Andaluzia llamandose

Betica. Despues se llamo este rio Hispalo por la Ciudad Hispalia, o Hispalensis, que agora llamamos Seuilla. Despues quando los Moros entraron en España, le mudaron el nombre, y le llamaron Guadalquivir, que en su Arabigo quiere dezir rio grande. Nace este

este rio en las sierras de Segura, tiene de corrida desde su nacimiento hasta la mar sesenta y quatro leguas. Junta se con el otro rio llamado Genil, que viene de granada, y juntos ambos se hazen vno junto a vna villa, que se llama Palma, que esta entre Sevilla, y Cordoua. Es rio muy principal, y fue de los escriptores antiguos muy celebrado. Conocese el grandissimo provecho, que da a España: en las muchas naos, y otros nauios, y vasos que de ordinario en Sevilla se hallan tantas, y tan grandes como los puede auer en algũ puerto principal de mar lo qual es causa de grandes tratos de mercaderias, y adquisicion de riquezas, como despues se dira. Suben las naos por este rio desde Sanlucar a Sevilla, que es distancia de quinze leguas. Aprovecha mucho el agua deste rio para dar tintura a la lana, por lo qual dixo Marcial loandolo. O Guadalquivir adornado de Corona de Oliva, que con tus aguas claras hazes las lanas de Oro. Tiene este rio dos Islas la vna mayor de siete leguas, y menor la otra, en las quales se apacienta muy gran numero de diuersos ganados vacas, y eguas, y carneros por ser muy abundantes de pastos. Tiene en sus riberas muchas, y muy hermosas huertas, y arboledas de grandes frutales, de donde se llena gran cantidad de fruta a diuersas partes. Criase en este rio mucho, y muy buen pescado: especialmente saualos, y albuces, de que ay tantos que casi basten a Sevilla mucha parte del año. Ay tambien en este rio otros pescados muy hermosos, y grandes, que llaman Solfos, pescado tan preciado, que fuele valer por mas de dos reales la libra, que es harto en aquella tierra, porq̄ fueren comer los pescados muy baratos. Suele este rio con las lluvias del inuierno tener grandes crecientes, tanto, que por la parte del Levante se estiende fuera, de madre desde Sevilla

hasta vn lugar, que se dize Trebuxena que son diez leguas de Camino, y se estiende por aquella parte que se llama la Marisma casi dos leguas por la tierra adentro cubriendose aquellos campos de agua, que parece vna mar, dedonde tiene nombre de Marisma, y por la parte del Poniente se estiende la tierra adentro en partes mas de dos leguas. De manera que por aqui tiene de ancho este rio, quando sale de madre buenas quatro leguas, en las quales auenidas se cubren de agua las dos Islas mayor, y menor, q̄ el rio hazen saluo en algunos lugares muy altos, donde se recoge el ganado, de lo qual perece algunas vezes gran parte en el agua, y quando acierta acubrirse del agua la Isla mayor, lleva el rio de ancho por aquella parte mas de siete leguas. Escribe Tolomeo en su Geographia, que el rio Ganges, que es vno de los mayores del mundo en su mayor angostura tiene ocho mil pasos, que son dos leguas, y en su mayor anchura tiene ve yntemil pasos, que son cinco leguas, de dõde puede el rio Guadalquivir, quando va crecido ser estimado por vno de los mayores del mundo pues excede entonces al rio Ganges. Por la Isla mayor llegan los dos brazos del rio hasta aquel lugar, que dizen el puntal de la vallena y alli se puede ya dezir, q̄ entra en la mar pues continuamente tiene alli el agua salada sino es quando va el rio muy crecido. El agua deste rio es muy buena para beber, y tiene propiedad que quanto mas la guardan tanto es mejor, y mas delicada.

Marineo Siculo le cuenta a España ciento y cincuenta rios cinco dellos son mayores, y mas notables, que los otros, y muy celebres en los escriptores. Estos s̄o Ebro, Duero, Tago, Guadiana, y Guadalquivir entre los quales podrian contarse Miño, y Guadalete nace el rio Guadalquivir en las sierras de Segura. Corre siempre de
recho

recho del Oriente hazia el Poniente con alguna declinacion hazia el medio dia. En llegando mas adelante de Cordoua se tuerce, y toma camino de recho del medio dia. Y aunque no corre mucha tierra no lleva menos agua ni menor furia en su corriente q los otros rios principales de España. Antes les haze ventaja conocida en que las tierras, que riega desde su nacimiento hasta, que entra en la mar, son estrañamente fertiles, templadas, y de leytofas. Diuidiase antiguamēte este rio en dos braços, y así entraua en la mar por dos bocas haziendo entre sí vna buena Isla. Destos dos braços el mas oriental es ya del todo punto cōsumido, por auer colgado toda el agua a la otra parte aunque toda via se dexa ver la madre, o canal que el rio llevaua, en algunas partes como es junto a la villa de Rota, y en otros lugares. En aquella gran seca de España que contamos en el primero libro confer espantable y durar veyntiseys años solo este rio Guadalquivir y Ebro conseruaron siempre algún agua y pudo Guadalquivir sustentar en tan largo tiempo algunos Oliuos, y Gra-

nados verdes. Fundaron los Andaluzes de Tarifa junto al brazo oriental deste rio Guadalquivir dentro de la Isla sobredicha vna Ciudad, que en su tiempo fue muy principal y sumptuosa. Llamaron la Eborá, de la qual aun parecen algunos vestigios, y rastros, y conserua su nombre antiguo llamándole el sitio dōde estubo Eborá la vieja. Algunos autores llamaron a esta Ciudad Tarteso por los Españoles Tartesios, que la fundaron, los quales entonces nōbraron al mismo rio Tarteso, aunque su nōbre mas comun y vsado en aquel tiempo era Betis edificaron tambien estos Andaluzes de Tarifa vna torre muy fuerte en aquel lugar. Llamaronle la torre de Capion porque el capitan de los Andaluzes Tartesios, que la fundaron se dezia Capion hombre muy prudente y sabio en las cosas de nauegacion. Tenian aquí vn farol de noche para auisar las naos que subian por el rio que se desuiafen de vnos baxios, que allí junto se hazian. De manera que por aquel tiempo eran señores del rio Guadalquivir los Andaluzes de Tarifa, y los del Puerto de santa Maria.

CAPITULO. XVI. DE LA MVY INSIGNE CIVDAD de Seuilla, su antiguedad, y cosas memorables.





Sevilla nobilissima Ciudad
 Metropolis, y cabeça del
 reyno de Sevilla tienemuy
 antiguo el origen, y princ
 pio de su fundacion, y poblacion por
 que muchos autores tienen ser de las
 primeras que en España se poblaron
 leese, que fundo a esta Ciudad Hispa
 lo nono Rey de España 899 años des
 pues del diluuió que fueron mil y se
 teccientos, y veyntiseys años antes del
 nacimiento de nuestro señor Iesu Chris
 to. Y del nombre deste Rey Hispaló
 dizen que se llamo Hispalia, o del río
 Hispaló, que es Guadalquivir, a quié
 pusieron a quel nombre como queda
 dicho en el capitulo precedente. Dir
 ze vna coronica, que mucho tiempo
 despues, que comenzó a ser poblada
 esta Ciudad, llego a ella Hercules, y
 dexo por memoria, y señal de auer a
 lli llegado vnas columnas, y sobre e
 llas vna tabla de piedra, y sobre ella
 su imagen con vnas letras, que dezia
 su nombre. Estas columnas duran to
 da via, y son seys de vna piedra parti
 llamuy rezia, y dura como marmol.
 Tienen de grueso algunas dellas ca
 torze palmos en redondo, y casi qua
 tro estados de altura. La tabla, y la
 ymagen se han perdido. Mucho tiem
 po adelante poseydo los Romanos
 a España vino Iulio Cesar a esta Ciu
 dad, y viédo las columnas mando po
 blar la Ciudad, y llamola Iulia Roma
 lea de su nombre, y del de su Ciudad
 de Roma. San Isidro en el segundocap
 itulo del quinto libro de las Ethimo
 logias, dize que Iulio Cesar poblo a
 esta Ciudad, y la llamo Iulia, mas Plin
 io parece que haze dos Ciudades di
 ferentes a Iulia, y a Sevilla porque ha
 ze mencion por sí de Iulia, y por sí de
 Hispalí que es Sevilla. Despues la lla
 maron los moros Sebilía, que en su
 lengua Arabiga quiere dezir cofa ri
 ca. Y alterando algo el vocablo la lla
 mamos nosotros Sevilla. Siendo esta
 Ciudad de moros el Rey don Fernan

de Castilla tereero deste nombre
 a quien llaman el santo despues de a
 uer ganado a Cordoua puso cerco a
 esta Ciudad sitiandola tuuola cercada
 por tierra, y por agua deziseiete meses.
 En este cerco, y jornada pasaron los
 christianos grandes trabaxos, y vécie
 ron en muchas escaramuças a los mo
 ros, que salian de la Ciudad a pelear
 con los del real. En las quales escara
 muças sucedieró muchos, y notables
 hechos de armas, de los quales conta
 re vno.

Solian los caualleros del real salir
 en guarda de los que yuan al cruce,
 y pastos, y vn dia cupo la fuerte deyr
 con otros a un cauallero llamado Gar
 ciperez de Vargas, y por cierto nego
 cio quedaronse en el real el y otro, q
 tambien yua a la guardia auiedo ydo
 mucho antes la gente, con quien auia
 de yr. Pero aunque tarde salieron, y
 yendo por su camino vieron delante
 de sí por donde auian de pasar siete ca
 ualleros moros. Dixo el otro caualle
 ro a Garci Perez. Boluamonos, que
 pues ellos son siete, y nosotros dos
 no es razon acometellos, ni esperal
 los. Respondio Garci Perez no sea
 assi, vamos nuestro camino, que no
 aduertiran en nosotros. El compañe
 ro dixo no es razon, y diziendo esto
 dio la buelta para el real pareciendo
 le que era mucho siete parados. Gar
 ci Perez tomo las armas a su escude
 ro aprestandose para lo que sucedie
 se y mandole, que no se desuiafse del
 y con esto prosiguió su camino. Cono
 cieronlo los moros luego en las ar
 mas, porque lo auian visto muchas
 vezes en los reñquentros, y escara
 muças, que cada dia hazian los moros
 con los christianos, no lo quisieron
 acometer pero no atreuerle a salir bié
 de la afrenta antes se yuan cerca por
 vna parte y por otra haziendo adema
 nes, y viendo que el no hazia caso de
 ellos, se voluieron al lugar, donde pri
 mero estauan. Quando Garci Perez

se huuo apartado dellos volviendo a darlas armas a su escudero, y quitandose el armadura de la cabeça no halló la cofia, que solia traer, pregunto al escudero por ella, respondió q̄ no la auia visto. Garcí Perez siendo cierto, que se le auia caydo en el lugar dō de tomó las armas, volviendo por su cofia dixo al escudero que le siguiese. Respondiote el escudero. Como señor por vn cofia delino quereys volver atal peligro no entendey, que estays bien auiedo salido de entre aquellos moros tan sin daño siendo ellos siete, y vos solo. Garcí Perez le dixo, no me hables mas en esto, que bien ves, que no tengo cabeça para andar sin cofia. Estodezia por que era muy caluo. Los moros viendolo volver creyeron tornaua por trauarse con ellos. Dexaron el lugar no osado esperar lo. Llego Garcí Perez donde se le cayó su cofia, hallóla, y voluio a proseguir su camino sin que los moros osasen volver a el. Hizo este caballero tan notables hechos y hazañas en el cerco de aquesta Ciudad, q̄ merecio por ellas que diga Sevilla el Rey santo me gano con Garcí Perez de Vargas. Estaua Sevilla en esta jornada cercada por todas partes de modo, que no le podian entrar mantenimientos salvo por el Axarife, que no se podia bien guardar porque auia vna cadena muy gruesa, que atrauesaua el rio dende la torre, que llaman del oro hasta la otra parte, esta era muy grande ayuda, y aliuio para los moros. Llego al Rey don Fernando vn Remon Bonifacio natural de Burgos, y dixole señor yo tēgo vn muy buena nao, con la qual si plaze a Dios nuestro señor con buen viento metidas todas velas entiendo romper la cadena. El Rey se puso en oració por tres dias sin dar lugar, a que alguié le hablase. Y quando salio mando a los marineros aprestar la nao, y en guian dola vino tan grande viento en popa

que fue marauilla, con el qual subio la nao el rio arriba con tan grande furia, que no solamente quebró la cadena, mas tambien rompio con el mismo impetu la puen de madera, que estaua b. estrecho delate. Los moros recibierō gran delmayo, porque perdieron la esperança de poder meter los mantenimientos, que auian menester, y viendose ya tan apremiados que no podian sufrir el cerco se rindieron debaxo de ciertas condiciones, que fuesen libres sus personas, y que se pudiesen yr libremente dōde quisiesen. Cumpliose assi, porque el Rey mando dar nauios para los que se quisiesen pasar en Africa, los que pasaron alla fueron cienmil personas los otros que se repartieron por la tierra en otros pueblos de moros fueron trezientos mil. Entregose la Ciudad al santo Rey dō Fernando a veyn titres de Nouiembre dia de san Clemente en el año del señor de mil, y dozientos, y quarenta y ocho. Esta en esta Ciudad el cuerpo del Rey dō Alfonso el sabio hijo del santo Rey don Fernando, que la gano. Este Rey don Alfonso todo el tiempo, que poseyo el reyno mandaua hazer en cada vn año aniuersario por el Rey don Fernando su padre. El aniuersario se hazia de esta forma. Venian a Sevilla muchas gentes de todas partes del Andaluzia trayan las insignias, y todas las vanderas de las Ciudades y pueblos, y con cada insignia, o estandarte trayā muchos cirios de cera. Ponian todos los estandartes dentro de la yglesia de santa maria, que es la yglesia mayor. Encendian los cirios, o hachas muy de mañana, y ardian todo el dia. Los Reyes de Granada embiauan al Rey dō Alfonso cada vn año para estas honras hombres muy principales de su casa, y con estos cien peones cada vno con vna hacha de cera blanca. Hizo esto con mas cuydado que otro Abé alhamar Rey de Granada. Encendian se aque-

se aq̄llas hachas blancas alrededor de la sepultura, donde estaua el s̄to Rey don Fernando. Guardauanse como días de fiesta el dia de las honrras, y el que le precedia. En tiempo de los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Ysabel, que fue en el año de nuestro señor Iesu Christo de mil y quatrocientos, y ochenta muchos sacerdotes, y otros varones nobles zelosos de la religion christiana, y santa fe Catolica, y entre ellos vn prior de s̄ta cruz y don Diego de Merlo Asistente de la Ciudad auisaron a los Catolicos Reyes, como auia muchos de los Iudios, que se auian echo christianos, los quales atreuidamente dezian mal del nombre glorioso de Iesu Christo, y de su santissima dotrina, y se voluian a sus ritos, y ceremonias iudaycas en sus casas escondiendose de los christianos, a los quales si prudentemente y con presteza no mandaua su Magestad castigar, sin duda se podia recerer gran peligro. Recibierō los Reyes Catolicos, gran pesa y ombre desto, y embiaron embaxadores a Roma al Sumo Pontifice, auisando del negocio, para que como Vicario de Christo proueyesse en ello. El Papa dio sus bulas signadas con el sello Apostolico, para los Reyes Catolicos, por las quales mando hazer Inquisicion diligente, y castigo contra aquellos, que sintiessen mal de la santa fe Catolica. El Rey, y la Reyna recibierō las bulas con gran solemnidad, y mandaron a los Inquisidores, que para esto eligieron, q̄ fueron personas muy aprouadas en conciencia, y dotrina, y en costumbres, que pudiesen suseditos en todas las Ciudades, y pueblos de España, y que publicasen con autoridad Apostolica, que todos los que huiesen incurrido en crimē de heregia dentro de cierto tiempo viniessen confesando sus errores a los señores Inquisidores, y pidiendo humildemente perdon, y reconciliado-

se de sus pecados hiziesen penitencia. Parecieron a este iuzio, y reconciliacion antes que el termino se cumpliera diezisiete mil personas entre hombres, y mugeres. A los quales la yglesia catholica que es madre misericordiosissima contenta con la penitencia, que acada vnose ponia y daua segun la calidad del pecado, dio muchos la vida, que por ventura no la merecieran, y a muchos, que no quisieron obedecer sus mandamientos, perseverando en sus errores por informacion de testigos dignos de fe, fueron presos, y puestos a quision del tormento y confesando sus errores fueron quemados, de manera que en pocos años quemaron casi dos mil hereges, y muchos arrepentidos de sus errores aunque auian pecado gravemente, fueron puestos en carceres perpetuas, donde hiziesen penitencia a otros, que librarau de la muerte y carcel, dauan penas de infamia, que quedasen priuados de officios publicos, e inabiles para ellos, ni truxesen oro, o seda de qualquiera manera, q̄ fuesse, y que truxesen sanbenitos de dos cruces en los pechos, y espaldas sobre toda la ropa por que fue siē conocido. Procedieron tambien contra los muertos que auian delinquido viuiendo, confiscaron les los bienes, priuando dellos, y de todo officio publico a los hijos, y sacãdo los huesos de los muertos, y quemandolos. Muchos otros hereges temiendo sus maldades, y temiendo la justicia dexaron sus casas, y haciendas, y se fuerō huyendo a otras partes, donde pensauan a segurar las vidas. Los bienes, q̄ de todos los hereges se huieron fueron gastados en la guerra que los Reyes Catolicos hazian contra los moros. Y porque la conuersacion, que en España traya era dañosa con los Iudios, y daua ocasion de pecar a los otros nueuamente conuertidos mandaron los Reyes Catolicos echarlos para

para siempre de España, y todo su señorio. Entre las cosas notables, que tiene esta Ciudad de Sevilla, la principal es la yglesia mayor, que es vno de los grandes, y sumptuosos templos de la Christiandad: dentro del qual ay vna ymagen muy deuota de nuestra señora llamada el antigua. Tiene este nombre porque no ay memoria, ni se alcanza en que tiempo ay sido echa esta ymagen. Es de mucha perfeccion. Esta dentro de vna grande, y rica capilla, la qual por los milagros, que haze, y por la deuocion con que alli concurre todo el pueblo, es bien conocida. Arden continuamente en esta capilla veyntitres lamparas de plata grandes, y ricas. Tiene esta santa yglesia, otras muchas cosas de notable grandeza, y excelencia: mayorméte el retablo principal, quatro rejas, la sacristia, y la torre. El retablo tiene onze estados de altura, con tantos bultos, que no se pueden contar, y con extraño primor de la obra. Las rejas, y pulpitos son tan grandes, y tan doradas, y en el yerro obradas tantas cosas, que no se han visto otras mejores, la sacristia es muy grande toda de boueda, y de canteria blanca, tiene tantos bultos, y esculpturas, que no se pueden acabar de ver. La torre es de las altas, y grandes del mundo puede se subir hasta lo alto della a cavallo, en cuya escalera, o calle, por do se sube arriba ay algunos vezinos. Tiene esta Ciudad, veynticinco yglesias parrochiales, treynta y dos monesterios de todas ordenes, muy sumptuosos, y deuotos. Tiene assi mismo ciento, y diez hospitales donde continuamente se hazen con los pobres, y enfermos infinitas obras de misericordia: entre estos ay vno, que llaman de la misericordia, donde se hazen continuo limosnas, y obras de caridad muy notables: entre otras es vna muy notable, que cada vn año

por el viernes santo, da de limosna diez mil ducados, esto es en cinquenta o sesenta axuares, con que se casan otras tantas donzellas de la Ciudad. Dáseles muy cumplidamente todo el adereço, que para vna casa es necesario. Y fuera desto da a otras muchas este hospital, muy buenos casamientos en dinero. A qui se haze vn hospital, que doto el Marques de Tarifa Don Padrique Enriquez de Ribera: para cuya renta dexo en dineros, y bienes muebles más de cien quentos de maravedis, vendiendose para esto su recamara, y muebles, en más de los cinquenta quentos.

Ha auido en esta Ciudad muchas personas muy señaladas en santidad, especialmente los bienaventurados, y santos doctores san Leandro, y san Isidro, que fueron Arçobispos desta Ciudad, y el Principe de España san Hermenegildo obrino de san Leandro, y san Isidro, el qual murio en esta Ciudad, padeciendo martyrio por la mano del Rey su padre. A qui fueron martyrizadas, las dos bien auenturadas hermanas santa Iusta, y santa Rufina. A tenido assi mismo esta Ciudad muchas personas de grandes letras, y ciencia que han escritto muchos, y muy excelentes libros: especialmente, el glorioso y muy santo doctor san Isidro, que escriuio tanto, y tan altamente como adelante se dira. A qui fue Don Diego Deza Arçobispo desta Ciudad, gran Teologo: escriuio mucho en Teologia cuyas obras son tenidas en mucha estimacion. Edifico, y doto el Colegio de Santo Tomas desta Ciudad.

A qui fue Don Fernando Colon hijo de aquel memorable capitán Don Christoual Colon, que primero descubrio las Indias, y nueuo mundo. Este Don Fernando, siguió las letras: tuuo vna gran libreria, donde junto gran suma de libros de todas

Libro segundo de las

las ciencias, y artes, que son escritas. Ay agora de presente en aquesta Ciudad, muchos varones muy sabios, que con sus letras dan continuo mucha erudicion, y doctrina. Ay en esta Ciudad muy sumptuosos, edificios, entre los quales, es vno, el alcaçar Real, que es aposento, y palacio de los Reyes, es muy rico, hermoso, y de muy perfecta obra, con muchos aposentos grandes, y bien labrados, con engastes de mucho Oro. Ay otros muchos edificios de señores, y ciudadanos ricos. En esta Ciudad esta el trato principal de las Indias del Occidente: aqui esta la casa de la contratacion, a donde concurren todos los negocios de Indias, los quales se despachan por tres buzes oficiales desta Casa. Los quales reciben en ella el oro, plata, perlas, y las otras piedras, y riquezas, que vienen de las Indias. Aqui han venido, y vienen, muchas naos cargadas de oro, y plata: en que se auisto venir nao con pastas de oro, redondas de quatro palmos de largo, y con mas de cien vasijas de oro, entre tinaxas, y calderos, o cetrés, y con treze Idolos de oro. Auia tinaxa de oro entre estas, que cabian en ella ocho cantaros de agua, y auia Idolo, que tenia mas de tres palmos de alto. Numerosse el valor de lo que traxo, esta nao en mas de quatrocientos quentos. Haffe visto venir, nao, que traxo de zifey carretadas de oro, cuyo valor se numero por mas de trezientos quentos, y auenido nao con quinientas arrobas de plata. No se pueden numerar las grandes riquezas, y tesoros, que de Indias cada dia entran en esta Ciudad de plata, oro, perlas, y muchas maneras de piedras preciosas, y otras medicinales.

Parece, que las Indias, y nuevo mundo reconociendo el grande beneficio, que de España recibe, que es la

santa fe, y administracion de los sacramentos de la ofrenda de los frutos que en aquellas partes se producen: de donde se muestra, que assi como Dios proueyo a Salomon de aquel oro, y plata, que se traya para edificar el templo material, assi tambien quiere su diuina Magestad, que los Españoles traygan de partes tan remotas y apartadas tanta abundancia de oro, y plata, y de otras riquezas para edificar el templo espiritual, que es traer los infieles al gremio, y ayuntamiento de nuestra madre la Santa yglesia Romana. Assi lo hizieron los Reyes Catholicos, en cuyo tiempo se halló este oro, conquistando con ellos los moros del Reyno de Granada. Y assi tambien lo haze la Cesarea Magestad del Imperador nuestro señor conquistando a los moros, Turcos, y a los hereges luteranos, y otras naciones contrarias. Y volviendo a la riqueza de Seuilla es cosa cierta, que ninguna parte ay en el mundo, donde tantas naos cargadas de oro, y plata ay en trado como en esta Ciudad entran, aunque en la sagrada escriptura en el libro de los Reyes tercero se lee, que Salomon Rey de Hierusalem embraua dos naos a Tarsis, y a Ofir, de donde trayan Oro, Plata, Marfil, Paños, y Ximios: pero aquellas naos eran dos, y auian y venian en tres años y solamente fueron en tiempo de Salomon: pero aqui son muchas naos: van, y vueluen en poco tiempo.

Ay en Seuilla, vna casa de moneda, que ami parecer es la mejor del mundo, y donde mas moneda se labra. Porque ordinariamente andan labrando, y batiendo la moneda, ciento, y ochenta hombres: demanera, que cada dia se labran, setecientos marcos de oro, y plata. Haze admiracion ver los montones de moneda, que en ella ay. Desta casa salen continuamente, requas

cargadas de oro, y plata amonedada como si fueſſe otra mercaderia, comun. Junto a la ygleſia mayor, de aqueſta Ciudad, estan las gradas, que dicen: aqui es la lonxa, o lugar, donde concurren los mercaderes, que ay en eſta Ciudad, los quales ſon muchos, muy ricos, y de muy grandes iratos. Es tanto el concurſo, y ſon tantos los negocios, que en eſte lugar ay, que lo tengo por vno de los mayores del mundo. Son tantas las mercaderias que entran, y ſalen en eſta Ciudad, que renta el aduana, donde ſe pagan los derechos Reales, y otros partidos quarenta cuentos cada año, y otra aduana donde ſolamente ſe pagan derechos de las cosas de Indias, renta cada año quinze cuentos. Carganſe en eſta Ciudad para ſolamente las Indias mas de cien naos cada año, y la mayor parte de las miſmas naos vueluen cargadas de oro, y plata, y otras riquezas. Eſta Ciudad es bien abalada de todos mantenimientos, porq̄ de azeite tiene tanto, que ſola ella, y ſu Axarafe coge cada año, q̄ aya fruto ſeſenta, o ſeſenta mil quintales de a diez arrobas cada quintal. Entra en eſta Ciudad por la parte del Oriente, vn golpe de agua dulce tan groeſſo como vn hombre, el qual viene mas de quatro leguas, por debajo de tierra, por muchas hondas hechas debajo de tierra, a mano, y en llegando el agua a vna legua de la Ciudad, ſe descubrel ſobre la tierra haciendo vna hermosa ribera en medio circulo, donde ay muchos molinos, y llegando aun quarto de legua de la Ciudad, la encañan, y reciben por cima de vna puente de quatrocientos, y treynta arcos de ladrillo bien labrados ſobre ſus pilares, gruesos, y altos de tres estados. Deſta manera llega a la Ciudad, y entra por cima del muro cerca de la puerta, que llaman de Carmona, y de ay

ſe reparte por toda la Ciudad, en ygleſias, monesterios, plaças, calles, y caſas particulares, de caualleros. Y aſi ſe hazen por diuerſas partes, muchos canos, y fuentes, de que bebe gran parte de la Ciudad. Bebeſſe tam bien el agua del rio Guadalquivir, que es muy buena y mientras mas re poſada en tinajas y vodegas, es mejor. Paſa el rio junto a la Ciudad por la vanda del Poniente: llegan por aquella parte los naos a ponerſe diez paſos del muro, de la torre, que llaman del oro, que es junto al muelle, donde las naos cargan, y deſcargan, ſus mercaderias. Tiene eſta Ciudad gran termino y jurisdiccion, que por partes alcanza caſi veynte leguas, en que tiene muchas, y muy buenas villas, aldeas, y lugares en el Axarafe, Campiña, y en la Sierra. Es Ciudad muy apazible, muy llana, y muy alegre, y llena de gente muy noble.

Gran variedad de opiniones ay acerca del origen, y fundacion de Sevilla. Pero es cierto que van muy errados todos los que dicen, que Iulio Ceſar, la fundo pues es cosa muy aueriguada en todos los Coronistas, antiguos, que muchos tiempos antes que fueſſe Iulio Ceſar en el mundo, era ya Sevilla muy principal, y muy gran Ciudad en el Andaluzia. Quando Hercules el Egiptio, paſo en España contra los hijos de Gerion, llegando al ſitio, donde agora eſta Sevilla le agrado la diſpoſicion, y temple de la tierra, y tratando de fundar alli vn pueblo dicen, que ſupo por Astrologia, o por alguna ſuperſticion Magica de las muchas, que pudo aprender en ſu tierra Egipto, que en aquel lugar, havia de ſer vna poderosa, y grande Ciudad en el tiempo venidero, y que la fundacion deſta eſtana reſeruada, y guardada para otro principe, que havia de ſer mas poderoso, que el. Con todo eſo quiſo Hercules, dexar ſeñal de

Libro segundo de las

auer llegado a aquel lugar . Para esto puso seys columnas muy fuertes con vna losa muy grande encima con vnas letras que dezian . Aqui sera la gran Ciudad . Sobre esta losa puso vna estatua de su misma persona tendida, y abierta la mano derecha contra Levante, y escriptas en ella vnas letras, que dezian su nombre, las quales señalaua con el dedo de la mano yzquierda como queda contado en el veynte y seys capitulo de la primera parte. Quiso tambien Hercules echar los primeros fundamentos de la gran Ciudad, que auia de ser, y para esto dexo alli algunos de los suyos, que comexaron la habitacion viuicando en algunas enrramadas, o tiendas. Despues su hijo Hispalo, que quedo por Rey de España, contentandosse mucho de aquel lugar, y sitio fundo vna Ciudad de los moradores, que alli auian quedado, y de otros: llamola de su nombre, Hispalia: o Hispalia: despues poco a poco, se fue alterando, y corrompiendo el nombre, y se fue llamando de Hispalia, Hispilia, y los Moros le alteraron mas, quitando la P que ellos no tienen en su lengua, y pronunciando con . B. llamaron a esta Ciudad Isbilia, y despues Sibilia, y nosotros agora la llamamos con mas alteracion Seuilla. Dizen que la fundo el Rey Hispalo, luego al principio de su reyno, que començo mil y setecientos, y deziseys años antes del nascimiento, de nuestro señor Iesu Christo: aunque Veroso lo pone al trigessimo sexto año de Baleo Rey de los Asirios, que son mil y setecientos, y veynti siete años antes del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo. Despues de todo esto puede ser lo que muchos dizen, que Iulio Cesar Illustro, y engrandeciomti cho a esta Ciudad de Seuilla.

Entre algunas otras persecuciones, que ha padecido esta Ciudad fue no-

table la que Gunderico Rey de los Vandalos caufo. Andaua este Rey Barbaro vitorioso, y soberuio por España haziendo grandes daños, y males a muchas naciones persiguiendo aun a sus amigos, y valedores. Cerco a esta Ciudad, tomola, desfruyola con robos, incendios, y ruyna de gran parte della, y de toda la tierra. Pero permitio Dios, que milagrosamente pagasse antes de salir della su crueldad con muerte cruel, que fue desta manera. El quiso con su furia diabolica entrar en la yglesia del bienauenturado martyr, san Vicente, y poner en el templo manos sacrilegas, y violentas: pero al entrar de la yglesia permitio Dios milagrosamente que vn demonio le arrebatasse, y atormentasse de tal manera que luego alli quedo muerto a vista de todos. Despues deste tiempo cerco a esta Ciudad el Rey Leouigildo de los Godos. La ocasión fue por que su hijo el Principe san Ermengildo, se hizo Catholico dexando la heresia Arriana, en que viuian el Rey su padre, y casi los mas Godos.

Vino pues el Rey Leouigildo con gran poder contra el Principe santo, que ya se auia fortalecido, y preuenido en esta Ciudad. Combatiola el Rey muy reziamente, y dizen que le quitó el rio, que hazia mucha comodidad a los cercados. Finalmente auiendo durado el cerco vn año, y padecido los de dentro muchos trabaxos, tomo el Rey Leouigildo la Ciudad, y paso al Principe en vna terrible, y estrechissima prision oscura asperamente a herrojado. Procurole el Arriano padre peruertir, y volver a su mala seta, y no pudiendo encendido en diabolica furia, embio a la prision algunos criados, que alli dentro lo martirizaron dandole con vna hacha de yerro, por cima de la cabeza.

La estrecha prision del bien auentu-

aventurado principe san Hermenegildo esta en Sevilla, en la torre de la puerta, que llaman de Cordoua, la qual esta renouada con altares, y luz de su antigua, y espantable disposicion.

Despues de la rota, y perdida del Rey don Rodrigo junto al rio Guadalete estauo esta Ciudad sin que fuesen los moros sobre ella hasta que paso Muça en España, el qual auendo tomado a Carmona, le puso cerco con vn gran campo de moros. Auia dentro tres mil hombres de guerra, de los quales los mil eran de acanallo, que se auian recogido a Sevilla, despues de la perdida del Rey Don Rodrigo. Muça los fatigaua mucho, hasta que sintiendo los Christianos su perdicion, determinaron salirse de la Ciudad, e yrse a otra parte. Rasis Coronista Arabigo dize, auer se escapado desta manera. Salieron los cercados vna mañana en amaneciendo, todos juntos de tropel, y dieron con gran furia en las estancias de los Arabes, hiriendo y matando en ellos, y como era negocio de saluar las vidas antes, que los moros tomassen armas, y se compusiesse se les auian alexado, por el camino, y endose a la Ciudad de Beja muy cerca de Badajoz, la qual Ciudad era entonces grande, y muy fuerte. Quedo Sevilla destruyda de gente de guerra, y aun muy falta de las demas gente inerte. Entrose luego Muça en ella, y fuele necessario poblalla de sus moros, y de los Iudios, que estauan en la Ciudad, porque los Christianos que hauian quedado eran muy pocos, o casi ningunos. Poco tiempo despues, que los moros quedaron auezindados en Sevilla, estando el capitan Muça algo quieto en la Ciudad de Merida, se juntaron muchos Christianos de los que hauian quedado sujetos a los moros en algunos lugares. Estos

Christianos con grande animo dieron en Sevilla, y entrandola por fuerza se apoderaron del Alcaçar haziendo grande estrago en los moros, y compeliendoles a yrse huyendo. Sabida esta rebelion por Muça, embio contra los Christianos, vn hijo suyo llamado Abdallazis, con grande exercito, el qual tomo la Ciudad de Sevilla por fuerza, y passo a cuchillo todos los mas culpados en la rebelion, y muertes de los Arabes. Dase a entender Rasis, que se reuelaron otra vez los Seuillanos, y que voluio el mismo capitan Abdallazis contra ellos, y los sujeto, y castigo de manera que los que quedaron viuieron de ay adelante muy pacificos, y sujetos. San Leandro Arçobispo de Sevilla hijo de Seueriano Duque de Cartagena muy cercano pariente de los Reyes Godos, florecio en santidad, doctrina, y eloquencia en tiempo del gran Recaredo, Rey de los Godos, al qual confu industria, y exemplos, y doctrina, saco de la seta Arriana, y le reduxo, a la santa Iglesia Catholica, y con el a toda la gente de los Godos. Escriuio este santo mucho en confirmacion de nuestra santa fe, y mucho refutando la seta Arriana. Escriuio contra hereges dos libros, de Virginitate vn libro, de Oraciones vn libro, de sacrificio vn libro, el Menosprecio de la muerte, vn libro contra los Arrianos vn libro, de Epistolas vn libro, y algunas otras obras.

San Isidro Arçobispo de la misma Ciudad sucedio a san Leandro, fue gran letrado discipulo de san Gregorio, escriuio veynte libros de las Etimologias del sumo biẽ, tres libros de alegorias, tres libros de Astrologia vn libro a su hermana Rota, dos libros de diferencias vn libro. Escriuio tambien historia desde Adan hasta su tiempo, algo de Cosmographia, y otras muchas cosas. Ha tenido Sevilla de

Libro segundo de las

ordinario mucha ocasion de peste, y de muchas enfermedades. Era gran de ocasion dellas vna plaça que tenia a quien llamauan la laguna, donde solia auer mucha agua embalsada, de que salian, y se leuantauan con el calor del sol muchos vapores gruesos, y malos que corrompian el ayre. Quito esta laguna, y ocasion el Conde de Barajas, que agora es presidente del Consejo Real del Rey nuestro señor, siendo asistente en esta Ciudad, limpio el lugar puso alli vna grande alameda de algunas calles con tres caños de agua, o fuentes, muy hermosas. Puso tambien dos de las columnas de Hercules, sobre grandes basas, y encima de la vna columna puso vna estatua de Hercules, y sobre la otra columna puso la estatua de Iulio Cesar, con que es agora aquel lugar no solamente apazible, y de gran recreacion pero tambien representa gran magestad, como todas las otras cosas de Seuilla.

CAPITULO XVII. DE Triana arrabal de Seuilla, y de las cosas notables, q̄ en ella ay.



Vnto a Seuilla de la otra parte del rio esta la poblacion, que llaman Triana, la qual es arrabal, y collacion de Seuilla, passase el rio para yr de la vna parte a la otra por vna puente de madera hecha sobre dezi siete baxas grandes, trauadas con gruesas vigas, y tablazon, la qual puente tiene de largo trezientos pasos. En este lugar de Triana se haze mucha, y muy buena loça, o vedriado, blanco, o amarillo, y de toda suerte: ay casi cinquenta tiendas, donde se haze, y de donde se lleua para muchas partes. Hazese tambien en aqueste pueblo mucho azulejo, muy pulido con mucha diferencia de colores, y la-

bores, y pinturas de bultos. Distribuyesse deste azulejo grande quantidad por muchas partes. Ay en Triana vna casa, que por solo ella se pagan cada año de renta, siete mil ducados. En esta se haze el Xabon blanco, de que se proueen gran parte, de Castilla, Indias, Inglaterra, Flandes y otras prouincias. Hazente ordinariamente cada año, quinze mil quintales de aquel Xabon, en que cada año se gastan de azeyte, mas de cinquenta mil arrobas. De los otros materiales cal, leña, y ceniza, no se puede contar lo mucho, que se gasta. Tienen para este officio, treze calderas, que en cada vna caben mas de dozientas arrobas, o cantaros, y trabaxan continuamente alli casi quarenta hombres. Tiene Triana vn Castillo muy fuerte: en el qual esta la carcel de la santa Inquision, donde son aprisionados los delinquentes, en la heretica prauedad, y los demas, que incurren en los casos, vedados por el santo officio. Estando el santo Rey don Fernando sobre Triana, vino al campo por seruir al Rey en aquella guerra vn cauallero, de Galicia, y del linage de los Marines. Este viendo, que Garci Perez de Vargas traya en sus armas, sobre señales, como las suyas, que eran ondas blancas, y cardenas dixo a otros, que vn cauallero auia visto en el campo, que traya sus sobre señales, y que se las queria mandar tomar porque no pertenecian las ondas a tal hombre. Los otros caualleros, le dixeron, que mirasse lo que hazia, ante que lo intentasse, porque, aquel cauallero era Garci Perez de Vargas, que aunque no era mancebo, ni galan, era cierto, que se las defenderia, y que si Garci Perez lo supiesse, que no se le yria sin contienda. Callo aquel cauallero oyendo esto: y al fin aunque supo el cuento Garci Perez, disimulo hasta, que se le ofrecio la ocasion

ocasión siguiente. Salio cierto diadel castillo de Triana vn gran tropel de cauallos moros, los quales ddo en las estancias de los Christianos mata ron algunos hombres. Salieron presto al Real los cauallos del real: y Garci Perez entre ellos dio a las espuelas al cauallo y encótro aū moro q̄ venia delantero de tal manera que dio cō el luego enterramuerto, y pasó adelante hiriendo en los moros con tanta furia, q̄ presto voluieron las espaldas huyendo al castillo los Christianos los fueron siguiendo haziendoles mucho daño hasta las puertas del mismo Castillo. Allí voluierō los moros a hazer rastro a los nuestros cōfiados en la cercana guarida, y en el fauor que del Castillo les hazian con tiros arrojados. Trauose vna rezia batalla, donde huuo muy grandes golpes de lanças, espadas, y maças con muchas heridas, y muertes de ambas partes porque los christianos peleauan con gran valor y los moros eran fauorecidos del Castillo con gran lluvia de piedras, y saetas. Duro la batalla grande parte del dia, estando siempre Garci Perez tan firme, y fuerte peleando ante las puertas del Castillo que basto su fortaleza, y valor fuerō los moros vencidos, y encerrados en el Castillo hauiendo muerto muchos dellos. Auida esta vitoria voluieron los Christianos a sus estancias. Garci Perez auia tenido siempre ojo con aquel cauallo gallego de las ondas: y vio que se estava en el lugar donde lo dexo primero sin auerle mouido de alli en toda la refriega. Llegose pues a el y dixole: señor cauallo assi traygo yo las señales de las ondas y entales lugares las pongo, y las saco como aueris visto, y si quereys vamos yo, y vos, que las traeys a pelear con los moros, que saldrán luego: y veremos: qual de los dos merece mejor traerlas. Pesele mucho al cauallo de oyr aq̄llo: pensando que uia

de tener algun ruydo: y respondiolo muy humilde. Señor cauallo vos traed las ondas, y hazed con ellas como agora hezistes, que bien empleadas, y muy hōriadas estan en vos, y si alguna cosa mal aduertida he dicho q̄ os parezca yerro, ruego os me perdoneys. Perdonole Garci Perez, y despidiose del muy cortes mente. Supo este encuentro el Rey, y todo el cāpo y preguntādole los otros cauallos al gallego como le auia y do cō Garci Perez huuo de yrse a su tierra de muy corrido. Puede valer esta historia para que aduertan los hombres cō tiempo lo que hablan por no venir semejantes afrentas con peligro de disensiones, y armas. Y no es de poca importancia aduertir lo que se ha de hablar pues se fuele con la lengua errar mas vezes, que con las manos.

CAPITULO XVIII. DE SEUILLA la vieja, y de su fundacion, y de la vida de san Ildro.

 Osa de vna legua de Sevilla hazia el Poniente ay vn sitio juto al rio Guadalquivir en el qual estuuo vna Ciudad antiguamente, a quien agora llaman Sevilla la vieja, aunque quando fue en el mundo, no se llamo Sevilla sino que la llaman assi por estar cerca de Sevilla, y hauer mucho tiempo, que esta destruyda. Pareceme segun la letura de Plinio, en el tercero libro, que se llamo esta Ciudad, Oset, y por sobre nombre Iulia Constantia. Algunos dicen que esta fue la famosa Ciudad Italica, de quien se haze mencion en las historias, y libros antiguos, y parece ser assi por lo que dize Cesar en sus comentarios q̄ estava Italica junto a Sevilla. Dize vna coronica de España, que fundo a esta Ciudad Hercules el Egipcio quando vino por aq̄lla tierra, y puso las

Libro segundo de las

columnas en Sevilla. Destruyeró los moros a esta Ciudad, quando entró en España, y echase bien de ver en su asiento auer sido muy grande pueblo duran aun roynas, y grandes pedazos de edificios muy antiguos, especialmente se vee vno a manera de Coliseo con muchas puertas, y ventanas, del qual aundura mayor parte que de otros edificios. Iúto a esta Ciudad ay vn rico monesterio del glorioso san Isidro, que edifico, y dotó don Alonso Perez de Guzman, en el qual tienen su enterramiento los Duques de Medina Sydonia. En esta Ciudad Italica, fue la inuencion del cuerpo del glorioso san Isidro tan tanto, y señalado en España, que es justo hazer aqui particular relacion del, pues ninguna cosa tanto como el puede ennoblecera a esta Ciudad donde su santo cuerpo fue hallado. Fue este excelentissimo Doctor san Isidro Arçobispo de Sevilla, y primado en aquel tiempo de las Españas, de sangre Real natural de España hijo de Severiano Duque de Cartagena, q̄ era hijo de Teodorico, segundo Rey delos Godosen España. Su madre se dixo Teodora, que tambien era de sangre Real. Fue san Isidro el tercero hijo varó del Duque Seueriano, porque el primero fue san Leandro Arçobispo tambien de Sevilla, y antecessor de san Isidro. El segundo hijo del Duque fue san Fulgencio Obispo, que primero fue de Ecija, y despues de Cartagena, y el tercero fue san Isidro, de quíe vamos hablando, el qual tambien tuuo dos hermanas, que fueron mugeres muy santas. La vna fue santa Florentina virgē Abadesa, y prelada de muchas nobles religiosas. La otra fue la muy deuota reyna dona Theodosia, que fue muger del Rey Leouigildo, y madre del glorioso santo martyr san Ermenegildo, y del muy Catolico Rey Recaredo. Así que el bienauenturado san Isidro, y todos sus hermanos fue-

ron santos y muy catolicos como lo fueron tambien sus sobrinos hijos de la reyna su hermana, de quedan claro testimonio las coronicas antiguas de España. El bienauenturado san Braulio Obispo de Cartagena en la breuacion que hizo de la vida de sã Isidro, y otros historiadores antiguos dize, que de tal manera aproueche el bienauenturado san Isidro en el estudio de las letras Latinas, Griegas, Hebreas, y en otras lenguas, y en todo conocimiento de ciencia, ley, y derecho diuino, y humano, que claramente excedio a todos los que auia en el mundo en su tiempo, y así cō mucha razon fue de todos llamado maestro, doctor de las Españas. Escriuio muchos libros, comentarios, y glosas sobre el testamento viejo, y nuevo, donde declaro muchos, y grandes secretos, y misterios no sabidos, ni entendidos hasta entóces. Entre los quales libros notan principalmente los siguientes. Vno de prohemios, en que distingue y declaro breuemente lo que se contiene en cada vn libro de la sagrada escriptura. Tres libros de sentencias muy excelentes del sumo bien. Dos de diferencias. Vno de galardones. Vno del nascimiento, vida y muerte de los santos. Dos de los oficios de la yglesia. Dos de synonomos, o soliloquios, vno de la naturaleza de las cosas. Dos de los elementos, vno de los numeros. Vno de los nombres propios, que se hallan en la ley vieja, y en la nueua. Vno de la santissima Trinidad. Vno del preciosissimo cuerpo y sangre de nuestro señor Iesu Christo. Vno del oficio de la missa. Vn libro muy deuoto en loor de Nuestra Señora, y de su purissima virginidad. Vno de los secretos de los sacros Canonos, otro de las leyes humanas, otro de sermones otro q̄ se nõbra Lamētaciõ de penitēte. Otro de Astronomia, otro de Cosmographia. Otro de la verdadera gramatica, y de sus vocablos.

Otro de todas las heregias, que huuo hasta su tiempo. Vna breue y compẽdiosa Coronica desde el principio del mundo hasta su tiempo, partida en tres libros, la qual despues prosiguió san Ildefonso discipulo suyo muy excelente, y despues la prosiguió otro, que se dixo Isidoro Iunior Obispo de Badajoz, la qual también prosiguió despues don Lucas de Tui, que fue de los principales Coronistas de nuestra nación en que escriuió en particular muchas cosas de España. Hizo assi mismo san Ilidro otro libro de Illustres varones Dos libros contra los judios: júto en vn libro los Synodos, o Concilios en que puso todas las ordenaçças, dellos Epistolas, y decretales de los Sumos Pontifices. Escriuió muchas, y muy diuerlas Epistolas, o cartas muy provechosas, a diuersos prelados, y principes, en que declaro, y solto muchas dudas, y dificultades tocantes a la religion de nuestra santa madre la yglesia. Dize san Braulio, que a ruego suyo cópuso el glorioso san Ilidro ciertos otros libros, especialmente el famoso libro de las Etimologias tã provechoso a todo el mundo, como es notorio, y manifesto. Otro de la regla de los monges, y religiosos eclesiasticos, la qual se guardo en España hasta que fue ganada por los moros. Otro libro del origen, naturaleza, y condicion de los Godos, y del reyno de los Sueuos. La historia de los Vandalos. Dos libros de questiones sobre el Penteteuco, Psalterio, y Euãgelios. Dize san Ildefonso en el prohemio de su historia que el la prosiguió desde donde la dexo san Ilidro. Y dize don Lucas de Tui que también hizo este glorioso doctor san Ilidro, vn libro de Medicina, el qual libro es muy excelente, y muy recibido, y dize mas, que el titulo anda debaxo del nombre de Auicena, del qual libro dire adelante escriuiendo de la Ciudad de Cordoua, y de vn grande ma-

dico natural de aquella Ciudad llamado Auicena. Dizen que por el grande conocimiento y ciencia que alcãço en las cosas naturales, san Ilidro fue tan bueno, y perfeto aquel libro de medicina, que sino huuiera sido al terado, y peruertido en muchas partes fino que tuuieramos agora el verdadero original como el santo doctor lo escriuió, que el solo bastaria para curar todas las enfermedades, quanto al curso natural es permitido. Afirman muchos escriptores, que le succedió a san Ilidro en el Arçobispado vn Teodosio de nacion Griego, el qual siendo Arriano falso muchos libros de san Ilidro en los articulos tocãtes a su heregia, y viuiendo a la fazon el bienauenturado san Ildefonso discipulo de san Ilidro, y oyendo lo que passaua, cayo presto, y auiso de como se podrian remediar los libros. Dixo, que su maestro san Ilidro quando cõponia algun libro de cosas tocantes a la fe Catolica, luego embiaua vn traslado del al Papa, para que lo mandasse exfaminar, y aprobar, y que en la camara Apostolica se hallarian los dichos traslados, y por ellos se conocerian claramente las falsedades de Theodosio. Hizosse assi, y fueron claramente conocidas las falsedades, y errores del herege Arçobispo por el auiso de san Ildefonso. Fuera de los dichos compuso san Ilidro otros muchos muy provechosos a toda la religion christiana, los quales dieron mucha luz, y claridad en la yglesia de Dios. Paso el glorioso san Ilidro de la miseria deste siglo a la bienauenturança, que posee en el Cielo a cinco dias de Abril en la era de Cesar de 660. que fue en el año del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de seyscientos, y veyntidos. Dize la historia que al tiempo de su muerte no se le curcieron los ojos, y que su carne quedo tan clara, que era cosa de admiracion. Viuió siendo Arçobispo de Se-

uilla, y primado de las Españas espacio de quarenta años. Despues de su muerte fueron milagrosamente sanos muchos enfermos, q̄ de diuersas partes vinieron a el. Su cuerpo fue sepultado con los de san Leandro, y santa Florentina, y alli le pusieron dos candelas excelentissimas, que el mismo san Iúdro auia hecho por secreto de naturaleza de vna piedra, que se dize Abeston, las quales dauan muy gran claridad, y jamas se gastaua dellas cosa alguna aunque ardieffen mil años, ni podian matarse sino dificultosissimamente conciertos materiales apropiados a esso. La vna de aquellas velas, o candelas pusieró ala cabeça del santo cuerpo, y la otra a los pies. Auiedo ganado del poder de los moros la tierra el Rey don Fernando el Magno hizo trasladar, y pasar de Italica, o Seuilla la vieja; el cuerpo del glorioso san Iúdro a la Ciudad de Leon, cuya traslacion sacada de las autenticas Coronicas de España va en el capitulo siguiente.

Es Seuilla la vieja propriamente la antigua, y famosa Ciudad Italica, que fundo Hercules el Egipcio. y engrandecieron los Romanos como manifiestan sus ruynas. Y no fue esta Ciudad Italica la que llaman Oset, o Iulia Cónstancia, porque Plinio, que podia dar buena, y verdadera razon desto haze diuersa relacion de Italica, que de Iulia Constancia, o Oset. Bien es verdad, que Oset o Iulia Constancia estuuó alli muy cerca de Italica, y de Seuilla. Reparo las antiguas murallas de Italica el Rey Leouigildo teniendo cercado en Seuilla a su hijo el Principe, y glorioso martyr san Ermenegildo. Fue san Geroncio martyrizado en Italica. Fueron naturales desta Ciudad los famosos Emperadores Trajano, y Adriano, y el vn Teodosio desta fue tambien natural el famoso Poeta Silio Italico finalmente tuuo esta Ciudad su Obispo,

hasta que se perdio España como cõta de los Concilios Toletanos, en los quales firmaua el Obispo desta Ciudad.

CAPITULO. XIX. DE LA inuencion del santo cuerpo del glorioso san Iúdro.



EL Rey don Fernãdo el Magno embio a pedir al Rey de Seuilla, que era su vasallo el cuerpo d̄ santa Iusta, que auia sido martirizada en Seuilla, y para la traer embio al Obispo de Leon, que era vn varon santo llamado don Albito, y al Obispo de Astorga, y con ellos al conde don Nuño, y dos capitanes caualleros, y otras ḡtes de cõpañia todos bien adereçados. Estos llegaron a Seuilla y dieron su embaxada al Rey Benabeth. Fueron bierecebidos, y luego el Rey moro comunico el caso con los de su consejo, y ellos le aconsejaron, que en ninguna manera diesse el cuerpo santo de aquella virgen. Por este confexo aql Rey acordo de responder a los embaxadores del Rey don Fernando di simuladamente diziendo, que el era contento de dalles el cuerpo, que pedian, mas que el no sabia donde estaua, que lo buscassen, y hallandolo le lleuassen en buen hora. Con esta respuesta los christianos acordaron de ponerse en ayuno, y oraciõ tres dias suplicando a Dios fuesse seruido de reuelarles el lugar donde estaua sepultado aquel santo cuerpo. Acabados los tres dias estando el Obispo don Albito la noche siguiente cansado de velar, y de orar adormecioffe, y luego le aparecio vn varon muy venerable anciano vestido de Pontifical, el qual le dixo estas palabras. Obispo tu, y tus compañeros venistes aqui para llevar el cuerpo de santa Iusta, no es la voluntad de Dios, mas quiere

quiere la diuina voluntad, q̄ no voluays vazios, sino que lleueys con vosotros mi cuerpo a la Ciudad de Leō: porque yo por la diuina ordinacion soy diputado para ser su patron. Como el Obispo vio aquella vision, fue muy espantado de la gran claridad, q̄ consigo traya aquel, que le hablaua, y estubo algun espacio sin poder hablar. Pero tomando en si dixo, quien eres tu señor, que me dizes esto, respondió el santo Pontifice diciendo: Yo soy Isidro, doctor de las Españas Arçobispo, que soy desta Ciudad; y luego desaparecio. El deuoto Obispo recordo entonces, y quedo muy alegre de lo que auia visto. Rogo a nuestro señor muy afectadamente, que si aquella reuelacion era de su parte, le tornasse aparecer otra vez, y otra, y fino lo era de su parte que no le apareciesse mas, y con esto se torno a dormecer. Luego san Isidro le dixo las mismas palabras, y desaparecio, y voluiendo a parecer le dixo lo mismo, y donde hallaria su cuerpo. Luego recordo don Albito certificado de su vision, y dio muchas gracias a Dios nuestro señor por la merced, que le auia hecho. Venida la mañana hizo llamar a todos sus compañeros, y dixo les hermanos míos muy amados nosotros debemos dar muchas gracias a Dios con muy gran deuocion, pues nos a socorrido con su gracia, y misericordia y no ha consentido, que el trabajo de nuestro camino fuesse en vano, porque sabreys, que la diuina voluntad no quiere, que lleuemos de aqui el cuerpo de santa Iusta, pero no lleuaremos menor joya lleuando el cuerpo del excelentissimo doctor de las Españas san Isidro Arçobispo, que fue desta Ciudad, el qual nos es dado por la mano de Dios. Contoles al fin su vision toda por orden como auia sido. Como los caualleros Christianos lo oyeron, fueron muy alegres, y dieron gracias a nuestro señor, y luego

se fueron juntos al Rey moro, y contaronle lo mismo pidiendole el cuerpo del glorioso doctor san Isidro. El qual aunque muy turbado de lo que oya, otorgo, que lo buscasen, y el mismo fue con los Christianos a Italica, o Seuilla la vieja donde estaua el santo cuerpo, y entrados en ella comenzaron a buscar el lugar, que deseaua, y comenzando a cauar por vna parte y por otra, los Obispos puestos en oracion suplicauan a nuestro señor les mostrasse lo que buscauan, y adormecidos les aparecio san Isidro, y les mostro su proprio sepulchro. Oyda por los Obispos tan suaua reuelacion despertaron muy alegres, y llamando a sus compañeros, les dixeron, que recibiesen contento, y cauasen alli donde san Isidro les auia mostrado. Hicieronlo assi. Y como descubrieron el santo cuerpo fue cosa marauillosa la grande fragancia, y olor suauissimo, q̄ salio del sepulchro. Lo qual dexo atonitas muchas gentes, que alli estaua presentes assi moros, como christianos. Los quales como embriagados de contento comenzaron de dar bozes al Cielo en loor de san Isidro. Y destas gentes ciertos ciegos, y mudos, que se hallaron alli, fueron luego sanos en descubriendo el santo cuerpo. El qual se hallo metido en vna caja de Nebro. El deuoto Obispo Albito emboluió el santo cuerpo en vnos paños de lienço muy simplicios, y metiolo en otra caja de Cipres muy bien labrada, y luego adereçaron los Christianos su partida, y al tiempo, q̄ pusieron el cuerpo santo en las andas para lo traer, estaua presente el Rey moro el qual tomo vna rica cortina de seda y echola sobre las andas, y como suspiros dixo. O Isidro vatte de aqui? tu sabes lo que ay entre ti, y mi, y el amor que te tengo ruegote, que te acuerdes siempre de mi los christianos se partieron muy alegres con el cuerpo santo, el qual por el camino hizo

muy

muy grãdes milagros. Partidos pues los christianos con el cuerpo del glorioso sant Iñdri viendo los moros las marauillas, que por el eran hechas tornaron grande ravia por se lo auer dexado facer, y llevar a los christianos. Crecio tanto esta furia en los moros, que se determinarõ de yttas los christianos, y quitarles el santo, y con esta determinacion se armaron, y puestos a cauallo muchos salieron empos de los christianos. Los quales viẽdo venir los moros sobre si ayrados, bien vieron, que venian por quitarles el cuerpo santo, y viendose, q̄ eran muy pocos para defendelle, y que no podian resistir se voluieron al glorioso san Iñdri rogandole deuotamente, y con lagrimas le socorriessẽ. A los moros en llegando se les oluido totalmente el intento, aque veniã y mudaron el proposito confusos, que no podian saber aque auian venido, y a li saludaron cortes, y amigablemente a los christianos, y hizieron gran reuerencia al santo, y voluieronse para Seuilla, pero en auiendose apartado lexos voluieron a recordarse de la causa, porque auian venido, y cõ mucha mayor furia voluieron siguiẽdo a los christianos. Y quando fuero cerca dellos, plugo al soberano señor Dios de mostrar otro milagro, y fue que les quito delante de la vista a los christianos haziendõles inuisibles de manera, que andauan aquellos moros discurrendo a unas partes, y a otras por el campo buscando a los christianos, que acabauan de ver junto a si. Los Christianos dauan gracias, a Dios por las marauillas, que obraua con sus sieruos. Finalmente auergonçados los moros de verse andar como locos corriendo a unas partes, y a otras, se voluieron para la Ciudad de Seuilla de donde auian salido dando testimonio de su malo, y burlado intento, y los christianos muy alegres de verse ya milagrosamente li-

brados de aquellos barbaros infieles caminaron para Leon.

CAPITULO. XX. DE LA

Villa de Lebrixa, y de su

fundacion.



N capitã de Grecia llama do Dionisio hijo de Iupiter y de vna duena llamada Sel mele, vino a España al tiem

po, que la gobernaua el Rey Romo. Este capitã poblo cerca del rio Guãdalquiuir, vn lugar, que es el que agora llamamos Lebrixa, y dexo alli parte de su gente con algunos de sus sabios religiosos, que tenian cargo de los sacrificios, y vanas plegarias que entõces vsauan hazer a sus Dioses, o demonios segun los ritos, y costũbre de Grecia su tierra. Destos dicen las historias que quando hazian sus oraciones, vnas de las ceremonias, que vsauan, era vestirse vnas pellejas de gamo las mas pintadas, que podian hallar, y por esta razon pusieron a este pueblo el nombre Nebris, que en lengua Griega, quiere dezir piel de Cieruo, o Gamo, quales erã aquellas que en sus sacrificios vestian aquellos Griegos. Dizese, que esta villa fue fundada junto al rio Guadalquiuir en su misma ribera, aũque agora la vemos que esta apartada del rio dos leguas. La causa es porque el rio Guadalquiuir solia diuidirse en dos braços, haziendo en medio vna Isla en que estubo vn poblacion, vna torre, y vn oraculo. Destos dos braços el que corria por la parte Oriental cesso totalmente porque el agua que yua por el cargo toda, y se trastorno al otro braço Occidental. Fue pues fundada la villa Nebris, que agora llamamos Lebrixa en la ribera del braço Oriental. Y como salto de alli el agua, quedo la villa desuiada del rio como agora esta. Es Lebrixa villa muy noble, y señalada en el Andaluzia. Haze della mucha

mucha mencion en las historias, por ser pueblo muy antiguo: e ilustra mucho el excelente, y dotissimo varon el maestro Antonio de Lebrixa Coronista de los Reyes Catholicos de gloriosa memoria, y nuestro preceptor comun sabio en todo genero de doctrina, el qual resucito en nuestros reynos la lengua Latina, y letras de humanidad, que por largos años auian estado caydas, y olvidadas en España.

Dionysio capitán Griego hijo de Iupiter Rey, nieto de Cadmo vino al Andaluzia cerca del año 1325. antes

del nacimiento de nuestro Redemptor traya consigo muchas mugeres, y gente, que no solamente en los sacrificios, y supersticiones suyas pero tambien en sus enojos y placeres, o fiestas andaban por los campos como locos con guirnalda dando bozes, y aullidos: por lo qual los llamauan baces, y a su capitán Dionysio llamaron baco. Este fundo a Nebrixa, o como agora la llamamos Lebrixa, que despues en tiempo de los Romanos fue Ciudad grande y muy celebre, a la qual pusieron los mismos Romanos por sobrenombre Venerea.

CAPITULO XXI. DE LA CIUDAD DE Ecija, y de sus cosas notables.



EA Ciudad de Ecija es pueblo antiguo en el Andaluzia. Fundaronla los Romanos, y pusieron en ella audiencia general, o Chancilleria, aqui ellos llamaua conuento. Escribe Plinio, que huuo en el Andaluzia en tiempo de los Romanos, quatro destos conuentos, o audiencias grandes donde se determinauan las causas, y pleytos de toda ella, que fueron Cadiz, Cordoua, Seuilla, y Ecija. A las quales yua a juyzio ciento y setenta, y cinco pueblos: entre los quales auia ocho colonias, o poblaciones de Romanos, debaxo la administracion de los quales se gouernauan todas las otras partes. Hallanse agora en esta Ciudad muchos vestigios, y señales de grandes edificios, que los Romanos en ella hizieron: y con ellos muchas piedras y mármoles muy hermosos. Esta asentada Ecija en la ribera del rio Xenil, el qual yendo crecido bate en las mu-

rallas de la Ciudad, en cuyas riberas tiene muchos molinos, y aceñas de pan, batanes para labrar paños, y muy hermosas huertas con muchos frutales. Es Ciudad muy rica, muy hermosa de edificios, y muy apazible fertil de pan, vino: y todos mantenimientos. Tiene muy grande cosecha de azeite, que della se saca, y lleua para provision de muchas partes. Cogese, en ella grande cantidad de algodón de que se prouee mucha parte del reyno. Sacan en muchos lugares el agua del rio Xenil para regar los algodónales, cañamos, huertas, y otras heredades con ingenios de ruedas muy altas asentadas sobre sus pilares fuertes dentro del agua, a las quales ruedas haze andar la corriente del rio, y con el movimiento leuantan aquellas ruedas gran cantidad de agua en vnas caxetas de madera. Ay ruedas destas que leuantan el agua en alto, quatro y cinco estados. Y de aqui leuan el agua

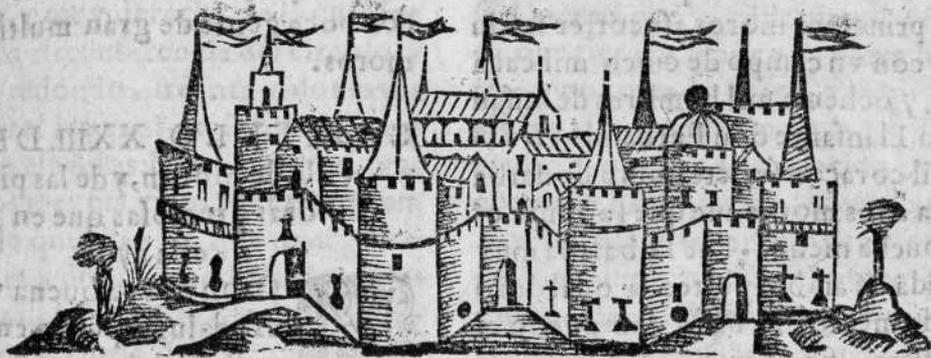
agua por sus caños, y acequias para regar lo que hã menester, oyese por gran distancia el ruydo de aquellas ruedas especialmente de noche, que parecen hazer consonancias de musica. Estando el Rey don Fernando tercero deste nombre sobre Cordoua con poca gente, pero con grande animo de no quitar el cerco sin tomar la Ciudad estaua en esta Ciudad de Ecija Abenyud Rey de todos los moros, q̄ estauan desta parte de la mar con gran numero de gente para socorrer a los moros cercados en Cordua. Estaua a la sazón con este Rey moro en su campo vn cauallero Castellano dō Lorenzo Xarez, al qual auia deserrado el Rey don Fernando por vn enojo, que del huuo. El Rey Abenyud queria mucho a este cauallero por su prudencia, y buenos cōsejos, que en el auia experimentado, y como quisiese socorrer a Cordua, y dudase del suceso, porque no sabia la poca gente que el Rey don Fernando tenia en su campo, quiso tomar el parecer de don Lorenzo Xarez pareciendole, que le auia de aconsejar bien, y llamandolo aparte le dixo. Don Lorenzo, que me aconsejays en este echo, que quiero hazer, y dixole luego toda su intencion. Don Lorenzo respondió, señor pues me demandays consejo, dexadme si os plaze yr por escucha, y espia de noche cō solos tres de acuallo al campo del Rey dō Fernando, y voluere a vos con auiso, y recaudo cierto, para que vays a cosa bien sabida, y no aciegas, y a cosa incierta, y promettedme que no partireys deste lugar hasta que yo vuelua a vos. El Rey se contento mucho deste consejo, y dixo, que le esperaria. Don Lorenzo partio luego esta noche con solamente tres de acuallo, y en llegando a los visos apeose y dexo alli los caualleros, y el se fue solo con su escudero al campo: y llegando a la tienda del Rey halló vn montero, que vela-

ta, pidió, que le llamasse vna de las guardas del Rey venida le dixo, que que entrasse a su alteza, y le dixesse, que el estaua alli, que le suplicaua le mandase dar licencia para hablarle en vn negocio de importancia. El Rey don Fernando como entendio que era don Lorenzo Xarez le mandó q̄ entrasse, y en viendolo le dixo. Que es Lorenzo Xarez como seistes osado de venir ante mi. El dixo señor vos me echastes de vuestro, y yo me fuy a tierra de moros por mal mas Dios a querido, que a que este mal se mudasse en bien para vos. Cōtole luego como el Rey Abenyud tenia gran poder de gente, y lo que determinaua hazer, y lo que el auia venido, el Rey se lo agradecio mucho, y dixo le: pues que me aconsejays, que haga. Don Lorenzo respondió. Señor mi consejo es, que os esteyis quedo en este lugar, y mandeys poner mejor guarda en el campo, y enbiad a llamar la mas gente, q̄ ser pudiere, y mandad hazer de noche muchos fuegos por todo el Real, porque si el Rey Abenyud embiara descubridores, o espias de noche a reconocer vuestro campo, que se engañen, e informen que teneyis mucha mas gente, de la que agora entiendo el Rey, al qual yo me voluere luego, y trabaxare de estoruar el intento, que tienen de venir sobre vos, porque le hare entender que no le dixerón verdad en el numero de vuestra gente, y de dos cosas hare la vna, o apartare el daño, que Abenyud piensa venir a hazer, o si esto no pudiere hos prometo de passarme a vuestro seruicio, con todos quantos me fuere posible traer. Dicho esto se despido del Rey, y se voluio a Ecija. Abenyud lo recibio bien, y le preguntó: pues? que auays visto don Lorenzo Xarez? Respondiole señor yo no os lo oso dezir, porque he miedo que no lo crehereys: mas enbiad alla otro, que lo vea, y hallara al Rey don Fernan-

Fernando con muy grã campo de mucha gēte, y muy buena, que mas presto houiera yo venido, sino que mede tuue por hazeros cierto de la verdad. Abenyud le dixo pues que me aconsejays, que haga. Respondiolo dō Lorenzo. Ami nome esta bien aconsejáros, mas seruiros he, y cumplire vuestro mandado. Quedo la determinaciō desto para otro dia pero llegarō luego nueuas a Abenyud; como el Rey don Iayme de Aragon tenia cercada a Valencia, por las quales nueuas el Rey llamo a consejos, y fue por todos acordado principalmente por el voto de don Loreço, que fuesen luego a descercar a Valencia, y dar batalla al Rey de Aragon que era menos poderoso, y seria facil cosa vencerlo, y que luego podrian venir a descercar a Cordoua, que el Rey don Fernando

no la podria tan presto tomar, por ser la Ciudad muy fuerte, y tener vituallas para sustentarse hasta la buelta. Este consejo tuuo el Rey Abenyud por bueno, y mouio luego con todo su campo la buelta de Almeria, para llevar sus nauios, con que tomase el puerto de Valencia. Estando en Almeria vn moro su criado llamado Abenafraon, lo combido, y lo embriago en el combite, y teniendolo asilo ahogo en vna pila de agua, que tenia en su casa: por cuya muerte se deshizo todo su campo. Y nunca de ay adelante tuuieron los moros otro Rey tã poderoso como lo auia sido Abenyud. Don Lorenzo Xuares se vino al seruecio del Rey don Fernando, que lo recibio muy bien, y le hizo mucha honria por lo que queda contado.

CAPITULO XXII. DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA, y de las cosas notables della.



Entre los muy buenos pueblos de la Andaluzia es vna la Ciudad de Antequera, rica, fertil, y bastecida de todas cosas. La poblacion de la Ciudad esta en dos partes. La vna en lo alto que es donde la Ciudad tuuo su primera fundacion, y esta parte es muy fuerte cercada de muros, y fuertes torres y bien poblada, y esto es lo principal de la Ciudad. La otra parte de la Ciudad que es lo nuevo, esta a baxo en lo llano en muy buen asiento. Es aquesta Ciudad muy abundante de todos

mantenimientos, especialmente de pan, de que en ella se coge grande abundancia. Quanto vna legua desta Ciudad nace de vna peña vna fuente con tan grande golpe de agua, que es vna de las principales de España, en cantidad, y bondad. Esta agua va ala Ciudad, y con parte della mueléveyn te paradas de molinos, y se riega mas de cien guertas, y siete mil alaçadas de viñas, y quinientos cahizes de pan llevar, y muchos oliuares. Así que es grande el prouecho que del riego de aquesta agua se recibe. Tiene esta Ciudad

dad cerca de si vn valle, cuya longi-
tud es de casi vna legua cercado a la
redonda de montes y tierra muy al-
ta. Hinchese este valle de agua lluvia
por el inuierno, la qual se queda alli
remanfada: y al verano con la fuerza
del calor se espesa aquel agua, y se ha-
ze sal, la qual es blanca, y buena, y bas-
tante aproueer todos los pueblos de
aquella comarca. Aquatro leguas des-
ta Ciudad, ay vna fuente, que llaman
de la piedra: el agua de la qual tiene
tal virtud, y propiedad, que veniéndolo
la deshaze la piedra, que en los cuer-
pos de los hombres se cria deshazien-
dola, y expeliendola por la orina. Es-
ta la fuente en vn campo despoblado
esta limpia, y cubierta de buena obra.
Lleuase esta agua por muchas partes
del reyno por estar muy probada, y
ser muy cierta su virtud. El infante dō
Fernando tio del Rey don Iuan el se-
gundo entro poderoso con gente por
la tierra de los moros, y puso cerco a
esta Ciudad de Antequera. Vinieron
dos principes moros a socorrer la Ciu-
dad con vn campo de cinco mil cau-
llos, y ochenta mil hombres de infan-
teria. El infante don Fernando cō va-
ronil coraçon se determino de darba-
talla a los moros aunque su gente e-
ra mucha menos. Fue la batalla muy
reñida de ambas partes, la qual duro
desde medio dia hasta casi puesto el
sol. Pero al fin no pudiendo los moros
sufrir las fuerzas, y duros golpes de
los christianos dexaron el campo, y
voluieron las espaldas huyendo. Du-
ro el alcance tres leguas, en que mu-
rieron quinze mil moros, y fuero mu-
chos captiuos. De los christianos mu-
rieron pocos. los quales bueltos del
alcance al Real de los moros hallarō
grandissimo despojo de oro, plata ca-
uallos, lazes, y paños muy ricos, y
mas seyscientas tiendas grandes sin
otras muchas pequenas. Toda esta ri-
queza, y despojo repartio el Infante a
los suyos dando a cada vno su parte

conforme a su qualidad, y conforme
al valor, que cada vno mostro en la
batalla, no queriendo tomar para si
mas de la honrra de aquella vitoria, y
vn cauallo vayo muy singular, que se
hallo en vna tienda de los principes
moros. Diose esta batalla martes a se-
ys de Mayo del año de mil, y quatro
cientos, y diez. Luego otro dia man-
do el Infante combatir la Ciudad, y tu-
uola cercada dando muchos comba-
tes hasta diez dias de Septiembre del
mismo año. En el qual dia la Ciudad
se dio apartado, que los moros salie-
sen seguros con quanto tenían salvo
armas, y mantenimientos. Desta mane-
ra salieron todos los moros de Ante-
quera, y se fueron a Granada. Pobla-
ron despues a questos vn pueblo, que
agora se llama Antequeruela. El Infan-
te poblo la Ciudad de christianos, y
dio la tenencia della a Rodrigo de
Nauaez, que fue muy buen caualle-
ro, y hizo cosas muy señaladas de guer-
ra alcançando muchas vezes vitoria
con poca gente de gran multitud de
moros.

CAPITULO. XXIII. DE LA
villa de Moron, y de las pie-
dras preciosas que en
ella ay.



Oron es vna buena villade
Andaluzia puesta en la tier-
ra llana del reyno de Scui-
lla al Occidente de Anteq-
ra. y bien cercana de la Ciudad de Xe-
rez de la frontera. Es pueblo muy a-
bundante de frutas, y ganados. Coge
se en el mucho pan, aunque es pueblo
falto de agua, y la que veuen es cō al-
guna punta de vinagre. Junto a esta vi-
lla de Moron ay vna montaña la que
toda es piedra himan muy fina, piedra
de grande vtilidad, y prouecho, por-
que fuera del que para la nauegacion
tiene de que trataremos en este capi-
tulo, tiene muchos vsos, y vtilidades
en cosas medicinales. El prouecho, y

vso, que desta piedra y mantenemos en la nauegacion es por la mysteriosa y notable virtud, que esta piedra tiene de mostrarnos el norte y parte del mundo Septentrional y de qualta estimació sea esta piedra por aque-lla virtud, y propiedad manifiestelo este encarecimiento, que es muy cierto, y verdadero, y es que sino huiera piedra y man en el Mundo tan poco auria naos, ni se hanian nauegaciones a Indias, ni a otras partes remotas, ni gozariamos de esta muchedumbre de riquezas, y bienes como por la nauegacion nos vienen. La razon es, porque con la piedra y man se haze el principal instrumento, cõ que se rigen, y gouernan todos los que nauegan. Este es el aguja, que dizen de marear, sin la qual no se puede nauegar. Esta se haze en vn papel grueso, y redondo, en cuyo cẽtro se fixa vna puntilla que este fixa aguda, y muy derecha, de la qual salen a la circunferencia del circulo, y papel redondo, treynta y dos rayas distantes las vnas de las otras por yguales espacios: las quales representan los treynta y dos vientos, o rumbos, de que vsan los que nauegan, o treynta y dos puntos de la circunferencia del Orizonte, de donde vienen los vientos. En la puntilla, que en el centro del circulo, esta enhiesta se pone vna aguja de hierro aplicada, de manera que pueda a todas partes jugar, y voluerse libremente. Esta aguja que es como la de los relogillos de Alemania, se ceua refregandola en piedra y man, por cierta parte de la piedra, y queda aquella punta del aguja con tal virtud, que puesta en su lugar se mueue, y endereça aquella su punta tocada a aquel punto quieto del mundo, que llamamos norte, aunque de infinitas maneras se buelua, y varie aquel carton o instrumento, a quien el aguja esta aplicada. Y conocido en el instru-

mento, a que punto cae el norte, o Septentrion, luego con mucha facilidad, es conocido el punto de Levante y el medio dia, y el Poniente y todos los demas viẽtos y rumbos de la nauegacion, porque sabido el vno, sõlo se sabidos todos los otros por el orden, y doctrina que tiene la singular arte de la nauegacion, y esto, assi en la tierra como en la mar la descripcion, y pintura de estos rumbos, y aguja de marear, es desta manera.

Destas agujas de marear, trate yo en el arte, que hize de la nauegaciõ todo lo que dellas ay que saber, y notar, como lo podran ver todos en el libro sexto de aquel arte de nauegar. Soluiendo a nuestro proposito el linio en el trigẽsimo sexto de la natural historia, y san Isidro en el libro decimo sexto de las ethimologias escriuen que la piedra y man atrae assi el hierro, por la grãde virtud y fuerza, que tiene y q̃ por vna parte lo atrae, y por otra lo aparta, y expelle, y ello es assi, q̃ por solo vn lugar de la piedra el qual ya es conocido, y no con otro tira, y atrae al hierro y por aquella sola se tocan, y ceuan las agujas, para que muestren el norte: por que tocandolas por otra parte no hazen aquel efecto. De manera que desta piedra se puede dezir, que tiene lo que en ninguna otra cosa se halla y es que en vn cuerpo, ay dos partes de contrarios efectos, el vno de atraer, y el otro de apartar, y expeller. Desta atraccion del hierro, que haze la piedra y man dize Ptolemeo, que en la India, ay vna sierra grande de la piedra y man cerca de lamar y que quando los nauios, que por alli nauegauan, antes que la sierra fuesse conocida, llegauan cerca, dentro de cierta distancia, se salia dellos toda la clabaçon, y la demas herramienta, e yua por el ayre atrayda, y llevada con la vir-

Libro segundo de las

tud, y fuerza de aquella sierra ha-
ta parar en ella. Y que como fue es-
to conocido, usaron los marineros,
que por alli nauegauan echar a sus na-
uios clavos de madera, y no de hier-
ro para evitar aquel peligro.

Auicena en el libro de Viribus cor-
dis hablando de la piedra yman pre-
gunta en el decimo capitulo de aquel
libro, que sea la razon, porque la pie-
dra yman atrae assi el hierro: y dize,
que algunos tuuieron, que lo atrae
por ser conformes, o en calor, o en
frialdad, o por otra semejança natural,
que ambos tengan, o por otras razo-
nes, que alli trae por aquellos, que
tienen aquella opinion. Todo lo qual
dize Auicena, que es falso, y que sola-
mente lo atrae por vna propiedad es-
pecifica, y declarãdo que cosa es pro-
piedad dize: que propiedad se halla
en naturaleza en los cuerpos cõpues-
tos procediendo en ellos de superior
y plenissima influencia: de manera,
que la propiedad, y natural virtud
de las cosas de solo Dios procede, q̃
les dio ser, y dio acada vna lo que fue
su diuina voluntad.

La piedra yman, que tambien se di-
ze piedra Herculea, y otros la llama
calamita tira assi el hierro dize Mar-
silio Ficino en el libro de Vita Celi-
tus cõparanda, en el capitulo decimo
sexto, y confirmalo Gaudécio Meru-
la, porque ambos a dos la piedra y el
hierro son subordinados a la vrsa me-
nor constelacion vezina al polo del
mundo Setentrional, y que se mue-
ue a la redonda del en la qual subor-
dinacion la piedra es superior, y por
esso atrae assi el hierro como tam-
bien el ambar atrae las pajas lo qual
no parece verdadero, porque si fue-
se assi, no atraeria al hierro por v-
na parte, y le espelera por otra: o a-
lomenos tocando el hierro por qual-
quiera parte de la piedra quedaria cõ
virtud de boluerse a la vrsa porque
segun aquellos philosophos qualque

ra parte de la piedra yman, tiene la
misma subordinacion, y a de tenerla
misma virtud, de hazer que siempre
mire el aguja a la vrsa. Y ello es muy
de otra manera, porque calentando
las agujas por diuersas partes de la pie-
dra quedan cõ diuersa virtud de bol-
uerse, y de mirar a diuersas partes del
mundo al Levante al Poniente, al Me-
dio dia, y a otros infinitos puntos
del horizonte como yo lo tengo ex-
perimentado muchas vezes y mostra-
do a mis discipulos. Tiene esta pie-
dra virtud de atraer el hierro, por
qualquiera parte suya, y no de espel-
le pero en auiendo ceuado el hierro
en la piedra yman, la piedra le atrae
de ay adelante por aquella parte y no
por otra antes aplicandole otro pun-
to de la piedra huye la parte tocada
de la aguja y se inclina, o desuia a vn
lado quanto se inclina y desuia el pũ-
to de la piedra donde el aguja fue to-
cada de manera, que si el tal punto de
la piedra lo desuiamos y torcemos
por vna quarta de circulo tambien
la punta del aguja tocada se buelue
por otra quarta parte del circulo si-
guiendo aquel punto de la piedra, y
si este punto lo boluemos al contra-
rio, tambien se mueue el aguja a la
parte contraria: y desta manera haze
el punto tocado del aguja los mis-
mos desuios y torcimientos que ha-
ze el punto de la piedra en que se to-
co estando la piedra yman cerca de
la tal aguja, como que queden en
la tal aguja, respectos diferentes de
boluerse a diuersas partes del mun-
do, como los ay en la piedra la qual
siendo apartada del aguja, luego la
misma aguja se buelue, y endere-
ça por la parte tocada hazia aquella
parte del mundo que representaua,
o a quien tenia respeto el punto de la
piedra donde se ceuo, y no siempre
al norte.

Porq̃ tiene esta piedra aquellos mis-
mos respectos naturales desta mane-
ra:

ra, rodeemos con vn circulo imaginario qualquiera piedra yman: y notemos en la circunferencia deste circulo infinitos puntos como en el horizonte. Entre todos estos puntos del circulo, que entendemos en la piedra vno solo es el que verdaderamente tiene virtud y propiedad de mirar al norte (no a la estrella sino al polo del Septentrional del mundo) y el punto contrario del mismo circulo tiene virtud de boluerse al polo meridional, que llaman Sur, o Su, y los dos puntos, que estan a los lados desviados por vna quarta del circulo tienen propiedad de mirar al medio levante, y al medio poniente: y assi mismo los otros puntos intermedios tienen virtud de mirar a los otros puntos intermedios, a los quatro cardines, o angulos del horizonte cada vno al suyo, y no confusamente pueden vnos puntos de la piedra mostrar, y endereçarse a otros del horizonte, sino cada vno al suyo conforme a la disposicion natal de la piedra, quiero dezir: que aquel punto de la piedra que en su disposicion natural, y en la peña, o lugar natiuo, miraua al polo Septentrional, aquel punto tiene virtud de manifestar siempre, y el punto de la piedra, que en su disposicion natiua miraua al Oriente, aquel tiene virtud de apuntar al Oriente, y el que miraua al medio dia se buelue siempre al medio dia, y assi siempre de todos los demas puntos respectiuamente. Como sacada vna piedra de su sitio, y lugar natiuo conoceremos aquellos puntos principalmente el del Norte, o Polo Septentrional para ceuar bien el aguja de marear que muestre verdaderamente el Polo Septentrional, no es deste lugar manifestarlo hemos plaziendo a Dios en nuestra hydrographia, y en los comentarios de nuestra Esphera lo auemos dicho. Pues tocando alguna aguja por el punto meridional de la piedra no se buelue

el aguja al Septentrion sino al medio dia y tocandola por el punto Oriental la aguja se buelue al oriente, y assi se deue entender de los otros puntos. De donde consta claro ser falsa la razon que dan Marsilio Ficino, Gaudencio, y otros pues no se bueluen solamente las agujas tocadas al Setentrion sino tambien a otras partes, de manera que la atracion del hierro, que haze la piedra yman, no es por ser superior al hierro en la cadena, y orden de las cosas sujetas a la vrsa. Ultra desto si por virtud de la vrsa el hierro fuesse atraydo de la piedra yman, boluerse ya siempre el aguja, que estuuiesse ceuada a la vrsa lo qual es falso como lo manifesta, la esperiencia, por que si se boluiesse a la vrsa esta aguja nunca estaria firme: sino siempre andaria mouiendose sobre la linea meridiana siguiendo a la vrsa, que siempre se mueue al rededor del polo, declinando vnas vezes al Levante, y otras al Poniente, y solamente señalaria al Polo del mundo dos momentos del dia en horas contrarias.

La razon que de Avirena, trae el maestro Pedro de Medina, primero autor desta obra es verdadera: pero aquello es huir a causas vniuersales, y oculta naturaleza confesando ignorancia, y dexandonos con menos conocimiento que antes. Dire yo pues mi parecer en esto de la atracion del hierro, porque venga otro, y tenga tambien que reprehender: porque assi vacilando, y confiriendo sentencias se halle la verdad si la mia no lo fuere. Los fundamentos para mi opinion son que Aristoteles nos enseña a philosophar, y discurrir de lo que percibimos con los sentidos, y de lo que muchas vezes experimentamos a lo q̄ antes no conociamos, y solo cō el entendimiento se conoce, de manera q̄ lo q̄ el entendimiento bien concluyere conforme con la

Libro segundo de las

ordinaria experiencia y no repugne a manifestos principios. Vemos pues q̄ la piedra yman atrae el hierro, y vemos tambien con ordinaria, y manifesta experiencia que se ceba y fortifica, esta piedra con raspaduras de hierro, a las quales humedece, y trasmuta en vna cosa como massa, y que las incorpora consigo mudandolas en su misma substancia de piedra yman, y quanto mas esta ceuada en aquellos poluos la piedra yman, tãto mas fuerte, y eficaz se haze para llamar y atraer assi el hierro. Tambien vemos sensiblemente auer proueydo naturaleza de virtud atractiua para llamar, y atraer assi su alimento conuiniente a aquellas cosas que carecen de movimiento local para yrlo a buscar, siendo ellas aumentables por alguna manera de nutricion. Desta manera tienen su virtud atractiua las plantas, y yeruas con que arraygan en la tierra, y chupan della el alimento, con que crecen, y frutifican. Desta manera tienen los metales su atractiua con que llaman assi y chupan su alimento conuiniente, y tienen su manera de nutricion aunque mas tarda, y menos sensible quanto es mas crasa la materia de los metales, que la de las plantas y quanto tienen estas mas calor digerente que los metales.

De la misma manera, tienen su virtud atractiua, y su modo de nutricion algunas piedras, y por ventura todas en sus devidos lugares atrayendo assi el alimento que les es conuiniente, no espanta esta nutricion a Raymundo Lulio, ni a Arnaldo de Villa Noua, ni a Rupe Cisa, ni a Gebro, ni a Hermes, ni a Auicena, ni a Marsilio Ficino, ni a Augurelo, ni a Leon Suauio, ni a otros muchos muy grandes philosophos antes es doctri-
na suya.

Supuestos pues, a questos fundamentos, parece que la propria ra-

zon porque la calamita, o piedra yman atrae assi el hierro, es para trasmutalle en su misma substancia, y alimentarse del como de alimento que le es mas conforme y natural, que otra cosa, y que la piedra yman tenga virtud atractiua, no es menester prouallo que sin ella no pudiera traer assi el hierro por el ayre, con tanta violencia que repugne ala naturaleza de los graues por juntarse con la piedra. Y que esta piedra se alimente del hierro, y le trasmute en su misma manifesta lo la comun experiencia de todos quãtos tienen destas calamitas, y las conseruan con su alimento de hierro para que no pierdan su virtud, y eficacia. Y que el hierro sea alimento conuiniente ala piedra yman, es muy claro pues se alimenta del, y toma del su aumentacion del: y assi nasce siempre esta piedra yman, cerca de las venas y minas de hierro, y donde ay piedra yman alli ay siempre los tales veneros de hierro. Y assi como qualquiera planta quiere su propria, y conueniente disposicion y naturaleza de tierra para alimentarse, y crecer, y sacada de alli a otra que no sea conuiniente, o no aplicandole su deuido alimento se seca y perece, assi tambien se ha la piedra yman con el hierro fertilizando sus propiedades y virtudes con el hierro: sin el qual perecen aquellas propiedades, y virtudes que tiene las quales son contra mal de madre, para aliuar el parto a las mugeres, para conseruar la criatura en el vientre de la madre y algunas otras. Y fuera de aquel alimento del hierro no le conocemos otro. Tres maneras ponen los philosophos desta piedra yman, vna es la vulgar, que todos conocen, y ay otra que es blanca, con que se cansan por hazer de uaneos algunas mugeres perdidas en Italia, y ay otra con vnas vetas ençarnadas que chupa, y tira para si

ra a la carne como estrota vulgar el hierro, con la qual dizen que refresgando vn aguja y metiendola por vn brazo, o pie, o por otra parte, que ni hace sangre, ni causa dolor, ni haze daño la herida. Pero volviendo a la villa de Moron, que se nos queda muy atras, es cosa muy notable en ella, que en su campo, y por las tapias tiene mucha cantidad de piedras preciosas como son Jacintos, Granates, Cornetinas, y Agotas de que en poco rato se pueda coger en grande

cantidad, y muchas destas piedras muy finas, y muy hermosas labradas algunas dellas del sumo hazedor con sus esquinas, y ochauos muy polidamente. Hallanse tambien muchas destas mismas piedras alli junto en otro lugar, del duque de Osuna, que llama la Puebla. De manera que no es solamente aquella tierra fertil de pan y los otros frutos, y mantenimientos sino tambien de piedras preciosas, y medicinales.

CAPITULO. XXIII. DE LA CIUDAD DE

Cordoua, y de sus cosas memorables.



Cordoua es Ciudad principalissima en el Andaluzia, no menor en antigüedad, ni nobleza, que las otras Ciudades de España. Plinio, y Estrabon escriuen desta Ciudad, que la fundo Marcelo capitan Romano, y que fue poblada de los nobles Patricios de Roma. Iuuenal dize, que en el palacio de Cordoua auia vn platano, que alli hauia puesto Iulio Cesar, el qual cubria toda la casa. Es muy rica Ciudad, y muy bastecida de todos mantenimientos gozade muchas arboledas, y frutas: es muy apazible. Hazen se en ella singulares jaezes de cauallos, adargas, coracas y todo adereço de armas: y todas las otras cosas pertenecientes a la caualleria.

Esta Cordoua assentada en la ribera de el rio Guadalquivir: el qual bate en las mismas casas. Tiene vna grande, y hermosa puente, y al principio della vna torre fuerte para su guarda. Desta Ciudad han salido muchos excelentes hombres assi en armas, como en letras. Della fue Sene-

ca Philosopho maestro del Emperador Neron al qual pone san Hieronimo en el numero de los illustres varones. Este philosopho fue contemporaneo de san Pablo, y hallanse cartas suyas escriptas al santo Apostol. Escriuio muchos libros, y todos muy prouechosos a la vida humana particularmente dos libros de prudencia, y dos de clemencia, vno de las siete artes liberales, vno de vida bien auenturada, vno de remedios contra fortuna, las Tragedias, y declamaciones trezientos y cinco prouerbios. Las cartas, que embio a san Pablo, y muchas, que embio a Luco su amigo, y a otros. Hallanse escriptas estas palabras suyas:

Si los hombres no huuiessen de saber mas pecados, ni los dioses me huuiessé de castigar por ellos por sola la vileza del pecado no lo cometeria. Desta Ciudad fue tambien vn hermano de Seneca segun Eusebio llamado Galion orador excelente. Desta fueron aquel famoso Poeta Luceno, y Auicena gran medico, de cuyo nom-

Libro segundo de las

bre se intitula el libro celebre en medicina llamado Auicena. Deste libro dize el bienauenturado san Ilesonfo Arçobispo de Toledo, que el glorioso doctor san Isidro, hizo vn muy excelente libro de Medicina, que quedo en su camara, quando passo deste siglo, y que antes, que este libro viniessse a poder de alguna persona, que lo conociesse, vino de Africa a suceder en la sede Arçobispal de Seuilla, vn Obispo mal inficionado de la heregia Arriana, llamado Theodosio Griego de nacion, el qual tomo muchos libros de los que san Isidro hauia dexado en su estudio y entre ellos aquel libro de Medicina. Y por que el tenia necesidad de entender algunos vocablos Arabigos embio por vn moro letrado, que se los declarasse, el qual era gran Medico, y se dezia Auicena, y empago de su trabajo diole aquel libro, que san Isidro hauia compuesto para, que lo intitulasse por suyo. Afirman muchos, que este es el mismo libro principal, que agora tienen los Medicos del nombre de Auicena: y dicen, que como aquel libro fue entonces traduzido de Latin, en vulgar, para que el moro ignorante de Latin le entendiesse, y el lo compuso, y traço en su lengua Arabiga, y despues fue otra vez traduzido en Latin como agora esta, dicen, que en aquellas translationes, por no ser bien entendidos los vocablos huuo muchos yerros, los quales oy dia se hallan en el dicho libro.

Hase tratado muchas vezes, entre doctores Medicos, de corregir aquellos errores de Auicena, porque dicen que son muy peligrosos, y dañosos en los nueuos Medicos no esperimentados: demanera que estamos bien frescos, si fuera de lo que los medicos hazen por su parte, les ha de auudar Auicena: seria bien, que se hiziesse aquella correccion para cui-

tar los daños, que se siguen, o pueden seguir a la salud corporal de muchas personas. Fue tambien desta Ciudad de Cordoua, Rabi Moses medico del Soldan, y Rasis Almançor gran Medico, el Raby Moses hizo el libro llamado Flos Galeni. Tambien fue desta Ciudad Auerroes, que fue comentador de Aristoteles. De aqui fue tambien el famoso Poeta Iuan de Menas, y el gran Capitan Gonçalo Fernandez, que gaño a Napoles, cuyos memorables echos estan escriptos.

En el año del nascimiento de nuestro Redemptor de ochocientos, y noventa y dos, Reynando en esta Ciudad de Cordoua, Abderramen dize el suplemento de las Coronicas que este Rey començo a edificar muy sumtuosamente la Mezquita de Cordoua, y quiso que la grandeza deste edificio hiziesse ventaja a todas las mezquitas de Arabia. Este Rey puso edito en su Ciudad, y en todo su reyno, que los Moçarabes fuesen atormentados sino negassen la fe de Iesu Christo. Moçarabes se llamauan los Christianos, que viuian entre los moros. Este nombre les mando poner Muça el capitan general de los moros, que entraron en España. Por el edito del Rey Abderramen huyeren muchos Christianos a las montañas, y otros padecieron martyrio en el cuerpo, por hauer gloria en las almas, cuyos martyrios estan escriptos. Despues de muerto Abderramen reyno su hijo Hicen: el qual hizo guerra a Narbona, y a Girona, y a otros muchos pueblos, que puso debaxo de su señorio. Obligo a los Narbonenses, que en carros, cauallos, y en los hombros traxessen tierra desde alla hasta Cordoua para acabar la obra de su Mezquita. Esto hizo como por mayor sumptuosidad, y grandeza de su edificio, que fuesse hecho con materiales traydos de mas de ciento, y cinquenta leguas de distancia.

rancia. Este es vno de los notables edificios, que los Arabes hizieron en España tanto, que dizen ellos mismos, que despues de la de Meca esta era la principal mezquita que auia en toda la morisma. Esta es agora la yglesia mayor desta Ciudad. Tiene veyntiquatro naues, y cada nauemas de treynta arcos sobre sus pilares, que son marmoles gruesos, y muchos dellos muy ricos, y hermosos: entre los quales ay tambien algunos pilares anchos de ladrillo, y passan todos estos pilares de quinientos. La techumbre no es alta conforme a la grandezza del templo: pero fue toda muy bien obrada, de cedro y de otras maderas preciosas con muchas pinturas. Tiene encima muy grande numero de canales anchas de plomo, por donde corre el agua, que llueue.

Las historias llaman comunmente al Rey de Cordoua Almançor que en lengua Arabiga significa el defensor, el qual nombre fue tan proprio a los Principes Moros, que gobernauan a Cordoua, y que no se lee de Governador, o Rey de otro reyno hauer tenido aquel nombre, aunque hauiá otros muchos principes Moros en España así como en Sevilla, Toledo, Granada, y otras partes. mas el principal era el Rey de Cordoua. En el año de nuestro Redemptor de mil, y dozientos, y treynta y cinco estando el Rey don Fernando el santo en tierra de Leon ciertos caualleros, y escuderos hijos dalgo se juntaron en Anduxar con Adalides, y dando sobre Cordoua escalaron dos torres del arrabal cercado, q̄ agora sellaman la torre el Colodro, y la torre de baños, q̄ estan junto a una puerta de la Ciudad q̄ se llama del rincon. Tienen aquellos nombres porque los primeros, q̄ subieron por las escalas fueron Domingo Colodro, y Benito de Baños. Puestos los christianos dentro del

arrabal Arrejaca, que esse nombre le a quedado de los moros, mataron muchos de aquellos infieles, y los otros se retruxeron, y encerraron dentro en la Ciudad. y aunque los moros peleauan valerosamente con todo esto defendian mejor los christianos lo que auian ganado. Juntose luego con estos christianos, don Alonso Perez de Guzman con mucha gente, y dieron auiso a todos los caualleros de las fronteras, los quales acudieron luego alli. Tuuo auiso desto el Rey don Fernando estando en Benauente y aunq̄ era inuierno partio sin detenerse, y lleugo a Cordoua con cien caualleros, dexando mandado, q̄ luego fuesen tras el todos los caualleros y la demas gente. Quando los christianos, que tenian tomada el Arrejaca, vieron que auia venido el Rey, recibieron gran plazer, y tuuieron esperança cierta de que saldria bien con lo que hauian comenzado. Ocho dias despues de hauer llegado a Cordoua supo el Rey don Fernando q̄ Abenyud Rey de todos los moros, que estauan desta parte de la mar estaua en Ecija con grande exercito para socorrer a Cordoua. Mas no oio Abenyud, acometer al Rey don Fernando, porque estaua escarmetado de quando fue vencido en la batalla de Xerez, por el Infante Don Alonso, y sus caualleros, antes se fue para Almeria, donde lo mato vn criado suyo.

Quando los moros cercados supieron la yda, y muerte de Abenyud teniendo por cierto, que no seria socorridos entregaron la Ciudad al santo Rey don Fernando dia de S. Pedro, y S. Pablo, a veyntinueue de Junio del mismo año de mil, y dozientos, y treynta, y cinco. Dieróse los moros apartido, q̄ sacasen sus personas libres, y dexasen todo lo que tenia en la Ciudad. A la qual poblo el Rey de christianos q̄ venian de muchas partes a poblarla,

Libro segundo de las

blalla, y hizo grandes mercedes a los Almogavares, y a los que entraron con ellos, y vinieron en su focorro. Doto de mas deffo el Rey don Fernãdo la yglesia de Cordoua, y diole la villa de Lucena. En esta Ciudad padeció martyrio en diuersas vezes muchos santos especialmente los gloriosos Aurelio, Jorge, Felis, y sus mugeres Natas, Crecencia, Liofa, y el bien auenturado san Athanasio presbytero, y los santos Olimpiado, Maximo Ianuario, y Marcial: y despues san Lãberto, Salomon, Habunto, Marciso, y sus compañeros. Despues Millan, Hirimio, Acisclo, Victoria, y otros muchos.

Fundo Marcelo a Cordoua en el sitio que agora tiene Cordoua la vieja del qual se paso despues el pueblo al lugar donde esta agora. Llamose no solamente Cordoua sino tambien Colonia Patricia, aunque el principal nombre fue siempre Corduba, que agora dezimos alterado algun tanto el nombre Cordoua. Es de las Ciudades de España, que mas caualleria, y gente noble tienen. De inuierno tiene el Cielo muy clemente, pero rigoroso de verano con excessiuos calores quanto lo sufre la disposicion de España. La Ciudad es apazible los ingenios ordinariamente muy claros, y agudos, de donde nace, que en los nobles y gente bien instituyda desta Ciudad es muy ordinario ver grãdes virtudes, pero en los otros, que no lo son, y se dexan llevar de sus pasiones es ordinario ver los vicios que en tal disposicion pueden seguir a los buenos ingenios. De donde la gente plebeya de Cordoua fuele pecar de doblezes, trapaças, engaños, y cautelas. Es Ciudad de mucho trato de todas mercadurias de mucho trafago, y de gente mas codiciosa, que otra hazen en esta Ciudad los mexores guadamecies, y agujas de España y en tanta cantidad, que se llevan por todo

el reyno, y fuera del. Tiene grande termino de tierra llana, y de sierra, y muchas aldeas, de las quales ay algunas de ados mil y tres mil vezinos. La Ciudad es barata prouedissima de frutas, especialmente de higos, que los ay muchissimos, y los mexores de todo el reyno. Tiene asy mismo grande infinidad de naranxas, cidras, limones y toda diferencia de agrio, y asy seco ge grande muchedumbre de azahar, de que se haze en esta Ciudad mucha confierua, y mucha agua olorosa en tanta cantidad que se estiende a muchas partes del reyno. Coge Cordoua, y su tierra muchissimo pan. Tiene vn Aldea que se dize Santaella de mil y quinientos vezinos, que coge de ordinario cada año mas de quinientas mil hanegas de trigo. Es tierra la de Cordoua, que tiene muchos oliuares, y azeyte: hazese en esta Ciudad muchos paños y muy buenos y entre ellos vnos, que llaman medias de Cordoua. Tiene muchas minas de plata, y de otros metales. Es pueblo de mucha caza, y de muy gentil pesca por la buca na ocasion, que tiene de la vezindad del rio Guadalquivir. Ha sido siempre pueblo muy celebre, y de quien se haze siempre mucha cuenta y gran mención en todas las historias, que hablan de España. Todo lo tiene bueno sino es ser algo mal sana de pechos fue esta Ciudad de Cordoua apasionada de lusio Cesar en las guerras ciuiles, que hizo a Pompeyo recibiendo al mismo Cesar dentro, y cerrando las puertas a Varron capitán Pompeyano. Aunque despues en la jornada, que hizo el mismo Cesar a España contra los hijos de Pompeyo estubo esta Ciudad por ellos estandose siempre dentro Sexto Pompeyo ha

ta que el vno fue vencido, y el otro huyo de Cordoua, y Es-

paña.

CAPITULO. XXV. DE LA Ciudad de Iacn, y de las cosas notables que en ella, ay, y de la Imagen santa del rostro de nuestro señor Iesu Christo.



Lamose antiguaméte la Ciudad de Iacn Iliturgi, de la qual escriue Tito Liuius que estando España debaxo la obediencia Romana, Publio Scipion capitán Romano quiso castigarla a ella, y a otras Ciudades, por auerse rebelado contra la republica Romana, y auer abraçado la amistad, y confederacion de los Cartaginenses para esto embio a Lucio Marcio contra Cazlona con la tercia parte del exercito y el se vino con el resto del exercito contra Iliturge o Iacn. La Ciudad se defendio valientemente, pero al fin la tomo Scipion siendo el mismo el primero que subio a la muralla siguiendole los demas caualleros, y soldados. Tomada la Ciudad fue derribada, y assolada en castigo de auerse rebelado, y auer muerto los soldados Romanos, que en ella estauan de presidio. Estuuo desta manera destruyda esta Ciudad mucho tiempo hasta que fue buelta a poblar llamãdose de nuevo Gienede, de donde con alguna alteracion de letras le vino el nombre Iacn, que oy tiene. Desta Ciudad dicen las Coronicas de España, que auiendo el Rey don Fernando el santo ganado la Ciudad de Cordoua, fue a correr la tierra de Seuilla, y pasando cerca de Arjona fue auisado, que esta ua dentro vn Rey moro, llamado Alhamad, que era cauallero esforçado, y que si alli quedaua, haria muy gran daño en el fardage. El Rey don Fernãdo por este auiso voluio para Arjona y embio a llamar al Rey Alhamad, el qual vino luego, y se hizo vassallo del Rey don Fernando. El qual le pidio a Arjona prometiendo que por ella le haria Rey de Granada: y enco-

mendole, tuuiesse cuenta de su fardage, que no se le perdiessse cosa alguna. El moro hizo omenage de cumplillo assi. Con la qual seguridad se partio el Rey don Fernando, y fue a correr tierra de Seuilla, y embio a hablar cõ algunos moros principales de Granada para que tomasen por Rey a Alhamad Rey de Arjona, y quitasen al q̄ tenian, y tuuo tambuena industria en negociarlos, que vinieron los moros en ello persuadidos, principalmente de que el Rey de Arjona era muy esforçado cauallero. El qual hecho Rey de Granada dio luego a Arjona. El Rey don Fernando le embio a dezir, que le diessse a Iacn pues le auia echo Rey de Granada. Alhamad se la dio cõ pleyto omenage, que le hizo de tornarsela en qualquier tiempo, que se la pidiesse. Desta manera vino Iacn a poder del Rey don Fernando, el qual mando luego hazer el Alcaçar, que esta en ella. De la qual obra pelo mucho a los moros de la Ciudad, y preguntaron al Rey, que conque fin hazia aquel Alcaçar. El les respondio, que porque no les queria dar enojo, en la Ciudad, queria hazer aquella casa para aposentarse assi, y a los suyos las vezes, que por alli pasase. Quando este santo Rey se vido cercano a la muerte llamo a su hijo don Alonso, y le dixo. Yo tengo a Iacn con pleyto omenage, que hize al Rey de Granada de sela voluer, quando me la pidierre, quiero que mi se se guarde despues de mi muerte como yo la he guardado a todas las personas, a quien la di, por tanto hijo te mando, que cada, y quando, que el Rey de Granada te de mandare a Iacn se la des, y ten para ti la fortaleza, que yo labre, y es mia. Hizolo assi el Rey don Alonso, despues de la muerte del Rey su padre, quedandose con la fortaleza, por la qual fue esta Ciudad ganada, y quitada del poder de los moros. En esta Ciudad esta el sagrado sudario, que

Libro segundo delas

por otro nombre dizen la Veronica, donde esta la figura del rostro de Iesu Christo nuestro Redemptor en vn lienço. La qual señalo el mismo Iesu Christo nuestro señor con su proprio rostro santissimo, quando yua a ser crucificado, en esta figura ay tanta diuinidad, que no se puede dezir, de q̄ color sea. Dizeffe, que truxo esta santa Veronica de Roma vn Obispo desta Ciudad, cuyo enterramiento esta en la capilla principal de la yglesia mayor. En esta yglesia se tiene esta santa ymagen la qual se muestra en ciertos dias del año al pueblo: a cuya vista cōcurren muchas gentes del Andaluzia, y de otras partes de España principalmente por el mes de Agosto el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, al qual tiempo se hinchen los cãpos de gente, no cabiendo en la Ciudad.

Va errado el maestro Medina primero escriptor desta obra, en dezir que es Iuen la Ciudad Ilturgi antigua de quien dizen muchas cosas los historiadores Romanos, como Ilturgi sea la Ciudad de Anduxar, o aya estado muy cerca de Anduxar. Y assi aq̄lla historia, y ruyna, que este primero escriptor cuenta de Ilturgi, que es la que tambien yo escriui en el cap. del primero libro no se ha de atribuyr a Iuen, sino a los de Anduxar. Esta Ciudad es grande, y muy apazible muy bien proueyda de trigo, y todos mantenimientos, frutas, y ganados, que secrian en las sierras cercanas, que llaman de Iuen algunos quieren que esta Ciudad es la que antiguamente se llamo Mentefa, pero tambien van errados, porque Mentefa estuuo mas al Oriente cerca del nascimiento del rio Guadalquivir. El verdadero nombre antiguo de Iuen es Aurigi tiene muchas piedras, y antiguallas Romanas, y entre ellas vnos baños, que llaman de Don Fernando, cerca de la Magdalena. Tiene esta Ciudad mu-

chas fuētes, y fresca, y muchas guertas muy hermosas, de que se saca tanta fruta, que se lleua fuera a muchas partes. Tiene Obispo dende el Rey don Fernando tercero deste nombre a quien llaman el santo. Siguiendo la guerra con la porfia, y enemistad, que solian los Romanos, y Cartagineses en España, quando estuuieron en ella los dos capitanes Scipiones: los Cartagineses pusieron su campo, que tenian muy grueso junto a esta Ciudad Aurigi, o Iuen no queriendo entrar dentro por no molestar a los del pueblo: pusieronse en este sitio por parecerles conuiniente, para desde alli cōferuar las Ciudades sus confederadas y defender las fronteras del Andaluzia contra los Romanos. Neyo Scipion, que andaua bien auentajado cōtra los Cartagineses, y pretendia destruylos, y echallos de España acudio con muy buen campo de Romanos y de Españoles de socorro al mismo lugar, y auiendo se fortificado en buen sitio sin estoruo de los Cartagineses con el feruor, y desseo que traya de destruylos, sacó presto su gente puesta en muy buen orden representando la batalla a los enemigos: los quales por no mostrar, que cayan de su punto, salieron tambien al campo puestos sus escuadrones en muy buen ordē. Traxosse la batalla muy reñida, y cruel. Huieron la victoria los Romanos, y Españoles, que les ayudauan: en la qual siguiendo el alcance, fue Neyo Scipion General Romano derribado del cauallo de vna herida, que le dieron los enemigos con vn laçon ancho, con que le passaron vn muslo de parte a parte por lo qual se dexo de seguir el alcance tocando los capitanes a recoger: que fue negocio de harto aliuio, y prouecho para los enemigos, de los quales murieron en aquella batalla cinco mil hombres, y fueron tomados a prision tres mil de ellos.

CAPITULO. XXVI. DE LA
Ciudad de Baeça, y de la mila-
grofa vitoria, porque fue
ganada.



Ouernaua el Rey don Aló
do otaub deste nombre sus
reynos santa, y catolicamen
te, y con justo desseo de am
pliar el pueblo christiano conquisto
y destruy o muchos pueblos, y luga
res, que estauan ocupados por los in
fieles Arabes. Mouido deste mismo
desseo, y tanto zelo vino con cierta
compañia de caualleros a poner cerco
sobre la ciudad de Baeça, que al pre
sente era de Moros. Como fue sabido
este cerco de Baeça, se juntaron de
las prouincias comarcanas grande in
finidad de Arabes, y vinieron a Baeça
con animo de destruyr al Rey dō A
lonso, y todo su cãpo los quales quã
do llegaron, y vieron la poca gente
del Rey don Alonso confiando en
sus fuerças, y muchedumbre se llega
ron muy cerca del Real de los chris
tianos, y lo cercaron por todas par
tes vn jueues por la tarde apercibien
dose para otro dia en amaneciendo
dar en los christianos, y matar al Rey
don Alonso y a todos ellos muy a su
ventaja, y gusto. Viendo el noble Rey
que el y los suyos por ser muy pocos
no podrian resistir al impetu, y fuer
ça de los enemigos començo el y to
dos los suyos, que estauan muy teme
rosos de tan gran multitud de infie
les, a llamar en su ayuda a Dios nues
tro señor muy de coraçon. Y estan
do esta noche sentado en su tienda pen
sando en este peligro le vino vn sue
ño, y quedando adormecido se le re
presento vna vision desta manera. Vio
venir hazia si vn varon muy honrra
do, y venerable de vn rostromuy apa
zible vestido como Obispo de ponti
fical, y llegando aquel santo varō cer
ca del Rey hablolle blanda, y suau
mente diziendole estas palabras. O

Alonso porque dudas? digote en ver
dad, que todas las cosas son posibles
a nuestro Dios. Ves esta multitud de
moros, que sobre ti esta, en amaneciẽ
do asì como humo desapareçeran, y
huyrã de delante de ti. Yo soy dipu
tado de mano de Dios nuestro señor
para guarda tuya y de los que nacerã
de tu linage si anduuieres en ver
dadera fe, y en coraçon perfeto en
Dios. Dixole entonces el Rey, o pa
dre muy santo, quien eres tu, que ta
les cosas me dizes. Respondiole a es
to. Yo soy Isidro doctor de las Espa
ñas sucesor del Apostol Santiago en
la predicaciõ de España. Dichas estas
palabras desaparecio, y el Rey desper
to luego con gran plazer y hizo lla
mar presto los Obispos, y otros caua
llos, que en el campo haũa, y con
mucho gozo les conto por enterola
vision, que auia visto: que como la o
yeron recibieron todos tanto plazer
que no pudieron dexar de acompa
ñarle con lagrimas, y todos juntamẽ
te loauan, y glorificauan la clemencia
de Dios omnipotete. Luego los chris
tianos esforçados con la osadia del
Cielo cumpliendo el mandado del
Rey salieron, y començaron a dar va
ronilmente en los moros hiriendo, y
matando en ellos. Los quales alboro
tados tomando armas, milagrosamen
te sin aduertir se matauan vnos a o
tros con gran estrago suyo. Viendo
pues la osadia grande de los christia
nos, y el daño notable, que ellos mis
mos se haziã los vnos a los otros vol
uieron las espaldas huyendo, y dexa
ron infinites despojos. Cosa fue ma
rauillosa, que las lanças, y espadas, y
las otras armas ofensiuas de los mo
ros se voluian contra ellos mismos, y
los vnos a los otros se herian y mata
uan. Viendo esto los moros de Baeça
salieron della, y venidos ante el Rey
don Alonso se le dieron, y entrega
ron sus personas, y la ciudad sujetan
dose a su dominio. Y de aqui se voluio
el Rey

Libro segundo de las

el Rey para Leon prospero, y vitorio
fo. Es aquesta Ciudad de Baeça de las
muy nobles del Andaluzia muy pro
ueyda, labranse en ella muchos pa
ños de todas fuertes, que se facen pa
ra muchas partes.

Baeça es vna de las mayores, y mas
principales Ciudades del Andaluzia
muy rica: y muy fertil de todos man
tenimientos, muy abundante de fru
tas. Tiene vna muy buena vniuersi
dad, y muchos hombres muy doctos
tiene junto assi otra Ciudad muy fuer
te cuyo nombre es Vbeda. Quando
el Rey don Alonso octauo de Castilla
vencio la famosa batalla, que llaman
de las Nauas de Tolosa, de quien se di
ra despues en su lugar baxo corriêdo
esta tierra de Vbeda, y Baeça en segui
miento de los moros y escriue el mis
mo Rey don Alonso en vna carta su
ya al Papa Inocencio tercio: que los
moros de Baeça, y de toda aquella co
marca se auian recogido a la Ciudad
de Vbeda por ser muy fuerte, y por
saberse, que ningun Rey de España,
ni capitan la auia jamas conquistado
Y assi dize el Rey don Alonso en a
quella carta, que quando llego a Bae
ça, a quiê el llama Bracia, hallo la Ciu
dad toda asolada, y desierta, y q los
moros se auian recogido y echo fuer
tes en Vbeda, cerco pues el Rey don
Alonso a la Ciudad de Vbeda, y to
mola en muy breue, en la qual reci
bieron vna notable perdida los mo
ros fuera de la pasada de las Nauas de
Tolosa porque entre muertos, y cap
tiuos perecieron aqui bien echos se
fenta mil moros. Y como no truxes
se el Rey don Alonso tanta gente que
pudiesse con ella poblar vn pueblo
tan grande como aquel, le hizo der
ribar por los cimiêtos, y dexando
las a si asoladas a Vbeda, y

Baeça se voluio para
Toledo.

CAPITULO. XXVII. DE LA
villa, y Castillo de Martos, y de
sus cosas notables.



Martos es vna buena villa
muy proueyda de todos ma
tenimientos, y prouisiones
Es pueblo muy antiguo, y
que en los tiempos pasados fue gran
de, y muy principal. Llamo se antigua
mente Decien, en el qual se hallan ras
tros de grande antiguedad. Tiene a
vn lado vna peña muy alta, y dificul
tosa de subir: encima de la qual esta el
Castillo, y fortaleza del pueblo. Esta
peña, y Castillo de Martos gano a los
moros el Rey de Castilla don Fernan
do tercero deste nombre, y dio la en
tenencia al Conde don Aluar Perez
de Castro. El Conde queriendo, yr a
Castilla a negociar con el Rey, que
embiasse baitimentos a la frótera de
xo en Martos la Condesa su muger
y a don Tello su sobrino con cinco
ta, y cinco caualleros que guardassen
la peña. Don Tello queriendo hazer
alguna buena caualgada, entro coto
dos sus caualleros a correr la tierra
de los moros mientras su tio el Con
de estaua en Castilla. Y en tanto que
el estaua fuera vino el Rey de Grana
da con vn grueso campo de moros,
y combatio la peña con mucha fuer
ça, y con gran cudicia de ganalla. Y
como en la peña no huieffe hombre
alguno la Condesa, y todas sus due
ñas, y donzellas se vistieron armas, y
tomaron lanças, y andauan por el mu
ro haziendo representacion de cau
llos, y tirando a los moros muy fue
nos esquinaços, y pedradas: deman
ra, que defendian la peña valero famê
te. Estando los moros dando este com
bate llego don Tello con los otros ca
ualleros, que auian ydo a correr la
tierra. Los quales como vieron tan
gran poder de moros arrededor de la
peña combatiendola fueron puestos
en gran turbacion, y cuydado, lo vno
porque

porque era la llave de toda aquella tierra, en quien el Rey don Fernando tenía puesta gran esperanza, de que por allí auia de cobrar aquel reyno, o gran parte del y lo otro porque la Condesa sería captiua, y con ella todas las personas, que dentro auian quedado. Y como estuuiessen así suspensos, y no determinados de lo que harian, Diego Perez de Vargas, el que gano el sobrenombre de machuca, les hablo diziendo. Caualleros que estays aqui pensando, hagamonos todos vna muela, y de tropel metamonos por medio de los moros, y prouemos si podemos dar socorro a la peña. Y bien confio en Dios, que saldremos con ello, y si nos ponemos a ello no puede ser sino que alguno de nosotros llegue a la otra parte. Y si algunos quedaren, y pudieren subir a la peña, defendella han, y los que no pudieremos pasar, y murieremos, saluaremos nuestras animas, y auremos echo nuestro deuer, que es lo que deue hazer todo hijodalgo. Parecióbié la determinacion de Diego Perez de Vargas, y echos todos vn tropel rompieron por medio la batalla de los enemigos pasando por todos ellos de manera que llegaron saluos al Castillo sin que los moros pudiesen matar sino vno, que se aparto de los otros. Llegados al Castillo les fueron abiertas las puertas, y fueron recibidos dentro. Los moros viendo, que aquellos caualleros se auian puesto a tal peligro por guardar aquel Castillo, entendieron, que era tan buenos que lo sabrian bien defender, y por eso dexaron luego de combatirlos, y se fueron. De las matronas Romanas se lee que defendieron en habito de hombres su Ciudad de Roma, por lo qual fueron dignas de ser loadas, de nombre lohor, y gloria se puede dezir, que son dignas esta Condesa, y sus doze hijas: que viendo sobre su Castillo tanta muchedumbre de moros, se defen-

dieron dellos sufriendo el cõbate como caualleros esforçados. Estando en Martos el Rey don Fernando el quarto acusaron ante el ados escuderos llamados el vno Pedro Carauajal y el otro Iuan Alonso de Carauajal, hermanos los dos, que andauan en su Corte. A los quales opusieron, que vna noche estando el Rey en Palencia mataron aun cauallero Gomez de Benauides, a quien el Rey avia querido mucho. Dieron los acusantes algunos indicios, y presunciones, por dõ de parecia, que ellos le huuiessen muerto. El Rey usando de rigurosa justicia hizo prender a ambos hermanos, y despenallos de la peña de Martos. Ellos antes que los despenasen dixerõ que Dios era testigo, y sabia la verdad de como no eran culpantes en aquella muerte que les oponian: y que pues el Rey los mandaua matar, y despenar sin razon, que lo emplazauan desde aquel dia, que ellos morian en treynta dias, que pareciesse con ellos en juicio ante el muy alto Dios. Los escuderos fueron despenados y muertos. El Rey se fue a laen y acontecio, que dos dias antes que se cumpliesse el plazo de los treynta dias, que los escuderos auian echo queriendo partir para Alcaudete comio temprano y acostose a dormir la siesta porque era verano, y como fuesse ya tarde, y los suyos viesse, que no se leuantaua, fueron a la cama para despertalle, y llegando hallaronlo muerto, sin que lo huuiessen visto morir ninguno.

CAPITULO XXVIII. DEL AVILLA DE NIEBLA Y COMO FUE GANADA A LOS MOROS.



Oluiendo hazia la costa de la mar se ofrece la villa de Niebla, a quien haze memorable la historia siguiente. El Rey don Alonso decimo deste nombre luego al principio de su Reyno

cercó esta villa de Niebla, y estuvo sobre ella diez meses. Y como la villa fuese bien cercada, y fortificada con muy gentiles muros, y fosos defendiende los moros de dentro muy bien, aunque la combatian de fuera con grandes ingenios, y machinas. Succedió, que vino al real tan gran muchedumbre de moscas, que ninguno podía comer cosa sin que se comiese juntamente muchas moscas cōtra su voluntad, porque se entrauan a vandas por la boca, de lo qual se recyó en el campo tan gran dolencia de camaras, que morian dellas cada dia muchas personas. Viendo esto los señores, y caualleros, que auia en el campo llegaron al Rey, y le suplicarō que alçasse el cerco. Que bien via, que no lo podian sufrir por la gran peste de moscas, y los muchos que de esta causa morian cada dia. Con esto el Rey determino de leuantar el cerco, que tenia puesto a esta villa de Niebla: y estando en esta determinacion llegó al Rey dos frayles de santo Domingo que estauan en el real, y dixerōle q̄ de ninguna manera alçasse el cerco de sobre la villa mayormente teniendo la tan apartada, porque si mudaua el campo era cosa cierta, que luego los moros la repararian, y bastecerian de manera que en mucho tiempo despues no la pudiesse traer al estado en que al presente la tenia, y quanto ala plaga de las moscas, que ellos darian consejo: el qual era que luego mandase pregonar por todo el campo, q̄ a todo hombre, que truxesse vn celemin, o almud de moscas a la tienda de estos frayles le darian dos reales de plata fue hecho assi: y oydo el vando, y pregon por el exercito assi por que estauan ociosos los soldados como por ganar dineros, y quitar de si tanto mal començaron todos los soldados con gran eudicia a hazer la guerra con ra las moscas, pareciendoles que ninguna paga era tan buena pues

estaua seguro con pregon real el precio de vna caça tan cierta. Vnos por aca y otros por alla desbraçándose mataron tantas, que hincheron dos filos grandes, que ay auia de tiempo antiguo. Y con esto ceso aquella plaga de moscas, y la dolencia, que dellas nacia. Y como houieron vencido a las moscas rindieron luego a los moros, a quien parecio que no hauia mas que esperar, pues tenian tanto sufrimiento los Christianos, en el cerco, y pues auian podido sujetar, y consumir a las moscas sus valedoras.

CAPITULO. XXIX. DE LA villa de Palos, y de su puerto, y famosa nauegacion que de ay se hizo.



A villa de Palos esta al medio dia de Niebla a la entrada, que haze el rio Tinto en la Mar: la tierra es muy buena, y el pueblo abundante, y tiene vn muy buen puerto celebre por la historia siguiente. El año del Señor de mil, y quatrocientos y nouēta y dos, atres dias de Agosto partio de este puerto de Palos, el valeroso capitan don Christoual Colō con tres Carauelas que los Reyes Catholicos le mandaron dar, en que yuan por pilotos, y capitanes tres hermanos, llamados los Pinçones naturales de la villa de Palos y con nouenta personas assi mismo vezinos, y la mayor parte de esta villa. Su primera derrota fue a las Islas de Canaria, y detuvoſse ciertos dias en la Isla Gomera a tomar agua, y leña. Y partiendo desta Isla continuo su viage por el grã Mar Oceano. Nauego muchos dias, con buen tiempo la buelta del Poniente, tomando vn poco del Sueste. De la qual nauegacion, y camino hazia aq̄lla parte ninguna noticia, ni vſo tenian los hombres de aquel tiempo ni Españoles ni de otra nacion. Los que con el yuã començar

mencaron a dudar en su viage, como fuele ser cierto, que el camino, que hombre no sabe se le haze mas largo y mas temeroso de lo que el es: y assi comencaron a murmurar de Colon, y de su atreuimiento, porque cada hora mas perdian la esperança de hallar la tierra nueua, que buscauan. Llego a tanto la murmuracion, que descubiertamente dixeron a Colon, que los auia engañado, y los lleuaua perdidos, y que ya no creyã, que pudiese salir con lo que hauia intentado, y que por tanto seria bien que se boluiesse principalmente, que aun para boluer les faltauan ya los mantenimientos. Como Colon era hombre sabio comencolos a confortar prudentemente con muchas, y dulces palabras rogandoles, que no quisiesse perder su trabaxo, y tiempo. Poniales delante quãta gloria, y prouecho se les seguiria de la constancia perseverando en su camino. Dauales esperança de que en breues dias dariã fin a sus trabajos, y viage con mucha, y cierta prosperidad. En conclusion les dixo que dentro de tres dias hallariã la tierra, que buscauan, y que por tanto tuuiesse buẽ animo, y proseguiesse su viage, que para quando el dezia, les enseñaria vn nueuo mundo, donde verian que el siempre auia dicho verdad, y si no fuesse assi hiziesse su voluntad, que el ninguna duda tenia de lo que dezia, estas palabras, y la verguença mouieron mucho aq̃lla gente mayormente a los tres hermanos pilotos, y assi proseguierõ su viage. Aquel mismo dia que Colon les dixo aquellas palabras conocio, que realmente estaua cerca de tierra en el semblante, y disposicion, que a la vista daua el Cielo. Aquella noche mando quitar las velas, y que nauegasen con los trinquetes solos, y yẽdo assi casi a la media noche vn marinero de los que yuan en la carauela capitana llamada la Gallega, comen-

ço a gritar, lumbre: tierra. Colon dixo rato ha que yo he visto aquella lumbre, y ella esta en tierra.

Con gran deseo esperauan todos, que amaneciese haziendoseles lanoche muy larga, y quando fue de dia vieron claramẽte la Isla llamada Guanahaim, que es vna delas que se dizẽ de Yucayos. En viendo tierra se hincaron todos de rodillas con muchas lagrimas de plazer dãdo muchas gracias a Dios nuestro Señor, por la merced, que les auia hecho. Hazian vnõs con otros grandes fiestas, y regozijos: vnõs tomauan a Colõ en brazos otros le besauan las manos, y otros le demandauan perdon de la poca constancia, que hauian mostrado. Tardo Colon dende las Canarias hasta esta Isla treynta y tres dias de nauegaciõ, y como Dios los guiaua, siempre tuuieron muy conuenientes los tiẽpos. Saliendo en tierra vieron la primera vez aq̃llos Indios, y tuuieron noticia de la Isla q̃ agora llamamos Española, y de santo Domingo. Fueron luego a ella, y en llegando desembarcarõ Colon, y toda su gente: y hauiendo estado en ella pocos dias, dexo alli algunos de los que con el yuan, y con las dos carauelas boluiõ a España a dar cuenta a los Reyes Catholicos de su viage trayendo muestra de Indios, oro, y otras cosas, que hauia hallado, y boluiõ segunda vez cõ muchos nauios, y gente a la misma Isla Española, que fue la primera tierra de todas, que se poblo de Christianos Españoles en indias. Despues se ha ydo descubriendo todo lo q̃ del nueuo mundo se sabe de illas, y tierra firme desde el nõbre de Dios hasta el Yucatã toda la nueua España, y la Florida, y todo lo de mas, q̃ cae hazia el norte, y desde el nombre de Dios passando ala costa de Panama, y mar del Sur hasta el estrecho de Magallanes, donde ay mas de 6000. leguas de costa como parece por esta carta de marear.

Libro segundo de las

CAPITULO XXX. DE LA VILLA DE ZAHARA y el rio Guadalete, y sus cosas notables.



ZAhara, o como sus natura
les pronúncian Zahra es v
na buena villa de Andalu
zia en los terminos de los
reynos de Granada, y Sevilla: pero
puesta dentro del reyno de Sevilla, a
quien se atribuye: esta asentado este
pueblo sobre vn grande risco o peña
que solamente tiene vna entrada, o su
bida muy agria, y tan dificultosa, que
con gran pesadumbre se puede subir
al pueblo caualgando. Lo cercado, y
antiguo del pueblo esta encima de la
peña a media ladera. Las calles estan
picadas, y hechas amano vnas sobre
otras picadas en la peña, tan dificulto
sas de andarse, que para esso estan lle
nas de escalones como escaleras, y có
todo esso es menester que esten los
hombres muy acostumbrados en su
bir y baxar por ellas, para acertar a
andar, y poner los pies. Lo nuevo del
pueblo esta continuado con lo anti
guo pero en lugar mas baxo, y mas
llano, que es en vna mesa algo llana,
que se haze en el mismo risco antes
de subir a lo muy alto: pero no es tan
llano esto que aya donde correr vn
cauallo. En lo mas alto de la peña ay
vn castillo de los muy fuertes de Espa
ña por su disposicion natural con sus
murallas, y barbacas y sus reparti
mientos muy conuinentes dentro.
Lo malo que puede tener es descuy
do del señor con la mucha paz q por
la misericordia de Dios, y buen go
uierno del Rey nuestro Señor goza
mos. Es aquesta villa cabeça del Mar
quesado de los Duques de Arcos.
Tiene dos solas puertas bien fortifi

cadas pasa a rayz del monte, o risco el
famoso rio Guadalete desde el qual
hasta subir al pueblo es la subida lar
ga, aspera, y dificultosa. La gente to
da desta villa es toda noble de chris
tianos viejos y hidalgos, sin mistura
de malas raças, todos son hazédados
y ricos quanto a la grandezza del pue
blo, La gente es toda exercitada en la
labor de sus haziendas como lábra
dores de Andaluza, y assi son los hó
bres rezios, y de grandes fuerças, es
gente aspera, y belicosa en las oca
siones pero facil, y tratable: y fiel en la
conuersacion y trato: produze este
pueblo muy lindos ingenios para co
sas de letras y ciencia, que se quedan
siluestres, y sin fruto por no ser culti
uados, y dotrinados. Yo he tratado
y visto algunos, que por sola fuerça
natural sin maestros an llegado a te
ner conocimiento, de algunas cien
cias, y cosas naturales, y quien ha em
prendido muy altas obras de poesia:
pero los frutos destos que aun oy
viuen son siluestres, por ser de plan
tas no cultiuadas produze este pue
blo casi a vna mano todos los hóbres
prudentes, y muy pocos o ningunos
holgazanes. Son los naturales desta
villa poco amigos de misturarse con
gente forastera de otros pueblos: y
assi conseruan sus linages en amplias
familias, y parételas dentro de su mis
mo lugar, y assi ay muy buenos lina
ges honrrados y limpios de chris
tianos viejos, y hidalgos estimados mu
cho por aquella tierra como son Pe
rez, Siles, Mesas, Gonçalez, y otros.
Representan perfetamente los desta
villa

villa, y de aquella comarca la verdadera antigüedad Española sin afeytes, y sin las otras misturas de condiciones Romanas, Fenices, Arabigas, y de otras naciones, porque estos só el trato y conuersacion pacíficos, y amigables, en los ruydos duros, belicosos, e ineforables, en lo natural prudentes, ingeniosos, y bien inclinados, enemigos del ocio, amigos del trabaxo y virtud: no son defuaneccidos con grandes pensamiētos, y ambición ni tampoco tienen los ingenios y humos caydos y abatidos. Contentante con la suerte de su linage, y de sus antepassados. No son del todo cortesanos pero no son ignorāres del oro, y la seda. Trabajā todos salvo pocos oficiales en la cultura, y labrança de sus tierras, y heredades de q̄ comen, y tienen muy gentiles haciendas sin otros cambios, y recābios de manera, que no me parecha uer dicho mal, que estos representā la verdadera antigüedad de los Andaluzes Españoles, antes que aca entrassen los Cartaginēses, y los Romanos. El lugar es sanissimo siempre le coren vientos de todas partes el Cielo tiene clementissimo, no es el calor insufrible, como en otras partes del reyno de Seuilla, ni es el inuierno encogido, y triste con frio. Quanto es el pueblo de aspero segun que le he pintado pues por su aspereza le suelen llamar la recámara del diablo, tanto es su campiña la mas fertil, y abundosa, la mas apazible y regalada de España, y por uentura de la mayor parte del mundo, lo que confiesan los Griegos como dire adelante. Porque en esta tierra sola la naturaleza sin otro artificio mas q̄ vn poco de industria, q̄ los naturales ponē para solo coger sus frutos y grāgeria, haze tales marauillas q̄ no solamente enriquece a sus naturales, y prouee largamēte a los forasteros, pero haze q̄ cō gran uertaja sobre

puge, y exceda al cuydado o artificio de Valēcia, y a la fertilidad y apazibilidad de Plasencia, y de todas las otras partes. Ay muchas fuētes regaladissimas dos o tres rios, y el vno la ladō de q̄ hazen mucha y lindissima sal blāca en hermosos ladrillejos para solo su uso sin q̄rerse aprouechar della en buena grāgeria como pudierā. Las riberas estā llenas de laureles de q̄ se hazē como seluas, y bosqs, sobran alisos, almezes, marjolecos, ar rayhanes y otros muchos arboles, q̄ no solamēte de suyo dā frutas pero q̄ hermosean, y adornā el cāpo. Si algū calor se siente en la villa, el cāpo no lo siente, y tiene lugares tā apazibles, y aguas tan frias, q̄ por Agosto no se puede entrar en ellas rodeadas de muchos arboles, q̄ dā algū tributo de su mucha fruta al agua, de suyo se produze el campo cargados y muchos frutos y gran infinitad de palmas cō renta ordinaria de dos frutas sabrosissimas, q̄ dan a los q̄ ni las labrā ni hazen caso dellas ni aun para descargalles de sus muchos frutos, con que cōbidan. Dexo los muchos seruales, garrouos perales, higueras y otros infinitos, que quando todo lo demas faltasse no dexarian morir se los hombres de hambre por mal sustentados. Tierra es esta q̄ muchas parras dan dos frutos al año, y que otras se nacen de suyo por los valledos para sustentar con sus uuas a las zornas, o raposas, porque los hombres no hazen caso dellas. Produze de suyo el campo mil yeruas medicinales, y preciosas lengua buey, Altamisa, lengua de ciervo, trebol, pentafilon, absintio, abrotano, romero, alhelies, muchas maneras de lirios, açucenas, clauelēs, y flores diuersissimas, y yeruas de suauissimo olor. Esta todo el año o la mayor parte del uertido todo el cāpo destas flores, y verduras: y goza de vna perpetua primavera, porq̄ de inuierno no se sabe q̄ cosa

la es frio, ni el estio es riguroso en esta tierra como en otras y en aqllas riberas, y campos, no solamente no se siente con cansancio, y rigor del calor, pero es muy fiero, apacible, y regalado con la gran frescura de aqllas guertas, y arboledas. Cogen en este pueblo, mucho trigo y ceuada. Tienen infinidad, de hermosissima fruta, que en el pueblo no vale nada por ser de masiada, y toda estremadamente buena, pero lleuada a otras partes es de gran estimacion, y vale por mucho precio por exceder a todas las otras frutas del Andaluzia. Prouee abundantissimamente esta villa de sus frutas a Ronda, Marchena, Arcos, Xerez, y Seuilla, y a todos los buenos pueblos de Andaluzia. De los quales vienen muy grandes requas, y muchas cada dia a cargar en las huertas de Zahra, y con mucho tiempo antes que salga la fruta vienen arrendadores a tomarla, sin que sus dueños la lleuen fuera. Son famosos y de singularissimo gusto, los alberchigos desta villa: esmerase en peras y nuezes. Las breuas son regaladissimas, pero mas delicadas que las mantequillas de Guadajara, pues ni aun dos leguas se pueden sacar fuera de las guertas sin peligro de corromperse. Pues si los enxertos que tienen de albarcoques en duraznos, a quien llaman damascos los alcançaran los gentiles les pusieran altares, y dieran honrras diuinias a los arboles, que dan tan singular fruto. Tiene este pueblo vn genero de membrillos, que llaman Zamboas, o Gamboas delicadissimas y regaladissimas, y que donde quiera que llegan hazen en los hombres admiraciones milagrosas: por la qual excelencia son muy cudiciadas, y muy estimadas por toda el Andaluzia. Dexo las otras muchas frutas, las cidras, limas, limones, naranjas, y toronjas lindissimas, pero por

su muchedumbre ruedan por las calles, y se tiran con ellas. Ya su tiempo es tanta lamuchedumbre del azahar, que se buelue el caño vn parayso de suauissimo olor: es muho, y de singularissimo olor, y haze en la suauidad al de Cordoua, Valencia, y de otras partes por la perfeccion, y excelencia del qual llamaron de su nombre a esta villa los Arabes, quando la poseyan. Nombraronla Alzahar, y despues corrompido el vocablo por quitarle el articulo Arabigo la dixeron Zahar, y Zahara, o Zahra como agora se llama con ambos nombres. Tiene muy gentil pesca, y mucha caça, las perdizes son tantas por aquellas vegas, y campos de Zahra, que andan a vandadas cõ sus perdigoncillos como gallinas cõ pollos y en tanta quantidad, que no se pueden cõtar, es muy ordinario y raras caçar de noche cõ candiles algunos hõbres, y traer en dos o tres horas tantas, que solas las mollejas, y higadillos cumplé muy abundante cena a ocho, o diez hõbres. El que quiere hazer vna ricaboda embia vndia o dos antes a caçar y traele azemilas cargadas de conejos, y caça como que trae paja. Ay mucha caça de lualies, y otras fieras. Cogen los de Zahra mucho vino, y miel, y el azeite, que han menester tienen mucho ganado cabruno, y muchas vacas, y todos son hazendados tienen sus casas, huertas, viñas, tierras, y ganados. Nace junto a este pueblo el rio Guadalete famoso en el Mundo, y celebradissimo de los escriptores latinos, y Griegos, principalmente de los Poetas. Los Griegos Andaluzes del puerto de Menesteo que agora llamamos el puerto de Santa Maria llamaron a este rio Lethe, que quiere dezir agua del oluido, por aquella historia que arriba queda contada, de quando dexada laguerra se confederaron en amistad los

del

del puerto de Santa Maria, y los de Tarifa con los Cartaginenses viniendo a este rio, y jurando con ceremonias gentlicas sobre sus aguas, y ribera de permanecer en aquella nueva amistad, y olvidar totalmente todos los agravios injurias, y daños pasados dexando por memoria de esse oluido en la ribera del rio levantado vn padron cō letras griegas, que dauan testimonio de aquel oluido, que auian jurado. Despues los moros, q̄ vinieron a España no le mudatō a este rio su nombre antiguo solamente añadiendole vna particula le dixerō Guadalete que es lo mismo que dezir rio del oluido. Baña y riega este rio a Zahara, y Arcos, passa junto a Xerez de la Frontera, y metese en la mar por la ciudad del puerto de Santa Maria es gr̄de, que aun junto a su nacimiento no se puede vadear sino ma vn poco de crecida. Subē por el los nauios hasta Xerez, y si como corre poca tierra cortiera mucha, verdaderamēte fuera mayor, y mas caudaloso, que todos los otros rios de España. Toda aquella tierra que riega aqueste rio, es estrañamēte fertil, y apacible. Es tēpladissimo el inuier no, y el estio apacible con mil frescuras, tiene toda aquella tierra, casi la misma temperie, y clemencia de cielo, que dixe de Zahara, y casi la misma hermosura de campo. Y como en aquellos tiempos antiguos fuesen, y viniessen griegos al puerto de Santa Maria, y otras partes de aquellas costas de España donde auian fundado, algunos pueblos atraydos, de la recreacion, y deleyte de la tierra, boluiendo a Grecia dieron ocasion con lo mucho que dezian, de los bienes desta tierra para que aquellos poetas de Grecia, fingiesen, que los cāpos Elisios, y el lugar donde yuan las almas de los bienauenturados era esta tierra, y q̄ beuiendo del agua del rio

de Lethe se olvidauan, aluidadas las almas de las cosas del mundo, y viuian, vida bienauenturada, no queriēdo representar otra cosa, sino que eran felices, y bienauenturados aquellos griegos que auian venido a esta tierra de Guadalete, y que en llegando a gustar de las aguas deste rio y de la lindeça desta tierra se olvidaron totalmente de su tierra, y se quedaron a viuir aca goçando de la felicidad destas riberas y tierra. De ay los Griegos heredaron tambien los poetas latinos, la misma fiction, y poesia, que no era otra cosa sino loar y engrandecer la templança, la fertilidad, y deleyte de las riberas del Guadalete. Con todo esso este regalo de la tierra, y clemencia del cielo no hazian los hombres afeminados o blandos, como suele ser en otras partes bien se vee claro pues toda la braueza de los Cartaginenses, contra los del puerto de Santa Maria paro en ser vencidos, y en pedir paz, y amigable confederacion, y quando ellos eran vencidos, de los Romanos ponian su confiança solamente, en el valor de la gente desta tierra, y en el amistad, y confederacion que con ella tenian. Escriuiendo las cosas de España, quando proseguian los Romanos la guerra contra, el capitan Viriato, haze gran encarecimiento, Apiano Alexandriano, que Sesto Iunio Bruto, gran capitan Romano fue el primero que se atreuio a passar al rio Guadalete con campo, y mano armada, y dize, que no podia, sugetar nada, porque, en quitandose de delante, se le boluian a reuelar todos los pueblos, y dize mas, que en esta tierra los hombres, no sentian pesadumbre de morir despedaçados en la batalla, y que muriendo ni gemiã ni se quexauã del dolor de las heridas, y de verse morir. Tãbien dize q̄ salia

Libro segundo de las

a pelear las mugeres desta tierra có denuedo, y valor de hombres, y que se matauan así, y a sus hijos, por no verse captiuos, y que tan poco estas mugeres boluã el rostro a la muerte ni se quexauan, ni mudauan el color degollãdolas: que es la cosa mas horrenda, y espantable, que de hombres muy feroces, se puede contar. No sera puesto jamas en oluido este rio Guadalete, por auerse dado en sus riberas encima de Xerez, a aquellas lamentables batallas del Rey dō Rodrigo, por espacio de ocho dias, perdiéndose en la vltima dellas, toda aquella gran cavalleria de los Godos, y con ella, toda la mayor parte de España, desapareciéndose della el vltimo Rey Godo que la perdio. cuyo cauallo e insignias reales es fama, entre los naturales de la tierra conseruada por tradiciō de los ancianos y antepassados, que fueron hallados no lexos de Zara cerca del rio Guadalete de dōde se puede colegir, que se dio aquella vltima batalla trance, y remate de la gloria de los Godos, y de la destrucion de España entre Arcos, y Zahra. Y boluiēdo a las cosas de Zara es cosa muy fauida, auer sido esta villa la ocasion que reboluió guerra entre los Reyes Catolicos y los moros del reyno de Granada, por donde fueron despojados del, y toda España recobrada de aquella gran sugecion q̄ auia tenido a los Arabes Africanos, desde la perdida del rey don Rodrigo. la historia es a questa el rey moro de Granada llamado. Haly Abenhazen era valiente animoso muy sabio, en las cosas de guerra, poderoso y de ingenio, o naturaleza inquieta, este como fue se deseoso de nouedades, y viesse a los reyes Catolicos ocupados en otras cosas buscaua ocasiō de rōper la paz y cōfederaciō, q̄ tenia hecha con los Christianos, y offreciose le esta.

Supo q̄ la villa de Zahra, que estaco mo dixē arriba en el termino Yraya de los reynos de Seuilla, y Granada no se guardaua ni recelaua y q̄ el castellano, o Alcayde del castillo de Zahra auia ydo fuera a olgarse y dexado el castillo sin presidio. Sabido esto dio mādato al Alcayde de Rōda, de lo q̄ queria q̄ se hiziesse, salio pues có muchedūbre de moros vna noche el alcalde de la ciudad caminãdo secretamēte, y antes de amanecer dio sobre Zahara: hallolo todo descuydado, y abierto sin presidio, ni defensa. cōbatio el castillo, y fue menester poco para tomalle lleuose las mugeres, y niños y toda la demas gēte del pueblo captiuos dexando el pueblo de moros, y có muy buē presidio. Esta perdida y captiuorio de la villa de Zahra reboluió la guerra, en que se cobro de los moros todo el reyno de Granada, y la villa de Zahra perdida y esse tal suceso dizen que pronostico vn moro Astrologo en Granada, el qual oyendo lo que passaua de Zahra dizē q̄ dixo. O mis pronosticos son falsos, o ya se acaba la Monarchia y reyno de los Arabes en España.

CAPIT. XXXI. DE LA VILLA DE OSUNA Y DE SUS COSAS NOTABLES.



A villa de Osuna esta puesta entre Moron, y Ecija. Llamose antiguamente Vifa, y segun otros Osonia, de donde fue cosa muy facil có poca alteracion del nōbre llamarse Osuna. Es vno de los mayores pueblos del Andaluzia, el qual esta puesto en tierra llana, y muy apacible. Tiene muy buenos edificios, y calles, la gente es muy rica, todos labradores, de los del Andaluzia principales, y muy acēdados. Tiene esta villa muchas guertas, y es muy biē proueyda de frutas y de todos mātēnimientos. Tiene muchas

muchas tierras cogese en ella mucha quãtidad de trigo, y ceuada tiene ta bien muy grande cosecha de azeite de que ay grãde trato en este pueblo criale asì mismo gran muchedũbre de vacas, ouejas, carneros, y otros ganados de donde ay aqui buen trato gructo de lanas. Con estos tratos y gruessas haciendas, son los vezinos y naturales desta villa muy ricos y muy poderosos: los quales son gẽte muy determinada, y belicosa, de grãdes fuerças, y muy amigos de las armas, y de quistiones, que de ordinario las exercitan en levantar pesos muy grandes de trigo, y en luchar, y procurar de sugetar, y vencer toros, de que crian muchos. Este espueblo de mucha caça, y apacible. Tienẽ en esta villa los Duques de Osuna, vna buena Vniuersidad a la qual acuden muchos estudiantes de diuersas partes del Andaluzia, y fueleauer en ella de ordinario, muy buenos ingenios de estudiãtes, y muy grandes letrados maestros con buenos estipendios, y rentas de sus Catredas. Tienẽ los Duques de Osuna en esta villa su enterramiento que es vno de los mejores que agora se hallan con sumptuosissimos ornamẽtos, y mucha plata, oro, y gran riqueza de joyas. Van a ver de muchas partes estos ornamẽtos, y enterramiẽto como vna de las cosas mas ricas, y sumptuosas de España. Tiene el Duque su casa en vna parte de la villa, que esta asentada en sitio algo mas alto, que la otra parte de la villa.

CAP. XXXVII. DE LA VILLA de Estepa y de sus cosas notables.



ERCA de Osuna lleuando el camino de Ecija esta la villa de Estepa, que es vna de las buenas del Anda

luzia pu esta en vn sitio alto aunque el sitio que tuuo antiguamente, fue llano, y poco fuerte para conforme aquel tiempo, que era adonde agora llaman Estepa la vieja jũto al rio Xenil Algunos la llaman Ollipo, pero su verdadero nombre fue Astapa, y cõ poca alteraciõ, se ha venido alla mar Estepa. Cogese en este pueblo, mucho pan, y es muy bien proueydo de todos mantenimientos, frutas, azeite, vino y carnes. Su gente es ariscada, y belicosa muy inclinada a las armas, y es villa muy rica, fue antiguamente esta villa muy amiga, y apasionada de los Cartaginẽses, y auian sus vezinos hecho muchas correjas, y entradas, por las tierras de los Romanos, y de sus confederados haciendo grandes daños, y muchas vezes passando el campo de los Romanos por esta tierra auia salido los de Estepa y auian hecho muchos daños en los vagages, y en la gente de seruicio. Por estas ocasiones auiendo los Romanos vencido, y hechado fuera de España a los Cartaginenses Lucio Marcio capitan Romano, a quien auia Cornelio Scipion dexado cõ exercito en el Andaluzia cerco a la ciudad de Astapa o Estepa por castigar a sus vezinos de aquellos daños que auian muchas vezes hecho. Los de Estepa viendo se cercados, y q̃ no tenian esperança alguna de ser socorridos dieron en vna determinacion de España les desesperados que riendo mas presto morir, como murieron, que perder su libertad. Iuntaron en la plaça todas sus joyas, alhajas, y haciendas: pusieron grande cantidad de leña jũta, sobre la qual pusieron todas sus haciendas, hijos, y viejos, y dexarõ alli cinquẽta manebos de los mas robustos y valiẽtes dela ciudad a los quales mandarõ, y cõjuraron por sus dioses, q̃ si viesse que ellos eran vencidos, de los Ro-

maños en el campo, que pudiesse fue go aquella leña, y quemassen aquellas haciendas, y gente sin dexar en la ciudad cosa viua, o sana los cinquenta mancebos, juraron de cūplillo assi. Con lo qual salieron de repente aquellos de Estepa y dando en las estancias de los Romanos començaron a matar mucha gente, y a hazer vn daño increyble. Lucio Marcio embio presto la caualleria para que resistiesse aquel impetu de los ciudadanos. Los quales como no estimauan las heridas ni las vidas y solo procurauan matar ferozmente los enemigos, que por delante topassense metierō por aquellos caualleros Romanos haciendo como furias horredas heridas en ellos y tal estrago, q̄ presto los desbarataron, y pusieron en huyda quedando muchos dellos muertos, y despedaçados en el campo. A esta hora salia ya, las legiones Romanas muy en orden con las quales se amparo la caualleria, que yua huyendo. No se espātaron los de Estepa de ver sobre si todo el cāpo Romano antes demudados y callando, enuistieron los esquadrones. Los soldados viejos Romanos viendo el furor y desesperacion, fingieron con mucha destreça retirarse, y por la parte que los Astapenses heria abrieron el esquadron, para cogellos en medio los de Estepa, de meterse por aquel portillo, y siēdo recogidos dentro del cuerpo de labatalla se boluio a cerrar el esquadron Romano y en muy poco los acabaron a todos, sin darse algunos dellos aprision, de que fueron estrañamēte asombrados los Romanos, pero mucho mas lo fuero quando entrando en la ciudad la hallaron toda desierta, y de ver el monstruoso expectaculo, que vieron en la plaça: porque aquellos cinquenta mancebos que auian quedado, en viendo vencidos y muertos sus ciu-

dadanos pusieron fuego a la hoguera quemando en ella todas sus joyas y riquezas y con ellas todas sus mugeres, hijos, y a los viejos sin dexar cosa viua en toda la ciudad, que no degollassen, y hechassen, en aquel gran fuego: en el qual metiendose ellos mismos y dando se muchas heridas se dexaron morir, y quemarcō todo lo demas. Viendo pues aqueste horrendo y lastimoso expectaculo, quedaron frios y atonitos los Romanos, los quales yendose de alli dexarō la ciudad entera para memoria de aquel estraño suceso. Pero andando el tiempo adelante, fue destruyda aquella ciudad, y pasado el pueblo al sitio, q̄ tiene agora la villa de Estepa.

CAPITULO XXXIII. DE LA ciudad de Andujar, y de sus cosas memorables.



Andujar ciudad principal, del Andaluzia y muy antiguo sitio fue vna legua mas arriba de donde esta agora en vn lugar alto, y enrriscado, que agora llaman Andujar el viejo. El nombre fuyo fue Ilturgi, y de ay se vino a llamar Anturge, y Andurge, y Andujar como la llamamos agora, es muy buena ciudad grande y rica. Cogese en ella, grande abundancia de pães muy fertil de Caça, y pesca Tiene mucha frescura de hermosas guertas y es muy proueyda de frutas y mucha miel muy buena y goça por la ve zindad de la sierra, de muchos venados, jaulies, y otras sierras. Tiene grandes y hermosos oliuares: por lo qual se coge mucho azeyte y ay dello muy buētrato, tienē los desta ciudad grāde abūdācia de vino, y crian mucha seda, tiene esta ciudad muchos caballeros y hidalgos, y gēte noble, y glesias y monasterios muy ricos, y muy buenos edificios. Tiene assi mismo

mismo esta ciudad vna hermosa pue-
te sobre el rio Guadalquivir, q̄ passa
jūto a la ciudad. Dos leguas d̄ la qual
esta la solenne Yglesia, y tēplo de la
sacratissima Virgen Maria, que lla-
man nuestra Senora de la Caueça. A
la qual suelē yr en Romeria muchas
gentes de toda Hespaña por los mu-
chos, y grandes milagros, que alli se
hazē. Es muy celebrada la ciudad de
Andujar o Iliturgi por auer viuido,
y estado y predicado en ella el glo-
rioso san Eufrasio, vno de los siete
primeros Obispos que huuo en Hes-
paña hechos y eligidos de mano de
los mismos Apóstoles, el qual Sanc-
to fue tambien sepultado en esta ciu-
dad Iliturgi. En tiempo que estauā
en España los dos Scipiones prosigui-
endo la guerra contra las gētes Afri-
canas esta ciudad de Andujar se re-
bela contra aquellos Africanos Car-
taginenses por muchos agravios, y
daños que dellos recibia: en la qual
rebellion hecharō fuera de la ciudad,
el presidio de Cartaginenses, que te-
nian dentro matando muchos dellos
luego diēro auiso de lo que passaua
a los dos Scipiones, q̄ estauan en Tar-
ragona pidiendo los socorriesse, y
metiesse dentro en la ciudad presidio
Romano. Los dos Scipiones holga-
ron deste successo por serles a ellos
de mucha importancia para la guer-
ra, y assi sacando el exercito partici-
ron cō toda la prieta possible a dar
el socorro que se les pedia recogien-
do por el camino todas las prouisio-
nes, y mantenimientos, que podian
auer, para bastecer la ciudad, que sa-
bian estar desproveyda. Los Carta-
ginenses capitanes tenian ya cerca
de la ciudad con tres exercitos, dan-
dole cada d̄a terribles combates, y
tenianla de tal manera cercada, que
no podian entrar dentro prouisiones
de alguna parte. Cō que estaua la ciu-
dad en gran trabajo y aprieto. Los

Scipiones llegarō a vista de la ciudad
y partiendo su campo en dos partes,
traçaron lo que auian de hazer para
meter dentro las prouisiones, y pre-
sidio. Quedose Neyo Scipion escon-
dido y cubierto entre vnas cuestras,
con quinientos caballos, y casi seys
mil hōbres de apie. Cornelio Scipiō
con la resta del exercito y todos los
vagages en medio biē guardados dio
en el real de los enemigos, cō tanto
impetu que sin q̄ le pudiesen resis-
tir llego a la ciudad, y metio en ella
quatrocientas azemilas cargadas de
harina, y de cecinas, y dos mil Espa-
ñoles de presidio, para que cō los na-
turales defendiesen la ciudad. Ani-
mo Cornelio Scipion a los ciudada-
nos, para que se defendiesen valero-
samente. Los Cartaginenses estauan
corridos de ver que por fuerça por
medio dellos huiesse los Romanos
passado, y metido dentro de la ciudad
presidio, y prouision: y juntauanse
los de los vnos reales con los de los
otros para atajalle el camino y ven-
garfe a la buelta. A essa hora se mos-
tro Neyo Scipion cō sus vanderaste-
didas y gente puesta apunto de bata-
lla sobre aquellos cerros para fauor-
ecer la salida de su hermano si fue-
se menester. Con esta vista se queda-
ron confusos aquellos Cartaginenses
mirādo aquel nueuo exercito, q̄
pésauā ser mucho mayor, y q̄ las cue-
stras impedian, q̄ se viesse todo. Mien-
tras ellos se estauan assi confusos tu-
uo lugar Cornelio Scipiō de salirse
del pueblo, y de subirse con su gēte,
a aq̄llas cuestras muy a su saluo. Pero
poco despues jūtandose los dos Sci-
piones boluierō sobre los Cartagi-
nenses, q̄ los recibierō cō buena ordē
trauose vna rezia y furiosa batalla aū
q̄ eran los Cartaginenses tres tantos
q̄ los Romanos, en la qual despues
de grā espacio por la fuerça y valor
de los Españoles q̄ veniā con los Ro-

Libro segundo de las

manos, fueron vencidos los Cartagineses con grande estrago fuyo. El año siguiente, boluieron los Cartagineses a cercar la ciudad de Andujar, dandole grandes combates, con que la ponian en gran peligro, y estrecho. Saudido esto por los Romanos tomo luego Neyo Scipion trecientos cauallos, y quatro mil hombres de apie armados a la ligera, y sin carruage camino por atajos la buelta de Andujar, dexado dicho que le siguiesse todo el exercito. El lle-go, presto sobre Andujar, y llegando la noche muy obscura dio impetuosa-mente en las estancias de los enemi-gos, de manera, que con poca dificultad se metio dentro del pue-blo donde auiedo dexado algu-nos heridos, y puestos otros sanos en su lugar boluio a salir del pueblo y dio de nuevo en las estancias de los Cartagineses, que estauan bien des-cuydados de pensar, que bolueria Scipion a dalles otro rebato, pero el se metio por los reales Cartaginen-ses haziendo en ellos mortal estrago y poniendo fuego a las fortificatio-nes, que tenian, y quando vio, que se yuan los enemigos rehaziendo, y jú-randose muchas vanderas, toco a re-coger y se metio en el pueblo muy a su saluo. Luego el dia siguiete a cor-do Scipion de darles a los enemigos otro sobresalto, para esto repartio toda la gente que tenia (saluo los q̄ eran menester para guarda de la ciu-dad) en tres partes, la vna tomo pa-ra si de quatro mil hombres, la segun-da parte dio a Tito Fonteyo mandã-dole, que quando el tuuiesse traua-da la batalla saliesse de la ciudad, y le guardasse las espaldas de manera, que los enemigos no le estoruassen el passo para la buelta. La otra terce-ra parte de gente dio a otro capitã llamado Quinto Sertorio, y le man-do que saliesse a las estancias de los

enemigos, que caia a las espaldas de la ciudad, las quales se guardauan cõ poca diligencia, y tenian poca gente y que alli hiziesse todo el daño pos-sible, y pusiesse fuego a los reparos de los enemigos. Dado este orden, Neyo Scipion salio luego con su gẽte muy en concierto, y acometio a los enemigos por la parte misma, q̄ la noche antes les auia dado el rebato: los enemigos aunque no creyan que Scipion saldria con todo effono estauan muy descuydados. Scipion se metio por las estancias haziendo vna gran caualgada de ganados y gẽte, y trauo vna rezia batalla con los enemigos, pero al fin viendo, que hauia hecho mucho començoa reco-gerse hazia la ciudad en buen orden. Los enemigos viendo que se les yua con la pressa, y dexaua hecho gran daño, echaron vna manga de gente, por entre la cerca de la ciudad y Sci-pion para que le cogiesse en las espal-das, y lo deruiesse: pero a esta hora auia ya salido de la ciudad Tito Fõ-reyo y trauando vna rezia batalla, con la manga de los Cartagineses, que se venia estendiendo arredor de la muralla assegurõ el passo a Ne-yo Scipion el qual viendo ya seguras las espaldas boluio deteniendõ-se a dar otra carga a los enemigos, principalmente por verlos algo tur-bados, y alterados. La causa desta tur-bacion era, porque sentian grandes boces y alboroto en los otros reales a las espaldas de la ciudad, y uian grã humo, y fuego que salia dellos. Por-que Sertorio salio como le auia sido mandado, y auia puesto fuego en a-quellas estancias, y muerto mucha gente de los Cartagineses, que por alli estauan descuydados. Pero al fin boluendo en si los Cartagineses, y viendo la poca gente que les hazia el daño, reforçauan la batalla con grande coraje por vengarse recogio se Sci:

se Scipion a la ciudad, con toda la presa, y al momento salio por la otra puerta trasera a favorecer a Sertorio, y hallolo con su gente, cercado de los enemigos y tan fatigado que havia bien menester el socorro Scipion hizo con gran furor por las espaldas en aquellos Cartaginenses, que lo tenian cercado atropellando, y matando muchos, de manera que frayo el passo y se junto con Sertorio y se recogieron a la ciudad habiendo entre esse dia, y la noche passada muerto mas de dos mil Cartaginenses, y captiuado, mas de otros tres mil. Maltratados pues desta manera los Cartaginenses sobre la ciudad de Iliturgi, o Andujar se metieron adentro hazia Castilla, por sacar a Neyo Scipion, de aquellas fronteras del Andaluzia, Scipion los fue siguiendo y en hauiendolo sacado de aquella tierra boluieron a gran presa como gente desbaratada al Andaluzia de teniendose en la ciudad de Aurige, o Iden a donde siguiendolos Scipion, les dio la batalla, y los vencio como arriba queda dicho, en el cap. XXV desta seguda parte. Despues de todo esto siendo vencidos, y muertos en España los dos hermanos, Scipiones como con los sucessos suelen mudarse las voluntades de los hombres se mudaron tambien, los destos de Andujar rebelandose contra los Romanos, como antes lo auian hecho, contra los Cartaginenses: y la causa no deuio de ser sino la que les hizo tambien levantarse contra los Cartaginenses agravios, injurias, insolencias, robos, y otros daños. Ellos se rebelaron y mataron todos los soldados Romanos, que tenian de presidio con grande crueldad. Pero pagaron bien esta crueldad, y hecho, porque viniendo despues a España por general Cornelio Scipion, hijo del vno y sobrino del otro, que aca

murieron, y auiendo vencido a los Cartaginenses, quiso castigar a esta ciudad Iliturgi, o Andujar de su rebelion, puso cerco y combatiola fuertemente pero los ciudadanos la defendieron tan valerosamente que hizieron retirarse a los Romanos con gran daño, y perdida. De lo qual muy enojado el general Scipion tomo el mismo vna escala y arrimandola ala muralla subio por ella, y segun lo que escribe Apiano Alexandrino fue herido en la garganta, y con gran dificultad lo pudieron quitar de la escala sus soldados, los quales con gran afrenta de lo que su general hazia, y con terrible coraje de vello herido subieron como desesperados por muchas escalas y aunque con muertes de muchos dellos, con todo esso la ciudad fue entrada por fuerza: y no perdonando a niños, mugeres, ni viejos, no dexaron los Romanos cosa viva en toda la ciudad, y luego le pusieron fuego, y lo que no pudo abrasarse, y consumirse derriaron a mano no dexando cosa enhiesta. Despues fue buelta a restaurar la ciudad de Iliturgi porque haze mencion de ella el Emperador Antonino Pio en su itinerario, y porque como arriba queda dicho viuió y predico en ella San Eufrasio. Pero despues en la general destruycion se entiende, que boluio esta ciudad a ser assolada y pasada al sitio, que agora tiene.

CAPITULO. XXXIII. DE la villa de Peñaflor de su antiguedad, y cosas notables.



A Villa de Peñaflor fue antiguamente grande y populosa ciudad puesta en el medio camino, que va desde Sevilla a Cordoua. Esta asentada esta villa en la falda de los montes Marianos, que agora llamamos Sierra

morena, y en la misma ribera del rio Guadalquivir por la frontera, que corresponde a la parte por do entra el rio Xenil en Guadalquivir. Subiã antiguamēte las naos, y las armadas hasta este pueblo por lo qual era de mucho trato y de los muy principales del Andaluzia. Tenia esta ciudad Ilipa vn hermoso, y brabo puerto la brado dentro del rio para seguridad de las naos, quando auia crecientes del rio, las quales en aquesta parte son muy grandes, y furiosas. Los vestigios, y rastros, que aun oy se muestran, dan a entender que fue aqueste puerto, vno de los soberuios, y sumptuosos edificios, que se pueden imaginar, y de notable costa por los traueses, y defensas, que tenia, para q̄ no entrasse dentro la furia de la creciente. Otra cosa ay dentro del rio Guadalquivir harto notable, junto a Peñafior, o Ilipa, que es vna peña, no muy grande en medio del rio puesta, y sobre ella nace vna fuente de agua salada, que recogida en vna balsilla, que se haze sobre la misma peña se quaja de verano, y cogē de alli mucha sal, por esso llaman a quella la peña de la sal. **A**Tuvo esta ciudad antiguamente en tiempo de los Godos su Obispo, como parece por los Concilios antiguos de Hespaña llamada Ptolomeo a esta ciudad Ilipula Magna y Plinio parece auerle dado sobrenombre de Italica llamandola Ilipa Italica, agora es buena villa de la jurisdiccion de cordova hallanse en esta villa muchas piedras con letras latinas, y señales de su grandeza y antiguedad. Es tierra de muchas minas, como se ve claro por la de Guadalcanal alli junto cuya riqueza, y abundancia de plata en nuestro tiempo asombra al mundo. Cogesse mucho vino, y azeyte, y es pueblo de mucho pan, y frutas y muy bien proueydo de toda cosa, goza de mu-

cha caça de perdices, çorçales, conejos, iualics, y venados por la vezindad del monte, es asimismo pueblo muy abundante de pesca, y de mucha frescura. Auendo ya fugetado los capitanes Moros Muça, e Tarifa la mayor parte de Hespaña, los Christianos, que auian quedado en Ilipa o Peñafior juntandose con los de Beja tuuierō atreuimēto extraño de rebelarse contra los Arabes nuevos señores de Hespaña fuerō sobre Sevilla entraronla por fuerça matando muchos Moros de los nueuamente auezindados en ella, y los demas salieron huyēdo a Merida donde estava el capitan Muça. El qual embio luego contra los Christianos rebeldos a su hijo Abdalacir con exercito. Abdalacir recobro a Sevilla, y luego passo a Ilipa, o Peñafior, y tomandola por fuerça hizo grande estrago passando muchos Christianos a cuchillo. Luego derribo y asolola ciudad dexando vna pequeña villa, sin murallas, porque no tuuiesse los Christianos ocasion de boluer otra vez a reuelarse.

CAP. XXXV. DE LAS VILLAS Marchena, y rera, y de sus cosas notables.



Mrera es vna buena villa de mucha vezindad en la jurisdiccion de Sevilla, y quatro leguas de la misma ciudad hazia la parte del medio dia. Esta la villa puesta en llano, y bien estendida. Llamaronle antiguamente Siarium tiene muchos y grandes oliuares de que cogē mucha oliua, y mucho azeyte. Cogen asimismo grande cantidad de trigo. Tiene la villa muchas atahonas para moler el trigo. Amassase mucho pan en esta villa, de que prouee a la Comarca, principalmente a la ciudad

Nota

ciudad de Sevilla, es este pan de Vtrera de lo mejor, y mas bien sazonado que se amassa en gran parte de España, de donde tienen notable fama, y son muy celebradas por toda el Andaluzia, y otras partes las rosca de Vtrera: de modo que en los pueblos algo apartados desta villa la persona plebeya que alcanza vna rosca de Vtrera, piensa que ha alcanzado vn poco de ambrosia, o manjar de los Dioses, y quiere mas comer de su rosca seca q̄ de otro buē pã con capones, y traen las a sus pueblos los Aldeanos quando van a Vtrera, como quien trae reliquias, o pan bendito, y assi lo comen como pan bendito muy poco a poco. Es aquesta villa de Vtrera bien proueyda de las cosas necesarias, y tiene gente rica fuera del pueblo entre los olivos oliuares, en vn lugar llano y muy apacible, esta el sumptuoso templo de la gloriosissima Virgē madre de Dios llamado de Nuestra Señora de Consolaciō, que haze cada dia infinitos milagros sacando captiuos de Africa, sanando ciegos, mancos, y coxos, y mil otras maneras de enfermos. Al qual tēplo frequentã todo el año con mucha deuocion mil gentes no solamente de toda la Andaluzia, pero tambien de otras muchas partes de España, y fuera della.

En el mismo reyno, y tierra de Sevilla hazia el Oriente de Vtrera cae la villa de Marchena, que antiguamente se llamo Marcia, es muy buen pueblo y sano de mucha gēte principal, y cortesana, es lugar muy bien proueydo de carnes, frutas, y todos los otros mantenimientos, y cosas necesarias a la vida humana. Cogese mucho pan, y tiene gente muy rica, en el qual pueblo tienen muy de ordinario su casa y habitaciō los Duques de Arcos por la sanidad, y buenadifposicion del pueblo, la qual produ-

ze muy buenos ingenios, y hōbres de mucha prudencia.

CAPITULO. XXXVI. DEL
rio Guadiana, y de sus cosas
notables.



A ce el rio Guadiana en la Mancha de Aragon, en vn campo que llaman amenitano. Es rio famoso, y de naturaleza notable, porque como escriue Plinio en ciertas partes se ensancha y estiende en grandes estanques y lagunas, y en otras partes se estrecha, y haze angosto: y en parte se esconde debaxo de tierra y va asif escondido espacio de siete leguas: de donde vulgarmente suele decirse que tiene el rio Guadiana vna puente, que dura siete leguas: pasado este trecho de tierra, buelue a descubrirse sobre tierra, como que nasce segunda vez. Estrabon dize, que su primer nascimiento deste rio no es muy lexos del nascimiento del rio Tajo, de donde discurriendo al Occidente passa por la ciudad de Merida, y de ay va dando ciertas bueltas, hazia el medio dia, y con otra buelta que haze va distinguiendo las dos provincias Lusitania, y Bethica hasta entrar en la mar por junto a la villa de Palos. Tiene este rio en su ribera, muy buenos pueblos, y muchos. Las mismas riberas son todas de hechas de ganados, en las quales està de inuier no grande parte, de los ganados de Castilla, en que ay muchas ouejas de lana fina, muchas vacas, puercos, y otros ganados en tanto numero, que pasan de quinientas mil cabeças las que en estierro se apacientan: porque no es solo de los señores, y naturales de Estremadura que tienen gran numero de ouejas, vacas, puercos, y otros ganados pero de toda Castilla, es muy grande el numero, que aqui viene

viene, por la grande abundancia de herbage, que ay en las riberas deste rio. Crianse en Guadiana grandes, y hermosos peces, barbos, los quales aunque en otros rios no son de estima, en este son tan buenos, que quales quiera otros muy buenos, no se pueden comparar con ellos.

Es el rio Guadiana muy señalado, y celebre, no solamente en Ptolomeo Strabon, Plinio, y los demas Cosmographos, pero tambien entre todos los Historiadores Griegos, y latinos que tratan cosas de España, y no solo por ser muy grande, y caudaloso, y passar por buenos pueblos es muy conocido, sino principalmente por hazer distincion, de las prouincias, Lusitania, y Bethica: porque como dixen en el primero libro en el capitulo primero, este rio es linde, y termino de la prouincia Bethica, por su parte Occidental, y Septentrional, desde que se mete en la mar, hasta llegar frontero de Villanueva de la Serena encima de Badajoz, llamose este rio antiguamente Anas, o Ana, y los Moros quando entraron en España no le mudaron el nombre como hizieron a otros solaméte le añadieron la particula prepositiua, que le vemos nombrandole Guadiana. Tiene en su nascimiento dos fuentes la vna en las mesas, y la otra mas al medio dia sobre villanueva de los infantos. Corre siépre casi derecho al Occidente sin notable torcimiento hasta llegar cerca de la ciudad de Badajoz, de donde ya buelue derecho para el medio dia y meterse en la mar, por la villa de Ayamonte, no junto a Palos como dize el primero escritor deste libro: porque dista la villa de Palos casi nueue leguas de la boca del rio Guadiana, quedandose Palos al Oriente.

Reyno de Granada.

CAPITULO. XXXVII. DEL principio del reyno, de Granada y de cosas muy notables suyas.



EL Reyno de Granada, esta puesto entre los reynos de Seuilla, Cordoua, y Catalunia. Su largura es de setenta leguas, y tiene veynte y cinco de ancho. Hazia la parte Meridional deste reyno son las Alpuxarras, las quales son vnas sierras muy altas, en que ay agora muchos pueblos, y Alcarrias. En estos montes, o Alpuxarras fuerón las primeras habitaciones que los Moros fundaron, cuya poblacion començo desta manera. Ciertos Capitanes moros siendo desbaratados de los Christianos en vna rezia batalla, se retruxeron huyendo con perdida de mucha de su gente a estas sierras o Alpuxarras, por ser muy altas, y tener grandes despeñaderos, a donde llegando los Christianos, que venian en su seguimiento fueron rebatidos: porque les echauan los moros desde lo alto grandes cántos, y peñas vedandoles la subida. Viédo los Christianos despues q tuuieron mucho tiempo cercados a los moros, q no auia remedio de ganalles la tierra por su aspereça acordaron de dexar los, y estos moros començaron por alli a hazer algunas poblaciones en los lugares altos, y que les parecian mas fuertes y aun de ay adelante todo lo que en aqueste reyno de Granada poblaron fue assi mismo en lugares altos, y asperos: donde les parecia, que viniendo Christianos cóntra ellos, podrian tener mayor resistencia. Porque los moros, que viuian en España siépre tuuieron por cierto, q los Christianos los auian de echar della. Despues se juntaron con estos de las Alpuxarras otros de Africa, y poblaron otros lugares, y assi fuerón multipli

multiplicando hasta que esta tierra, lle-
gase a tener justa grandeza, y mag-
gestad de reyno con gran numero de
ciudades, y gétes. Auiendo entre los
moros deste reyno grandes disensio-
nes, porque los vnos querian a Ma-
hamad, y los otros al Rey Bermejo,
vino este Bermejo a preualecer con-
tra Mahamad, y hechalle fuera del
reyno. En este tiempo el rey Don Pe-
dro de Castilla entro con campo por
el reyno de Granada y tomados al-
gunos castillos dexo en ellos por ca-
pitan de la frontera al maestro de Ca-
latraua, don Diego Garcia de Padilla.
Este don Diego Garcia entro a
correr la tierra de moros, huuo con
ellos batalla, y desmandose tanto en
ella, que fue preso de los moros, y lle-
uado a Granada al rey Bermejo. Ber-
mejo, queriendo complacer al rey
don Pedro, y ganalle la voluntad, pa-
ra que en sus competencias le fauo-
reciese antes a el, que a su contra-
rio Mahamad solto libre al Maestro,
y le embio muy honrrado, y con mu-
chos dones. Después teniendo este
rey Bermejo mucha confianza, en el
rey don Pedro se vino para el a Se-
uilla con mucho thesoro. El rey don
Pedro lo mando aposentar, y otro
dia lo mando prender a el, y a todos
los que cō el venian. Pocos dias des-
pues lo hizo traer sobre vn asno por
las calles de Seuilla con pregoneros
delante, que publicauan, que el rey
don Pedro mādaua matar aquel rey
moro, porque fue contra el rey Ma-
hamad su señor, y facandolo al cãpo
que llaman de Tablada quiso alliel
mismo rey don Pedro ser su verdu-
go: porque el le arrojovna lança, cō
que dandole por el cuerpo lo mato.
Este reyno de Granada fue el postre-
ro que se acabo de conquistar, y ga-
nar de poder de los moros en Espa-
ña. Y assi este fue el que mas suste-
to la guerra contralos Christianos, que

fue hasta el año, del nascimiento de
Nuestro Señor Iesu Christo, de mil,
y quatrocientos, y nouenta y dos a-
ños, en que los reyes Catholicos, dō
Fernando, y doña Ysabel ganaron la
ciudad de Granada, que fue la vltima
que deste reyno se gano. Después q̄
este reyno fue conquistado, y todas
sus ciudades y pueblos, puestos de-
baxo del poder, y dominio, de los
Christianos, se quedaron por algun
tiẽpo los moros en su secta: mas sien-
do despues requeridos, y amonestados
por muchos perlados, y perso-
nas celosas del seruicio de Dios nue-
stro señor, y de la saluacion de las a-
nimas, plugo a la diuina misericor-
dia alumbrar la ceguedad, de tanta
morisma como hasta entonces auia
en este reyno, y assi conociendo la
verdad de la fanta fe, dexaron la ma-
la secta q̄ tenia, y se boluieron Chris-
tianos, fue muy grande el numero,
de los que se conuirtierō. Huuo dia
que se baptizaron, en sola la ciudad
de Granada, mas de tres mil perso-
nas sin otra gran multitud de gentes
que cada dia pedian el baptismo, en
todas las ciudades, y lugares del rey-
no. Y aunque a los principios algu-
nos destes nueuamente conuertidos
no estuuieron tan bien puestos, y a-
llegados a la fanta doctrina, de la fe
Catholica por serles cosa muy nue-
ua, y cosa, que ellos antes auian abo-
rrido mucho con todo esso suce-
diendo el tiẽpo adelante, fuerō muy
obedientes a los sanctos mandamiẽ-
tos gozando de la conuersacion de
los Christianos, y assi sus hijos, y de-
cendientes, auiendo perdido el mal
resabio antiguo son buenos Christia-
nos. Allo yo en este reyno de Gra-
nada que las ciudades y villas cuyas
son cuyos nombres pondre por ca-
talogo.

Occupa el reyno de Granada casi to-
das las sierras, que estan a la costa de
la mar

Libro segundo de las

la mar desde Ronda, y el rio Guadiaro celebrado entre los antiguos con el nombre Crysis, hasta el reyno de Murcia, y como arriba dixi en el capitulo quinto de la primera parte, y en el capitulo primero desta segunda es este reyno de Granada no solamente parte del Andaluzia, pero es lo verdadero, y principal della, tanto que Gemafrisio y otros muy buenos Geographos modernos traducen el nombre Beticum en reyno de Granada por ser este lo mas noble, y principal de toda la Beticum, o Andaluzia. La raya, o termino con que se diuide y distingue de los otros reynos vezinos de Seuilla, Cordoua, y Murcia, comienza desde la boca por donde entra en la mar el rio Guadiaro, y de ay tira hazia el poniente rodeado en circulo la tierra, y Serrania de Ronda, y torciendose hazia leuante, entre la misma ciudad de Ronda, y Medina Sidonia por junto a Zahra y el nacimiento del rio Guadalquivir, y de ay sube la raya corriendo al norte derecha, hazia la ciudad de Antequera, y de aqui se tuerce el norte haciendo una gran buelta de circulo pasando por junto a Oliuera, y Archidona hasta cortar el rio Xenil, y prosiguiendo la buelta circular llega hasta poco mas abaxo de Caba, y de ay sube derecha al Septentrion hasta cogerte a Alcalá la real, pasando por debaxo de Martos, y corriendo derecha, por encima de Guadix, y por Velez el Rubio buelue hazia el medio dia hasta tocar en la mar no lejos de la villa de Vera. Es aqueste reyno muy poblado de muchas, y buenas ciudades, y grandes villas: la tierra es templadissima porque con estar en el quarto clima: en lo mas meridional del Andaluzia con todo esto no se siente en este reyno aquel rigor de calor, que da pesadumbre en las mas partes del Andaluzia. El

estio es templadissimo, no se agostan las yeruas, y flores, hasta que con la templança natural del otoño, y con el frio de Diciembre se pierden algunas, no todas. De medio Enero adelante es ya en la templança del tiempo y en el ornato de los campos primavera es el estio, pues que por medio del estio en Granada Róda, ni en las mas partes deste reyno, no se puede seguramente dormir en pieças baxas. Templado es el inuierno pues sin abrigo de ropa, y lúbricos se passa muy apaciblemente, y sin el encogimiento, que causa el frio en otras partes de España, la tierra es muy aspera, y fuerte por ser todo sierras, riscos, y peñas, pero juntamente con esto tan fértil que cada palmo suyo puede coger en fertilidad, con cada tres de lo mejor de las otras partes de la Andaluzia. Cogese infinidad de trigo, ceuada, y otras muchas semillas de que no solamente se provee, y sustenta abundantissimamente el reyno, pero se saca mucho para otras partes, y se proveen dello las armadas, y exercitos, que de ordinario se hazen en España. No teme este reyno los sobrefaltos y temores de Abril, y Mayo, como las otras prouincias, por la fertilidad, frescura, y muchas aguas, que tiene: ni le dañan las demasiadas lluvias, por ser tierra montuosa. No tienen las tierras necesidad de ser estercoradas, rearadas, ni de holgar un año con otro, ni de otras costas, y trabaxos que tienen otras, poca cultura, y muchas vezes, ninguna cultura les basta para hinchar colmadamente la voluntad, y apetito de su dueño, por mas codicioso que sea, la tierra se produce de suyo, mil maneras de yerbas, y arboles frugiferos, sin jamas cultiualla, y con tanta abundancia dan la perpetua renta de sus frutos, que parece que con arrogancia, menosprecian el regalo, y cultura, que los arbo-

los arboles de otras partes deſſean, de ſuyo ſe nacen los Cerbos, Pinos, Almezes, Garrouos, Marioletos, y muchos Endrinos, Perales, y otras mil maneras de arboles con ſilueſtres frutas lindíſimas. De ſuyo ſe nacen las parras, mil ſuertes de yeruas guſtoſíſimas, y mil generos de rayzes de grande alimēto. y perſeta ſubſtancia, y regalado guſto, como ſon las Patatas, y otras muchas. En la peña viua ſe nacen los Almendros, y las higueras con mucho fruto. Las tapias y campos no cultiuados dan de ſuyo las azederas, telillas, yerua aniscardillos y otras muchas de guſtoſíſima comida, que en otras partes aũ con mucha cultura, y trabaxo no las pueden alcãçar. De ſuyo ſe da la tierra la borraja, la lenguabuey, trebol, Pentafilon, ſaluia, y otras infinitas, yeruas medicinales. La miſma tierra, y peñas de ſuyo ſin trabaxo, y cuydado de nadie ſe viſte y adorna de mil olorofas yeruas, y hermoſíſimas flores, de açandar, torongil, Romana, roſas, clauelas, alhelies, y otros mil generos de flores. Pues no le faltan a eſte reyno todos los otros generos de frutos que ſon neceſſarios aſi para la neceſſidad, como para el regalo, y ſuperfluydad. Tiene en grande abundancia toda ſuerte de peras, membrillos, naranjas, cidras, toronjas, toda ſuerte de limas, higos, cereças, guindas, albarcoques, alberchigos, duraznos, malocotones, camueſas, y otras infinitas. Es coſa monſtruoſa la mucha vua, que de mil generos ſe coge en eſte reyno, de la qual aſſombra el ver la mucha que ſe gasta, y deſtruye: y admira el mucho, y marauilloſo vino, que ſe haze: del qual ſe cóſerua mucho por muchos tiēpos. lo que no puede ſer en muchas otras partes y fuera deſto es coſa increyble: la infinitad de paſa que por todo el reyno ſe haze de darte de aquella vua que ſe coge.

Y paſſa la mejor de España, y aun de toda Europa, aſi de lexia como de Sol todos los años, y en todo el reyno, de que ſe prouee no ſolamente toda España pero tambien las Indias, Francia, Flandes, Alemania, y otras muchas prouincias, y reynos remotíſſimos. Y no ſolamente ſe haze paſa de la vua ſino tambien del higo, ciruela, y cereça, y de otras frutas que tambien ſe carga para Indias, y para otras muchas prouincias haze ſe en eſte reyno mucho açucar: con la ocaſion del qual, y de las muchas frutas ſe hazen muchas conſeruas, y cófituras regaladíſſimas. Cogefe mucha miel, y labraſe mucha cera. Tiene todo el reyno grandes Oliuares, de quẽ ſe coge mucha azeytuna, y ſe haze mucho azeyte muy bueno. Pues ſi nos boluemoſ a la cria y labor de la ſeda que ſe haze en todo eſte reyno de Granada no podremos ni con pluma, ni con la lengua ſignificallo baſta dezir, que en ninguna parte ſabemos no ſolamente de Eſpaña, pero ni aun de la mayor parte del Mundo, donde ſe cria, y labre tanta, ni qual de otra parte pueda competir cõ la deſte reyno en fineza. De los terciopelos damascos, raſos, tafetanes, y otras telas: y ſeda en hebrã ſe prouee no ſolamente toda Eſpaña: pero muchos reynos de Europa, y las Indias. Pues la mucha que dentro del miſmo Reyno ſe gasta haze en los naturales grande ornato de caſas, y de las perſonas con representacion, y oſtentacion de gran ſumptuoſidad, y mageſtad: y como ſea mucha la ſeda que ſe labra y muy barata, puede ſe facilmente ahorrar grãde parte de la coſta, que haze los paños muy finos: de los quales ſe labrã muchos en eſte reyno de Granada. Es tambien por eſtremo como las otras coſas la gran muchedumbre de vacas, carneros, ouejas: cabras, y todo genero de ganados, que ſe crian en eſte reyno

Libro segundo de las

reyno, y el mucho y buen tocino, q̄ en el se haze: y la mucha facilidad, y poca costa con que se sustenta y cria así en los años fertiles, como en los que no lo son. Este reyno teme mucho menos q̄ los otros las injurias del Cielo. No le dañan las demasiadas aguas por ser la disposiciō de la tierra tal, que luego sin dañar los frutos corren a lo baxo, y se defaguan por muchos arroyos, y rios. No se siēte la sequedad del tiempo por ser tanta la muchedumbre de rios, arroyos, y fuentes que nace a cada passo y corren por toda parte cruzandose los vnos con los otros, y formando de sus corrientes mil labirintos, que no ay palmo de tierra, que no sea abundantissima mēte regada. Esto ayuda a la hermosura apazibilidad, y recreacion del reyno todo. Porque como por cada passo nazcan tantas fuentes, y corran tantos riachuelos, y arroyillos de claras, y espejadas aguas quebrantadas, y delgadas del saltar, y presuroso correr por aquellas peñas y sierras, y sabrosissimas para beber, enlazanse las vnas con las otras con vn suave roydo, visten todo el campo de verdura, y mil flores, alimentan, y sustentan infinitud de arboledas siluestres, y no siluestres en las cuevas, y en lo llano, con que todo el reyno es vn ribera hermosissima, sustenta vna perpetua primavera: ofrece mil posadas regaladissimas por cada paso a los fatigados caminantes: dandoles en todo tiempo mesas opulentissimas de mil sabrosas frutas, claras y delicadas aguas: sin pedir precio de tu regalo con ceñolo gesto de ventero. Finalmente es este reyno de Granada vn encantamento de naturaleza, a cuya belleza, hermosura, y fertilidad no se puede comparar aquel reyno de la Silphiophera y region balsamina tã celebrada q̄ los Cosmographos, y escritores en medio de Africa. Pues si

miramos a lo que en los reynos, y republicas es principal que es la gente veremos la gran ventaja, q̄ el de Granada haze a todos los otros. Por que así como el Cielo es elementissimo en la templança del ayre, y en la hermosura, y fertilidad de la tierra, y en la lindeza de las aguas con la infinitud de pesca que ofrecen de rios y de la mar, así tambien le es favorable en producir los hombres de buenos talles y estaturas, bien proporcionados de ingenios clarissimos, y bonissimas inclinaciones. Es toda la gente deste reyno muy afable, mansa, amigable, honesta, y de mucha prudencia. No tienen los hombres deste reyno fraudulencias, ni aquella manera de soberuia, o arrogancia que tienen natural los mias Andaluces. Pero tienen su altivez honesta, y mucha modestia en el hablar, y tratos. Son hombres amigos de letras. Ay en el reyno muchos hōbres doctissimos: ay muchas escuelas o estudios de lenguas y de sciencias. Son muy amigos del trabaxo, y aborrecē mucho los ociosos y vagamundos. Tienē por las ciudades, y otros pueblos personas honradas diputadas para la buena criança de los huēfanos, no permiten hombres ociosos, a vnos emplean en officios, y a otros en ministerios del campo y a los que de ninguna manera se aplican al trabajo tienen gran cuidado de castigarlos, y desterrarlos de las ciudades. Ni aun los muy ricos, y muy principales permiten a sus hijos, o hijas vivir en delicadeza, y ociosidad: enseñanlos desde muy niños buenas costumbres, letras, criança, modestia, y despues les aplican a los tratos, y estados que han de seguir, crian con grandissimo recato, y recogimiento las hijas sin galas, ni visitas, ni otras ocasiones: y aunque sean hijas de hōbres riquissimos, y de muy poderosos cauallos las hazen trabajar de dia

dia y de noche y igualmente con las esclauas en las mas hazienda, y trabajos, que ay dedetoro de la casa por rigurosos que sean, vltra de tenerlas muy bien enseñadas en todas las cosas, que deue hazer vna muger ordinaria en su casa. Guardase en cosa de mugeres la honra, con el mismo rigor, que se mira en todo lo restante del Andaluzia, del qual dixe en el capitulo deste segundo libro. Y en todos los demas casos, de honras, y afrentas, o agrauios, lleva este reyno también el mismo passo de los otros Andaluzes; solamēte difieren algo en que los del reyno de Granada es mas piadosa, y mas facil en perdonar, quando interceden religiosos, y hombres graues, o quando se interpone doctrina Euangelica, y moral. Porque hazen grande ventaja los Granadinos, a muchas otras naciones en la piedad, misericordia, en el respecto a los religiosos, y obseruancia del culto diuino. Son muy obediētes todos a vna mano grādes, y pequeños a los superiores, y a los juezes, y leyes, hablan de su Rey con gran reuerencia, obedecen sin reparar en intereses ni preuilegios. No son vanagloriosos ni defabridos en sus cargos, y gouernos tratanse llanissimamente por principales que sean, no se dan dificultades. Son muy sobrios, y templados en el comer, y beuer y aunque el aparejo, y disposicion de la tierra los pudiera hazer moles, y delicados cō todo esto no lo son. Los mas caualleros, y regalados comen muy bien de ordinario vna olla de carnero, y vaca, su regalo es vn poco de buē tocino, no por auaricia porque son gente muy liberal, y gastadora, ni por falta de regalos, y auer, de q̄ ay muchissimas como en los otros reynos de España, ni por falta de caça, de q̄ ay en este reyno mucha mas, q̄ en otras partes solamēte lo hazen de vir-

tud parsimonia, y téplança huelenles muy bien a su tiēpo vnas migas, y vnos ajos, y sabeles bien la sardina, y cebolla, y quando a su mesa viene el faylan no hazen marauillas. Beben muy poco vino, y pocos y fiendo ya de buena edad. No lo consienten a los muchachos, y moços, y vfanlo muy pocas mugeres. Guardan esta regla muy de ordinario todos, heredandola los hijos de sus padres, y aunque vfan desta gran templança, y llaneza, no son rústicos, ni toscos sino muy cortesanos, en el hablar, conuersacion, y todo trato. Es gran hermosura, y cosa que representa gran valor, y magestad ver la mucha seda, que rompen, y gastan en los ornatos de casa, y en sus airos, y vestidos, pero a questo no haze contra su templança, por hazen se mucha en su misma tierra, y serles mas barata, que los paños finos la gente deste reyno, es toda rica a vna mano. Todos son hazendados en muy gentiles tierras de pan, y cortijos, guertas, viñas, oliuares, casas, ganados, y grangerias desde el mas pobre, al mas rico. Pocos y muy pocos só los oficiales, que viuen solamēte de su officio, aunque con ellos puedē muy biē hazerse ricos. Todos labran sus tierras, y heredades, y só labradores aunq̄ sean muy caualleros, y señores de vassallos, para esto tienē sus ganados, y ellos mismos toman sus caualleros, y se van a ver sus haziendas, y visitar sus criados, lo que hazen. Tã poco les haze el regalo de la tierra blādos, y afeminados: porque son todos hōbres de grādes animos, y de grandes fuerças, y que gustā mucho de exercitarlas, y las exercitan muy ordinariamēte de muchas maneras cō leuātār grādos pesos, tirar cantos y barras y en otros semejantes exercicios. Son hōbres todos muy belicosos, y la gente mas ligera, y la mas diestra en las armas, y cosas de laguer

ra de todas quantas naciones tiene España. Ay mucha çaualleria en este reyno, y toda muy buena, y gente muy noble. Enseñan a sus hijos desde muy niños a andar a cauallo, correr, jugar cañas, jugar las armas y vñfan estos exercicios, no de tarde en tarde, sino muy ð ordinario las mas fiestas, y aun los otros dias. Andan siempre a cauallo, y nunca a mula ni aun caminando las mas vezes, crian en este reyno muchos y hermosissimos caualllos: los mismos çaualleros hazen inuenciones y fiestas, para exercitarle, y con estos exercios tan ordinarios ay en este reyno la mejor çaualleria, y los mejores ginetes de España, y muestran bien ser tales en los rebatos, y escaramuças, que se les ofrecen con los Moros de Africa en la costa, y muchas vezes en Africa. No solamente los çaualleros pero tambien toda la otra gente, oficiales y los que no lo son tienen mucha destreza en jugar las armas especialmente las que son principales como es la espada alauarda, pica, y otros sògrades tiradores de escopeta. Y como son todos aficionados a las armas dñseles biè, y exercitñ las mucho. Vñfan mucho la caça. Y es grñ marauilla en el reyno de Granada ver vn muchacho de catorze años, y qñ no sea muy diestro en gobernar vña escopeta y en tirar de pùteria, y así se precian, y honran mucho, todos de tener sus buenas escopetas, y estar muy bien armados de todo genero de armas. Y quanto sea todo esto verdad, se conoce muy bien por lo que passò en la rebelion de los moriscos, y guerra de Granada de los años passados, y en los rebatos, que cada dia se les ofrece ala costa contra los çofarios, y moros de Africa, donde al primero repique de campana, esta la gente en campaña muy bien puesta, y alistada, con sus armas muy apercebidas, para qual-

quier afrenta, y en quentros que se ay a detener. Vimos mil vezes en aquella guerra de Granada, no solamente esta ligereza, y promptitud con alegria, y animo admirable de soldados, sino tambien acometer cò extraño animo, escaramuças, y batallas muy dudosas contra enemigos muy auentajados en numero de gente, y en estrañeza de lugar, y vencellos sufriendo cansancio, trabajo, sed hambre, y otros males con animos monstruosos, y espantables. Vimos muchas vezes, a los deste reyno subir por los riscos, y peñas de las sierras con tanta dificultad, que hincauan palos, y las armas para yrse sustentando, y con todo esso subian combatiendo, contra los Moros de lo alto, y con varonil animo vencer todas las dificultades, y tras ellas a los enemigos no menos fuertes, y belicosos, qñ qualquiera otros Españoles pues ellos lo eran. Vimos muchas vezes en rezias batallas, sufrir que les hiziesen pedaços las peñas, que de arriba tirauan los moros antes, que dexar la batalla, ni mostrar punto de temor. Vimos algunos hombres hazer por si solos hazañas increíbles contra grñ muchedùbre de valientes moros en llanos, y en sierras, y entrado algunas vezes, dètro ð sus mismos fuertes. Vimos alguna vez pocos granadinos ser acometidos de muchos millares de moros de noche, y cò lugar auentajado, y aùq de los pocos Christianos fuèro muchos destrozados y mal heridos con saetas empòçoñadas tiradas tñ diestramète, qñ ala pùteria delas mechas clauauã con ellas los rostros de los hòbres, cò todo esso se uierò tñ diestra y valerosamète qño solamète se ðfedièro pero ofedièro a sus enemigos sacudièdolos ð si. Pudo el valor ð la gète ðste reyno echar delas sierras de sus pueblos y fuertes a la gète mas belicosa, mas indomable mas exercitada

rades, y mas sufridera de trabajos del mundo. De manera, q̄ es muy conocida la ventaja, q̄ en las armas, y fortaleza haze la gente deste reyno ala de los otros. Pues menos digno de loor el grande cuydado, y diligēcia q̄ tienē todos los deste reyno endotrinar no solamente a sus hijos, pero a todos sus criados, y esclauos, no hablo de doctrina de letras, o armas, o de algunas artes, y officios, sino de costumbres, y doctrina Christiana. Digo lo porq̄ lo he visto hazer con mucho cuydado muchas vezes en aq̄ste reyno, y vese claro en el fruto, q̄ se haze en los esclauos de aq̄l reyno. Tiene muchos esclauos, y esclauas de Berberia, y tienē mas cuydado los señores, y señoras aun q̄ seā de muy alto estado, de por si mismos instruyrles en nuestra religiō, y s̄nta Fe catholica, y doctrinalles, de manera q̄ cada dia se v̄ baptizar moros, y moras, y muchos Turcos, y tienē las señoras vn Christiano p̄to de hōra, q̄ las esclauas moriscas q̄ tienē esten t̄biē dotrinadas, e instruydas en las cosas de n̄ra s̄nta Fe, y preceptos dela yglesia Romana, quanto lo pueda estar otro qualquier Christiano viejo, con la qual instruciō, y doctrina las enseñan a viuir t̄bien, y a saberse cōfesar tambien, que las admita la yglesia al santo Sacramento della comunion. Pues si miramos la nobleza, y limpieza deste reyno, ninguno hallaremos en España tan lleno de caballeros, hidalgos, y gēte noble como este de Granada ninguno t̄n sin mezcla de Iudios, o moros, o otra mala raça como este reyno. El qual tiene muchas ciudades, y villas muy grandes, y notables, y todas muy ricas, de muy buena y noble gente, y tambien proueydas de todos mantenimientos, que no se pueden mejorar sin traerlos de fuera q̄ esto es grandeza, y bondad deste reyno q̄ todas sus ciudades, y villas se tienen sus

prouisiones de todo genero en tanta cantidad y abundancia que por sobrarles mucho lo lleuan fuera, o lo echan por ay a mal como se suele hazer en las frutas, y en el pescado, y algunas otras cosas. No estan aguardando las ciudades deste reyno que los labradores, y aldeanos les traygā el p̄, o las aues y caça, o los guesos, ni las frutas por q̄ todo esto se lo tienē ellos dentro de su ciudad en tanta abundancia, q̄ antes an menester embiallo fuera, y gastallo. No tienē necesidad las ciudades de embiar fuera por el ganado, ni por el tocino azeyte, vino, o otras cosas. Y si estas se tragan, y lleuan de vna parte, a otra es como digo, porq̄ sobra mucho en cada ciudad, y an menester sus dueños embiallo fuera para gastallo, y con este tragar, y llevar de las cosas de vnas partes a otras auiedo tanta abundancia dellas en todas partes haze q̄ valgā baratissimas, y se den por muy peq̄nos, y baxos precios. Y este tragar es en las cosas de mucho valor, y estimaciō como en el azeyte, vino, miel, y otras cosas semejantes porque las cosas, que son de menor precio, no se tragan y lleuan a otras partes sino es muy cerca y quando aquella fruta falta en la parte adonde se lleua, y el llevarla a de ser con cierta, y segura ganancia porque de otra manera los que sacassen estas frutas, antes arian costa, que ganarian. De aqui es que en Granada y muchas ciudades y otros pueblos del reyno, la fruta que sobra vn dia se derrama, y no se vende, quando mucho se da alas bestias. De donde tambien se puede colegir, la gran fertilidad desta tierra. Y no es marauilla, que aya tanta fruta, pues vemos, que asy como en otras partes tienen muy gr̄a cuydado, y trabajo en cultiuar con muchas maneras de labrar las viñas, y arboledas para q̄ den mucho fruto,

Libro segundo de las

Nota
 así en este reyno tienen gran cuyda-
 do con ponerles a las vides, o cepas
 y a los arboles mugrones, o palos, q̄
 les sustenten los ramos, porque no
 se quiebren, y desgagen con la mu-
 cha fruta. El año de mil y quinientos
 y sesenta, y ocho, los moriscos des-
 te reyno de Granada, se rebelaron
 con diabolica furia eligiendo vn Ca-
 pitan, o Reyezillo llamado don Fer-
 nando de Valdr. Fortificaronse en
 muchos pueblos de la Alpuxarra,
 y Guajaras, y en muchos pueblos
 de las Sierras de Ronda. Tuuieron
 vn extraño ardid para hazer reseña,
 y saber, quanta gente tendrian de
 guerra. Fingieron querer fundar
 vn Hospital en Granada, de sola li-
 mosna de su gente: para esto fueron
 algunos dellos discurriendo por to-
 do el reyno, cobrando la limosna,
 que daua en cierta cantidad ca-
 da hombre, que pudiesse tomar las
 armas. Con esta diligencia por los
 padrones, o copias, de los que au-
 uian dado la limosna, hallaron ten-
 ner mas de cien mil hombres de guer-
 ra. Tenian traçado con los moris-
 cos del Albayzin, que les abries-
 sen la ciudad, vna noche de la pas-
 cua de Nauidad, y que así se apode-
 rarian della con mucha facilidad,
 y passarian a cuchillo toda la gen-
 te Christiana, que dentro se halla-
 se. Impidioles Dios milagrosas-
 mente el maluado designio, cayen-
 do tanta nieue, quanta jamas se auia
 visto en aquella tierra, de manera,
 que no pudieron passar con tiem-
 po, y los adalides, o guias de los ca-
 minos, perdieron el conocimien-
 to dellos, y de la tierra, de manera
 que llegaron a Granada pocos y tar-
 de. Por esto no se atreuió los del
 Albayzin a leuantarse. Començose
 la guerra por todo el reyno hazien-
 do estos moros rebelados, muchos
 robos, muertes, y otros daños por al-
 gun tiempo pudiendolos sustentar la

aspereza, y fortaleza de la tierra, y
 su poca necesidad, de muchos man-
 tenimientos para sustentarse, mas de
 aquellos que la misma tierra lleva
 de fuyo. Pero al fin la misericordia
 diuina quiso que la potencia, y fuer-
 ças del Rey Don Philippe nuestro
 Señor, venciessse facilmente la mu-
 cha gente de Moros rebelados, suel-
 tos, diestros, y fuertes para la guer-
 ra juntamente con las otras grandes
 dificultades de la tierra, que en otros
 tiempos fueron la ocasion de que en
 mucho mas tiempo que agora fue-
 ron, aun no pudieffen ser bien sub-
 jetados los antecessores, destos re-
 beldes. Agora por la misericor-
 dia de Dios nuestro Señor, goza es-
 te reyno de Granada, de mucho so-
 siego, y tranquilidad no auiendo en
 el moriscos algunos que le inquieten
 o desafiesguen. El destierro de
 los quales a sido vna preuencion, y
 maravilloso gouierno del Rey nue-
 stro Señor. Las Ciudades, y pueblos
 deste reyno son las siguientes.

Abucelema	Bacor
Abditar	Bracina
Adia	Benchique
Acaguinun	Bena Mauria
Alaurin	Benarraba
Alora	Benaohan
Alcala Horra	Benadalid
Alcala la Real	Bena Ocas
Albox	Bentomin
Alcoria	Bobar
Alhogagia	Caçarabonela
Alhama	Calca
Almoxia	Canillas Dalbayda
Almuñecar	Canillas d Azeytu
Almeria	Cambil (no
Alpandicire	Cartama
Adia	Cardela
Arabita	Casares
Archite	Castil de Ferro
Arriate	Castilegia
Asnalmará	Castril
Baça	Caítama